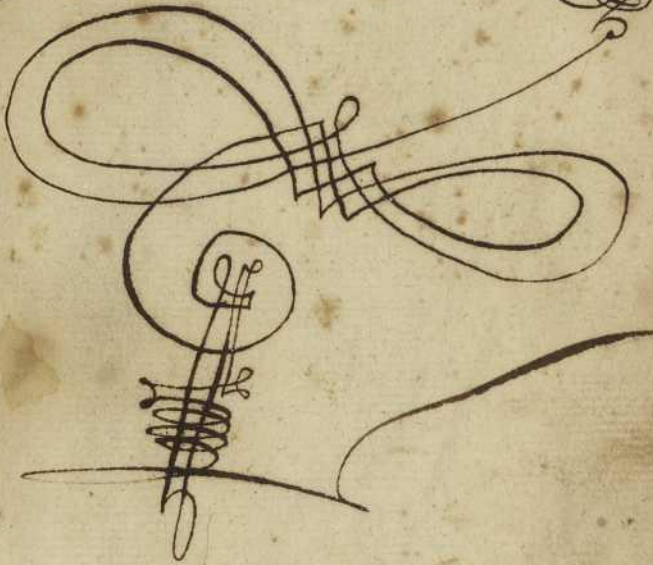
BIBLIOTECA
CENTRAL
DE LA RIOJA
EX-LIBRIS



Este Libro es del Vso del

D. L. Antonio Gomez





# APROVE-
# CHAMIENTO
## SPIRITVAL.
## Segunda Parte.

LO CONTENIDO EN ESTA Segunda Parte, se vera en la pagina siguiente.

COMPVESTO POR EL PADRE FRANcisco Arias de la Compañia de IESVS.

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSIMO Y Reuerendisimo Señor, Don Ioan dé Ribera, Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valencia




R/945

CON LICENCIA,

Impresso en Barcelona, en la Empreta de Iayme Cendrad, Año. M. D. XC. VII.



# LOS TRATADOS QVE se contienen en esta Segunda Parte del Libro llamado Aprouechamiẽto Espiritual, son los siguientes.


EL Quinto, de la Oracion mental: En que se da instruccion a los que para mas aprouechar en el seruicio de Dios, se exercitan en la meditacion destos sagrados mysterios de Christo nuestro Señor y de su gloriosa madre. fol. 2

El Sexto, de la mortificacion de la propria voluntad y de las passiones del alma, y de todas las demas cosas, que impiden el aprouechamiento Espiritual. fol. 168

El Septimo, vn Apendice del buen vso de los sacramentos: En el qual se trata de los desordenes, que suele auer en algunos, acerca del vso de los sagrados sacramentos, y del remedio dellos. fol 499

El Octauo, vn exercicio muy prouechoso de la presencia de Dios, en el qual se enseña a traer a Dios presente, aspirando a el con encendidos desseos del corazon. fol. 459

# TRATADO QVINTO DE LA ORACION MENTAL, Y CONSIDERACION de los mysterios de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre:

*Parte Primera, en la qual se declaran compendiosamente las cosas con que el hombre se deue preparar para la meditacion de los mysterios de Christo nuestro Señor, y de su gloriosa Madre.*



Auiēdo declarado en el tratado tercero, qua importāte, y precio sa cosa es exercitar este Sancto Rosario por via de consideraciō y oracion mētal, y los grādes bienes q̄ con esta consideraciō se ganan: y auiendo en el quarto Tratado descubierto, segun nuestra flaqueza, las virtudes de la soberana Virgen, q̄ en estos mysterios resplandecē, y en q̄ la hauemos de imitar: en lo qual se da tābien materia para la meditacion, y para el fructo q̄ de la meditacion auemos de sacar, que es el exercicio y la perfection de las virtudes, parecio cosa muy cō conueniente, para ayuda de los q̄ quisieren exercitar este sancto Rosario, en esta manera mas excelente

celente y masprouechosa, poner aqui algũ metho do breue q̃ con orden y claridad cõprehenda las cosas mas principales q̃ en este diuino exercicio de la meditacion se deuen obseruar, y las cosas generales de la meditacion aplicarlas en particular a este sancto exercicio de meditar la vida y passion de Christo nuestro señor. Y dar juntamente algunos auisos q̃ puedan mucho aprouechar a los q̃ se dieren a este sancto exercicio. Y aduertimos para esta materia y para otras, q̃ en dos maneras se dize vna cosa necessaria para la buena vida, y para las buenas costũbres. La vna es por ser la tal cosa puesta expressamente en precepto diuino, o humano, como lo es el amar a Dios: y el no jurar vanamente, y todo lo demas q̃ se contiene en los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Dizese tãbien vna cosa necessaria para la buena vida, y buenas costũbres: aunq̃ la tal cosa no sea expressamente mandada por algũ precepto, por ser medio sin el qual ordinariamente no se puede cumplir lo q̃ esta en precepto, o no se puede cũplir sino raras vezes, y con gran difficultad. En este sentido dezimos q̃es necessario q̃ el Christiano castigue su carne cõ asperezas y mortificaciones, o de disciplinas, o de cilicios, o de abstinencias, o cõ otros trabajos y penas corporales: porq̃ es medio sin el qual ordinariamente no se puede guardar el precepto de castidad. En este sentido dezimos q̃ es necessario quitar del todo la costũbre de jurar, y no cõfirmar sus

*D. Tho. 2. 2. q. 2. ar. 4 p. 3. q. 1. ar. 2. q. 46. ar. 1.*

dichos ordinariamente, aunque sean verdaderos, mas q̃ con dezir assi es, o en verdad, y por cierto q̃ assi es: porque sin este cuydado moralmente no se podra guardar el precepto de no jurar en vano. Y assi dezimos que para perseuerar es necessario frequentar los sacramentos, confessando a menudo: porq̃ sin esta ayuda por ser tan grãde la flaqueza del hombre, y tan poderosos los enemigos del alma, regularmente no se podra bien conseruar largo tiẽpo en gracia, y resistir a las fuertes tentaciones q̃ se pueden offrecer. En este mismo sentido dezimos, q̃ es necessario tener alguna consideracion de las cosas diuinas, por q̃ sin este medio por estar el hombre lleno de passiones, ordinariamente no podra mucho tiẽpo perseuerar en el biẽ, sin que las afficiones de las cosas de la tierra lo hagan caer en graues peccados. Desta manera con grãde verdad dezimos muchas cosas ser necessarias para el seruicio de Dios, aunque dellas en particular y formalmente no aya precepto. Y principalmente en esta materia de oracion, podemos vsar destẽ lenguaje para significar con mas peso la verdad, q̃ queremos persuadir.

## *Cap. I. De las cosas que mas de lexos disponen, y preparan el alma, para la oracion mẽtal, como son quitar vicios, y occupaciones, y afficiones demasiadas.*

Cosa

COsa cierta es, q̃ como en las cosas naturales, y en las echas cõ artificio humano es necessario q̃ precedã disposiciones, con q̃ se prepare la materia, para recebir la forma natural, o artificial. Como vemos en vn arbol verde, q̃ paraq̃ se encienda en llamas d̃ fuego, es necessario q̃ primero euapore la humididad, y sea muchas vezes penetrado cõ el calor del mismo fuego. Y en vn pedaço de azero, q̃ paraq̃ se labre, y reciba la forma de vn cuchillo, es necessario q̃ se ablande primero en la fragua. Assi paraq̃ vn alma tẽga buena oracion, y en ella se mueua a deuociõ, y se encienda cõ la llama del diuino amor, es necessario, q̃ primero precedan algunas disposiciones, y preparaciones espirituales, como el Espiritu sancto lo amonesta por el sabio, diziẽdo: Antes de la oraciõ dispõ tu alma para ella. *Eccleſiaſ. cap. 18.* Y aunq̃ esta preparaciõ es necessaria para qualquier manera de oraciõ, mas para la oraciõ mẽtal, de q̃ aqui tratamos es mas necessaria: porq̃ como es oracion mas alta y mas vtil, assi ha menester mas ayudas.

Entre estas cosas con que el alma se prepara para este diuino exercicio, vnas ay q̃ son disposiciones (como dizen) mas remotas, con q̃ mas de lexos el alma se dispone. Otras son mas propinquas, y con que el alma se prepara mas de cerca, y quãdo ya quiere orar, o comiença su oraciõ. Trataremos agora de las primeras: destas, vna es la buena vida, y la limpia conſciencia. Que aunque el hombre

no aya sido innocente, sino que con grande malicia se aya inficionado con muchos y muy graues peccados, que alomenos ya con la potencia se aya limpiado, y este con determinacion firme de no boluer mas a ellos. Esta disposicion es menester para la oracion, porque aunque es verdad, que el hombre peccador aunque no aya hecho penitencia de sus pecados, no ha de dexar por esso de orar pidiendo a Dios q̃ le de voluntad y ayuda efficaz para salir de los peccados, y hazar penitencia dellos, antes es necessario que lo aga assi, y sea muy continuo en esta oracion, paraque su mal no sea mayor, y paraque Dios lo conuierta: mas con todo esto es cierto, que la mala consciencia es grande impedimento para orar bien, y principalmente para la oracion mental. Porque estando el hombre con actual proposito de peccar, podra facilmente dar limosna, y ayunar, y disciplinarse, y passar rezando vocalmente el Psalterio, y las oras canonicas: mas entrar dentro de si y meditar de espacio cosas diuinas como son, que Dios me ha de juzgar, y que a la muerte se sigue luego el juyzio y la pena eterna para el que esta en peccado mortal: y que el que esta en peccado mortal, es enemigo capital de Dios, y aborrecido del omnipotente, y es captiuo de Satanas, y condenado segun la presente justicia a destierro perpetuo del cielo, y a la carcel eterna del infierno: tales cosas como estas que son la materia de la oracion mental, no las

puede

puede meditar de buena gana el que se quiere estar en peccado mortal: porque le son grande tormento, y assi no quiere sufrir detenerse en este sancto exercicio, que o ha de dexar el peccado, o ha de dexar la oracion mental. Y pues se vee claro qual es mejor para el hombre, no quiera ser enemigo capital de su bien, sino dexe de coraçon el peccado que es dexar la muerte y condenacion eterna, y llegueſe limpio a la oracion y perseuere en ella, que es llegarse a la vida de la gracia, y entrar en la possession de Dios, y en el camino que lleua a los bienes infinitos de su gloria. Esta disposicion para la oracion pide el Psalmista, diziendo: Subjetate hombre a tu Dios, obedeciēdo a sus preceptos, y date a la oracion. *Psal. 30.*

Otra cosa con que el alma se ha de prepar, para tener buena oracion, es cortando de si ocupaciones demasiadas, cuydados superfluos, y aficiones desordenadas de criaturas. En personas que estan determinadas de seruir a Dios, y no hazer cosa que sea clara ofensa de Dios, vsa el demonio este artificio, que con algunos titulos aparētes les persuade, q̄ se entremetan en negocios y en cuydados de cosas, que no son necessarias para la sustentacion de la vida, ni vtiles para el alma, sino son cosas de gusto, o que siruen para la honra, o hazienda tēporal; paraq̄ con esta ocupacion y cuydado demasiado vēgan a afloxar en el cuydado de su alma, y en los exercicios espiriuales. Y estando

assi enflaquecida y desconcertada el alma, la haga facilmẽte caer en manifiestos peccados. Cuenta la diuina escriptura q̃ viendo Pharaon, q̃ los hijos de Exo. 5. Israel por cumplir el mandamiento de Dios, querian salir de Egypto, donde los tenia captiuos, è yr al desierto a sacrificar a Dios, y caminar a la tierra de promission, dixo: q̃ el les quitaria aquella gana q̃ tenian de yr a sacrificar a su Dios. Y el medio q̃ para esto tomo fue, hazelles andar derramados por Egypto, a buscar pajas para hazer la tarea de adobes de barro, q̃ les mandaua dar cada dia. Dize: estan desocupados, por esso claman, vamos a sacrificar a nuestro Dios, pues ocupemos los tanto, que con la demasiada ocupacion se les quite tal volũtad. Este es el ardid de nuestro aduersario, que tiene dominio en el Egypto deste mundo, acrecentar al hombre las ocupaciones y cuydados de las cosas temporales, q̃ son paja: paraque se les quite la gana de la oracion, y recogimiento, de la Missa de cada dia, y de la comunion de cada ocho dias, y de otros exercicios espirituales: con que sacrifica su alma a Dios. O yo que no los dexe del todo q̃ alomenos vayan mal hechos, y con poco fructo. Abramos pues los ojos del alma, y aduirtamos biẽ esta tentacion, y el grande daño que nos haze: y armemonos contra ella, dando de mano a todas las conuersaciones, y platicas, que son de gusto para la carne, pero sin prouecho para el espiritu. Examinemonos bien las occupaciones del dia, y de la noche

noche, y las q̃ vieremos, que no son precisamente necessarias, y nos distrahen y inquietan el coraçõ, dexemos las de hecho. Y las afficiones de criaturas, que nos lleua el coraçõ tras de si, y nos inquietan, cortemos las con fuerça de nosotros: porque como la virtud de la vid podandole los sarmientos demasiados, se encoge, y fortifica, y da mas fructo: assi la atencion y vigor del coraçon que es finito, y muy limitado, quitandolo de cosas superfluas y menos necessarias, quedara mas libre y entero para la oracion, y cosas spirituales. Esto es lo q̃ el Espiritu sancto nos amonesta muchas vezes en el Ecclesiastico: Hijo no sean tus acciones en muchas cosas. Quiere dezir: No pongas tu cuydado en occupaciones demasiadas, que excedan tu fuerça y tu necessidad. Y en otro lugar dize: El q̃ se ocupa en menos acciones, recebira la sabiduria. Quiere dezir: el que da demano a occupaciones inutiles y menos necessarias, por darse mejor a los exercicios espirituales, con que se purifica el alma como son la licion, la oracion, y el silencio, y recogimiento: este tal recebira luz y sabiduria diuina, conque mas conozca de Dios, y mas lo ame, y guste del. *Eccles. 11. Cap. 38.*

## *Cap. II. De otras cosas que disponen de lexos para la oracion, que son la quietud y fortaleza contra los escrupulos, y temores vanos.*

Tam-

TAmbien es necessario, para tener bien oracion mental, procurar de quietar, y firmar el coraçon contra los escrupulos, y temores vanos. Assi como son impedimento para la oracion las culpas y las demasiadas ocupaciones, assi tambien, aunq̃ no tan grande, lo son los escrupulos y temores desordenados. Porque quando vn hombre esta ocupado con todo el sentido en cosas exteriores, como esta oluidado de si, no siente los escrupulos, q̃ requiere la atencion interior, mas quando el hombre entra dentro de si, y se recoge en lo interior, considerando las cosas de su saluacion, y los mouimientos interiores de su alma, como lo haze quando se pone en oracion mental: entonces siente los escrupulos y la inquietud y tormento q̃ causan en el alma. De aqui viene q̃ por huyr el hombre esta pena y este temor que naturalmente aborrece, toma fastidio con la oracion mental, y la dexa del todo, o la tiene mal tenida. Y assi es necessario para conseruar el amor con la oracion mental, y exercitalla de buena gana, y como conuiene, preparar el hombre su alma con firmeza contra los escrupulos y temores desordenados en quanto con la diuina gracia pudiere.

Lo que Dios ordinariamente pretende en las almas de sus sieruos, dandoles vexaciones de escrupulos, es lo vno, que se humillen muy de coraçon, despreciandose a si, y desconfiando de si mismos: y subjetandose a toda criatura por Dios. Porque

que viendo que vna cosa muy pequeña, que puesta en vn coraçon bien concertado, no lo turba, ni menea vn punto, ni haze caso della, puesta en su coraçon lo turba, y lo inquieta sumamente, y le parece que es vn caso grauissimo, que lo lleua a la eterna condenacion. De aqui saque quan pequeña cosa es todo el caudal natural de su ingenio y de su virtud, y quanta necesidad tiene del ayuda de Dios para toda cosa buena por minima que sea. Y que en si mismo a solas no ay que buscar sino ignorancia y flaqueza, y muerte de culpa, y perdicion eterna: porque esto es lo que tiene de su cosecha, como esta declarado. Y persuadido con la esperiencia desta verdad, se desprecie como cosa desi vilissima. Lo otro q̄ Dios pretende con esta vexacion es que viendo el hombre la grande necesidad, q̄ tiene de sus proximos, para ser enseñado y remediado dellos en los escrupulos, q̄ lo atormentan y ponen en grande peligro: con esto ame a sus proximos, y los estime en mucho, y conserue vnion y charidad con todos. *In tract. 2. c. 6. & sequentibus.*

Pues es cierto, que esto es lo que Dios pretende del hombre bueno, dandole escrupulos, porque en todo busca nuestro bien y su gloria. El remedio contra los escrupulos es dalle de presto a Dios esto que nos pide, humillando nos muy de coraçon, y estimando en mucho a nuestros proximos, sin despreciar a ninguno, y abraçandolos a todos con entrañas de verdadera charidad. Y esta claro, que

que con la humildad alcançaremos este remedio: porq̃ los escrupulos nacen de ignorancia, y causan desconsuelo: y a los humildes tiene Dios prometida luz y sabiduria. Segun aquello de la escriptura. Donde ay humildad, alli ay verdadera sabiduria. Y tãbien a los humildes tiene Dios prometido el verdadero consuelo, como dize S. Pablo: El q̃ consuela a los humildes nos consolo. Como si dixera: Esta es condicion de Dios, este es titulo suyo muy glorioso, consolador de humildes. Pues dãdo a los humildes luz y sabiduria y consuelo, cierto esta q̃ les quitara la ignorancia, de q̃ nascen los escrupulos, y la inquietud y temor vano q̃ nasce dellos. Y en el entretãto q̃ la piadosa mano de Dios no los quita poderosamẽte del coraçon, lo q̃ el sieruo de Dios ha de hazer, paraq̃ no le quitẽ la oracion, ni le dañen: y para quietarse en grande parte, y sacar notable prouecho dellos, es lo vno: tomar maestro espiritual, varõ sabio y sieruo d̃ Dios, y dalle credito en lo q̃ dixere, y sujetarse a su parecer. Siendo S. Augustin en la erudicion y en el ingenio vn prodigio en la Iglesia de Dios, y segũ la sentencia comũ, entre los doctores de su tiẽpo el mas eminẽte en sabiduria, embiaua desde Africa a su discipulo Orosio a S. Hieronymo q̃ estaua en Bethlẽ, para aprẽder del las cosas de q̃ tenia duda, y confessaua humilmente que sabia menos q̃ S. Hieronymo, como lo dize por estas palabras: Aun q̃ la dignidad de Obispo en la Iglesia de Christo,

*D. Agu. in Epi. ad d. Hieronym.*

sea

sea mayor q̃ la de Presbytero, empero Hieronymo mayor es no q̃ Agustino. Quiso dezir, aunq̃ en la dignidad yo sea mayor q̃ Hieronymo, por ser Obispo, y el Presbytero: mas en la virtud y sabiduria soy menor q̃ el. Y no solamente se subjetaua a tales varones como S. Hieronymo, para aprender dellos y seguir su parecer en lo que dudaua, sino a qualquiera por inferior que le fuera hiziera lo mismo, como el lo confiessa por estas palabras: Aũ q̃ soy Obispo tan antiguo y de tanta edad, aparejado estoy a aprender de vn mancebo, y de qualquier compañero mio, aunque sea nouicio de vn año, todo lo que me pudiere enseñar. Siguiendo el exemplo deste sancto humilde, el que tiene escrupulos y dudas, si quiere ser enseñado, y alumbrado de Dios en ellas, subjetese al parecer de su padre espiritual: que si el va no arrimado y asido a su parecer: ni con desseo que le digan lo que es mas a su gusto, sino desapassionado, y con pura intencion y desseo de saber la verdad, y seguilla, es cierto q̃ por este medio Dios lo enseña ra, como auemos apũtado y adelãte mas lo declararemos. Porq̃ esta es ordenaciõ de Dios, q̃ vn hombre se subjete a otro hõbre en esto, y ha declarado cõ muchos exẽplos, q̃ aunq̃ vno tenga altissima oraciõ, hasta ver los angeles en ella, y aũq̃ ayune mucho, y haga grauissimas penitẽcias, q̃ para este effeto d̃ ser enseñado en muchas dudas no le basta esso quãdo tiene maestro spiritual, a quiẽ acudir, sino q̃

*In epist. ad Auxentiũ Epis. &c. si habes. 24. quæst.*

*Tract. 4. c. 34. in Apẽ dice. c. 11.*

*D. Sophro. in prato spiri. c. 199.*

es

es menester que se subjete a el, y le obedezca. Assi lo enseña Dios en la ley, diziendo: En las dudas q̃ tuuieredes, acudid a los sacerdotes q̃ estan en lugar del Señor, y hareys todo lo que os dixeren y enseñaren conforme a la ley de Dios, y seguireys la determinacion dellos, sin apartaros vn pũto della. Y esta razõ tiene agora mucha mas fuerça despues q̃ Dios se hizo hombre, y ennoblecio tanto la naturaleza del hombre, y dio a los sacerdotes las llaues del reyno de los cielos.

Deut. 17.

Mas porque muchos preguntan en sus dudas y escrupulos, y con todo esso no alcançan remedio ni quietud. Lo segundo que es necessario, que hagan es: que si con el parecer del padre Espiritual no se les quitare el escrupulo y temor, que obren contra el mismo escrupulo, creyendo lo que les dize el padre Espiritual. Tiene vno duda, si esta obligado a confessar culpas passadas, porque no se acuerda si las confesso, o no, pregũtalo al padre espiritual, dizele que no esta obligado: aunque no se le quite aquella duda y temor: crealo, y no las confiesse, y comulge sin confessallas. Tiene vno duda, si por la enfermedad que tiene podra comer carne, y dexa el ayuno, pregũtalo al padre espiritual sabio y temeroso de Dios, dizele, que por aquella necessidad que el por si mismo, o por consejo de medico vee ser suficiente, no le obliga al ayuno, aunque le quede toda via alguna manera de duda y temor

y temor, crea lo que le dizen, y dexe el ayuno, y coma carne. Y si obedeciendo y obrando desta manera, sintiere toda via en el coraçon remordimiento y temor, si pecca, o si se condenara por aquello, sufra essa pena con paciencia, aceptandola de la mano de Dios: y es cierto que por esso ni peccara, ni se cõdenara antes le sera purgatorio, para yr mas limpio de culpas y penas al juyzio diuino y subir mas presto al cielo. Y no es contra esto lo que los doctores dizen, que si vno tiene duda practica, si vna cosa es peccado mortal, o no, y sin quitar primero la duda, la haze que pecca mortalmente: como si vno dudase, si oy esta obligado a ayunar, o no, y sin quitar la duda, comiesse luego por la mañana, haria peccado mortal por el peligro claro a que se puso, y porque en su coraçon estimo en mas cumplir su apetito, que no el precepto de la yglesia. Esta doctrina que es cierta, no es contra lo que hauemos dicho, porque esta doctrina se entiẽde, quãdo vno tiene verdadera duda, porque ni ha preguntado a quien le podia dezir la verdad ni por si tiene sciencia ni razon, para determinar la verdad, y assi con justa causa es condennado, por obrar con tal duda, sin hazer primero lo que deuia, para salir della Mas lo que hauemos dicho es, que quando vno en sus dudas y escrupulos ha preguntado a quien es razon de creer, o ya que no lo ha preguntado, de lo que ha estudiado te-

niendo el partes para ello, o de lo que vee practicar a sieruos de Dios sabios y cõsiderados, que aquello de que el duda, lo hazen sin escrupulo de peccado, viene a juzgar con justa razon, que en aquello de que el dudaua, no ay peccado, y cõ este juyzio obra, conformandose con el: deste tal dezimos, que aunque obrando le quede toda via el temor, y vacilacion, y aquella duda de escrupulo q̃ no pecca, porque esto no es obrar contra conscientia, ni contra verdadera duda, sino obrar contra los escrupulos y dudas aparẽtes, lo qual todos los sabios y sanctos affirman ser licito. Desta manera ha de quietar el hombre su conscientia, en quanto con la diuina gracia pudiere, para que esta passion no le quite, o le impida tan grande bien, y tan verdadero consuelo, como es el de la oracion mental. Y guardese, no le persuada el enemigo, que para escusarse de la molestia de los escrupulos, es bien dexar la oracion mental, porque desta manera no sanara su mal, sino crecera mucho su daño, y se hallara mas lexos de remedio, porque la cura deste mal espiritual, como la de los demas, es la diuina gracia, y la diuina luz, y esta no la ha de hallar huyendo de la oracion, sino allegandose mas a ella, y perseuerando mas en ella, segun aquello del Psalmo. Allegaos al Señor, y sereys alumbrados.

*Gerson de preparat. ad missam cõ. 5.*

*D. Anto. p. 1. tit. 3. c. 10. para. gra. 10.*

*Psal. 33.*

## *Cap. III. De otra cosa con que el alma se prepara de lexos para la oracion, que es el recogimiento interior.*



Assi como le es necessario al sieruo de Dios, para hallarse bien en la oracion, huyr culpas, y quitar ocupaciones y afficiones demasiadas, y quitar escrupulos, como esta dicho, assi tambien le conuiene mucho, desembaraçar el coraçon de pensamientos inutiles y vanos, y ocupallo con buenos pensamientos. Nuestro coraçon es de vna naturaleza tan biua, que siempre esta en continuo mouimiento, pensando, e imaginando alguna cosa, si lo dexamos libre y sin freno, vase luego a pensar cosas de la tierra, y cosas impertinentes y malas: es necessario que cõ cuydado le hagamos pẽsar cosas buenas, y pues la mejor de todas las cosas buenas es Dios, hagamosle pensar en Dios Y esto es traer el coraçon recogido, traello ocupado en buenos pensamientos, especialmente en la memoria de Dios acordandonos del, y mirandolo y considerandolo presente delante de nosotros, o dentro de no otros. Iusta y deuida cosa es acordarse el hombre del amigo que le haze bien, como lo auisa el Ecclesiastico, diziendo: No te oluides de tu amigo en el coraçõ, ni te oluides del en las *Eccle. 37.*

las obras. Pues si del amigo que algunas vezes nos haze bien, nos deuemos muchas vezes acordar luego de Dios, que siempre nos esta haziẽdo bien, y que no ay momento del dia y de la noche que no nos este dando el ser y la vida, y comunicãdo innumerables beneficios para el cuerpo y para el alma, siempre nos hauemos de acordar. O quan justa y deuida cosa es esta en todo derecho, natural diuino, y humano, que siempre, o muy amenudo nos acordemos de Dios, que siempre nos esta amando y haziendo bien. Sentencia es esta que con grande peso dixo S. Ambrosio por estas paladras: No basta que ocupemos el entendimiento en Dios, conociendolo y creyendo en el, sino ocupamos tambien la voluntad amando: ni estas dos cosas bastan, sino que tambien hauemos de occupar la memoria, con que siempre nos acordemos del: porque assi como no ay momento de tiempo, en el qual el hõbre no goze de alguna bondad y misericordia de Dios, que siempre le esta haziendo bien, assi no deue auer momento, en el qual el hombre no tenga presente a Dios en su memoria, acordandose del. En dos maneras puede el hombre vsar este santo exercicio de acordarse de Dios, y traello presente en su memoria, y delante, o dentro de si: la vna es considerando que todas las obras de las criaturas las obra Dios por ellas, y atribuyendo las todas a Dios, y recibiendolas todas de Dios.

*D. Amb. in li. de digni. humanæ cond. c. 2.*

Quan

Quando el manjar le da gusto, y lo harta, y el agua le quita la sed, y el sol lo alumbra, y el fuego lo calienta, y la ropa lo abriga, considere luego que Dios es el que le da aquel sabor, y el que lo harta, y le mitiga la sed, y el que lo alumbra, y calienta, y abriga porque es cierto que la operacion de la criatura, aunque verdaderamente es obra de la misma criatura, mas mucho mas sin comparacion es obra de Dios, que es la causa primera que no de la criatura que es la causa segunda, y como instrumento de Dios. Si vn hõ fuesse hospedado en casa de vn señor, y los criados por mandado del señor y de la misma hazieda del señor, vno le diesse el vestido, otro la comida, otro el caballo, y los dineros para el camino: preguntado este hombre, quiẽ le dio estas cosas, no diria tal y tal criado, ni haria caso dellos, sino diria tal señor me vistio, y me dio de comer, y todo lo demas: pues mucho mas dependen las criaturas de Dios, que no los criados del amo, porque el amo no conserua la vida de los criados, ni los trae en las palmas de las manos, y Dios siempre esta conseruando las criaturas, y no se pueden menear sin que su diuina magestad las menee: luego justo es que todas las operaciones buenas de las criaturas, y de todos los beneficios que por medios dellas recebimos, las atribuyamos luego a Dios, considerando que del las recebimos, y confessandolo con el coraçon Si

el proximo os ha consolado con vna buena palabra si el pariente os ha offrecido vn don, que luego acudays a la causa primera q̄ le meneo la voluntad y la lengua y la mano, y d gays Dios me ha consolado Dios me ha dado este don, y assi lo hauemos de hazer en todos los demas bienes que recebimos por medio de qualesquier criaturas. Y desta manera todas ellas nos seran despertadores que nos hagan acordar siempre de Dios. Y esto no quita el agradecimiento que deuemos a los hombres por el bien que nos hazen, pues esto tambien lo quiere Dios.

Otra manera en que el hombre puede traer presente a Dios, y acordarse siempre del mas espiritual, y para gente mas exercitada es mirando a Dios presente no en sus effectos y operaciones (como hauemos dicho) sino en su misma substancia. No mirandolo con la vmaginacion sensitiua, como cosa que tiene tal cantidad, tal figura, tal color, tales partes, porque en Dios, que no es cuerpo, sino espiritu purissimo, y de infinita perfection, no hay nada de esso que vemos en las criaturas corporeas, sino cō el entendimiento y memoria intellectiua hauemos de mirallo presente como vn ser infinito, vna bondad, y vna hermosura infinita, vna Magestad y grandeza espiritual infinita. Como el pece que esta en medio de la mar siempre mira el agua, porque donde quiera que va: esta por

todas

todas partes cercado de agua. Assi con la vista del entendimiento en quanto pudieremos, siempre hauemos de mirar a Dios. Porque donde quiera que vamos, estamos por todas partes cercados de Dios, que esta en todo lugar, y no solamente de fuera, sino tambien dentro de nosotros mismos, dentro de nuestro cuerpo, y dentro de la substancia de nuestra alma: alli esta Dios, mas intimo a nosotros que nosotros mismos. De la manera que leuantamos los ojos del cuerpo a mirar con atencion vna ymagen de vn Crucifixo que tenemos siempre presente en el aposento, y miramos como la misma ymagen nos esta mirando: assi hauemos de alçar muy amenudo los ojos del alma, y mirar a Dios presente delante de nosotros, y mirar como nos esta siempre mirando, sin cessar ni por vn momento de mirarnos. Y hauemos de aduertir mas, que esta vista y memoria de Dios, que es obra del entendimiento, la hauemos de acompañar con affectos y desseos de la voluntad, que estando lo mirando presente, juntamente lo estemos desseando, y hablandole con el desseo, representandole nuestras infinitas necessidades, y pidiendole por varios modos el remedio de todas ellas, Callando la lengua, diga el coraçon: O Señor que frio estoy para amaros, dadme vuestro amor: encēdedme, y abra

ſadme todo en vueſtro amor: lleuad Señor todos los ſenos de mi alma con vueſtro amor: para que otra coſa no ame ſino a vos, y todo lo que mas amare ſea por vueſtro amor. O Señor que ignorante ſoy para conocer mi verdadero bien, que flaco para obrallo: enſeñadme Señor en todas las coſas vueſtra voluntad, dadme en todo fuerça para cumplilla, tenedme ſiẽpre de vueſtra mano para que no caygа. O Dios mio quando te abraçare con vinculo eſtrecho y dulce de perfecto amor. Eſtas y otras coſas ſemejantes las que Dios le offreciere, ha de dezir el alma a Dios, mientras lo eſta mirando, y ha las de dezir con intrañables deſſeos y affectos del coraçon, con gemidos y ſospiros que ſalgan de las entrañas Y ſi en eſte ſancto exercicio de inuocar a Dios dentro de ſi con eſtos effectos y deſſeos iuteriores, perſeuera con cuydado, ſacara tanto fructo, que con grande razõ dixo el deuotiſsimo Dyoniſio Richel que en breue tiempo ſentira mudado y trocado ſu coraçon, y hallara en el auerſion particular al mundo, y afficion ſingular a Dios.

*Dyoniſius. l. 1. de contemp. c. 25.*

Y todo eſto que hauemos dicho, ha de paſſar en ſilencio dentro del alma, ſin hazer menos cõ el cuerpo, ni dar ſeñales con la voz exterior, ſino de manera que aunque eſte entre gentes. y hablando con hombres, no echen de ver en lo que ſu alma trata con Dios, Y eſte exercicio lo ha de hazer en qualquier tiempo y en qualquier lugar

que

que estuuiere, y mientras anduuiere por las calles: y mientras estuuiere trabajando de manos y mientras estuuiere escriuiẽdo, y leyendo, y miẽtras hablare, y oyere hablar: porque como es exercicio interior, y el entendimiento y el desseo es velocissimo, ninguna cosa exterior le puede estoruar, que muchas vezes en vna hora, y en vn quarto de hora, y muy frequentemente no leuante desta manera su coraçon a Dios. Y la practica y experencia de todos los sanctos que siempre trayan a Dios presente desta manera, y por vna vniõ actual mas excellente y admirable, nos enseña quan facil y suaue se haze este exercicio con la diuina gracia, y como es don que lo concede Dios a todos aquellos que de veras lo procuran. Con este sancto exercicio anda el alma muy recogida, y quando llega a tener oraciõ de proposito, se halla con el coraçon mas dispuesto, y mas libre de distraciones, para poder con quietud y mayor fructo meditar, y contemplar las cosas diuinas. Testigo muy experimentado desta verdad es el grã Basilio el qual pregũta: cõ que medio podra vna alma andar siempre recogida, sin distraerse en pensamiẽtos inutiles: responde, Si haze lo que dize Dauid, tenia al Señor siempre delante de mi, miraua lo presente Y lo que en otro Psalmo dize. Mis ojos los tenia siempre leuantados al Señor.

*D. Basil. in regulis breuior. interroga 306. Psal. 15. Psal. 24. Cassianus collat. 9. c. 2.*

Esta es aquella diuina sentencia del Abad Isac,

el qual tratando deste punto, que es, de como nos hauemos de preparar para tener bien oraciõ, dixo estas palabras: Quales desseamos hallarnos en la oracion, tales hauemos de procurar hallarnos antes della. Quiere dezir: aquel recogimiento, y aquella quietud que pretendemos tener en el tiempo diputado para la oracion, hauemos de procurar en alguna manera tenello en todo tiempo. Y para esto dize este sancto, hauemos de cortar de nosotros la solicitud y cuydado demasiado de negocios, y cosas de la tierra, y hauemos de huyr las palabras demasiadas, y las palabras de donayres, y risas, y la enagenacion de los vanos pensamientos, y de la razon: porque aquello que el alma trata y piensa antes de la oracion, aquello nos ocurre al tiempo de la oracion, alli se nos offrecen las palabras demasiadas, y lo que es verguença dezir: alli nos viene la risa vana de la palabra de donayre que diximos, o de que gustamos que se dixesse: por tanto lo que no queremos que nos moleste en la oracion, huygamos lo con cuydado antes de llegar a ella. Todo esto dize este sancto, que es muy digno de ser considerado, y guardado: Y aunque es ansi verdad, que con este exercicio de traer presente a Dios, y leuantar el coraçon a el, como hauemos dicho, se gana este bien tan grande, de tener buena oracion mas no es este solo el bien que se gana, porque es tan precioso y admirable

amirable este exercicio, y de tanta efficacia mediante la diuina gracia, que con el se conserua el alma en grande temor y reuerencia de Dios y en grande pureza de vida: porque como no temera a Dios, y le tenga respecto y reuerencia el alma que considera que esta delante del mismo Dios; como no huyra qualesquier peccados grandes y pequeños, el alma que esta mirando que la mira Dios, para agradarse del bien que haze, y para castigar el mal que le viere hazer; Con este exercicio biue el alma del fructo de Dios muy consolada y alegre, porque mirando a Dios presente, halla en el remedio para todos sus males, y halla en el todos los bienes que puede desear. Assi dize sant Dorotheo, No ay cosa que assi consuele y recree nuestra alma como la continua memoria de Dios, lo qual confiessa el Psalmista diziendo acordeme de Dios, y dele yteme. De lo qual y de lo demas que a este sancto exercicio pertenece, diremos mas largamente al fin del libro. Tambien se ha de aduertir aqui, que para ganar y conseruar aqueste recogimiento ordinario, es grande medio el exercicio deste sancto Rosario, porque recitando cada dia estos mysterios, facilmente en qualquier hora y momento del dia puede la persona acordarse dellos, y pensar en ellos, y mirar a Christo nuestro Señor, presente, vnas vezes en vn mysterio de su vida, y otras vezes en vn

*D. Dorot. ser. 22. Psal 76. in exercicio de presentia Dei.*

my

mysterio de su passion. Y de la manera que hauemos dicho q̃ hauemos de leuãtar el coraçõ cõ affectos y desseos y colloquios a la presencia de su diuinidad, lo mismo podemos hazer, considerãdo presente en qualquier mysterio destos a su sacratissima humanidad.

## Capitulo. III. De otras cosas con que el alma mas de cerca se prepara para la oracion mental, como son la licion, y el anima de trabajar en la misma oracion.

ENtre las cosas cõ q̃ el alma se ha de preparar mas de cerca para tener buena oracion, vna es la licion de cosas sanctas. Cosa cierta es, ser de grande importancia y de insigne prouecho el leer libros de buena y sancta doctrina, porque mediante la licion se le comunica al alma el espiritu y concepto, que tuuo el sancto y seruo de Dios, que cõpuso aquel libro, y principalmente se le comunica el espiritu y sentir de Dios, que es author de toda buena doctrina. Por esto exortaua sant Hieronymo a vn seruo de Dios. Lee las escripturas sanctas, y sea con tanto cuydado, que nunca la licion sagrada se te cayga de las manos. Entre los prouechos grandes de la licion, vno es este, que en ella se prepara el alma para la oracion, que es muy mas

*D. Hier. in epist. ad Nepotia.*

exce

excelente obra, que la misma licion. Prepárase con ella lo vno leyendo lo que ha de meditar. Quando vna persona tiene bien en la memoria las cosas que ha de meditar en la oracion, no es menester leellas mas quando no se acuerda bien dellas, es necessario que las lea primero. Si la oracion ha de tener a la mañana, es menester que la noche antes lea aquel mysterio, y aquel punto q̃ ha de meditar, y que lo encomiende a la memoria, para que en despertando luego lo considere, sin dar primero lugar a otros pensamientos. Y si la oracion ha de tener en otra hora del Dia, o a la noche, vn poco antes de la hora se ponga vn rato a leer lo que a luego de meditar. Y lo que leyere para meditar, no sea mucho, porque basta vn mysterio, o vn punto del, y puede leer lo que ha de meditar en este rosario, o en otro libro, dõde estuuiere explicado lo que ha de meditar: porque sino lo lleua ya preparado y en la memoria, mientras en la oracion se para a pensar, que meditara, y de muchas cosas que se le offreceran, se para a pensar qual escogera, se le passara el tiẽpo señalado para la oracion, y perdera mucha parte del fructo della.

Fuera desta razon que es ordinaria y comun, ay otra particular, por la qual el alma tiene necessidad de prepararse, leyendo primero que se ponga a meditar, y es: quando vna persona cõ ocupaciones: o negocios, o con alguna passion

se

se ha distrahido mucho, entonces antes que se ponga a meditar los mysterios diuinos, es bien q̃ ponga primero a leer en algun buen libro, como vna vida de vn sancto, o vn capitulo de Contemptus mundi, o de algun libro de padre fray Luys de Granada, o de otro libro deuoto, y sea de espacio considerando lo que va leyendo, y desseando sacar prouecho dello para su alma, y assi se le yra quietãdo y serenando el coraçõ, para que pueda despues con mejor disposicion meditar. Porque si luego con el coraçon assi inquieto y distraydo se pusiesse en la oracion, serale mas difficil entrar en ella, y fixar el pensamiento en vna cosa, mas preparandose primero con este medio de la lectiõ, le sera cosa mas facil, y mas suaue, y podra mas presto hallar quietud en la oracion.

*D. Bonau. in speculo disciplinæ. c. 13.*

Otra cosa con que el alma se ha de preparar de cerca para la oracion, es con animo y determinacion de abraçar y sufrir algun trabajo, y difficultad para orar bien, y sacar fructo de la oracion. porque aunque es verdad, que quando en la oracion nuestro Señor da deuocion y sentimientos y gustos del cielo, no se siente trabajo ni difficultad en la oracion, sino grande suauidad, aunque dure mucho tiempo: mas otras vezes quiere nuestro Señor que se sienta trabajo y difficultad, porque estando la naturaleza del hombre estragada por el peccado, y siendo el

enten

entendimiento y la ymaginacion del hombre tan veloz, y tan inclinada a discurir de vna parte en otra, donde la lleua la passion, o el objeto, que se le pone delante, es cosa de suyo difficultosa, tener fixa la consideracion en vna cosa, y perseuerar en ella, hasta que se mueua la voluntad. Y con esta difficultad natural juntase la astucia del enemigo, que con varias tentaciones acrecienta la difficultad. Y si el hombre que se pone a orar, no va con animo de tomar por Dios algun trabajo facilmente desmayara y dexara la oracion, y perdera tan grā bien como ganara, si perseuerara en ella: por esso es necessario que vaya preparado con animo y proposito de passar algun trabajo, perseuerando con cuydado en la meditacion de las cosas diuinas. Y pues todas las cosas preciosas cuestan trabajo, no es mucho que esta que es tan preciosa, y que es medio para ganar las cosas mas preciosas que ay en este mundo, y en el otro que cueste algun trabajo: y q̄ el hombre que por las cosas viles de la tierra q̄ lo lleuan a la muerte eterna, passa grā des trabajos y difficultades, que suffra algun pequeño trabajo por esta que es cosa del cielo y lo lleua a la vida y gloria eterna. Especialmente que los trabajos y difficultades de la oracion siempre produzen fructos vtilissimos para el alma, y algunas vezes de tanta suauidad y consuelo, que en poco tiempo recompensan muy cūplidamente

damẽte el trabajo de muchas horas, y de muchos años de oracion. Y assi es cosa muy justa, que el seruo de Dios se prepara para este sancto exercicio cõ este animo de hazer en seruicio de Dios algo que tenga difficultad, obedeciendo a lo que el Espiritu sancto nos amonesta en el Psalmo, diziendo: Espera al Señor, obra varonilmente, no dando lugar a desmayo, ni a tibieza, suffre con paciencia al Señor.

*Psal. 26.*

## *Cap. V. De otras cosas que cerca ayudan a la oracion, como son el lugar, de que agora diremos, y el tiempo, y la reuerencia exterior de que diremos despues.*

DEclarãdo el primer modo de dezir este sancto Rosario, que es por via de oraciõ vocal, diximos algo del lugar y tiempo que hauiamos de escoger para la oracion vocal, y de la reuerencia y atenciõ cõ que hauiamos de estar en ella, mas porque estas cosas son tambiẽ necessarias para la oracion mental, y en otra manera mas particular, y por otras razones mas importãtes, trataremos agora dellas mas exactamente. Lo primero para tener bien oracion mẽtal, es cosa muy conueniẽte, buscar lugar oportuno para ello, como lo es algun aposento, o capilla en casa o en el campo, o otro lugar semejãte,

te, donde el hombre este a solas, y con quietud meditando los mysterios diuinos. Quando vn hombre quiere hablar cõ vn amigo cosas importantes, y de que gusta mucho, tomalo a parte, lleualle al campo, o encierrase cõ el en algun aposento donde nadie los pueda estoruar. La oracio es conuersacion y trato del alma con Dios, y el de mayor importancia y gusto para el alma que ay en la tierra, conuiene para que pueda tener atencion, y para que nadie la impida, buscar lo mejor que pudiere, lugar apartado. Assi nos lo auiso Christo de palabra, diziendo: Quando oares entrate en tu aposento, y cierra la puerta, y ora en secreto a tu padre celestial. Y con su exẽplo nos enseño lo mismo, que hasta los treynta años estuuo recogido a solas en casa, y quando quiso començar la predicacion del Euangelio, se fue al desierto, y estuuo quarẽta dias en soledad orando. Y despues que començo con doctrina y milagros la obra de nuestra redempcion, se yua muy frequentemente las noches al huerto, y al monte, y se apartaua de los Apostoles, y se ponia a solas en oracion, y passaua toda la noche velando en ella. Y quando fue al huerto, aun de los tres Apostoles se aparto vn tiro de piedra para orar. Claro esta que no tenia necessidad Christo nuestro Redemptor de lugar solitario, para orar con aquella sacratissima humanidad porque nada le podia ser impedimento para ello, sino que

*Matth. 6.*

*Marci. 6. Luca. 22.*

quiso enseñarnos a nosotros la necessidad que tenemos de buscar lugar apartado y quieto para orar bien con atencion y con espiritu. Y es admirable prueua de quan importante es para la oracion esta circunstancia del lugar, pues con tantos exemplos de tantos dias en el desierto, y de tantas noches en los montes, nos la quiso el Señor enseñar y persuadir. Assi dize sant Gregorio Nazianzeno: Hermosa cosa es la soledad y la quietud para orar y conuersar con Dios, lo qual me enseña el monte Carmelo dõde oro Helias y el yermo dõde estuuo orando S. Iuã Baptista, y el mõte donde muchas vezes se yua Iesu Christo a conuersar consigo mismo: porque el mismo que en quanto hombre oraua el mismo es verdadero Dios a quien oraua. Y en otro lugar dize el mismo sancto: Escojo la soledad quando puedo, y tomo la por compañera, porque ella me es como vna madre que me ayuda a leuantar el espiritu a Dios, y a participar de su diuinidad. Enseñado con esta misma luz diuina, dixo sant Chrysostomo: La soledad que se toma para orar y tratar con Dios hinche a los justos en esta vida de bienes espirituales y los haze salir alegres y seguros desta vida, para ser presentados delante el tribunal de Christo.

*D. Greg. Nazianc. in oratione de fonēda pa uperta se. In Apologia.*

*D. Chrys. de compatione regis & monachi.*

Y aunque es verdad, que escoger del toda la vida solitaria, no es de todos, sino de muy pocos, mas escoger lugar solitario, para cõuersar a solas con

con Dios algunos dias, y para el tiempo ordinario de la oracion, que es lo que aqui tratamos, esto para todos es. Y assi lo hazian estos sanctos Arçobispos Gregorio y Chrysostomo, y otros innumerables Perlados, y Pontifices, como luego veremos: que aunque tenian grauissimas y muy necessarias ocupaciones en la yglesia de Dios, a tiempos sabian dalles de mano, para darse en soledad a solo Dios, y cobrar espiritu, para lleuar tan grandes cargas. Y en la escriptura sagrada nos enseña Dios esta verdad con el exemplo de sus sanctos Isac estaua en el campo, quãdo le truxeron la esposa de Mesopotamia, y dize la diuina escriptura: Que auia salido al campo a la hora de la tarde a meditar: y como declara sant Hieronymo y otros expositores sanctos, y lo affirman los Hebreos, se entiẽde que auia salido a la soledad a orar, y contemplar cosas diuinas. Tambien Iacob venia de camino con sus mugeres y hijos y familia, y dize la escriptura: Que auiendo passado el Iordan, hizo que toda la gente y ganado fuesse delante, y el solo se quedo en el campo a orar, y contemplar cosas diuinas, y assi le embio Dios alli el Angel, que lo visitasse, y le mudasse el nombre de Iacob en Israel. De la donzella Sara, que fue muger de Tobias el moço, dize la misma escriptura: que para orar se subio en vn aposento alto, q̃ estaua en la casa, y alli se encerro, y estuuo tres dias cõ-

*Gene. 24.*

*Dionysius Richel. cartusia in Gene. c. 24. Genesi. 32.*

*Thobiæ. 3.*

Iudith.ca. 8 &.9. actorum. 10.

tinuos orando. Y de Iudith dize: que en lo alto de su casa tenia en lugar secreto vn oratorio, dõde se encerraua a hazer oracion. Y del Apostol sant Pedro dize sant Lucas: que estando por hueſped en vna casa, siendo cerca de medio dia y no auiẽdo comido se puso primero que comiesse en oracion, y que para esto se subio a vn aposento, que estaua en lo alto de la casa, y alli se recogio a orar, y fue visitado del cielo. Este fue particular cuydado de los verdaderos seruos de Dios, en quanto podiã buscar lugar solo y quieto para orar.

Quando el hombre esta recogido en semejante lugar que este, si quiere orar vocalmente, poco va que en el lugar aya lumbre y claridad, o que no la aya: mas quando ha de hazer oracion mental, y meditar cosas de Dios, que es lo que agora tratamos, conuiene mucho que este a escuras sin lumbre alguna. Si es de noche el tiempo le ayuda para que este a escuras, sin hazer otras diligẽcias, mas que apagar la luz. Si es de dia y esta en algun aposento, es menester que cierre bien las vẽtanas y puertas del aposento: y si esta en el campo, o en otro lugar, adonde no se puede cerrar, procure (auiendo comodidad para ello) de tener los ojos cerrados, o cubrirse el rostro cõ alguna cosa, y si hallare inconueniente para esto, procure recoger la atencion a lo interior, y no descubrir con la vista de vna parte a otra.

Esto

Esto de estar a escuras para la oracion mental, es cosa de grande importancia, y no se puede entender bien si no hay experiencia dello: aunque la razon tambien lo enseña porque para la oracion mental requiere se mucha atencion, y que el alma este toda recogida a lo interior: y si el hombre esta con lumbre, parase a mirar lo que se le pone delante de los ojos, y assi pierde gran parte de la atencion interior que se derrama por la vista. Tambien como esto de tener bien oracion es don que da Dios de gracia, Quando vee Dios que el hombre por orar y meditar mejor sus mysterios, se priua de la luz exterior, y del consuelo de la vista, dale por esto mucho mejor la luz interior del alma, para contemplar las cosas diuinas, y el gusto y consuelo interior de la buena oracion. Assi dize sabiamente Simon de Cassia, hablando de las vigilias de la noche: aunque es consuelo ver la luz del sol, y con ella ver el ornato de las criaturas, mas incomparablemẽte es mejor, quando el alma leuantandose de noche a verla en oracion, cõ los ojos intellectuales contemplan luz diuina, y la hermosura del Rey de los cielos, y de las substancias bienauenturadas. Y para esto dize: Es mucho mejor que el que ora este en tinieblas, porque las tinieblas corporales traen luz espiritual, porque son medio para que el alma con mayor luz y claridad interior, y con mayor quietud se vea a si misma,

*Simon de Cassia. libr. 4. ca. 4.*

y contemple la ley de Dios. Y para confirmar esto, aduierte muy bien este doctor: que vna de las causas principales, porque la sabiduria diuina ordeno que en la passiõ de Christo nuestro Señor, siẽdo de dia el sol se obscureciesse, y la tierra se cubriesse de tinieblas por tres horas, fue: para que estando los hombres en tinieblas, y no andando vagueando con los sentidos de vna parte a otra, entrassen dentro de si, recogiessen la atencion a lo interior del alma, y considerassen la grandeza de aquel mysterio, que entonces se obraua en la tierra: y los que estauan presentes en Hierusalem, echasen de ver en la innocencia de aquel Señor que padecia, y en las marauillas y sanctas obras que le auian visto hazer: y assi passo que miraron en ello, y el effecto que se siguio fue, que con grande dolor de su coraçon se boluieron a la ciudad, llorando su maldad, y dãdose golpes en los pechos, y para que los que estauã absentes en otras partes del mundo, echasen de ver que alguna grãde marauilla se obraua en el mundo, y quando despues oyessen la predicaciõ del Euãgelio, aduirtiessen que aquella era la marauilla que en las tinieblas de medio dia auian ymaginado, y assi recibiessen mejor la fe, como le acontecio a Dyonisio Arcopagita, y a otros que se conuirtieron.

Esto tambien nos enseño Christo nuestro Señor

ñor, en que no solamente se yua a los montes a orar, sino que se yua de noche, y passaua las tinieblas y la quietud de la noche orando por nuestra salud y para nuestro exemplo. El Propheta Helias estando en el monte Carmelo de dia puso se a orar, quando con oracion interior pidio a Dios pluuia, y dize la escriptura que se prostro en el suelo, y que el rostro lo inclino, y puso entre las rodillas. Y estando en el monte Oreb, el mismo Propheta puso se a orar esperando la visita del Señor: y para esto dize la misma escriptura que se cubrio el rostro con la capa, o manto que traya. Que quiere dezir esto que poniendose el Propheta Helias en oracion, puso vna vez el rostro entre las rodillas, y otra vez se cubrio con el palio. Deste artificio vso el Propheta, como declaran bien las glosas para tener la vista cubierta y los ojos cerrados, y assi estar mas atento y deuoto en la oracion interior y mental que hazia. Este mismo cuydado tuuieron todos los sanctos que se dierõ a la oracion mental, que buscauan las tinieblas de la noche, y en el dia buscauan los lugares cerrados, donde la luz del sol no les impidiesse la contemplaciõ de las cosas celestiales. Y esta es la causa porque S. Antonio (como Cassiano refiere) passando toda la noche en oracion en la soledad, quando venia el dia se quexaua del sol que salia, porque con la luz exterior que le daua en los ojos

*D. Dyonisius epistol. 11. ad Apolophanẽ.*

*3. Reg. 18.*

*3. Reg. 19.*

*Nicolaus de Lira ibi.*

*Dyonysius Richel ibi.*

*Cassianus collat. 9. ca. 30.*

del cuerpo, le impedia la contemplacion interior de su alma.

## Cap. VI. Del tiempo que se ha de escoger para la oracion mental.

DEspues del lugar recogido y secreto, lo segundo que se requiere es el tiempo oportuno para la oracion: porque aunque para hazer oraciones breues con el alma, y leuantar el coraçon a Dios, qualquier tiempo es oportuno, y en qualquier hora y momento se ha de esforçar el alma a orar desta manera, como esta dicho. Mas para hazer oracion mental de proposito, y larga y continuada, no todo tiempo es oportuno y assi es necessario hazer election del tiempo. El mejor tiempo ordinariamẽte para este diuino exercicio es, como aduierte sant Buenauentura, todo el espacio que ay despues de media noche hasta el dia, y assi el que pudiere de todo este tiempo escoja la hora, en que ha de medirar, y la mas facil es la de la madrugada antes del dia, para lo qual es menester, traer concertada la vida, y acostarse a tal hora que auiendo dormido lo necessario, se pueda el hombre leuantar antes del dia. Quãdo Dios quiere visitar sus sanctos, y descubrille sus secretos, ordinariamente escoge el tiempo de la noche Assi lo hizo con Abraham, quando le mando sacrificar el hi-

*D. Tho in Paul 1. Time. 2. lect. 2.*

*D. Bena. in Speculo disciplinæ, ca. 12.*

*Gen. 22. 1. Reg. 3. 8.*

ſo. Y con Samuel quando le reuelo ſecretos en el templo Y con la ſoberana virgen (ſegun la mas veriſimil ſentencia) quando le embio la embaxada del cielo. Y cō el ſancto Ioſeph quando le auiſo de la yda a Egypto. Y con los Magos quando les deſcubrio, que no boluieſſen a Herodes. Eſtas y otras reuelaciones interiores las hize Dios comunmente de noche, como lo dize Hieremias. Lo qual es clara ſeñal, que eſte es el tiempo mas idoneo para conſeruar con Dios y contemplar las coſas celeſtiales. Porque entōces el alma con la obſcuridad y con el alto ſilencio de la noche, y con la quietud de todas las criaturas, eſta mas racogida, y mas atenta a lo interior, y aſsi confieſſa Dauid que a la media noche y a la madrugada ſe leuātaua a orar, y alabar a Dios. Y aſsi confieſſa tambien Eſaias, que lo hazia diziendo. Mi alma Señor de noche te deſſeaua, que es dezir, contēplādo en ti, ſe encendia en affectos y deſſeos de tu amor. Y eſto exorta Hieremias al alma fiel, diziendo, Leuantate, y en la noche al principio de las vigilias ocupate en hablar a tu Dios, ponte orando delante ſu acatamiento, derrama como agua tu coraçon delāte del repreſentale todas tus neceſsidades, y pidele remedio con todos los deſſeos de tu coraçon. Mas aunque eſte es el tiempo mas oportuno para la oracion mental, el que por alguna cauſa no pudiere eſcoger eſte tiempo, puede tomar qualeſquier horas de

*Math. 1.* *Matt. 2.* *Hier. 31.* *Pſal. 118.* *Hierem. Tren. 2.*

la mañana, o de la tarde: y mientras mas cerca de la mañana, o de la noche escogere la hora deste recogimiento tanto es mejor, porque mientras mas de mañana el espiritu tiene mas vigor, y mientras mas tarde tanto menos impide la comida que se toma a medio dia.

Acerca desto del tiempo conuiene tambien declarar, que tanto espacio de tiempo sera bueno que ocupe vno en este sancto exercicio de la meditacion destos sagrados mysterios. A esto dezimos, que no se puede dar en esto vna regla comun a todos, porque vnos tienen mas aptitud y comodidad para este sancto exercicio que otros. Mas hablando con distincion, dezimos que las personas que tienen tiempo y salud para ello, deuen por lo menos cada dia ocupar vna hora en este diuino exercicio, y si fueren personas tan ocupadas, que esto no pudieren, alomenos de ordinario si quiera media hora se detengan en el, porque ya que no tienen animo, o tiempo para sustentar y recrear sus almas con este pasto del cielo, alomenos gusten vn poco del, para que no carezcan del todo, de tan incomparable bien, como lo es el percebir y sentir con charidad y reposo los mysterios diuinos, y el ponderar y sentir deueras lo que es el negocio de la saluacion, que es el fructo de la meditacion. Fuera desto se ha de aduertir que los que quisieren coger mas copiosamente los fructos preciosissimos

deste

deste sancto exercicio, y entrar en lo secreto del, y ver con mucha luz de gracia los mysterios diuinos: y gustar desde aca con el don de la sabiduria la suauidad de los bienes celestiales, y renouarse con mayor pureza de vida: Es menester que se esfuercen a mas que esto, y es que algunos tiempos no se contenten con tener vna hora de oracion al dia, sino que tengan dos, o tres horas de oracion. Y aunque estas las pueden tener interpoladas, dexando passar tiempo de vna a otra, mas teniendo fuerças y fauor del Señor para ello, mejor seria que tuuiessen al dia dos horas juntas y continuas de oracion, perseuerando todo este tiempo en la consideracion atenta destos mysterios. Y no siendo esto ordinario, sino algunos dias, es cosa que cõ facilidad muchos lo podran lleuar: y la experiencia y doctrina de los sanctos ha enseñado, que con esta perseuerãcia de larga y continua oraciõ se alcança mucho de Dios por medio deste sancto exercicio. Como acontece a vno que caua en la tierra buscando alguna vena de agua, que si cauara vn poco mas, y aun a dos golpes mas que diera, encontrara con vn manantial de mucha agua dulçe y clara, y porque al mejor tiempo se cansó, y dexo de cauar mas, se quedo en seco: Assi acontece a muchos que se dan a este sancto exercicio, que si perseuerarã cõ fortaleza mas en el recebirian muy mas copiosos y suaues dones de gracia

diuina

diuina, y porque no perseueraron, se los negó Dios. Que aunque es verdad que no perdieron el merito y fructo de la buena obra, que es grande: mas otros dones particulares de nueua luz y fuerça, demas biuo sentimiẽto de las cosas diuinas, y otros fauores que renueuan el alma, y la hazen crecer en deuocion y en toda virtud, estos bien se pierden muchas vezes, por no perseuerar mas en la oraciõ, porque como son dones que los suele dar Dios liberalmente sin merecimiento del hombre, dalos ordinariamente al que cõ mas humildad y cuydado, y mas largo tiempo perseuera en la oraciõ. Assi dize sant Bernardo: Muchas vezes como saben los experimentados, nos ponemos en la oracion con coraçon tibio y seco, y si perseueramos con cuydado en ella subitamente somos visitados de la diuina gracia, que alli se nos infunde: con la qual el pecho y las entrañas del alma, que son el entendimiento y la voluntad, se llenan de deuocion y de charidad. Este auiso de quan importante y prouechoso es perseuerar algunas vezes largo tiempo en la meditacion, lo enseña muy encarecidamente el doctissimo Gerson, diziẽdo assi, Permanece fixo en vn lugar largo tiempo, continuando tu oracion, y passada vna hora, persuadete a ti mismo, de estar otra, espera la limosna de la diuina gracia y acontecerate, que en la hora postrera aproueches mas que en todo el tiempo passado. Y si ha

*D. Bernar. ser. 9. in cant.*

*Gerson. p. 3. de monte contempla. tionis, ca. 43.*

haziendo lo ansi, algunas vezes no alcançares lo que desseas, no te fatigues, sino insta con paciencia, y humillate, confessando que justamente se haze contigo, y que eres indigno de mayores bienes, y offrece a Dios aquella pena y trabajo que has sufrido, y assi aplacaras a Dios, y moueras su misericordia a que te cõceda lo que desseas, o lo que mas te conuiene.

Algunas personas a quien Dios ha començado a descubrir la hermosura y valor de aqueste thesoro, que se halla en la oracion mental, dessearan dar mucho mas tiempo a la oraciõ, de lo que aqui hauemos señalado: y passar en oracion las vigilias de la noche. Estas tales personas remitimos al juyzio del confessor sabio y experimentado en este sancto exercicio, porque algunas haura que lo puedan muy bien hazer con grande fructo, y sin daño ninguno. Otras haura, a las quales, o por las disposiciones del cuerpo, o del alma, o por las obligaciones de su estado, sera necessario ponelles tassa y medida en sus buenos desseos. Y es cierto que si desseen acertar para gloria de Dios, y bien de sus almas, dando cuenta al confessor, y obedeciendole fielmẽte, les enseñara nuestro Señor por medio del, lo que mas conuiniere.

## Cap. VII. En que con exemplos señalados de sanctos se confirma lo que esta dicho del lugar y tiempo que cõuiene tomar para este sancto exercicio.

POr ser este pũto tã importante en esta materia, de saber escoger el lugar, y espacio de tiempo conuiniente para este sancto exercicio, confirmaremos esto que hauemos dicho con algunos exemplos principales de sanctos. Y no traere para esto los exemplos de los sanctos mõges y Anachoritas de Thebayda, y Nitria: donde florecieron Moyses y Benjamin, Ni los de Scythica region, a donde florecio el grande Isidoro con otros sin numero, Ni los del yermo superior, y inferior de Egypto, dõde florecieron los Macharios. Ni los mõges del monte Syna, y Pharan, y del Iordan, y de la primera y segunda Palestina, y de toda Syria, y otros innumerables que habitaron en Grecia, y en otras partes del mundo. Aunque es grãde argumento para persuadir esto, ver que tantos y tan innumerables varones enseñados de Dios por hallar lugar oportuno, y tener tiempo conueniẽte para este diuinissimo exercicio de la oracion mental, y contemplacion de las cosas de Dios, dexaron las ciudades y pueblos, y el comercio y conuersaciõ de los hõbres, que ellos mucho amauan

*Rufius in historia eccle.*

*Eusebij li. 11. ca. 8. Concilium Constantinopoli. 2. D. Aug. de mori. eccle.*

uã, y dexarõ los regalos, y comodidades del cuerpo, aque ellos tenian natural inclinacion, como los demas hõbres. y se fueron vnos a los desiertos incultos, y otros a monasterios que estauã en las soledades: y otros a montes y cueuas, dõde passauan toda la vida sin regalo, ni consuelo humano, sino padeciendo grandes frios del inuierno, y ardores del verano, acostandose sobre la tierra dura, sin abrigo de casa, ni refrigerio de ropa, y comiendo yeruas del campo, y fructos secos de arboles, y por mucho regalo vn poco de pan, y huyan desta manera todos los consuelos humanos, y atormentauan desta manera sus cuerpos por tener lugar y tiempo para darse a la contemplacion purissima de Dios y de sus obras, y mysterios, que era el principal exercicio que hazian de noche y de dia, porque orando y contemplando se les passaua toda la noche, y grande parte del dia. Y por medio deste nobilissimo exercicio alcançaron tanta luz celestial tanta sanctidad y pureza de vida, y tanta deuocion y consuelo diuino, que parecian sus almas en la luz y pureza vnos soles espirituales, y en las costumbres sanctissimas vnos Angeles en cuerpos mortales. Aunque estos exemplos persuaden mucho a que nosotros tomemos vn poco de trabajo y cuydado para dar cada dia si quiera vna, o dos horas, y cada año si quiera ocho, o quinze dias enteros a este sancto exercicio

cio. Pues que aquestos sanctissimos varones inspirados de Dios, tomaron tan grandes trabajos, y pusieron tan increyble cuydado, para ocupar en el toda la vida, y negauan el sueño a sus ojos y el descanso a su cuerpo, por hazelle velar toda la noche en oracion. Mas porque los hombres ocupados en negocios de la vida humana, y en la sustentacion de sus personas, y familias y los ocupados en officios publicos, y en ayudar a las almas, se podrā defender de los exemplos destos monges, diziendo que estos no tenian otra ocupacion que les pudiesse impedir esta suauissima communicacion con Dios, y ellos las tienen muy grandes por esso dexando los exemplos destos, traeremos los exemplos de otros sanctos, que por las obligaciones de sus estados y officios tenian grandes y continuas ocupaciones, y ocupaciones importantissimas y muy necessarias a las Republicas y a la yglesia Christiana, como son Obispos, y perlados de la yglesia, y Principes y señores seglares, los quales enseñados por el Espiritu sancto entendieron ser de tanto seruicio y gloria de Dios este sancto exercicio, y de tanta importancia y prouecho para sus almas, que era bien empleado cessar en algunas horas del dia y de la noche de tan grauissimas ocupaciones y algunas vezes en el año por algunos dias dexarlas del todo, por darse a la oracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y tenian muy bien

per

persuadido, que en esto no hazian agrauio ni daño a sus yglesias, ni Republicas, sino antes singularissimo prouecho, porque con este medio se hazian ellos mas ydoneos para sus officios, y en sus obras y palabras venian a tener mayor efficacia para cumplir con sus obligaciones. Y eran mas particularmente ayudados de Dios, para hazer grande fructo en las almas que tenian a su cargo, y esto que cõ la luz que Dios les auia dado, tenian assi creydo lo hallauan cada dia por experiencia, que faltando en este sancto exercicio, les faltaua el vigor y la fuerça para las cosas que deuiã de hazer, y eran vencidos de la tibieza: y mientras no faltauan en la oracion, se hallauan con espiritu y aliento del cielo, para cumplir con sus obligaciones. Cuenta Seuero Supli- *Seuerus in Vita sancti Martini.*
cio del bienauenturado sant Martin Obispo de Turon de Francia, que aunque siempre de noche y de dia tenia su coraçon leuantado a Dios, mirando lo presente, y conuersando con el, mas para orar y contemplar mas de espacio, tenia en su yglesia lugar solitario y secreto, dõde ordinariamente se recogia a tener oracio. Y fuera desta ordinaria oracion muchas vezes dexaua del todos los negocios del Obispado: y se yua por algunos dias a vn monasterio que estaua dos millas de la ciudad, en el qual tenia vna celda donde se recogia solo a conuersar con Dios, y contemplar en el. Y aunque con los negocios del

Obiſpado ſe juntaua la conuerſion de muchos Gentiles, en que el ſancto ſe ocupaua, todo lo dexaua por ſu amado recogimiento. Y fue eſto tan agradable a Dios, que deſpues de ſalido de ſu recogimiento lo fauorecia con grandes milagros, para que tuuieſſe mas efficacia en todo lo que pretendia. Y no auiendo el ſancto eſtudiado de propoſito ſciencias humanas, por eſte medio alcanço tanta ſabiduria, que excedia a los grandes ſabios, tanto que affirma el miſmo Seuero: que nunca en ſu vida oyo hablar a hombre con tanta ſabiduria.

*Surius in Nouembr.*

El bienauenturado y ſanctiſsimo Hugo Obiſpo Licolinenſe en Inglaterra, como refiere Surio en ſu vida, aunque tenia muchas y muy graues ocupaciones en ſu Obiſpado, no dexaua de recogerſe cada dia a orar y contemplar en Dios: y para conſeruar el eſpiritu no ſe contentaua cõ eſta oracion ordinaria, ſino que todos los años, por lo menos vna vez en el año, dexaua todos los negocios del Obiſpado, y ſe yua a vn monaſterio de la Cartuxa, donde con grande quietud ſe recogia por algunos dias y ſe daua todo a la oracion y contemplacion, y a comunicar a ratos coſas eſpirituales con varones ſanctos que alli auia.

*In martyrologio. Romano.*

*Surius in Octobri.*

De S. Aquilino Obiſpo Ebroicenſe en Francia (cuya fieſta ſe celebra a diez y nueue de octubre) cuenta vn Auctor muy graue que eſcriue

ſu

su vida: que para hazer bien su officio y curar cõ efficacia las almas, tomo por medio darse con grande cuydado a la cõtemplacion. Y para esto hizo vna celda cien passos apartada de la yglesia dõde dexãdo los negocios del Obispado a tiempos se recogia, y se daua todo a la contemplaciõ, y desta manera aprouechó mas a las almas de sus subditos, que si siẽpre estuuiera cõ ellos. Porque cõ el ayuda deste sancto exercicio, vino a gouernar perfectissimamente su Obispado quarenta y dos años, y a abir la vida sanctissimamente, y ser illustrado de Dios con milagros. Y dize este auctor, que este sancto fue tã dado al recogimiẽto porque es proprio de los escogidos de Dios amar mucho el lugar secreto, y el recogimiento para darse alli a la oracion y contemplacion, en quanto pueden, sin daño de su officio. Y da la razon, porque como desprecian el mundo, y desean mucho ver a Dios, mientras se les dilata el dexar de todo el mundo, y ver a Dios, huyen en quanto puedẽ el mundo, y dansse a la contemplacion de Dios, y de sus diuinos mysterios. Y tambien porque como tienen en su alma luz diuina y muy particular, amã el recogimiẽto, donde se aprouechan desta luz, para contemplar las cosas celestiales. Como por el contrario los que carecen desta luz diuina, huyen el recogimiẽto, y amã las conuersaciones de los hõbres y las cosas del mũdo, porque estas cosas veẽ cõ la luz exterior.

terior que tienen, y como no tienen luz pura en el alma, para ver con gusto otras cosas mejores: aman estas que veen, para deleytarse en ellas. Estas razones tan subtiles como verdaderas da este Auctor, para declarar porque los varones sanctos son tan amigos del recogimiento.

*Surius in Nouemb.*

El bienauenturado sant Lorenço Arçobispo Dubljnense en Hybernia fue muy dado a la oracion mental, y despues de Arçobispo, aũque crecieron las ocupaciones, no affloxo en ella, sino antes puso mas cuydado en este sancto exercicio porque fuera de las ordinarias vigilias que tenia, en que daua buena parte de la noche a la contemplacion, tenia vna cueua en vn lugar solitario y alto, al qual no podian subir sino por vna escalera, y alli se yua algunos tiempos del año, y se le passauan los quarenta dias en aquel recogimiento, contemplando en silencio las cosas diuinas. Y por aquel tiempo no comia mas que vn poco de pan, y vnas yeruas: y tenia dexado cargo a vn abbad sobrino suyo, que si en este tiempo se offreciesse algun negocio en que fuesse necessaria su presencia, fuesse a dalle cuenta del: y este solo podia en este tiempo entrar a communicar con el, y de su recogimiento sacaua grande luz y fuerça, para mouer el pueblo al seruicio de Dios.

*Surius in Ianuario.*

Del bienauenturado Vuolstano Obispo Vuigormense, en Inglaterra, cuenta Brauonio mõge

ge en su vida, que para recogerse a contemplar en Dios, tenia en los pueblos de su Obispado hechas vnas celdas pequeñas, para que quãdo fuesse visitando su Obispado, tuuiesse lugares secretos, y apartados para este sancto exercicio, y alli se encerraua de dia a cõtemplar, y de noche velaua en oracion. Y saco de aqui, que siempre tenia a Christo presente, y que tuuo santidad esclarecida con grandes milagros.

Sant Zenobio Obispo de Florencia, para darse mas tiempo, y con mas quietud a la contemplacion dexaua la ciudad, y se yua a vna yglesia pequeña apartada de la ciudad, y por algunos dias hazia alli vida heremitica. Y sant Ambrosio se venia alli con el algunas vezes desde Milan. *Ioannes. Aretinus. Surius in Maio.*

Sant Bernardo teniendo tãtas ocupaciones de su ministerio, y de la yglesia vniuersal, y de proximos particulares: que a el acudian por remedio: se yua a los bosques y lugares solitarios para darse con mayor quietud a la contemplacion, y de aqui mas que no del estudio confiessa el que saco la intelligencia de las escripturas sagradas, y la gran sabiduria que tuuo. *Guillelmus in eius vita. l. 1. c. 4.*

Sant Francisco (aunque como general de tan estendida Religion) tenia muchas y varias ocupaciones: buscaua tiempos en que (dexando todos los negocios) se yua a los montes y lugares solitarios para darse mejor a la oracion: lo qual el Demonio con grande embidia procuraua im- *In vita sancti Frãcisci. l. 1. c. 62.*

pedille con horribles tentaciones.

*Theodoricus in vita sancti Dominici. lib 4. ca. 9.*

Sancto Domingo cõ tan grandes ocupaciones no dexaua de tomar tiempo, y muchas vezes toda la noche para la contemplacion de las cosas diuinas. Dexo de contar los exemplos de sant Luys Rey de Francia. Del bienauenturado Elzeario Conde de Ariano. Y de otros semejantes principes seglares. Y de la Reyna Radegundis muger de Clotario Rey de Francia. Y de Heduuiges Duquesa de Polonia. Y de otras semejantes, que con tener estados tan llenos de ocupaciones, y negocios grauissimos, no dexaron de buscar sus lugares y tiempos para darse muy de espacio y cõ grande quietud a este sancto exercicio de la oracion mental y contemplacion: por medio del qual alcançaron copiosissima gracia de Dios, para cumplir perfectissimamẽte las obligaciones de sus estados. Y para passar la vida con amirable paz y consuelo en medio de tantos trabajos y negocios. Y para alcançar la vision clara y bienauenturada de Dios en el cielo, a quien tanto amaron y dessearon contemplar biuiendo en la tierra. Pues si queremos participar de los bienes que estos sanctos recibieron de Dios de gracia en el suelo, y de gloria en el cielo; esforçemonos todo lo posible a imitallos en el cuydado que pusieron en este sancto exercicio, no dexando de dalle cada dia su hora y tiempo conueniẽte. Y alguna, o algu-

nas

nas vezes, desocupandonos de todos otros negocios por algunos dias, ocupemos del todo nuestra alma en la consideracion destos diuinos mysterios, y del Señor, cuya bõdad y sabiduria resplandece en ellos, para que començemos aca a gustar y mirar con limpia conciencia lo que esperamos ver claramente, y gozar para siempre en el cielo.

## *Capitulo. VIII. De la reuerencia exterior con que se ha de hazer la oracion mental.*

AVnque quanto a las circunstancias del lugar y tiẽpo es mucho mas lo que pide la oraciõ mental que no la vocal, como auemos visto: mas quãto a la reuerencia exterior poca differẽcia ay, porque en la vna y en la otra el alma se presenta delante de Dios, y comunica y conuersa con el. Saluo que en la oracion mental, como dura mas tiempo puede auer mas facilmente causa justa, para remetir parte del trabajo corporal. Conuiene pues mucho que quando en su lugar y tiempo el hombre se recoge a orar y meditar, que en lo exterior segun sus fuerças guarde la reuerencia deuida a la magestad infinita de Dios con quien trata, Procure mientras ora, si puede tener la cabeça descubierta, q̃ assi lo pide la reuerẽcia y humildad q̃ deue a Christo nuestro Señor, con quien, y delante de quien

*D. Bona. in speculo disciplina. ca. 15.*

se presenta orando, como lo auisa sant Buenaventura: y esso significa tener la cabeça descubierta, la subjecion y obediẽcia que deue a Christo su cabeça. Y no es mucho que descindamos a dar este auiso en particular, y otros semejantes, pues el Apostol sant Pablo como cosa graue y importante al seruicio de Dios, y al exemplo de la yglesia, lo auisa a los de Corintho, diziendo.

*1. Cor. 11.*

Todo varon que ora cubierta la cabeça, affrenta a su cabeça espiritual, que es Christo, y assi miẽtras ora, no deue de tener cubierta la cabeça, porque es ymagen y gloria de Dios. Y la razon dize la glosa: porque en otros tiempos tiene el varon cubierta la cabeça, y orando no, es porque orando se presenta delante de su juez, y habla con el, y assi deue orando de professar su condiciõ, que es ser hecho a ymagen de Dios, y estar en todo subjecto a Dios. Y aunque sant Pablo habla con los que oran en la yglesia, la misma razon en su manera es, quando se ora en particular, no auiẽdo causa que escuse. Porque si la causa es la reuerencia que se deue a Dios, porque orando esta hablando con el, y la edificacion y exemplo de los que lo veen, tambien orãdo en particular deue la misma reuerencia a Dios: y deue tambien edificar con el buen exemplo a los que lo vieren aunque quando se ora en particular, puede hauer mas facilmẽte causas justas, por las quales no sea irreuerencia, ni desedificacion orar cubierta

*Glos. ibi.*

la

la cabeça. Mas quando tales causas no ay, es justo que con esta reuerencia se haga tambien la oracion particular.

En lo que toca a la postura del cuerpo, los que por la edad, o por mucha flaqueza no pueden durar en la oracion, o no pueden estar en ella cõ quietud, sino estando assentados, caua justa tienen para ello. Mas procuren que el assiento sea baxo y humilde, de manera que declare la voluntad que tienen de estar con la reuerẽcia que pueden, y que se assientan no a descansar, sino a orar. Los demas que tienen fuerça y salud para ello, procuren de estar en la oracion hincados de rodillas, o en pie, que son ambas posturas de mucha reuerencia, y vsadas de la yglesia. Dionysio Cartusiano muy experimentado en esta materia tiene por la postura mas apta y conueniente para orar, o cõtemplar, el estar en pie. Sant Buenauentura para la oracion, con que el alma pretende subir a Dios con affectos de amor, y vnirse cõ el, le parece ser necessario estar en pie, o de rodillas, y el mas conueniente modo juzga, que es estar en pie, para que la postura del cuerpo ayude a lo que pretende el alma. Y llama este sancto necessario lo que importa y conuiene mucho. Mas quando la oracio ha de durar mucho tiempo, los que estuuieren de rodillas, o en pie (como hauemos dicho) conuiene que se arrimen con las espaldas, o con los pechos a alguna cosa fixa, para

*Dionysius de contemplatione. l. 1. art 24. D. Bona. in myst. Teol. c. 3. p. 3.*

que assi puedan estar con quietud. Porque es cierto que aunque en la oracion se deue estar cõ reuerencia, mas ha de ser de manera, que el alma este quieta y atenta a lo que medita: y si estando de rodillas, o en pie sintiesse notable difficultad y pena, seria causa de estar el alma inquieta y alterada, y assi no podria bien meditar, y por esso se ha de tomar vn medio, que estando de rodillas, o en pie, se arrime a alguna parte, o se postre en el suelo, o tome otra postura humilde para que estando delante del Señor con la reuerencia que es razon, pueda juntamente con quietud y serenidad orar, y meditar los mysterios diuinos.

Algunos podran pensar, que va poco en esto, de que el cuerpo este con reuerencia exterior: y seria este grande engaño, porque aunque es verdad, que la principal reuerencia y religion es la del alma, y si el hombre no pudiesse mas cumpliria con ella, mas tambien es necessaria, y de grande importancia y prouecho la del cuerpo, quando el hombre la puede tener. Lo vno porque como dize sant Chrysostomo: El alma se mueue mucho por el habito y postura exterior del cuerpo, y comunmente del cuerpo se le pega la buena, o mala disposicion al alma, como lo aduertimos en la virtud de la humildad, que se gana con los actos y exercicios humildes del cuerpo: y assi la reuerencia exterior del cuerpo

*Metaph. in vita. d Chrysost. Tractat. 4. c. 6.*

despierta y ayuda la reuerẽcia interior del alma. Y juntamente con esto, estando el cuerpo con humildad y reuerencia en la oracion, da grande señal, que lo esta tambien el alma, porque la vna reuerencia depende de la otra. Y por esta causa la reuerencia exterior en la oracion sirue mucho para la edificacion de los proximos, que no veen mas que lo exterior, y si en el que esta orando no veen humildad y reuerencia exterior no veen exemplo con que edificarse: antes facilmente piensan que ay poca deuocion y reuerencia en el espiritu, que no se vee, quando falta en lo exterior que se vee. Tambien como el cuerpo del hombre es criatura de Dios, como lo es el alma, y esta subjecto en estos mouimientos exteriores al libre aluedrio, y participa de libertad: deuemos a Dios, el vn seruicio y el otro, y la vna reuerencia y la otra, la del alma y del cuerpo. Y assi es cosa muy justa y deuida que venerandolo con el alma mientras oramos, lo reuerenciemos y veneremos tambien con el cuerpo, pues tambien pide Dios esta reuerencia, y se agrada mucho della, y merecemos mucho de ante de su diuino acatamiento, quando con verdadera piedad humillamos y prostramos el cuerpo delante del.

Allẽde desto es mucho de cõsiderar q̃ como la verdadera deuociõ del alma, y todo el fruto principal, que por medio de la oraciõ pretẽdemos alcançar

cançar, es don especial de Dios, y don muy grãde, y muy precioso, que excede todas las fuerças naturales del hombre: quando vee Dios que el hombre en la oraciõ se esfuerça, a hazer aquello que esta mas subjecto a sus fuerças naturales, y que es mas facil de hazer, como es la reuerencia y humildad exterior del cuerpo, y otras circunstancias del lugar y del tiempo, entonces mueuese Dios con grande misericordia, a dalle lo principal, y que no esta subjeto a las fuerças naturales del hombre, como son la gracia de la deuocion, y la luz y suauidad del diuino amor, que son dones sobrenaturales y diuinos que da Dios a los que mas se disponen. Y esto es lo que dixo el Señor en el Euangelio. Al que tiene se le dara mas, y abundara, y al que no tiene, aun lo que parece tener, se le quitara. Que es dezir Al que vsa bien de lo que tiene, y haze lo que puede conforme a sus fuerças, Dios le yra acrecentando los dones, y las gracias: y si en lo que puede, se descuyda, aũ esso que tiene le sera quitado. Este auiso de la reuerencia exterior, con que se ha de orar, y de la misericordia de Dios, que con este medio se alcança, lo explico en particular y muy bien, el Bienauenturado Cesario Obispo Arelatense por estas palabras. El que ora, si la enfermedad no se lo impide, no dexe por pereza, ni descuydo de humillarse, hincandose de rodillas, o prostrandose en tierra, y el que por enferme-

*Matt. 25.*

*Cesarius Homelia 30. in Bliothec. sacr. to. 7.*

dad

dad no pudiere estar de rodillas, incline la cabeça, y considere que cõ esta humildad aquel Publicano que no osaua leuantar los ojos al cielo, y estando en pie inclinaua la cabeça, y se heria en los pechos alcanço misericordia de Dios: y sin duda no siente como conuiene la grauedad de sus peccados, el que pudiendo no se postra, o se inclina en tierra, para pedir remedio dellos. Este dize este sancto. Y este fue el espiritu de todos los sanctos, como luego veremos.

## *Cap. IX. En que se confirma con la escriptura sagrada y con exemplos de sanctos, lo que importa esta reuerencia exterior.*

AVnque todos los fieles saben, y cõfiessan, que es cosa buena y sancta acompañar la oracion vocal, o mental con esta reuerencia interior, mas porque el sentir lo mucho que esto importa y aprouecha, para tener bien oracion, y alcançar grandes misericordias de Dios, es particular don, que Dios ha comunicado a sus sanctos por esto conuiene confirmar esta verdad con el exemplo de aquellos, que por tales nos los representa la escriptura sagrada, y la yglesia Catholica. Moyses para orar al Señor en el monte Sinai, dize la diuina escriptura: que cõ mucha presteza se inclino, y se postro en tierra. *Exod. 17. & 34.*

Y quan

Y quando oro contra los Amalethicas, se puso
2.Reg 22. en pie, y las manos leuantadas, hasta que se
canso. El Rey Dauid para hazer oracion, dize
3.Reg.8. la misma escriptura, que se puso a parte, y se
arrojo en el suelo. Y de Salomõ dize, que miẽ-
Danie.9. tras oraua, tenia hincadas ambas rodillas en
la tierra. Y de Daniel dize que oraua puestas
las rodillas. Y aduierte esto la escriptura sagra-
da tan en particular, como cosa que mucho per-
tenece a la reuerencia y culto diuino, y como
circunstancia muy importãte para la buena ora-
cion. Pues con que palabras podremos digna-
Mat.12.
Mar.14.
Luc.22. mente dezir, y ponderar el exemplo, que desta
reuerẽcia exterior nos dio Christo nuestro Se-
ñor? Orando en el huerto, dizen los Euangeli-
stas, que se hinco de rodillas para orar, y que se
postro, y inclino el rostro sobre la tierra. Y cõ-
tando los Euangelistas esto que hizo en el huer-
to, nos quieren enseñar que esto mismo hazia
las otras vezes que se yua a orar a los montes
quãdo el lugar y el tiempo era acomodado para
ello: porque siempre conseruo la misma reuere-
cia que en el huerto tuuo al eterno Padre. Deste
benditissimo Señor aprendieron sus sagrados
Apostoles, a orar con esta misma reuerencia
Actor.9. exterior. Sant Lucas cuenta de sant Pedro, que
quando resucito a Tabita, se quedo solo, y se
Actor.21. puso de rodillas a orar Y de sant Pablo, quando
se partio de Epheso, dize que cõ todos los Pres-
byteros

byteros se puso a orar, hincando todos las rodillas en el suelo. Y de S. Esteuan dize que mientras lo estauan apedreando, para orar por los que le apedreauan, se puso de rodillas. Del Apostol Sanctiago el menor Obispo de Hierusalem, refiere san Hieronymo, que era tan continuo en orar de rodillas sobre la tierra, dura que tenia ya las rodillas endurecidas, como las tienen los Camellos. *Act. 7.* *D. Hier. in li. de Viris illust.*

Este mismo exemplo siguieron los demas sanctos. De S. Antonio Abbad cuenta sant Athanasio, que se le passauan las noches enteras orando, hincadas las rodillas en el suelo. Del gran Polychronio dize Theodoreto, que aun siendo viejo estaua toda la noche en pie orando: y que por su ruego recibio en su compañia dos grandes sieruos de Dios, los quales al principio no podian suffrir estar como el toda la noche orando en pie, mas que perseuarando en su compañia, mouidos de su exemplo, y ayudados de la diuina gracia, hazian lo mismo. El bienauenturado sancto Domingo, para orar y contemplar, se hincaua de rodillas, y se prostraua en el suelo y con la reuerẽcia exterior despertaua la deuocion del Espiritu. Del glorioso sant Francisco dize sant Buenauentura, que para orar y recitar las horas, ponia gran cuydado en juntar la reuerencia exterior del cuerpo con la interior del alma: y que aunque tenia enfermedades dezia, *D. Athanasius in Vita S. Antonij.* *Theodoret. in hist. religiosa. ca. 24.*

las

las horas,no assentado,sino en pie derecho,y descubierto,y sin arrimarse a parte alguna. Y que si yua camino,y venia la hora en que hauia de dezir el officio,se paraua en el camino para dezillo con quietud de animo y de cuerpo:y aunque caminasse en tiempo de muchas aguas, en el qual quãdo cessaua la luuia era necessario darse priessa a caminar, con todo esso no queria rezar andando, sino parauase de reposo hasta acabar su officio: y prouaua quan justo era hazello assi cõ este simil. Para dar al cuerpo su manjar nos paramos por comer con quietud, siendo el manjar corruptible, y que juntamente con el cuerpo se ha de conuertir en gusanos:quanto mas justo es, que con quietud y tranquilidad demos al alma el manjar que da vida.

*Fr. Vincẽtius Iustinianus in eius vita. Surius in Nouemb.*

Sant vincente Ferrer aunque cansado de los grãdes trabajos que entre dia tomaua en la predicacion del Euangelio, quando en la noche se ponia a orar,y recitar sus horas,y a vezes el Psalterio,se hincaua de rodillas, y con esta reuerencia exterior passaua el tiempo de la oracion. Sant Edmundo Arçobispo Cantuariense poniase a meditar los mysterios de Christo, y rezar las horas canonicas de rodillas sobre la tierra desnuda, hasta que se le hizieron callos en las rodillas,que con el trabajo se le abrieron,y le salia sangre por ellas. El bienauenturado Laurencio Iustiniano Patriarcha de Venecia oraua y rezaua el officio diuino

*Bernard. Iustinianus in eius vita.*

diuino con grande reuerencia, estando en pie sin arrimarse a parte ninguna. El bienauenturado Ignacio nuestro padre siete horas estaua de rodillas orando y contemplãdo los mysterios diuinos, aunque despues siendo de mucha edad, y estando cansado cõ los largos trabajos de su santa vida, algunas vezes para contemplar la hermosura de Dios mirando el cielo estrellado, se ponia en vn assiento humilde y baxo. El sancto Arçobispo de Granada don Fernando de Talauera, como lo escriue el general de los Hieronymos Pedro de la Vega no solamente el rezaua las horas canonicas con gran reuerencia, como quien hablaua con Dios: mas tambien amonesto a sus clerigos, que quando en particular recitassen las horas canonicas, que no las dixessẽ assentados: sino estando en pie, por la reuerencia que se deuia a Dios. La qual regla no les puso para quando rezauã todos juntos en el choro, porque alli conuiene conformarse vnos con otros, y dezir vnas cosas en pie, y otros assentados, como se acostumbra: porque estar todos en pie, y descubiertos siempre, no lo suffre la prolixidad del tiempo, y la flaqueza de muchos. Y assi cumpliran alli guardando en lo demas la reuerencia posible, y estando con grande atencion y silencio, como lo pide tan alto officio, como es en nombre de toda la yglesia, y como legados y ministros suyos hablar con Dios, y negociar con el la

*Riba de neira in vita latina li. 1. c. 2. & li. 3. c. 1. in prima edi. tione.*

*Petrus de la Vega in historia Hieronimos.*

saluacion del mundo.

*Consilium Treuerense c. de horis canonicis in to. 4. Cõciliorũ.*

Todo esto lo aduirtio muy bien el concilio Treuerense: que hablando con los que oran, y dizen las horas en el choro, dize assi: Establecemos, que las alabanças diuinas se canten por sus horas no apriessa, ni de corrida: sino de espacio, y con el coraçon atento y recogido todo lo posible, y con reuerencia y alegria espiritual: porque cantar con la voz en la yglesia, y con el coraçon andar vagueando por las plaças y calles, que es sino engañar a los hombres, y burlar de Dios? Y mientras en el choro se dizen publicamente las horas, ninguno de los que assisten, se atreua a ocuparse en otra cosa, como leer en algun libro, o rezar sus horas en particular, sino cante y alabe a Dios con los demas. Y el que assi no lo hiziere, sea tenido por absente, que es dezir: que como pierde el fructo de aquella sancta obra, de cantar deuotamẽte en el choro, assi pierda las distribuciones, como las pierden los absentes. Y hablando con todos los demas ministros de la yglesia que oran, y rezan sus horas en particular dize: los que fuera del choro dizen sus horas, guardense, no las digan con descuydo, y perdiendo algunas palabras, sino digan las distincta y perfectamente, y pronunciando todas las palabras con atencion. Y para que no falten en la atencion, y reuerẽcia deuida, les prohibimos muy estrechamente, que no rezen sus ho

horas passeandose, sino que se recojan en algũ lugar apto y conueniente para la oracion porque la distracion, y euaguacio que suele nascer del dezir las horas passeãdose, no les haga perder el fructo de la oracio. Hasta aqui son palabras del Concilio. Y estos y otros innumerables testimonios y exemplos de sanctos (porque todos fuerõ en esto como en lo demas regidos por vn mismo espiritu del cielo) nos enseña el mucho caso que se ha de hazer de la reuerẽcia exterior para la oracion vocal y mental, como de cosa que singularmente ayuda a la deuocion interior, y que en grande manera glorifica a Dios y edifica a los proximos: y nos persuaden, a que cada vno conforme a su salud y fuerças con semejante reuerencia procure dezir y meditar este sancto rosario.

# PARTE SEGVNDA, DE LA MANERA QVE SE HA de tener en meditar los mysterios deste sancto Rosario, y las circunstãcias de llos y de los affectos sanctos que de la meditacion dellos hauemos de sacar.

## Cap. I. De como ha de començar el hombre la oracion, humillandose delante de Dios.

AVemos declarado las cosas con que el hombre se ha de preparar para la oracion y meditacion de los mysterios diuinos, hasta ponerse con reuerencia en el lugar donde ha de meditar. Puesto alli lo primero que ha de hazer, despues de hauerse armado con la señal de la sanctissima Cruz, es mirar con los ojos del alma a Dios alli presente, y humillarse delante del, pidiendole fauor para orar y meditar biẽ, y sacar el fructo que desea. Mire la grãdeza de Dios que tiene presente, y pondere, como este Señor que lo esta mirando, de si mismo tiene todo el bien que tiene, y es la fuẽte infinita de quien todo biẽ procede: y entre dentro de si, y considere, como de si no tiene bien ninguno, ni cosa que tenga ser, ni valor, sino innumerables peccados que ha hecho, y mire biẽ, si al presente en su alma ay alguna cosa de culpa, y affecto desordenado a las criaturas, que offenda los ojos de la diuina Mageſtad: y con este conocimiento inclinese delante del Señor que tiene presente y confiesese de coraçon por criatura miserabilissima, indigna de todo bien, y por sus peccados digna de toda pena y tormento. Y si hallare

hallare en si, que de presente tiene alguna cosa que ofenda al Señor que tiene presente: procure de compugnarse con dolor y verguença della, y proponga con todo coraçon la emienda para adelante, y suplique al Señor que por su misericordia y por los meritos de su sagrada passion le perdone, y le quite todo aquello, que le puede ser impedimiento para comunicar con el. Y pida tambien cõ intenso desseo al Señor que tiene presente, que le comunique sus dones por su infinita misericordia y por los meritos de su sagrada passion. Y para todo aquel dia le pida que le enderece todos sus pensamientos, y palabras, y obras para que en todo busque limpiamente su gloria: y para aquella hora de la oracion le pida que le de fauor y gracia para sacar mucho fructo della: y en particular conforme a la materia que ha de meditar, assi le pida que le de el fructo que ha de sacar della, Quando quiere meditar sus peccados, que le de gracia para dolerse mucho dellos. Quãdo quiere meditar de la muerte y del juyzio que le de gracia, para despreciar las cosas deste mũdo, y temer sus juyzios. Y quãdo ha de meditar estos sagrados mysterios de la vida y passiõ de Christo, le pida que le de gracia para sabellos estimar, y agradecer. Y para compadecerse de sus penas: y para imitallo en sus virtudes: y para sacar los demas affectos sanctos, que en particular yremos declarando: los quales

son el fructo que se ha de sacar desta santa meditacion. Y despues de hauer pedido esto a Dios por los meritos de la vida y passion del mismo Señor, implore el ayuda de la soberana virgen: y ponga la por intercessora para alcançar todo esto que desea, diziendo para ello, la salutacion angelica, o otra oracion interior. Y inuoque tambien para lo mismo el ayuda de su Angel bueno y de algunos santos sus patrones, y particulares deuotos. Y todo esto que es preparacion immediata para meditar el mysterio que lleua preparado, lo ha de hazer con breuedad, aunque si acontecieſſe dalle aqui algun sentimiẽto particular, no sera inconueniente, detenerse en el, lo que le durasse.

Este principio de començar el hombre la oracion humillandose, y confundiendose, es muy eficaz para tener bien oracion: y ser piadosamente visitado de Dios en ella con dones del cielo. Aquella pobre y adeudada biuda de quien cuenta la diuina escriptura, que no tenia mas de vn poco de azeyte en vn vaso, y estaua en peligro de que por las deudas le tomassen los hijos por esclauos, el remedio que tuuo por orden del Propheta Heliseo, fue buscar vasos vazios pidiendoles prestados, y recogerse en casa con ellos: luego començo aquel poco de azeyte que tenia, a manar como vna grande fuente hasta que hincho todos los vasos vazios, con el pago sus deudas,

*4. Regũ ca. 4.*

y pu

y pudo sustentar honestamente a ella y a sus hijos. Esto es lo que passa al alma que esta pobre de virtudes, y adeudada con culpas, y tiene vn poco de olio de buenos desseos, y propositos de seruir a Dios. Busca vasos vazios, que es humillarse, vaziando los senos de su coraçon, de la presumpcion y estima de si, con el conocimiento de su nada, y de sus peccados, y con el desprecio y confusion de si. Y estos vasos los pide prestados porque esta humildad es dadiua graciosa y liberal de Dios. Con esta preparacion de humildad entra dentro de si, recogese en oracion: y aquellos pequeños principios de buenos desseos comiençan a crecer, distilando Dios en el alma olio de deuocion, y de amor, y otros dones diuinos, con que queda rica de virtud, y buenas obras, con las quales pueda satisfazer a Dios por las deudas de sus peccados, y alcançar la vida eterna y bienauẽturada para si, y para todas las potencias y sentidos de su cuerpo. O que buena disposicion entrar en la oracion humillandose, y confundiendose. O que artificio del cielo, enseñado por Dios, praticado de los sanctos: con este los justos se hazen mas justos, y los sanctos mas sanctos como dan testimonio dello vn Abraham, vn Thobias, vn Daniel y otros sanctos, que con este principio començarõ sus oraciones, humillãdose, y confundiendose delante de Dios, y fueron

*Gen. 18. Thobia. 3. Danielis. 3. C. 9.*

admirablemente visitados de Dios en ellas. Y cõ
2. Paralipomeno. c. 36. este mismo los peccadores alcançan misericordia y se hazen justos, como da testimonio dello Manasses Rey de Israel y grã peccador: que poniendose a orar hauiendo confessado la grãdeza y misericordia de Dios, luego se inclino, y cõfundio
Luc. c. 18. hasta el abismo con la memoria y dolor de sus pecados, y alcanço misericordia. Y aquel Publica-
Prou 18. no del Euangelio que començo a orar, confundiendose tan de coraçon, que estando en el templo, no osaua llegar cerca del altar, ni leuãtar los ojos al cielo, y salio justificado. Y esta finalmente es condicion del justo: que en el principio de la platica, como lo es la oracion, con la qual habla con Dios: no espera que otro venga a acusallo, confundillo, sino el es el primero que se acusa, y confunde a si mismo con la memoria de sus peccados. Y assi como de las espinas y abrojos arrancados del campo se haze vna cerca, y vallado, con que el mismo campo que esta lleno de buena sementera, se defiende de las bestias: assi succede, que de los peccados arrancados del alma con la penitencia, acordandose el hombre dellos, para humillarse, y confundirse delante de Dios, se haze como vna cerca y vallado muy fuerte, cõ
D. Basi. oratio. 17. de humi. que conserua, y haze crecer seguramente el fructo de las virtudes: y se defiende de los mismos demonios, para que no bueluan a entrar en el alma por medio de la soberuia. Auiso, es este de

sant

sant Basilio por estas palabras: No seas juez injusto de ti mismo, considerando solamente lo bueno que has hecho y oluidandote de tus peccados y errores passados sino quando las virtudes y buenas obras que al presente exercitas, te pusieren en peligro de presumpciõ, trae a la memoria los peccados y delictos passados, y cõ ellos te humilla, y confunde, y assi te libraras de la engañosa soberuia.

## *Capitulo. II. En que se ponen en summa las cosas que se han de meditar en cada mysterio destos, y el fructo y affectos sanctos que de la oracion se han de sacar.*

HAuiẽdose preparado el alma en el principio de la oraciõ cõ la humildad y peticiõ como hauemos dicho, considere luego la historia y substãcia del mysterio que ha de meditar, y el lugar donde se obro aquel mysterio. Como si es el mysterio del nacimiẽto cõsidere como la virgẽ cõ el sancto Ioseph salẽ de Nazareth, van por su camino hasta Bethlem buscã posada, no la hallã, salense al cãpo, entranse en el portal y establo, y ponese la virgẽ en oracion, y en lo profundo de la noche sale el dulcissimo niño de sus entrañas, reclinalo en el pesebre, ponesele a ado-

rar. Si es el mysterio de la coluna: considere cõmo desnudan al Señor como lo atan, como lo cubren de açotes y de sangre. Esto es lo que toca a la historia que es lo que en summa cõtiene cada mysterio deste sancto Rosario. Cõsiderada la historia, luego el alma ha de considerar las circunstancias del mysterio. Que son: Quien es aquel señor que haze aquella obra, o suffre aquella pena: considere que es Dios y hombre: porque siendo Dios ab eterno, cumplido el tiempo determinado por su diuina sabiduria, en las entrañas de la purissima Virgen, hizo vnion de la naturaleza humana con la persona diuina, y assi el hijo de Dios, que es la segunda persona de la beatissima Trinidad, y que es vn mismo Dios con el Padre, y con el Spiritu sancto, quedo hecho verdadero hõbre. Y põdere bien quiẽ es en quãto Dios, que es infinito, y eterno en el poder, en la bondad y sabiduria, y hermosura, y bienauenturança, y en toda perfection. Y que es principio, y criador, y conseruador, y fin vltimo de todas las cosas. Porque todas las hizo y crio de nada con solo su querer, y todas las conserua, dandoles siempre el mismo ser, que les dio quando las crio. Y assi de tal manera penden todas del, que si por vn momento dexasse de conseruallas en el ser que tiene, luego se boluerian a la nada de que las hizo. Y que con la misma facilidad que hizo este mundo puede ha-

zer

zer otros infinitos mundos tan perfectos como este. Y que es tanta su magestad y grandeza, que assi este mundo vniuerso, como todos los que puede criar, puestos delante de son como si no tuuiessen ser. Y por esta causa de ser en si tan immenso y tan infinito en toda perfection, y ser autor y conseruador de todas las cosas es infinitamente digno de que todas las criaturas, principalmente los Angeles y hombres lo alaben y glorifiquen con todas las fuerças posibles, y que si fueran dello capaces le diessen infinita gloria. Y pondere bien que en quanto hombre es Rey, y señor vniuersal de todo lo criado, porque el eterno Padre lo puso todo en sus manos, y le dio todo poder en cielos y tierra. Y que es saluador de los hombres, y tiene merescimiento infinito. Y que tiene la benditissima anima llena de gracia y hermosura, y gloria en cierta manera infinita. Y que en la vida es innocentissimo, y la misma santidad y pureza, y que en el cuerpo, es tierno, y delicadissimo.

Y cõsidere que es lo que de su parte lo mueue a obrar aquel mysterio, y a padecer aquel tormento: que es charidad y amor con el hombre. Y põdere bien, que amor tan immenso fue el q̃ mouio a tal magestad a hazer tales estremos, y padecer tales penas y desprecios por hombres flacos, miserabilissimos, formados del limo d̃ la tierra: y q̃ por el pecado se hauiã tornado vilissimos, y se

y se hauiã hecho ingratissimos al mismo Señor y enemigos suyos.

Considere que causa lo mouio de parte del hombre, por la qual quiso obrar aquel mysterio y sufrir aquellos dolores, y oprobrios, que fueró los peccados del hombre, para satisfazer y pagar por ellos.

Considere la grauedad de las penas, y afrētas, y de los dolores interiores, y exteriores, que en aquel mysterio el Señor padece, Considere los frutos preciosissimos y bienes diuinos, que por medio de aquel mysterio recibimos. Que son librarnos de los pecados, dandonos perdō dellos. Sacarnos del captiuerio de Satanas, librarnos de la muerte, y de la condenacion eterna. Y hazernos con su gracia amigos y hijos de Dios, y hermanos suyos, y participantes de su diuinidad, y herederos de su gloria eterna.

Considere tābien las virtudes de Christo nuestro Señor, que resplandecen en aquel mysterio de su vida, o passion, que esta meditando: como son la humildad, con que siendo magestad infinita, de su voluntad se offrecio a tan grēdes desprecios y oprobrios de los hombres. La paciēcia, con la qual con tanta serenidad y ygualdad de coraçon se offrecio a tan incomparables tormentos, y los abraço y amo de su voluntad. La mansedumbre: con la qual tan de buena gana sufrio tā tas persecuciones, y tā atroces injurias de los hō-

bres,

bres, sin indignarse, ni quexarse, sino amando, y haziendo bien a sus perseguidores. La pobreza voluntaria, con la qual quiso carecer de los bienes y comodidades temporales, y padecer gran falta de las cosas necessarias, en la habitaciõ, y en la comida, y vestido, y seruicio humano, viuiendo, y muriendo desnudo de todo consuelo y regalo temporal. La misericordia y piedad con la qual compadeciẽdose del linage humano, tomo sobre si todas las miserias corporales y penalidades de los hõbres, para librar a los mismos hombres de todas ellas. Y con la qual no siendo capaz de peccado, y aborreciendo sumamente el peccado, quiso tomar semejança de peccador, para librar al hombre de la mayor de todas las miserias, que era el peccado. Y la obediencia, con la qual de su voluntad y con sumo contento se subjecto en todas las cosas a la volũtad y beneplacito del eterno padre, desde que fue cõcebido hasta que espiro en la Cruz.

Y hauemos de estar aduertidos que considerãdo las virtudes y perfecciones de Christo en quanto hombre, que es de aquella sacratissima humanidad, hauemos de subir a cõsiderar las mismas virtudes y perfecciones de Christo en quãto Dios, que es de su incomprehensible diuinidad. Porque la humanidad que en todo es regida por la diuinidad, es ymagen de la diuinidad, y entiendese quanto a las virtudes y perfecciones

que

que conuienen a la diuinidad: como es la charidad, la misericordia, la piedad, la benignidad, la longanimidad, y paciencia: Ponderãdo con gran de admiracion si tãto nos amo en quãto hõbre, si tãta piedad, y misericordia, y suauidad nos mostro en aquella sagrada humanidad, que amor tã immenso es el q̃ nos tiene en quanto Dios, q̃ piedad, y misericordia, y que cuydado tiene de nosotros tan sin medida? pues las perfecciones y virtudes de la diuinidad exceden en infinito las de la sacratissima humanidad Estas son las circunstancias que el Christiano ha de considerar, y ponderar en cada vno destos mysterios Y el fruto que ha de sacar desta consideracion, son affectos sanctos, y acciones virtuosas, que se forman interiormente en el coraçon, paraque despues a su tiempo salgan en obra. Y son estos: Affecto y operacion interior de amor de Dios: porque mouida el alma con la consideracion de la bondad de Dios, y de la charidad, que en aquel mysterio se le descubre, se ocupa actualmente en amar a Dios. Y affecto de esperança: porque considerando el alma lo mucho que Dios ha hecho por ella sin hauerselo merecido, ni pedido, y la voluntad y gana inefable que le muestra tener de su saluacion en aquel mysterio, leuantase a esperar actualmente de la bondad y misericordia de Dios todas las cosas necessarias y conuenientes para su saluacion. Y affecto de contricion:

tricion: porque considerando el alma que por quitar pecados obro Christo estos mysterios, y que los aborrescio tanto, que por desterrallos de las almas, perdio la vida: y que finalmente ellos fueron los que lo crucificaron, y le quitaron la vida: despiertase con esto, a estar de espacio aborreciendo los pecados, doliendose de los cometidos, y temiendo los que puede cometer, y proponiendo de huyllos. Saca tambien affecto de grandissima admiracion: porque considerando en estos mysterios aquella magestad de Dios tan humillada: aquella grandeza y hermosura infinita tan abatida, y afeada y aquella luz y gloria inaccessible tan dissimulada, y subjecta a tales penas, y tormentos, y todo por el hombre criatura tan pequeña, y tan ingrata. Estase actualmente admirado, y espantado de la bondad de Dios, que tal quiso hazer. De la sabiduria que tal traça inuento para saluar al hombre. De la humildad, que tan profundamente lo hizo descendir. Y de la charidad, que le hizo que tan sumamente se communicasse. Ha de sacar affecto de compassion: porque considerando el alma las grauissimas penas, que Christo padece en el cuerpo, y los incomparables dolores que siente en el alma, y que las padece por amor della misma: ablandansele las entrañas, y siente pena de sus penas, y dolor de sus dolores. Mas ha de sacar affecto de agradecimiẽto, porq̃

cada

cada mysterio es vn summo beneficio que obro por nuestro amor, y para nuestro biẽ, y del qual se siguen, grandes bienes al hombre. Con cada mysterio nos merecio perdon de peccados, santificaciõ de las almas, adopcion de hijos de gracia y gracia para biẽ obrar, y merecer, y socorros y cõsuelos particulares para creer en la buena vida, y perseuerar en ella. Y assi se detiene el alma en cada mysterio estimando en mucho tales y tantos beneficios, como en cada mysterio se encierran. Y esta confessando la obligacion que tiene de seruillos: y desseando q̃ todo lo criado le ayude a alabar al Señor, y dalle gracias por ellos.

Ha de sacar tambien affecto de gozo y alegria: porque assi como considerando en estos mysterios la pena y dolor que el Señor sintio por nosotros, es justo que nos compadezcamos, y acompañemos al Señor en su pena: assi considerando en estos mysterios la ordenacion eterna y amorosissima de Dios, que en ellos se cumplio, la summa gloria y alabança que dellos resulto para el mismo Dios en la tierra y en el cielo, los bienes infinitos de gracia, y de gloria celestial, que se siguieron al linage humano, las riquezas diuinas de nueua alegria que con ellos ganarõ todos los choros de los Angeles: con esto se esta alegrando el alma, y haziendo fiestas de verdadero gozo, y cantando alabanças a Dios con jubileos de alegria: y desta manera cumple perfectamente lo

te lo que dize el Apostol. Gozaos siempre en el Señor. D. Paulus ad Phil. 4.

Vltimamente hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios, de como hauemos de sentir y juzgar de todas las cosas que tocan al alma: y imitacion de todas las virtudes de Christo nuestro Señor, de su charidad con los hombres, de su humildad, y mansedumbre, y paciencia, y piedad, y misericordia, y de su pobreza voluntaria y, obediencia, y de todas las demas. Estas son las circunstancias que auemos de considerar en cada mysterio destos, y los affectos santos que de la consideracion hauemos de sacar. Y no se entiende que cada vez que tuuieremos oracion de vn mysterio destos, hauemos de considerar todas estas circunstancias, sacar todos estos affectos piadosos: sino que vna vez consideraremos vnas circunstancias, y sacaremos vnos affectos, y otra vez consideraremos otras, y sacaremos otros affectos: especialmente que vnos mysterios dan materia y motiuo mas para vnos affectos que para otros. Y hauemos sumado todas estas circũstancias, y affectos en este Capitulo, no porque esto baste paraque se entienda, y põgan en practica, sino paraq̃ se recojan mejor en la memoria, y se perciba con mas claridad lo que luego hauemos de yr diziendo en particular de cada vno destos sanctos affectos, y de las circunstancias destos sagrados mysterios, y de

las perfecciones de la humanidad, y diuinidad de Christo nuestro Señor.

## ¶ Capitulo III. Del affecto ſancto del amor de Dios, que coſa es, y en que conſiſte, y que obra.

EL amor interior tiene dos actos principales acerca de la coſa que ama. El primero es complacẽcia de la miſma coſa que ama, que es el agradarſe della: de adonde ſe ſigue la cõplacencia del bien de la miſma coſa amada. Aſsi dize ſant Thomas, no es otra coſa amor ſino complacẽcia del biẽ, que es de la miſma coſa buena que ama, porque el ama, eſtima la coſa que ama en cierta manera, como a ſi miſmo, como a coſa que le toca y pertenece intimamente: y tiene inclinacion y aptitud a la coſa que ama como a coſa que le es muy proporcionada, y muy conueniente: y aſsi ſe agrada della y de ſu bien como de ſi miſmo, y de ſu miſmo bien, en eſto conſiſte la vnion affectiua del amor, que es lo primero y mas propio del amor. El otro acto del amor es, querer bien a la coſa que ama, querelle el ſer la vida, y contento, y todo lo demas que le conuiene, y le eſta bien. Y querelle aquel bien con aquel affecto que lo quiere para ſi miſmo, o para coſa que tiene por muy ſuya. Porque ſi ſolamente quiere algun

*D. Tho. 1. 2. q. 25. ar. 2. & q. 26. art. 1.*

*D. Tho. 1. 2. q. 27. artic. 1.*

algun bien para alguna persona sin este affecto, no es aquello solo propriamente amor, sino vna beneuolẽcia, como declara bien sancto Thomas diziendo. Para que el quer er algun bien a alguna persona, sea acto pr oprio de amor: ha de nacer de aquella vnion affectiua con la qual quiere aquel bien a la tal persona como a si mismo, o como a cosa propria, y que le toca, y assi el amor incluye la beneuolencia, y añade mas aqueste affecto, y aquesta vnion. Y de aqui nacẽ otros actos del amor, que ponen los Philosophos, que son querer lo que la persona amada quiere, y escoger lo que ella escoge, y gozarse de su bien, y entristecer se de su mal, y deleytarse de su communicacion. Quando todas estas cosas se hazẽ cõ este affecto de vnion, pertenecẽ todas al amor. Y por que de todos estos actos el que principalmente manifiesta aqueste affecto vnitiuo del amor, es el querer bien a la persona amada, por esta causa diffiniendo los Philosophos que cosa es amor, dizen, que es querer bien a alguna cosa, siendo verdad, que lo mas essencial y proprio del amor es aquesta affeccion vnitiua, que hauemos declarado, de la qual nacẽ todos los demas actos y obras de amor,

*Aristoteles Ethicor. l. 9. c. 4.*

*Aristoteles rhetoricæ. l. 2. c. 4.*

Assi como en los cuerpos graues aquella grauedad con que se inclinan al lugar conueniente, es como vn amor natural, de la qual grauedad nace el mouerse al lugar con velocidad, y quie-

*D. Tho. 1. 2. q. 26. ar. 1. & 2.*

tarse en el: assi en el apetito sensitiuo, o intellectiuo, que es la voluntad del hombre, del conocimiento y aprehension de alguna cosa buena, o que juzga por buena, se engendra en el apetito, vna complacencia de la misma cosa, la qual es el amor. Y si la cosa amada es alguna persona, que la ama con amor de amistad verdadera, con aquella complacencia la estima como a si mismo: y de aqui nace que sus bienes, o males los tiene por propios, y se mueue a alegria con los bienes, como si el los recibiera, y con los males a tristeza, como si el los padeciesse. Y de aqui viene, que quiere, y le desea que le suceda todo bien, y que no le venga mal. Y todo este bien quiere al amado, no por alguna causa o respecto exterior de prouecho, o consuelo, que de alli se le siga, sino por la complacencia del amado, que tiene arraygada en su coraçon. Esta es la naturaleza, y condicion del amor, y va mucho en que se entiēda bien, paraq̄ sepamos como hauemos de exercitar este affecto sancto del amor con Dios.

## *Cap IIII. Como hauemos de sacar este affecto de amor de la consideracion destos mysterios, y como lo hauemos de exercitar.*

LAS almas a quien Dios estando en la oracion infunde con particular visita suya aquelle affecto preciosissimo y suauissimo de su diuino amor con que las haze oluidar de todas las cosas, y las inflama, y ocupa del todo en amor: estas mientras les dura esta visita del cielo, no tienen necessidad deste auiso, mas para el tiempo que les falta essa visita, y para las que no la han experimentado, y se quieren disponer para ella, es menester auisalles, como han de exercitar este diuino amor. Cõsiderãdo el anima cõ el entendimiẽto en la oraciõ el ser infinito de Dios, su eternidad, su omnipotẽcia, su infinita sabiduria, y hermosura, y su infinita gloria, y bienauenturãça estase cõ la voluntad agradãdo, y tomãdo cõplacẽcia, y cõtẽtamiento de q̃ Dios sea quiẽ es de que sea Dios, de que de si mismo tẽga el ser, y el biẽ infinito que tiene, y que no tenga necessidad de nadie. De que sea todo poderoso, de que se comprehenda, y se ame infinitamente a si mismo, y consigo mismo sea bienauenturado, y tenga gozo infinito, y assi de todas las demas perfecciones que ay en Dios. Esto es actualmente amar a Dios querer, y complazerse, que tenga todo el bien infinito que tiene: pues, como diximos, el primer acto del amor, es como la sciencia de la cosa amada, que es agradarse della y de su bien. Quando amamos alguna criatura, no solamente

*Dionisius Rychel de cõtẽplat. l. 1. ar. 19.*

nos agradamos del bien que ya tiene, mas podemos querelle algun bien que no tiene, porque toda criatura puede crecer. Mas a Dios no podemos querelle en si mismo algun bien que no tenga, porque es del todo infinito, y assi no puede tener en si mas poder, ni mas gloria, ni mas sabiduria, ni bondad de la que tiene. Mas porque Dios puede crecer exteriormente en las criaturas, que es ser mas conocido, y amado, y glorificado dellas: por esso exercitamos tãbien el amor, queriẽdo a Dios aqueste bien exterior: y assi considerando el alma en la oracion, quando digo es Dios de ser amado, y seruido de las criaturas, esta queriendo y desseando que todas las almas criadas y por criar lo conozcan y amen, y alabẽ, y glorifiquen en todas las cosas. Y esta pensando mil maneras de seruicios que las criaturas podian hazer a Dios y estalos desseando. Y porque Dios por ser bien infinito es digno de infinito amor, esta desseando que si fuera possible las criaturas lo amaran con amor infinito, y le dieran infinita gloria. Todo esto es estar actualmente amando a Dios.

Y como exercitamos este amor con Dios quanto a la naturaleza diuina, assi en su manera lo hauemos de exercitar cõ aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro señor, que considerando su dignidad, y sus perfecciones, hauemos de detenernos tomãdo complacencia y contenta-

tentamiento dellas. Agradarnos de que aquella benditiſsima humanidad de Chriſto eſte tan ſublimada, y vnida con la perſona diuina, que eſte tan llena de gracia, y de gloria, q̃ ſea inſtrumento de la diuinidad para obrar coſas tan altiſsimas, como ſon la ſanctificacion y glorificacion de todos los eſcogidos y todos los dones y gracias ſobrenaturales q̃ ſe comunican a los hijos de Adã. Y aſsi nos auemos de agradar de todo lo demas que pertenece a la perfection, y gloria de aquel alma glorioſiſsima, y de aquel cuerpo ſanctiſsimo de Chriſto nueſtro Señor, como nos lo amoneſta ſant Bernardo con gran deuocion diziendo: Amados hermanos amemos a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, como a verdadero hõbre y hermano nueſtro, y honremoſlo como a hijo de Dios, y adoremoſlo como a verdadero Dios. *D. Bern. ſer. 2. de Epiphania.*

Tambien exercita el anima eſte diuino amor quando eſta en la oracion eſtimando y ponderando mucho la voluntad de Dios, y proponiendo y deſſeando con efficacia el cumplimiẽto perfecto della. Bien puede vno de verdad amar vna criatura con amor de la perſona, y de la naturaleza, y ſin amor de la voluntad de la tal criatura, que es querer la conſeruacion, y todo bien verdadero para aquella perſona, y no querer el cumplimiento de ſu voluntad. Como vna madre que ama mucho vn hijo, y no quiere q̃ ſe haga la voluntad del hijo, porque es mala. Y vn

amigo que ama muy de coraçon a su amigo, y en muchas cosas no quiere lo que su amigo le manda. Mas para con Dios no es assi, porque no puede el hombre amar a Dios quanto a la naturaleza con amor verdadero de amigo, que es el amor que llamamos de beneuolẽcia y cõplacẽcia, sino ama tambien la voluntad de Dios, y el precepto y mandamiento de Dios, con el amor que llamamos obediencial. Por lo qual affirma sant Ioan. 1. Ioan. 2. El que dize que conoce, y ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, miente en ello. Y es la razõ, porque la voluntad de Dios es la regla de todas nuestras voluntades: y porque Dios como supremo Señor tiene derecho para obligarnos a cumplir todos sus mandamiẽtos, y si alguno quebrantamos, hazemosle agrauio: y quando el mandamiento es graue, de los que obligan a peccado mortal, quebrantandolo hazemos contra la charidad, y perdemos del todo su amor. De aqui viene que para amar a Dios no basta que el hombre tome complacencia de los bienes de Dios, y quiera que todas las demas criaturas amen, y glorifiquen a Dios, como esta dicho: sino que es necessario que el mismo hombre se dedique todo al cumplimiento de la voluntad de Dios. Y este amor es el que exercita el alma, quando en la oracion esta formado propositos, y desseos verdaderos, de cumplir este, y aquel mandamiento de Dios, y todos los demas. Y de hazer

en esto, y en aquello la voluntad de Dios, y en todo lo demas. Y desta manera cumple cõ aquel verdadero y perfecto amor, que pide Christo diziendo: El que tiene en su coraçon mis mandamientos y los guarda, esse me ama. *Ioan.14.*

Este es el exercicio y el affecto del amor, que comprehende todos estos actos de amor, que hauemos declarado. Este es la cosa mejor, y mas excelente que podemos dar a Dios. Y este es el mayor seruicio que nos pide Dios: esta es la operacion de mayor merecimiẽto que podemos hazer. Y este affecto diuino hauemos de sacar de la meditacion destos mysterios, porque todos estos mysterios los obro Dios por amor, y lo primero que os dio fue el amor. Si no crio fue por amor si se hizo hombre, y nos redimio con estos mysterios, fue por amor: y el beneficio tuuo principio agora tantos años ha, mas el amor no tuuo principio sino que fue eterno, como el lo significa por el Propheta diziendo: Con charidad perpetua te ame. Y aunque los beneficios son immensos, lo es mucho mayor el amor de a donde salen. Y este amor es lo principal que hauemos de considerar, y ponderar en cada mysterio. Y assi el mysterio como el amor lo ha de considerar el alma, como si a ella sola huuiera Dios amado, y por ella sola huuiera obrado aquel beneficio, como lo consideraua sant Pablo, quando dezia: Biuo en la fe del hijo de Dios, *Hier.31.* *Infra. c.9.* *D.Paul.ad Gal.2.*

que me amo, y se entregó a la muerte por mi. Porque es verdad, que tanto aprouecha el beneficio a cada vno, como si por el solo se obrara, y tan grande es el amor de Dios para con cada vno, como si a el solo y no a otro amara. Y porque quanto fue de parte de la voluntad y amor de Christo, tan aparejado estaua a padecer y obrar estos mysterios por cada vno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho como dize sant Chrysóstomo: Fue tanto el amor de Christo, que no rehusara hazer por vn solo, lo que hizo por todo el mundo, por esso esta muy bien que cada vno considere el mysterio, como si por solo su amor se obrara.

*D. Chrys. in Paulū ad. Gal c. 2.*

Y porque no ay cosa que mas mueua a vn hombre fiel y leal a amar, que verse amado, ni ay grillos ni cadenas q̄ assi le aten el cuerpo de pies y de manos, ni carcel q̄ assi lo tenga preso, para que no se vaya, como el amor con que se vee de veras amado le ata y prende el alma, para que ame y nunca dexe de amar a quien le ama, considerando el alma, este sumo amor de Christo, que en estos mysterios tanto se descubre, y considerandolo de espacio, y con atencion, y con peso, vase encendiendo en amor de quien tāto le ama. Y de aqui viene a ocupar el tiempo de la oracion en el exercicio diuino del amor que hauemos declarado. Assi dize el bienauenturado Theodoreto: De la manera que el fuego, mientras

*Theod in orat. de chari.*

mas

mas leña le hechan, mas se enciende, y mas crece, assi el amor de Dios con la contemplacion de las cosas diuinas, mas se enciende, y produze su operacion mas vehemente y mas perfecta. Y es mucho de aduertir para que mas se entienda el fructo admirable deste sancto Rosario, que de la frequente y continua meditacion destos mysterios, y del amor de Dios, que en ellos summamente resplandece, se viene a engendrar en el alma vn habito tan grande, y tan intenso de amor, y deuocion, que haze que el hombre en todo tiempo y lugar con gran facilidad se acuerde destos mysterios, y tenga el alma atenta a ellos, y se le regale el coraçon con vn amor tan perfecto, que lo transforme todo en Dios, y lo tenga siempre vnido con Dios, que es el mayor bien que en esta vida se puede desear, y es el principal fructo de la consideracio destos sagrados mysterios.

*Dionys. Richel de perfecta charitate art. 4. 4.*

## *Cap V. De la resignacion verdadera en la voluntad de Dios, que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.*

LA resignacion verdadera y perfecta es lo mas subido y mas puro del amor de Dios, y como la nata del mismo amor. Y consiste en que el alma se entregue toda a la

la voluntad de Dios de tal manera que no desse ni procure otra cosa, sino que en ella se cumpla perfectamente la volũtad de Dios assi en aquello que el mismo hombre ha de hazer, como en todo lo que le puede acontecer: y assi en las cosas prosperas y de cõsuelo, como en las cosas aduersas y de pena: y assi en esta vida como en la otra, y assi en el tiempo como en la eternidad. Que en todo esto su intento y desseo principal sea no gozar del bien ni del consuelo, que puede tener en esta vida y en la otra ni huyr la pena y daño que le puede succeder en este mundo, o en el otro, sino el beneplacito de Dios, y el cumplimiento de su diuina voluntad. Esto es lo que sobre todo su bien y consuelo ha de amar, y desear: y por esto se ha de offrecer a sufrir toda pena y tormento. Este es el mas perfecto amor de Dios, y esta es vna summa de la sanctidad de la vida Christiana: y vn compẽdio de todas las virtudes: esto es conformarse en todo con la voluntad de Dios, y tener vn querer, y vn no querer con Dios. Hauemos de sacar este affecto sancto de la consideracion destos mysterios, mirando el amor, con que Dios nos amo tan sin medida, tan liberal, y tan gracioso. Y mirando las penas y tormentos, a que hecho hombre se offrecio por nosotros, y como todo se empleo, y ocupo en nuestro prouecho, y todo quanto hizo y padecio en carne mortal, lo ordeno para nuestro remedio

medio. Y mirando el exemplo que desto nos dio aquella sacratiſsima anima de Christo nuestro Señor, que en todo buscaua y cumplia la voluntad del eterno padre, como lo significo diziendo: Decendi del cielo, no para hazer mi voluntad, sino la del que me embio. Y en otro lugar dixo: El que me embio, comigo esta, no me ha dexado solo, porque yo siẽpre hago aquello que le agrada. Y quando cõ la presencia de los tormentos grauiſsimos de la Cruz y anguſtia de la muerte que tenia delante de los ojos, la naturaleza dandole el miſmo Señor licencia para ello, començo a temer declarando para exemplo nuestro la resignacion perfectiſsima que tenia con la voluntad del Padre, dixo: Padre si es posible, passe de mi este caliz, mas no se haga mi voluntad: sino la vuestra Quiſo dezir, Padre celeſtial la inclinacion natural de mi naturaleza teme la muerte, y querria huylla, porque naturalmẽte ama su conseruacion mas mi voluntad libre no consiente en que se cumpla esta inclinaciõ natural, sino quiere que se haga vuestra diuina voluntad y para el cumplimiento perfectiſsimo della me pongo y resigno todo en vuestras manos, y me offrezco a todos los tormẽtos, que para gloria vuestra y salud del mũdo conuiene que yo sufra. Desta manera nos dexo enseñados el maestro del cielo que no consintamos luego en querer, o procurar lo que nuestra carne y voluntad, o por habito

Ioãnis. 6.
Ioãnis. 8.
Matt. 26.
Luca. 22.

malo

malo que tiene, o por inclinacion natural apetece, como son las cosas de contento: ni consintamos luego en huyr las cosas que naturalmẽte teme, como son penas y muerte sino que busquemos en todo la voluntad sanctissima de Dios: y en esta nos resignemos como esta dicho.

Acerca desta resignacion podria alguno dudar, que como puede ser que en todas las cosas nos resignemos en Dios, pues es verdad que ay algunos sucessos que acontecen, o pueden acontecer por voluntad y ordenacion de Dios que no los quiere el hombre, porque no tiene obligacion de querellos: como si su hermano que estaua en peccado mortal, murio en el mismo peccado, y se condenno, aquella muerte y condennacion voluntad es de Dios, que aunque no quiso el peccado, mas quiso matallo, y condennallo por el peccado, y no tiene el hombre obligacion de querello assi, antes querello seria contra charidad. Y como si a su padre le diesse vn enemigo vna herida, o cayesse vna piedra, y le quebrasse la cabeça, voluntad es aquella de Dios, pues toda pena viene de la mano de Dios, y tambiẽ el hombre no deue querer aquello, antes querello seria cõtra piedad. A esto dezimos, que en estos sucessos y otros semejãtes que Dios quiere, y obra, ay diuersas causas, y razones y cõsiderados debaxo de vna razon no los quiere

Dios,

Dios, y assi los puede el hombre aborrecer, sin yr contra la voluntad de Dios. Y considerados de baxo de otra razon, los quiere Dios, y los puede el hombre querer: para conformarse con la voluntad de Dios. Como la muerte y condennacion del hermano, y la herida del padre, consideradas solamente en quãto son males y daños de las tales personas, no las quiere Dios por esta razon: porque como dize el sabio Dios no hizo la muerte, ni se alegra en la perdicion de los biuos. Que es dezir: que aunque mata, y condenna, mas que su intento y fin primero no es matar, ni condennar, y por esso como dize sant Pedro. Espera, y sufre por algun tiempo los peccadores, porque no querria que se perdiessen y condennassen. Pues como Dios, no quiere estos males por esta razon de que son males, puede muy bien el hombre, sin yr contra la voluntad de Dios, antes conformandose con ella, no querellos tambien en quanto son males y daños de las tales personas que ama. Mas considerando esta muerte, y condennacion del hermano, y esta herida del padre en quanto son effectos y obras de la diuina justicia en las quales resplandece quan justo y recto es Dios: para que el peccado sea aborrecido, y la justicia de Dios temida de baxo desta cõsideraciõ las quiere y las obra Dios, y las puede querer, y amar el hõbre. Aunque Dios por su bondad no lo quiere obligar

*Sapien. 1. Thobi. 3.*

*1. Petr. 3.*

*D. Tho. 2. 2 q. 19. art. 10. & q. 19. art. 2. & 2. 2 q. 104. ar. 4.*

obligar a ello, sino solamente a que no repugne, ni contradiga a la diuina justicia, sino que la sufra con paciencia: y desta manera se conforma cõ la voluntad de Dios, y se resigna en ella, queriendo todo aquello que Dios quiere y manda que quiera. Mas sera obra de mayor perfection y merecimiento para el hombre, y mas perfecta y entera resignacion: si estas cosas en quanto son ordẽ de la diuina justicia y que sirueñ para gloria suya, y en quanto son voluntad y beneplacito de Dios, el hombre no solamẽte las tolere sin querer huyllas con peccado, que es suffrillas con paciencia, sino que tambien las quiera y las ame por el amor que tiene a Dios amandolo, no solamente en quanto misericordioso, sino tambien en quanto justo y poderoso para castigar.

*D. Bona. in 1. sent. d. 48. q. 2.*

## *Capitulo. VI. Del affecto de la admiracion, como lo hauemos de sacar destos mysterios, y como lo hauemos de exercitar.*

*2. Tho. 2. 8. q. 32. ar. D. art. q. 4. & .4. p. 3. & q. 15. 8.*

LA admiracio nace en el alma del conocimiento de vn effecto que tiene causa oculta: y tambien del conocimiento de vna cosa nueua y rara: y del conocimiento de vna cosa grãde y sublime, que excede la facultad del hombre: y assi o dinariamente presupone ignorancia en el

que

que se admira, y por esso no puede caber en Dios. Y contiene desseo de conocer mejor y mas perfectamente la cosa de que se admira, y esperança de conocella, y inquisicion y diligencia para conocella. Desta manera los sabios del mũdo, de ver en la naturaleza effectos de causas ocultas, como los eclypses, las crecientes y menguantes de las aguas, y los rayos y truenos vinieron a inquirir las causas, y las alcançaron. Y por esso dixo Aristoteles que la admiracion fue principio de la Philosophia. Asemejança desto passa en las cosas de Dios, que considerandolas con atencion, nos admiramos como de cosas grãdes y altissimas, y que incomparablemente exceden toda la facultad, y toda la sabiduria, y todo el ingenio del hombre. Y admiramonos como de cosas nueuas, insolitas y raras, porque tales lo son en nuestro conocimiento, quando de nueuo sentimos y ponderamos lo que antes no sentiamos, ni aduertiamos.

*Ricard. de contempla. l. 5. ca. 9.*

*Arist. in principio Metaph.*

Esta admiracion hauemos de sacar de la consideracion de los diuinos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor: desta manera, considerãdo las perfectiones y virtudes de Dios que en ellos resplandecen, detienense el alma, y estase admirando de la immensa charidad y piedad del eterno Padre, que quisiesse y ordenasse que su Hijo eterno amado con infinito amor, y vn Dios cõ el, se offreciesse a tantos y tales oprobrios

*D. Paul. ad Ephe. 2.* brios y tormentos por criatura tan pequeña y tan ingrata como el hombre. Y esta ponderando dentro de si con quanta razon el Apostol sant Pablo llama esta piedad y este amor del eterno Padre riquezas de misericordia, y amor nimio, que quiere dezir amor que excede infinitamente todo quanto se puede dezir y pensar. Y estase admirando de la charidad y benignidad del mismo Hijo de Dios, que quisiesse descendir a tanta bexeza, como fue tomar naturaleza del linage de los hombres, que por la culpa se hauia hecho tan indignos de todo bien, y vestirse de las miserias del hombre, en quanto en cierta manera le fue posible. Y esta ponderando con quanta razon dize sant Pablo que en estos myste-

*D. Paul. ad Tit 3.* rios aparecio la benignidad y la humanidad de nuestro Saluador, que es el affecto suauissimo de su amor, y misericordia, que parece que estaua como encubierto, y escondido al mundo, y aqui hizo patentissima demostracion de si. Y estase admirando de aquel fuego infinito de amor y pielago immenso de dulçura del Espiritu sancto, que siendo vn Dios con el Padre y con el Hijo quisiesse obrar y poner en execucion tales mysterios, para remedio y consuelo del hombre, que por malicia suya se hauia apartado de su gracia. Y estase admirando de la sabiduria infinita de Dios y del consejo altissimo que della salio, escogiendo vn medio tan conuenientis-

simo

simo para saluar al hombre, con el qual cumplio con su misericordia, librando al hombre de la miseria en que estaua: y cumplio con su diuina justicia, dandole cumplida satisfaciõ por la culpa del hombre. Y triumpho del demonio, venciendolo en quanto hombre por tela de juyzio, dexando vencido y burlado, y engañado, y despojado al que con engaño y mentira hauia vẽcido y captiuado al hombre. Y estase admirando de la maldad y ceguedad del mundo: que dexo la luz por las tinieblas, y leuanto las manos para dar la muerte a su criador. Y estase admirãdo de quan grande dignidad alcanço el hombre por hauer Dios obrado por el estos mysterios tan altissimos. Y de quan sublime y preciosa es la gloria que se le da al hombre en el cielo, despues desta peregrinacion: pues se la quiso el Hijo de Dios merecer y ganar con tales obras, y penas como se contienen en estos mysterios. Y estasse admirando sobre manera de quan incomparable mal es el peccado: pues por quitallo de las almas, tales marauillas obro Dios. Y quan grauissimas son las penas del infierno, pues para librar dellas al hombre, tales tormẽtos sufrio el hijo de Dios. Y estase admirãdo del valor y hermosura de la virtud: pues por hazer almas virtuosas y sanctas, tales inuenciones hallo Dios. Y estase mucho admirando de la nobleza y excellencia de las almas justas:

pues para desposallas el altissimo hijo de Dios consigo por gracia, y para tenellas para siempre en su compañia por gloria, quiso hazer tales hazañas, y padecer tales injurias, y obrar cosas tan sobrenaturales. Estas y otras semejantes son las cosas, de que el alma se ha de admirar en la consideracion destos mysterios.

## Cap. VII. De quan excelente y prouechoso es este affecto de admiracion, y de la luz con que se consideran y contemplan los mysterios diuinos para sacar este sancto effecto.

D. Tho. 1. 2. q. 32. art. 8.

Este effecto de admiracion es nobilissimo, de admirable prouecho para el alma, porque en la admiracion ay estas cosas, la vna la vista de la cosa grãde, o nueua, que se offrece a la consideracion, Y ay el desseo de conocer mejor la tal cosa. Y si tiene causa superior, de conocer y ver la tal causa. Y este desseo es con esperança de alcançar aquel conocimiento, o vista que desea. Y assi por razon de la esperança causa la admiracion, gozo y alegria en el alma. Y de aqueste desseo nace la diligencia, que pone en inquirir, y aplicar otros medios para venir a conseguir lo que desea. Esto que se halla en la admiracion

de

de las cosas naturales, se halla por manera mas alta en la admiracion destos mysterios: porque de la admiracion de la cosa que se considera, crece mas la atencion, y creciendo la atencion, crece mas el conocimiento de la misma verdad: y juntamẽte el gusto della. Y de aqui viene el alma a suspenderse, que es estenderse, y amplificarse mas en el conocimiento de la eterna verdad, y en el amor y gusto del eterno bien. Mas ha se mucho de aduertir, para entender mejor la calidad deste sancto affecto: que como la admiracion destos mysterios nace de la luz, y conocimiento sobrenatural, que el alma tiene dellos, quanto esta luz y conocimiento es mayor, tanto lo es mas excelente y prouechoso y suaue el affecto de la admiracion? *Ricard. de contemp. li. 5. ca. 9.*

Ay vna luz sobrenatural comun a todos los Christianos que es la de la fe: quando con esta luz solamente el alma considera los mysterios diuinos, bien saca admiracion fructuosa dellos, mas no es la admiracion tanta, ni tan subida, como pide la grandeza destos mysterios. Ay otra luz que es del, donde la sabiduria el principal de los siete dones del Espiritu sancto, el qual solamente lo tienen los justos: con la luz deste don principalmente quando ha crecido en el alma con la pureza de la vida conoce el alma estos mysterios diuinos por modo mas excelente, que es por via de gusto y sabor interior: q̃ como esta *D. Bona. li. de interiorib. 3. p. 3.*

el entẽdimiẽto ſano cõ la copioſa gracia, conoce las coſas diuinas cõ vn amor y ſuauidad experimental dellas, que eſta en el affecto y voluntad. Y quando el alma con la luz deſte don ya crecido, que en grande manera illuſtra y perficiona la fe, conſidera y contempla aſſos myſterios: entonces recibe vna grande y extraordinaria admiracion dellos. Y aunque otras vezes los ha conſiderado, entonces le parece que los conſidera de nueuo, porque los vee con nueua luz. Fuera deſta ay otra luz diuina ſobrenatural, que no es habito ni calidad que permanece en el alma, como el don dela fe y el don de la ſabiduria ſino es como vn ſocorro actual que ordinariamente no dura mucho tiempo, y lo quita Dios ſin culpa del alma, y lo buelue quando le parece, y a vezes quando menos lo eſperaua. Eſta es la luz de la diuina contemplacion, con eſta viſita Dios las almas limpias y humildes de ſus ſieruos, quando eſtan en la oracion, y quando el quiere. Y contemplando el alma con eſta luz los myſterios diuinos, la mageſtad, la hermoſura, el orden, la conexion y conſonancia dellos entre ſi y la conueniencia dellos con la razõ natural, y cõ los fines que por ellos pretende Dios queda ſuſpenſa con vna profundiſsima admiracion, de ver coſa tan hermoſiſsima, y tan conuenientiſsima. Y vee con gran claridad, la que ſe ſufre con la fe, que no puede ſer coſa mejor

p. in 5. no. 2a edit. & in l. 1. reg. 4. c. 4. & c. 11. & in Ezechie. Ho. 17.

ni mas verdadera, ni mas digna de quien Dios es que estos sagrados mysterios. Tambien contemplando el alma con esta luz la grandeza y hermosura de Dios, y su poder, y su gloria y bondad, concibe tan grande admiracion, que se olvida y enagena de si, y se abrasa toda en fuego de diuino amor, y se cubre de vn rocio y licor de diuina suauidad, que toda la penetra, y le pone estraño desprecio y fastidio de todos los deleytes del mundo, y la resuelue en amor y desseo de solo Dios. A este grado llega con esta luz tan sobrenatural el affecto de la admiracion. Y por esso dixo sant Bernardo. Que la primera y mas alta contemplacion era la admiracion de la magestad diuina: porque esta admiracion, que como dize sancto Thomas, esta en la voluntad, se sigue al acto de la contemplacion y lo acompaña y haze crecer. Y es tan incõparable el biẽ del alma, que llega a este grado de admiracion, que ya viue en la tierra en vn parayso espiritual lleno de lirios esplẽdissimos, y de flores hermosissimas de virtudes y dones celestiales: dõde espira el ayre blando de los consuelos diuinos, y se siente la marea de la paz, que excede todo sentido: y se gustan los licores dulcissimos de la charidad: lo qual como dize sant Bernardo es el verdadero premio del cien vezes tanto, que promete Dios a sus amigos en esta vida, fuera de la gloria que les da en la vida eterna.

*D. Ber. de consider. l. 4. in fine. D Tho. 2. 2. q. 180. ar. 3.*

Y ha se de aduertir, que aunque la contemplacion de las cosas diuinas que se haze con esta luz y admiracion, la llaman los sanctos vida del alma, y vista con claridad de los mysterios diuinos, no por esso dexa de ser conocimiento de fe. Porque no solamente se dize fe, la luz de la virtud de la fe, que es comun a todos los fieles: mas tambien se llama fe, qualquier lumbre que Dios communica a los fieles, entretanto que peregrinã en esta vida, aũque sea lumbre de altissima contemplacion. Y assi por fe entienden los doctores vnas vezes la virtud sola de la fe, y en este sentido dizen que los mysterios diuinos se pueden conocer en esta vida con otra luz mas alta que la de la fe, que es la luz del don de la sabiduria, y del don de la contemplacion. Otras vezes por fe entienden todo conocimiento, que no es vista immediata y bienauẽturada del mismo Dios, como es la de los moradores del cielo: y en este sentido dize sant Pablo, Que en esta vida viuimos por fe, y no por clara vista de Dios. Y que lo vemos por espejo y semejança, que es por medio de criaturas, y en la otra vida lo veremos cara a cara sin medio alguno de cosa criada.

*Dionys. Richel. in 3. sen. d. 24. q. 1.*

*D. Paul. 1. Cor. 13. 2 Cor. 3. D. Bernar. in cant ser. 41.*

## *Cap. VIII. Del affecto sancto de gratitud y hazimiento de gracias, que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.*

EL

EL agradecimiento consiste lo primero y principal, en conocer, y estimar el beneficio recebido: que es conocer y estimar la grādeza y vtilidad del beneficio, y conocer y estimar que se dio de gracia, y liberalidad: y tenerse por muy obligado al que hizo el beneficio. Tambien cōsiste en alabar el beneficio, y en declarar y confessar con affecto en qualquier lugar, y delante de qualquier persona, que conuenga, el hauer recebido el tal beneficio, y alabar y dar gracias al que lo hizo. Lo tercero consiste, en recompensar con obras el beneficio, conforme a la facultad del que lo recibe. Este affecto hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios desta manera. Considerando qualquier mysterio destos, detenernos, ponderando que aquel mysterio es grandissimo beneficio que recebimos de Dios. Y mirar bien en particular y por menudo lo mucho que haze, o padece Christo nuestro Señor, obrādo aquel mysterio. Ponderar las vtilidades de aquel beneficio, y assi hallaremos, que qualquier mysterio destos beneficios fecundidissimo, que cōprehēde otros innumerables beneficios. Porq̄ por qualquiera mysterio de la vida y passiō de Christo somos librados del peccado, del demonio, de la muerte, y condenacion y fuego eterno, y de la tyrania de las passiones. Y por qualquier destos mysterios se nos da la gracia, que nos haze agra-

ze agrabables a Dios,y a adopcion que nos haze hijos de Dios, y se nos dan todas las virtudes y dones del Espiritu santo, y se nos da victoria de las tentaciones,y el ser miebros vnos de Christo,y ser participantes de todos sus merecimientos y de su gloria. Todos estos bienes y vtilidades nos vienen de qualquier mysterio destos, y assi en qualquiera que meditemos es justo que los agradezcamos todos. Porque aunque es verdad, que Iesu Christo nuestro Señor no quiso offrecer qualquier mysterio destos por precio entero de nuestra redempcion, sino que todo quanto hizo, y padecio desde el primer instante que fue concebido, hasta que espiro en la Cruz, lo offrecio por precio entero y cumplido, para satisfazer por todos los pecados del mundo, y por esso antes de la muerte del Señor no estaua el hombre redemido, ni tenia entrada en el cielo. Mas es tambien verdad certissima, que qualquier mysterio destos,y qualquier obra que en ellos hizo, y pena que en ellos padecio,era precio suficiētissimo para redemir al hōbre,y ganarle todos los bienes de gracia,y de gloria: porque era de valor y merecimiento infinito. Y assi si Christo lo quisiera offrecer por paga entera, quedaremos con qualquier mysterio destos del todo redemidos, y con entrada en el cielo:mas no quiso el piadosissimo Señor,sino q̄ qualquier mysterio destos,y todo lo que hizo, y padecio

*Tho. quodlibeto. 2 q. 1.*

padecio antes de la muerte, lo offrecio por parte de precio, y juntādo con ello lo que padecio muriendo lo offrecio por entera paga de nuestro remedio, paraque assi la redēpciō fuesse mas copiosa, y que declarasse mas admirablemēte el amor sin medida, con q̄ obraua nuestra salud. Por esto dezimos que en qualquier mysterio destos hauemos de considerar todas estas vtilidades, y effectos de nuestra redempcion, para agradecellos: porque cada vno destos mysterios fue suficiente para obrallos todos, y de hecho concurrio como parte para obrallos.

Tambien hauemos de ponderar, quien es la persona que obra estos mysterios, y haze estos beneficios. A qualquier persona que nos hiziera tales beneficios, como son emplear toda su vida y offrecerse a tormentos grauissimos de muerte, por librarnos de muerte sin fin, y ganarnos bienes eternos, le deuiamos summo agradecimiēto, por ser los beneficios sumamente grandes: quanto mas siendo el mismo Dios el que por si mismo, y por medio de la sacratissima humanidad que vnio con su misma persona nos hizo tales beneficios, Cuenta Valerio Maximo, que repartiendose los despojos de vna batalla, que Scipion gran capitan Romano hauia vencido, el que los repartia dio vna pieça de oro a vn soldado de los mas valerosos, y que mejor lo hauian hecho en la batalla: el soldado enojose, de que

*Valerius. l. 8. cap. 11.*

de que le dieſſen tan poco, pareciẽdole que merecia mucho mas, y arrojo el donatiuo a los pies del que ſe lo daua, y fueſſe enojado. Scipion llamo a eſte ſoldado, y diole en premio de ſus trabajos vnas manillas de plata, diziendo: El Emperador te da eſtas manillas: tomalas el ſoldado con gran alegria, yuaſe muy contento, teniẽdoſe por bien pagado con ellas, por hauerſelas dado Scipion. Con razon juzgo eſte ſoldado, q̃ era mayor beneficio, recebir vna poca de plata de poco valor de mano de vn grande principe, que no vna pieça de oro de mucho valor de vn hombre ordinario: porque el que haze algun beneficio, y da algun don a otro, en hazelle aquel beneficio, haze caſo del, y mueſtra que tiene memoria del, y que lo ama y tiene cuenta con el, pues como ſea coſa de mayor eſtima, que vna perſona muy eminente, ſe acuerde de vos, y haga caſo de vos, que no otro vueſtro ygual, por eſſo vn pequeño don de vn grande Emperador ſe tiene en mas que vn grande don de vn ciudadano. Pues quanto ſon de eſtimar eſtos myſterios, que ſiendo beneficios immenſos, los ayamos immediatamente recebido del miſmo que es eterno Dios, de infinita mageſtad.

De vn pecho de vn varon ſancto muy agradecido aprenderemos, como ſe han de conſiderar eſtos myſterios, para agradecellos como conuiene. Recibio el mancebo Tobias vn grande bene-

Tob. c. 12.

ficio

ficio del Angel Raphael, que el penſaua ſer hõ bre. Quando quiſo moſtrarſe grato a eſte beneficio que dixo? que hizo ? hablando con ſu padre dize: Padre q̃ coſa podremos noſotros dar a eſte varon, que ſea equiualente, y digna de tales beneficios? como ſi dixera : Los beneficios ſon tan grandes, que es impoſsible, con quanto tenemos darle coſa ygual. Y hauiendo dicho el beneficio en general, que fue lleuome, y truxome ſano, comiença luego a contar por menudo las partes y circunſtancias de aquel beneficio, diziendo : El cobro el dinero de Gabelo, el me caſo, librandome a mi, y a mi muger del demonio. Alegro mucho con eſtos los padres de mi muger, librome del pece que en el rio me acometio a tragar. Y a vos padre mio que eſtauades ciego, os ha dado viſta, paraque veays la lumbre del ſol: por medio del eſtamos ricos, y llenos de bienes. Que podemos dar en recompenſa de tales beneficios ? Roguemoſle que ſe digne de tomar la mitad de quã to tenemos. Mucha eſtimacion tuuo eſte mancebo deſtos beneficios, mientras penſaua que los hauia recebido de otro hõbre como el : mas deſpues que el Angel ſe deſcubrio, y dixo : que era el Angel Raphael, vno de los innumerables que aſsiſten delante de Dios, entonces concibio tan alta eſtimacion deſte beneficio, que ſe proſtro en el ſuelo, y eſtuuo tres horas ſuſpenſo con admiracion, y eſpanto de tan raro beneficio ? alabando, y

do y bendiziendo a Dios, y despues que se leuã-
to, no cessaua de alabar, y glorificar a Dios, y con-
tar a todos sus marauillas. Desta manera haue-
mos de considerar estos mysterios, para agra-
decellos, ponderando muy por menudo toda
las circunstancias dellos, y todos los bienes que
por ellos nos han venido, y vernan para siem-
pre, y estarnos alabando, y glorificando a Dios
por ellos, y estarnos conociendo, y confessan-
do por obligados sumamente, alaballo, y ser-
uillo perpetuamente con todas nuestras fuer-
ças. Y lo que principalmente hauemos de pon-
D.Th 2.2. derar, para agradescer estos beneficios, es el
q.26.ar.3. amor, donde salieron. Porque si en todos los
beneficios para agradecellos, como dizen los
sanctos, se ha de mirar mas el affecto del bien-
hechor que no la obra, ni el affecto de los bene-
ficios, quanto mas en estos beneficios, que sa-
lieron de amor eterno, y de amor infinito, hue-
mos de fixar los ojos del alma en esta fuente eter
na de amor para sabellos agradescer. Y por esta
causa la diuina Escriptura, quando nos repre-
senta la suma destos mysterios: que es la venida
del hijo de Dios al mundo, y su passion nos se-
ñala luego como con el dedo la charidad, que es
Esaiæ. c. 9. la rayz de dõde salierõ Por el Propheta Esayas
& c.37. hauiendo con palabras mysteriosas significado
estas marauillas, que Dios hauia de obrar para
saluar el mundo, dize luego: notando la fuen-
te de

te de dõde hauian de salir. El zelo que es el amor singular ssimo y ardentissimo del Señor de los exercitos hara estas cosas. Y por sant Iuan dize. Tanto amo Dios al mũdo, que le dio su vnigenito hijo. Y en otro lugar, Amonos y labonos de nuestros pecca dos con su sangre. Y por sant Pablo Christo amo su yglesia, y entregose a la muerte por ella. Y a los Rommos, descubrenos Dios su charidad, porque siendo enemigos suyos, Christo murio por nosotros: Y a esto nos quiso combidar el Señor, quando muriendo en el madero de la sanctissima Cruz, inclino su diuina cabeça hazia el coraçon. No tenia otra parte de su sacratissimo cuerpo, que pudiesse libremente menear sino la cabeça, porque pies y manos estauan enclauados, y con essa benditissima cabeça nos señala el coraçon, paraque miremos, donde principalmente hauemos de endereçar la consideracion, y los affectos ctos del alma, que es el amor del coraçon. Y por esta missma causa, despues de muerto quiso que le abriessen el costado, paraque por aquella ventana de vida entrassemos a contemplar el ardentissimo fuego de amor, que ardia en aquel sagrado pecho, y nos abrasassemos en el, y le diessemos gracias incomparables por todos los mysterios, que del hauian salido, y con el se hauian obrado para nuestro remedio.

*Ioan. 3.*

*Apocal. 5.*

*D. Paul. ad Ephe. 5. Ad Rom. 5.*

Capitu

## Cap. IX. De quan excelente y prouechoso es este santo affecto de gratitud, y hazimiento de gracias.

MIentras el alma en la oracion esta exercitãdo este santo affecto de hazimiento de gracias: estimando y põderando el beneficio, conociendo y cõfessãdo la obligacion q̃ por el tiene a Dios, y alabandolo por el, y offreciendose a satisfazello, y seruillo, en quanto pudiere: haze vn acto excellentissimo de virtud, que pertenesce a la virtud, muy eminente de religion, cuyo officio es dar a Dios todo el culto, y reuerencia y seruicio diuino, que sele deue, en reconocimiẽto de que es supremo principio, y autor de todo nuestro bien. Haze tambien vn acto muy necessario: porq̃ el hazimiẽto de gracias es muy deuido a Dios, como dize sant Pablo escriuiendo a los fieles de Thessalia: nosotros deuemos siempre hazer gracias a Dios por vosotros, que es por los beneficios q̃ vosotros aueys recebido de Dios. Pues si la charidad obliga a dar gracias a Dios por los beneficios que nuestros proximos de su mano han recebido, quãto mas seremos obligados a dallas por los que nosotros mismos hauemos recibido de su infinita misericordia. Y mas de tales beneficios como estos de la redempció, que

*D. Th. 2. 2. q. 83. ar. 17 & q. 106. artic. 1.*

*D. Paul. 1. The. 2.*

que aunque de todos los otros beneficios nos oluidassemos por algun tiempo, destos nunca jamas nos auiamos de oluidar: como dize sant Bernardo por astas palabras: porque es imposible a todos los hombres hazer memoria y consideracio especial de todos los beneficios, para agradecellos en particular, alomenos el beneficio principal y mayor de todos, que es el de nuestra redempcion, este nunca se cayga de la memoria de los que con tal beneficio son redemidos. D. Bernar. cāt. ser. 11.

Tambien hazemos en esto vna obra gratissima a Dios, y que le es de grande honrra y gloria, lo qual tiene Dios bien declarado en la Escriptura sagrada, en que con tanto encarecimiento pide a los hombres, que se acuerden de sus beneficios, y le sean agradecidos, y le den gracias, y lo alaben y bendigan y glorifiquen por ellos: y affirma por su Propheta: El sacrificio de alabança me honrrara, y se quexa con grande sentimiento, y con grandes amenazas, de los que no lo hazen assi. Iuntamente con esto hazemos obra de muy grāde merecimiento: pues quāto la obra del justo es mejor, y de mas noble virtud, y mas agradable a Dios, tanto, es de mayor merecimēto de gracia, y de gloria para cō Dios como adelante mas declararemos. Y hazemos obra vtilissima para nuestras animas, porque es cierto que assi como la ingratitud y oluido delos beneficios recebidos es causa de que Dios vaya despojādo psal. 49. Esaiæ 8. D. Tho. p. 1. q 95. ar. 4. 2. 2. q. 27. ar. 7. in tra Eth. 6. p. 3. c. 9.

al hõbre dellos. Assi la gratitud y el dar deueras gracias por los dones y gracias recebidas, es causa q̃ Dios las vaya acrecentando y multiplicãdo en las almas de los agradecidos, y q̃ con mano liberalissima derrame en ellas las corrientes de su misericordia, comunicandoles grande abundancia de nueuos dones y gracias. Assi dize el glorioso Bernardo, los rios corrẽ a la mar que es como fuente dellos, paraque bueluan a salir della, assi quando los dones que recebimos de Dios, los boluemos a Dios con hazimiẽto de gratias, buelue a salir, y manar en nosotros nueuos dones de Dios, porque el que es fiel en lo poco es digno de recebir mas copiosos dones.

*D. Bernar. ser. 1. in. cãpite Ieiun.*

Estos y otros muchos son los bienes, y las riquezas espirituales, q̃ estan encerradas en este sancto affecto de gratitud, y por esto cõuiene ser muy diligentes en exercitallo con mucho espiritu, y sentimiento. Y para esto nos ayudaran mucho dos cosas, fuera de lo dicho. La vna que pensemos bien, que fuera de cada vno de nosotros sin estos mysterios: diga el hombre dentro de su coraçon, sino fuera por estos sagrados mysterios de la vida y passion de Christo, yo estuuiera caydo en todos quantos pecados he hecho en esta vida, porque no tuuiera quien me sacara dellos. Y sin los pecados que he cometido estuuiera caydo en otros infinitos porque no tuuiera quiẽ me diera fuerça para huyllos. Yo estuuiera sin remedio

conde-

condenado a penas eternas, y de aqui a poco tiempo se huuiade executar en mi la sentencia, y me hauia de ver en el abismo del fuego eterno, sin esperança de salir del para siempre jamas. Que males son estos tan incomparables, que coraçó ay que los pueda dignamẽte sentir: que lengua q̃ los sepa explicar: pues de todos estos males soy librado por estos sagrados mysterios, todo esto deuo a esta Encarnació, a este Nacimiento a esta circuuicisiõ: y assi a todos los demas mysterios y obras de mi Saluador. Lo otro que nos ayudara es: ponderar el hombre cada mysterio, y beneficio destos, como si por el solo se huuiera obrado, o como si el solo lo huuiera recebido, como diximos en el affecto del amor: que aunque no ha de excluyr a los demas hombres que son participantes destos beneficios, mas como olui-dado de todos los demas, ponga solamente los ojos entre el y Dios, y diga: para mi se obro este mysterio, a mi se hizo este beneficio, esti mandolo, y agradeciendo lo con tanto affecto, como si por el solo se obrara. Porque como la lumbre del sol tanto le alumbra, como si a el solo alumbrasse, y el alumbrara a otros, no disminuye el don, antes lo acrecienta, porque alumbrando a otros, le da compañeros que le ayuden, y consuelen: y le hagan bien. Assi el mysterio de Christo como diximos, tãto le aprouecha, como si por el solo se obrara, y el aprouechara a otros,

*Tractat. 5. p. 2 c. 4.*

*Vbi supra.*

nole disminuye su prouecho, antes sumamente lo augmenta, porque le da compañeros que lo amen, y lo alegrē, y le acrecienten la gloria. Auiso es de sant Chrysostomo por estas palabras. Este es affecto y sentimiēto de fiel uo fiel los beneficios de su Señor que son comunes a todos, estimallos, y agradecellos, como si a el solo se hizieran: y como si el solo fuera deudor de todos ellos, y estuuiera obligado a satisfazer por todos ellos. Y con grande razon lo siente assi, pues verdaderamēte tan enteros y tan perfectos estā para el, y para todo su prouecho, y remedio, como si por el solo se obraran.

*D. Chry. l. 2. de cōpunctio. cordis.*

Allende destos actos y exercicios de agradecimiento que hauemos dicho, y otro exercicio de agradecimiento diuinissimo, en que se ha de ocupar el alma, meditando estos sagrados mysterios que es, agradecer al eterno Padre, y a toda la sanctissima Trinidad los beneficios infables que hizo a aquella sacratissima humanidad de Christo, vniendola con la persona del hijo de Dios, y dandole tanta gracia, y tanto poder, y authoridad, tanta dignidad, tanta sanctidad, y sabiduria, tantas perfecciones, tanta gloria en cuerpo y en alma como le ha dado. Si la charidad fraterna obliga a que agradezcamos a Dios, y le demos gracias por los beneficios que ha hecho a nuestros proximos, y a qualquiera dellos, como lo confiessa sant Pablo: quanto mas el

*D. Paul. 2.*

amor

amor que deuemos a Christo nuestro Señor en quãto hombre, nos obliga, a agradecer los beneficios hechos a aquella sanctissima humanidad. Si los miembros del cuerpo humano son obligados en su manera agradecer los beneficios hechos a su cabeça, porque todo el biẽ de la cabeça se comunica a los miembros, quanto mas todos los fieles, y cada vno dellos son obligados a agradecer los beneficios de infinito valor hechos a aquella sagrada humanidad, segun la qual Christo es nuestra cabeça, y nos communica como a miembros suyos todos sus bienes, en quanto somos capaces dellos. En este affecto de gratitud se ha de tener el animo, y aqui hallara vn riquissimo thesoro, porque assi como amando los bienes del proximo, sus virtudes, y sus buenas obras su misericordia, su paciencia, sus limosnas, y penitencias, y el fruto que haze en las amas, y holgandonos de las tales obras, y dando a Dios gracias por ellas, ganamos este bien, que aquellas, virtudes y buenas obras las hazemos en cierta manera nuestras. Y sin quitalle nada al proximo de su merecimiento, lo hazemos nuestro, conforme al grado del affecto de charidad con que nos holgamos dellas, y las agradecemos, quees sentencia admirable de sant Gregorio por estas palabras. Nuestras son ciertamente las obras buenas de los proximos que amamos, porque esta es la virtud grãde de la charidad que

*The. c. 1. & 2. p. 2.*

*D. Paul. ad Ephes c. 1. & 4. p. 1. & ad Colo. c. 1. & c. 2.*

*D. Greg. in pastor. c. 11.*

las obras hechas con el trabajo ageno, las haze nuestras sin trabajo, sino consuelo el affecto del anima. Pues desta manera amãdo en Christo los bienes que en quanto hombre recibio de la diuinidad, y alegrandonos dellos, y dãdo gracias por ellos, los hazemos nuestros por marauillosa manera que es participando mas copiosamente de todas sus gracias, y virtudes.

## *Cap. X. Del affecto de contricion, y dolor de los peccados, que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.*

ESte affecto vtilissimo de cõtriciõ hauemos de sacar de la cõsideracion destos mysterios desta manera: considerando en estos mysterios las penas y humillaciones de Christo nuestro Señor hauemos de de enernos ponderando, que mal tan grande es el peccado: pues fue menester medicina tan costosa para curallo, como fue que Dios se humillasse, y offreciesse a penas y oprobrios de hombres: Que injuria, y offensa tan grande es de la magestad de Dios: como verdaderamente es injuria y offensa de infinita malicia, pues para pagar y satisfazer por ella, fue menester satisfacion de infinito valor. Cierto es, que la pena descubre la graue-

gruedad de la culpa, si viessemos, que a vn caualiero principal lo lleuauan arrastrando por justicia, y lo colgauan del palo, donde ponen los mas viles de todos los malhechores: claro esta que entenderiamos que su delicto era grauissimo. Y si el que desta manera justiciauan, fuesse el mismo principe heredero del reyno, y vnico hijo del Rey y supiessemos que su proprio padre hõbre justo y piadoso, era el que mandaua hazer en el este castigo: cierto es que colligiriamos, que el delicto porque tal justicia se hazia, era sobre manera atroz, y de extraordinaria grauedad. Y si supiessemos que el mismo principe no hauia cometido el delicto, sino vn criado suyo, y que por hauer el salido porfiador del criado, y offrecidose a pagar por el, se hazia en el aquella justicia, mucho mas nos espantariamos de la grauedad de tal delicto, y de que huuiesse en el mundo culpa que tal castigo mereciesse por justicia. Pues por aqui se ha de ponderar la grauedad del peccado del hombre viendo que siendo Dios justissimo, que nunca da mayor pena de la que merece la culpa, y q̃ ya executado castigo de tã atrocissimos tormẽtos en su vnigenito hijo que ama con infinito amor: y no por culpa propria porq̃ no peco, ni pudo pecar, sino por la culpa de los hijos de Adam: pecadores que offensa, que injuria puede ser la que tal castigo merecio. Considere tambien quanto aborrece el

hijo altissimo de Dios los peccados de los hombres, y quanto los siente, y quanta pena y displicencia le dan, pues voluntariamente se offrecio a tales penas y muerte: por quitar los peccados. No cabe en coraçon de hombre prudẽte, y sabio que escoja el mal que siente mas, por huyr el que siente menos: sino al contrario escoge el que siente menos, y le da menos pena en el alma, por huyr el que siente mas: pues siendo el hijo de Dios la misma sabiduria, y la misma prudencia del eterno Padre, vemos que escogio de su voluntad tales penas, y tal muerte, por quitar los peccados luego sigueſe claramente, que mucho mas siente Christo nuestro Señor los pecados que hazemos, que no los tormentos y affrentas de su passion y muerte: y que mucho mayor pena y dolor le causaron los peccados en el alma, que no todas las angustias y agonias de la Cruz.

Con estas razones ha de ponderar el hombre en la oracion la grauedad del peccado que son las mas efficaces para esto de quantas ay. Porque aunque mucho descubre la grauedad del peccado, sentir bien que por vn pecado mortal que se comete en vn momento, da Dios pena eterna, y tal pena como la del infierno: mas mucho mas la descubre hauer el Padre eterno castigado en su hijo el peccado de los hombres, y con tales penas y muerte. Hauiendo el hombre assi pesado en su coraçon la immensa grauedad

dad de cada peccado, buelua luego sobre si, y pienſe, pues yo ſoy el que ha hecho tan grandes injurias y offenſas a la infinita y eterna mageſtad de Dios, yo ſoy el que crucifico eſte hijo dilectiſsimo del eterno Padre, yo le fuy cauſa de tãtas penas y dolores: y eſte aſsi deſpacio doliendoſe. Y ſino ſintiere dolor ni lagrimas en la parte ſenſitiua, procure de ſentillo en la voluntad, que es concebir vna diſpliciencia, y vn odio del peccado, y vn arrepentimiento, con que de coraçõ dize que no quiſiera por coſa del mundo, hauer conſentido en coſa tan mala, y eſte affirmãdo que en quanto pudiere cõ el ayuda de Dios no la ha de cometer mas.

Cuenta la diuina eſcriptura que hauiendo ſalido los hijos de Iſrael del captiuerio de Babilonia, ſupo Eſdras ſancto ſacerdote y doctor de la ley, como por la comunicacion que hauian tenido con los Gentiles hauian caydo en grandes peccados, Eſpecialmente que contra el mandamiento de la ley de Dios, hauiã contrahido matrimonio con mugeres Gentiles, Oydo eſto por el ſacerdote y Propheta, como tenia grande zelo de la gloria de Dios, y ſalud de las almas, cubrioſele el coraçon de vn velo grande de triſteza, y en ſeñal della raſga ſus veſtidos, y meſſaſe los cabellos, y pelaſe las barbas, y hincando de rodillas delante del templo, leuanta ſus manos al cielo, derramando muchas lagrymas de ſus ojos y dize: *Eſdre. 1. 2. c. 9. & 10.*

Dios mio gran verguença tengo de leuantar mis ojos ati, porque nuestras maldades se han multiplicado, y han crecido hasta el cielo. Y estando con esta grande afliction, llorando los peccados del pueblo, no quiso comer, ni beuer porque las lagrimas eran su manjar de noche y de dia. Viendo los hijos de Israel a Esdras, hazer tan amarga penitencia por los peccados que ellos hauian cometido, comiençan a dolerse de sus peccados, derramando grande abundancia de lagrymas. Y era tan grande el sentimiento de dolor, y de temor que tenian, que dize la escriptura que estauan temblando y temiendo por hauer peccado, y confiessan su peccado, diziendo: Preuaricado hemos contra Dios, boluamonos a el con penitencia, y cumplamos su santa ley. Si ver al sacerdote Esdras hazer desta manera penitencia por los peccados del pueblo, fue causa sufficiente para mouellos a sentirla grauedad de su peccado, y hazer penitencia del: que causa tã poderosissima nos deue ser a todos los fieles, para sentir y ponderar la grauedad de nuestros peccados, y llorallos muy amargamente ver en estos sagrados mysterios a nuestro summo sacerdote Christo verbo del eterno Padre, y luz del mũdo lleno de tãto dolor y tristeza por nuestros peccados q̃le haze sudar sangre de todo su cuerpo y le haze rasgar sus vestiduras, no las texidas d̃ lana, sino aq̃lla sacratissima humanidad

formada

formada de las sangres virginales que tan de gana offrecio, a que se la abriessen y de pedaçassen con açotes y espinas, y clauos, y con tantas inuenciones de tormẽtos. Y que por el grande sentimiento que tiene de nuestros peccados, y por hazer penitencia dellos, se dexa messar los cabellos, y pelar las sacratissimas barbas y escupir el diuinissimo rostro: y ayuna tan feueramente que estando todo desfecho con los tormentos, seco y con ardentissima sed por la mucha sangre derramada, ni come, ni beue sino hiel y vinagre. Y vello que estando colgado en aquel preciosissimo madero de la Cruz, leuantando los ojos al cielo, llora, y da clamores por el vehemẽtissimo dolor que le causan nuestros peccados, y se offrece todo en sacrificio por ellos. O que espectaculo es este para causar dolor de peccados que atrauiesse todo el coraçon: o que vista para mouer a tristeza y lagrimas que bañen la tierra. Estese aqui el alma queda considerando estas causas, y motiuos que tiene para compungirse: y quando se sintiere tocada de Dios (porque don es suyo el affecto de la contricion como los demas) estesse doliendo, y enternecièdo: este cõ odio verdadero del peccado aborreciendo a quien Dios tanto aborrece, y matando con penitencia a quien la mato, que es la culpa: y salga diziendo cõ Dauid. Trabajado he gimiẽdo, y sospirando, y llorando cõ grande dolor *Psal. 6.*

de

de mis peccados, hasta cansarme, y no tengo de cessar de hazer lo mismo en todas las noches, hasta lauar mi lecho, regar mi estrado cõ abundãcia de lagrimas Apartaos de mi todos los obradores de maldad, ya no mas peccados para mi, lexos sea de mi coraçon todo consentimiento en peccado: ya no mas compañeros, ni amigos, que con exemplos y persuasiones me combidan a offender a mi Dios: lexos sean de mi compañia y conuersacion todos los amadores del peccado.

Con este affecto de contricion, si con espiritu lo sabemos exercitar en la consideracion destos mysterios: limpiaremos nuestra alma de vicios mitigaremos las passiones, satisfaremos a Dios por las penas deuidas, multiplicaremos merecimiẽtos, acrecentaremos virtudes y dones, y gracia diuina y alcançaremos grande consuelo. Porque en esto passa vn secreto del cielo admirable, que siendo proprio de la tristeza entristecer, y del dolor atormẽtar y inquietar: como lo vemos en las tristezas que se toman por los daños temporales, y por las cosas que succeden contra la voluntad y gusto del hombre, que a vna tristeza succede otra tristeza, y a vn dolor, otro dolor, y le succede tambien algunas vezes vna inquietud y vn desmayo, y vn desfallecimiẽto grande que lleua a desesperacion: por la qual dixo la diuina escriptura: que tal tristeza como esta seca los

huesos

huessos. Y que como la carcoma gasta la madera y la pollilla el paño, assi esta tristeza daña el coraçon, y cõsume lo bueno del. Siendo este el effecto de la tristeza tẽporal, vemos que esta tristeza sancta y dolor bueno q̃ se toma por los peccados, obra lo cõtrario, q̃ alegra y consuela el coraçon, y lo dexa alentado y animado para todo lo bueno. Y la causa es: porque aquella tristeza de cosas temporales nasce de afficion desordenada de las criaturas, y por esso tiene tales effectos: mas esta tristeza y dolor que se toma por los peccados, nasce del Espiritu sancto, que inspira en el alma este dolor, y con el limpia el alma para que habite en ella el mismo Espiritu sancto cõ nueua gracia, o con mas copiosa gracia: y como es officio del Espiritu sancto, consolar y alegrar: de aqui viene, que llorando el alma sus peccados queda consolada, y quieta, y con grande paz. Y se cumple en ella lo que dixo Christo: Bienauenturados los que lloran porque ellos seran consolados. *Prouer. 17* *Prouer. 25.*

Allende destas razones dichas cõ que se pondera la grauedad del peccado, y se mueue el alma a dolor: aydua tambien mucho para sacar este affecto de la consideraciõ destos mysterios, comparar las virtudes que Christo nos enseña en estos mysterios, con las culpas contrarias en que hauemos caydo. Desta manera considerando la humildad, la paciencia, y la charidad, y las demas virtudes de Christo, diga el hombre en su coraçon: *Matth. 5.*

çon: Christo mi Dios y mi Señor tan humilde para enseñarme humildad, y yo tan soberuio y liuiano. Christo tan manso y paciente para persuadirme a sufrir penas injurias: y yo tan impaciente, que por cosas liuianas me indigno y altero, desconcierto en palabras Christo tan ageno de todo regalo, y tan lleno de tormentos, para hazerme aborrecer todos los deleytes y regalos desordenados de la carne: y que yo aya sido tan torpe y tan destemplado. Con esta conferencia de las virtudes que deuia de tener a imitacion de Christo, a los vicios contrarios que en si halla, se estara confundiendo de si: y doliendose de sus peccados: y quando con tales motiuos no se mouiere a confusion y dolor de sus peccados, estase confundiendo y doliendose de esso mismo de que sea tan duro y tan insensible, que tan grande fuego de amor, y beneficios no lo ablande, y tan fuertes golpes no hagan impression ni sentimiento en el. Y reprehendase grauemente diziendo con el Propheta. Frente tienes de ramera, dura y desuergonçada, pues no sabes, ni quieres deueras tener verguença y confusion del mal que has hecho.

*Hiere.e.3.*

Y si por el contrario viere que el dolor y sentimiento que de los peccados tiene, es tal que le causa alguna desconfiança, desmayo no le demas lugar, ni mire sus peccados a solas, sino de-

te de Iesu Christo que los quiere perdonar, y curar: y que para esso ha obrado todos estos sacrosanctos mysterios de su vida y passiõ. Quãdo el enfermo mira a solas el braço, que tiene muy llagado, y tormentado con dolores, siente desmayo, desconfiança: mas quando lo mira descubriendoselo al medico: de quien esta cierto que lo puede, y quiere curar, entonces siente consuelo y confiança. Assi acontece al alma compungida, que quando mira sus peccados a solas, siente desmayo y desordenado temor, mas quando los considera mirando juntamente a Christo nuestro Señor, de quien esta certissima que los puede y quiere curar, perdonandolos, y dando victoria dellos, y gracia para que no se torne a caer en ellos, quando desta manera se duele el alma dellos, poniendolos y presentandolos delante de Christo medico del cielo, diziendo con el coraçon, Señor estos son mis peccados, y las llagas mortales de mi alma, dadme remedio dellos. Verdad es Señor, que yo los hize, mas ya me pesa de hauellos cometido, verdad es, que yo los quise mas ya los aborrezco, ya los tengo por enemigos, librabme Dios mio y dadme cumplida victoria, dellos. Para estos tomastes mi naturaleza, y obrastes en ella todos estos mysterios, y los haueys hecho mios yo os los offrezco Señor por precio, y merecimiẽto desta graciaq̃ os pido desta manera

ha

ha de procurar el alma alcançar de Christo el remedio contra los peccados, y contra el desmayo y desconfiança, que puede nascer del conocimiẽto y sentimiento dellos, para que exercitando la contricion y dolor de los peccados passados por graues y enormes que sean, quede consolada, y confiada con la esperança del perdon. Y que es animada, y cõfortada para perseuerar, y aprouechar en la buena vida, y no tornar mas a caer en ellos: todo lo qual cumple Dios fielissimamente con las almas que con verdadera contricion se bueluen a el.

## *Cap. XI. Del affecto sancto y piadoso de compassion que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.*

COmpadescerse vno de otro, es recebir pena de su pena, y dolor de su dolor, acompañalo en sus trabajos con luto y lagrimas del coraçon. Este affecto hauemos de exercitar en la consideraciõ destos mysterios de Christo y particularmente de los mysterios que contienen alguna cosa de pena y dolor, que el Señor padescio por nosotros, como son los del nascimiento y circuncision, y los de la passion. Considerando aquella pena que el Señor siente en su sagrado cuerpo, y la tristeza y dolor que siẽte en su sanctissima alma, hauemos de ocupar el al

el alma en que con la voluntad, y si pudiere con el apetito sensitiuo se este doliendo, y penando de lo que el benditissimo Señor padece por nosotros. La charidad pide que si vemos a nuestro proximo en alguna pena y aflicion, que nos dolamos del: Este es acto de charidad, como dize sant Pablo. Llorar con los que lloran. Y assi confiessa Iob que lo hazia diziendo: Lloraua por el que via afligido, y compadeciase mi alma del pobre necessitado. Pues si con qualquier proximo que vemos trabajado: es justo hazer esto: y lo hazemos a si muy de coraçon con los hermanos y amigos: quando les sucede alguna cosa penosa: y aunque sea cosa passada, quando la oymos de nueuo y quando ellos la tornan a contar, nos dolemos: quanto mas deuemos de hazer esto con el hijo de Dios, que se hizo nuestro hermano, tomãdo nuestra naturaleza: viendolo con los ojos del alma padecer tan immensas penas, y que las padece por nosotros, y por puro amor nuestro. Assi dize el venerable Ruperto: De tal manera nos hauemos de alegrar de la gracia y charidad de Christo, que se entrego a la muerte por nosotros, que tambien nos dolamos en el alma, de que a tal Señor fuymos causa de tales tormentos, y de tal muerte: porque no gozarnos de tanto bien, seria ingratitud, y no dolernos de sus tormentos seria crueldad.

*D. Paul. ad Ro. 12. Iob. 30.*

*Ruper. l. 6. de diuinis offi. c. 2. & 13.*

Mas ha se de aduertir, que este compadecernos de las penas de Christo, y llorallas con lagrimas del coraçon, y de los ojos, ha de ser con espiritu y sentimiento digno de tal mysterio. A las mugeres de Hierusalem que lloraua al benditissimo Señor, quando salio con la Cruz acuestas para el monte Caluario, les dixo: Hijas de Hierusalem no lloreys sobre mi sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Como estas mugeres no tenian conocimiento de que Christo era verdadero Dios y hombre, y que padecia voluntariamente en quanto hombre por los peccados del mundo, llorauanlo con vn affecto natural, como a vn hombre sancto, que por fuerça lo lleuauan a justiciar: y llorauan su muerte como a vn caso triste y desastrado, que acontece a vn hombre justo contra su voluntad: como se lloran los demas desastres y calamidades que vienen a los hombres cõtra toda voluntad: Desta manera les auiso Christo que no lo llorassen, porque tales lagrimas ni le pertenecen a el, ni a su passion, ni tenia necessidad dellas. Y auisolas, que desta manera llorassen con temor de los males que le hauian de suceder en castigo de sus peccados y llorassen los peccados dellas y de sus hijos, para que con la penitencia pudiessen librarse de la ira de Dios, que les amenaçaua tales castigos. Y assi no les prohibio Christo de todas maneras, que se compadeciessen del, y que lo

*Luc. 23.*

lo lloraſſen, ſino que no lo lloraſſen de aquella manera con concepto y ſentimiento tan baxo, y tan indigno de ſu paſsion. Y juntamente vſo con ellas de grande charidad, con auiſallas de los caſtigos, que la juſticia de Dios les amenazaua, y del remedio que tenian para defenderſe della, que era llorar ſus peccados. Y que aunque era bueno compadecerſe de la pena de vn hombre juſto, y llorar de compaſsion del, como ellas lo hazian con el, mas que lo principal, que hauiã de llorar, y lo que mas les importaua llorar, eran ſus peccados de lo qual ellas eſtauan muy deſcuydadas, y por eſſo les auiſo con ſumma piedad deſto que mas les conuenia. Y juntamente nos dexo auiſados a todos los fieles del ſentimiento con que nos hauiamos de compadecer de ſus penas, y llorar ſu ſacratiſsima paſsion que es con conocimiento y confe, que el que padece es Dios y hombre, y que voluntariamente padece, mouido, por puro amor del hombre, y que padece por los peccados del hõbre, para librallo dellos, y de la eterna condennacion. Y auiſonos tambien que ſe han de mouer los fieles a eſta compaſsiõ, y a eſtas lagrimas no mouidos por ſolo affecto natural ſino mouidos por el amor eſpiritual que tienen al Señor q̃ padece. Y que no hã de parar cõ dolerſe ſolamente de las penas del Señor, y llorar por ellas, ſino q̃ hã de paſſar a dolerſe de los peccados q̃ fuerõ cauſa deſtas penas,

y llorar por ellos. Y assi llorando la passion del Señor, han de llorar a si mismos, que con sus peccados fueron causa que el Señor padeciesse: y han de llorar los peccados del mundo, por los quales el Señor padece.

Visto quan deuido es a Christo este sancto affecto de compassion, y con que sentimiento lo hauemos de exercitar veamos agora las circunstancias que hauemos de considerar en cada mysterio destos dolorosos, para mouernos a este affecto. Lo que mas nos mueue a compassion de vno que esta afligido y padece penas, es ver que el que padece es hombre bueno, noble, y delicado y que padece sin culpa, y que es nuestro amigo: y que padece por nuestra causa, y que son grandes las penas que padece. Todo esto hauemos de considerar en Christo nuestro Señor, mirar y ponderar quien es el que padece, que es nuestro hermano, de nuestra misma naturaleza de hombre, que es mancebo generosissimo, Rey del cielo y de la tierra. Y que quanto a la diuina naturaleza es hijo de Dios biuo y segun la carne hijo de la piadosissima virgen Maria. Y que en la vida de hombre es innocentissimo: y es vna fuente de piedad y mansedumbre, y de suauidad para con todos los hombres. Y que en el sentido del cuerpo en que padece, es delicadissimo porque mientras la complexion del cuerpo humano es mas perfecta, y los humores y toda la harmonia

del

del cuerpo humano tiene mejor proporciõ, tanto el sentido del tacto es mas biuo y delicado, y mas sensitiuo de qualquiera pena, y como aquel sacratissimo cuerpo fue formado por obra del Espiritu sancto, tuuo la complexiõ y compostura mas perfecta que nunca hombre tuuo, y assi tuuo el sentido del tacto mas biuo que nunca fue, y por esta causa vn pequeño rasguño causaua mayor dolor y pena en aquel sacratissimo cuerpo, que grandes heridas en otro cuerpo humano. Pues siendo el cuerpo tan delicado y sensible consideremos la grandeza y muchedumbre de penas que padece, y estas ponderemos en cada mysterio. En naciendo, que pena fue a niño tan tierno y tã sensible el frio y desabrigo del portal y la dureza del pesebre? Y en la circuncision la herida del agudo cuchillo, que le corto vna parte de sus bẽditissimas carnes. Y despues el destierro de Egypto. Y en todo el discurso de la vida el aspero tratamiento que hizo a su delicadissimo cuerpo, porque esta claro que todo el espacio intermedio de la vida hauia de tener proporcion con el principio y fin della, porque assi lo pide el orden de la diuina sabiduria, y el fin para que venia al mundo, que era para redemillo con penas y dolores. Y pues en el principio del nacimiento, y fin de la passion, de que los Euangelistas dan expressa noticia, vemos las penas y rigores a que offrecio su dilicadissimo cuerpo,

de ay hauemos de collegir que en todo el discurso de su sanctissima vida guardo en su manera el mismo temor, huyēdo todo genero de regalo, en comida, vestido, lecho y en todo lo demas, y exercitando muchas maneras de penas, y asperezas proporcionadas con aquel modo comun de vida que tomo, para dar exēplo a todos. Porque venia hazer penitencia por nuestros peccados, y esta se haze cō obras penales, y venia a curar las llagas de nuestros vicios, y estas se curā poniendonos odio y aborrecimiēto de los regalos y deleytes del cuerpo, q̄ es la rayz de los peccados, y persuadiendonos amor y animo para todas las obras de virtud. Y pues toda su vida sacratissima ordeno para este fin de hazer penitēcia por nuestros peccados, y persuadirnos odio de los regalos y deleytes corporales, y amor cō los trabajos y penas, sigueſe q̄ toda su vida santissima fue agena de regalos, y exercitada en penas y trabajos. Esto en general hauemos de considerar en todo el discurso de su vida para cōpadecernos della.

En los demas mysterios de su sacratissima passiō hauemos de ponderar la pena grauissima de cada vno dellos. En la prision, que pena fue recebir tantos golpes, tantos empellones, tantas heridas en su cabeça, y en todo el cuerpo hasta echallo muchas vezes por el suelo, y recebir tantas boseradas en la boca y en aquel diuinissimo rostro. En la columna, que dolor y pena fue tan

acer

acerbissima, recebir tantos y tan crueles açotes, hasta quedar todo el sagrado cuerpo desollado, hecho vna biua carne, y manād sangre por todas partes. En la coronacion que dolor fue recebir vna corona de espinas que le cerco toda la cabeça, y cō sus agudas puntas le horado, y traspasso la frente y celebro, y las delicadas sienes hasta los hueſſos. Que pena fue teniēdo los ombros y todos los miēbros tan llagados, y las fuerças todas tan gastadas, recebir a cuestas el madero pesado de la Cruz, que tenia quinze pies de largo, y caminar con el hasta caer algunas vezes debaxo del. Que pena fue tan aspera quando para crucificallo, le quitaron las vestiduras, y particularmēt quando la tunica que estaua cō la sangre pegada al cuerpo, se la quitaron cō violencia, dessollandolo de nueuo, y renouādole todos los dolores que hauia recebido. Que dolor fue, quando desnudo lo arrojarō en la tierra sobre el madero de la Cruz, y enclauada la vna mano con vn gruesso clauo, le tiraron de la otra, y despues de los pies, descoyuntando todo aquel sagrado cuerpo, hasta que le podian contar todos los hueſſos. Que dolores fueron aquellos vltimos, quando al tiempo de hincar la Cruz se le estremecio todo el cuerpo, y se le rompieron los agujeros de pies y manos, y de nueuo se le abrierō todas las heridas, y se le descoyūtarō todos los hueſſos. Y estar assi tres horas colgado en el ay-

re, sin tener vn momento de descanso, ni aliuio; porque la almohada para la cabeça era la corona de espinas, y el apoyo para los pies eran los clauos que los trasspassauan.

Pondere tambien las affrentas que alli padece como siendo Dios por naturaleza, esta hecho oprobrio y abatimiento de los hõbres, y tenido por hõbre peccador, y maldito, y por peor y mas indigno de la vida que Barrabas. Y põdere que padece esto en la ciudad mas famosa del mundo en sanctidad. Y en dia de Pascua, quando de toda la tierra concurrian Iudios y Gentiles, a Hierusalem. Y pondere que padece en lugar de malhechores, y a medio dia, y en compañia de ladrones, y puesto en medio como Capitan dellos. Y que padece leuantado en alto, y desnudo a vista de todos. Y que suffre todo esto del pueblo, aquien mas amo, y mas bien hizo entre todos los del mundo. Y que en estas penas no tiene quien le de aliuio: porque los amigos callan de temor los discipulos huyen de flacos, y la dulcissima madre con su presencia se las acrecienta. Y que suffre esto hauiendo sido primero tenido por sancto y por Propheta, y por Messias, y hõrado por tal. Desta manera hauemos de cõsiderar por menudo en cada mysterio dolorosso las penas y dolores q̃ Christo padece para cõpadecernos del. Y vltimamente para sacar este affecto ponderada la grauedad de las penas ha de bol-

uer el

uer el hombre sobre si, y considerar que el fue a este benignissimo Señor la causa de todas estas penas: porq̃ por su amor las padece, y por librallo de los pecados y condemnacion eterna, y dalle entrada en el Reyno de su Padre.

## Capitulo XII. De como hauemos de exercitar la compassion considerando los dolores interiores de Christo nuestro Señor.

GRauissimos fueron los dolores que atormentaron el cuerpo de Christo nuestro Señor: y que atormentado el cuerpo, atormentaron tambien toda la essencia del anima, en quanto era forma del mismo cuerpo: mas otros dolores tuuo el Señor que immediatamente atormentaron en el alma, quanto a las potencias interiores, y quanto a la razon inferior, y estos fueron mucho mayores. y assi es justo que por ellos en particular exercitemos este affecto sancto de compassion. La principal causa de aquestos dolores interiores fueron todos los peccados de los hombres, los hechos desde el principio del mundo, y los que se hauian de hazer hasta la fin del: porque todos los tenia presentes, y todos los via con aquella sapientissima anima. Y assi no se puede pensar quan grande tormento era para aquel diuino coraçon tener siempre presente vn reta-

D. Th. p. 3. q. 46. ar. 7

blo tan feo, y tan espantable, y tan triste, como lo erã todos los peccados, y injurias que se hauia hecho, y se haz an, y se hauian de hazer cõtra la diuina magestad. Para entender mejor estos dolores se ha de aduertir que en el punto que aquella sacratissima anima de Christo fue criada, luego vido claramẽte la diuina essencia, como agora lo vee, y vido que era infinitamẽte digna de que todos los Angeles, y hombres le diessen toda la honra y gloria possible, y que si fueran capaces dello, le dieran gloria infinita: pues infinita la merece. Y toda esta gloria de que vido ser digna la diuinidid, se la desseo con todas sus fuerças de amor que le fueron dadas, que son inefables. Y aunque es ley ordinaria de los que veen claramente a Dios, y son bienauenturados en el alma que lo sean tambien en todas las potencias del anima, y del cuerpo, de tal manera que no puedan mas sentir pena ni tristeza: mas en Christo nuestro señor se dispẽso en esto por todo el tiẽpo que viuio en la tierra. Que aunque el alma quanto ala parte superior quedo bienauẽturada, y llena de immenso gozo, mas quanto al cuerpo, y quanto a la parte sensitiua del anima que informa el cuerpo, quedo capaz de pena y tormento, Y quanto a la razon inferior, que mira las cosas temporales quedo capaz de tristeza, y de dolor: porque la gloria q̃ estaua en la razõ superior del anima no redundaua en las potẽcias inferiores.

Lo

Lo qual ordeno assi Dios Padre, paraque Christo nuestro Señor en quanto hõbre pudiesse redemir el mundo, y lo acepto, y quiso assi aquella sacratissima anima: por recebir en si las penas q̃ nosotros merecíamos por nuestros peccados. Pues como aquella bẽditissima anima quedo cargada de pena y dolor, y via por vna parte la diuinidad que amaua con immenso amor, y cuya gloria y seruicio, y obediencia sumamente desseaua: y via por otra parte todos los pecados q̃ los hombres hauian hecho, y de presente haziã y los que hauian de hazer hasta la fin del mundo. Y siendo estos pecados innumerables, via que cada vno dellos era grande injuria, y offensa de la diuinidad, y desprecio de su infinita magestad recibia desto vn continuo y perpetuo dolor que erã como vn pielago immenso de innumerables dolores: y tan grande, y tan entrañable, que inefablemente excede todo lo que se puede dezir, y entender. porque el dolor nacia del amor, y assi como el amor que tenia a la gloria de la diuinidad, era sumo assi lo era sumo y sin medida el dolor que sentia de vella injuriada, y despreciada de los hombres con tantos pecados.

Y porq̃ el pecado assi como es injuria de Dios assi tambien es daño de las animas, juntauase con esto otra causa de innumerables dolores, que era ver tãtas almas muertas, por el peccado, y cõdẽnadas a fuego eterno, y tãtas que hasta la fin del

mundo

mando se hauian de perder, y condenar. Porque como hauemos dicho, a la medida que vno ama a Dios a esta ama a su proximo, y como aquella anima sacratissima amaua sumamẽte a Dios, assi amaua sumamente las almas, y viendo almas que tanto amaua caydas en tanto mal y daño de culpa y de pena, y q̃ offreciendose en sacrificio de infinito valor, para saluallas, no se quierã aprouechar deste remedio, sino q̃ mas querian la muerte que la vida, y el captiuerio de satanas, y la cõdenacion eterna, que no la adopcion de hijos de Dios, y la gloria eterna, recebia desto dolores incomparables. Y assi los peccados le eran espada de dos filos, que le heriã por ambas partes la vna por ser offensa de Dios, y la otra por ser daño, y condenacion de las almas.

*In tract. 4. c. 28.*

Estos son los dolores interiores que hauemos de considerar en el alma de Christo nuestro Señor, y destos hauemos de sacar principalmente aqueste affecto de compassion doliendonos mucho, de ver aquella purissima alma que tanto nos amo, y tanto hizo por nosotros, llena de tan immensos dolores por nuestra causa. Y de vella tan triste, y tan amarga con esta hiel de nuestros peccados, que aun antes q̃ los sayones le toquẽ en el cuerpo ella misma haze al cuerpo que derrame sangre, hasta bañar el suelo con ella. Truxeronle a Dauid nueuas de la muerte de su grande amigo Ionathas, y con grãde tristeza y dolor de cõ-

*2. Reg. 4. cap. 2.*

passion

passion rasgo sus vestiduras, y començo a llorar con grande abundancia de lagrimas, diziendo, Hermano mio Ionathas, hermano mio hermoso, y muy amable, mucho me duelo de ti, como la madre ama al hijo vnico, assi yo vnicamente te amaua. Y contando las virtudes de Ionathas dezia. La saeta de Ionathas nũca boluio atras, Saul y Ionathas mas ligeros que aguilas, y mas fuertes que leones: y con esto crecia su dolor y acrecentaua su llanto. Esto le enseño a Dauid la piedad y amor que tenia con Ionathas: y esto nos enseña la charidad y amor que tenemos a Christo nuestro señor. Que considerando su passion, y las circunstancias que acrecientan sus dolores, rasguemos el coraçon de tristeza, y digamos en mas alto sentido que Dauid: O hijo del eterno Padre, hermano nuestro dulcissimo, o hermosissimo sobre todos los hijos de los hombres, o fuente de amor y dulçura, todo benigno y manso, y todo amable. O inuencible leon de Iuda, fortissimo vencedor de la muerte, y del infierno, y conquistador del cielo, veote gloria mia en esse monte Caluario lleno de heridas mortales, atraueſſado con clauos, y abierto con vna lança, y bañado todo en sangre. Quebrantese mi coraçon Dios mio por verte tan mal tratado, lloren de compassion mis ojos por verte tan lleno de tantas dolores.

Este fue siempre el espiritu de los sanctos, y verda-

verdaderos ſieruos de Chriſto, conſiderar cõ atẽcion ſus penas, y llorar con ſentimiento y com-
Zacharia c. 12. Ioan. c. 19. paſsion dellas, como eſtaua dicho por el Prophe-ta Zacharias, en perſona del miſmo Dios. Miraranme a mi, a quien crucificaron. Que ſe entiende contemplando con ojos de fe, y lloraran con tanto dolor, y con tantas lagrimas, como ſe ſuele llorar la muerte del vnico hijo, y la del hijo primogenito. Y aunque el principal medio cõ que ſe gana eſta compaſsion, es el amor de Chriſto: porque el amor haze que el hombre ſienta los males agenos como proprios, y aſsi el que mucho ama a Chriſto, mucho ſe cõpadece del. Mas tambien otros medios ayudan mucho para eſto, como ſon conſiderar las penas de Chriſto preſentes, como ſi las vieramos delante de los ojos. De lo qual trataremos deſpues, porque es auiſo comun para todos eſtos myſterios: Ayuda tambien tomar para eſto algunas coſas de pena, como alguna diciplina, o algun cilicio, o ponerlos braços en cruz, o ſufrir algun poco de frio, o coſas ſemejantes. Porque de aqui pondera el hombre conſigo eſta razon. Si yo peccador digno de penas eternas, tanto ſiento coſas tan pequeñas, que aun la picadura de vn moſquito ſeme haze de mal ſufrilla, pues que ſentimiento, q̃ impreſsion harian tan grauiſsimos tormentos en aquellas carnes virginales, y en aquel cuerpo delicadiſsimo digno de ſuma gloria, y de ſuma reuerẽ-

cia?

cia? Y no es mucho que para sacar este affecto piadoso de compassion, vse el hõbre destos medios: porque es affecto sancto, y que produze en el alma fructos preciosissimos de deuocion, de suauidad, de merecimientos, de gracias, y de virtudes. Por lo qual con razon dixo sant Buenauentura: Que cosa puede ser mas fructuosa, y mas suaue, que compadecerse de todo coraçon de la passion amarguissima de Christo nuestro Señor? *D. Bona. in stimulo diuinæ amoris.*

## *Cap. XIII. Del affecto del gozo, y consuelo espiritual, que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.*

GOzo es vn sentimiento y vna effusion de la volũtad que se causa de la vnion y presencia de algũ biẽ conueniẽte. Y esta vniõ y presencia del bien con el anima es en tres maneras: la vna por sola la memoria y aprehension del bien, como acontece quando la persona se alegra considerando los beneficios passados que ha recebido de la mano de Dios, y con sola la memoria de la cosa buena que ama. La otra manera en que el bien conueniẽte esta en el anima, es por la aprehension del, juntamente cõ la esperança que tiene de alcançallo realmente: y desta manera *D. Tho. 2. 2. p. 31. ar. 3. & q. 32. ar. 4.*

manera se goza el alma considerando los bienes eternos q̃ espera poseer. Y este gozo es mayor, porque quando ay cierta esperãça ya el biẽn que causa el gozo, esta presente, no solamente por la aprehension del entendimiento: sino tambien por la potencia y facultad que tiene recebida de Dios, para conseguir aquel bien. La tercera manera en que el bien esta presente, es por la real presencia y possession del: y desta manera se gozan principalmente los bienauenturados por la possession perfectissima que tienen del infinito bien que veen claramente por si mismo. Y los justos se gozan tambiẽ en esta manera, por la real possession que tienen de muchos bienes espirituales que ya han recebido de Dios en esta vida: allende de la esperança que tienen de posseer perfectissimamente al mismo Dios en la vida eterna.

Este gozo que se toma de los bienes espirituales, y celestiales, es bueno, y es el que se llama en la Escriptura gozo y gloria en el Señor: porque se toma de mismo Dios, o de las cosas que nos lleuan y endereçan a el, y pertenece a la gloria, y seruicio del mismo Señor. Y este gozo quiere Dios que sus seruos lo tengan en esta vida, y los exorta a ello por el Psalmista diziẽdo: Alegraos justos en el Señor. Y por sant Pablo. Gozaos siẽpre en el Señor. Y este sancto gozo es vno de los affectos que hauemos de sacar de la consideracion

*Psal. 31.*
*D. Paul. ad Philipen. 4*

racion deſtos myſterios: Y no es marauilla que conſiderando eſtos myſterios debaxo de vna razon, ſaquemos dellos dolor de nueſtros pecados, y compaſsion de Chriſto nueſtro Señor: y conſiderandolos debaxo de otra razon, ſaquemos dellos gozo, y alegria: porque lo miſmo acontece en otras coſas buenas, que dan materia para lo vno, y para lo otro. Cuenta Seuero Sulpicio, que quando murio ſant Martin, ſe juntaron ſus diſcipulos, y muchos pueblos comarcanos a la ſepultura del ſancto, y los vnos ſe alegrauã, conſiderãdo con gran fe y confiança la altiſsima gloria que aquel ſancto tenia en el cielo. Y los otros ſe entriſtecian, y llorauan cõſiderando la falta q̃ tal ſancto hazia en la tierra. Y otros eſtauan dudoſos, y perplexos de lo que hauiã de hazer: porque por vna parte la gloria del ſancto les hazia tener verguença de llorar, por otra parte el amor que al ſancto tenian, y el affecto natural los mouia a lagrimas. Y tratando eſta duda entre ſi los diſcipulos ſabios del ſancto, concluyeron con eſta ſentencia, Piadoſo, y juſto es, alegrarſe en la muerte de Martin, por el bien del miſmo ſancto, y piadoſo, y bueno es, dolerſe en la muerte de Martin, por la falta que cada vno ſiente del. Deſta manera paſſa en los myſterios de la vida y paſsion de Chriſto nueſtro Señor en ſentido mas alto: conſiderandolos quãto a las penas y dolores y injurias, y deſprecios del

*Sulpitius in vita d. Martini.*

mundo, que el altissimo hijo de Dios sufrio por nuestros peccados, es justo, y piadoso q̃ sintamos dolor, y pena, compadeciẽdonos del Señor, q̃ por nosotros padece, y doliẽdonos de nuestros peccados, q̃ fueron causa de sus penas, como esta declarado. Mas considerãdo estos mysterios, quanto a las perfecciones y virtudes diuinas, que en ellos resplandecẽ, y quãto a la gloria de Dios, y prouecho de los hombres que dellos se sigue es justo y sancto que nos alegremos y gozemos.

Vamos pues declarando, como hauemos de sacar este effecto de gozo, y con que motiuos lo hauemos de sacar en la consideraciõ destos mysterios. Considerando el anima en estos mysterios el poder de Dios, que tales marauillas obro, la bondad, y misericordia, que tanto se quiso communicar al hombre, para sacallo de sus miserias, y la sabiduria infinita de Dios, que tales medios hallo para saluar al hombre, estase alegrando de que Dios sea tan poderoso, tan bueno, y tan sabio. Tambien considerando el alma en estos mysterios la gloria de Christo nuestro Señor en quanto hombre, la vnion de aquella sagrada humanidad con la persona diuina, la fiesta que le hazen los Angeles en el nacimiento, la reuerencia que le dan los Reyes, la admiracion y estima de su doctrina, y milagros, la fe, y deuocion con que lo siguen muchos, la gloria de la resurrecion, la magestad de la sabiduria a los

cielos,

cielos, y todos los demas mysterios, en q̄ se descubre alguna cosa gloriosa de Christo estese el anima gozando della. Tambien considerando el anima los bienes q̄ destos mysterios se siguen a los fieles q̄ de los se aprouechan, y a toda la yglesia y linage humano. Como por estos mysterios la naturaleza humana es dignificada, los hombres son libres del peccado, y de la tyrania del demonio, y de la cōdenaciō eterna, y de la seruidūbre de las passiones. Y alcāçā ser hijos de Dios, y hermanos de Christo, y alcançan gracia, y fuerça, y virtudes para bien obrar, y para merecer, y sacramentos, y dones, y socorros, y consuelos diuinos para crecer, y perseuerar con suauidad en la buena vida, y alcançan bienauenturança, y resurrecion gloriosa de los cuerpos: estese alegrando de todos estos bienes, que el y todos los que quieren seruir a Christo participan.

Tambien considerando el anima el grande remedio, que en estos mysterios halla para todos sus males corporales y espirituales, si ella quiere procurallo, haziendo lo que es de su parte: como aqui halla perdon de sus peccados, satisfacion de sus penas, medicina para sus passiones, y llagas, y consuelo para sus tristezas, y fortaleza para sus desmayos, y flaquezas, y paciencia para lleuar bien los trabajos desta vida, y gracia para lleuallos cō cōsuelo. Y cōsiderādo la grāde, y firmissima esperança de su saluacion, q̄ en todos

dos estos mysterios Dios le da, ordenandolos todos para ella: alegrese, y gozese de tantos y tan sumos bienes como en Christo tiene, y estese de espacio alegrando y dilatando su coraçon con alegria espiritual. Quando la fe de Christo nuestro Señor se predico por el mundo, los que la admitian juntamente con ella recibian grande
Act.8. gozo y alegria espiritual como lo nota muchas vezes sant Lucas. Hauiendo predicado sant Philipo en Samaria, y creyendo los Samaritanos, dize, Huuo grande gozo en aquella ciudad. Y
Act.13. hauiendo predicado sant Pablo y sant Bernabe en Antiochia de Pisidia, dize: Oyendo los Gentiles estas verdades de la fe, y creyendolas, se gozauan y glorificauã a Dios. Y torna a dezir: Los discipulos (que assi llamauan a los Christianos que recebian la fe) eran llenos de gozo y de dones del Espiritu sancto. Y hablando del Eunucho thesorero de la Reyna de Ethiopia que recibio la fe con la predicacion de sant Phelipe, di-
Act.8. ze: Yua por su camino muy alegre. Quado la luz del sol sale por la mañana, alegrãse las criaturas, porq̃ con ella veẽ estas obras naturales de Dios, y veen lo que cada vno ha menester para su conseruacion. La fe es luz espiritual y diuina como
Esai.9. dize Esaias, y las almas que la reciben alegranse mucho: porque cõ ella veen estas obras, y mysterios sobrenaturales de Dios, y veen todas las cosas que han menester para alcançar la salud, y vida eter

da eterna. Pues esto es lo que passa en la consideracion destos mysterios de la vida y passion de Christo, que entonces el alma los mira con la fe actual, como hauemos dicho, y recibe luz del cielo, con que los mira con mayor claridad, y los pondera con mayor sentimiento, y por esso se goza, y se alegra mucho en la consideracion dellos. Los Patriarchas y Prophetas antiguos considerando de lexos estos mysterios con ojos de fe, se alegrauan mucho con ellos, como lo dize Christo hablando de Abraham por estas palabras: Ioan. 8. Abraham desseo ver mi dia, vidolo y alegrose. Pues si considerar estos mysterios dos mil años antes que se obrassen, y quãdo la fe dellos no quitaua del todo el impedimẽto y vinculo del pecado original que tenia toda la naturaleza humana por herencia del primer hombre, ni abria la puerta del cielo, ni daua a los justos entrada en la gloria, con todo esso causaua con razon tan grande gozo, por los grandes bienes que por medio dellos se esperauan, quanto mas no sera causa de grande gozo y alegria la consideracion destos mysterios ahora que se hã ya obrado, y que vemos presentes en ellos, y gozamos desde luego los sumos bienes q̃ los Patriarchas y Prophetas tãto desseauã, y tã de lexos esperauan. Y porque los bienes presentes que el hombre tiene y posee por grandes que sean no causan gozo en el alma si ella no aprehende y considera que tiene y posee los tales bienes: porq̃ (como aduierte san-

D.Th. 1.2. q.32.ar.1. cto Thomas) dos cosas requieren paraque el bie cause deleyte y gozo en el alma, la vna alcançar el bien, y la otra el conocimiento de que en alguna manera lo ha alcançado. De aqui hauemos de ponderar la grande necessidad que tenemos de la cõsideracion destos mysterios, para gozarnos, y alegrarnos con ellos y que mientras mas tiempo, y mas continuamente, y con mas atencion, y espiritu los consideraremos, tanto sera mayor, y mas excelente el affecto de sancto gozo, que de la consideracion dellos sacaremos.

## *Cap. XIIII. De quan prouechoso es aqueste sancto affecto de gozo y alegria espiritual*

ES muy importante para la buena vida aqueste gozo espiritual, q̃ el alma saca de la cõsideraciõ destos mysterios Por q̃ cõ este gozo espiritual facilmẽte desecha el alma, y huye, y aborrece todos los plazeres y gustos de las cosas de la tierra, que es el ceuo y nutrimento de los vicios, como esta dicho. Y con este gozo y alegria espiritual cobra grande animo para quebrantar su voluntad, y vẽcer sus apetitos, y mortificar su carne, y sufrir cõ paciencia qualesquier cosas de pena, y para exercitar con promptitud, y buena gana qualesquier obras de virtud, q̃ es lo q̃ Psalmista pide diziendo, Seruid al Se-

Psal. 99.

al Señor con alegria. Con este gozo espiritual se destierra del coraçon la tristeza mala q̃ se toma, no por las offensas de Dios, sino porq̃ no sucedã las cosas como el hõbre quiere, cõforme a su honra y estimacion, o conforme a sus codicias y gustos, y inclinaciones: o porque le quebrãta la voluntad, o le vienen cosas aduersas. Esta tristeza q̃ es desordenada, y q̃ (como hauemos dicho,) es causa de grãdes males, y de la qual la diuina Escriptura nos auisa: Echa lexos de ti la tristeza. Esta se quita, y cura con este gozo espiritual, q̃ nace de la cõsideraciõ destos diuinos mysterios, por lo qual dixo Sanctiago: Si alguno de vosotros tiene tristeza, y pesadumbre de coraçon, este es el remedio que tiene, ponga se a orar con animo sereno, y quieto, y cãte Psalmos. Que es orar o cantar Psalmos? sino considerar los mysterios que se meditan en la oracion, y se cantan en los Psalmos, y pedir fauor a Dios: con que se vence la tristeza, y qualquier otra passion. Este gozo espiritual recoge el alma a lo interior, y la haze muy modesta, y muy mirada, porq̃ assi como el alegria vana q̃ se toma de los successos temporales, q̃ vienen conforme al gusto de la carne, y sangre, distrae al hombre, y lo derrama a lo esterior, haziendolo reyr, y hablar demasiado, y dezir donayres, y ser curioso, y darse a juegos vanos, y a otras recreaciones desordenadas: buscando para esto algun color no malo, como q̃ lo haze por

*Tract. 5. p. 2 c. 10. Eccle. c. 30. Iaco. c. 5.*

necesidad propria,o por cõsuelo de los otros,co
*D. Aug. de cõflictu vitiorum.* mo lo aduierte S. Augustin por estas palabras, El alegria vana y desordenada dize al hõbre pa raq̃ escõdes el gozo dẽtro del coraçõ?sale a publi co y manifiestate y di algunas cosas, cõ q̃ los pro ximos se alegrẽ,y riã,alegralos cõ tu alegria,Co mo este es affecto de la vana alegria: assi por el cõtrario la alegria y gozo espiritual,y verdade ro,que se toma de las cosas de Dios,haze al hom bre q̃ se recoja a lo interior,y q̃ huyga risas y pa labras demasiadas,y juegos,y recreaciones vanas, y cõsuelos inutiles de criaturas, y curiosidades, de querer saber cosas impertinẽtes:y q̃ no quiera tener cosas galanas, y curiosas,q̃ no traen prouecho,sino distracion: porq̃ como este gozo se toma de Dios, y de sus mysterios, procura el alma cõseruallo con la comunicaciõ cõ Dios y consideracion de sus misericordias. Y tãbien porque el alma tiene expreriencia que este gozo espiritual se pierde facilmẽte por vna curiosidad, por vn regalo demasiado del cuerpo por vna palabra desordenada, por vna libertad demasiada: por esso pone diligencia en huyr estos desordenes, que sabe que dañan al anima, y le hazen perder el alegria espiritual, como la experiencia lo ha
*D. Ber ser. 21. in Can.* enseñado,y lo confiessa sant Bernardo diziendo: Delicada cosa es el affecto sancto del diuino amor,y la alegria espiritual, la qual de vna muy liuiana ocasion recibe daño.

Cuen-

Cuentase en la historia del bienauenturado S. Hugo Obispo Linco'nienſe en Inglaterra: que aunque con los trabajos y cuydados del gouierno tenia muchas ocupaciones para distraherſe, tuuo grãde vigilancia en huyr los plazeres vanos deſte mundo y particularmente el conſuelo que los hõbres ſuelẽ tomar, en dezir, o oyr dezir donayres y gracias. Y porque deſpues de hauer el hombre comido ſuele la naturaleza deſcõcertarſe mas facilmente en eſto, por eſſo en aquel tiempo ſe guardaua con particular cuydado, de no diſtraherſe con ſemejantes palabras: y dezia que ponia en eſto tanta vigilancia por dos coſas, la vna por hazer lo que deuia a ſieruo de Dios: la otra porque la alegria y conſuelo ſenſual no le impidieſſe otro gozo y cõſuelo mas importante, que era el eſpiritual que Dios le daua en la oracion, y en el recogimiento: y porque ningun conſuelo peregrino le fueſſe impedimẽto y daño para la conſideracion y contemplaciõ de las coſas diuinas. Y eſto miſmo auiſaua y perſuadia a los ſuyos, diziendoles: Bien es que ſeamos affables y alegres (como el tambien lo era) mas ha de ſer ſegun el coraçõ y roſtro de los ſanctos. Conuiene mucho al ſeruicio de Dios, ſacar eſte ſancto affecto de alegria y gozo eſpiritual de la cõſideracion deſtos myſterios, y cõſeruallo huyendo todos eſtos inconuenientes, pues es tan importante y tan prouechoſo al ſeruicio de Dios y

*Surius in Nouembri.*

como tal todos los ſanctos muy encarecidamẽ-
te lo han encomẽdado. El grande Antonio ani-
mando los ſieruos de Dios, a la virtud, y a pe-
lear fuertemẽte contra todas las aſtucias del ene-
migo, dezia con grande peſo, que para eſto no
dieſſen lugar en ſus coraçones a deſordenadas
triſtezas, ni a pauores, y miedos vanos, ſi o que
procuraſſen el alegria eſpiritual, y que eſta la
hauian de alcançar con la conſideracion de las
coſas diuinas, y con traer preſente a Dios, de-
lante los ojos del alma: y cõ la eſperança de los bie-
nes eternos, y con reſignar y poner todas ſus co-
ſas en las manos de Dios. Y añadia eſtas pala-
bras. Vnico y ſingular medio para vẽcer al ene-
migo es la alegria eſpiritual, y la memoria conti-
nua de Dios, con eſte medio todas las tentacio-
nes y engaños del demonio ſe deſuanecen, y deſ-
hazen como humo.

*D. Atha in vita D. Antonij.*

*In hiſtor. d. Fran p. 1. l. 2. c. 36. & l. 2. c. 49.*

Vno de los auiſos que el glorioſo ſant Fran-
ciſco con grande affecto y ponderacion de pala-
bras daua a ſus religioſos, y a todos los fieles,
que querian deueras ſeruir a Dios, era eſte, de que
procuraſſen tener, y conſeruar la alegria eſpiri-
tual en lo interior de ſus almas, dezia que con
eſta alegria en Dios ſe deſpedia del alma la pere-
za, y acidia, y mala triſteza, que es origẽ de gran-
des caydas. Y aduerria, que quando los eſpiritus
malos veen el alma ſin eſta alegria eſpiritual, la
acometen, y le quitan el guſto de la oracion, y

de

de las buenas obras, y la enlazan, y hazen caer en grandes males, mas quando la veen alegre de buena alegria en el seruicio de Dios, no tienen entrada a ella, ni le pueden dañar. Y porque la naturaleza del hombre es tan flaca, amonestaua, que si acontecieſſe a alguno por algun peccado perder eſta alegria eſpiritual, que no ſe dexaſſe caer cõ desmayo, y pusilanimidad ſino que procuraſſe luego boluer a cobralla, llorando con dolor ſus culpas, y acudiendo a la oracion y conſideracion de las coſas diuinas, y pidiendo a Dios con humildad que le buelua por ſu miſericordia el alegria eſpiritual que el perdio por ſu culpa, diziendo con Dauid, Buelueme Señor el alegria que tenia de mi Saluador, que es de la fe, y conſideracion biua de ſus myſterios, y de la eſperança de mi ſaluacion. Y con tu eſpiritu ſancto magnifico y poderoſo confirma mi coraçon en el bien, para que no buelua mas a caer. Con eſtos medios ſe ha de cobrar el alegria eſpiritual, porque como dezia eſte ſancto ſeraphico. La pureza del alma es la fuente de dõde nace la alegria eſpiritual, y la oracion es el medio con que ſe alcança, y aſsi como con eſtos medios ſe gana, aſsi tambien ſi ſe pierde con eſtos miſmos medios ſe ha de cobrar, y a delante quando tratemos de los conſuelos diuinos diremos algunas coſas que pertenecen a eſte ſancto affecto del gozo eſpiritual.

*In hoc tra. Eſtat. p. 2. c. 1. & ſequent. biu.*

Cap.

## Cap. XV. Del affecto de la imitacion de Christo, que hauemos de sacar de la consideracion destos sagrados mysterios.

DOS son las causas mas principales para q̃ el hijo de Dios vino al mundo haziendose hombre, y obrando estos sacratissimos mysterios de su vida y passiõ. La vna fue para redimir al hombre pagando por su peccado: y mereciẽdole la gracia, y la gloria eterna, como el mismo Señor dixo hablãdo cõ sus Apostoles: Vino el hijo del hombre no a ser seruido de los hõbres, sino a seruir el a los hombres, y dar su vida para redempciõ de muchos. La otra causa principal para que vino fue, para dar a los hombres exemplo perfectissimo de todas las virtudes, y persuadilles con el, a que lo imitassen y siguiessen en ellas Y por esso hauiendo hecho en la vltima cena aquella obra de tan profundissima humildad, como fue hincarse de rodillas delante de sus discipulos, y laualles los pies con sus manos, les dixo luego, Hos dado exemplo, para que hagays de la misma manera que yo he hecho. Y lo que entonces quiso de aquella obra, quiso que entẽdiessemos de todas las demas, como lo significo sant Pedro, quando hablando de la passion del Señor dixo: Christo padecio por nosotros,

*Matth. 20*
*Ioannis. 10*

dexan

dexãdo os exemplo, para que sigays sus pisadas, Que es dezir para que lo imiteys. Y aunque es verdad, que la primera causa de la redempciõ es la mas principal, para que el hijo de Dios vino al mundo, vistiẽdose de nuestra naturaleza: mas esta segunda causa para los hombres que tienen vso de razon, es tan necessaria como la primera. Porque para que nos aprouecha la redempcion hecha por Christo, es menester que se nos aplique, y essa aplicacion se haze en los adultos mediante la imitacion de la vida y passion de Christo, y el vso de los sacramentos, De manera que assi como es verdad, que aunque Christo nos redimiera cõ su vida y passion, no nos aprouechara nada la redempciõ, sino se nos aplicara: assi tambien es verdad, que aunque estemos redemidos, no nos aprouecha nada todo quanto Christo nos gano, y merecio con su vida y passiõ sino lo imitamos en la vida y en la passion, cada vno conforme a la obligaciõ de su estado. Esto es lo que dize sant Iuã. El que affirma que esta en Christo que es estar vnido con e, y aprouecharle de sus merecimientos (deue andar y conuersar en este mundo como Christo anduuo y conuerso en el. Pregunta el bienauenturado Prospero Aquitano, que cosa es andar como Christo anduuo? y responde desta manera, No es otra cosa sino despreciar en esta vida las cosas prosperas, como el las despreccio, y sufrir las aduersidades como el

*Ioan Epi. 1. c. 2.*

*Prosper. Aquitanus. l. 2. de vita contempl. c. 20.*

las

las sufrio, hazer beneficios aun a los desagradecidos, no vengarse de los injuriadores, ni hazerles el mal que merecen, rogar por los enemigos, tener piedad, y vsar de misericordia aun con los peruersos, combidar y a traer a su amistad a los que se han apartado della, y quando bueluen a ella cabellos con charidad sufrir, y tolerar con consideración con manso a los engañadores, y soberuios, y hazer de buena gana las obras de virtud, q̄ el mismo Señor hizo, y enseñar, y persuadir a otros que hagan lo que el mismo Señor enseño que hiziesse Esto dize este sancto doctor, que es andar como Christo anduuo. Y esta es la perfecta imitacion de Christo nuestro Señor, que hauemos de procurar sacar de la consideracion destos mysterios.

Y aunque los affectos que hasta aqui hauemos declarado, son muy principales, y muy necessarios para la vida Christiana, mas este de la imitacion es mas principal, y mas necessario que todos porque contiene el affecto del amor de Dios, y los demas que hauemos dicho, y juntamente con esto abraça todos los actos de las virtudes, y assi esta imitacion no es vn affecto solo, sino es vn compendio, y vna suma de todos los affectos santos en que consiste la vida Christiana, y la perfection de la Quan necessaria sea esta imitació de Christo, y quanto nos cōuiene sacalla de la cōsideracion destos mysterios, explica admirablame

te el gran Basilio por estas palabras. Toda obra y palabra de Christo nuestro Saluador nos es regla de la verdadera piedad, y virtud que deuemos de exercitar. Porque por esta razon tomo el Señor nuestra naturaleza humana, para que en si mismo como en vna tabla diuina nos pintasse la imagen verdadera de toda religion y virtud, y como vn dechado y exemplo perfectissimo nos la pusiesse delante de los ojos, para que todos los fieles varones y mugeres la imitassemos cõforme a las fuerças de cada vno, y nos conformassemos con ella en quãto pudiessemos. Y por tãto quando algun Christiano oyere contar algun hecho, o dicho de Christo no lo ha de dexar passar descuydadamente, sino con mucho cuydado y estudio lo ha de meditar, y rumiar dentro de su coraçon, hasta penetrallo, y sentillo biẽ, y procurar de aprouecharse del. Todas estas son palabras de S. Basilio: en las quales sapientissimamente nos declara, lo que nos importa esta imitacion de las virtudes de Christo, y la diligẽcia y trabajo que deuemos de poner, para sacar este benditissimo fructo de la consideracion destos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Y aunque es verdad que en esta imitacion de Christo ay cosas que imitar que son de precepto, y otras que son de cõsejo y de mayor perfecciõ, hauemos de procurar lo mejor y mas agradable a Dios, y que mas ayuda al aprouechamiento espiritual,

*D. Basil. in constitu. monastic. ca. 2.*

Cap:

## Cap. VXI. De como hauemos de sacar estos affectos de imitacion de Christo considerando estos mysterios.

PAra sacar destos mysterios estos sanctos affectos de imitacion, lo q̃ hauemos de hazer es, que en cada mysterio destos consideraremos las virtudes de Christo nuestro Señor, que en ellos se nos descubren, como son el amor, y obediencia al eterno Padre, la charidad y misericordia con los hombres, la humildad, y paciencia, y mansedumbre, la penitencia y mortificació que haze por nuestros peccados, la pobreza q̃ exercita, la abstinencia y templança, la prudencia, y fortaleza, la justicia, la modestia, la pureza, y el zelo, y la perseuerancia y todas las demas. Y detengamonos de espacio y con atencion, ponderádo en nuestro coraçon cada virtud destas por sí, y las circunstancias della, y de allí saquemos en la voluntad vna afficion a aque la virtud, vn desseo grande y efficaz della, y vna determinacion y proposito de exercitalla, y tambien vn odio y aborrecimiento del vicio contrario, y vn desseo y proposito efficaz de huyllo. Como considerando la humildad de Christo, detenernos aborreciendo la soberuia, y desseando la humildad. Considerando la paciencia y mansedumbre de Chri-

sto

sto, estarnos con la voluntad aborreciẽdo el vicio de la impaciencia, y de la yra, y desseando la virtud de la paciencia, y mansedumbre y assi en las demas virtudes. Mas es mucho de aduertir, que para sacar este affecto de imitacion, no basta dessear la virtud y amar la virtud en que desseamos imitar a Christo: porque no consiste en esto solo el ser virtuoso, que clara cosa es que vn soberuio muchas vezes ama, y dessea la humildad, porque le parece biẽ, y cõ todo esso no es humilde. Y vn deshonesto acontece amar y dessear la castidad, y con todo esso no es casto. Y assi no basta el desseo de la virtud, porque como la virtud es cosa hermosa y honrosa, y de mucho prouecho para esta vida y para la otra, es cosa facil el desseallа y amalla, y assi aun a los malos quẽ no la tienen ni exercitan, acontece muchas vezes (como esta dicho) que les parece bien, y la aman y desseam, y por esto el alma que dessea imitar a Christo, y posseer verdaderas virtudes, no ha de parar en estos desseos de la virtud, sino que ha de passar adelante, desseando con efficacia los actos y exercicios de la misma virtud, y los medios con que se alcança la virtud. Y estos desseos efficaces de los actos y operaciones de las virtudes son los que ha de sacar considerando las virtudes de Christo, y en esto esta la difficultad de la virtud, y el ser vn hombre de veras virtuoso, en que cõ efficacia dessea y esta determinado

a exercitar, y poner por obra los actos y operaciones de la virtud. Para esto es necessario q̄ sepa bien el q̄ medita estos mysterios, quales son los actos y exercicios de cada vna de las virtudes, que ha de sacar de la consideracion destos mysterios: para imitar a Christo nuestro Señor. Y por esta causa diremos quales son los actos de algunas virtudes: porque de aqui se saque doctrina para las demas. Para lo qual ayudadara mucho el tratado quarto de la imitacion de la virgen, donde declaramos quales son los actos y exercicios de las principales virtudes, y los medios cō q̄ se alcāçā. Agora toquemos aqui lo que basta para dar luz a este punto que vamos tratando, de como hauemos de sacar de la oracion el imitar a Christo en los actos de las virtudes.

## *Cap. XVII. De los actos y operaciones de las virtudes principales en que hauemos de imitar a Christo nuestro Señor.*

ACTO y operacion de la humildad es abaxarse el hombre a si mismo, y despreciarse de coraçon, y despreciar, y huyr voluntariamente las honras y dignidades y ventajas del mūdo y sufrir de buena gana las affrentas y desprecios de los

los hombres. Pues considerando el hombre en estos mysterios la humildad de Christo, que siẽdo tan altissimo se abaxo tanto, y se offrecio de voluntad a los desprecios y affrentas de los hombres (y tales affrẽtas) las mayores que jamas se hizieron: estase el hombre despreciando a si mismo teniendose por cosa pequeña, y por cosa vil, y esta de coraçon desseando que no lo honrren, ni lo estimen, ni le den ventajas sobre los otros hombres, y esta proponiendo, que si le succeden algunas affrentas y desprecios de los hombres, que esta desseando que le succedan, y todo esto lo esta desseando, por imitar, y parecer en algo a Christo. Esto es sacar affectos de humildad, y sacar imitacion de Christo en la humildad. Acto de paciencia es, sufrir bien las cosas aduersas de pena y dolor, que en esta vida pueden succeder al hombre, como enfermedades, perdidas de bienes, y de personas amadas: y persecuciones y sufrillas con animo sereno, que no se entristezca desordenadamente, y tambien el aceptallas de buena gana, y el amallas, y desealles. Pues considerando el hombre en estos mysterios las penas acerbissimas que Christo sufrio, y como las escogio, y las amo, y se offrecio a ellas por nuestro amor, y por obedecer al eterno Padre, esta con la voluntad proponiẽdo, y determinãdo cõsigo de sufrir y aceptar cõ buena volũtad qualesquier cosas aduersas,

y de pena que le sucedieren. Y en particular para se a pensar las cosas contrarias, y de pena que verisimilmente entiende que le pueden venir, y esta proponiendo de aceptallas, y recebillas por amor de Dios quando vengan. Y esta tambien dessando, que Dios le de a padecer penas y trabajos en esta vida por imitar a Christo nuestro Señor.

Acto y exercicio de mãsedumbre, es sufrir los agrauios y injurias de los hõbres, sin dessear vengãça, y sin indignarse, ni ayrarse demasiadamẽte y sin respõder palabras ayradas, sino callando cõ quieto y sereno coraçõ: pues cosiderando el alma en estos mysterios las injurias atrocisimas, que Christo sufrio cõ tanto silencio, y tã de buena ana gana por nosotros, esta cõ la voluntad desseãdo y proponiendo, no ayrarse, ni indignarse, ni respõder palabra enojada, quando lo injurian, sino amar a quiẽ le hiziere mal, y hazerle beneficios, rogar a Dios por el. Acto y exercicio de pobreza de espiritu es, no querer abundancia de bienes en esta vida, y los que tiene, tenellos en poco. Y si Dios no le da las cosas necessarias para la vida, o se las quita, estar contento: y dessear tambien carecer en parte de las cosas necessarias. Pues cõsiderãdo la pobreza y desnudez de Christo nuestro Señor, que se descubre en estos mysterios esta el alma despreciãdo los bienes temporales como cosas viles y sin precio delante de Dios:

Dios: y esta proponiendo en si, de perderlos todos por no hazer vna pequeña offensa a Dios. Y esta tomando contento de biuir en pobreza, y que le falten muchas cosas abundantes, y algunas necessarias, en quanto lo sufre la conseruacion de la vida, y el estado de cada vno. Acto de abstinencia es comer y beuer no mas de lo necessario, y desseo algunas vezes quitar algo: como lo haze la yglesia en los ayunos. Y no comer manjares ni tomar beuidas por dar deleyte y sabor al gusto, sino solamente en quanto conuiene para socorrer a la necessidad natural. Y no comer fuera de tiempo, ni con priessa demasiada, ni señoreado del apetito. Pues considerando el alma en estos mysterios la abstinencia de Christo, que comia pan de ceuada, y muy poco: y que a las doze del medio dia yendo caminando a pie con gran fatiga, estaua ayuno, y que en su ardentissima sed le dieron hiel y vinagre. Esta desseando no tomar regalo ninguno en sus comidas y beuidas, y contentarse con viles manjares, y no quererlos por el gusto y sabor, sino solamente por cumplir con la ordenacion de Dios, que nos mando conseruar la vida, y las fuerças para seruirlo. Acto de castidad es aborrecer los deleytes de la carne, y de los sentidos, que se ordenan a vicio, o a fin vano, y amar la entereza del cuerpo y del alma. Pues considerando en estos mysterios los tormentos y dolores,

que sufrio Christo, esta el alma aborreciendo todo deleyte carnal, y esta proponiendo y desseando con efficacia castigar la carne con disciplinas, y ayunos, y cilicios, y con otras asperezas, que son medios para la castidad, y guardar sus ojos de ver la hermosura agena, que le puede causar cõtẽto, y huyr cõuersaciones, y juegos, y ocio y otras casas dañosas a la castidad. Acto de obediencia es, hazer con diligencia y prõptitud el mandamiento y ordenacion de los mayores, padres, Señores y Perlados: y dexar el hombre de hazer las cosas de que el gusta, por cumplir luego sin tardança la voluntad de los superiores. Pues considerãdo el hombre en estos mysterios como Christo nuestro Señor obedecio perfectamente a los mandamientos de la ley de Dios, dada por Moysen, aun sin tener obligacion dello, y obedecio a los juezes aunque injustos, y a los verdugos aunque iniquos, esta con la voluntad proponiendo, y desseando determinadamente obedecer a sus mayores, y cumplir con diligencia todas las cosas licitas que le mandaren, y hazellas luego a su tiempo, aunque sean difficultosas, y de mucho trabajo, por imitar a Christo nuestro Señor.

Acto de charidad es hazer, y dessear bien a los proximos amigos, y a enemigos, a buenos y a malos, a fieles y a infieles. Pues considerando el hombre la immensa charidad con que Christo

obrõ

obro todos estos mysterios de su vida y passion para remedio de todos los hombres, aunque eran pecadores, y enemigos, y muy desagradecidos a su Padre eterno, esta desseando con efficacia hazer bien a todos en quanto pudiere con su hazienda, y con su persona socorriendo las necesidades del cuerpo, y las del alma, segun sus fuerças. Y el bien que el no puede hazer a los proximos, esta desseando, que por otros medios lo haga Dios, conuirtiendo todos los hombres a si, y saluandolos a todos, y dandoles todas las cosas conuenientes para este fin. Estos son los actos y operaciones de las virtudes que hauemos de exercitar con la voluntad en la consideracion destos mysterios, para sacar dellos imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus perfectissimas virtudes Mas ha se de aduertir mucho, que no se entiende que el hombre ha de sacar estos actos y affectos de virtudes con fuerça y violencia del cuerpo ni del alma, ni es necessario que los saque multiplicando actos y propositos distinctos de aquellas virtudes, sino que considerando, y ponderando las virtudes de Christo, y estandolas de espacio y con atencion mirando, se va despertando, y mouiendo la voluntad al amor y desseo de las virtudes, y proponiendo el entendimiento los actos y exercicios de aquellas virtudes, se va la misma voluntad encendiendo y inflamando en

el amor y desseo dellos, y en la determinacion y proposito de exercitallos. Y assi se vā mitigando, y apaziguando las passiones de los vicios contrarios de soberuia, ira, gula, concupicencia, y los demas y se van engendrando affectos sanctos de humillarse, de sufrir, de ser templado, de ser casto, y misericordioso, y de padecer por Dios, y todos los demas. De la manera que la tierra desseosa de agua, y de producir fructos cōforme a su natural, mira al cielo, y recibe rocio de agua, y lluuias, influencias del sol, con que poco a poco se va haziendo fecunda, y a cabo de meses viene a produzir varios fructos: Assi el alma mirando con el entendimiento las virtudes, que resplandecen en estos mysterios de Christo, y continuando esta consideracion, va recibiendo de Christo influencias de fauores, y socorros diuinos, y lluuias, y rocio de desseos, y affectos sanctos: que taciramente y sin ruydo se van en su manera embeuiendo en la voluntad y la van fecundando. Y acabo de algun tiempo que con cuydado, y desseo de imitar a Christo, vsa el alma deste sancto exercicio se halla llena de virtudes, y rica de merecimiētos con los muchos actos interiores, que dellas ha exercitado en la oracion, y consideracion destos mysterios.

*

## Cap. XVIII. de vn mysterio admirable q̃ hauemos de considerar en la vida de Christo nuestro Señor, para sacar della con discrecion ejios affectos de imitacion, y es que siendo vida en lo exterior en muchas cosas comun con la vida de los hombres, fue juntamente en summo grado perfectissima.

EN dos maneras se cõsidera la perfeccion de la virtud, y buena vida, la vna es, quanto a lo interior, que es quanto a la charidad y pureza de coraçon, con que se hazen las buenas obras, y desta manera no puede venir en duda q̃ la vida que en quanto hombre hizo Christo nuestro Señor en la tierra, fue en su manera infinitamente mas perfecta que la vida de todos los santos, porque obraua con gracia infinita en genero de gracia, y con charidad y pureza actual en sumo grado de perfeccion, y assi qualquier obra de Christo, el andar el partir del pan, era de mayor perfeccion que las penitencias de todos los confessores, y victorias de todos los martyres. La otra manera en que se puede considerar la perfeccion de la vida, y obras virtuosas es quãto a lo exterior, y desta manera podria alguno por ignorancia

rancia dudar, si en algunas obras de virtud la vida del Saluador no fue mas perfecta que la de algunos sanctos. Porque vemos que Christo nuestro Señor muchas vezes comia pan y carne y otros manjares comunes, y algunas vezes beuia vino: y muchos sanctos passarõ la vida sin comer tales mãjares, sino yeruas y cosas semejãtes, y no beuiã en toda la vida vino, ni seruega, sino agua natural, como sant Iuan Baptista, que no comia sino langostas y miel siluestre, y nũca beuio sino agua. Y Sanctiago el menor, q̃ como dize S Hieronymo, tãbien desde su mocedad no comio carne, ni beuio vino ni seruega. Y Macario Alexandrino, que como dize P. Iladio Obispo de Capadocia, por mucha parte de su vida no comia otra cosas, sino yeruas crudas. Y el sancto monge Iuliano, que como dize Theodoreto Obispo de Ciro, no comia mas de vna vez en la semana vn poco de pan de ceuada, y otros muchos sanctos que hizieron lo mismo. Tambien vemos que Christo nuestro Señor tenia vestido de lana, o de lino semejante al ordinario, q̃ trayã los hõbres de su condicion aunq̃ pobre, y de poco precio, como despues veremos. Y sabemos de muchos sanctos q̃ nũca vistieron paño ni liẽço, sino cilicio muy asperos, como el mismo Baptista que como dize sant Matheo no tenia sino vn cilicio hecho de pelos de camello, y vna cinta hecha de vn pellejo cõ q̃ ceñia los lomos, y los sanctissimos

*Matth. 3. D Hier. de Viris illust.*

*Palladius in hist Lausiaca.*

*Theodoret. in hist. religiosa.*

*Matth 3.*

ges Eusebio, y Teodosio, q̃ como cuenta Theodoreto, andauan vestidos de hierro a rayz de sus carnes, atormentando los cuerpos de noche y de dia con tan aspero cilicio. Tambien Christo nuestro Señor viuia en los pueblos y ciudades, y se recogia a comer en casas particulares debaxo de techo, y cõuersaua cõ gẽtes. Y vemos q̃ muchos sanctos passaron toda la vida en la soledad, y asperos desiertos sin abrigo de casa, ni de techo, y sin algũ refrigerio humano. Como el mismo Baptista la passo, segũ dize S. Lucas: desde niño hasta los treynta años q̃ se manifesto. Y los sanctos monges Iuan y Capiton, q̃ como dize Palladio, el vno estuuo treynta años encerrado en vna celda, y el otro cinquẽta años incluso en vnas cueuas, sin salir dellas. Y como los admirables solitarios Acepsemas y Iacobo, q̃ como cuenta Theodoreto, el vno estuuo en la soledad sesenta años, sin conuersar con nadie sino con solo Dios, y comiẽdo vnas pocas de lẽtejas, y el otro passaua la vida en vn mõte sin celda alguna orando de noche y de dia al frio y abayre, cõ tãto desabrigo, q̃ muchos dias y noches le acõtescia cubrirse todo de nieue. Y otros innumerables que guardaron la misma aspereza de vida y mayor. Constando assi claramente por estos testimonios, y exemplos y otros semejantes, que el sapientissimo Señor no guardo siempre vn mismo tenor riguroſissimo de vida, como lo hizieron muchos sanctos;

*Theod. in hist. religio. c. 4. & c. 10*

*Luca. 1.*

*Pallad. in hist. Lausia ca.*

*Theod. c. 15. & c. 21.*

santos: sino que frequentemente cõdescendia en las cosas licitas con el vso comun Conuiene para auiso y consuelo de todos, declarar como se cõpadesce con esto, que la vida del Señor no solamente en lo interior como esta dicho: sino tambien en lo exterior sea incomparablemente mas perfecta que la de todos los sanctos. Para bien entender este mysterio, se ha de aduertir, que en las obras de virtud ay vnas, que de suyo son buenas y sanctas, y en las quales consiste la substãcia y essencia de las virtudes: como son en la humildad dar puramente la gloria a Dios En la paciẽcia, sufrir de buena gana las penas. En la charidad, desear de coraçon bien al proximo. En la pobreza despreciar, de coraçon los bienes temporales. En estas obras de virtud esta cierto, q̃ miẽtras vno mas tiene dellas, tanto la virtud es mayor, y mas perfecta: mientras vno mas puramente da la gloria a Dios, mas humildad tiene: y mientras de mejor gana sufre, mas paciencia tiene, y miẽtras mas desea el biẽ del proximo por Dios, mas charidad tiene, y assi en las demas. Ay otras obras de virtud en las quales no consiste la essencia, y substãcia de la virtud, sino que son medios para alcançar, o para exercitar las mismas virtudes. Como son los ayunos extrahordinarios, las disciplinas, los cilicios, la soledad, pobreza exterior, y otras asperezas de vida. Que aunque son de grande valor, y merecimiento, mas no son las

*Catian col. Lat. 1. c. 7. D. Th. 2. 2. q. 184. art. 3. & contrag. l. 3. c. 130.*

principales operaciones de las virtudes, sino con la gracia diuina son grãdes y efficacissimas ayudas para todas las virtudes. De aqui se sigue q̃ estas tales obras virtuosas tãto son mejores, quãto mas ayudan a la virtud, y al estado, y fin bueno de cada vno. Si vn cauallero se viste honestamẽte, para viuir en particular, mientras la ropa mas pobre y humilde, tanto mejor, porque le ayuda mas a la virtud, mas si lo hazen gouernador de vna ciudad, entonces no es mejor mientras mas pobre: antes sera mayor virtud, ponerse ropa honesta conforme al officio que tiene Si vn clerigo come a solas en su casa, mas virtud es passar con pan y yeruas, si le basta para sustentarse, porque es mas abstinencia: mas si tiene por combidado a su mesa vn Perlado, mas virtud es que ponga a la mesa otros manjares, y coma dellos con el huesped porque es mas conforme a la charidad.

Presupuesto esto se vera claramente, como toda la vida de Christo nuestro Señor, y todas las obras de virtud exteriores fuerõ perfectissimas en sumo grado de perfeccion, porque fueron las mas conuenientes y proporcionadas al fin de la redempcion, y de la salud de las almas que se puede pensar. Porque siẽdo Christo Saluador y maestro, y regla de viuir a todos los hombres del mũdo, hauia de hazer vna vida, que todos los hombres de qualquier estado y condicion que se quisiessen saluar, hallassen que imitar en ella, y hallassen

llassen consuelo y confiança en ella Si el Señor passara toda la vida en el desierto, hallaran que imitar en el los hermitaños, y no los moradores de los pueblos y ciudades, si nũca comiera manjares comunes, sino que siempre ayunara, y comiera legumbres, hallaran que imitar en el los grandes penitentes, y fuera grande desmayo y desconfiança para los flacos q̃ no pueden seguir tal vida. Conuino pues sumamente para remedio y cõsuelo de todas las almas, que hiziesse vna vida como la hizo texida diuinissimamente de exemplos, que pertenescen a todos estados, y de virtudes, que todos los que dessean ser buenos, puedan en alguna manera imitar. Y siẽdo su fin saluar los hombres, conuino que conuersasse con ellos, para enseñallos y atraellos, a si: y paraque teniendolo delante de los ojos, viessen los exemplos perfectissimos de virtudes, que obraua entre ellos especialmente la charidad, y misericordia, y suauidad que vsaua con ellos. Y hauiendo de conuersar y tratar con los hombres, conuino tambien, que con los exemplos de grande penitencia, y pobreza, y aspereza de vida que daua para los que fuessen capaces dellos, que juntamẽte vsasse frequentemente en la habitacion, y comida, y beuida, y vestido de las cosas comunes, que los hombres licitamẽte vsauan, paraque desta manera se hiziesse mas amable a todos, y diesse grande animo y confiança aun a los muy flacos,

cos y grandes pecadores, dandoles a sentir que pues que tanto se humanaua con todos y en lo que era licito y posible, se asemejaua a todos, que todos podrã seguirlo, y imitallo, ser saluos por el. Que es lo que sant Pablo dixo del mismo Señor, conuino hazerse semejante a sus hermanos en todas las cosas, que es no solo en la naturaleza sino tambiẽ en los penalidades, y en el modo de viuir, y conuersar con los hombres, para obrar salud y misericordia en todos. D. Paul ad Hebr. 2.

## *Capit. XIX. En que por similitud de la diuina Escriptura se declara, como siendo en todas las cosas summamente perfecta la vida de Christo, se acomodo de manera, que pudiesse ser imitada de todos los que se hauian de saluar.*

EN la sagrada escriptura se halla esta virtud altissima y gracia marauillosissima, como lo põderã los sanctos: que para los flacos y pequeños es facil, y como leche blanda. Porque hallã, y entienden sin difficultad en ella todas las cosas necessarias para la saluacion, y los atrae, y combida con grande suauidad. Y para los fuertes y perfectos es difficilima, vn pielago immenso de mysterios, y vna alteza incomprehensible de sabiduria. De manera que passa en ella lo que dize el Padre sant

*D. Aug. in Epist. 3. ad Volusianū & de doct Christi. l. 2.*

sant Augustin: Que hallando luego todos los fieles en ella las cosas necessarias para viuir bien, y saluarse, si quieren entender mas della, despues de hauerse exercitado en este estudio desde la mocedad hasta la vltima vejez varones de acutissimos ingenios, y desseosissimos de aprender, quando parece que hauian de ser consumados, y que hauian de acabar de entendella, entonces se hallā principiātes, y comēçā a aprēder de nueuo. Y juntamēte con esta facilidad y llaneza que tiene para vnos, y profundidad q̄ tiene para otros, es vna mesa diuina donde se hallan todos los manjares de virtudes que se pueden dessear: y vna sala de armas, donde se hallan todos los generos de armas, y todos los remedios que se pueden pedir para contra todos los vicios, y tentaciones. Porq̄ informa las costumbres de todos los estados enseña lo que han de hazer todos los particulares de todas las naciones de la tierra, cada vno cōforme a su vocacion, y officio, y modo de vida, enseña lo que han de hazer los pueblos, los Rectores de las prouincias, los sentadores de la tierra, los reyes y emperadores del mundo, assi para sus personas, como para el gouierno de las republicas. Y de tal manera enseña lo que han de hazer los hombres de todos los estados, y de todas las naciones, que no les quita la naturaleza, ni estado ni en el officio alto, o baxo, sino solamente les quita la malicia y desorden, haziendo que todos viuan

viuan ſanctamente conforme al natural, y al eſtado y officio de cada vno.

Pues eſto que ſe halla en la ſagrada Eſcriptura, porque es palabra de Dios pueſta en publico para todos los hombres del mundo, conuino ſumamente, que tambien ſe hallaſſe en la vida de Chriſto nueſtro Señor, que es verbo del eterno Padre, y es el fin de la Eſcriptura ſagrada, y es el Euangelio biuo, y nos es pueſto por exemplo, y dechado a todos los hombres, de todas las naciones, y eſtados del mundo. Y aſsi ſe vee en la vida del benditiſsimo Señor, eſta miſma virtud, y gracia marauilloſiſsima, que en ella hallan todos los hombres el exemplo perfectiſsimo de las virtudes que han menester. Las virtudes neceſſarias para la ſaluacion, y los actos y exercicios de llas, que ſon de precepto, y en que eſſencialmente conſiſte la virtud, como lo ſon la humildad, la manſedumbre, la paciencia, la caſtidad, la juſticia, la fortaleza, la templança, la miſericordia, y la charidad. Eſtas virtudes como ſon para todos neceſſarias, y conuenientes, todos las hallan en Chriſto en todos los myſterios de ſu vida, y paſsion, en ſumo grado de perfeccion, y con varios exemplos para cada vna. Como hauemos declarado: tratando de los affectos de la imitacion. Los actos y exercicios de virtudes que no ſon de precepto, ni ſon neceſſarios a todos, ſino que ſon medios y ayudas, con que ſe alcãçan

las virtudes y la perfeccion dellas, como lo son la soledad, la abstinencia de manjares comunes, los ayunos extrahordinarios, las penitencias, y asperezas, y la desnudez y pobreza exterior de bienes, como hauemos dicho: Estos los halla cada vno en la vida de Christo conforme a su capacidad y estado. Los hombres que son flacos, y no tienen pecho para cosas extraordinarias, sino para vida comun, hallan en la vida de Christo, que guardando los preceptos de la ley de Dios, y de su yglesia, aunque sea comiendo manjares comunes, y conuersando, y negociando con hombres, se pueden muy biẽ saluar porque en hauer Christo morado en los pueblos, y conuersado cõ gentes, y comido manjares ordinarios aprouo este modo de vida, y dio consuelo, y esperança de salud eterna a los que esto hizierẽ, aunq̃ no passen adelante como en lo demas cumplan fielmente lo que es de obligacion.

Los que son llamados a mas virtud, y a vida mas perfecta tambien hallan en la vida de Christo por modo eminentissimo, todo lo que hã menester. Los monges y Anachoritas dados a la vida solitaria hallan en ella marauilloso exemplo, viendo que quarenta dias continuos estuuo en el desierto solo sin conuersar con criatura humana: y que despues que começo la predicacion, cõ estar cansado de los caminos, y trabajos del dia, se yua las noches a los mõtes, y se apartaua de sus

discipulos, y passaua toda la noche velado en oracio. Y si el benditissimo Señor desde niño hasta los treynta años q̃ se manifesto en Israel, no hizo vida solitaria en algũ hiermo, como la hizo S. Iuã Baptista: fue para exercitar mayor virtud, porq̃ mayor virtud fue la humildad, y obediẽcia q̃ exercito, viuiẽdo en la ciudad subiecto a la Virgen, y al sancto Ioseph, y ocultando sus virtudes, y gracias, y siendo despreciado del pueblo, q̃ lo fuera viuir en soledad. Y mas necessidad tenia el mũdo de q̃ cõ tal exẽplo de humildad, y obediencia curaua la soberuia, y propria voluntad, que no de que diera mas exemplo a los solitarios.

Los que tienen fuerças para muy rigurosos, y extraordinarios ayunos, aqui hallan exemplo que imitar, pues no puede ser mas riguroso ayuno que passar quarenta dias sin comer, ni beuer cosa alguna. Los que aman la abstinencia en el comer poco, y manjares sin gusto, y de poco valor, y aquellos a quien a vezes les falta el manjar necessario, aqui hallan exemplo, porque veran al rey de la gloria, que quando comia con sus discipulos a parte, comia pan de ceuada, y tan tassado, que para comer treze hombres despues de muy tarde, y muy cansados, no tenian mas que cinco panes de ceuada, y dos peces, y para beuer no tenian vino, sino agua Como se vee en el milagro de los cinco panes, que como cuenta sant Marcos, por la mucha gente que acudia al Se- *Mar. 6.*

ñor, siendo tarde no auia tenido lugar de comer con sus discipulos, y para esto se aparto al desierto, y no lleuauan mas que aquellos cinco panes y dos peces, de que se hizo el milagro. Y pues no acrescento el vino, ni lo dio a los combidados, bien se sigue que no lo lleuauan: porque claro esta, que no lo hauian de beuer los Apostoles, pues no lo dauan a los combidados. Y aun este manjar tan tassado, y de poco valor algunas vezes les faltaua. Quiriendolo assi el Señor, para que mas exercitassen la abstinẽcia y pobreza como se vee, quando yendo por el campo los Apostoles tomauan espigas de trigo, o de ceuada, y con las manos las trillauan, y desgranauan para comer, y dizen los Euangelistas, que lo hazian esto por la hambre y necessidad que tenian. Y era esta necessidad y hambre tan grãde, que acusandolos desto los Phariseos, los escuso el Señor alegando la razon de la mucha necessidad, que los escusaua de la guarda del Sabado, como escuso a Dauid, y a los suyos, de comer los panes de la proposicion. Y otras vezes por no tener que comer, ni quien los combidasse, venian a sufrir mucho la hambre, y comer muy tarde. Como lo apunta sant Marcos diziendo: que estuuo el Señor en el templo, enseñando el dia de los Ramos, y que siendo ya tarde, los miro a todos, y hauiendolos mirado, se salio de Hierusalem, y se fue a Bethania: y aquel mirallos como dize la glosa

*Mat. 12. Mar. 2.*

*Mar. 11.*

glosa fue para ver si alguno los combidaua a comer, y viendo que nadie se mouia a ello, siendo tan tarde se fue hasta Bethania a comer. Y si en dia que hauia sido recibido con tanta veneracio̅ le passo esto, que seria otros dias. Y que mayor abstinencia pudo ser que la que guardo en su sagrada passion que estando ayuno hasta la tarde, y seco de sed, se vino a desayunar con hiel y vinagre? *Gloss. Mar. 120.*

Los grandes amadores de la santa pobreza, y desnudez de todo lo temporal, aqui en la vida de Christo hallaran esclarecidos exemplos de summa pobreza: quanto puedan desear. Veran que siendo hijo de Rey, y de Rey de cielos, y tierra, nasce en vn vil establo. Que hombres nascidos en casas pagizas, viniessen a ser Reyes, bie̅ se ha visto: mas que hijo de Rey, y tal Rey nazca en tanta pobreza, no se vido ni penso ver, En todo el discurso de su vida no tuuo casa, ni hazienda, ni otros bienes proprios, como el lo significo, quando dixo: Las zorras tiene̅ sus cueuas donde se esconden, y las aues sus nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeça. Donde se vido en el mundo hombre tan pobre, que por toda la vida, ni por herencia ni donacio̅, ni por otra via no tuuiesse alguna hazienda, o algunos bienes como Christo nuestro Señor? que nu̅ca tuuo bienes algunos, ni los posseyo, sino solame̅te las lymosnas q̅ personas deuotas le dauan *Matth. 8.* *Luc. 9.*

para sustentar la vida suya, y de sus discipulos, Y assi como verdadero pobre, despues que dexo la compañia del sancto Ioseph, que lo sustentaua, y començo a predicar y hazer milagros: no tenia mas que las lymosnas que le dauan. Y por esto quando le vinieron a pedir los exactores que pagasse el tributo, por no tener con que pagallo dixo a sant Pedro, que fuesse a la mar, y sacasse vn peze, y pagasse con el dinero que dentro del hallaria. Sobre las quales palabras dize sant Hieronymo, esto nos edifica, que fue tan grande la pobreza del Señor, que no tenia de que pagar el tributo por si, y por su Apostol. Y esta claro q̃ el q̃ mando a sus Apostoles, quando los embio a predicar, que no posseyessen oro ni plata, q̃ lo guardo el primero con mucho rigor. Y assi como fue pobre en la casa, y en la comida, assi lo fue tambien en el vestido, porque aũque el vestido que tenia era comũ de lana, o de lino, como hauemos dicho, mas era muy pobre, y de poco precio: y esto dize sant Chrisostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir que era la vestidura del Señor toda texida de vna pieça sin artificio, ni costura. Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas assi en el vestido mostro gran pobreza. Pues si se mira la pobreza con q̃ murio, quien la podra imitar? Pues el que viste, y da ser a todas las cosas, estando todo llagado muere en vn campo desnudo.

*Matth. 17. D. Hier. ib.*

*Matth. 10.*

*D. Chrys. Ho. 84. in c. Ioan. 19 Tauler. de passione. c. 89.*

Los

Los que para mortificar su carne, y crecer en amor de Dios, y en toda virtud, vsan de grandes penitencias, y asperezas aqui hallaran exemplo incomparable, que imitar. Miren la dureza, y frio del pesebre, miren la aspereza y rigor del de sierto, miren los oprobrios, y tormentos immensos de la pasion, y los dolores que continuamente sintio con la vista de todos los peccados del mundo, que siempre tenia presentes. De aqui sacaran quan agena fue toda la vida de Christo nuestro Señor de todo regalo, y consuelo terreno, y quan llena fue de toda aspereza, y pena interior, y exterior. Porque de lo que los Euangelistas descubrieron en estos passos de tãto rigor, hauemos de collegir lo que passo en todos los demas de la vida del Señor que callarõ. Que aun que continuo, que no guardasse siempre vn mismo tenor de aspereza exterior, para dar exemplo a todos los estados, como hauemos dicho: mas tambien es cierto, que toda la vida del Señor, como regida por infinita sabiduria, tuuo entre si grande proporcion, y consonancia, correspondiendo toda ella con el principio del pesebre, y con el fin de la sagrada pasion. Y particularmente se collige del Euãgelio, que entre las demas asperezas vso esta, que ordinariamente truxo los benditissimos pies descalços, o como algunos affirman con sandalios, que dexan la parte de encima descubierta: que para cuerpo

tan delicadissimo y en tiempos de frio fue gran de rigor. Y entre otros testimonios que persuaden esto, vno muy claro es: el hauello assi manda do el mismo Señor a sus Apostoles, quando los *Matth. 10, Mar. 6.* embio a predicar, diziendo: No lleueys calçado en los pies: aunque les dio licencia de traer sandalios, que son como alpargates, que cubrē solamente la plāta del pie. Y porque el prudētissimo maestro primero comēço a hazer q̄ dezir, es cierto q̄ tābien anduuo descalço, o con solos sandalios. Assi lo aduierte sant Hieronymo diziēdo, Christo embio sus discipulos descalços a predicar, y no auia de traer el Señor calçado, pues lo prohibia traer a sus seruos. Y pues vna cosa como esta de tāto rigor callarō los Euangelistas: es cierto que callaron tābien otras muchas de grāde aspereza, con q̄ el Señor hizo penitencia por nuestros peccados, dexandolas a la piadosa consideracion de las animas fieles.

## *Cap. XX. En que se prosigue la misma similitud de la vida de Christo con la sagrada Escriptura.*

DE lo dicho consta claramente, como la vida de Christo nuestro Señor tiene semejança con la Escriptura sagrada: en que por vna parte tiene las virtudes tan altas, q̄ exceden tan infinitamente to-

te todo lo que el hombre puede alcançar. Y tiene todos los exercicios singulares, que eficacissimamente ayudan a las virtudes, en que puede ser imitado de los grandes sanctos. Y tiene tambiẽ cosas comunes, en que puede ser imitado de todos los justos por flacos que sean, y de qualquier estado que sean. Y assi se descubre la infinita bondad y sabiduria de Christo, en hauer hecho vida tan conuiniente para todos, de tal manera que todos hallen exemplo, remedio, esperãça, y consuelo en el, queriendo cada vno hazer lo que deue cõforme a su estado. Los Reyes hallan esperança de salud en el, si guardan las leyes de su estado: porq̃ Christo fue Rey. Los poderosos y juezes de la tierra hallan esperança en el: porque el fue poderosissimo en los cielos y tierra, y juez vniuersal de biuos y muertes. Los ricos si vsan bien de sus riquezas, socorriendo los pobres, hallan esperãça en el: porque Christo quanto al poder y authoridad fue Señor de todas las riquezas del mundo. Los pobres y los atribulados y los afligidos hallan esperãça y consuelo en el: porque siendo rico de su volũtad se hizo pobre y consagro con su vida todas las penas y tribulaciones, que se passan por la virtud. Tambien los que son de estado humilde, officiales trabajadores, seruos y criados hallan singularissimo consuelo en el: porque siendo altissimo se abaxo a seruir, y obedecer, y ayudar en su officio al

ſancto Ioſeph. O vida ſacratiſsima de Chriſto en carne mortal bien pareces vida del que ſiendo hombre es verdadero Dios, pues acomodandote, y proporcionandote ſapientiſsimamente a todos, veniſte a ſer remedio y ſalud eterna de todos.

Tambien es mucho de aduertir otra condició diuina, y de grande myſterio, en que la vida de Chriſto tiene ſemejança, con la diuina eſcriptura, y es, que aſsi como la diuina eſcriptura, aunque eſta llena de inefable y celeſtial ſabiduria, y llena de vn conſuelo y ſuauidad diuina, no perciben bien eſta ſabiduria, ni guſtan bien deſte conſuelo, ſino aquellos que participā del eſpiritu diuino, con que fue eſcripta y reuelada. Y los que deſte Eſpiritu copioſamente participan, eſtos ſon los que penetran los myſterios altiſsimos de la diuina eſcriptura, y los que guſtan ſumamente dellos. Eſtos ſon los que leyendo con atencion las letras ſagradas, deſcubren en ellas vn pielago immēſo de ſabiduria, y ſuauidad. De la miſma manera, aūque la vida y paſsiō de Chriſto nueſtro Señor eſta tan rica de altiſsimos myſterios y exemplos de vida eterna cōuenientiſsimos para todos eſtados, y condiciones de perſonas, y tan llena de gracia, y virtud inefable, y de hermoſura, y de eſperança, y conſuelo diuino, no ſienten ni guſtan bien eſto, ſino los que participan del miſmo eſpiritu, y ſentir de Chriſto, lo

los que en el coraçõ y affecto tienen cõformidad cõ el coraçõ y affecto de Christo. Los soberuios, y ambiciosos amadores de las honras vanas deste mundo, los auaros, y los incontinentes amadores de las riquezas y de los deleytes, y regalos desordenados de la tierra, los crueles amigos de vengãça, estos que no tienẽ espiritu de Christo, no perciben la suma pureza y hermosura de la vida de Christo, ni gustan la suauidad inefable que en ella ay, porque la vida y passion de Christo condenna lo que ellos aman, y gustan, y enseña y persuade lo que ellos aborrecen. Mas los humildes y mansos, y misericordiosos, y mortificados, y exercitados con paciencia en la Cruz de la tribulacion, estos que tienen espiritu de Christo, considerando los mysterios de Christo, perciben la magestad dellos, y sienten la gracia y la virtud admirable dellos. Veẽ la suma hermosura y perfection, que en ellos resplandece, gustã affectuosamente la suauidad inefable que en ellos ay, sabeles dulcissimamente la humildad, la pobreza, la mansedumbre, y la Cruz de Christo. Y mientras mas humillado y despreciado, y mas pobre, y desamparado, y lleno de afrentas y dolores lo consideran, tanto les sabe mas dulcemente, y tanto mas se resueluen en su diuino amor. Porque tanto mas descubren su bondad. y charidad infinita, y tãto mas claramente veen y experimentã en los mysterios de su sanctissima

vida

vida y passion, quan conuenientissimo y efficacissimo remedio fueron para nuestra saluacion, y para enseñarnos y persuadirnos, y obrar en nosotros toda virtud.

## Capitulo. XXI. De la peticion, y de como y quando hauemos de vsar della, en la consideracion destos sagrados mysterios, de la vida y passion de Christo, nuestro Señor.

HAuemos tratado de los affectos sanctos que hauemos de sacar de la cõsideracion destos mysterios. Y porque la peticion es vna de las partes de la oracion, conuiene tambiẽ que cõ breuedad tratemos della, y declaremos si allẽde de la peticion que hazemos al principio y al fin de cada mysterio, y quando dezimos la oracion dominica, y salutacion angelica, si tambien quando nos ocupamos en considerar los mysterios, hauemos de gastar aquel tiempo en pedir. A esto dezimos, que lo principal que pretendemos en la consideracion destos mysterios, no es pedir, que es operacion del entendimiento, sino es mouernos a algun affecto sancto destos de amor de Dios, o de gratitud, o de otro qualquier

quiera de los que hauemos dicho : que ſon operaciones de la volũtad, y ſon los actos de las principales virtudes, en que conſiſte la perfection Chriſtiana. Y eſto mas es recebir que no pedir, porque eſtos affectos ſon excellentiſsimos dones de Dios: y quando meditando la voluntad ſe mueue con algun affecto ſancto deſtos es cierto, que recebimos vn grande beneficio de Dios. Y eſtos affectos ſon la principal parte de la oraciõ hablando de la oracion en ſu latitud, que es en quãto abraça las quatro partes, de que hizo mẽciõ ſant Pablo que ſon oraciones, obſecraciones, y hazimiento de gracias, y poſtulaciones. Y ſon lo que particularmente entendemos por oraciõ, quando ſe toma por vna deſtas quatro partes, y ſe diſtingue de la peticion porque deſta manera oracion ſe dize vna ſubida y eleuacion, que nueſtra alma haze a Dios: la qual aunque ſe haze cõ el entendimiento conſiderãdo, pero mas principalmente ſe haze con la voluntad amando, o mouiendoſe cõ otro affecto que la leuãta a Dios, Mas aunque es anſi que la conſideracion no ſe ordena principalmente a pedir, cõ todo eſſo hauemos de vſar della: lo vno al principio como hauemos dicho, pidiendo a Dios q̃ nos de aquellos affectos ſanctos, que pretendemos ſacar de la conſideracion. Tambien quando nos vieremos mouidos, y que el affecto eſta inflamado en gran deſſeo de alguna virtud, entonces con aquel deſ-

*D. Paul. 1. Tim. 2.*

*D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 17.*

*Dionyſi. Richel. de contem. l. c. 48.*

ſeo

seo interior sin pronũciar palabra, podemos pedir a Dios aquella virtud. Y tambien es buena conjũctura para pedir entõces las cosas que pertenecen al bien de la yglesia, y de los proximos, por quiẽ nos pide la charidad que oremos. Y este entre los demas es fructo excellente de la meditacion, porque la peticion que quando faltan affectos de deuocion se suele hazer friamente, y con tibio desseo, quando esta encendida el alma con affectos sanctos, la haze con feruorosos desseos, y con ellos pide a Dios las virtudes y dones q̃ dessea. Y entonces la petició es mas eficaz para alcançar, porque lo principal que Dios mira es el affecto y desseo con que pedimos. Y porque el mejor tiempo para pedir es, quando Dios inspira, que pidamos, y nos mueue el affecto para pedir, tambien podemos vsar de la peticion, quando estando considerando el mysterio, vemos que la voluntad esta fria, y no se mueue con affectos, podemos entonces con el desseo pedir a Dios, que nos de aquel affecto sancto que pretendemos, pues es don suyo, y que el mueua nuestra voluntad, pues el solo tiene pleno dominio en ella. Y ayuda entonces mucho la peticion hecha con este desseo, porque es reconocer el hombre, que de si no tiene ni puede tener aquel affecto bueno que espera: sino que lo ha de recebir de Dios, a quien lo pide, y esta humildad dispone mas el alma para recebir el don de Dios.

Y quan

Y quando desta manera con el desseo interior pidieremos a Dios, ha de ser con vn coraçõ muy confiado y amoroso, como quien pide a vn padre piadosissimo que lo oye con grande contentamiẽto, y desea dalle lo que le pide, y tiene mas gana de darselo, que el de recebillo. Y ponderemos para abiuar esta confiança, y pedir con este coraçon muy confiado, que todo esto que pide a Dios, nos lo tiene ya ganado, y merecido Iesu Christo nuestro Señor con el precio de su passion: porque en esto consiste el thesoro y bien infinito que en el tenemos, que no solamẽte nos merecio perdon de los peccados, si hizieremos penitencia dellos, y la gloria si fueremos buenos, y lo imitaremos, sino tambien nos gano la misma contricion de los peccados, y el socorro que es menester para tener contricion, y nos gano todos los affectos buenos y sanctos de las virtudes, y todas las operaciones y exercicios dellas, y toda la luz, y fuerça, y gracia, y socorros sobrenaturales que son necessarios y prouechosos para alcançar las virtudes, y exercitallas, y perseuerar en ellas, y imitar en ellas al mismo Señor. Todo nos lo tiene ya Christo ganado, y merecido, y assi para que nos lo de, no es menester mas, sino que con su ayuda nos dispongamos como conuiene para recebillo y esto es lo que hazemos, quãdo meditamos estos mysterios, disponernos para recebir lo q̃ nos tiene Christo ganado,

*D. Tho. 1. 2. q 114. ar. 6. p. 3. q. 62. ar. 3. & de Veritate. q. 29. ar. 7.*

*Vega in Concilio Tridenti. li. 4. c. 1. & ca. 5. & 6.*

ganado. Y esso mismo hazemos, quãdo pedimos, porque el dessear y pedir el don, es disposicion grande para que se nos de.

Este auiso de que en la oracion mental no nos ocupemos en pedir, sino en exercitar affectos sanctos de amor, y gratitud, y humildad, y los demas, lo da S. Basilio por estas palabras. Dos modos hay de orar, vno cõsiste en glorificar a Dios, amandolo, y dandole gracias con la consideracio de sus beneficios, y en humillarse el hombre con la consideracion de sus culpas y miserias. El otro modo de orar cõsiste en pedir a Dios. Pues quãdo te pusieres en oracio, dize, no te ocupes en pedir, sino en considerar la mageſtad de Dios, y sus beneficios, y mysterios, para que assi te mueuas a amallo, y glorificallo. Y en considerar tus culpas, que son mucho mas que las que entiendes, considerar las penas que por tus culpas merecias, y desta consideracio saca humillarte, y despreciarte como cosa inutil: y despues que aya cumplido cõ estas partes, podras pedir lo que te conuiene. Esta es sentencia de sant Basilio, en que sapientissimamente auisa, como lo principal que en la oracion mental hauemos de pretender, y en que nos hauemos de ocupar, es en affectos sanctos de amor, y gratitud, y humildad, y otros semejantes, que hauemos ya explicado: sacandolos de la cõsideracion atenta de las perfecciones de Dios, y de sus obras y mysterios. Y que despues que el

alma

alma este mouida con estos sanctos affectos, y aya ocupado en ellos el principal tiempo de la oracio, se detenga el tiempo que le pareciere en pedir a Dios, que le conceda las cosas que ha menester, y en rogar a los sanctos sus deuotos que se las alcançen.

Las cosas que seria biẽ que pida el alma a Dios en particular, quando se sintiere mouida y encẽdida con affectos del coraçon, son: que le acreciente y perficione el don de su sanctissima fe, dandole luz especial con que perciba y penetre con mas firmeza y claridad las cosas de la fe, y las razones y fundamẽtos de las cosas que se creen. Que le acreciente el feruor de la charidad, con el qual la ocupe y encienda toda, y le consuma todo el amor proprio y desordenado. Que le augmente la diuina gracia, para que le sea mas agradable, y obre con mayor fuerça y eficacia las cosas de su sancto seruicio. Que le perficione en ella los siete dones del Espiritu sancto, para que mas perfectamente sea en todo mouida y regida por el mismo Espiritu soncto Que le de temor sancto de hijo muy fiel. Que le de profunda humildad cõ que conserue los dones de Dios. Y obediencia perfecta con que enteramente se subjetea su sanctissima voluntad. Y finalmente pida a Dios padre le conceda la perfecta imitacion de la vida y passiõ de Christo nuestro Señor vnigenito hijo suyo: para q̃ siẽdole cõforme

en la vida en quãto es posible a la flaqueza humana la sea tambien semejante en la bienauenturança.

## *Capitulo. XXII. Como en la consideracion destos mysterios ha de offrecer el Christiano al eterno Padre las virtudes y meritos de Christo nuestro Señor, para alcãçar las virtudes y dones que desea y pide para si y para sus proximos.*

PAra que estas virtudes que el seruo de Dios, desea y pide al Señor con el affecto encendido de la consideracion destos mysterios, las alcance mejor y con mas facilidad y eficacia, y el las pida con mas confiança, le ayudara mucho, que quando las desea y las pide, offrezca por ellas al Padre eterno las virtudes y meritos de aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor desta manera. Desea alcançar de Dios las virtudes de charidad, paciencia, humildad, castidad obediencia, misericordia, prudencia, fortaleza, y otras virtudes: pues offrezcale al Padre eterno las virtudes de charidad, de humildad, paciencia, y las demas que resplandecen en la vida y passion de su vnigenito hijo pidiendo y desseando, que por estas virtudes tan summamente

mente perfectas, y agradables a sus ojos, le conceda las virtudes que el ha menester. Tiene necessidad de alcançar de Dios que le perdone su soberuia, su impaciencia, sus regalos, y deleytes excessiuos, sus palabras demasiadas. Pues offrezca a Dios Padre la humildad de su hijo por su soberuia, su paciencia por su impaciencia, sus tormentos por sus malos deleytes, su silencio por sus malas palabras, para satisfazer cõ tan copioso precio, y suplir con tan altas y perfectas virtudes las faltas de las suyas. Tiene necessidad que las buenas obras y las tribulaciones y penas que padece sean acceptas y agradables y meritorias delante de Dios: pues con la consideracion y con el desseo junte sus obras buenas cõ las obras, y virtudes de Christo, sus penas con los tormẽtos de Christo: y assi vnidas las offrezca al Padre eterno, para que con la vnion que tienen con las de su amantissimo hijo las accepte en olor de suauidad.

Desta manera de la vida y passion de Christo nuestro Señor saca el hõbre eficacissimo remedio para consumir todos sus males, y hazerse rico de todos los bienes y gracias espirituales. Porque ser Christo nuestra cabeça y hauer offrecido al Padre eterno, por nosotros, quanto hizo y padecio en el mũdo, haze (como dize S. Pablo) q̃ su justicia sea nuestra y su santidad sea nuestra, y sus virtudes nuestras no que a nosotros no *D. Paul. 1. Cor. 1.*

*Concilium Trident. sess 6. c. 16. cano. 10. & 11.*

se nos de otra sanctidad y otras virtudes distintas de las suyas: porque verdad de fe es: Que a los justos se les dan virtudes infusas, y que tienē justicia y sanctidad inherente en el alma por la qual son justos. Sino dizense la justicia, y las virtudes de Christo nuestras, porque todo el valor y merecimiento dellas es para nosotros, y porque por medio de Christo se nos dan estas virtudes. Y assi su justicia viene a ser causa de nuestra justicia, su sanctidad de nuestra sanctidad, y sus virtudes de nuestras virtudes. Y quādo las offrecemos al eterno Padre (como hauemos dicho) vsamos de aquesto derecho, y alcançamos del q̄ perdone nuestras culpas, que quite nuestros defectos, que nos de su gracia, y virtudes, y que de valor y merito a nuestras buenas obras. Porque aunque es verdad que la vnion de la gracia y charidad que el justo tiene con Christo, basta para dar valor y merito y satisfaciona todas las buenas obras, por los medios q̄ el Señor ha ordenado: mas quādo con la gracia hauitual se junta la actual y biua operaciō, y la consideracion, y desseo de aquesta vniō es causa que el valor y merito de las buenas obras, y la satisfacion de los trabajos nuestros sea mayor. Por esta razon este auiso es tan encomēdado de los maestros de la vida espiritual, y tā exercitado de los sanctos, como sant Bernardo confiessa de si que lo hazia diziendo. Yo desde el principio de mi

*S. Getrudes in sinuatiō. lib. 3 cap. 74. Dionisi. Richel. contra in ord. cordis ar. 25. Ranspet. in pharetra.*

conuer-

conuersion de todas las penas y fatigas de mi Señor Iesu Christo hize vn manojo de merecimientos, para offrecer a Dios padre por los que a mi me faltauan. Y en otro lugar dize: Quando veo que mi justicia es insuficiente y defectuosa, y mis merecimientos flacos, y que mi virtud desfallece, no me turbo ni desmayo, ni desconfio por esso, porque se biẽ lo que tẽgo de hazer, y es que todo lo que a mi me falta lo tomo de la passiõ de Christo nuestro Señor. *D. Bernar. in cant. ser. 22. & 43.*

## *Cap. XXIII. Como no solamẽte ha de pedir el hombre y offrecer los meritos de Christo para si, sino tambien para sus proximos.*

PAra que esta peticiõ, y esta oblaciõ que se haze al eterno Padre de los meritos y virtudes de Christo, sea mas agradable a Dios, y demas fructo para el alma, no sea de contentar el hombre, quando se sintiere con estos affectos, de pedir solamente estas virtudes para si o de offrecer sus obras, y los meritos de Christo para si, sino que estendiendo los senos de la charidad, y abriendo las entrañas de la misericordia, ha de pedir todas estas virtudes y dones, primeramente por toda la yglesia, desseando entrañablemente, que Dios la estienda por toda la paz de la tierra, y la acreciente en su fe, y

amor, y la haga floreſcer en toda virtud. Y deſpues por las principales cabeças en lo eſpiritual y temporal, que ſon el ſumo Pontifice, y los Obiſpos, Perlados, y los Reyes, y principes Chriſtianos: deſſeando, y pidiendo, que Dios les de verdadero zelo de ſu gloria, y perfecta charidad para que gouiernen como varones hechos ſegun ſu coraçon y, deſpues pida para todos los eſtados de la yglesia, del clero, de las religiones, y de los continentes, y caſados, que Dios les de gracia copioſa, para cumplir enteramente las obligaciones de ſus eſtados, y hazer perfectamente ſus oficios. Pida tambien para los enemigos de la yglesia, Herejes, Iudios, y Sarracenos, y para los demas infieles, que Dios les comunique la luz de ſu ſanctiſsima fe, y los trayga al gremio ſaludable de ſu yglesia. Deſpues encomendara a Dios las neceſsidades particulares de las perſonas, que le tocan por alguna particular obligacion, o particular reſpecto, mayormente por las perſonas que le han ſido enemigos, o contrarios, o le han dado algun genero de pena: porque la oracion por eſtas es acertiſsima en el acatamiento de Dios, y le es vn ſacrificio de grandiſsima ſuauidad: Y juntamente con pedir a Dios ſus dones y virtudes para eſtas perſonas, ha de ofrecer por ellas al Padre eterno los meritos, y virtudes de Chriſto nueſtro Señor, para que mejor alcance lo que pide, como eſta dicho. Y

con

con la peticion que haze tambien puede offrecer este Rosario, y lo que mas rezare, y las obras buenas que hiziere, y penas que suffriere a este mismo fin, juntandolo todo con los meritos y virtudes de Christo, y en vnion y virtud dellos puede offrecello al eterno Padre para gloria suya, y para bien de toda la yglesia, y de todas las demas personas, por quien ha orado. Y esta misma charidad ha de vsar con las almas de purgatorio, pidiendo a Dios las libre de las penas grauissimas en que estan.

Y no tema el hombre, que porque sea liberal para cō los otros, perdera algo de lo que ha menester, desea para si sino que antes negocia mejor para si, orando por los otros. Porque tres effectos tiene la oracion del justo: el vno es, merecer mas gracia, y mas gloria. El otro satisfazer por las penas que esta obligado a pagar en purgatorio los quales effectos se hallan en todas las buenas obras del varon justo. El tercero effecto que es proprio de la oracion es, impetrar, y alcançar dones de Dios. Pues es cierto q̄ quando vn hombre mouido de charidad ora por el bien de los proximos, nada pierde del merecimiento ni de la satisfaciō antes porque la tal oracion suele salir ordinariamente de mayor charidad, viene a ser de mayor merecimiēto, y satisfaciō q̄ si por si solo orara. Y tābien quāto al fructo de la impetraciō no pierde nada, sino gana porq̄

por aquella charidad y misericordia que vsa con el proximo, le da Dios mas liberal y copiosamẽte los dones y gracias que pide para si: Y sino se contentare con orar por los proximos, pidiendoles dones de Dios, como esta dicho, sino que quisiere aplicalles tambien la satisfacion de sus buenas obras, y de sus oraciones, y deuociones, ofreciẽdolas por ellos, especialmente por las almas de purgatorio, entonces aunque el fructo de la satisfacion no lo gana para si, sino para el proximo que biue, o para el alma que padece en purgatorio: mas gana para si el fructo del merecimiento de mas gracia, y de mayor gloria, porque este no se puede comunicar. Y no solamente lo gana en ygual grado, sino que ordinariamente offreciendo aquella obra por el proximo, merese mas para si, porque como esta dicho comũmete nace de mayor charidad.

Desta manera ha de vsar el sieruo de Dios de la peticion y estas son las cosas que ha de pedir para si, y para los proximos. Y si en el tiẽpo que tiene señalado para la oracion mental y consideracion destos mysterios, no tuuier lugar para hazer esta peticion, por ocupallo todo en el sentimiento, y affecto que ha sacado de la consideracion, no es inconueniente ninguno, porque en qualquier tiempo y lugar puede cumplir con esta parte de la oracion, que llamamos peticion. Mayormente si la hazemos con solo el

cora-

coraçon, porque este en todo tiempo y lugar lo podemos leuantar a Dios, pidiēdole mercedes, y dones celestiales para nosotros, y para nuestros proximos, a quiē desseamos hazer esta charidad. Este affecto y cuydado de dessear, y pedir, y trabajar no solamēte para si, sino para todos los proximos, imprimio Christo en el coraçon de todos sus sanctos, y assi lo testifica de si el Apostol S. Pablo, diziēdo, Todas las cosas sufro por los escogidos, paraq̄ alcācen la salud, y gloria celestial ganada por Christo. Y en otro lugar: No busco lo q̄ a mi solamente es prouechoso, sino lo que es prouechoso a muchos paraque se saluen. Y esto que el hazia, pide a los fieles, que todos lo cumplan assi, y que lo imitē en esto a el, como el imitaua a Christo, diziendo, Ante todas cosas os ruego y amonesto, que hagays obsecraciones, y oraciones, y peticiones a Dios, y hazimiento de gracias por todos los hombres, y particularmēte por los Reyes, y por todos los que tienen gouierno en la Republica, paraque gouernando bien, y justamente todos biuamos pacificamente en toda piedad, y honestidad. Y en otro lugar: Ninguno busque su interesse sino el de los otros. Quiere dezir: Que ninguno atiēda solamēte a su prouecho, y consuelo, sino que tābien atienda al prouecho y consuelo de los proximos, rogando por todos, y edificando, y haziendo bien en quanto pudiere a todos.

*D. Paul. 2. Timot. 2. 1. Cor. 10.*

*1. Tim. 2.*

*1. Cor. 10.*

# PARTE TERCERA DESTE TRATADO DE LA oracion mental, en la qual se trata de las cosas que el hombre ha de obseruar, y auisos que ha de guardar en este sancto exercicio de la oracion mental, y consideracion destos sanctos mysterios: para hazello mejor, y sacar del mayor fructo.

HAuiendo tratado de como se ha de preparar el alma para este sancto exercicio, y de las cosas que puesto en el ha de considerar acerca destos sagrados mysterios y de los affectos sanctos que de la consideracion dellos ha de sacar. Conuiene agora tratar de algunos auisos cõ que se pueda ayudar mas el anima, y aprouechar mas en este exercicio: y cõ que se de luz a las dudas q̃ a muchos acerca del se pueden offrecer, y se impidan algunos descuydos o yerros q̃ acerca del podrian acontescer. Porque escierto q̃ como este exercicio en si es tan diuino, y medio tã eficacissimo para conseruar las almas, y perficionallas en toda virtud, y subillas a la perficion de la cha-

la charidad. El demonio tan cõtrario a la gloria de Dios, y tan enemigo del bien de nueſtras almas a los que no puede quitar del todo la afliccion y voluntad a eſte ſancto exercicio, procura con varios generos de tentaciones impedilles el aprouechamiento y fructo del. Y por eſto cõuiene, q̃ viemos contra ſus tentaciones de los auiſos q̃ la eſcriptura ſagrada nos ha dado, y los ſanctos con la luz diuina, y con la experiencia han hallado ſer vtiliſsimos, para vencer todas las tentaciones del enemigo, y para aprouechar mucho con la conſideracion deſtos ſanctos myſterios.

## *Cap. I. De la pureza del fin que hauemos de tener en eſte ſancto exercicio.*

LO principal que Dios mira en las buenas obras que hazen los varones juſtos es el fin y la intencion cõ que las hazen, y ſi el fin bueno les falta, por grãdes que ſean ſe pierden: y ſi tienen el fin que deuen, tener, por pequeñas que ſea ſon de grãde valor, y merito delãte de Dios. Aſsi como el edificio hecho ſobre colunas ſe ſuſtenta ſobre las miſmas colunas, y las colunas ſobre las baſas, q̃ ſon como los pies de las miſmas colunas: aſsi dize S. Gregorio: Nueſtra vida ſe funda, y ſuſtẽtã en las virtudes, y las virtudes eſtribã en la *D. Greg. in Mora. l. 20*

c.6. in nouua edition. Luca.11.

en la intencion, y fin con que se hazen. Que es lo que Christo dixo por sant Lucas. Si tu ojo fuere senzillo, todo tu cuerpo sera resplandeciente, y si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo sera obscuro, y tenebroso: Que quiere dezir. Si la intencion de tu alma fuere recta y pura, que mirare solo Dios vnico, y summo bien, todas las buenas obras hechas con tal fin, seran claras, y resplandecientes, y muy hermosas y agradables a Dios. Y si la intencion no fuere recta, por no mirar a Dios, sino otros bienes terrenos amados desordenadamente, las obras hechas con tal fin seran peccados, que son obras de tinieblas. Y aunque en todas las buenas obras, y exercicios virtuosos es muy necessario trabajar de tener fin bueno, y limpia intencion, mas en este de la oracion mental y consideracion de los mysterios diuinos, de que tratamos, es sumamente necessario. Porque acertando en el fin que en ella deuemos tener, no solamente ganamos vna buena obra, sino ganamos todas las virtudes, y la perfeccion dellas, que pueden deste exercicio, como de medio con q ellas se ganan. Y si erramos en el fin, que en este exercicio huuemos de tener: no solamente perdemos vna buena obra, sino que nos ponemos a grande peligro de caer en los peccados, y enganos del demonio, en que han caydo muchos, por vsar deste sancto exercicio, no buscando en el a Dios, y el verdadero fructo de las virtudes, sino buscando

do a si mismos, y pretendiendo otros fines siniestros, y nacidos de amor proprio. Del qual daño con el ayuda de nuestro Señor facilmente nos libraremos si queremos tomar este auiso que agora daremos.

El fin principal que hauemos de pretender en este sancto exercicio, y la intencion cõ que hauemos de llegar a el, y ocuparnos en el, es hazer vna obra buena y sancta, con que agradamos a Dios, y le damos contẽto: y con que satisfazemos, y pagamos algo a Dios por lo mucho q̃ le deuemos, por ser quien es, y por los innumerables beneficios que de su mano hauemos recebido. Lo segũdo que principalmente pretendemos es, alcançar de Dios mediante este exercicio gran luz, y fortaleza para seruillo mejor, y mas perfectamente, guardando enteramente sus preceptos, y cõsejos, y huyẽdo con vigilancia todos los peccados, grãdes y pequeños, mortales, y venials, en quãto pudieremos, que es cumplir enteramente su voluntad con el exercicio perfecto de todas las virtudes De manera que aunque en este sancto exercicio de la oracion mental ay otros affectos, y frutos muy excellentes, y prouechosos, como son entender mejor los mysterios de Dios, mirallos con mayor claridad, gustar de Dios, tomar sabor en el, y en sus obras, recebir paz y quietud en el alma, tener sentimientos y mociones espirituales experimentar consuelos diuinos, tener lagrymas de deuo-

de deuocion, sentir regalos, y dulçuras espirituales, recebir gozo, y alegria del espiritu: y otras cosas semejantes que no son la misma virtud essencial, sino ayudas para la virtud, y effectos, y frutos de la misma virtud. Mas todo esto no es el fin principal q̃ hauemos de pretẽder: porque esto es interesse y prouecho, y consuelo nuestro, y nuestro fin principal no ha de ser nuestro interes, sino la gloria de Dios, ni ha de ser nuestro prouecho, sino el cũplimiento de la voluntad de Dios, ni ha de ser gustar nosotros de Dios, ni recebir sabor en el, y en sus obras, sino dar nosotros contento y gusto a Dios, y que el tome sabor en nosotros, y se agrade de nuestras obras. Esto es de verdad buscar a Dios, y no buscarnos a nosotros mismos: y esto es mouernos por amor de Dios, y no por amor proprio: y esto es buscar la voluntad de Dios, y no nuestra propria voluntad.

No se puede dignamente encarecer quanto importa proceder en este sancto exercicio con esta pureza de intẽcion, y endereçallo a este blãco, y fin que hauemos dicho. Porque si en obras tan baxas como son comer, y beuer, y dormir, y otras semejantes nos es importante, y necessario el buscar en ellas: la gloria de Dios: que es hazellas no por nuestro prouecho y cõsuelo, sino por cumplir con la ordenacion y voluntad de Dios: y para tener vida y fuerças para seruillo Como nos lo pide sant Pablo, diziẽdo. Que comays, que beuays:

beuays:o que hagays otras qualesquier cosas,todas las hazed para gloria de Dios. Pues quan importante y necessario sera en obrar tan alta y tan espiritual,y propria de la religiõ, como es la oracion y consideracion de los mysterios diuinos:tened por fin la gloria de Dios?que es(como hauemos dicho) hazer esta obra para dar contento a Dios,y agradecelle en algo lo que le deuemos,y sacar fuerça para seruillo mejor. Porque es cierto que assi como en vna vestidura preciosa,y sagrada,como vna casulla para dezir Missa, echar vna mancha que toda la cubriesse,es mucho mayor daño, y cosa mucho mas fea que si cayera en vna vestidura de sayal. Assi en obra tan preciosa, y tan consagrada a Dios por la virtud de religion como es esta de la oracion,y contemplacion,echar vna mancha de siniestra intencion, y de vn fin de proprio amor,es cosa de mucho mayor daño para el alma,y muy mas fea y desagradable a los ojos de Dios,que si cayera tal falta en otras obras ordinarias. Y de aqui han nacido los grãdes castigos que ha exercitado Dios en personas q̃ en estos sanctos exercicios se han buscado a si mismos, y no a Dios dexandolas caer en grãdes illusiones del enemigo,y en durezas,y sentidos reprouados. Porq̃ assi como en la Iglesia de Dios no ay ni ha auido gẽte mas aprouechada,ni de mayor lustre en el espiritu, q̃ la q̃ se ha ocupado con pura intẽcion en este sancto exercicio,

cicio,como lo vemos en todos los sanctos que de aqui sacaron la perfeccion de todas las virtudes. Assi por el contrario entre la gente que ha començado a seruir a Dios,y darse a cosas espirituales,no se han visto successos mas desastrados, ni mas terribles juyzios de Dios, que en aquellos que las cosas sagradas,y de religion han ordenado a fines sensuales, y de desordenado amor. Y esto nos ha de seruir,no para desmayar,pues quien de veras quiere acertar,libre esta destos inconuenientes,sino paraque estimemos en mas este auiso,y con mayor diligencia procuremos ponello por obra,prouando en este sancto exercicio,como dize el Apostol. Qual sea la volũtad de Dios buena,agradable,y perfecta, que es experimentar y cumplir por la obra la volũtad de Dios, haziendo lo que le es agradable,y lo que es perfecto en sus diuinos ojos.

*D. Paul. ad Rom. 12.*

De aqui,de proceder el hombre cõ esta recta intencion,se sigue entre otros este grande bien, que aunque el hombre en la oracion no aya hallado deuocion,ni paz,ni affectos suaues,ni consuelo,ni gusto alguno, y aunque aya tenido en ella guerra de pensamientos, y lucha de tentaciones,no por esso desmaya, ni se entristece,ni afloxa en este sancto exercicio,sino queda cõ su paz contento,y quieto,y alentado para proseguir, y perseuerar en el. Porque como lo principal que pretende,es hazer aquella buena obra,y seruir, y agra-

agradar a Dios con ella, y alcançar gracia, y fuerça para mas seruillo, y esto no lo ha perdido, por que es cierto que aunque el sieruo de Dios en la oracion no sienta mocion ni sentimiento, ni gusto alguno, sino que este combatido de imaginaciones, y perseuerando con grande sequedad, haziendo medianamente lo que es de su parte con el ayuda que de nuestro Señor tiene para ello: no dexa por esso de ser aquella obra muy agradable a Dios, y de grande valor, y merecimiento delante de su diuino acatamiento. Antes suele muchas vezes ser mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento, que si la huuiera passado con mucha deuocion, y consuelo, por hauer sufrido mas trabajo, y difficultad en ella por el amor, y beneficio de Dios. Ni dexa con aquella oracion, y meditacion de alcançar de Dios gracia, y fauores para seruir mejor al mismo Señor, y crecer mas en su amor, y en toda virtud, aunque el no lo sienta, como le acontesce al enfermo, que come vn manjar de sustãcia, que aunque no tome gusto ni sabor en el, sino pena, y tormento verdaderamente recibe fuerça con el, y se conserua, y cresce con el, aunque el no sienta nada desto. Pues como el sieruo de Dios que con este fin ora, y medita, vee que no pierde este bie principal, que pretende, sino que lo gana entera mente por la piedad de Dios, aunque no consiga los demas fructos dela oracion, quieto, y con-

tẽto, y muy agradecido a Dios: porq̃ mereciendo el estar en el infierno por sus peccados, ha tenido por biẽ de tenello en su presencia, y delante de su acatamiẽto. Y no mereciẽdo el de su parte biẽ ninguno, le ha cõcedido que pueda hazer obra que tan acepta, y agradable le es. Cuenta Palladio Obispo de Capadocia, que exercitandose el en la consideracion de las cosas diuinas encerrado en vna celda, tenia grande tentacion de sequedad, y molestia de pensamientos, y veniale a la imaginacion, que dexasse aquel exercicio, porque era para el sin prouecho: fuesse al sanctissimo Macario Alexandrino, y cõtole esta tentacion, pidiendole consejo, y remedio, respõdiole el sancto: Quando essos pensamientos te dixeren que te vayas, y que no hazes nada, diles: aqui quiero estar guardando por amor de Christo estas paredes. Que fue dezille, que perseuerasse, contentandose de hazer aquella sancta obra por amor de Christo, aũque no sacasse mas fructo que este. O que sapientissima respuesta, Que mayor bien ay que agradar a Dios. Que mayor ganancia ni fruto se puede dessear de vna buena obra, que dar contento a Dios con ella? Que mayor gloria que quererse Dios seruir del hombre? Verdad es que no puede el hombre agradar a Dios con vna buena obra sin que juntamente gane para si el thesoro inestimable de la bienauenturança, o el augmẽto de mayor gracia, y

*Pallad. ad Rom. 12.*

cia, y de mas alta gloria. Mas aunque no tuuiera esta ganancia, bastauale por premio el agradar a Dios porque este es el mas excelente, y glorioso premio, como dize diuinamẽte S. Chrysostomo por estas palabras: Si alcãçares de hazer alguna obra que agrade a Dios, y fuera desto buscas otro galardon, verdaderamente no sabes quan grande bien es agradar a Dios, porque si supiessses lo que es, en ninguna manera buscarias otro premio. *D. Chrys. l. 2. de cõpũctione cordis.*

## *Cap. 11. Como aunque los consuelos y gustos espirituales no han de ser el fin que se ha de pretender en este exercicio, mas que se han de recebir, y estimar como dones de Dones muy prouechosos, y como se ha de hauer el hombre quando los tuuiere, y quando le faltaren.*

POR lo que hauemos dicho del fin que deuemos pretender, y del fructo principal cõ q̃ nos hauemos de contentar en este sancto exercicio de la oraciõ, y cõsideracion destos mysterios podria alguno pẽsar, que no era bueno desseear, y procurar cõsuelos, y gustos espirituales, y q̃ son de poco valor, y prouecho en la vida Christiana, y camino espiritual: lo qual es manifiesto error, y achaque, y color que toman para deffen-

der su tibieza los descuydos, que no han recebido estos dones, ni quieren trabajar con la mortificacion y pureza de la vida, y con la vigilante oracion para alcançallos. Porque es cierto: que los consuelos, y gustos espirituales de las cosas diuinas son de grande valor, y estimacion, y como dize la diuina escriptura: no ay deleytes, ni gozos mundanos, que se comparen cõ el deleyte, y gozo espiritual, que recibe el coraçon de las cosas de Dios. Y assi se cuenta entre los dones excellentes de Dios, y fructos del Espiritu sancto, que lleuan ventaja grande a todos los beneficios de bienes temporales. Y como tales los estimaua, y agradecia sant Pablo, quando dezia: el Señor que consuela los humildes, nos ha consolado. Y en otro lugar: assi como crecen los trabajos y penas padecidas por Christo, assi crece y abunda en nuestros coraçones el cõsuelo que senos da por los meritos de Christo. Y assi son dignos de q̃ el sieruo de Dios los ame, y desee, y procure, y se disponga para recebillos: a lo qual nos combida el Psalmista diziẽdo, gustad, y ved quã suaue es el Señor, habla del vello con la cõsideracion clara, y atenta del entendimiẽto alũbrado con viua fe, y del gustallo con la experiencia del gusto interior, que es la voluntad inflammada con amor. Y esto pedia encarescidamente sant Augustin a Dios, diziẽdo: hazed Señor que guste por amor, lo que gusto por conocimiento, y

*Eccles. 30.*

*D. Paul. 2. Cor. 7.*

*2. Cor. 1.*

*Psal. 33.*

to, y que sienta por affecto lo que siento por entendimiento.

Assi como los deleytes y consuelos sensuales, q̃ se pueden escusar, deuẽ los seruos de Dios aborrecellos, y huyllos: porque son muy viles, y dañosos para el alma: assi estos consuelos, y gustos espirituales, es justo que los seruos de Dios los amen, y los desseen, y los procuren, por ser precios dones de Dios, como hauemos dicho. Y tambien por ser muy prouechosos, porque como dize sant Bernardo, el consuelo que el alma halla en las cosas de Dios, haze que no buelua a buscar los deleytes de los vicios que dexo: y gustar en la oracion quan dulce y suaue es el Señor, le haze que ya no desse ni busque las criaturas, sino que desse, y busque al mismo Dios. Y tambien el consuelo y gusto espiritual acrecienta mucho al amor diuino, porque haze que el alma mas se aficione a Dios, y a las cosas de virtud, y mas se exercite en ellas, assi dize el mismo sancto: el consuelo de la deuocion, y gusto espiritual es vn incẽtiuo grãde del amor de Dios. Tiene otro effecto el consuelo y deleyte espiritual, como dize Dionysio, que haze al hombre mas fuerte, y constãte para el biẽ, y mas perseuerante en las buenas obras. Allende desto las cõsolaciones espirituales son vna grande prẽda, y testimonio de los inefables bienes, y gozos immensos, que Dios promete a los justos en el cielo. Y

*D. Bern in ser. de cant. Ezechia.*

*D. Bern. in illud beati qui lugẽt, Dion. R. de cõtẽpl. li. 1. c. 33.*

D. Bona. de proces. reli. pro. 3. & 4.

por esso dize sant Buenauentura, que a los que comiençan de nueuo a seruir a Dios, les da el Señor consuelos espirituales, paraque veã quã bueno es seruir a tan dulce Dios, y vean quan largo es Dios, en galardonar a los que le siruen. Y paraque mas se confirmen en la fe, y en la esperança, y mas se encienda en la charidad, y paraque quando Dios por grande bien dellos los exercitare con tribulaciones, y tentaciones, y cosas aduersas, entonces con la memoria de los consuelos que han tenido en el seruicio de Dios, y con la esperança y desseo de boluer a ellos, no desmayen en los trabajos, sino que perseueren constãtes en ellos. Estos y otros bienes se hallan en los consuelos espirituales, que ya explicamos tratando del gozo espiritual.

Supra. p. 2. cap. 14.

Luca. 14.

Presupuesta esta verdad, lo que queremos persuadir, y que ya la vida en que se entienda, y se exercite bien, es lo vno, que el fin que ha de pretender el varon fiel en este exercicio, o en otro, no es el consuelo y gusto espiritual, sino el agradar a Dios, y hazer su voluntad con aquella buena obra: y el gusto y consuelo lo ha de querer, y recebir, paraque le ayude a este fin. Como el enfermo que tiene prostrado el apetito, y desea, y procura, que el manjar tenga algun gusto, y sabor que le despierte el apetito, su fin en el comer, es sustentar la vida, porque Dios quiere que la sustente, para seruir al mismo Dios con ella,

ella, y el gusto del manjar solamente lo desea, y procura para poder comer el manjar. Assi el fin que el siervo de Dios ha de pretender en todas sus obras, especialmente en esta tan diuina, es contentar a Dios, y hazer su voluntad, como hauemos dicho, y el gusto, y consuelo espiritual, no lo ha de querer, sino en quanto le ayuda para esto, de hazer la voluntad de Dios. Porque si el hombre que ha dexado los vicios, y deleytes corporales, por seruir à Dios, en el seruicio de Dios tuuiesse por fin principal buscar deleytes, y consuelos en las cosas de Dios, ya no seria hauer dexado de veras los vicios, sino hauellos trocado seria hauer trocado la gula del cuerpo por la gula del espiritu, y la luxuria carnal por la luxuria espiritual: por esso su fin ha de ser, hazer la voluntad de Dios. Y quando la voluntad de Dios fuere quitalle los consuelos, y que lo sirua sin ayuda dellos, que este contento con seruillo, assi pues essa es la voluntad de Dios, que el pretende cumplir. Esta verdad descubrio Christo a sus discipulos en la vltima cena diziendo: Si me amassedes, ciertamente os gozariades, por que voy al Padre. Sentian los Apostoles grande consuelo, y suauidad con la presencia corporal de Christo, y como el Señor les dixo que se hauia de yr al Padre, recibieron grande tristeza, por pensar que hauian de carecer de tan grande bien; y pareciales que aquella tristeza nacia de

Ricar. de S. Victor. in cantic. c. 6.

verdadero amor de Christo, y no nacia sino en grande parte de amor proprio porque si naciera de amor puro de Christo, aceptaran de buena gana carecer de aquel gran consuelo por la gloria de Christo, y por conformarse con su voluntad. Y esto les quiso dezir el Señor: Si me amarades con puro amor, auque perdierades el consuelo q̃ os causa mi presencia, os alegraredes con mi yda, porque voy a la gloria de mi Padre, conforme a su diuina ordenacion, y dierades por bien empleado carecer de todo el consuelo que os causa mi presencia, porque se cumpla la voluntad de mi padre, y aquello que es mas gloria mia. Este mismo engaño passa a muchos que se entristecẽ demasiadamente quando les falta el consuelo espiritual, y piensan ellos que aquella tristeza es amor de Dios: y no es sino proprio amor, porque si puramẽte amassen a Dios, amarian su sanctissima voluntad, y aceptarian de buena gana qualquier pena, porque se cumpliesse en ellos la voluntad de Dios.

Lo segũdo que en esto es necessario persuadir, es q̃ aunque los consuelos espirituales son dones de Dios, y de mucho fruto si se vsa bien dellos, mas que no son estos los principales dones de Dios, que hauemos de procurar por medio de la oracion, ni son el principal fruto que hauemos de sacar de la oracion. Porque estos dones principales, y fruto mas principal, son las virtudes

des de charidad, humildad paciencia, castidad fortaleza obediencia, resignacion pobreza de espiritu, y los actos dellas que hauemos de exercitar en la oracio, que son los affectos sanctos que hauemos declarado: porque en las virtudes y en los actos dellas consiste la sanctidad y perfection de la vida Christiana. De no estar los hombres que se dan a este exercicio bie fundados en esta verdad, se siguen grandes inconuenientes, y daños en las almas. De aqui se sigue, que en teniẽdo algunos cõsuelos y gustos en la oracio, piensan de si, que estan ya muy aprouechados, y que son ya personas espirituales y perfectas, y que pueden hablar como experimẽtados de cosas de espiritu. Y de aqui se sigue que desprecian y tienen en poco a los otros que no tienen los sentimientos y gustos que ellos tienen: siendo verdad que el verdadero aprouechamiẽto no consiste en tener consuelos y gustos sino en tener solidas virtudes de humildad, y paciencia, y mansedumbre, y obediencia, y las demas. Y que la perfectio no consiste en tener grãdes sentimientos, y dulçuras espirituales, sino en tener perfecta charidad, y resignacio en la voluntad de Dios. Y siendo tambien verdad, que mientras vn hombre es mayor en los ojos de Dios, tanto es mas pequeño en sus proprios ojos, y tanto se tiene por mas vil y digno de desprecio que los otros.

De aqui se sigue tambien de no estar persua-

didos en esta verdad, que en faltandoles estos consuelos y gustos de Dios, luego afloxan en el exercicio de la oracion, y de las penitencias, y buenas obras, y piensan estar dexados y desamparados de Dios, en lo qual dan grande testimonio que mas amauã el consuelo que no a Dios, y que mas querian y buscauan su interesse y propria voluntad, que no la voluntad de Dios, y su verdadero aprouechamiento, siendo verdad que assi como el cõsuelo verdadero es de Dios, assi tambien lo es el desconsuelo, y que assi como es gracia y misericordia de Dios, dar gustos y sentimiẽtos y regalos espirituales a las almas, para que se aprouechen dellos: assi tambien es gracia y misericordia de Dios, el quitallos, y dar sequedades, y penas, y tribulaciones, y tentaciones espirituales ordenadas para grãde prouecho de las almas. Porque cõ estas el hombre se exercita en humildad conociendo por experiencia, que de si no tiene bien alguno y confessandose de coraçon por indigno de consuelo y digno de qualquier castigo. Y exercita la paciencia, sufriendo, y aceptando de la mano de Dios todo esto que le da pena. Y cõ esto exercita mas la fe, y la confiãça en Dios, no estribando para creer y confiar en la experiencia de los consuelos y sentimientos que tiene de Dios, sino estribando solamente para creer en la verdad diuina, que no puede engañar, y estribando para confiar en las promessas diuinas,

*D. Bona. de proce. reli. c. 1. & 2.*

que

que no pueden faltar. Y pues Dios tiene prometido, que mientras el hombre no se aparta del, quebrantando su ley con consentimiento de pecado mortal, que el Señor no lo ha de dexar, ni desamparar, ni priuar de su gracia y amor, y el halla en si que aborrece la maldad, y esta lexos de consentir deliberadamente en cosa contraria a la ley de Dios, confie que Dios lo ama, y tiene debaxo de su prouidencia de padre, estribādo en estas promessas de Dios, sin otra experiencia de consuelos y sentimientos espirituales. Tambien siruiendo a Dios, caresciendo de consuelos, y sufriendo penas, se purifica mas el alma del amor proprio, y se haze mas capaz de gracia, y se confirma y fortifica mas en el diuino amor y en toda virtud.

Desta manera, y por estas razones fue cosa conuenientissima, que la vida de los justos estuuiesse texida con esta variedad de mudanças admirables y mezclada con estos succesos contrarios, ya con consuelos, ya con desconsuelos: ya cō visitas diuinas, ya con ausencia y soledad, ya con priuāça y alegria, ya con tribulacion: ya cō abūdancia de deuocion, ya con sequedades, y tristezas. Para que con las lluuias blandas y ayres templados de los consuelos y visitas diuinas brotassen los pimpollos hermosos de las virtudes. Y con las eladas y vientos rezios y secos de los desconsuelos y sequedades echassen firmes, y

profun-

*D. Bernar ser. in cant. Ezechia.*

profundas rayzes. Y assi viniesse el sieruo de Dios, como dize S. Bernardo a aprouechar mucho en la escuela de las virtudes, hasta ser varon perfecto lleno de virtudes solidas, y rico de merecimientos. Conozca pues el hombre que assi como es grande misericordia de Dios dalle consuelos y prosperidad espiritual, para que se anime: assi tambien es muy grande misericordia de Dios, dalle desconsuelos y sequedades, para que se conozca y se humille. Esta verdad enseñó Dios a sant Gregorio, y le inspiro que la dixesse por estas palabras. Orden es del omnipotente Dios en esta vida: hazer que a la prosperidad se sigua la aduersidad, y a la aduersidad la prosperidad, para que en el tiempo de la aduersidad el hombre conozca sus peccados, y los llore, y se humille. Y para que en el tiempo que Dios lo leuantare cõ prosperidad, la memoria de la aduersidad passada, le sea como vn anchora diuina, con la qual se conserue en humildad. Y assi quando el hombre se viere atribulado con la aduersidad, no la ha de imputar a yra y enojo que Dios tiene contra el, sino la ha de atribuyr a gracia y misericordia de Dios, con la qual nos enseña a conseruar sus dones. Todo esto es de sant Gregorio, y conuiene tenello muy impresso en el coraçon, para que qualquier descõsuelo lo recibamos como don y beneficio de Dios, y como tal lo agradezcamos con las obras y con el coraçon.

*D. Greg. in regist. epist.*

Cap.

## Cap. III. Como los consuelos espirituales son de diuersas maneras, y por esso no se ha de hazer vn mismo juyzio, ni se ha de tener vna misma estimacion de todos.

PORQVE hauemos dicho que aunque los consuelos espirituales no se han de pretender, ni se han de juzgar ni buscar como principal fructo de la oracio mas que se han de estimar por dones de Dios prouechosos al alma, y que es justo desseallos como medios que ayudan a la virtud. Conuiene declarar, la variedad que hay de consuelos espirituales, y y la diferencia grande que hay de vnos a otros, para que entienda el sieruo de Dios, quales son los que principalmente ha de estimar y escoger. Ay vnos consuelos que son puramẽte espirituales, porque no solamente se toman de cosas espirituales, y diuinas, sino tambiẽ estan en la parte espiritual del hombre, que es el entendimiento y la memoria y la voluntad. Estos consuelos consisten en que el entendimiento tẽga luz clara y copiosa para entẽder y percebir bien las cosas de Dios, sus obras y mysterios, y la hermosura y consonancia dellos: y para admirarse de la bõdad y sabiduria y poder de Dios que en ellos resplandece, y para conoscer con claridad lo que

*D. Bernar. de proce. relig. pro. 3. Ricard. de S. Vic. in cantic. c. 5.*

es

es agradable a Dios, y los caminos de las virtudes y de los vicios. Y en que la memoria tenga esta abilidad y quietud para considerar la presencia de Dios, y sus diuinas perfectiones y mysterios: y tenga con facilidad copia de consideraciones y meditaciones sanctas y prouechosas, y tenga virtud para desechar facilmẽte de si todos los pensamientos vanos, y las imaginaciones de las cosas corporales, y para oluidarse de las cosas del mundo. Y en que la voluntad tenga affectos sanctos, desseos efficaces, y amor entrañable de todas las virtudes, y de los actos dellas, que tenga feruor y biueza grande en la fe, certidumbre y firmeza grande en la esperança, dulçura de charidad, promptitud y alegria para las buenas obras, estimacion altissima del cumplimiento de la voluntad diuina, deuocion con la sacratissima humanidad de Christo, y con su vida y passion, gusto de su diuinidad, aborrescimiento de los vicios, amor con los proximos, animo para trabajar en el aprouechamiento de la virtud, affecto de familiaridad con Dios, confiança cierta en las oraciones. Estos son los consuelos de los justos que estan en la parte intellectiua, aquestos son los principales y verdaderos y solidos consuelos. Tambien se cuenta entre estos consuelos espiritnales de la parte intellectiua vn cõtento espiritual q̃ ordinariamente los justos que tienen virtudes solidas, sienten en las obras de virtud,

*Dionys. Richel. de contem. l. 1. c. 12.*

virtud, y en la consideracion atenta de las cosas diuinas, y en la sagrada comunion, que aunque no es gozo tan grande, que se perciba mucho, ni es gusto ni deleyte sensible mas es vna complacẽcia y satisfacion de la voluntad en lo bueno: y este se cuẽta entre los cõsuelos y gozos de la parte intellectiua. Y desta manera se salua, que los justos comunmente en las obras de virtud sientẽ gozo y deleyte, porque esto es proprio de los que obran con habito de virtud, obran con deleyte y que en la oracion y comuniõ sientẽ consuelo, porque este es vno de los effectos de la oracion, y comunion, sentir deleyte espiritual. Y aunque Dios no les de todas vezes cõsuelos grãdes, ni gozos que se perciban mucho, porque no conuiene, o porque no hã llegado a tener la disposicion que para ello se requiere: dales por su bondad aqueste contento en la virtud, y aqueste agradarse de las cosas de Dios, que es tambiẽ cõsuelo y gozo de la voluntad: Estos consuelos y gustos espirituales de la parte intellectiua son los que los sanctos estiman en mucho, y tienen por cosa importantissima en el seruicio de Dios, porque estos, o son actos y affectos de virtudes, o son effectos proximos dellas.

Sin estos consuelos espirituales que estan en la parte intellectiua del alma, ay otros consuelos espirituales que estan en la parte inferior del alma, que se dize apetito sensitiuo. Estos se dizen gustos

gustos y consuelos espirituales, porque son de
D.Tho.1. 2.q.21.ar. 5. cosas diuinas, y tambien consuelos y gustos sensibles porque estan en la parte sensitiua, y assi vienen con transmutacion, o mudança corporal, y con mouimiento sensible, corporal y por esso ordinariamente se perciben, y sientē mas que los que estan en la parte espiritual. Algunas vezes estos consuelos sensibles se causan de la parte superior del alma, que por ser tan grande el consuelo y deuocion de la parte intellectiua, manā y redundan de la voluntad al apetito sensitiuo, y siente el hombre en la parte sensitiua deleyte y suauidad y ternura, y regalos espirituales, y lagrimas dulces, y abundātes de deuociō. Este consuelo de la parte sensitiua y este don de lagrimas quādo mana del consuelo solido y deuociō verdadera de la parte superior, aunque no es necessario para la saluaciō es bueno y prouechoso: mas conuiene que el sieruo de Dios no se entregue a el demasiadamente, ni se dexe mucho lleuar del, porque puede hauer excesso, que dañe ala salud, o que impida la principal deuocion, y el principal sentimiento del espiritu. Y por esso se deue moderar y refrenar, y se ha de vsar del con discrecion, conuirtiendo la atencion del alma, a lo interior, que es a los actos mas puros de amor de Dios, displicencia y odio de los peccados, y a los otros affectos y sentimientos de la voluntad: de manera que quanto fuere de su parte no quiera

comu-

comunicar la deuocion y sentimiẽto del espiritu a la sensualidad, sino antes recogella y embeuella en la parte superior del alma.

A y otros consuelos y gustos destos sensibles, que son verdaderos y de Dios, mas no manan de la perfecta deuocion y verdadero consuelo de la volũtad: sino que en la oracion y exercicios virtuosos los da Dios a hõbres imperfectos, y muy principiantes en la virtud, y algunas vezes los da a hombres que no estan en gracia, sino en peccado mortal: porque aunque tienẽ buenos desseos, y comiençan a dexar los peccados, y enmendar la vida, mas no hã llegado a tener amor de Dios sobre todas las cosas: y con todo esso les da Dios de aquestos consuelos, que si oyen sermones, o leen libros sanctos, o meditan los mysterios diuinos, sienten grãde dulçura de deuocion sensible, y derraman muchas lagrimas. Y haze Dios esto cõ ellos, lo vno, por atrahellos a si, enseñandoles la suauidad y abundancia de bienes que hallaran en su seruicio, si se dan del todo a el. Y tambien para que los justos confien mas en Dios, y sientan tambien de su bondad, y del tesoro infinito de bienes de gracia y gloria q̃ en el tienen: pues es tã bueno y tan liberal, que aun a los peccadores que toda via le son enemigos, porque comiẽçan a llegarse a el, les da consuelo y suauidad espiritual.

*D. Bona. de processu relig. cap. 11.*

*Ricard. de S. Victor. in cant. c. 6.*

Sin estos que son consuelos verdaderos y de

*Ricard. in cant. c. 40. & cap. 6.*

Dios, ay otros consuelos sensibles, q̃ són falsos y mouidos por el aduersario, para ensoberuecer al hombre: para que se tenga en mucho y piẽse que esta lleno de Dios, y para que se descuyde de procurar verdaderas virtudes, contentandose cõ esta suauidad de deuocion aparẽte: y para tener entrada con el a otras cosas peores Este consuelo falso se differencia mucho del verdadero porque el consuelo, y gusto verdadero q̃ es de Dios,

*D. Bona. in proces. reli. pro. 3.*

no es vehemente, ni impetuoso, ni causa desordenados mouimientos en la carne, ni alegria vanamente, ni de suyo ensoberuece, ni causa dissolucion, y mala libertad, como suele acontecer en el consuelo que es falso: sino es vn consuelo y gusto de Dios modesto, quieto, blando, que debilita la carne, y mitiga las pasiones y mouimiẽtos della, y cõforta el espiritu. Y aunque el hombre ingrato por ser libre, puede tomar ocasiõ del para ensoberuecerse, como de los demas dones de Dios, mas el de suyo inclina y mueue mucho a humildad, porque causa mas hambre y desseo de Dios, de quien ha començado a gustar: y como crece en el alma este desseo de amar a Dios, y tener mas virtud, gustar mas del, toda virtud y amor de Dios que tiene le parece poco y casi nada, porque el vehemente desseo que tiene de tener mas, le haze conocer, y sentir lo mucho q̃ le falta, y le queda por ganar, y quan poco es lo que tiene, y lo que hasta alli ha ganado: y assi se

des-

desprecia y se confunde y se humilla de coraçõ delante de Dios: Estos consuelos sensibles quando son verdaderos, aunque son buenos y prouechosos, especialmente quando redundan de la verdadera deuocion y consuelo de la voluntad, mas los sanctos no los estiman en tanto como los primeros, que son del todo espirituales: porque en estos no consiste la virtud, ni son effectos necessarios de la virtud: aunque como esta dicho ayudan mucho para ella. Y por esso si el hombre careciere dellos, no ha de recebir inquietud ni turbaciõ por ello, pues no cõsiste en ellos la virtud y merito, como esta dicho, y si los tuuiere, no paremucho en ellos poniẽdo su afficion y cõtẽto en ellos, o teniendolos por principal biẽ de su alma, sino vse dellos como de medios para trabajar mas por las verdaderas virtudes y por la perficiõ dellas. Y porque para percebir bien esta variedad de consuelos espirituales, y como se ha de vsar dellos, es menester mucha discreciõ y experiencia, conuiene dar de todo cuenta al Padre espiritual, y gouernarse por el como adelãte diremos. *In apendice. c. 11.*

*Cap. IIII. Como los consuelos verdaderos de la oracion hazen al hombre mas diligente para cumplir con las obligaciones de su estado, y de las leyes de la charidad.*



Auemos declarado como el principal fructo que de la oracion hauemos de coger, es el exercicio de las virtudes, y que a este se han de ordenar los cõsuelos y gustos espirituales que Dios nos comunicare en la oracion, Conuiene agora aduertir vn punto muy necessario, y que dara grande luz a esta verdad. Entre los exercicios de las virtudes ay vnos que son de obligaciõ porque assi lo pide el estado de la persona, o la la ley de la charidad, y es cosa cierta, que estos se han de preferir a los demas, porque lo que es de precepto se ha de cumplir primero, que no lo que es de cõsejo. De aqui se sigue que quãdo el sieruo de Dios en la oracion fuere visitado con consuelos diuinos, los ha de endereçar a este fin, de cumplir mejor y cõ mas perfectiõ todas las cosas, a que por qualquier titulo de la ley de Dios tiene obligacion. Para esto lo que ha de hazer es, que quando se viere consolado en la oracion, examine biẽ las obligaciones de su estado, las cargas de su officio, y lo que la charidad pide que se haga en ayuda de los proximos, y remedio de sus necessidades y estando el con este desseo de acertar, luego le abrira Dios los ojos, y le hara ver las cosas a que tiene obligacion, y determinese de verdad a ponellas en obra, rompiendo con todas las difficultades, y abraçando los trabajos que fueren para ello necessarios Si fuere Perlado, o señor de vas-

sallos

ſallos mire lo que deue hazer para el buen gouierno de ſus ſubditos. Si fuere padre de familia mire lo que deue de hazer para cõſeruar en virtud ſus hijos y criados. Si tiene padres, mire bien lo que deue hazer para cumplir con la obediencia y reſpecto que les deue. Si tiene algun officio de republica, conſidere bien, lo que la ley y la juſticia pide que ſe haga en el. Si tiene hazienda, mire bien las neceſsidades corporales de los proximos, a que puede y deue acudir. Si tiene letras, mire bien las neceſsidades eſpirituales de los proximos, a cuyo remedio pide la charidad, que ſe acuda: y para cumplir con eſto, ſe esfuerce, y todo lo demas dexe por eſto que es de mayor neceſsidad. Eſte fue ſiempre el eſpiritu de los ſanctos, offrecerſe a qualeſquier trabajos, y dexar con grande fortaleza todas las coſas muy amadas, y los exercicios de que ſacauan grande prouecho y conſuelo aunque fueſſen muy ſanctos, por acudir a lo que la juſticia, o la obediencia, o la charidad les obligaua y a eſto endereçauan las viſitas y conſuelos que Dios les daua. Aſsi dize el venerable Ricardo de ſancto Victore ſobre los Cãtares Tocada la eſpoſa, que es viſitada de Dios el alma, leuantaſſe luego a abrir a ſu amado, porque con el fauor y gracia que recibe, ſe mueue a amallo con mayor feruor y ſe aplica con mayor cuydado a procurar la ſalud de los proximos cõſolãdolos, dandoles cõſejo y do-

*Ricard in cantica cantic. 4.*

y doctrina, y exercitādo las demas obras de charidad y misericordia. Que cosa tan amada de los sanctos era el recogimiento, la comunicacion cō Dios en la oracion, los consuelos y gustos del cielo, que recebiā de Dios en la contemplacion? y quando se offrecia alguna necessidad del proximo, a que obligasse la charidad, o alguna obediencia de los mayores, luego dexauā la quietud de la oracion y contemplacion, y acudian con gran presteza a satisfazer a aquella necessidad y cumplir con aquella obligacion. Assi lo hazia el glorioso sant Bernardo del qual dize Ganfrido en su vida, que siendole el exercicio sancto de la contemplacion tan amado, y de tanto consuelo, que todo el tiempo se le hazia poco para ocuparse en el, con todo esso quando se le offrecian necessidades de las almas, lo dexa para acudir al remedio dellas. Y aquello dize que lo tenia por mayor ganancia, y que lo hazia instigado por el Espiritu sancto, que le enseñaua que lo hiziesse assi. Del sancto varon y Patriarcha que fue de Venecia Laurencio Iustiniano siendo muy aficionado al exercicio de la oracio mētal y hauiēdo recebido por medio della singularissimos dones y cōsuelos de Dios, dize Bernardo Iustiniano en su vida, que si estando recogido en oracion y gustando de Dios en ella, lo llamauan para algunas necessidades de los proximos, dexaua el recogimiēto que mucho ama-

*Ganfrid. in vita d. Ber. li. 3. c. 1.*

*Ber. Iust. Surius in Ianuario.*

ua

ua con tanta facilidad, y con roſtro tan ſereno y tan apazible, como ſi eſtuuiera ocioſo eſperando que lo llamaſſen. Eſto obraua la charidad verdadera en los ſanctos que peſauan las coſas no por ſu guſto y conſuelo y particular intereſſe, ſino por lo que mas conuenia a la gloria de Dios, y era mas conforme a ſu diuina voluntad: y aſsi preferian las coſas mas neceſſarias a las de menos neceſsidad, y las mas principales a las menos principales. Vuo en la religion de ſant Franciſco, como en la hiſtoria de la miſma religion ſe cuenta vn ſancto varon llamado fray Domingo de Leoniſa illuſtrada de Dios con don de prophecia, pidiole a eſte vn religioſo que le dieſſe vn remedio muy principal, para aprouechar en la religion, y perſeuerar en ella, Reſpondiole, que el remedio era eſte, que ſe ocupaſſe bien ſin perder tiempo, en obedeſcer a lo que le ordenaſſen, y en orar, y en eſtudiar. Mas que fueſſe con eſte orden, que el eſtudio lo dexaſſe por la oracion, y no al reues y quando ſe offrecieſſe coſa de obediencia, dexaſſe luego el eſtudio y tambien la oracion por obedecer. *In hiſtor. minor. p. 3. l. 7. c. 31.*

Que eſtos ſanctos dexaſſen la ſuauidad de la contemplacion por acudir a las neceſsidades de las almas, o por cumplir con la obediencia, no es marauilla: que ſabian muy bien que, como dize S. Dionyſio Areopagita, de todas las obras *Dionyſi. Areopa. in cæleſti. hierarch. cap. 3.*

diuinas la diuinissima, que es dezir, la mas diuina, y la mas agradable a Dios de todas es, cooperar con Dios como instrumento y ministro suyo en la conuersion y aprouechamiẽto de las almas. Porque tanto la obra es mejor, y mas agradable a Dios, quãto es mas cõforme al amor que deuemos a Dios, y quanto es mas cierta prueua, y mas claro testimonio deste diuino amor: y que esta obra sea el ayudar a las almas, declarolo Christo a sant Pedro, quando hauiendole preguntado tres vezes, si le amaua, todas tres le replico: Si me amas apacienta mis corderos, y mis ouejas. Que fue dezille. En esto quiero y pido, que exercites y declares el amor que me tienes, en que me ayudes en esto de saluar las almas, que yo redemi con mi sangre. Como lo declara sant Chrysostomo por estas palabras. No le dixo Christo, Si me amas anda ve ayuna, macera tu cuerpo, dexa todo lo que possees, resuscita muertos, alança demonios, ni otra obra, sino esta. Apacienta mis ouejas. Para dalle a entender, que aunque las demas obras son buenas y agradables a Dios, mas que esta de ayudar a la saluacion de las almas es la mayor, y mas agradable al mismo Dios. Y si que los sanctos que tan sabida tienen esta verdad, dexassen los exercicios de su particular prouecho y consuelo, por remediar las necessidades de las almas, no es de admirar: porque participauan del Espiritu de Christo,

*Cartusi. ibi. art. 16.*

*D. Chrys. in ser. de beato Philogono. & de nat. Domini.*

al qual

al qual el amor de las almas y el desseo de saluallas lo traxo de los cielos a la tierra haziendole, que juntasse en si la baxeza de nuestra carne con la alteza de su diuida persona, y que conuersasse entre peccadores, y que por espacio de treynta y tres años quisiesse priuar a su sagrado cuerpo, y a la parte inferior de su alma de la gloria que le deuia, para poder padescer, y morir por las animas. Lo que es mucho de ponderar es, que estimauan en tāto la charidad de los proximos, que aun para acudir a necesidades corporales de que se podian escusar, dexauan muchas vezes la suauissima contemplacion de la diuinidad de Dios, y de las escripturas sagradas, de cuya licion, y meditacion sumamente gustauan. Sant Efrem como cuenta Palladio, siendo Monge de altissima contemplacion, y muy amigo de la soledad, donde la abundancia de los consuelos diuinos que recebia, era tan grande, que algunas vezes por cō desceder en su flaqueza dezia a Dios: Señor detened las corrientes de vuestra gracia. Sabiendo que en la ciudad de Ediſſa hauia muchos enfermos por ocasion de vna grande hābre que hauia venido a la tierra, dexo la soledad, y el recogimiento que el tanto estimaua, y donde tātos cōsuelos de Dios recebia, y vase a la ciudad, y pide limosna a los hombres ricos, y con lo que le dieron hizo vn hospital, y puso en el trezientos lechos, y recebia los enfermos, y seruialos, y curaua

*Pallad. in hist. Lauſ. cap. 101.*

los, y a los que morian enterraua: y tambien para los sanos que padescian hambre buscaua limosnas con que los sustentaua. En esto se ocupo de noche y de dia por vn año que duro aquella necessidad, y desque vido que su trabajo no era ya necessario, boluiose a su celda. Y con este exercicio de tanta charidad acrescento tanto los merecimientos de su sanctissima vida, que viendo Dios que auia llegado ya a la medida de la charidad, que pedia la altissima gloria, para que lo tenia predestinado, a cabo de vn mes lo saco desta vida temporal a la eterna. Que amor tan grande tuuo sant Hieronymo al estudio, y contemplacion de la Escriptura sagrada? que prouecho, y consuelo tan grande sacaua de aqui, para su alma, y que fructo para la yglesia? y con todo esso estimaua en tanto el acudir a las necessidades de los proximos, aunque fuessen corporales, que estando en Bethlem en su monasterio, por hospedar a los peregrinos que alli venia de todas las partes del mundo, dexaua muchas vezes el estudio, y la meditacion de las diuinas letras, los comentarios que hazia sobre los Prophetas, los interrumpia por largo espacio de tiempo, como el lo confiessa en muchos lugares: por ocuparse en hablar con los huespedes, y cõsolallos, y laualles los pies, y prouecllos de las cosas necessarias. Desta manera en casos de necessidad preferian los sanctos las obras de charidad y misericordia, a los consue-

*D. Hier. in proœ. li. 4. in Hierem in proœ. li. 7. & in Ezechielẽ.*

consuelos, y a la quietud muy suaue dela diuina contemplacion

## *Capit. V. Como dexando por esta causa el consuelo del recogimiento, y oracion, no pierde el hombre, sino que gana mucho.*

NO tiene el hõbre que temer que por esta parte pierde nada de su aprouechamiento, y del fruto, y cõsuelo verdadero de la oraciõ, antes es cierto q̃ todo ha de ganar mucho mas. Porque ayudando el hombre la oracion con tales obras de charidad, o obediencia, fuera de lo mucho que con ellas merece, quando bueua a su oracion, le dara Dios en ella mas luz, para conoscer su diuina voluntad, y mas fuerça para cumplilla. Y le concedera Dios que en breue tiempo saque della mas fruto de amor diuino, y de solidas, y verdaderas virtudes, que en mucho tiempo sacara, si no se ayudara de tales obras. Porque vno de los premios que Dios tiene prometidos en esta vida a las obras de charidad, es este, alumbrar mas el anima, y dalle mas fuerça, y vigor espiritual, para todo bien. Como lo affirma por Esaias, diziendo. Quando te compadecieres de tu proximo, que tiene hambre, y esta afligido, y con charidad le dieres remedio, amanecera *Esai. c. 58*

cera en tu alma vna luz diuina, que destierre de-
lla todas las tinieblas, y la pare clara como el me
dio dia, darate el Señor paz y quietud suauissi-
ma de coraçon, y llenara tu alma de resplādores
del cielo, librara tus hueſſos, que es, conseruara, y
acrescentara las fuerças de tu anima: y de aqui se
siguira, q̄ seras como vn huerto de regadio, que
siēpre da flores y frutos de virtudes, y como vna
fuente biua que siempre mana agua de obras de
gracia muy agradables a los ojos de Dios. Si esto
da Dios a quien da pan de tierra al cuerpo ham-
briento, paraque no muera de hambre, que dara
al que diere pan de doctrina, y de sacramētos de
gracia al alma paraque no muera con muerte de
culpa, y de pena eterna, sino q̄ resuscite, y viua cō
vida de gracia, y de gloria eterna? Cierto esta,
que a este tal quando se presente en la oraciō de-
lante del Señor, que teniendo el clementissimo
Dios cuenta, que por su amor ha querido care-
cer del consuelo que tenia delante del, y comuni
carse a sus proximos, le dara mucha mayor luz, y
consuelo, y se le communicara con mayor abun
dancia de dones y gracias celestiales. De aqui se
sigue, que es claro el engaño de aquellos, que vi-
do que en el recogimiento y exercicio de la ora-
cion mental les da Dios sentimientos, y consue-
los espirituales, y gustos del cielo, sacan de aqui
fastidio de las buenas obras que antes hazian, y
asloxan en ellas para darse mas al recogimiento
y ora

y oracion, pareciendoles que desta manera terna mas paz, y quietud de espiritu, y mas consuelos y gustos de Dios. Esto es manifiesto engaño de nuestro aduersario, porque de adonde hauian de sacar mas animo, y fuerça para cumplir con las obligaciones de sus estados, y officios, y mas amor, y afficion con las obras de charidad, y misericordia, y mas voluntad para obedecer a los mayores, y para humillarse a los yguales, y menores, que son los verdaderos frutos de la oracion, sacan tibieza, y floxedad.

Y lo que el demonio en esto pretende es, infamar el recogimiento, y el exercicio sanctissimo de la oracion mental, porque viendo los hombres de razon, que algunas personas sacan deste exercicio, fruto tan contrario al que deuian de sacar, lo desprecien, y tengan por de poco prouecho, y no se alleguen a el. Deuen considerar estos, que no ay cosa por buena, y sancta que sea, que los hombres no puedan della vsar mal, o tomar ocasion para mal. Todo nuestro bien y remedio es Christo, y el mysterio de su Cruz, y este sumo bien, y vnico remedio del mundo, fue como dize sant Pablo. Escandalo para los Iudios, y locura para los Gentiles. Y por la misma ley passan todas las cosas de Christo, los Sacramentos, la oracion, las obras de penitencia, de humildad que estan expuestas a que los malos, o los indiscretos puedan vsar mal dellas, y por la culpa, o ignorancia destos no hauemos

*D. Paul. 1. Cor. 1.*

mos de quitar el vso de los sacramentos, y de penitencias, que seria grande impiedad, ni tampoco hauemos de hazer injuria de palabra ni de pẽsamiento al sagrado recogimiẽto, y diuino exercicio de la oracion, y contemplacion de las cosas diuinas, sino huyr y quitar los abusos, y las indiscreciones, que la malicia del demonio pretende introduzir. Y assi hauemos de quitar este q̃ hauemos dicho, vsando bien de los consuelos y sentimientos que Dios nos diere en la oracion, endereçandolos como hauemos declarado al exercicio de las buenas obras. Y tengamos entendido, que assi como aconteſce que por hauer vno tenido oracion por la mañana, le da Dios despues en el exercicio de las buenas obras el consuelo, y gusto, que no le dio en la oraciõ, mas dioselo por hauer tenido oracion: assi tambien passa ordinariamente, que por hauerse exercitado vno en sanctas obras, despues que se llega a comunicar con Dios en la oracion, le da dones de luz, y affectos sanctos, y consuelos diuinos, que no se los dieran sino huuiera precedido el exercicio de las buenas obras.

Esta verdad que la escriptura sagrada, y la razon enseñan, la ha declarado la experiencia con muchos exemplos. Cuẽ ase en la hystoria de los frayles menores, que en vn monesterio de S. Francisco estaua vn religioso lego de grãde espiritu, este andaua muy ocupado en los officios de la casa

*In hist. Minor. p. 1. l. 20. cap. 19.*

casa, particularmente en guisar de comer para todo el cõuẽto, despues q̃ desocupado destas buenas obras de charidad, y humildad, y obediẽcia, se recogia a tener oracio mẽtal, y cõtẽplar los mysterios diuinos, dauale Dios gran deuocio, y cõsuelo, visitaualo cõ gracias muy singulares, pareciẽdole a el q̃ si dexaua del todo la ocupacion de las buenas obras q̃ hazia, y se daua mas a la oracion, que creceria mas aquella gracia, y don de oracion: vase al Guardian, y pidele que lo desocupe de los officios que tenia: el Guardian se lo concedio. Quando boluio a la oracion, hauiendo dexado el exercicio de aquellas buenas obras, no solamente no crecio la gracia de la oracion, pero perdio la que tenia: enseñado por la experiẽcia que se hauia engañado, y que el medio por donde alcançaua de Dios aquella gracia, era el exercicio de aquellas obras sanctas. Vase al Guardian, y pidele cõ lagrimas que lo restituya en sus officios. Buelto al exercicio de las buenas obras, bueluele Dios la gracia de la oracion, y acrecientasela con nueuas misericordias que le hizo. Esto mismo ha enseñado la experiencia en otros muchos que callamos, porq̃ basta esto: auisando q̃ como en otras cosas se ha de guardar el medio q̃ enseña la discreciõ: assi en esta tan importante a la pureza de la vida Christiana: y el medio en esta es, que aunque por las obligaciones forçosas de obediẽcia y de charidad se ha de

dexar

dexar el recogimiento, y la oracion, mas no por qualesquier necessidades espirituales, o corporales de proximos se ha de dexar el tiempo ordinario, y el que algunas vezes cõuiene que extraordinariamẽte demos a este sancto exercicio, como arriba largamente confirmamos con razones y exemplos de sanctos.

*In hoc trac. p. 1. c. 6. & 7.*

## *Capit. VI. Como por la pureza del fin, es tambien necessario no dessear en este sancto exercicio tener visiones, ni reuelaciones, ni cosas semejantes.*

PAra que la intencion con que allegamos a este sancto exercicio de la oracion, y meditacion destos sanctos mysterios sea tan pura como hauemos declarado, cõuiene tambiẽ mucho no admitir desseos de visiones, y reuelaciones. Que no dessee la persona ver a Christo nuestro Señor en forma corporal, como quãdo obraua estos mysterios aca en la tierra, o como esta agora en el cielo, ni con los ojos del cuerpo, ni cõ los del alma, ni admita desseos de otras visiones, ni reuelaciones, ni tener en estos exercicios raptos ni excessos mentales, ni otras señales exteriores, y singulares de sanctidad: sino contentarse de ver, y considerar a Christo en esta vida con ojos de fe

de fe Christiana, y de sacar desta consideracion virtudes verdaderas, y solidas, y entero cumplimiento de la ley de Dios, y exemplo de sancta vida: como esta dicho. Y aunque lea que algunos sanctos tuuieron destas visiones, y reuelaciones diuinas, y raptos a las cosas celestiales, como es verdad que algunos las tuuierõ, y se puede creer piadosamente que en todos tiempos ay en la yglesia quien las tiene: no desseе parecer ni imitar a los sanctos en estas cosas, sino en las perfectas virtudes de humildad, paciencia, y charidad, y las demas que tuuierõ, y en la pureza dè la vida, y amor de Christo nuestro Señor. Y si este desseo le combate, pida de coraçon a Dios que no se lo cumpla, sino que le de aquello que el sabe que mas le conuiene para hazer mejor su diuina voluntad, y alcançar su gloria. Este auiso es muy vtil, y mas importante de lo que se puede dezir, y para que mejor se entienda, y persuada: las razones en que se funda son. La vna, porque estos desseos suelẽ nacer de vna secreta soberuia, y propria estimacion con que la persona se tiene por ydonea, y sufficiente para estas cosas, y con que dessea dar muestras de su sanctidad. Y con esta soberuia da osadia, y entrada al demonio: para que le acometa con illusiones de visiones, y reuelaciones falsas, y cõsuelos, y raptos engañosos, y prouoca la yra de Dios, paraque justamente lo permita: lo qual no sucediera, ni lo permitiera Dios, si

la persona no admitiera los tales desseos, o cõ humildad los desechara, teniendose por insufficiente, y indigna destas cosas,

*In libello ab ipsa scripto & in hist. Minor. p. 3 l. 4. ca. 33.*

La bienauenturada Cathalina de Bolonia confiessa de si misma, y lo dexo escripto de su mano, q̃ hauiẽdo recebido muchas gracias de Christo, sintio vna vez vna tẽtaciõ oculta del demonio, y por hauella conocido, tomo alguna presumpciõ y cõplacẽcia de si, y dixo al demonio. Sabe maligno, q̃ no me podras hazer tã oculta batalla q̃ yo no la conozca: En pena desta culpa q̃ tã pequeña parece, dize q̃ permitio Dios q̃ fuesse dos vezes engañada del demonio cõ reuelaciones falsas, y q̃ las creyesse: la vna le aparecio en figura de Christo crucificado, y la otra de nuestra Señora. Y despues de castigada cõ esta, y otras tres tribulaciones, y sequedades grãdes, porq̃ ella perseuero en el temor de Dios, le descubrio Dios cõ grãde claridad, como aquellas que hauia tenido por reuelaciones verdaderas hauiã sido falsas, y le boluio tãbien la luz, y cõsuelo, q̃ por aquella culpa hauia perdido. Y con esto que en si experimẽto quedo tã auisada, y tan desseosa de auisar a todos, que muy encarecidamente amonestaua a las personas que seruian a Dios, que se guardassen de illusiones del enemigo, y no diessen facilmente credito a reuelaciones, sin ser primero descubiertas, y examinadas por varones sabios, y experimentados, o por los perlados de la yglesia.

La

La otra razon deſte auiſo es, porque lo que Dios en eſta vida nos manda, y pide, y aquello en que conſiſte la perfeccion, y el perfecto amor de Dios, con que hauemos de alcançar la gloria: no es tener eſtas coſas y otras ſemejantes, ni hazer milagros ni obras extrahordinarias, ni eſtupendas, a los ojos de la carne, ſino es guardar la ley de Dios, y cumplir perfectamente ſus preceptos, y conſejos, y es tener y exercitar virtudes verdaderas, y abnegar la propria voluntad, y abraçar la Cruz, que ſon penas y affrēras por la miſma virtud. Con eſto dize el Señor, que ſe entra en el cielo. En eſto dize, que conſiſte el amalle de todo coraçon: El que guarda mis mādamientos aquel es el que me ama. Y en eſto nos amoneſta, que lo imitemos, diziendo. Aprended de mi manſedumbre, y humildad, porque ſoy manſo, y muy humilde de coraçon. Si alguno quiſiere venir en ſeguimiento mio, niegue a ſi miſmo, y tome ſu cruz, y ſiguame. Y en eſto dize que conſiſte la perfection: ſi quieres ſer perfecto, vende todas las coſas, y dalas a los pobres, ſigueme, imitando a mi vida. Y eſto es lo que a los ſanctos los hizo ſanctos, y grandes amigos de Dios, y no el tener viſiones, ni raptos, ni hazer milagros, ſino el ſer humildes, manſos, limpios de peccados, y mortificados, y pacientes en las tribulaciones, amadores de pobreza, y llenos de charidad, y miſericordia. Y por eſta cauſa, como

*Matth. 19.*

*Ioan. 14.*
*Matth. 11.*

*Luca. 14.*
*Matth. 19.*

*D. Aug. lib 83 queſti. q. 79.*

dize ſant Auguſtin, no quiſo Dios que todos los ſanctos hizieſſen milagros, ſino q̃ innumerables ſanctos, y muy grandes ſanctos no los hizieſſen, porque no ſe engañaſſen los ignorãtes, creyẽdo q̃ los milagros fueſſen los principales dones de Dios. Dizelo por eſtas palabras: Por eſto no cõcedio Dios a todos los ſanctos, q̃ hizieſſen milagros, porq̃ los flacos no fueſſen engañados con error tan dañoſiſsimo a las almas, como ſeria, pẽſar que el hazer milagros es mayor don de Dios que no las obras de virtud, con q̃ ſe gana la vida eterna. Pues ſiendo aſsi que eſtas virtudes ſon lo que Dios nos mando, y pide, y aconſeja: y lo que haze juſtos y ſanctos, y aquello en q̃ toda la perfection, y bienauenturança deſta vida cõſiſte: ſigue ſe que eſto es lo q̃ mas hauemos de deſſear, y procurar, y los otros dones q̃ no ſon virtudes ni ſanctidad, ſino ſeñales exteriores della en algunos, y no en todos, por ſer coſas en lo exterior comunes a buenos, y malos, no los hauemos de deſſear, ſino dexallos a la diuina prouidencia, y voluntad de Dios, que los de a quien ſabe que mas conuiene para ſu gloria, y que no le han de dañar ſino aprouechar.

Y eſto no es cerrar la puerta a eſtos dones, quãdo ellos ſon de Dios, y han de aprouechar a las almas, ſino cerrallas a los engaños, y aſtucias del demonio, y a las coſas aparentes, y falſas, y abrilla mas a los verdaderos dones de Dios: porque la diſ-

la disposicion ordinaria para estos dones, es la humildad, y huyendo la persona estos dones, y mortificando el desseo dellos, por conocer su indignidad, y flaqueza. y temer los peligros que en estos casos ay, es humillarse mas la persona, y assi se dispone mas paraque Dios se los de quando conuiene, Como huyr los sanctos los Obispados, y dignidades, y mortificar el apetito natural destas cosas de honra con desprecio de si, no fue cerrar la puerta a Dios, sino a la ambicion y soberuia, y disponerse mas paraque Dios les diesse estos cargos quando conuenia. Assi huyr estas cosas (como esta dicho) no es cerrar la puerta a Dios, sino abrilla mas para todo don, y toda gracia que viene de su diuina mano: y este cuydado se ha de dexar a Dios que da semejantes dones gratuytos a quien quisiere, y quando quisiere: mas de parte de la criatura no conuiene pretendellos, como esta dicho: ni tampoco endereçar la oracion, ni las obras de humildad, y mortificacion, ni otras algunas a este fin de alcançar de Dios estos dones que no son la misma virtud, y sanctidad, sino testimonios y muestras della. Esta verdad que hauemos aqui enseñado aduierte el glorioso y bienauenturado sant Vicente Ferrer por estas palabras: Los que quieren seruir a Dios no desseen por la oracion, y cõtemplacion, o por otras obras de perfection venir a tener visiones, o reuelaciones, o otros sentimien-

*D. Vinc. in vita spirituali c. de remedio cõtratẽtatio.*

timientos muy extraordinarios a los que siruen a Dios, porque el tal desseo no puede ser sin rayz y fundamento de soberuia, o sin intencion de vna curiosidad.

Mas aunque cada vno en si mismo ha de proceder con este auiso de no pretender ni desear semejantes cosas: no ha de sacar de aqui que quãdo viere, o oyere que otros seruos de Dios tienẽ semejantes dones, los desprecie, o condene, o sienta mal dellos. Porque aunque es verdad que el tiempo de la primitiua yglesia fue el mas proprio paraque Dios comunicasse en grande abundancia semejantes dones a su yglesia, para confirmar la fe, que entonces se publicaua al mundo, para lo qual se obrauan los milagros, y hazia Dios reuelaciones, y daua dones de prophecia: mas tambien es verdad, que en todo tiempo comunica Dios algunos dones destos a los miembros de su yglesia, para consuelo, y edificacion de los fieles, y para conuertir a los infieles. Y aunque es cierto, que en estas cosas suele hauer muchas vezes engaños, y illusiones del enemigo, Como san Buenauentura lo confiessa, diziendo: que en su tiempo hauia muchas visiones, y reuelaciones, y prophecias falsas. Y sant Vincente Ferrer lo affirma, contando, que en el suyo hauia muchos raptos falsos: y engañosos: mas tambien es cierto, que algunas vezes son verdaderos dones de Dios. Y assi lo confiessan tambien

*D. Bon. de profes. reli. pro. 3.*

*D. Vinc. vbi supra.*

bien los mismos sanctos, que en sus tiempos aun que hauia muchas personas engañadas en esto, mas que otras hauia que tenian verdaderas visiones, y prophecias, y raptos verdaderamente diuinos. Y esto obliga a que el sieruo de Dios no sea facil ni liuiano para creer luego estas cosas, y admitillas, y alaballas por de Dios. Ni tampoco sea temerario, ni pertinaz en echallas luego a la peor parte, y cerrar la puerta del entendimiento para nunca creellas, sino que suspenda el juyzio como de cosas que ignora, y dexe el examen, y determinacion de la verdad a las personas que en la yglesia lo tiene por officio, las quales con la luz de la escriptura sagrada, y de la doctrina de los sanctos, miradas las circunstancias particulares, podran discernir la verdad.

## *Capit. VII. Como en la oracion se ha de exercitar mas la voluntad que no el entendimiento, y se ha de detener el alma mas en los affectos de las virtudes, que en la especulacion, ni en los pensamientos buenos.*

AVNQVE para personas muy intelligentes bastaua apũtar este auiso, mas porque se pretende ayudar a todos, es necessario tratallo distinctamente, y en particular. Tiene el hombre, como hauemos sig-

nificado en la parte superior de su alma dos potencias, el entẽdimiẽto, y la voluntad. El entendimiento tiene por officio percebir las cosas, conocellas, cõsiderallas, y meditallas, y mirallas biẽ. Y por esta razon se dize entendimiẽto, es como vn ojo biuo, y claro del alma. Tiene tãbiẽ por officio conseruar las especies, y ymagines espirituales de las cosas q̃ ha entendido, para acordarse de llas, y por esta razõ se dize memoria intellectiua. La voluntad bien concertada tiene por officio amar y desear lo bueno, y sancto, y gozarse en ello: y esperar y confiar en Dios para alcançar lo bueno, quando tiene difficultad, como es la gracia, y la gloria: y tener osadia, y animo para ello. Y tiene por el contrario por officio oborrescer el mal de culpa, huyllo, y abominallo, y entristecerse, y dolerse del, y temello mucho, y desconfiar de sus fuerças, y indignarse contra el peccado: y tambien temer, y huyr el mal de pena eterna deuido a la culpa. Todos estos son actos de la voluntad, y por esso dezimos que su officio es hazer estas operaciones, y en ella son espirituales, y se hazen sin trasmutacion ni mudança corporal, y corresponde a otros actos semejãtes que ay en el apetito sensitiuo, los quales se haze con transmutacion corporal, y sensible, y por esto se dizen passiones. Estos son los actos, y operaciones del entendimiento, y de la voluntad, y todos se exercitan en la oracion mental, y consideracion

sacion de las cosas diuinas, porque en ella el entendimiento percibe, y considera, y la voluntad ama lo bueno, y teme y aborrece lo malo.

Mas es mucho de aduertir, que el principal exercicio que se pretende en la oració, y el principal fructo que se ha de sacar della, no son las operaciones del entendimiẽto, que son entender y saber las verdades, y inquirillas y considerallas, sino son las operaciones de la voluntad, que son amar lo bueno, y aborrescer lo malo, y todos los demas affectos sanctos, y actos de virtudes que hauemos declarado. Y assi quando meditamos estos mysterios, hauemos de endereçar la consideració a que la voluntad se despierte, y mueua a algun affecto bueno y acto de virtud. Como considerãdo el hombre su vileza y sus peccados, endereça aquella consideració a que la voluntad se mueua con vn acto de desprecio de si mismo, y de querer ser desprecio de otros por ser cosa justa, y voluntad de Dios, q̃ son actos de humildad. Y considerando las penas que los peccados merecen, y que Christo padecio, ordena aquella consideracion a que la voluntad se mueue a desseo de padescer penas en esta vida por Dios, y a contentarse, y alegrarse con los trabajos que de presente tiene, que son actos de paciẽcia. Y considerando los males y daños del peccado, ordena aquella consideracion, a dolerse, y entristecerse por los peccados, y querer satisfazer por ellos,

que son actos de penitencia. Y considerando los beneficios y bondad de Dios, ordena aquella consideracion a que la voluntad se mueua con vn querer efficaz de cumplir en todo la voluntad de Dios, y con vna estimacion de preferilla a todas las cosas del mundo, y antes suffrir qualesquier daños y muertes, que no q̃ quebrantalla en cosa alguna q̃ son actos de amor y obediencia de Dios. Y considerando la pobreza de Christo, y los bienes que ay en la pobreza voluntaria, esta desseando que en algo le falten las cosas necessarias, y estase agradando de las necessidades que de presente tiene, que son actos de la pobreza de espiritu. Y considerando los dolores y tormentos acerbissimos de Christo, esta con la voluntad aborreciendo los deleytes sensuales viciosos del guito y del tacto, y estase con la voluntad determinando, y queriendo con efficacia huyr semejantes deleytes, y castigar, y mortificar su carne con asperezas, que son actos de abstinencia, y castidad. Y assi en todas las demas cõsideraciones buenas ha de guardar este auiso que las enderece y ordene a sacar de la voluntad algun affecto bueno, y acto de alguna virtud. Y la razon desta verdad esta muy clara, porque la bondad y sanctidad de la vida Christiana no cõsiste en los buenos pensamientos, ni en los conceptos y intelligẽcia de cosas sanctas, sino en las virtudes solidas y verdaderas, y especialmente en lo

D. Tho q. 3 ar. 3

actos y operaciones dellas, que son lo principal y lo mejor de la virtud.

Deste auiso que es importantisimo, y la rayz y fundamento del fructo y aprouechamiento espiritual deste sancto exercicio, se siguẽ estas conclusiones, q̃ se deuen mucho notar, para ponellas en obra. La vna es, q̃ para la oracion no hauemos de buscar consideraciones y cõceptos muy agudos y subtiles que siruen para exercitar el entẽdimiẽto, sino consideraciones piadosas y deuotas que siruen para mouer y encender la voluntad, pues este es el fructo que se pretende, Tambien que para gastar vna hora y muchas horas en oraciõ, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos ni consideraciones, sino solamente aquella consideracion, que basta para mouer y despertar la voluntad. Y assi no ha de andar el q̃ medita discurriendo apriessa de vn punto a otro, de vna consideracion a otra, sino considerando vna cosa, que de suyo es efficaz para mouer, detenerse de espacio en ella, mirandola, y ponderãdola cõ atẽciõ y reposo, hasta q̃ la volũtad se mueua con algũ affecto, como hauemos dicho Põgamos por exemplo, parase a cõsiderar, que amor y misericordia fue q̃ aquella soberana magestad sin tener necessidad del hõbre se vistiesse de nuestra carne mortal, y tomasse sobre si todas nuestras penas para librarnos dellas, y comunicarnos su gloria y la participaciõ de su diuinidad. Y detiene se en esta

esta consideracion, hasta que la voluntad se va mouiendo cõ vna estimacion y admiracio deste beneficio, cõ vna afficion del Señor que lo hizo con vn desseo de seruillo. Y si acõtesce, q̃ hauiẽdo estado algun espacio y buẽ rato de tiempo en alguna consideracion destas, no siente que la voluntad se mueue, passe adelante a otra consideracion, de las que lleua preparadas, y haga lo mismo esperãdo cõ quietud la misericordia de Dios que lo visite con algun affecto sancto, y pidaselo de quando en quando con el desseo como hauemos dicho.

Sigueſe, tambien que quando el que medita, siente que la volũtad esta mouida cõ algun affecto piadoso de alguna virtud, como co dolor de los peccados, o desprecio y confusiõ de si, o desseo de padescer penas por Dios, o con amor y desseo, o gusto de Dios, o con estimacion y admiracion de las perfecciones, o obras de Dios, o con otro alguno de los que hauemos declarado, no tiene entõces que passar a delãte a meditar otros puntos, sino detenerse en aquel affecto bueno por todo el tiempo que le durare, aunque en el se le passe todo el tiempo de la oracion. Porque siendo este el fructo principal de la oracion, quando Dios lo offresce, ha lo de coger aunque sea desde el principio de la oracion hasta el fin. Y si aquel affecto le faltare, puede passar a otra consideracion, esperando con humildad, que nuestro

Señor

Señor lo torne a visitar, y quãdo no sintiesse que la voluntad se mouia con algun affecto, sino que todo el tiempo se le yua en passar de vna consideracion a otra, no ha de tomar pena ni inquietud alguna dello, sino quedarse con su paz, pues en aquello se cumple la diuina volũtad, que es el fin principal que hauemos de pretender, como esta declarado. Conforme a esto dize S. Buenauẽtura: Acostumbrese el amador de la oracio, de acudir muchas vezes a ella, detengase mucho en ella no la dexe por liuiandad, ni por fastidio, procure mouerse a diuersos affectos, y quando concibiere algun affecto deuoto mientras le durare, detengase en el, y pida para cada cosa buena el socorro de Dios, y sino le succediere como dessea suffra y espere con paciencia. Y para que con mas facilidad y prouecho la voluntad se mueua cõ estos affectos, y los forme y cõciba en si, hauemos de procurar, que los exercite por amor de Dios, que es por agradar a Dios, y porque Dios le quiere assi, como quando quiere su desprecio, o quiere padescer pena: o se duele de los peccados, que lo quiere por contẽtar a Dios, y porque es voluntad y beneplacito de Dios, y assi en todos los demas. Porque este es justo que sea nuestro fin en todas las cosas, segun aquello de sant Pablo: Todas vuestras cosas sean hechas en charidad.

*D. Bona. in proces. reli. 1.11.*

*D. Paul. 1. Cor. 16.*

Cap.

## Ca. VIII. Como los desseos y affectos generales hauemos de aplicar en particular a las obras de virtud y especialmente a la virtud de que tenemos mas necessidad.

HAuemos declarado, como el principal officio que en la oracion hauemos de hazer y principal fructo que della hauemos de sacar, es exercitar affectos ianctos, y actos de virtudes. Cõuiene declarar agora, como nos hauemos de aprouechar dellos. Quando Dios en la oracion mouiere la voluntad del hombre con algun affecto y desseo sancto, no se ha de contentar el hombre, con tener aquel affecto en general, sino ha de descendir luego con ella cosas particulares de obras y exercicios de virtudes: como pongamos exemplos. Da Dios a vno desseo de agradalle, de hazer su voluntad, que es affecto de amor. No se ha de contentar con este desseo en general, sino venir en particular, y mirar en que le agradare conforme a mi estado y officio, y conforme a lo que deue hazer qualquier buen Christiano. Y considerar si es hombre casado, y que tiene familia, yo le puedo agradar en criar mis hijos en temor de Dios, en castigalles lo malo, en ocupallos en tales exercicios de virtud, en enseñar a mis criados la ley

ley de Dios, y induzillos a que se lleguen a menudo a los sacramentos, y velar en quitalles ocasiones de peccar, y otras cosas semejantes, y sacar en particular desseo y determinacion efficaz de hazello. Si es sacerdote considere, yo le puedo agradar, en dezir la missa con mas deuocion y reposo, y con prepararme mejor antes de dezilla, y dalle gracias mas de veras y mas de espacio despues de dicha: y en estar en la yglesia con mas silencio y recogimiento, y rezar el officio diuino con mas reuerencia del cuerpo, y mas atencion del alma: y le puedo seruir y agradar con hazer tales obras de charidad, enseñando ignorantes, oyendo confessiones, remediando necessidades de pobres y determinese en particular de ponerlo por obra. Si es religioso considere, yo le puedo seruir en guardar mejor mis reglas, y obedescer mas fielmente a mis superiores, y en exercitar mas pobreza, y determinese cõ efficacia a ello.

De la misma manera a vno que ha començado a seruir a Dios, dale Dios en la oracion vn grãde desseo y affecto de aprouechar en la virtud, y de crecer en amor de Dios ha de venir luego en particular, y considerar, pues que me impide a mi este aprouechamiento? hallara que le dize la razõ, y la experiencia, impidete la pereza que tienes en los buenos exercicios, el amor desordenado que tienes a tu honra, y a ser esti-

mado

mado de los hõbres, el amor que tienes, al regalo de tu cuerpo, impidete la libertad que tienes en hablar, la afficion que tienes a tales conuersaciones inutiles, la licencia que das a la yra, y a la impaciencia, y a las quexas, y a las contiendas y porfias demasiadas: y saque luego en particular proposito firme, de qnitar estos impedimentos, romper con fuerça con todos ellos. Esto es descendir de los affectos y desseos generales a los particulares.

De la misma manera considerando el hombre los exemplos de las virtudes, que resplandecẽ en la vida y passion de Christo, dale el mismo Señor desseo de imitalle, y de ser humilde, y mãso, y misericordioso, y benigno y tẽplado a imitacion suya. No se ha de contentar con el desseo general destas virtudes, sino venir en particular a considerar, en que obras de humildad le podre yo imitar? Podrelo imitar dando el mejor lugar a otros, saludandolos primero, no alabãdo mis cosas, no escusando mis culpas, dexando los vestidos galanos y assi en las demas virtudes descienda a considerar los actos particulares dellas, en que puede imitar al Señor, y determinese a ello, y detengase en fortificar aquella determinaciõ, y aquel buẽ desseo. Desta manera se aprouechara mucho de los affectos y desseos buenos, que Dios le comunicara por su misericordia en la oracion, y crecera en las verdaderas y solidas virtu-

virtudes, y se hara muy rico de merecimientos. Porque cada desseo y affecto destos con que eficazmente se determina en particular a alguna obra destas de virtud, se lo recebira Dios como si la hiziera. Porque assi como el consentimiẽto en el mal lo castiga Dios, como si se pusiera por obra, assi la determinacion efficaz en el bien la galardona Dios, como si se pusiera por obra. Y aunque es verdad que todas las virtudes son en alguna manera necessarias a todos, y que cada vno las ha de procurar posseer todas: mas porque no puede el hombre poner en vn mismo tiempo ygual cuydado en todas, y porque vnos se hallan con mas falta y necessidad de vna virtud, y otros de otra, por tener mas repugnancia natural, o mas fuertes tentaciones contra ella: por esso conuiene que el sieruo de Dios presupuesto el cuydado general, que tiene de huyr todos los peccados y offensas de Dios, tome mas a pechos y con mas particular estudio por algun espacio de tiempo trabajar por aquella virtud, en que siente que falta mas, y de que tiene mayor necessidad, hasta que la possea mas quieta y pacificamente, y con mas firmeza. Y por aquel tiempo enderece la oracion y meditacion destos mysterios a sacar affectos y desseos efficaces de aquella virtud. Como si siente falta de paciẽcia, enderece las consideraciones a sacar desseos verdaderos de sufrir, y padescer por Dios cosas que

le dan pena, y le son muy contrarias. Y si siente falta de charidad fraterna, enderece las consideraciones a sacar propositos firmes de mostrarse affable y suaue alos proximos, y de no entristecer a ninguno en quãto le fuere licito, y hazelles el bien que pudiere. Esto es proseguir por algũ tiempo vn mismo intento: que aunque los mysterios que medita sean diuersos, procure sacar dellos principalmẽte los affectos de aquella virtud que pretende. Porque assi como el que pretende saber bien alguna sciencia, o arte, no comiença vn dia a aprender vna, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo vna, hasta salir con ella: assi el que pretende salir bien con vna virtud, conuiene que por algun tiempo se exercite principalmente en ella endereçando todos sus exercicios a ella, especialmente el de la oracion. Y es cierto que con ganar aquella virtud que principalmente pretende, no pierde nada en las demas, porque como todas estan vnidas y trauadas entre si, alcançando vna perfectamente, las alcança todas.

## *Cap. IX. De la atencion que es necessaria para este sancto exercicio, y de los medios con que la hauemos de procurar*

Para

PAra que la oracion mental y consideracion de los mysterios diuinos se exercite como cõuiene, es necessario que el sieruo de Dios procure quanto en si fuere, de estar en ella con atencion y recogimiento interior de sus potencias, que no se dexe vencer del sueño ni de la pereza y floxedad, ni se dexe caer de desmayo y pusillanimidad, ni se dexe lleuar de los pensamientos inutiles y vanos: sino que este alli con el coraçon despierto, vigilante, biuo, leuantado y atento a lo que medita, aplicando a ello todo el entendimiento y la voluntad. Esta atencion aunque es necessaria en la oracion vocal, mas mucho mas necessaria es en la oracion mental. Porque puede vno sin atencion actual perseuerar rezando vocalmente, aunque imperfectamente mas si falta la atencion en la oracion mental, del todo falta la oracion: y por esso es tan preciosa la oracion mental, por la mayor atencion y sentimiento con que se haze, porque es cierto que el callar la lengua, y no comunicarse la atencion del alma a las palabras exteriores es causa, que la atencion interior a las cosas diuinas sea mas intensa, y mas perfecta, y mas biua, y efficaz para mouer todos los affectos sanctos de la voluntad. Y aunque es verdad, que esta atencion puede faltar sin culpa del hombre, en la oracion mental, como en la vocal, y que

no dexa de ser prouechosa la voluntad y cuydado con que el hombre se aplica a meditar, quando le falta la atencion sin culpa suya, como hauemos dicho: mas obliga a poner mayor cuydado en la atencion, quando nos recogemos a meditar, o contemplar, ver que en faltando la atencion, falta del todo la oracion. Tambiē nos obliga a poner este cuydado, ver que mientras mas atentos estuuieremos a lo que meditamos de las cosas de Dios, tanto mas atento esta Dios a nos hazer biē, que es a nos alumbrar el entendimiēto con mas luz celestial, y a nos inflamar el affecto con mas amor diuino porque con la atenciō interior se llega el alma a Dios, y assi mientras mas aplica la atencion, tanto mas se llega a Dios y participa mas de sus dones diuinos. Y porque los Angeles buenos que assisten a los que oran, siguen en esto la condicion de Dios, es cierto, que mientras el alma mas se esfuerça a orar con atencion, tanto mas combida y mueue a los Angeles, a que le ayuden a orar, haziendo el officio que vn Angel superior haze con otro inferior, purgandola de muchas ignorancias: y alumbrandola, confortando la potencia intellectiua, y proponiendole consideraciones sanctas: y perficionandola con hazelle conocer mas clara y distinctamente las cosas de Dios: y tambien inclinando, o mouiendo la voluntad, y despertando en ella affectos sanctos y dulces de las cosas de

*In hoc tra. p. 3. cap. 1.*

de Dios, descubriendonos, quã amables y suaues y conuenientissimas son. Estos y otros grandes bienes se ganan con la atenciõ deuida en la oracion, los quales pierde con grande daño y afrenta suya el alma, que por suculpa se dexa vencer del sueño, o de la pereza, o delas distraciones que quitan a atencion.

Veamos los remedios que el alma ha de vsar para conseruar esta atencion tã necessaria y prouechosa en la oracion. El primero es que con humildad la pida a Dios, y assi entre las cosas que al principio de la oraciõ ha de pedir a Dios, ha de ser esta, que por su infinita misericordia y por los merecimientos de su passion le conceda virtud y gracia, para estar delante de su diuina magestad con la reuerencia y atencion que conuiene. Lo segundo que ayuda a la atencion es, que las cosas que meditamos de la vida y possiõ de Christo nuestro Señor, las consideraciones presentes delante de nosotros. No vamos con la imaginaciõ a Hierusalen y a los otros lugares de la tierra sancta, donde se obrarõ estos mysterios, sino imaginaciones delãte de nosotros y en nuestra presencia el lugar de la encarnacion, y nascimiento, y todos los demas. Y consideremos los mysterios como si agora obrase obrassen delante de nosotros, mirando con la vista del alma a qui presente a la Virgẽ, y al Angel, y al niño: y oyendo aqui las palabras que hablan. Este auiso ha-

uemos de guardar en todas las cosas corporales, que meditamos, porque desta manera se meditan con mas suauidad, y con mas atencion y se representan mas biua y perfectamente. Y si las cosas q̃ consideramos son espirituales, como las almas, las substancias angelicas, las perfectiones diuinas, y los dones de gracia y otros beneficios diuinos, o no las hauemos de cõsiderar en lugar, porq̃ no es necessario, ni estan contenidas en lugar como las cosas corporales: o si las cõsideramos en lugar, como lo podemos hazer, las hauemos tambiẽ de considerar presentes delante de nosotros, como considerar la bõdad y hermosura de Dios, mirãdolo aqui presente, considerar la gloria y los Angeles y almas bienauenturadas, como que esta todo delante de mi, y yo presente a todo. Desta manera se recoge mas la atencion, y se miran las cosas con mas facilidad.

Otro medio que ayuda mucho a la atencion es, que quando el hombre ha de tener oracion, en leuantandose, o de noche, o de mañana, que en despertando luego ocupe el coraçon en los puntos, y consideraciones que tenia preparadas, sin dar lugar a otros pensamientos, ni a otras ocupaciones, aunque sean buenas. En esto va mucho en que las primicias del tiempo y del coraçon se las demos a este sancto exercicio: porque es tan delicado nuestro coraçon, pegansele tan facilmente las cosas que le pueden dañar, que

que si damos lugar a otra cosa, aũque sea buena, aquella nos occurrira en la misma oracion, o mouera otras que nos molesten en ella. Y por esso conuiene mucho, que en abriendo los ojos del cuerpo, abramos luego los del alma: para mirar las cosas, que hauemos de meditar, y para endereçar los desseos y affectos a Dios, llamandolo, y desseandolo, y sospirando por el, y aspirando a el, y hablando con el. Quando la oracion fuere en otro tiempo, podemos ayudarnos como esta arriba dicho de la licion: y oluidando todos los otros cuydados y negocios, dexandolos en las manos de Dios: como hauemos ya declarado.

Despues que començamos la oracion, hauemos de procurar de echar y despedir con fuerça de nosotros todos los pensamientos de otras cosas, no solamente los vanos y malos, sino tambien los buenos, porque no son de aquel lugar ni de aquel tiempo. El modo de desechar los pensamientos vanos, que acuden assi por nuestra flaqueza, como por la astucia del demonio a impedir nuestra oracion, ha de ser no mirandolos, ni escudriñandolos, ni examinãdo que tales son ni peleãdo contra cada vno dellos, sino hauemos de desechallos boluiendo dellos el rostro, prosiguiendo la consideraciõ que lleuamos, passando adelante en ella: o si la dexamos, boluiendo luego a ella de la manera que haze vn caminãte, discreto aquien va mucho no pararse en el ca-

*In tracta. 3. aduer. 2. parag. 1. tracta. 4. cap. 24.*

mino, q̃ si salen a el perros pequeños, que le ladran, o hombres que lo llaman por entretenerlo, y burlar del no se buelue a ellos ni los mira, sino va a delante prosiguiendo su camino, assi ha de hazer el sieruo de Dios, quando en la oracion le vinieren algunos pensamientos, o algun tropel de imaginaciones, no buelua a considerar que son, sino dexelas sin considerallas ni mirallas, y prosiga a delante el punto que yua meditando sin turbacion ninguna. Y lo mismo ha de hazer aunque sean tentaciones de cosas graues contra la castidad, o contra Dios, no se detenga en mirallas, sino siga el hilo de su oracion. Y no tema que le dañaran, porque aquel no mirallas, ni querellas ver ni oyr, es aborrescellas, y resistillas, y admirable modo de desechallas. Assi lo auisa sant Gregorio sobre aquello que cuenta sant Lucas del ciego, que estando en el camino de Hierico, y sintiendo passar al Señor, lo llamaua diziendo: Iesus hijo de Dauid aue misericordia de mi. Y aunque las compañas de gente lo reprehendian diziendole, que no clamasse, el no les respondia sino con mayor feruor y mas alta voz clamaua: Iesus hijo de Dauid aue misericordia de mi Dize assi: Muchas vezes estando en la oracion nos molestan los pensamientos y las imaginaciones de los peccados, que es la turba que nos quiere impedir: lo q̃ hauemos de hazer es, que mientras el bullicio de los pensamientos

*D. Greg. Hor. 2. in. Euangel. Luc. 18.*

mas

mas nos fatigare, tanto con mayor ardor insistamos en la oracion, y tanto con mayor conato llamemos a Christo, hasta que vençamos la molestia de los pensamientos, y seamos oydos, y alumbrados del Señor. Este es el remedio singularissimo que hauemos de vsar para desechar de nosotros todos los pensamientos inutiles, o malos, que nos persiguen al tiẽpo de la oracion: que es continuar con fuerça, y cuydado nuestra oracion, y consideracion, y leuantar el affecto, y desseo del coraçon a Dios, llamando hasta que los pensamientos se desuanezcan. Y quando aconteciere, que con todo esto no cessaren, no recibamos por esso tristeza ni turbacion, sino suframos los con paciencia, aceptando aquella molestia de mano de Dios, y queriendo suffrilla por su amor, y esto nos sera muchas vezes mayor victoria del enemigo, y mayor ganancia, y merito delante de Dios, que si luego se fuera el enemigo, y nos dexara libres de todo peregrino pensamiento.

## *Cap. X. De otros medios con que hauemos de procurar la atencion en la oracion, y la discrecion con que la hauemos de moderar.*

*D. Greg. in mor. l. 30. c. 12 in nova editione.*

NEceſſarios ſon, y muy prouechoſos los medios que hauemos dicho, para tener atencion en la oracion, mas el principal remedio de todos es, el amor verdadero, y entrañable de Dios, Eſte es el que deueras recoge el coraçon a Dios, y que lo haze eſtar muy atento, y quieto en las conſideraciones de los myſterios, y obras del miſmo Dios. Eſte es el que con facilidad ahuyenta, y deſtierra del coraçon los inutiles, y vanos penſamientos en la oracion, y fuera della. Por

*Matt. 6.*

que como dize la miſma verdad: donde eſta el theſoro del hombre, alli eſta ſu coraçon. Que es dezir, donde eſta el amor del hombre, dõde eſta la coſa que mucho ama, y eſtima, ay eſta ſu penſamiento. Aſsi nos lo enſeña la experiencia q̃ en lo que en mucho amamos, y deſſeamos, en eſſo cõtinuamẽte penſamos: y ſin trabajo ni difficultad, y aun ſin procurallo, ſe nos va el penſamiento, y la conſideracion a lo que de coraçon amamos. De adonde ſe ſigue, que aſsi como por amar y deſſear los bienes perecederos de la tierra, que ſon muchos, y varios, tenemos el penſamiento repartido entre ellos, aſsi amando muy de coraçon vn bien vnico, y eterno que es Dios, y amando todas las coſas por el, el penſamiento ſe nos yra al miſmo Dios, y facilmente, y con ſuauidad fixaremos la conſideracion del entendimiento en el miſmo Señor, y en los myſterios que por ſu bondad,

dad, y charidad infinita ha obrado para nuestra salud. Por esto dize S. Iuan Climaco: Assi como en la guerra se muestra el amor q̃ el soldado tiene con su rey, peleando por el, assi en el tiempo de la oracion se descubre donde el hombre tiene su amor porque si ama a Dios el pensamiento se le va a Dios. Procuremos pues por medio deste sancto exercicio muy deueras crecer en el amor de Dios, porque mientras mas lo amaremos tanto con mayor facilidad y perseuerancia pensaremos en el: y quando vengamos a tener vn amor grande, y fuerte, que vença, y consuma en nuestro coraçon todos los amores, y desseos de las cosas de la tierra, pensaremos con grande suauidad, y quietud en el, y en todo tiempo, y lugar traeremos el coraçon con vna vista amorosa leuantado a el, y con vn amor dulce vnico con el. D Climac. grado. 28.

Vna cosa q̃ suele mucho inquietar en la oraciõ, y distraer el alma en ella cõ pẽsamiẽtos muy agenos de aquel lugar, y muy molestos, y penosos, son los temores q̃ el hõbre tiene de las cosas que estan a su cargo, y del negocio de su saluacion. Vienele al hombre en aquel tiempo temor si tal cosa que tiene obligacion de hazer, si se acordara despues de la oraciõ della, o si podra hazella: si tal negocio que tiene a su cargo, si sucedera bien, o mal, si terna tales impedimẽtos, o no, si en tal cosa q̃ hizo peco, o no, si tiene obligacion o no de confessa-

confessalla, y otras cosas semejantes. Y en el negocio de su saluacion, si es de los escogidos o no, si ha de perseuerar o no, si se ha de saluar o condemnar. El remedio con la gracia de Dios poderosissimo para vencer todos estos temores, y quietar y firmar el coraçon contra todas las distractiones que dellos nacen es, resignarse el hõbre todo en las manos de Dios, dexallo todo al beneplacito de su diuina volũtad, depositallo todo en su diuina prouidencia, como ya hauemos declarado. Haga el hombre lo que sabe cõ certidũbre moral que de su parte esta obligado a hazer, y que Dios le pide que haga, Y pareciẽdole al hombre, que conforme a lo que el sabe, y le ha aconsejado ha cumplido con sus obligaciones (segun la regla que arriba dimos en el remedio de los escrupulos) en todas las cosas que se le offrecen, cõcluya con esto, que assi en esta vida como en la otra, assi en el tiempo como en la eternidad esta contento con lo que Dios ordenare, y no quiere mas de lo q̃ el quisiere. Y pues se fia del padre que lo engẽdro por el amor que sabe que le tiene, aunque es pequeño, y mudable, como amor de criatura subjecta a peccados, y se fia de vn amigo por vna poca de bondad que ha experimentado en el: fiese de Dios, que es infinita bõdad, y que lo ama cõ amor infinito, y que lo crio de nada, y quanto es de su parte lo engendro hijo suyo, padeciendo y muriẽdo por el, y que desea si

*Dionis. R. cõtra. in or din. cordis. art. 27. Tract 5. p. 2. c & p. 2. cap. 5.*

sea su bien, y su saluacio, mucho mas que no el la dessea ni puede dessear. Y el que no sintiere en su alma fuerça para resignarse desta manera en la voluntad de Dios con eterno coraçon, no desmaye por esso, mas pida, y no cesse de pedir hasta que se le de esta bendicion.

Estos son los medios con que se ha de procurar la atencion tan necessaria, y tan prouechosa en la oracion mental. Mas ha se de aduertir vna cosa, que toca a la discrecion cõ que se ha de procurar esta atencion, y es que de tal manera procure y trabaje el hõbre estar atento a lo que medita, que no ponga vehemencia demasiada para estar atento, ni fixe con demasiada fuerça la imaginacion a las cosas que medita. Lo vno porque esta fuerça, y vehemencia demasiada por tiempo le podria hazer daño a la cabeça, y tambien porque es impedimento para el mismo fruto de la oracion. Porque querer sacar la deuocion, y sentimiento de las cosas de Dios apretãdo la ymaginaciõ, y el pecho con demasiada fuerça, seca mas el alma, y assi conuiene mucho guardar vn medio, que ni el hombre este con descuydo, y remission en la oracion, ni se dexe lleuar de los pensamientos vanos, como esta dicho, ni tampoco se fatigue, ni congoxe demasiadamẽte para tener atẽcion, sino que este con vn coraçon biuo, y vigilãte, y aun que pone fuerça para estar atento, es con suauidad, y aunque pone cuydado, para no

distraer-

distraerse, es sin fatigarse: conociendo que pues la atencion es don de Dios, como esta dicho, haziendo el con el ayuda de Dios lo que es de su parte con el trabajo, y cuydado que pide la razon, sin hazer excessos, se la concedera el mismo Señor.

## *Capit. XI. Como en este sancto exercicio de la consideracion de las cosas corporales, y visibles hauemos de passar a la consideracion de las cosas espirituales, y inuisibles.*

PAra aprouechar mucho en este sancto exercicio, y paraque se haga mas facil, y suaue, se ha de aduertir vn auiso muy principal, y de singular importancia en esta materia, q̃ encomiendan mucho los sanctos Doctores: y es, que pues en estos mysteros, y cosas corporales, y visibles, que quando se obraron se percibieron con los sentidos, y agora se perciben con la ymaginacion, y ay cosas espirituales, y inuisibles de su natura leza, y que se perciben con solo el entendimiento: que no nos detengamos demasiadamente en la consideracion de las cosas corporales, sino que leuantemos la mente a la consideracion intellectual de las cosas espirituales. Y esto principalmente se entiende despues que ha mucho tiempo que vno se exercita en la oracion mental.

*D. Greg. in Moral. l. 6. cap. 27. D. Th. 2. 2. q 182. ar 3. Gerson de medit. & simp. p. 3. cap. 7. Dionys. de profectu charit. 46*

mental, porque a los principios que comiẽça, no esta tan capaz de leuantar la mente a las cosas puramente espirituales.

Porque este auiso es comun para todas las meditaciones de cosas corporales, pongamos primero algunos exemplos en otras materias, y luego los pornemos en estos sagrados mysterios de la vida y passion de Christo. Considera vno las penas del infierno, mira primero con la imaginaciõ la anchura y longura, y profundidad del lugar, como si lo tuuiesse presente: la braueza del fuego, las animas metidas en cuerpos de fuego, ardiendo en el, considera los malos olores, la confusion de las vozes, las amarguras del gusto, y los tormentos particulares de cada sentido. Despues que el alma se ha detenido en considerar esto, para mouerse a sentir y temer la grauedad de aquellas penas, leuanta luego el entendimiento a considerar la grauedad, y fealdad del peccado que tal pena merece: y estaselo aborreciendo. Y mira la rectitud, y grandeza de la diuina justicia, y la magestad del Señor offendido, y la eternidad de la pena, y la perdida de la gloria, que son todas cosas espirituales, y inuisibles, y estase admirando, y temiendo, y reuerenciando a Dios. Considera tambien vno la muerte, que es consideracion de gran prouecho: ymagina su cuerpo enfermo en el lecho, y que pierde las fuerças, y la vista, y el color, y que esta agozando con

do cõ la muerte, y que despues de muerto es despreciado de todos, y escondido en la tierra, donde se corrompe, que son cosas corporales, y detienese vn rato despertandose cõ ellas al desprecio de todas las cosas deste mundo. Y leuantase despues a considerar la salida del anima del cuerpo, la entrada que haze en la otra vida, la cuẽta que da a Dios, el summo bien que es ser en el juyzio de Dios dado por libre, y digno de gloria eterna y el summo mal que es, ser condenado, y entregado a los fuegos eternos, y el valor de la virtud que tiene tan dichosissimo fin, y la malicia del peccado, que tiene tan tristissimo paradero, que son cosas espirituales: y detienese estimando, y amando la virtud, y temiendo, y aborreciendo la maldad. Desta manera hauemes de cõsiderar las cosas corporales, abstrayendo de lo visible, y corporal, y leuantando la mente a lo inuisible, y espiritual. Y assi lo hauemos de hazer en la consideracion destos sagrados mysterios. Pongamos exemplo en dos dellos. Considera vno el nacimiento del Señor, mira con la imaginacion delãte de si el portal, y el establo vil, y desabrigado, y al niño benditissimo tierno, pequeño, pobre, y acostado en el duro pesebre, y suffriendo frio, y derramando lagrimas, que son cosas corporales: detienese compadeciendose del, y ponderando la pobreza, y baxeza exterior de aquel nacimiẽto. Y leuanta despues el entendimiento a las cosas es-

sas espirituales, y considera la charidad, y amor cõ que aquella soberana magestad quiso tomar nuestra carne mortal, para darnos la participacion de su diuinidad, y nuestra pobreza, y baxeza para darnos su riqueza, y gloria, y estase admirando de tal boudad, y amor, y amando a quien assi lo amo, y considera quan justa, y deuida cosa es imitar tal exemplo para despertarse a imitallo. De la misma manera considera la prision del Señor, y imagina primero lo corporal, que es, como lo cerca vn exercito de sayones, como le atan las manos, como le echan cadenas, o sogasa la garganta, como lo lleuan con impetu, como le mesan los cauellos, y pelan las barbas. Y leuanta despues la consideracion, a lo espiritual, que es la grandeza, y el poder del Señor que assi es mal tratado por nosotros, la mansedumbre con que sufre aquel mal tratamiento, la causa porque lo sufre, que fueron nuestros peccados. Y assi lo ha de hazer en los demas mysterios, para sacar mejor los dichos affectos. La razõ porque tãto cõuiene no detenerse demasiadamente en las cosas corporales, sino passar a la consideracion de las cosas puramente espirituales, es lo vno, porque en la meditaciõ de las cosas corporales como vsa el alma de organos y potencias corporales, siente mayor cansacio y fatiga: de donde viene la misma alma a cobrar temor a este sancto exercicio. Y juntamente con esto con la demasia-

*Dionys. vbi supra. Gerson vbi supra.*

da, y muy profunda aprehenſion de las coſas corporales, por tiempo viene a recebir leſion en la eſtimatiua, de adonde viene muchas vezes a penſar, y creer que realmẽte vee, y oye, lo que es cierto, que no lo vee ni lo oye, ſino que lo imagina. Por euitar eſtos, y otros inconuenientes, conuiene paſſar buena parte de la oracion en la conſideracion de las coſas eſpirituales, que ſe haze cõ el entendimiento, donde el alma menos ſe canſa, y procede con mas libertad, y ſuauidad. La otra razon mas principal es, porque (ſegun la diuina ordenacion) las coſas corporales, y viſibles, aſsi de las criaturas, como de la ſacratiſsima humanidad de Chriſto ſon ordenadas paraque por ellas ſubamos como por eſcala a las coſas eſpirituales, y inuiſibles de Dios. Y paraque por ellas como por medios nos leuantemos al conocimiento, y amor de Dios. Y aſsi es coſa muy conueniente, y veriliſsima que de tal manera vſe el ſeruo de Dios de la meditacion deſtos diuinos myſterios, que con ella ſe vaya diſponiendo, para que Dios lo leuante a la contemplacion puriſsima de ſu diuinidad, que es la que cauſa la vnion perfecta del alma con Dios, que ſe haze por encendidiſsima charidad. Y es cierto, que mientras el alma en la conſideracion de las coſas de Dios mas ſe deſnuda de imagines y ſimilitudines de coſas corporales, y mas ſe exercita en conſideracion de coſas puramente eſpirituales, juntando

*D. Paul. ad Rom. 1. Ad Cor. cap. 4.*

*D Greg. in moral. l. 23. c. 13. in no uae editione & in Ezechiel. ho. 18*

con

con esto la pureza de la conciencia, y la imitacion de Christo: tanto mas se dispone y habilita, paraque Dios con su piadosa mano la leuante a la contemplacion, que es, a mas claro conocimiento, y mas perfecto amor del mismo Dios. Aviso es este que dan los sanctos, y varones espirituales: mas diremos luego la humildad, y reuerencia, con que por medio destos mysterios se ha de subir a la contemplacion de la diuinidad, y de las consideraciones, y discursos que nos han de ayudar para ello.

*D. Greg. Gbi supra. Rus Broch. de vera cõtempl. c. 7. Dionys. de med ar. 4.*

## *Cap. XII. De las perfectiones espirituales de la sacratissima humanidad de Christo, que se han de considerar en estos sagrados mysterios.*

PAra ayuda y cõsuelo de los que desseare aprouechar mucho en este sancto exercicio, explicaremos mas distincta, y copiosamente las cosas espirituales, que podemos considerar en estos mysterios acerca de la humanidad, y diuinidad de Christo nuestro Señor: las quales se pueden cõsiderar en cada vno dellos. Acerca de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor quando meditamos estos mysterios, bueno, y prouechoso es considerar la hermosura, y perfeccion exterior, y visible de aquel sanctissimo

cuerpo, el qual por hauer sido organizado inme
diatamente por el Espiritu sancto, y por consi-
guiente por toda la sanctissima Trinidad, por
que la obra exterior que vna persona haze, la ha
zen todas tres: y por hauer sido formado por mo
do singularissimo, y sobrenatural, y de las san-
gres purissimas de la Virgen, y para ser vnido
con la persona diuina: es cierto, que fue hermo-
sissimo, y perfectissimo, mas que ningun cuerpo
jamas lo fue, ni sera en la quantidad, proporcion
consonancia, y elegancia de todos los miembros
y en la biueza, y claridad del color, y suauidad
de la vista, y en la modestia, y grauedad del an-
dar, y mirar, y en todo lo demas. Y con ser sum-
mente venerable, y algunas vezes a los malos te-
rible, era tambien dulcissimo y amable. Aunque
podemos considerar esta perfeccion, y hermosu-
ra exterior, no imaginando en particular esta o
aquella figura, porque esto podria distraer, sino
en general considerando vna forma en todo ex-
tremamente perfecta, para que assi nos encendamos
mas en su amor, y en desseo ardentissimo de
ver glorioso sissimo en el cielo. Mas lo principal
y de mayor fructo, y consuelo que hauemos de
considerar, es la perfection inuisible de aquella
sanctissima humanidad. Consideremos su alte-
sima dignidad, como tiene ser infinito de Dios
por estar vnida con la persona del hijo de Dios.
Como esta colocada en el lugar mas subli-

que puede ser, ni se puede pensar, porque esta su sustentada immediatamẽte en la persona del mismo Dios con vinculo tan intimo, y vnion tan estrecha, que haze que el mismo que es hombre esse mismo sea Dios. Consideremos quan amada fue de Dios aquella sagrada humanidad, como a ella sola la amo incomparablemente mas que a todo el vniuerso, porque todo el ser que dio a las criaturas de la tierra, y del cielo es, ser finito, y limitado, y a aquella sagrada humanidad le dio ser infinito, y ser que no es criatura, sino el mismo criador. Consideremos la auctoridad, y poder que tiene, porque por estar vnida con la persona diuina, se le dio derecho, y señorio en todo lo criado, y poder vniuersal para hazer milagros, y marauillas, y todo quanto quisiesse en el cielo, y en la tierra. Y assi Christo nuestro Señor no solamente en quanto Dios, y criador, sino tambien en quanto hombre, y Redemptor es Rey, y Señor vniuersal del cielo, y de la tierra, y de todos los hombres, y de todos lo Angeles: mas en quanto Dios el poder lo tiene de si mismo, que es dezir, no le tiene recebido de nadie, y es poder del todo infinito, no solamente sobre todo lo criado, sino para criar, y hazer de nueuo todas las cosas possibles: y en quanto hombre, el poder lo tiene recebido de la diuinidad, y es poder vniuersal para todo lo que pertenesce a la saluacion del mundo, y señorio que tiene

*D. Th p. 3. q 2 art. 7. & art. 9.*

*D. Th. p. 3. q. 13. ar. 1. & 2.*

D.Th.p.3. q.7.ar.10. & 11. sobre todos los hombres, y Angeles. Consideremos la hermosura, y sanctidad de aquella sacratissima anima, la qual excede tan inefablemente todo quanto se puede dezir, y pensar, que en el mismo punto que fue criada, fue llena de gracia infinita en genero de gracia, que es dezir, que tuuo toda la gracia possible, segun la potencia de Dios ordenada por su infinita sabiduria, y que tuuo gracia sin tassa, y sin medida, no solamente para si, sino tambien para comunicalla como cabeça a todos los hõbres deste mundo, y de otros infinitos mundos que huuiera, que della se quisiessen aprouechar. Y conforme a la gracia estaua tambien por excellencia llena de charidad, y amor diuino para con Dios, y con los hombres, y de todas las virtudes adquiridas, y infusas y dones del Espiritu sancto, y con lumbre hermosissima de gloria: y assi sola ella tenia como tiene agora mas amor de Dios, y mas virtud, y gracia que tienen juntos todos los hombres, y Angeles bienauenturados, y esto con tanta ventaja que no tiene comparaciõ. Y sobre todo estaua llena de suma gloria, porque desde el primer instante que fue criada, vido la diuina essencia, y fue tan bienauẽturada como lo es agora: aunque la gloria no la comunico en esta vida al cuerpo ni a la parte inferior del anima, para poder padecer por el hombre. Consideremos la sabiduria de aquella glorioſissima anima, la qual era tã grã-

D.Th p.3. q.10. ar. 2. & 12.

de, y

de, y tan ineffable desde el punto que fue criada, como lo es agora, porque desde aquel punto supo, y vido todas las cosas que Dios hizo, y hara, todas quantas fueron y seran para siempre jamas: todos los pensamientos, y desseos que todos los hombres, y Angeles buenos y malos hauian tenido desde el principio del mundo, y todos los que tenian por todos los siglos, y por el espacio infinito de la eternidad: todos los tenia presentes, y todos los via aquella sanctissima anima, y todas las naturalezas de las criaturas, y todo el numero dellas y todas las perfectiones, y virtudes, y propriedades, y successos dellas, assi de las deste mundo como del otro, assi de las que son en tiempo, como de las que seran en la eternidad, y duraran mientras Dios durare, todas las sabia, y las via clarissimamente, como las sabe, y las vee agora. Este pie ago immenso de diuina sabiduria que ennoblece aquella benditissima anima de Christo, y estas perfecciones espirituales de poder, gloria, y hermosura, q̃ hazen sumamente admirable aquella sagrada humanidad, cõ todas las demas virtudes de humildad, mansedumbre, misericordia, benignidad que hauemos declarado, que resplandescen en todos los mysterios de la vida, y passion, y resurrection del mismo Señor, son las cosas espirituales que hauemos de considerar. Y esta consideracion nos hara ponderar, y sentir mas alta, y digna-

mente todas las obras, y palabras de Christo nuestro Señor, y nos encendera mas en el amor de vn Señor que aun en quanto hombre y hermano nuestro es tan altissimo en dignidad, y poder tan elegantissimo en toda gracia, y hermosura tan suauissimo en la condicion, y perfectissimo en toda virtud, tan admirable en la sabiduria, y tan dignissimo de suma reuerencia, y amor. Y porque estas perfecciones espirituales de la humanidad de Christo nuestro Señor, son vn traslado biuo de la diuinidad, y vn espejo donde ella resplandesce, y se mira, el mas perfecto de quantos Dios hizo, diremos luego, como por ellas hauemos de subir a considerar las perfectiones de la diuinidad.

## *Cap. XIII. De como en este santo exercicio hauemos de leuantar el animo a la consideracion de las perfectiones diuinas.*

CONVIENE en este santo exercicio, como hauemos dicho, que de la meditacion de los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor leuantemos el entendimiento a la consideracion de su diuinidad: lo vno (como apuntamos) porque este es el fin mas principal, a que se ordena la consideracion destos diuinos mysterios, q̃ es el subir a conoscer

*D. Greg. in Eze. ho. 8.*

con mas claridad la diuinidad de Dios, y amalla con mas perfection. Porque el bien no lo podemos amar ſino lo conoſcemos, y mientras mejor lo conoſcemos, tanto mas quanto es de parte del conocimiento nos mouemos a amallo, pues todo nueſtro biẽ, y toda la perfectiõ de la vida Chriſtiana conſiſte, en amar la diuina naturaleza, cõuiene ſumamẽte que nos exercitemos, y ocupemos en cõſideralla, para mejor conocella, y amalla mas perfectamente. Y que para ello nos ayudemos de la conſideraciõ deſtos diuinos myſterios de la humanidad de Chriſto, donde tanto reſplandecen las perfectiones de la diuinidad. Porque aunque es verdad, que en todas las criaturas, por ſer effectos naturales de Dios, ay veſtigio y raſtro de la diuinidad del miſmo Dios que las crio, y por ellas podemos ſubir a la conſideracion de las perfectiones diuinas, que por luz natural ſe pueden conoſcer de Dios: eſpecialmente por el alma del hombre, que no ſolamente es raſtro, ſino tambien imagen, aunque imperfecta de la diuinidad mas mucho mejor y mas altamente ſe conocen las diuinas perfectiones por las obras y effectos de Dios ſobrenaturales de gracia y de gloria, que comunica a los hombres y Angeles: y principalmente en lo que ha obrado en aquella ſacratiſsima humanidad, que tomo el hijo de Dios, y en los myſterios de ſu vida y paſsion. Aqui incomparablemente mas que en todo el reſto

*D. Paul. 2. Cor. 4. D. Amb. li. 4. Hom. in c. 4. Luca.*

resto del vniuerso resplandece la infinita bondad de Dios, su immensa liberalidad, su piedad misericordia, su charidad y amor, su incomprehensible sabiduria, su infinito poder, y su infinita justicia. Mucho resplandesce su bondad y liberalidad, y charidad en que a todas las criaturas ha comunicado ser, y virtud, y a todos los animales vida, y a las almas y Angeles immortalidad y entendimiento y libre aluedrio, y capacidad de ver su diuinidad y gozar de su gloria mas mucho mas es lo que resplandesce la bondad y liberalidad y amor de Dios en hauer comunicado a aquella sacratisima humanidad el ser infinito de su diuina persona, con todos los demas dones de gracia y gloria immensa que le ha dado. Quanto exceden los orbes celestiales en quantidad a vn minino grano de mostaza, que esta sobre la tierra, tanto y mucho mas, el testimonio que Dios ha dado de su bõdad y amor en lo que ha obrado en su sagrada humanidad, y por medio della excede todos los demas testimonios, que de su bondad y amor nos ha dado Y assi es esta obra dignissima de quien Dios es, porque lo principal que Dios pide del hombre, es ser amado del, y para ser amado no pudo ser cosa mas conueniẽte que hauernos descubierto por modo tan inefable su bondad y su amor.

Mucho resplãdesce el poder de Dios en hauer criado de nada los cielos y la tierra, mas quanto a la

la naturaleza de la obra, mucho mas reſplandeſce, en hauer juntado en vna perſona coſas tan diſtinctiſsimas como la naturaleza, diuina y humana. Y en hauer por medio de coſas a los ojos del mundo tan baxas como la ignominia de la paſsiõ y el tormento y muerte de Cruz vẽcido el peccado, la muerte, y conuertido el mundo, y ſanctificado, y beatificado las almas, porque el ſer natural que dio al mundo criandolo de nada no tiene valor reſpecto del ſer ſobrenatural, que da a las almas juſtificandolas, y haziendolas bienauenturadas. Lo miſmo es de la ſabiduria y de la miſericordia y de la juſticia y de los demas atributos de Dios: que como eſta dicho en eſtos myſterios de la vida y paſsion de Chriſto mas reſplandeſcen que en todas las demas obras de Dios. Y por eſſo con juſta razon dezimos que por medio deſtos ſagrados myſterios nos hauemos de leuantar a la conſideracion de las perfectiones diuinas. *D Tho. 5. p. 2. q. 113. ar. 9.*

## *Cap. XIIII. De otra razon que nos combida a juntar la conſideracion de las perfectiones diuinas con eſtos ſagrados myſterios.*

NO

NO solamente por las razones dichas hauemos de juntar la consideracio de la diuinidad con la de la humanidad: subiedo de las obras de la sagrada humanidad a las perfectiones de la diuinidad: sino tambiē hauemos de jūtar la vna consideracion con la otra, descendiendo de la consideracion de la diuinidad y de las perfectiones diuinas a la consideracion de la sagrada humanidad, para sentir altissima y dignissimamente de los mysterios que por ella Dios obro, y sacar mas verdadero fructo dellos. Porque todas las obras y palabras y penas y dolores de Christo nuestro, Señor se nos hazen muy sublimes y admirables que no consideramos la grandeza y magestad que tiene en quanto Dios. Yassi el Euangelista sant Iuan hauiendo de contar el mysterio de la Encarnacion, que es el verbo hauerse hecho carne, para que sintiessemos dignamente desta marauilla, dize primero: quien es el verbo, que era eterno, porque ya era en el principio de todas las cosas, y que era verdadero Dios, y que era auctor de todas las cosas. Y queriendo contar la obra de humildad y charidad, que Christo hizo en la vltima cena, lauando los pies a sus discipulos, para que estimassemos este exemplo en lo que era razon, declara primero la grandeza y authoridad del Señor, assi la que tiene en quanto Dios por la generacion eterna, como la que tiene

*D. Ioā. c. 1.*

*C ap. 13.*

tiene en quãto hombre por la vnion cõ la diuina persona, diziendo: Sabiendo Iesus que el Padre eterno hauia puesto todas las cosas en sus manos: que es hauello engẽdrado ab eterno Dios como el, y omnipotente como el: y hauelle dado en tiempo el señorio de la muerte y de la vida, y el poder por excellencia de perdonar peccados, y la salud y justificacion de las almas, y el juyzio de los hombres, y la gloria de los justos, y todos los demas thesoros de Dios. Y sabiendo que salio del Padre, assi por hauer sido del engendrado ab eterno como por hauer venido al mundo, haziendose hombre y que a la compañia del Padre hauia de boluer para assentarse a su diestra. Hauiendo declarado esto que tocaua a la dignidad y grandeza de la persona de Christo, cuenta luego la obra humilissima que hizo, lauãdo los pies a los peccadores, enseñandonos esta verdad, que para sentir como conuiene de los mysterios de la humanidad de Christo, es menester considerar primero la grãdeza y perfectiõ de su diuinidad. De manera que assi como en la persona de Christo esta vnida la humanidad con la diuinidad, y la diuinidad ensalça y engrãdece la humanidad, y la humanidad descubre mas la grãdeza y gloria de la diuinidad, y quan digna es de ser amada y reuerenciada y temida: assi en la meditacion destos mysterios hauemos de juntar la consideracion de la diuinidad con la de la sagrada humanidad,

manidad, y con la vna hauemos de ayudar y despertar la otra. De la consideracion de la diuinidad a q̃ subimos por medio de las criaturas, hauemos de descendir a considerar los mysterios de la sagrada humanidad, y de la consideracion destos sagrados mysterios, de la humanidad hauemos de subir a la consideracion de la diuinidad.

La razon deste diuino artificio, es porque aunque en las criaturas resplandecen todas perfectiones diuinas, pero mucho mas resplandecen y se descubren en ellas las perfectiones, que tocan a la grandeza y magestad y poder y sabiduria de Dios, que no las que pertenecẽ a la bondad y misericordia y charidad y justicia de Dios. Y en los mysterios de la humanidad de Christo, aunque resplandecen todas las perfectiones de la diuinidad, y quien tuuiesse la vista del alma muy limpia, las veria aqui mejor que en todas las demas obras de Dios, pero mas resplandecen, y mas se descubren a nuestra vista las perfectiones que pertenecẽ a la bõdad y misericordia, y amor y suauidad y justicia de Dios: que no las que pertenecen a la grandeza y magestad y poder de Dios. Y assi considerando en las criaturas, por lo que dellas nos enseña la razon natural y la fe, la grandeza y el poder y hermosuara y sabiduria del Señor q̃ las crio de nada: descendimos a considerar las obras de humildad y paciẽcia, que este Señor obro por nosotros, tomãdo nuestra natura

leza

leza y suffrēdo en ella tales affrētas y penas por nuestra salud y desta manera venimos a sentir y pōderar altissima y dignissimamēte estos mysterios, considerandolos como obras de tan grāde y poderosissimo Dios. Y quanto las obras de la humanidad son mas humildes y mas baxas, y de mayor desprecio, y quanto las penas y tormētos y dolores son mayores, tanto se nos representā de mayor estima y valor y de mayor gloria y hermosura: y tanto se nos hazen mas amables y mas dulces, y tanto mas nos mueuen y encienden en amor y deuocion, y tanto mas nos despiertan a agradecimiento dellas, y a imitacion del Señor, hauiendo precedido la consideracion de quien es el Señor, que haze estas obras y suffre estas penas. Y hauiendo con atencion y peso considerado las obras humildes y penosas de la humanidad de Christo, subimos a considerar la bondad y misericordia y charidad y suauidad de su diuinidad, la qual se descubre mas claramente, pues siendo Señor y Dios de tanta magestad y poder y gloria, quiso descendir a cosas tan trabajosas y tan humildes y penosas, para librar al hombre de las miserias y males del peccado y pena eterna, y dalle la participacion de su diuinidad y de su gloria: Y esta consideracio de la diuinidad a que subimos por estos sagrados mysterios, es (como esta dicho) incōparablemēte mas alta y mas perfecta y mas efficaz para amar y glorificar a Dios.

Cap.

## Cap. XV. En que se declaran en particular algunas de las perfectiones diuinas, para que se entienda bien como se hã de considerar.

POrq̃ hauemos auisado ser cosa muy conueniente y de grande prouecho en este sancto exercicio, jũtar la cõsideracion de las perfectiones diuinas con la meditacion destos sagrados mysterios, parecio ser necessario para las personas que no han alcançado esto por estudio, declarar distinctamente y cõ breuedad lo que la escriptura sagrada y doctrina de los sanctos nos quiere significar por las perfectiones diuinas, que mas comunmente hauemos de considerar.

*D. Tho. p. 1. q. 10.*

Dezimos lo primero q̃ confessando de Dios que es eterno, y que es la misma eternidad, queremos dezir que su duracio que es su ser, no tuuo principio, ni terna fin, y que no ay en ella sucesion ni mudança alguna, ni variedad alguna, sino siempre permanece vniforme, que es de vna misma manera y cõ vn mismo temor: Todas las demas cosas tuuieron su principio, porque fuerõ criadas de nada, y aunque algunas como las almas y Angeles y cuerpos celestiales no ternan fin, mas pueden tenello, porque Dios las puede anichilar

lar, dexando de conseruallas, y aunque el ser lo tengan permanente, tiene variedad y succesion en las operaciones. Mas en Dios no ay nada desto, ni lo puede hauer porque assi como no tuuo principio, porque no pende de nadie, assi no puede dexar de ser, porque el ser lo tiene de si mismo, que es dezir, que no lo tiene recebido de nadie. Y assi hauemos de considerar que toda la grandeza y magestad y gloria y perfection que Dios tiene agora siempre la tuuo. D. Tho p. 1. q. 9.

De aqui se sigue otra perfection que hauemos de considerar en Dios, que es ser immutable, que es dezir: que en el nunca ha hauido, ni hay ni puede hauer mudança alguna. En todas las cosas a hauido alguna mudança, y estan subjetas a muchas mudanças, porque del no ser passaron al ser que tienen y despues que començaron a ser, se han mudado adquiriendo formas, o perfectiones y calidades, o lugares de nueuo, como vemos en los Angeles y almas bienauenturadas, que aunque permanecen en el ser y en la gloria, mas puedense mudar quanto al lugar, o quanto a entender algo que antes no sabian, y recebir de nueuo algun gozo accidental que antes no tenia. Mas en Dios quanto a su diuinidad, no puede hauer ninguna destas mudãças, no puede mudar lugar porq̃ esta en todo lugar: y si otro mundo criasse de nueuo, estaria en el no porque el se mudaria, sino porque el mundo criado de nueuo

se hauia mudado del no ser al ser que recebiria. No puede adquirir en si mismo perfectiõ alguna de nueuo, porque es infinito y tiene en si todas las perfectiones que pueden ser y se pueden pensar.

D. Tho. 3. Par. q. 6.

Otra perfection que consideramos en Dios es, ser simplicissimo. Queremos dezir, q̃ no hay en el composiciõ ni mixtura alguna de partes, o cosas diuersas. Los cuerpos son compuestos, o de miẽbros y partes de su cantidad diuersas, o son compuestos de forma y materia, y si son biuos son en si compuestos de cuerpo y alma. Todo esto dize gran imperfectiõ, y no cabe en Dios que es infinitamente perfecto, y assi no es cuerpo ni tiene figura corporal, ni tal hauemos de ymaginar en Dios sino es espiritu purissimo, y substancia espiritualissima, que es dezir, que es vn ser y vna substancia muy libre de todas estas imperfectiones que vemos en los cuerpos, y lleno de infinita nobleza, y de infinita hermosura: y la misma perfectiõ infinita, desta manera lo hauemos de considerar, sin descendir a ymaginar en el figura ni forma alguna en particular. De aqui se sigue que en Dios no ay accidentes ni cosas extrinsecas a su naturaleza: porque el subiecto que tiene accidẽtes, ya recibe perfectiõ dellos como el cuerpo la recibe del color, que es su accidente, y el alma y el Angel recibe perfection de la gracia y virtud que le han infundido que son accidentes: mas

Dios

Dios no puede recebir perfection de nadie, y assi no puede tener accidẽtes. Y tambiẽ se sigue de aqui q̃ donde esta Dios esta todo lo que ay en Dios. Porque como es simplicissimo y sin partes como hauemos dicho, no puede tener vna parte en vn lugar y otra en otro lugar, sino q̃ en todas las partes del Cielo y de la tierra, y en cada vna dellas esta Dios presente cõ toda su magestad y grandeza, conseruãdo, y gouernando qualquier criatura por pequeña que sea, como lo esta en todo el vniuerso junto cõseruandolo todo.

*D.Tho.p. 1.q.2 ar. 3. & q.3. ar. 1.*

De aqui se sigue otra perfection que consideramos en Dios, que es ser acto purissimo. Quiere dezir: q̃ a el como a primer principio y primera causa pertenesce mouer todas las cosas, y obrar en todas, y comunicar bienes y perfectiones a todas, sin q̃ pueda ser mouido, ni recebir augmẽto alguno. Y quiere tãbien dezir, que no tiene ni puede recebir tassa ni limite ni termino alguno, porque es immenso. Y teniendo todas las cosas necessidad del, el no tiene necessidad de ninguna.

Otra perfection de Dios es ser omnipotente. Quiere dezir: q̃ puede todas las cosas, y que todo quanto quiere puede, y que siempre se haze todo lo que el con efficacia y determinaciõ quiere. En las criaturas y especialmẽte en hombres y Angeles ay poder y virtud para obrar, mas este poder es limitado: pueden hazer algunas cosas,

*D.Tho.p. 1.q.25.*

y no pueden otras, y para las cosas que pueden hazer, tienen necesidad de muchas ayudas, y de muchos instrumẽtos. Vn Rey por poderoso que sea, para regir vn reyno, que de officiales y ministros ha menester que le ayuden: para vencer otro Rey enemigo, que de soldados y exercitos y de armas ha menester? Vn grande official para hazer vna obra, que de herramientas y artificios y materiales ha menester? Tambien el poder de las criatruas puede ser impedido cõ fuerça y resistencia de otra criatura, como vemos en el sol, que teniendo tan grãde virtud para alumbrar, y callentar, vna nuue congelada de vnos liuianos vapores de agua le resiste y le impide, que ni alumbre, ni callente bien la tierra, el poder de Dios esta libre de todas estas imperfectiones, puede todas las cosas y no ay cosa que no pueda, ni ay quien le pueda resistir. Y para hazer todo lo que quiere y puede, no tiene necesidad de nadie, y de instrumẽtos, ni de materia ni de tiempo, porque con solo el Imperio de su palabra, y con su voluntad, y de nada, y en vn instante, y sin trabajo ninguno puede hazer todo lo que quiere.

Otra perfection que en Dios hauemos de considerar es ser infinitamente sabio. En los hombres y Angeles se halla sabiduria, mas es limitada, que sin comparacion es mas lo que ignoran que lo que saben, y essas cosas que saben, no las com-

*D. Tho. p. 1. q. 14.*

comprehenden, porque por mucho que dellas sepan, ay mas que saber dellas: y lo que dellas saben lo pueden saber cõ mas perfection. Y essas cosas que pueden saber, no las entienden, ni consideran todas juntas, sino vna vez reciben noticia de vnas, o consideren vnas, otra vez otras, mas la sabiduria de Dios no es assi, porque es infinita, y con ella Dios sabe todas las cosas, todas las que fueron desde el principio del mundo, y todas quantas seran para siempre. Y no solamente las grandes sino tambien las muy pequeñas, hasta los atomos del ayre, y las gotas del agua de la mar, todas las sabe, y tiene contadas, y no solamente las exteriores sino tambien las cosas que estan escondidas en las entrañas de la tierra, y en el abismo del mar, y en los coraçones de los hombres y no solamente sabe las cosas que fueron y las que seran, sino sabe infinitamente mas, porque sabe todas las cosas posibles, que es todo quanto el mismo Dios puede hazer, y todas las cosas que sabe, las comprehende, que es sabellas con infinita perfection. Y lo que mas es, que assi mismo se comprehende, que es saber de si todo quanto se puede saber. Y todas estas cosas que Dios sabe que han de ser, las vee, y las tiene presentes, de manera que delante su sabiduria no ay tiempo passado, ni futuro, como lo ay respecto de nosotros, porque todo esta presente a su eternidad, y las conosce, y vee todas

no succesiuamente vnas despues de otras, sino juntamente todas, sin que la vista y consideracio de vnas impida a las otras. Y co mirar actualmẽte todas las cosas, queda su vista tan descansada, y tan desembaraçada para mirarse, y cõtemplarse a si mismo, como si otra cosa alguna no mirara, ni entendiera sino assi mismo: porque su misma essencia diuina es el exemplar y el dechado de todas las cosas, y assi mirandose a si mismo, las conosce, y las vee clarissiamente todas.

*D. Thom. p. 1. q. 26.* De aqui nace otra perfection q̃ en Dios hauemos de considerar que es ser infinitamente bienauenturado. Todas las criaturas intelectuales que habitan en el cielo son bienauenturadas, mirando claramente a Dios cara a cara, con el entendimiento, y amandolo y gozandolo con la voluntad. Y a la medida del conocimiento claro que tienen de Dios, a essa medida es el amor que tienen a Dios, y el gozo que reciben del mismo Dios. Mas como ninguna criatura comprehende a Dios, porque aunque vea clara y perfectamente todo lo que ay formalmente en Dios, por clara y perfectamente que lo vea, y conozca, por ser Dios infinito siempre puede ser visto y conosçido con mayor claridad y perfection. Y assi como ningun bienauenturado lo comprehende, assi ninguno lo puede amar con infinito amor ni gozar del con infinito gozo: aunque lo aman con tan sumo amor, y lo gozan con tan sumo

deleyte,

deleyte, que ninguno puede dessear mas de lo q̃ tiene: porque tiene lleno de amor y de gozo toda la capacidad propinqua de su voluntad. Solo Dios es el que se comprehende assi mismo, que vee y conosce en si todo quanto es, y quanto puede, y esso con infinita claridad y perfection, y assi se ama assi mismo con infinito amor, de a donde resulta que aquella beatissima y suprema substancia que es Dios, consigo misma esta llena de vn pielago de infinito gozo y de infinito deleyte, estas perfectiones que hauemos explicado, y las demas que por ser mas faciles de entender, no declaramos en particular, son las que hauemos de considerar en Dios, por las razones y fines que hauemos dicho. De los discursos con que podemos leuantar la mente a considerallas, y de la reuerencia y humildad con que las hauemos de considerar, diremos luego.

## *Cap. XVI. De algunos discursos con los quales nos podemos ayudar, para mejor considerar las perfectiones de Dios.*

EN dos maneras vna alma sube a considerar con atenció y prouecho las diuinas, perfectiones. La vna es mouida y leuantada del omnipotente Dios con mocion y

*D. Bernar. in Epist. ad Frat. de monte Dei.*

*D. Bona. de 7. gradibus contem. Dionys. de contem. li. 1. ar. 4.*

fuerça sobrenatural, y preuenida y visitada con rayos de luz y resplandor sobrenatural el qual conocimiẽto se dize anagogico: porque de arriba que es de la causa suprema que es Dios es leuãtada el alma a dõde naturalmẽte no podia subir. Y entonces el alma para contemplar en Dios, no tiene necesidad de hazer discursos, ni formar razones, porque sin inuestigacion suya y sin trabajo suyo, con grande claridad y limpieza la que se compadesce cõ fe, contempla la naturaleza, y el poder, y la bondad y hermosura, y las demas perfectiones de Dios, y gusta del con grãdissima suauidad, y se vne cõ el con encendidissimo y dulcissimo amor. Entõces toda el alma se renueua, y viuifica, la memoria se hinche de sabiduria, el entendimiento de luz y claridad, la voluntad se inflama con llamas suauissimas de amor. Entonces recibe el alma vn rocio celestial, que la vaña y alegra toda, y vna vncion diuina que toda la conforta, con la qual huye la tibieza, y cessan todos los malos mouimientos y passiones, y se hinche toda de feruor y de deuocion y sanctas afficiones. Este conocimiento y don de contemplacion lo da Dios no solamente a letrados humildes, sino tambien a hombres y mugeres que nunca han estudiado, ni aprẽdido letras humanas, quando con humildad y pureza de vida se dã a este sancto exercicio de la oracio mental. Y lo que es mas admirable, que como lo

lo testifican sant Gregorio, y sant Bernardo a- *D. Greg in Ezc. ho. 17 D. Bernar. Gb. supra. Dion. R. de contemp. l. 2. c. 4.*
gunas vezes lo concede Dios a personas imperfectas en la virtud, y principiantes en el exercicio de la oracion: lo qual haze Dios con grande misericordia, paraque perseueren, y no se buelua a los vicios: y por esso nadie se deue gloriar, ni pensar de si, que esta muy aprouechado, aũque algunas vezes se vea visitado de Dios con los dones que suele dar a sus grandes amigos.

La segunda manera con que el alma sube a la consideracion de las perfectiones diuinas, es por via ordinaria, subiendo con industria, y diligencia humana ayudada del fauor diuino de la consideracion de las criaturas al conocimiento del criador: y de la consideracion de los mysterios de la humanidad del Señor a la consideracion de la diuinidad. Y esta segunda manera es disposicion ordinaria para la primera. Porque assi como a los que vsan biẽ de los dones naturales de Dios, les da el Señor los sobrenaturales, assi a los que vsan bien de los dones de gracia ordinarios, y comunes da Dios los extraordinarios, y muy singulares. Esta segunda manera se sirue de discursos, y de razones, para lo qual pornemos aqui algunas, que seran de grande ayuda y consuelo para las personas que dellas se quieren aprouechar como por experiencia lo hallaran.

Para considerar, y sentir algo de la perfection de la eternidad, aunque el mundo segun la cuẽta

mas larga de los setēta interpretes no ha que comēço mas de seys mil y setecientos y ochenta y tantos años, mas porque Dios pudo criar qualquier espacio de tiempo mayor que nosotros lo podemos considerar: ymaginemos vna duracion antes del mundo de cien mil años, y cōsideremos que antes de todo esso ya era Dios. Ymaginemos otra duracion antes dessa de quiniētos mil siglos de años, y vamos assi multiplicando poco a poco, y de espacio, y consideremos, que antes de todo esso ya era Dios por vna duracion y espacio infinito: porque todo esso abraça la eternidad. Y consideremos, que no solamente era, sino que era tan grande, y tan poderoso, y bienauenturado como agora. Y estemos admirando de tal perfection, y gozandonos, que se halle en Dios. Tambien podemos considerar la eternidad con este discurso. Ymaginemos vn espacio de tiempo tan grande como este que hauemos dicho, y consideremos luego, mas es que esso la eternidad: ymaginemos otro espacio, y duracion de tiempo muchas vezes mayor, y cōsideremos luego, esta duracion respecto de la eternidad es como vn momento, y como vn instante de tiempo: porque la eternidad es infinitamente mayor: y assi podemos yr creciendo hasta quedar admirados, y gozarnos que Dios tenga tal duracion digna de quien es.

Para sentir algo de la hermosura y dulcura de

Dios,

Dios, y de la bõdad, y sabiduria, y de toda perfe-
ction suya. Consideremos vn seraphin el supre-
mo de todos, los que Dios crio y paremonos a pẽ
sar, que criatura sera tan hermosa, tan suaue, tan
buena, tan sabia, y tan perfecta: que admiracion,
y que alegria tan grande causara con su vista, y a
quanta estimacion, y reuerencia de si mouera a
quien lo mirasse pues a sant Ioan Euãgelista vn *Apoc. c. 19.*
Angel que en vision ymaginaria le aparecio, lo *cap. 22.*
mouio a tanta admiracion, tanto respecto, y reue
rencia de si, que se prostro delante del, y aun aui
sado del Angel, que no le hiziesse tanta reueren
cia: otra vez que le aparecio hizo lo mismo.
Hauiendo considerado esto, ternemos a consi-
derar otra criatura cien mil vezes mas hermosa, y
mas suaue de ver, y mas buena, y mas sabia, y mas
perfecta que el supremo seraphin. Y consideremos, que admiracion, y que contento seria ver
tal criatura: Desta manera poco a poco vamos
subiendo a considerar vna criatura tan elegan-
te, tan buena, y tan sabia, que pone con su vista
summa admiracion, y alegria, y deleyta summa-
mente. Y luego leuantemos el entendimiento, y
cõsideremos q̃ Dios es infinitamente mas hermo
so, y mas bueno, y mas amable, y mas perfecto q̃
todo esso que hauemos pensado: y que aun-
que estemos multiplicando criaturas hermosas,
y buenas, y suaues de ver hasta la fin, el es infini
tamẽte mas hermoso, y mas bueno, y mas deleyta
ble a

ble a la vista que todas ellas. Y estemonos de espacio admirando con atencion, y quietud de tal hermosura, y de tal bondad, y de tal sabiduria, y suauidad y perfeccion: que lleua infinita ventaja a todo quãto podemos pensar. Y estemonos agradando, y tomando contento muy de coraçon, de que nuestro Dios sea tal como es.

Para considerar la grandeza, y magestad, y potencia de Dios, y su immensidad. Imagine el hõbre la grandeza de la tierra, la qual segun los philosophos que menos quantidad le atribuyen, tiene de ambito a la redonda como siete mil leguas, porq̃ otros Astrologos, como dize Aristoteles, le atribuyẽ mucho mayor cãtidad. Considere luego la grandeza del agua, que segun opinion de Philosophos tiene diez vezes mas que la tierra, porque como dize sancto Thomas siguiendo a S. Dionysio en el numero de los Angeles: Mientras las criaturas son mas nobles, y superiores, tãto son mayores en quãtidad, y en numero. Despues considere la grandeza del ayre, diez vezes mas que el agua, y ciento mas que la tierra. Y luego la del elemento del fuego, que esta sobre ayre, aunque no resplãdesce, porque esta en su propria materia, y es mas raro que el ayre, y segũ esta proporciõ es diez vezes mayor que el, y mil mas que la tierra. Luego suba a imaginar la grandeza del primer cielo, y vaya subiendo considerando vno mucho mayor que otro, hasta llegar al octauo,

*Arist. l. 2. de cœlo. Titelm in philos. l. 5. cap. 12. Iabell l. 2. de cœ. c. 5 D Th p. 1. q. 50. ar. 3.*

octauo, que es el firmamento, donde estan las estrellas el qual es tan grande que las estrellas que en el estan, y parecen tan pequeñas como la lumbre de vna vela: son como dizen los Philosophos, cien vezes mayores que la tierra: porque siendo todas ellas innumerables, las que a la vista son de notable quantidad, con quien tiene cuenta especial los Astrologos: las mayores dellas, segun ellos dizen son ciento y siete vezes mayores que la tierra, y las menores son diez y ocho vezes mayores que la misma tierra, pues quanta sera la grandeza del cielo, que tiene estrellas sin numero tan grandes, y mayores que toda la tierra? Suba arriba, y considere la grãdeza del noueno cielo, q̃ es el christalino, y algunos tienẽ q̃ es el primer mobil, otros mouidos por razones sacadas de lo que se vee, y experimenta en los mouimientos de los orbes celestes, tienẽ que sin el christalino ay otro decimo, que es el primero que se mueue, y que mueue a todos los demas. Passe adelante, y considere la grandeza immensa del Cielo Empyreo, que no se mueue, y es la morada glorioſissima de los bienauenturados: y considerelo lleno de Angeles bienauenturados, que cada vno dellos en grandeza espiritual es mayor que todo el resto del vniuerso corporeo. Y estese vn poco de tiempo admirando de aquesta immensidad, y numero de criaturas casi infinito, y despues que desto se a ya admirado, leuante

*Titelmañ. in philoſ. l. 7. cap. 5.*

*D. Th. p. 1. q. 68. ar. 4. Titelman. in philoſ. l. 7. cap. 12.*

los

los ojos del alma, y considere quanta sera la magestad, y grandeza, y poder de aquel soberano Dios, que toda esta machina del mundo, y esta immensidad, y muchedumbre de criaturas la hizo de nada en vn solo momento. Y esto con solo vn querer de su diuina voluntad, y que con la misma facilidad en otro momento, y con solo otro querer puede criar de nueuo otros innumerables mundos como este. Aqui pare el alma, y este quieta, y suspensa, admirandose de tal grandeza, y poder, y auctoridad de Señor: y conciba en si grande complacencia, y grande contentamiẽto, y alegria de que sea nuestro Dios tan grãde, y tan incomprehensible en el poder, y en la magestad, y en toda perfection.

El modo que se ha de tener para aplicar estas consideraciones de las perfectiones diuinas tomadas de las criaturas a estos sagrados mysterios de Christo, es este. Hauiendo mirado con los ojos del alma la historia del mysterio, que quiere considerar, como del nacimiento, o de la prision dexe por vn poco el mysterio, y leuante el entendimiento, y con vn discurso destos, o otro semejante considere algunas de las perfectiones diuinas, y despues que se aya mucho admirado de tal perfection, de tal grandeza, y tal hermosura, y de tal poder, y de tal magestad de Señor: buelua luego los ojos al mysterio que dexo, y parese a considerar, y poderar: pues aquel Señor cuya

grande-

grandeza,y hermosura,y cuya potencia y magestad agotaua mi entendimiento, y me ponia suma admiracion,y me sacaua de mi de espãto este mismo es aqueste niño, que esta en este pesebre. Y este venerable varõ que esta atado con sogas, y maltratado de los sayones. Y mirando estas, y otras circunstancias del mysterio que hauemos dicho,como del amor con que sufre aquello por nuestra salud,y de la humildad,y mansedumbre, con que lo sufre,detengase el anima de espacio, y esperimentara muchas vezes, que las entrañas se le enternescen, y que los ojos se le hazen fuentes de dulces lagrimas,y que la volũtad se le mueue con affectos piadosissimos de admiracion,y de compasion,y de amor, y de desseos efficaces de imitar las virtudes del bẽditissimo hijo de Dios, que como hauemos declarado,es el fructo principal, que de la oracion hauemos de coger con el ayuda del Señor, de quien procede todo bien.

## *Cap. XVII. Como conuiene algunas vezes subir destos sagrados mysterios a considerar el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de las cosas que hauemos de considerar en el, para sacar fructo de deuocion.*

NO

NO solamẽte cõuiene subir por estos mysterios de la humanidad de Christo a cõsiderar las perfectiones q̃ pertenescen a la diuinidad de vn Dios, sino tambien conuiene (con la moderacion, y reuerencia que despues diremos,) subir por ellos a considerar el mysterio altissimo de la santissima Trinidad. Lo vno porque en esta cõsideracion se exercita mucho la fe. Y pues Dios nos reuelo este mysterio en la ley de gracia, para q̃ creydolo sintiessemos dignamente de la alteza incomprehensible de Dios, y mereciessemos mucho subjetando nuestro entendimiento a lo q̃ la razon natural no alcança: y tambiẽ nos lo reuelo paraque con mas claridad, y distinction conociessemos el mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios: conuiene mucho que lo consideremos, paraque actualmente demos esta honra y gloria a Dios, confessando con el coraçon, que es tan altissimo, y tan incomprehensible, que no solamente ay en el perfectiones, y mysterios, que con lumbre de razon natural se pueden en alguna manera conocer, y inuestigar: sino tambien perfectiones, y mysterios, que en ninguna manera los puede alcançar ni inuestigar la razon humana, sino que por sola reuelacion del mismo Dios se pueden saber. Y paraque considerando lo que creemos deste altissimo mysterio, exercitemos la fe que del tenemos: y assi estando en buen

estado merezcamos mucho mas el augmento de todas las virtudes infusas, y de la gracia, y gloria: pues como hauemos dicho no se merece con solo el habito de la virtud, sino con los actos della.

Tambien conuiene mucho que algunas vezes nos ocupemos con humildad en la consideracion deste mysterio, porque este es el principal objecto de la contemplacion: y todos los demas mysterios, y perfectiones de Dios, que contemplamos se ordenan para venir a contemplar la beatissima Trinidad. Y assi esta es la mas subida de todas las contemplaciones, y la que haze a los justos que viuen en la tierra mas semejantes a los moradores del cielo. Y la que de suyo engendra mayor y mas perfecta deuocion, y mas encendido, y mas perfecto amor de Dios, y mayor consuelo espiritual, y con que mas reuerenciamos, y glorificamos a Dios. Y aunque es verdad, que para contemplar este mysterio, y tambien las demas perfectiones diuinas que hauemos declarado con claridad, y limpieza, y con acto de entendimiento que sea verdadera contemplacion, y para tomar esta por principal materia de la oracio, es menester mucha pureza de vida, y mucho exercicio de oracion como declara bien el padre sant Bernardo. Mas para considerar este soberano mysterio, y las perfecciones de la diuinidad, empleando en ello no toda la oracion, sino alguna parte della, y ordenandolo,

*Dionys. l. 1. de contẽpl. art. 33.*

*D. Bernar. in cantic. serm. 41.*

dolo para sentir mejor los mysterios de la vida, y
*Dionys. R. de profectu spirituali. art. 17.* pasion de Christo nuestro Señor, a todos los que desseán aprouechar mucho en este sancto exercicio, conuiene hazello, y es justo que todos participen del grande fructo y consuelo (que como hauemos dicho,) ay en la consideracion deste mysterio, y de las diuinas perfectiones. Y para que esto se haga acertadamente, ha se de aduertir, que en este soberano mysterio ay algunas verdades, que la fe, y la doctrina de los sanctos nos enseña, las quales siruen no tanto para mouer a deuocion, como para saber dar razon deste mysterio, y saber responder a las objectiones de los infieles, y herejes, y soltar sus cauillaciones, y falsos argumentos.

Sin estas ay otras verdades en este soberano mysterio, las quales son necessarias para tener del mysterio la noticia que conuiene tener, y mueuen mucho la deuocion: y en estas hauemos de fixar atentamente la consideracion del entendimiento, para sacar en la voluntad el fruto, y consuelo que Dios da en la contemplacion deste mysterio. Conforme a esta regla las cosas que hauemos de considerar son estas. Considere mos como el Padre enterno, que es verdadero, y eterno Dios y la primera persona de la sanctissima Trinidad, se entiende, y comprehende a si mismo cõ infinita perfectiõ, y entendiẽdose desta manera, engẽdra ab eterno inuariablemente el

te el verbo eterno, q̃ es el Hijo: y engendralo por obra de entendimiento, y engendrandolo, le comunica naturalmente su misma substãcia, que es su misma essencia, y naturaleza. Y el verbo engendrado es imagen perfectissima del eterno Padre, y ygual en todo con el mismo Padre, y vn Dios con el, porque tiene la misma indiuidua naturaleza, que es la misma diuinidad. Y aunque a esta emanacion del verbo eterno llamamos generacion, y al verbo llamamos Hijo, no es como esta generacion que nosotros conocemos, y experimentamos entre las criaturas, porque esta generacion es corporal, y el que engendra es primero en tiempo, y duracion que aquel a quien engendra, y tambien el Hijo engẽdrado por esta generacion terrena tiene no solamente otra persona distincta de su Padre, sino tambien tiene otra naturaleza indiuidua distincta del Padre, y otras p[illegible]ciones distinctas de las que el Padre tiene. [illegible]s la generacion del verbo eterno es del todo espiritual, y por otro modo ineffable, y de infinita perfection, y dista infinitamente desta generacion terrena. Y el Padre que engendra no fue primero en duracion q̃ el Hijo, y el Hijo engẽdrado aunq̃ es persona distincta del Padre, no tiene otra naturaleza, ni otra essencia indiuidua sino la misma del Padre, ni otras perfectiones sino las mismas en numero q̃ tiene el Padre. Hauemos tãbien de considerar como el Padre, y

el hijo contemplandose con infinita perfection, juntamẽte se amã con amor essencial, y infinito, y se agrada, y contẽta el Padre del Hijo, y el Hijo del Padre, cõ infinita cõplacẽcia. Y amãdose desta manera, espiran ab eterno vn amor, q̃ es como vn vinculo indissoluble, y eterno del Padre, y del Hijo. Y este amor es el Espiritu sancto la tercera persona de la sanctissima Trinidad: y es verdadero, y eterno Dios, ygual en todo con el Padre y con el Hijo, porque en todas tres personas no ay vna que sea primero en duracion que la otra, ni mayor, ni mas perfecta que la otra, porque todas tres tienen vna misma naturaleza diuina, y qualquier perfection que tiene vna persona, la misma tiene la otra persona, y assi son en toda perfection yguales. Y siendo tres personas distinctas son vn solo, y verdadero Dios.

Esta noticia que aqui hauemos dado de la substancia deste soberano mysterio, paraque se considere, seruira para las personas mas intelligentes, que con algun estudio de letras han alcançado alguna noticia destos terminos: las demas personas que carescen deste presidio de letras, basta que consideren en este mysterio, que siendo Dios perfectissimamente vno, ay en el tres personas, que son el Padre, y el Hijo, y el Espiritu sancto: y cada vna destas personas es Dios, porque tienen vna misma diuinidad, y que el Hijo procede de solo el Padre, y Espiritu sancto

del

del Padre y Hijo. Y que todas tres personas son perfectissimamente yguales, sin que la vna sea mayor que la otra.

Allende desto pueden todas las personas, assi las que tienen letras, como las que no las tienen, considerar en este mysterio otras cosas, que despiertan mucho los affectos de amor, y deuocion: y son, como cada vna destas tres personas vee, y comprehende a la otra con infinita claridad, y la ama con infinito amor, y se agrada della con infinita complacencia, y se deleyta en ella con infinita suauidad. Y como cada vna destas personas es de infinita bondad, y poder, y de infinita hermosura, sabiduria, y gloria: porque la perfeccion que tiene vna, como hemos dicho, la tienen todas tres. Como el Padre mira al Hijo que le es en todo ygual, y semejante, y lo mira con infinito gozo, comunicandole su misma essencia diuina con infinito amor. Como el Hijo mira a su Padre eterno, de quien recibe la diuinidad, y lo mira con infinita alegria, y lo ama como se ama a si mismo con infinito amor. Como el Padre y el Hijo miran al Espiritu sancto, que dellos procede, como de vn principio eterno, y se deleytan en el con infinito gozo, y con infinita dulçura de amor. Y como todas tres personas son vna causa, y vn actor de todas las cosas, porque todas tres, como vn principio, y vna fuente infinita de todo bien concurren a criar, y produzir

todos los affectos de naturaleza, y de gracia, y no ay cosa en las criaturas que obre vna persona, que no la obren todas tres. Y aunque es verdad, que la diuina Escriptura atribuye vnos affectos al Padre, como el criar. Y otros al Hijo, como el gouernar. Y otros al Espiritu sancto como dar gracia, y sanctificar: porque al Padre atribuye el poder al Hijo, la sabiduria, y al Espiritu sancto la bondad. Mas es cierto, y verdad de fe, que assi como el poder que tiene vna persona, lo tienen todas tres, y toda otra qualquier perfection que tiene vna persona, la tienen todas tres, como esta dicho: assi lo que a vna se atribuye acerca de las criaturas, lo obran todas tres personas, y todas tres son vn criador, y gouernador de todas las cosas, y vn sanctificador, y glorificador, y de todas las almas, y espiritus bienauenturados. Vna sola cosa es la q̄ en tiēpo conuiene a la persona del Hijo, que no conuiene a la del Padre, ni del Espiritu sancto, que es hauerse hecho hombre, y lo demas que aqui se sigue. Porque aunque todas tres personas formaron aquella sacratissima humanidad de Christo, mas la vnion no se hizo sino con la persona del Hijo. Y assi solo el Hijo de Dios encarno, y se hizo hombre, y solo el padecio, y murio por el hombre: mas el beneficio a todas tres personas lo hauemos de agradescer, porque la voluntad piadosissima, y el amor ineffable con que el hijo de Dios se hizo hōbre,

es cō

es comun a todas tres personas. Estas son las cosas que hauemos de considerar en este altissimo mysterio, y considerandolas, hauemos de exercitar el amor, alegrandonos mucho de la perfectiõ, y alteza incomprehensible, y gloria ineffable de la beatissima Trinidad.

## *Cap. XVIII. De la humildad, y reuerencia, y discrecion con que hauemos de preceder en la consideracion de las perfectiones diuinas, y del mysterio de la sanctissima Trinidad.*

COmo ha sido cosa muy conueniente, auisar de quãta importancia, y prouecho es, con la consideracion de los mysterios de Christo, juntar la consideracion de las perfectiones diuinas, y del mysterio de la beatissima Trinidad, assi tambien es cosa que mucho conuiene, auisar de la humildad, y discrecion, con que esto se deue hazer. Quando el hombre en la consideracion de las perfectiones diuinas, y del mysterio de la sanctissima Trinidad quiere inquirir, y saber algunas cosas mas de aquellas q̃ estã explicadas en la diuina Escriptura, y doctrina de la Iglesia, o quiere saber razones, y causas naturales de los mysterios, que son sobre toda razõ criada,

entonces la tal consideracion de la diuinidad es curiosa, demasiada: y peligrosa: y como tal la pro-
*Eccles. 3.* hibe la diuina Escriptura diziendo. Las cosas altas de Dios, que exceden tu capacidad no las quieras inquirir. Que se entiende, para comprehendellas, y medillas por tu entendimiento: las cosas fuertes, y poderosas de Dios que no puede alcançar la fuerça de tu ingenio, no las quieras escudriñar. Entiendese, del escudriñar curioso, y demasiado, con que el hombre quiere saber de las obras del poder infinito de Dios, mas delo que esta reuelado en la Escriptura, y enseñado por los sanctos

*Prou. c. 25.* Del peligro, y daño que desta Inquisicion, y consideracion curiosa, y excessiua se sigue a los atreuidos, dize la diuina escriptura en otro lugar. Assi como el que come de la miel demasiadamente, y con gula, con ser el manjar bueno, y dulce recibe daño, y fastidio: assi el escudriñador curioso, y demasiado de la magestad de Dios, que es de sus mysterios, y juyzios, sera oprimido, que es sera obfuscado, y obscurescido de la gloria, y luz incomprehensible de la diuina magestad. Porque assi como el sol al que fixa los ojos en el, y lo mira en hito, le turba la vista: y si perseuera mucho tiempo mirando con los ojos abiertos, lo ciega del todo: Assi aquella infinita magestad, y luz inaccessible de Dios, al alma que curiosa y atreuidamente la quiere escudriñar, la

turba

turba y ciega, permitiendo en pena de su peccado, que cayga en errores, con que pierda la luz de la gracia, y muchas vezes la vista de la fe, esto passa en la curiosa y desordenada inquisicion de las cosas diuinas. Mas quando el hombre Christiano en la consideracion de la diuinidad y de las perfectiones diuinas, y mysterio altissimo de la Trinidad, no quiere inquirir ni saber mas de aquello que la fe, y la doctrina de la yglesia enseña: siguiendo en todo la doctrina de los sanctos padres, sin salir vn punto de los terminos y limites, que dellos nos pusieron, y sin añadir a nada de su sentido, sino subjectandose en todo y captiuando su entendimiento a lo que la luz reuelada nos ha descubierto de las cosas de Dios. Tal consideracion como esta de la naturaleza diuina y Trinidad de las personas, no es reprehendida, ni es peligrosa: sino es sanctissima y de sumo prouecho. Y a ella nos llama y combida la escriptura sagrada, y la doctrina y exemplo de los sanctos: porque para esso nos reuelo Dios sus mysterios, y sus obras, para que las sepamos, y entendamos, y consideremos, y con ellas nos mouamos a su amor, y a la obediencia de su ley. Y para esso ha dado Dios prueuas, y testimonios, y razones sobrenaturales y diuinas de sus obras, para que las sepamos, y consideremos, y assi nos confirmemos mas en las verdades que creemos.

Quien sabra explicar dignamente los grandes bienes que como en fuente y rayz estan encerrados en este conocimiento de Dios, y en la consideracion atenta y vigilãte de las verdades que del tenemos reueladas? Dize el sabio. El perfecto seso, que es la perfection de nuestro entendimiẽto es pensar en Dios eterna sabiduria. Conocerte ati Señor (dize el mismo en otro lugar, hablando con Dios) es perfecta justicia. Quiere dezir es causa y fundamento de toda virtud, y perfecta sanctidad. Dize mas Conoscer, y saber tu diuina justicia, y tu poder infinito, es rayz de inmortalidad. Quiere dezir: que es el origen y fuente de donde manan las buenas obras, cõ que se merece la vida eterna. Y este mismo conocimiento y consideracion de Dios quando esta informado con charidad es la misma sanctidad, y el mismo merecimiento de la gloria eterna. Y esto significo Christo, quando hablando con el Padre eterno dixo: Este es la vida eterna, conocerte a ti solo verdadero Dios, y a tu hijo I su Christo que embiaste al mundo. Quiso dezir: que en esto consistia toda nuestra felicidad y gloria, en conocer en esta vida con lumbre de biua fe al Padre eterno que es verdadero Dios, y a su hijo vnigenito q̃ es vn Dios con el, y al Espiritu sancto, porque sin el no se puede conocer bien el padre y el hijo, pues procede de entrambos, y es vn Dios con el Padre y con el hijo: y en

*Sapiẽ. 6.*

*Sapien. 15.*

*Ioan. 17.*

conocer

conocer tambien con la misma lumbre la venida del hijo de Dios, tomando naturaleza de hombre, para saluar el mundo. Si en este conocimiẽto de fe biua por charidad del mysterio de la Trinidad, y de la encarnaciõ consiste toda nuestra saluacion y gloria: y la consideracion destos mysterios a esto se ordena, y a esto sirue, para conocellos mejor, y exercitar y abiuar la fe dellos luego desto depende nuestro aprouechamiento y perfecto bien de que de espacio y con atencion y cuydado nos ocupemos en la consideracion destos mysterios de la diuinidad y humanidad de Christo, siguiendo la luz de fe que dellos tenemos. Para q̃ de aqui saquemos verdadera deuociõ y fructo de toda virtud, como desseaua, y pedia a Dios sant Pablo para los Colossenses, diziendo: No cessamos de orar a Dios por vosotros, para que con mayor plenitud seays llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, y con perfecta sabiduria y entendimiẽto espiritual podays conocer y contemplar los diuinos mysterios, y assi hagays vida digna de Dios: agradandole en todas las cosas, y dando fructo de toda buena obra, y desta manera con el exercicio de las buenas obras se augmente en vosotros el conocimiento espiritual, y saludable del mismo Dios.

*D. Paul ad Colos.*

*

Cap.

## Cap. XIX. Del modo de orar, que llaman recogimiento y silencio, y como para el ha de ayudar la meditacion de los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

NO pretendemos aqui tratar de proposito deste modo de orar, sino apuntallo con breuedad y aduertir, a que personas pertenesce vsallo, y con que auiso se ha de vsar del, para escusar los inconuenientes que se pueden seguir de vsallo sin la discrecion que conuiene. Y tambié para declarar como nos hauemos de ayudar para el de la consideracion de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Este modo de oració consiste en que dexando el alma todos los pensamientos y consideraciones de las criaturas, assi corporales como espirituales, cõuierta el hombre lo supremo de su entendimiento para pensar en solo Dios, y esto sin hazer discursos ni formar razones. Mira lo presente, mira lo vn ser infinito, vna bõdad y hermosura y potẽcia y magestad y gloria infinita, ocupase luego con la voluntad en amallo, complaziendose de su bien, y gozandose de su gloria, y continuando estos y otros actos en que hauemos explicado que consiste el affecto

de

de amor. Y otras vezes hauiendolo assi mirado presente, esta quieta escuchandolo: de la manera que vno oye con atencion a otro que le habla de lexos, o que le habla de vna torre alta: assi esta el alma suspẽsa y atenta mirando a Dios, sin pẽsar nada fuera del, sino escuchandolo q̃ le habla en lo interior de si misma. Y como vn perrillo q̃ estando su señor a la mesa se pone delante del, y leuantando las manos y mirãdo a su señor se esta quedo sin menearse, esperando que le eche vn bocado, assi se pone el alma delante de Dios fuẽte infinita de bienes, y esta leuantada con atencion mirandolo, y callãdo, que es, no pensando en otras cosas mas que en mirallo a el: y esta esperãdo que le hable, y que le comunique sus dones, y que se le comunique a si mismo. Y quãdo estando el alma desta manera Dios le habla, y se le comunica, dandole nueua luz, cõ que le declara su bõdad y su diuina voluntad y diuinos mysterios, y le da mas claro conoscimiento de si mismo y le haze que eche de ver en si lo que antes no via, o le enciende la voluntad, y mueue los affectos, entonces el alma recibe aquella merced de la diuina misericordia, y detienese gozando della todo el tiempo que dura. Mas quando estãdo vn rato desta manera escuchando, no siente q̃ le respondẽ, y se cansa, o se va distrayẽdo, esfuerçase en si misma a despertar y formar los affectos de amor que hauemos dicho, pidiendo ayu-

da

da al Señor para ello, y procurar aspirar a Dios cõ desseos encẽdidos del coraçon, y mezcla colloquios amorosos con el en lo secreto del coraçõ.

*Dionys. R. de contẽ. l. 3. ar. 12.*

Este modo de orar se dize recogimiento, porque los pensamientos y desseos que el alma tenia repartidos en diuersas cosas los aparta dellas, y los conuierte y recoge a Dios, pensando solamẽte en el, y amando y desseando actualmente por entonces a solo el. Como vn hijo que el caudal de sus dineros lo tiene repartido en diuersos deudores, aquien lo ha prestado, y pidiendoselo su padre que lo ha menester, lo recoge todo junto, cobrandolo de todos y se lo da a su padre: assi haze el alma, el pensamiento y amor que tenia repartido en diuersas cosas aunque buenas, lo quita dellas para darselo todo a su Dios que se lo pide: y no haze en esto agrauio a las criaturas que deue amar, porque desta manera quando sea menester y la razon lo pida, las amara mejor, amandolas puramente por el criador dellas.

*D. Greg. in moral. l. 30. ca. 12. in noua edit. Dionys. R. de contẽ. li. 3. art. 15*

Dizese tambien este modo de orar silencio espiritual: porque el hablar del alma es el pensar, y quando el alma anda con la ymaginaciõ, o entendimiento discuriendo de vnas cosas en otras, aquello es estar el alma hablando, y assi quando dexa de pensar otras cosas, y se quieta mirando solamente a Dios, y escuchandolo (como hauemos dicho) entonces el alma esta en silencio. Llamase tambien esta manera de oracion, orat

no

no por via de entendimiento, sino de voluntad, no q e en este modo de orar no aya de entender y pensar algo, sino porque se ha de ocupar poco entender y pensar, mucho en amar: porque nunca la voluntad ama sin que el entendimiento aprehenda lo que ama. Y assi siempre precede y acompaña al amor de la voluntad alguna operacion del entendimiento, con que aprehende y percibe el infinito bien que ama, aunque esto puede ser sin discurso, y sin deliberacion: y sin hazer reflexion para considerar y juzgar que ama. Y lo que sant Dionysio dize, que para la vnion perfecta del alma con Dios, que se haze por amor, que conuiene al alma dexar todas las operaciones del entendimiento. Entiende (como lo declaran sus expositores) de la operacion del entendimiento acerca de las cosas criadas, mas no de la operacion con que aprehende al mismo criador, que es el objecto de infinita bondad y suauidad que ama. Especialmente que assi como Dios leuantando el alma a esta vnion la enciende sobrenaturalmente con acto suauissimo de amor, assi tambien la illustra sobrenaturalmente con rayos y resplandores de diuina claridad, con la qual le haze contemplar el sumo bien que ama.

*D. Bona. in myster. Theolo. q. vltima Gerson de lucidatione scholastica. D. Dionys. Areopag. nimisti. Theo. ca. 1. Dionys. R. de contẽ. li. 3. ar. 15. D. Grg. in moral. lib. 23. c. 15. in noua edit. & in li. reli. l. 4. c. 4. & ca. 11.*

Este modo de orar q̃ hauemos aqui breuemẽte declarado, es nobilissimo, y muy diuino, y es muy suaue de exercitar: porque como carece de discur-

discursos y operaciones de entendimiento, no cãsa tanto, y puedese detener el alma en el largo tiempo con mas facilidad: mas es cierto que no es para todos, ni se deue aconsejar a todos. Y de ordinario no es sino para personas, que cõ mucho cuydado y pureza de vida se han exercitado por largo tiempo en meditacion de cosas diuinas, y que hã hecho muchos discursos de entendimiẽto sobre ellas. Y assi conuiene para subir a este modo de orar, entrar primero por la cõsideracio destos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Cõ estos procure primero el hõbre limpiar el alma de vicios y passiones, y ganar virtudes solidas con la imitacio de Christo nuestro Señor: y despues podra prouar este modo de orar, y exercitarse algunas vezes en el. Y si viere que Dios lo visita en el, quietandole el entendimiento, y encendiendole la voluntad con deuocion, puede proceder en el y continuallo: y quando perseuerãdo en el, no hallare quietud de entendimiento, ni mocion de voluntad, bueluase a la consideracion de los mysterios de Christo.

*In tracta. 3. aduer. 2. paragr. 5. i. & tracta. 5 p. 3. c. 16.*

La razõ desta verdad es manifiesta, porque este modo de orar si se exercita como conuiene, y se pretende, es lo mismo que la contemplacio verdadera, que (como hauemos declarado) es la vista intellectual de la diuinidad y perfectiones diuinas, que, con la fe se cõpadece, para la qual se dispone el alma con el don de la sabiduria, quando lo pos-

see en perfecto grado: porque este conocimiento de Dios que llamamos contemplacion, es acto y exercicio de este don que esta en el entendimiento, y nace tambien de la charidad esta en la voluntad, y naciendo de charidad se ordena a encender mas el alma en charidad, y vnilla perfectamente con Dios: para lo qual es necessario que el alma actualmẽte sea tocada y mouida del Espiritu sancto con especial socorro suyo: porque (como dize sant Gregorio) sin gracia especial no ay contemplacion, que es don muy sobrenatural. Pues como sea cosa muy cierta que para subir vn alma a la contemplacion pura de Dios, es menester que preceda muy largo exercicio de meditacion de cosas que le mueuan a compunction, y temor, y a mortificacion de las passiones, y al exercicio de las virtudes, con que el alma se purgue y se disponga para tan alto exercicio: lo mismo se ha de dezir que es menester para exercitar dignamente aquelle modo sancto de oracio. Verdad es que assi como el don de la cõtemplacion lo da Dios algunas vezes aun a los imperfectos y principiantes como arriba hauemos declarado, assi tambien puede acontecer, que de este don que es lo mismo. Y assi quando se hallare por experiencia, que algunos antes de hauer precedido tanta disposicion sacan notable prouecho de este exercicio, no se les deue impedir, sino dexallos proceder en el, porque es señal

*Dionysi. Rode contẽ. l. 1. ar. 1. §. l. 5. ar. 2.*

*D. Greg in moralib. li. 5. ca. 26. & l. 26. 27. c. 9. in noua editione.*

*Tractatu. 5. p. 3. c. 16.*

que Dios los quiere lleuar por este camino. Aũque conuiene mucho que acompañen este modo de orar con la meditacion de la vida y passiõ de Christo para que saquen della la imitacion de sus perfectissimas virtudes, y procedan con mayor seguridad, y que no se fien en esto de su parecer y gusto, sino del consejo de varones sabios y experimentados en cosas espirituales.

## *Cap. XX. De las tres Vias, Purgatiua, illuminatiua y Vnitiua que pertenecen a los tres estados de principiantes aprouechados y perfectos, como todas tres se pueden exercitar en la consideracion destos diuinos mysterios.*

ENtre los que siruen a Dios y tienẽ su gracia y amor, señala la escriptura sagrada y la doctrina de los sanctos tres estados y suertes de fieles: la vna es, de los que comiençan a seruir a Dios, que llama sant Pablo, pequeños en Christo que tienen necessidad de leche, que es doctrina facil y llana. Y el otro es, de los que van aprouechando y creciendo en la virtud cõ el exercicio della, como lo aduierte la diuina escriptura, diziẽdo de Samuel. El moço Samuel aprouechaua y crescia, y era agradable delante de Dios y de los hom-

*D. Paul. ad Heb. 5.*

*1. Reg. 2.*

hõbres. Otro es de los perfectos, a los quales dize el Apostol, que pertenece el mãjar solido, que es la doctrina mas alta y mysteriosa. A este estado combido Christo a aquel mancebo a quien dixo: Si quieres ser perfecto, ve, y vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y sigueme. Y a esto anima a todos los fieles, diziendo. Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial. Estos diuersos estados se tomã de diuersos grados de charidad. Los que tienen la charidad pequeña se dizen principiantes. Los que van creciendo en ella, y no la han alcançado perfecta, se dizẽ aprouechados. Los que la tienen perfecta, se dizen perfectos: y estos son aquellos que guardan enteramente los mandamientos de Dios, y muchos consejos diuinos cõforme a su estado y huyen con grande vigilancia en quanto pueden con el ayuda de Dios toda cosa de culpa grande y pequeña: y hazen lo que es mas agradable a Dios. Assi dize sant Iuan: El que guarda la palabra de Dios, tiene perfecta charidad.

Tambien se diuiden estos tres estados conforme a la diuersa disposiciõ, que el hombre bueno tiene para vnirse cõ Dios cõ perfecto amor. Para lo qual se ha de aduertir que hablando generalmente, dos cosas son las que impiden al hombre la perfecta vnion con Dios por amor: la vna es la inclinaciõ vehemente que el hombre tiene a los deleytes, y regalos desta vida, y a las honras y

bienes temporales. La otra es la difficultad y trabajo que el hombre halla en las obras de virtud. Y acontece hauer vencido y mortificado vn ſieruo de Dios el apetito grande de los deleytes ſenſuales, y de toda coſa vicioſa, y quedalle por vẽcer la difficultad y trabajo de la virtud. Y aſsi aunq̃ tiene volũtad efficaz para dexar los vicios y no conſentir en las tentaciones dellos, no tiene animo para abraçar las difficultades que ay en el exercicio de las virtudes. Lo primero pertenece al eſtado de los principiantes, q̃ es huyr los peccados, reſiſtir a las tentaciones, mortificar las inclinaciones y paſsiones deſordenadas, finalmente limpiar y purificar el alma de vicios y paſsiones: y cõ eſto tiene quitado el primer impedimento del amor de Dios, y ſe diſpone mas de lexos a ſubir a la vniõ perfecta con Dios. Lo ſegũdo pertenece al eſtado de los q̃ aprouechã, que es abraçar cõ animo la difficultad que ay en las virtudes, exercitãdo con fortaleza los medios con que ellas ſe alcançan, como es: Sufriendo coſas contrarias, y eligiendo coſas penoſas, para alcançar paciencia. Tomando humiliaciones, y offreciendoſe a ellas, y eligiendo coſas de deſprecio, para alcançar humildad. Trabajãdo en obras de miſericordia para alcãçar charidad. Diſcernir cõ diſcreciõ entre lo bueno y lo malo, y entre lo bueno y lo mejor, y entre lo que es licito, y lo que es mas conueniẽte: y abraçar lo mejor, y lo que mas

conuiene.

conuiene, Y ser diligente y perseuerante en estas buenas obras, y exercicios de virtud: A los que estan en este estado pertenece, sentir ya en el alma nueua luz de las cosas de Dios: con que se les asientan las verdades de la ley de Dios muy de verdad, y con grãde firmeza: y sentir en la volũtad vn amor entrañable de la bondad y de toda virtud, y vn olor suaue de la castidad, y vn gusto y consuelo en las obras de charidad, y vna renouacion de todo el hombre interior: y cõ esto tienen ya quitado el segundo impedimento del perfecto amor de Dios, que era la difficultad y trabajo de la virtud.

Quitados estos dos impedimentos, el primero que detiene a los principiantes, y el segundo que detiene a los que aprouechan, se sigue el estado de los perfectos, a los quales, pertenesce, el vnirse con Dios con ardentisimo amor, y gustar del y reposar en el con grande paz y quietud.

Conforme a esta diuision de estados se distinguen las tres vias, que son tres generos de obras virtuosas, o tres maneras de exercicios de virtud. Los exercicios que abraça la via purgatiua, que pertenesce a los principiantes son: dolor de peccados penitencias, en ayunos, disciplinas, cilicios, y otras asperezas, con estos se purga y limpia el alma de vicios y passiones. Y las meditaciones que pertenescen a esta via, son la meditacion de la grauedad de los peccados, para

*ar. 18. & 21. & li. de profectu. spiri. ar. 19.*

dolerse dellos, de la muerte, para despreciar todos los deleytes y honras y riquezas del mundo: del juyzio, y infierno, para animarse a tomar dolor interior y penas exteriores por sus peccados, redimiendo pena eterna cõ penitencia temporal, y los tormentos largos del purgatorio con los trabajos breues desta vida. Los exercicios de la via illuminatiua son poner en obra los medios con que se alcançan las solidas, virtudes, y perseuerar en ellos con fortaleza, hasta alcançar el habito dellas, y obrar con el con facilidad y suauidad de tal manera que el que estãdo en el estado de principiante, sufria injurias y desprecios con grãde difficultad, ya las recibe de buena gana, y las ama, y lleua todas las cosas aduersas con animo ygual y sereno, y entre los alborotos del mundo conserua la paz de su coraçõ. Las meditaciones que pertenecen a este estado son, de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y de los sanctos, y de todos los beneficios diuinos y bienes celestiales. Y dizese via illuminatiua, porque las virtudes son luz del alma, y con ellas recibe el alma grande luz y claridad, por lo qual los justos se llaman hijos de luz, porque como Dios es luz por essencia, y luz infinita: quando vee el alma limpia de vicios y adornada con virtudes communicasele en grãde manera, dale copiosissima lumbre, y con la vncion dulcissima de su diuino espiritu enseñala de todas las cosas que le

*D. Paul 2. ad thessa. 5. D. Ioanes Epist. 1. c. 1.*

con

conuiene saber: ayudádose ella de los demas medios de la yglesia catholica, como son la obediẽcia a los mayores, la doctrina de los sanctos, el consejo de los sabios, y los demas que pide la suaue disposicion de la diuina prouidencia. Los exercicios de la via vnitiua son, con la grande luz de las virtudes y dones del Espiritu sancto que el fiervo de Dios ha ganado en el estado de su aprouechamiento, contemplar ya con los ojos limpios del alma la diuinidad de Dios, su infinita hermosura, y todas las demas perfectiones diuinas especialmente el ser incomprehensible de Dios, y encenderse todo cõ feruentissimo amor de Dios, y trascender todas las cosas criadas, y assi mismo, y entera, y perfectamente vnirse con Dios, y transformarse en el con affecto suauissimo de amor, y repotar en el con aquella paz y tranquilidad hermosissima que sobrepuja todo sentido. Estas son las tres vias que corresponde a los tres estados que hauemos dicho.

*D. Greg. in moral. 23. c. 13. in nona edit. in lib. reiig. l. 2. c. 4. & c. 11.*

Hanse de aduertir mucho acerca desto, dos cosas, la primera que aũque estos q̃ hauemos dicho, son los exercicios mas principales, y consideraciones mas proprias de cada vno destos estados, mas no se ha de entender, que precisamente qualquier estado destos ha de tener estos exércicios, y estas consideraciones, y no otras: porque claro esta que no solamente los principiãtes, sino tambiẽ los aprouechados y perfectos hã de

vsar de penitencias y asperezas, y pueden vsar de consideraciones de la grauedad de los peccados y muerte y infierno. Y tambien los principiantes y los que aprouechan pueden tener consideraciones de las perfectiones de la diuinidad, y procurar la vnion amorosa con Dios: sino que se distinguen estos exercicios y estas consideraciones, y se atribuyen a cada estado las que son mas necessarias y mas proprias de aquel estado. Porq̃ aunque las penitẽcias sean necessarias y vtilissimas a todos, empero son mas necessarios a los que comiençan para desterrar los vicios y mortificar las passiones que las tienen mas viuas. Y aũque las cõsideraciones de los peccados y muerte y infierno conuienen a todos, pero son mas necessarias y conuenẽtes a los principiantes. Y aunque en las consideraciones de las perfectiones diuinas se puedan algunas vezes exercitar los principiantes, y los que van aprouechando, mas es consideracion mas propria y conueniẽte para los perfectos, que estan mas aptos y dispuestos para la vnion perfecta con Dios.

Lo segundo que se ha de aduertir y que mas haze a nuestro proposito es, que en este sancto exercicio de considerar los mysterios de la vida y passion de Christo, se halla todo lo que pertenesce a estos tres estados porq̃ de la vida y passiõ de Christo (como esta arriba declarado) se saca el dolor de los peccados, y desprecio de las

riquezas,

riquezas, y honras y la mortificacion de las passiones que pertenesce al estado de los que comiençan. Y se saca el exemplo de todas las virtudes, y los medios con que se alcançan, que pertenesce al estado de los que aprouechan, y por aqui se sube a la contemplacion de las perfectiones diuinas, que pertenesce al estado de los perfectos. Y assi aunque es bueno y prouechoso vsar a tiempos de las consideraciones que son mas proprias de cada vno destos estados, mas de ordinario no tienen necesidad dellos los que vsan este sancto exercicio. Porque en la consideracion de la vida, y passion de Christo lo hallan todo, y es cosa muy conueniente, que pues Dios honro tanto aquella sacratissima humanidad, vniendola con su diuina persona, y comandola por instrumento para todo nuestro bien, que nosotros tambien la honremos, y veneremos todo lo possible, buscando por medio della todo nuestro bien, y aprouechandonos della ordinariamente, para sacar de la consideracion destos diuinos mysterios todos los affectos sanctos, que nos son necessarios, y prouechosos, desde que començamos a seruir a Dios, hasta que acabamos la vida en su gracia, y por la muerte passamos a gozar de su gloria.

## Capit. XXI. Del examen que se ha de hazer despues de la oracion, y del vso destos documentos espirituales, y del recurso al Padre espiritual, con los quales auisos se concluye esta materia.

DEspues de acabada la oracion que se haze en el tiẽpo diputado para ella, conuiene mucho, que el sieruo de Dios entre dẽtro de si, y examine como le ha ydo en aquella oracion. Mire bien si cõforme a los auisos que aqui hauemos dado se ha descuydado en alguna cosa sino lleuaua bien preparado lo q̃ auia de meditar, y por esso estuuo perdiẽdo tiẽpo al principio: si dio lugar a otros pẽsamientos impertinentes: si se dexo vencer del sueño: si se detuuo demasiado en la especulacion del entendimiento, si estuuo en la oracion con el coraçon caydo, y remisso: sino procuro de exercitar los affectos de la volũtad, sino procedio en la oracion cõ la humildad deuida, sino ruuo en ella la intencion tan pura como era razon, buscando mas su consuelo que no el beneplacito diuino. Algunos mientras estan en oracion quieren hazer examen de la misma oracion, boluiendo con la consideracion a mirar si oran, bien, si estan bien atentos, si tienen affe-

affectos, si se duelen de los peccados, o si se admiran, o si aman: estas, y otras cosas quieren aduertir estando orando, y con esto se distraen, y pierden el hilo de la oracion. Como el que oye vna musica muy acordada, y muy suaue, si estandola oyendo se para a examinar, si los q̃ hazen la musica guardan bien las reglas del arte, o faltan en alguna cosa: pierde el gusto de la musica: assi los que estando en oracion hazé reflexiones sobre si mirando como oran, que affectos tienen si guardā bien las reglas de la buena oraciō, con esto pierden la atencion, y gusto de la oracion Por esso no conuiene mientras el hōbre tiene oracion boluer sobre si, a hazer este examen, y esta reflexion que hauemos dicho, sino proceder en la oracion con cuydado, y con atencion a lo que medita. Y es cierto, que quanto mas atento estuuiere a lo que medita, o contempla, y quāto mas quieto y suspenso tuuiere el entendimiento, y la voluntad mas encendida, tāto menos hechara de ver que es lo que haze. Por lo qual dezia sant Antonio, como refiere Cassiano. No es perfecta la oracion, en la qual el sieruo de Dios q̃ ora entiende que ora. Quiere dezir, que quando la oracion es como conuiene, el que ora esta tan atento, y suspenso a lo que ora, y contempla, que no haze reflexion, para mirar q̃ esta ordenado, o para mirar que cosa esta contēplando. Pues huyendo este inconueniente, mientras el hombre tiene

*C. Cassianus collat. 9. cap. 31.*

tiene oracion, no haga este examen, sino dexelo, como esta dicho: para el fin de la oracion. Y lo que por el examen hallare que ha ydo acertado, y bien hecho, y con fructo, reconozca ser de Dios, y dele gracias por ello, y humillese delante de su diuino acatamiento, reconosciēdose por indigno de aquella merced, y por mas obligado a Dios por ella. Y en lo que hallare hauer faltado reconozca que es por descuydo, y culpa suya, y confundase, y pida perdon, proponiendo la enmienda para otra vez.

Tambien se ha de aduertir, que aũque en este compendio de oracion, como se haze en otros libros desta materia hauemos dado ordē, y reglas para tener bien oracion, y sacar copioso fruto della, mas si acontesciere que poniendose alguno en oracion, se oluidare de guardar este orden, o faltare en alguna destas reglas, y auisos, como pongamos cosa si se oluidare de prepararse humillandose al principio, o se oluidare de pedir a Dios al principio el fructo de la oracion como hauemos dicho, no por esso el que ora se turbe, ni se inquiete, porque enseñamos aquello que es mejor, y mas prouechoso, y como vno de ordinario se esfuerçe a hazello, aunque algunas vezes falte en algunas cosas destas, no por esso perdera el fructo de la oracion. Porque la liberalidad infinita de Dios no esta atada a estas reglas, y como el hõbre proceda cõllaneza, y sinceridad,

ceridad,y deſſeo de acertar, aunque de algunas coſas ſe oluide, no dexara por eſſo de viſitallo con ſu diuina gracia:mas con todo eſto conuiene mucho,que el hombre quanto es de ſu parte procure ſiempre lo mejor, y mas prouechoſo.

Y tambien conuiene en grande manera al ſieruo de Dios que ſe ayude de algun maeſtro eſpiritual,aſsi en eſte ſancto exercicio de la oracion, como en todos los demas de la vida Chriſtiana. Porque aunque es verdad,que los libros de ſancta doctrina ſon prouechoſiſsimos,y dan grande luz para todo,mas no todes ſon capaces para entendellos,y para ſaber aplicar cada coſa en ſu lugar,y conforme a la diſpoſicion del ſubiecto. Y por eſſo es menester juntamẽte con los libros algun maeſtro biuo,y padre eſpiritual,que lo encamine,y enderece en todo,al qual deue creer, y ſeguir,recibiendo ſus conſejos,y auiſos, como dados de la mano de Dios. Porque como dize diuinamente el bienauenturado ſant Vicente Ferrer,eſto hauemos de tener por cierto,que teniendo el hombre maeſtro eſpiritual, a quien ſiga, y obedezca totalmente en todas las coſas grandes, y pequeñas,con mas breuedad,y facilidad podra llegar a la perfection de la virtud,que no teniẽdo grande ingenio,y agudeza de entendimiento,y juntamente con el ingenio teniendo libros dõde lea,y entiẽda toda la fabrica delas virtudes. En eſtas palabras pondera muy bien eſte ſancto

*D.Vinc. in tit.eſpirit. c. de obed.*

quanto

quanto importa seguir los auisos y consejos del Padre espiritual, o la obediencia de los mayores. De lo qual ya hauemos tocado algo arriba, y diremos mas adelante. Para conseguir el fin que pretendemos con el exercicio deste sancto Rosario, que es venir a tener perfecta oracion, y por medio de ella alcãçar la perfecta vnion cõ Dios, que se haze por perfecta charidad, allende de los medios que hauemos aduertido, son tambien cõuenientissimos la templança en la comida, beuida, y sueño: los exercicios de penitencia: el diestro de los regalos demasiados, y curiosidades: la victoria de todas las pasiones: el ornato de la humildad, y de todas las virtudes, de las quales cosas parte hauemos declarado en los tratados precedentes, y en el tratado que se sigue de la mortificacion explicaremos todo lo demas que es necessario para cumplimiento desta materia.

*Tract. 4. c 33. & 34 & tract. 5. p. 1. c. 2. Et in appẽdice cap. 11.*

*Fin del tratado quinto de la oracion mental.*

TRATADO

# TRATADO SEXTO DE LA MORTIFICACION de la propria voluntad, y de las passiones del alma, y de todas las inclinaciones desordenadas de nuestra carne.

PORque (como hauemos dicho) para lo que pretendemos en este libro, que es tener buena oracion sobre los mysterios de la vida, y passiõ de Christo, y por este medio yr aprouechando hasta cõseguir la perfection de la vida Christiana, que cada vno en su estado puede alcançar: es necessario, y vtilissimo el exercicio de la mortificacion. Por esso con el ayuda de la diuina gracia tratare mos della: declarando que cosa es, los bienes que della se siguen, las razones, y causas que han de mouer al hombre a mortificarse, y las cosas en que se ha de mortificar, y los medios q̃ le han de ayudar a ello, y la discrecion que en ello ha de guardar. Y aunque la materia es muy larga, y copiosa, procurarcmos tratalla con la acostumbrada breue-

da breuedad, que es recogiendo solam ẽte las cosas mas substanciales con orden, y distinction: de manera que cada vno conforme a su estado de seglar, o religioso pueda aprouecharse dest tratado: para exercitar la mortificacion tan necessaria, y tan encomendada por Dios, y tan amada de todos los sanctos.

# PARTE PRIMERA EN LA QVAL SE DECLARAN los fines que ha de tener el que se mortifica, y las razones que lo han de mouer a mortificarse, y los bienes grandes que ay en el exercicio de la mortificacion.

## *Cap. I. Que cosa es mortificacion, y en que consiste ser vn hombre mortificado.*

MOrtificar vna cosa es quitalle la vida que tenia, y assi declarando lo que en el hombre se llama vida, se entiende lo que es mortificacion. Tiene el hombre vida natural, la qual consiste en tener ser de hombre, y dura mientras el anima que es el principio desta vida informa el cuerpo: porque (como dize el Philo-

Philosopho) en las cosas que viuen lo mismo es el ser que el viuir. Tiene tambien el hombre otra vida moral, la qual consiste en las operaciones libres del hombre, o interiores, o exteriores: y en este sentido el exercicio en que vn hombre entiende, y se ocupa, y de que toma gusto, dezimos que es su vida, si en caçar, dezimos que la caça es su vida. Y assi como quitalle a vn hombre la vida, y ser natural de hombre es matallo: assi quitalle la vida moral, priualle de las actiones que haze, y en que toma gusto, es mortificallo. Y por consiguiente quando el mismo hombre volũtariamente se priua a si mismo de alguna operaciõ, a que tenia inclinacion natural, o en que tomaua gusto segun la carne, dezimos que se mortifica. Y porque en el hombre ay vnas operaciones libres, que de su naturaleza, y linage son malas, y contrarias a la ley de Dios, por esso el cessar el hõbre de cometer los peccados que hazia, doliendose, y corrigiẽdose dellos, se dize mortificar los tales peccados, o morir a los tales peccados: quando cometia los peccados se dezia q̃ les daua vida, y que viuia a ellos, y quando con verdadera penitencia se aparta dellos, dezimos que los mortifica, y muere a ellos. Assi dize S. Pablo. Mortificad vuestros miembros que pertenecẽ a la vida, y conuersacion terrena, que son la fornicacion, la immundicia de la carne, el ardor libidinoso, la mala concupiscencia, la auaricia. Consi-

*Arist. l. 2. de ani. D. Th. 2. 2. q. 179. ar. 1. & 2.*

*D. Paul. ad Coloss. ca. 3.*

dera el Apostol, que assi como todos los miembros naturales estando vnidos con el anima hazen vn cuerpo natural, assi todos los peccados juntos hazen vn cuerpo de maldad, y cada peccado es vn miembro, y quiere que los cortemos, y degollemos todos con la penitencia, paraque assi todo el cuerpo del peccado quede muerto, y destruydo, como dize a los Romanos. Y a sabeys que nuestro viejo hombre fue crucificado con Christo, paraq̃ sea destruydo el cuerpo del peccado, y no siruamos mas al peccado. Quiere dezir muriendo Christo, mato el peccado, pagãdo por el, paraq̃ aprouechandonos nosotros de su muerte con la penitencia, seamos libres de todo peccado. Desta manera hablando de la mortificacion en sentido muy ancho, qualquier acto de virtud con que desterramos de nosotros algun vicio, se dira mortificacion.

*Ad Rom. 6*

Hay en el hõbre otras operaciones libres, que son conformes a la enclinacion natural, y de que el hombre gusta las quales de suyo no son peccado. Hay tambien inclaciones naturales a las tales operaciones, que de su naturaleza, ni dizen, ni suenan vicio, como son las inclinaciones al comer, beuer, vestir, y dormir lo necessario para la vida, el huyr penas, y dolores, afrẽtas, y desprecios en caso que no son de precepto, el tomar algunas recreaciones honestas, y moderadas, el adquirir algunos regalos, y consuelos para el cuerpo,

po que en rigor no son demasiados el abstenerse el hombre en parte de tales operaciones licitas, no comiendo, o beuiendo, o durmiendo todo lo que podria licitamente: el tomar cosas de pena, y dolor, o desprecio, que sin peccado podia huyr, el priuarse de recreaciones, y consuelos corporales, q̃ licitamente podria admitir: esto es lo que mas propria, y estrechamente en la sagrada escriptura, y doctrina de los sanctos se llama mortificacion, y esta es la que exercitaua sant Pablo quando dezia: Castigo mi cuerpo, macerolo con penas y abstinencias, y hagolo seruir al espiritu. Y desta mortificacion abraçando tambiẽ la primera, dize escriuiendo a los de Galacia. Losque son de Christo, que son miembros biuos suyos, mortifican su carne. Que es dezir, atormentanla, quitandole muchos consuelos licitos, y dãdole penas, y trabajos, que licitamente podiã escusar: y de mortificar desta manera su carne, de aqui se sigue, que mortifican tambien todos los vicios, y desseos malos que della salen. Y desta dize a los de Corinthio. Siempre traemos en nuestros cuerpos la mortificacion de Christo. Que es dezir, siempre a imitaciõ de Christo affligimos nuestros cuerpos con abstinencia, y trabajos, y tormentos, que voluntariamente tomamos ya que de nuestra voluntad nos offrecemos: paraq̃ despues en la eternidad se descubrã en nuestros cuerpos la vida gloriosa de Christo nuestro

*D. Paul. 2. Cor. c. 9.*

*Ad. Galat. cap. 5.*

*2. Ad Cor. cap. 4.*

Señor, resucitãdo glorioſos como el reſucito. Llamaſe cõ razõ mortificaciõ, y muerte moral, aqueſte priuar la carne de ſus apetitos, y la voluntad de ſus proprios quereres. Y llamaſe mortificado y muerte al mundo, y al amor proprio el hombre bien exercitado en eſto: porque aſsi como el hõbre muerto no ſe menea por ſi, ſino es meneado, y lleuado por otro, aſsi el ſieruo de Dios mortificado no ſe mueue por ſu propria volũtad, ſino por la voluntad agena de ſus mayores, y por la volũtad de Dios que lo rige. Y como el cuerpo muerto aunq̃ lo hierẽ, y afrentan, y le hazẽ otro qualquier mal, no ſe ſiẽte, ni ſe quexa, y aunq̃ lo alaban no ſe alegra, y aunque lo deſprecian, y huellã no ſe entriſtece y aunq̃ le falte la ſepultura calla, aſsi el varon de Dios mortificado, aũque lo injurien y tratã mal, ſufrelo cõ tanta mãſedumbre, y paciẽcia, tan ſin quexarſe, ni murmurar, ni tomar vengança, como ſino lo ſintieſſe, y a vezes no lo ſiente, porq̃ le cauſa eſto mas alegria q̃ triſteza y tãbiẽ aunq̃ lo alabã, y hõran, no ſe mueue con vana alegria, y aunque le falten muchas coſas que ha meneſter, no ſe turba, ni ſe inquieta. Por eſtos affectos admirables que haze la verdadera virtud en el alma, ſe dize el ſieruo de Dios mortificado, y muerto a todo lo que es mundo, y amor proprio.

I. §.

Por ſer eſte exercicio de la mortificacion tan neceſſã-

neceſſario, y tan importante para la vida Chriſtiana, ordeno la diuina ſabiduria, que no ſolamente por eſte nombre de mortificaciõ, ſino por otros muchos ſe nos encomendaſſe muy encarecidamente en la eſcriptura ſagrada, paraque aſsi ſe nos imprimieſſe mejor. Eſto es lo que las letras ſagradas predican y enſeñan, por nombre de ayuno: porque aunque ayuno algunas vezes ſignifica ſola la abſtinẽcia del manjar que es vn miembro de la mortificacion: mas otras vezes comprehende toda caſtigacion, y mortificacion de la carne, en abſtinencias, y en cilicios, diſciplinas, y en ſufrir la deſnudez, y el frio, y mucho calor, y la dureza del lecho, y otras aſperezas de la carne. En eſte ſentido dize en perſona de Dios el Propheta Ioel, Conuertios a mi de todo vueſtro coraçon, con ayuno, y con llantos. Por ayunos entiende todos los exercicios exteriores de penitencia, con que los fieles acoſtumbrauan ſatisfazer a Dios por ſus peccados. Y en el miſmo ſentido dize Eſdras, que para alcançar de Dios, que los ſacaſſe de Babilonia, y los guiaſſe por el camino, que perſuadio, y predico al pueblo que ayunaſſe, para afligirſe delante del Señor. En el qual caſo no ſolamente ſe afligian con hambre, ſino tambien con veſtirſe cilicios, y acoſtarſe en ſacos, y cubrirſe con ceniza, y cõ otras afliciones, y humiliaciones de la carne. Eſto declara S. Auguſtin por eſtas palabras, Por ayuno en el Euangelio

*Ioel. c. 2.*

*1. Eſd. 8.*

*D. Aug. li. de perfectione iuſtitiæ.*

resp. 17. in tomo. 7. gelio se entiende toda castigacion del cuerpo, como por limosna se entiende toda buena obra, que se haze al proximo deuida por charidad, y por oracion se entiende todo desseo bueno. Y siguiendo esta doctrina los Theologos diuiden todas las buenas obras con que el hombre puede satisfazer a Dios por sus peccados, en ayuno, limosna, y oracion. Entẽdiẽdo como sant Augustin debaxo de oracion, todo lo que toca a deuocion, y obras de religion, y por limosna todas las obras de charidad hechas en prouecho del proximo, y por ayuno todas las obras, y exercicios penales, con que se mortifica la carne. De aqui se sigue, que todas las vezes que la escriptura diuina nos encomienda el ayuno, y nos descubre la virtud, y efficacia del ayuno, y nos lo persuade con exemplos, y razones, tantas vezes nos encomienda, y alaba, y persuade toda mortificacion: porque muchas vezes la comprehende toda con nombre de ayuno, y porque la misma razon milita en esta parte de mortificacion, que en todas las demas.

§. II.

Esta mortificacion que consiste en priuarse el hombre por Dios de cosas licitas, y en parte necessarias, y en tomar penas, que licitamẽte pudiera escusar: es exercicio muy propio, y muy ordinario de los varones sanctos, y justos, que aborrecen mucho todo peccado, y dessean mucho hazer en

zer en todo la voluntad de Dios Assi sant Gregorio hablando de vn sancto sacerdote, que por conseruar la castidad no queria tener seruicio en su casa de muger, aunque fuesse sancta, dize estas palabras. Esto es proprio de los varones sanctos, que se priuan de las cosas licitas, por estar muy lexos de las illicitas. Quieren carecer, aunque sea con dolor de comodidades, y consuelos humanos, que licitamente pudieran tomar por huyr muy de lexos las culpas, que algunas vezes se pegan a ellos, como hermosamente lo declara sant Augustin, diziendo assi. Porque en las cosas licitas, y concedidas por Dios que son conformes a la inclinació natural, como el comer buenos manjares, y otras cosas, de que gusta y toma consuelo la carne, suelen muchas vezes entremeterse algunas culpas, y pegarse al coraçó, por esso los seruos de Iesu Christo que desean de coraçon seruille sin impedimento, y con limpieza de coraçon, dexan el vso licito del matrimonio, no beuan vino, y no comen carne en quanto lo sufre la salud, de estas, y de otras cosas licitas se priuan por hazer vida mas limpia a los ojos de Dios. Esto es de san Augustin, y aunque a todos los seruos de Dios que quierē viuir bien, y es muy proprio, y muy cōueniēte este sancto exercio, mas a los q̄ pretenden aprouechar en la oracion mental, y en espiritu, y caminar con diligencia a la perfectió de la vida Christiana, es

*D Gregor. Dial. l. 4. c. 11.*

*D. Aug. tō. 3. l. de fide ad Petrum c. 3. & 42.*

na, es medio muy necessario, como dize el diui-
*Ricar de cõ templat.* no Ricardo de sancto Victore por estas palabras nunca nuestra volũtad se encendera perfectamẽ te en el desseo de los bienes celestiales. Ni nuestro entendimiẽto se limpiara, y clarificara, para la contemplacion de las cosas diuinas, sino somos diligentes, para reprimir con fortaleza, y muy a menudo el cuydado de nuestro cuerpo aun en cosas licitas, y necessarias. Esta es la luz que Dios dio a los sanctos acerca deste sancto exercicio de la mortificacion, y es cosa digna de considerar que siendo tan proprio de los sanctos, y varones justos, tuuieron del algun rastro los principales sabios de los gentiles, como fueron So-
*Tallius in quæst. Tusculanis. l. 1.* crates, y Platon, a los quales siguio Marco Tulio diziendo assi: Quando apartamos el coraçon del cuydado del cuerpo, y de las cosas de casa, y de negocios, y nos recogemos dentro de nosotros, que otra cosa hazemos, sino aprender a morir, creedme dize: y exercitemonos en esto, apartemonos de nuestros proprios cuerpos quãto al affecto, y acostumbremonos a morir desta manera: y haziendo esto, viuiendo en la tierra, ternemos vida semejante a la que se haze en el cielo: y assi quando saliere nuestra anima de la carcel deste cuerpo, sera menos tiempo detenida. Estas son palabras de Tulio: y esta fue sentencia de los Philosophos, a quien el sigue, en lo quales de aduertir, lo vno quan cõforme a ra-

zon

zon es el exercicio de la mortificaciõ, pues estos sabios con lumbre natural tuuieron rastro del. Y tambien quan grãde es la magestad de la verdad euangelica, pues lo sumo que los grandes Philosophos alcançaron, es vna pequeña sombra de la copiosissima luz con que ella nos alumbra. Y sacaremos de aqui ser muy agradecidos a tã grandes beneficios de Dios: que verdades tan necessarias, y prouechosas para la saluacion, de que los grandes Philosophos tuuieron tan corta, y tan confusa noticia, se nos hayan a nosotros descubierto por medio de la fe, con tanta claridad y con tan inefable certidumbre.

## *Cap. II. De los diuersos nombres con que la mortificacion se nos representa y enseña en la escriptura sagrada.*

ESTilo es de la diuina escriptura, que quando vna cosa muy necessaria y prouechosa no se nos puede dar a entender sufficientemẽte por vn nõbre, nos la explica y declara por muchos y varios nombres, para que mejor percibamos las virtudes y propriedades de la tal cosa. Y esto passa en el exercicio de la mortificaciõ, que por ser tan necessario y tã prouechoso para nuestras almas, se nos persuade en la ley diuina, no solamẽte debaxo de nombre de mortificacion, y

ayuno, como hauemos dicho: sino tambien debaxo de otros muchos nombres, que descubren el valor y efficacia deste sancto exercicio.

*Ioan. in ca. 12.* Llamase odio sancto de si mismo Y debaxo deste nombre nos la encomendo Christo diziendo: El que aborrece su alma en este mundo, este la guarda para la vida eterna. Llama Christo aqui alma la parte inferior animal y sensitiua del hombre, y la misma vida corporal que resulta de la vnion del alma con el cuerpo: pues el que esta alma aborrece no quanto a la naturaleza, que es buena, sino quanto a las inclinaciones, y affectos sensuales y viciosos: este la conserua para la vida eterna. El que aborrece a vno, niegale el biẽ que quiere, y hazele el mal que no quiere: assi el que aborrece la parte sensitiua, que es el seminario de las malas inclinaciones, niegale el contento y regalo sensual, que ella desordenadamente querria, haziendo la ayunar, y dexar juegos, y otras recreaciones que ella viciosamẽte apetece, y dale penas, castigandola con disciplinas, y cilicios, y otras asperezas, y trabajos, que ella naturalmente aborrece. Y porque con este sancto exercicio el hombre penitente limpia su alma de vicios, y la enriquece con virtudes, y merecimientos, con los quales gana gloria eterna: no solamente para la parte intellectiua del alma, sino tambien para la parte sensitiua, y para el cuerpo, que ha de resu-

citar

citar glorioso. Por esso dize el Señor, que el que desta manera aborrece su vida, la guarda para la vida eterna, que es hazelle el mayor bien que sele puede hazer, y por consiguiente el aborrecella desta manera es amalla con perfecto y verdadero amor.

Llamase abnegacion. Y debaxo deste titulo nos la enseño Christo, quando dixo: El que quisiere venir en seguimiento mio, niegue se assi mismo. Entonces negamos a vno, quando nos apartamos del, y no curamos del, ni le queremos obedecer, ni dar contento, ni hazer su voluntad. Y assi negarse assi mismo quanto a la propria voluntad que busca solamente su interesse, y contento y no la voluntad diuina: y quanto a la parte sensitiua, que busca cosas apacibles, y conformes a la carne mal inclinada: es no obedecer a esta propria voluntad, y parte sensitiua ni hazer lo que quiere, ni dalle lo que pide, ni alegrarnos deliberadamente con su prosperidad, ni entristecernos de su aduersidad, sino buscar en todo la voluntad de Dios. Esto es negarse el hõbre a si mismo, como declara sant Basilio por estas palabras: No es otra cosa la abnegacion de si mismo, sino vn oluido de todas las cosas de vida passada, y vn apartarse el hombre de sus propias voluntades. Llama oluido el desprecio de todas las cosas del mundo q̃ el hõbre antes amaua, y el apartarse de la propria voluntad, llama el que

*Luca. 9.*

*D. Basi. in reguis fusius disp. inte. 6.*

quebrantalla, que es la verdadera mortificacion;
Mat.c.10. como hauemos dicho.

Tambien nos anima Christo a la mortificació con nombre de Cruz, diziendo: el que no toma su Cruz, y me sigue, no es digno de mi. Ay vna Cruz que se forma en materia muerta de palo, o de metal, que es la ymagẽ sanctissima de la Cruz. Traer esta Cruz a cuestas, y veneralla, y adoralla como a ymagẽ de Christo que fue crucificado en ella, aunque es cosa sancta, mas es muy facil de hazer a qualquier Christiano; y assi no habla Christo aqui desta Cruz. Hay otra Cruz que se dize Cruz biua, porque se imprime en materia biua, que es nuestra propria carne y alma, la qual consiste en sufrir cosas contrarias y de pena por Christo nuestro Señor, y a imitacion suya, y desta habla aqui Christo, y esto es lo mismo q̃ la mortificacion. Mas ha se de aduertir, que esta Cruz algunas vezes es del todo inuoluntaria, y entonces el sufrir cosas contrarias, no se dize mortificarse el hombre, sino ser mortificado de mano agena ni se dize, que el toma su Cruz, sino que la huye. Otras vezes esta Cruz es voluntaria, lo qual acontece, quando el hombre de su voluntad elige cosas de pena contrarias a la inclinació natural, como penitencias, y asperezas, y obras de charidad, donde sabe que ay difficultad, y contradiciones. Y tambien quando las cosas de pena q̃ el no procura, como infamias, robos, y otras injurias

rias hechas por enemigos, y enfermedades, y perdidas que vienen por causas naturales, las acepta como venidas de la mano de Dios, que es auctor primero de todo mal de pena, y las quiere sufrir, y no huyr por malos medios, entonces se dize de verdad, que el se mortifica eligiendo, o aceptãdo voluntariamẽte cosas contrarias a su apetito natural: y entõces cumple cõ lo que Christo amoneſta, que cada vno tome su Cruz. Y llamase con gran razon Cruz la verdadera mortificaciõ, por que como el que esta crucificado, no puede menear el cuerpo ni los pies, ni las manos, como el quiere, assi el que se mortifica, no menea las partes de su cuerpo, ni sentidos, ni potẽcias del, como el querria quanto a la parte sensitiua, y natural: sino como quiere, y pide la voluntad y ley de Dios, y sus consejos diuinos, que es lo que sant Pablo confiessa de si diziendo. Crucificado estoy con Christo. Que es a imitacion y semejãça suya: de donde infiere luego, biuo, mas no yo, sino Christo en mi. Porque no se meneaua a obrar, ni dessear conforme a las inclinaciones y apetitos naturales, sino siguiendo, la voluntad y beneplacito de Christo. *In tracta. 4. c. 56.* *D. Paul. ad Gala. ca. 2.*

Descubrenos tambien Christo la necessidad que tenemos de mortificacion, de baxo de nombre de violencia: diziendo: El Reyno de los cielos se gana con violencia, y los que se violentan y hazen fuerça, son los que lo ganan, y alcançan. *Matth. ca. 11.*

Vio-

Violentar vna cosa es, hazella yr contra su inclinacion natural, como hazer a vn peñasco subir hazia arriba, o vn rio yr contra su corriente, nuestra naturaleza corrompida por el peccado quiere estima y honra, y todo regalo, y contento, y assi quitalle esto que desea, y dalle lo contrario, que es pena y desprecio, esto es violẽtalla. Mas assi como vna causa natural, que mouida por el hombre contra su inclinacion se dize violentada, quando Dios la mueue contra su inclinacion particular, no se dize padecer violencia, porque en todas las criaturas se halla esto, que fuera de las inclinaciones naturales y propias que tiene cada vna dellas, tienẽ todas otra inclinacion y aptitud natural, que se llama potencia obediencial, con la qual sin violencia siguen el imperio de su criador. Y assi leuantarse en alto las aguas del mar Bermejo, y boluer el rio Iordan atras al mandamiento de Dios, para dar passo a los hijos de Israel, no era violencia. Desta manera el exercicio sancto de la mortificacion, aunque respecto de la naturaleza corrupta y mal inclinada se dize violencia, mas respecto de la voluntad libre y con la diuina gracia resignada en el beneplacito diuino, no se dize cosa violenta, sino cosa connatural, que es cosa conforme a la inclinacion sobrenatural, que ha puesto en el alma la vncion de la diuina gracia: la qual haze que se obre cõ facilidad y suauidad, lo que naturalmente fuera

fuera imposible, o de gran difficultad. Esto significo Esayas, quãdo dixo hablando de Christo. Abra en los vltimos dias vn monte de la casa del Señor que se leuantara sobre todos los collados, y correran a el todas las gentes. Este monte es Christo eminẽtissimo en sanctidad y virtud sobre todos los sanctos, al qual se hauiã de conuertir todas las gẽtes, como de hecho se han cõuertido las principales nasciones de todo el orbe descubierto y se conuertiran las que de nueuo se descubren. En dezir que es monte altissimo, significa la violencia que han de hazer a sus inclinaciones, los que han de subir a el con verdadera y obediẽcia a su ley. Y en dezir que correrã a el a manera de rios q̃ corrẽ naturalmẽte significada facilidad y suauidad, cõ q̃ hã de hazer esto ayudados y mouidos a ello de la diuina gracia. *Isaie. c. 2.*

Allende destos nõbres tiene otra la mortificaciõ, porq̃ se llama en la escriptura sagrada circũcisiõ espiritual. Y cõ este nõbre nos la encomiẽda al Espiritu sancto diziendo por Hieremias. Varones de judea y Hierusalem circuncidaos al Señor, quita los prepucios de vuestros coraçones. Por la circunciſiõ corporal se cortaua vn pedaço de la carne, q̃ ni era superfluo, ni tãpoco muy necessario para la vida humana, y cortauase en tiẽpo de la ley antigua por ordenaciõ de Dios: pues esto passa en la mortificacion, que cõ ella se corta y quita del coraçon humano, no solamente *Hieremi. c. 4.*

lo

lo superfluo, sino tambien parte de lo necessario: porque se priua el hombre no solamente de las cosas illicitas, sino tambiē de muchas licitas, que aunque no son superfluas, mas no son muy necessarias para la vida humana: y esto lo haze mouido por la voluntad de Dios, porque esta es la circuncision, que como dize sant Pablo, es aprouada y alabada de Dios.

*D. Paul. ad Rom. cap. 2.*

Esta que hauemos declarado es la naturaleza de la mortificaciō, y estos son los nombres principales, con que en la diuina escriptura se nos encomienda y amonesta. Yremos luego descubriendo las razones y causas que efficacissimamente nos persuaden a abraçar este sancto exercicio, y nos anima a el.

## *Cap. III. De quan agradable es a Dios el exercicio sancto de la mortificacion.*

MVchas y muy graues son las causas y razones que nos combidan a exercitar con diligencia la verdadera mortificacion, que como hauemos dicho, consiste en que el sieruo de Dios aparte de si con la voluntad y con la obra todas las cosas que son de gusto y contento para la carne y propria voluntad, y esto en quanto le fuere licito y concedido sin peccado, y sin daño, o menoscabo de su alma

alma. La primera y principal causa que ha esto nos ha de mouer, es ser este sancto exercicio muy agradable a Dios. Porque aunque Dios no ama ni quiere nuestras penas, por esta razon de que son penas, mas amalas, y quierelas por los grãdes bienes q̃ dellas se siguen para nosotros, y gloria para su diuina Magestad. Yaunq̃ la mortificaciõ es pena que el hombre voluntariamẽte toma, mas porque vee Dios, cõforme al orden sapientissimo de su diuina justicia y misericordia, los fructos y bienes inefables, que por medio della alcançamos, por esso se agrada y contenta mucho, que desta manera nos mortifiquemos, dexãdo muchas cosas de contento y gusto para nuestra naturaleza, y tomando otras que le den pena y dolor. Estaua el hijo de Dios en el seno del Padre, y como eterna sabiduria sabia muy bien lo que al Padre eterno mas contẽto le podia dar, y porque en la magestad de verdadero Dios, ygual con el Padre no podia sufrir cosa de pena, desciende de aquellas sillas reales a este mundo, haziendose hombre, y para hazer vna cosa la mas agradable al eterno Padre de quantas se podian hazer: que haze? en aquella benditissima naturaleza de hombre que tomo, abstienese de los contentos y regalos, que naturalmente apetecia, y de la gloria corporal que en cierta manera se le deuia, y abraça penas y dolores incõparables, que no merecia: Vistese de vn habito

*D. Tho. p. 3. q. 45. ar. 2. Caietan. ibi.*

sangriento de llagas y heridas, a que voluntariamente se offrecio. Desta manera se mortifico el hijo de Dios, y fue su mortificacion, que assi la llama sant Pablo, voluntariamente padecer por nosotros. Y con este genero de mortificacion dio a el eterno Padre el mayor contẽto que en tiempo jamas se le dio ni pudo dar. Y aunque con qualquier obra y palabra infinitamente le agradaua mas, no se contento sino haziendo y sufrieddo tales cosas, que no solamente por razon de la persona que las hazia, sino tambien de su genero en la manera posible le fuessé las mas agradables de todas. Y aunque cõ todas las obras que hizo aplaco la yra del Padre, y nos redimio, mas por excellencia atribuymos este affecto a aquello, en que mas mortifico la inclinacion y apetito natural de aquella sacratissima naturaleza, que fue todo lo que padescio hasta morir en la Cruz. Porque aũque no tenia passiones ni inclinaciones desordenadas, que mortificar, como los otros hombres, mas tenian natural inclinacion a la conseruacion de la vida, y a huyr toda cosa que le podia causar pena y dolor. No se puede pensar testimonio mas graue y mas claro para entẽder quã agradable es a Dios el exercicio sancto de la mortificacion, q̃ ser este el que principalmente escogio el hijo de Dios, para agradar al eterno Padre, y conque principalmente merecio la salud del mundo.

*D. Paul. 2. Corin. 4.*

*D. Tho. p. 3. q 48. ar. 3. & 6 q. 48. art. 1*

Despues

Despues de aquella sacratissima humanidad, la criatura mas amada de Dios fue su benditissima madre, y aunque esta glorioſisima Señora no tenia pasiones viciosas que mortificar, mas tenia inclinacion natural a la quietud del suelo natural, y a la pasion pacifica de aquel infinito bien, que tenia por hijo engẽdrado y nacido de sus purisimas entrañas. Pues en esso quiso el eterno Dios, que se mortificase la virgen, haziẽdola salir de su patria a reynos estraños, y haziẽdole saber que el Rey de la tierra andaua por matalle el hijo: y quitandoselo de su presencia, y compañia, sin dalle noticia dello, y en otras cosas de suma pena que en su lugar explicamos, para que aceptando la virgen voluntariamente cosas tan contrarias a su inclinacion natural: con este exercicio nobilisimo de mortificaciõ agradese incomparablemente al sumo Dios, y mereciesse altisima gloria delante del. *Tratta. 4. c. 41. y. 42.*

Quãdo vno se agrada mucho de vna cosa, y toma gran contento della quiere luego comunicalla con sus amigos, para que participen de su gozo y contento, como hizo el pastor Euangelico, que con grande contento hallo la oueja perdida, y llamo luego sus amigos, y les dio parte de su bien, para que se alegrassen con el, pues en esto veremos lo mucho que agrada a Dios la mortificacion. Peco el Rey Acab grauisimamente cõtra Dios con ydolatrias y homicidios, auisale el Propheta *Luca. 15.* *3. Regũ. ca. 21.*

Helias de los grandes castigos que Dios le ha de embiar por sus peccados. Viene entonces Acab, y queriendo aplacar a Dios, y preuenir los castigos de su justicia, con algun dolor de sus peccados comiença a mortificarse, rasga las vestiduras reales y preciosas que solian seruir para honra y regalo, y vistese vn cilicio aspero a rayz de las carnes, quita la cama blãda y regalada y acuestase a dormir sobre vn saco vil y duro, quita la mesa llena de manjares sabrosos y delicados, y ayuna y macera con hambre su carne, priuase del contento que tomaua en mirar con magestad real a sus subditos y vasallos, y anda la cabeça baxa, mirando al suelo con modestia y humildad. Agradale tanto a Dios este exercicio de mortificacion, que luego se le aplaca la yra, y se le ablanda el coraçon, y recibe tãto contento con el, que como quiẽ mira vn espectaculo muy hermoso y deleytable, y quiere dar parte dela sus amigos, assi haze Dios, que llama luego a su grande seruo y amigo Helias, y dizele: no has visto a Acab humillado delante de mi? pues porque se a desta manera humillado por mi respecto, no le quiero embiar los castigos que de mi parte le amenazaste. Como quien dize. Alegrate comigo Helias, y date por contento y satisfecho, y no me pidas castigo Acab y vengãça de Acab. Y si concedemos que la penitencia de Acab no era verdadera, como hay conjectura dello, tanto

mas

mas se descubre quan acepta es a Dios la mortificacion, porque assi se aplaco Dios, y si hizo tal demostracio de contento con la mortificacio de vn peccador no bien arrepentido, que hara con la de vn justo, o verdadero penitẽte, la qual verdaderamente le es agradable, y da verdadero cõtento: pues de ser acepta la persona, nace que le sea verdaderamente, agradable su mortificacion.

Tambien es cierto que lo que vno alaba mucho y muy de coraçon, aquello le agrada mucho, pues vemos que queriendo Christo muy de proposito alabar a sant Iuan Baptista por si, y por sus Euangelistas, desto particularmente lo alaba, que hauia dexado los regalos y blanduras de la ciudad y casa de sus padres, y se hauia ydo a morar al desierto, donde la cama era la tierra dura, y el abrigo la concauidad de vn peñasco, y la comida langostas secas, y que su vestido no era precioso ni blando, como lo traen los que habitan en las casas de los reyes, sino que era de vn aspero cilicio texido de pelos de camello, y de vn pellejo vil de animales, como conuenia a morador del yermo, y predicador de penitencia. Como dize sant Chrysostomo por estas palabras: Sant Iuan no tenia techo ni cama, ni busco mesa ni cosas semejantes, resplandecia como vn Angel en carne mortal, traya vestido de pelos de camello, para enseñar a los hombres con el mis-

*Mat. 12.*

*D. Chrisost. in Matheum.*

el mismo habito a despreciar el mũdo, y a hollar toda manera de soberuia, y abraçar todo trabajo virtuoso. Desta manera descubrio Christo nuestro Señor lo mucho que le agrada la mortificacion, hauiendo escogido el precursor tan exercitado en ella, y hauiẽdolo alabado publicamente della, y ordenado que los coronistas de su Euangelio escriuiessen estas alabanças cõ la pluma meneada por el Espiritu sancto: para que lo que el mismo Señor dixo publicamente en Israel fuesse publico en todo el mundo.

Esto mismo descubrio el Señor, en que queriẽdo que sus amados discipulos fuessen muy agradables a los ojos de su Padre celestial, entre otras cosas que para esto les enseño, y mando encarecidamente, vna muy principal fue esta, que se mortificassen, priuandose de aquellas cosas que naturalmente amauan y desseauan. Vn hombre que va camino naturalmente dessea yr bien proueydo de las cosas necessarias, y conuenientes para la vida, y no tener necesidad de mendigallas de nadie: y embiando Christo a sus discipulos por las ciudades y pueblos de Israel, les mando que para el camino no lleuassen oro ni plata ni otra moneda en sus bolças, y que no lleuassen alforja ni saco, en que pudiessen lleuar de vn pueblo a otro cosa de comer: y que no lleuassen dos camissas para poder en caso de necesidad quitarse vna y ponerse otra, y yendo apie les orde-

*Matth. Mar. 6.*

no

no que no lleuassen çapatos enteros, sino sandailos. Y aunque yuã por caminos, ya que les concedio que pudiessen lleuar alguna vara, o baculo para sustentarse: mas dixoles que no lleuassen vara ni baculo que les pudiesse seruir de arma para defenderse de quiẽ les quisiesse hazer daño. En estas y otras cosas semejantes enseño Christo a sus Apostoles q̃ se mortificassẽ miẽtras estuuierõ en su compañia. Y como a hõbres flacos y principiãtes no los impuso por entonces en cosas mas arduas y difficiles mas despues de la venida del Espiritu sancto siguiẽdo ellos la doctrina del mismo Señor, como crecio en ellos la gracia y sanctidad, crecio tambien el exercicio de la mortificacion en todas las cosas.

Sant Pedro (como del cuenta sant clemente) tenia por comida no mas que vn poco de pan y vnas pocas de oliuas, o de yeruas, y por vestido no mas que vna tunica que le cubria las carnes, y sobre ella vn palio. Sanctiago el Obispo de Hierusalem (como cuenta Egesipo, y sant Hieronymo) nunca comia cosa de carne, ni pescado, ni beuia vino, ni cerueza, ni vestia paño, y la tunica q̃ traya a rayz de las carnes, nunca la mudaua. En estas y otras cosas muy graues y asperas se mortificauan los Apostoles de Christo: huyan todos los plazeres del mundo y regalos de la carne, sufrian hambre sed, desnudez, offrecianse cõtinuamente a todos los desprecios y penas de los

*D. Clem. recognitio in li. 7. Eusebius in histo. eccle. l. 2. ca. 2.*

*D. Hier. de stript. eccle. sias.*

hombres, y alegrauan e con ellas, trabajauan de noche y de dia negando a sus cuerpos el descā-so que naturalmeñte desseauan, y que licitamēte podian tomar. Assi lo confiessa S. Pablo, hablā-do en persona de los demas Apostoles y suya diziendo: Desde que començamos la predicació del Euangelio hasta esta hora, padecemos hambre, sed, desnudez, recebimos bofetadas, no tenemos morada cierta, trabajamos con nuestras proprias manos, dizen nos maldiciones, y nosotros les hechamos bendiciones: persiguen nos, y sufrimos los, blasfeman de nosotros, y hazemos oracion por ellos: somos tratados como el desecho y la escoria del mūdo. Desta manera se mortificauan los Apostoles de Christo, venciendo las inclinaciones naturales del manjar, y beuida, y del abrigo, y descāso cō el amor de las penas, y mitigando las passiones de yra, y de indignacion y de tristeza con affectos dulces de charidad cō los enemigos, y de amor con las injurias y desprecios. Y lo que mas monia a sufrir tan graues penas, y a vencer tan poderosamente la naturaleza, era ver que cō esto agradauan a Christo, a quien summamente amauan. Como dize el mismo Apostol: Por ti Señor somos continuamente mortificados, y somos tratados como oueja disputadas para el cuchillo, mas en todas estas cosas salimos superiores, venciendo los affectos naturales con el amor de las penas, y con el consuelo

*D. Paul. 2. Corintio. 4.*

*D. Pal. Rom. 8.*

suelo que con ellas recebimos: y esto por agradar a aquel Señor que tanto nos amo. Que mayor bien, que cosa mas alta puede ser, que agradar al eterno Padre que tanto nos amo? Y pues lo que agrada deleyta, y alegra, sigueſe que agradando a Dios con la mortificacion, que tambien lo alegramos, y deleytamos. Como lo confiessa sant Gregorio diziendo: Quando por amor de Dios nos castigamos y mortificamos, de nuestra pena hazemos vn gozo con que a Dios alegramos. *D. Greg. in moral. l. 8. c. 15. in nouæ edit.*

## *Cap. IIII. Como agrada mucho a Dios la mortificacion, aunque sea en cosas pequeñas, y como por esta razon conuiene aun a los muy perfectos, exercitar la mortificacion.*

Allende destos testimonios cõ que nos ha declarado Christo nuestro Señor, quan agradable sea, y quan conforme a su diuino espiritu el exercio de la mortificacion, ay otro testimonio admirable, con que nos ha declarado lo mismo, y es que a muchas almas sanctas que el mismo Señor ha enseñado sobre naturalmente, y sin medio de magisterio humano, descubriendoles los mysterios de su sanctissima fe juntamente les ha enseñado la doctrina de la mortificacion, paraque se entendiesse q

el Señor que les era auctor de fe, y les infundia la luz sobrenatural de la fe, el mismo era autor de la mortificacion, y el que les infundia el espiritu de la mortificacion. El Emperador Maximiano grã perseguidor de los Christianos, tenia en casa vna virgen Gentil, llamada Domna, de edad de catorze años, era muy illustre, y muy hermosa, y tenia en la casa real por officio ser perfecta en los sacrificios que se ofrecian a los dioses de los Gentiles: Esta huuo vn libro, donde estauan las Epistolas de sant Pablo, y hechos de los Apostoles, leyendo en el, abriole Dios los ojos del alma, y admirauase en grande manera de la grandeza, y hermosura de los mysterios, y dando firme credito a ellos, procuro el sancto Baptismo. Y luego que fue baptizada le comunico Dios este espiritu, que tomo todas las joyas, y pieças de oro, y de plata, y vestidos preciosos que tenia, y hizo que se los vendiessen, y dio el precio dellos a pobres, y ella comia vn poco de pan seco, y esso vna vez al dia, y tomo por lecho vna estera puesta sobre la tierra. Toda su riqueza era vna cruz, la qual veneraua, y por la qual como por su imagen adoraua a Christo nuestro Señor, y vn libro sancto en que leya. Este espiritu que otros por via ordinaria lo alcançaron, y alcançan en muchos años: y con muchos sermones y exemplos, y largas oraciones, le infundio Dios a esta virgẽ luego que le dio su fe, y la

*Surius. in Decem.*

*In libro. D. Eulogi. in eius vita.*

y la cõseruo en el hasta que fue martyrizada por su amor. Lo mismo le acontecio a santa Leocricia, como lo cuenta el bienauenturado Aluaro, en la vida de sant Eulogio, que fue testigo de vista, Era esta virgẽ hija de vn señor muy principal de los moros, en tiempo q̃ España estaua dellos tyranizada, inspirole Dios que se hiziesse Christiana, y se baptizasse luego q̃ recibio la fe, dexo las galas y regalos de la casa de su padre, y se vistio de cilicio, y se acostaua en el suelo, y maceraua su carne con ayunos, y velaua de noche y de dia en oraciõ, y perseuero hasta que fue martyribada por Christo Este es el espiritu de mortificacion, que inspira Christo juntamente con su fe, a los que de todo coraçon se conuierten a el, y en esto nos ha descubierto quanto le agrada el exercicio sancto de la mortificacion.

Visto pues por estos testimonios, quan agradable es a Dios este exercicio, conuiene que se aduierta, para dar dello gloria a Dios, y para que el hombre cobre mas animo y afficiõ a este exercicio, que no solamente se entiende esto, quando el hombre se mortifica, absteniendose por Dios de cosas de mucho valor, y que mucho ama ua, o escogiendo por Dios cosas de mucha pena y dificultad, sino que tambien quando el hombre se mortifica por Dios quebrantando su voluntad y apetito natural en cosas pequeñas agrada mucho a Dios, y merece mucho delante del. Porque

*Infra p. 3 cap 9.*

que mayor obra de virtud es, y mas se niega el hombre a si mismo, y mas exercita el amor diuino, en escoger por Dios cosas de pena (como declaramos en la virtud de paciẽcia) que no en hazer obras buenas de deuocion, o de misericordia pues si hazer qualquier obra buena por Dios, aũque sea dar vn jarro de agua fria como la traen del rio, agrada a Dios, y tiene su premio de gloria en el cielo, quanto mas le agradara el mortificarse el hombre por su amor, absteniendose de cosas a que tiene natural inclinacion, y sufriendo penas, que naturalmente aborrece, aũque sea en cosas pequeñas: Esta doctrina põdera mucho el muy sabio, y religioso Ludouico Blosio por estas palabras. No ay cosa que se pueda offrecer a Dios por suaue ni mas agradable a sus ojos, q̃ la abnegacion, y resignacion de la propria voluntad, porque no ay cosa mas amada, y querida del hombre que la volũtad, y libertad de su libre albedrio, y assi quando vno contradize por Dios a su propria voluntad, y a su sensualidad mortificandola, y negãdole por el amor de Dios lo que ella quiere, aunque sea en cosas pequeñas, haze a Dios vn seruicio mayor, y mas agradable a sus ojos, que si diesse vida a vn hombre muerto. Pone vn simil, van dos hõbres por vn camino, y hallan en el campo vna flor muy hermosa, y el vno dellos teniendo gana de cogella, no lo haze, sino mortifica este desseo, queriendo carecer deste pe

*Tract. 4. c. 45.*

*Blos. in instit. spirit. cap. 2.*

queño

queño consuelo, por hazer este seruicio a Dios, el otro no teniendo esta consideracion toma la flor, este que cogio la flor por qualquier fin bueno, no peco, mas el otro que se mortifico, en no tomalla por agradar a Dios, merecio, y gano tanto mas que el otro, quanto es la distancia que ay del cielo a la tierra. Pues si al que se mortifica en cosas pequeñas, le da Dios tan grande premio, q̃ dara al que por su amor despreciare, y dexare todas las cosas, y assi mismo cõ ellas? Sea pues este el exercicio del seruo de Dios mortificarse en estas cosas, y otras semejantes, quãdo le diere gana de ver, o gustar, o hablar alguna cosa que no es necessaria, diga a Dios, por ti Señor no quiero ver esto, q̃ me diera gusto vello, por ti no quiero oyr tales cosas, que me dieran contento, ni gustar tales manjares que me dieran sabor, por ti no quiero dezir tales palabras, ni hablar tal cosa, a que me siento inclinado. Desta manera le conuiene al seruo de Dios mortificarse, y entiẽda q̃ no sentira perfectamente a Dios en lo interior de su alma hasta q̃ muera en el todo affecto desordenado: hasta aqui es de Blosio. *D. Aug. in l. 83. q. 36.*

## §. I.

Ciertamente es cosa de gran consuelo, y que como vn pregon celestial publicado en la tierra en nombre de nuestro sumo capitã nos deue animar mucho, a entrar en esta milicia espiritual, y pelear fuertemente, y muy a la continua contra nuestros

nuestros apetitos, ver que cō cosas tan pequeñas podemos agradar tanto a Dios, y ganar thesoros preciosos de gracia diuina y de gloria eterna. Y para mayor esfuerço de nuestra flaqueza nos ha querido el Señor confirmar esta verdad con claros exemplos. Cuenta sant Gregorio que vn hombre seglar venia cada año a visitar a sant Benito para consolarse con el, y encomendarse en sus oraciones, y mortificarse en venir por la mañana ayuno aquel poco de camino sin comer bocado. Vna vez viniendo en compañia de otro, combidolo el compañero a almorzar: y el no quiso por guardar su deuocion: andando mas combidolo segunda vez, y tampoco consintio: prosiguiendo el camino, tornoselo a rogar, y en fin dexose vencer, y comio. Reuelole Dios a sant Benito todo lo que passaua, y quando llego a el, el buen hombre, dixo el sancto, Que es esto hermano, que te hablo el diablo por el compañero, y a la tercera vez te vencio? el buen hombre echose a los pies del sancto, y confesso que era verdad, y auiso para otra vez. Es de notar, que tan notable era la ganancia de aquella pequeña mortificacion, pues el demonio tanto hizo, y tanto porfio por quitarsela de entre manos: y Dios milagrosamente reuelo al sancto lo que passaua, para que auisasse a aquel buen hombre, que no perdiesse otra vez lo que entonces hauia perdido Aunque mucho descubre este exem-

*D. Greg. in dialo. li. 2. cap. 13.*

exemplo lo que se gana con qualquier mortificacion por pequeña que sea, en pero mas lo descubre el que sigue. Cuenta el doctissimo Cardenal Pedro Damian, que vn Abad siruo de Dios desseando comer de vn cierto pescado, lo mando comprar y adereçar, y estando puesto en la mesa para comerlo, llama a la puerto vn pobre, y pide con grande instancia que le den en limosna el manjar que estaua puesto para el Abbad. Danle este recaudo y determinase de mortificar su apetito, y manda que le den el pece con el plato en que estaua. En el punto que el pobre tomo el plato en la mano, delante de todos se leuanto con el en el ayre, y se subio hazia el cielo, sin ser mas visto. En lo qual bien claramente manifesto Dios quanto le agrado aquel acto de mortificacion: y misericordia: pues embio su Angel en habito de pobre, para que con instancia mouiesse aquel varon Dios, a mortificar su apetito en aquello de que gustaua. Y que se subiesse visiblemẽte hazia el cielo para significar q̃ aquello en que el hombre se mortifica, y que da de limosna, es presente gratissimo que se haze a la magestad de Dios: por el qual los hombres de la tierra suben a ser moradores del cielo. Y lo que con este Abbad hizo Dios hara inuisiblemente con todos aquellos que por su amor se quitaren el bocado de que gustan, por dallo al pobre de Iesu Christo.

*Petrus Damianus in appendice Bibliotheca sacra.*

§. 2.

§. II.

Y es de aduertir que de ser el exercicio de la mortificacion cosa tan agradable a Dios, y de ser este el fin principal que en el se ha de pretender dar contento a Dios, y ser obra de tanto merecimiento; de aqui se saca que este exercicio no solamente es necessario para los hombres principiantes, y flacos en la virtud, o para los que tienen passiones, y affectos desordenados que mortificar, sino que tambien conuiene mucho para los muy perfectos en toda virtud, y para los que estan muy libres de todo el desordē de las passiones, si algunos se hallan destos en carne mortal: porque aūque faltassen otros affectos, y fines, paraque sirue la mortificacion, de que despues diremos, mas este nunca falta, que es agradar mas a Dios, y merecer mas, y crecer mas en su gracia, y hazerse mas digno de su gloria. Cuenta sant Iuā Climaco, que en vn famoso Monesterio de grandes fieruos de Dios, hauia vn varon muy perfecto, y el superior reprehendio a este religioso de vna cosa en la qual no tenia culpa, y diole vna grande penitencia por ella. Sant Iuan Climaco que estaua alli presente, sabiēdo que este sancto varon no tenia culpa, escusolo delante el superior, y defendio su innocencia: dixole entonces el superior, (que era vn varon prudentissimo.) Bien se que no tiene culpa, mas he lo querido exercitar con esta humiliacion, y mortificacion

*D. Cli. c. 4.*

para

para dalle mas a merecer, porque assi como es cosa cruel quitar al niño el pan de la boca, assi es cosa dañosa al perlado, sino procura cada hora a sus subditos dalles a ganar todas las coronas de gloria que pueden merecer, exercitandolos con injurias, y desprecios que se entiende quãdo son capaces dello. Y con esta razon que es la principal añadio otra, conque declaro, que la mortificacion pertenece a todos, diziẽdo: que a los que son perfectos tambien combiene mortificallos, porque si los dexan de mortificar, vienen a recebir daño en su virtud, como la tierra que aũque sea buena, sino se labra, se haze infructuosa y silvestre.

Pues assi es, q̃ de tanto valor es la mortificaciõ, y tan preciosa y agradable a los ojos de Dios, y tan conueniente a todos los que desean seruir a Dios, no perdamos las muchas occasiones que Dios nos offrece, para mortificarnos: seamos diligentes en aprouecharnos dellas, huyendo todos los gustos de la carne, y voluntad, que no son necessarios para la vida, y abraçando de buena gana las penas que Dios nos offrece, y tomãdo de nuestra voluntad otras, que licitamẽte podemos tomar: cumpliendo con aquello que nos pide el Apostol diziẽdo: Ruegoos hermanos por la misericordia diuina, que offrezcays vuestros cuerpos a Dios hechos vn sacrificio biuo, sancto, y agradable al mismo Dios. Para offrecer a Dios

*D. Paul. ad Roman. 12.*

vna cosa en sacrificio, es menester matalla, porque no puede hauer sacrificio que sea propriamẽte sacrificio, sin que preceda muerte, o cosa semejante a muerte, o representacion della. Los martyres offreciã a Dios sus cuerpos muertos en sacrificio de suauissimo olor, y el mas agradable, que como obra suya podian offrecer a Dios ayudados de la diuina gracia: los que se mortifican offrecen a Dios sus cuerpos en sacrificio biuo, quanto a la substancia, mas muerto quanto a las inclinaciones y apetitos desordenados. Y este sacrificio es vn genero de martyrio, y por esso es en grande manera agradable y graciosissimo a los ojos de Dios, como lo confirma hermosamente sant Bernardo, que declarando aquellas palabras de Christo: El que perdiere su vida por mi la hallara, dize assi: Perder la vida por Christo, es offrecella al martyrio, o afligilla, y mortificalla con penitencias, aunque tambien es genero de martyrio, mortificar con el Espiritu las inclinaciones de la carne, y aunque este martyrio no pone tanto horror y espanto como aquel, en el qual los miembros del cuerpo son cortados con hierro, mas por el mucho tiempo que este dura, es mas molesto que no el otro. Esto es de sant Bernardo en que bien pondera, quan agradable es a Dios el exercicio de la mortificacion, pues lo compara con obra tan excellente y grata a Dios como el martyrio.

*D. Ber. in cant. ser. 30. Matt. 16.*

Cap.

## *Cap. V. Como con el exercicio de la mortificacion se imita Christo nuestro Señor, y por esto lo hauemos de exercitar.*

DEspues del principal fin que hauemos de pretẽder con el exercicio de la mortificacion, que es agradar a Dios: de q̃ hauemos ya dicho: lo que sumamente nos ha de mouer, y animar a este sancto exercicio, es imitar a Christo nuestro Señor, y conformarnos con su sanctissima vida. Porque todo el bien del hombre Christiano, y toda su perfection, toda su gloria, y prouecho, y todo su consuelo esta en imitar en la virtud a este supremo y comun Señor, como lo cõfiessa el Ecclesiastico por estas palabras: No ay cosa mejor que el temor sancto de Dios, con que se teme el peccado, no ay cosa mas dulce, que exercitarse en los mandamiedtos del Señor. grãde gloria, es seguir al Señor, que es imitallo, y conformarse con el, porque por este medio se alcançan los dias de la eternidad. Pues sabemos como ya hauemos apuntado, que toda la vida del Señor en carne mortal fue perpetua Cruz, y continua mortificacion: porque se abstuuo de todos los regalos y contentos del mundo, no solamente de los superfluos, sino aun de lo necessarios, en quanto lo sufria la conseruacion de la naturaleza

*Eccles. cap. 2.*

*In tract. 3. p. 2. c. 15. & 19.*

turaleza que toma y la vida que conuenia que hiziesse acomodada al exemplo de todos. Y se exercito de su voluntad en penas y trabajos, y abraço con sumo contẽto todas las afrentas, y dolores que el mundo le pudo dar. Como lo dize el Apostol sant Pablo, exortandonos a la imitació deste Señor por estas palabras: Cosa es deuida, q̃ los tienen mas virtud, sufran con mansedumbre, y piedad las flaquezas, importunidades, y molestias de sus proximos, y que no busquen aquello que les da mas gusto y plazer, y q̃ cada vno trabaje, y se esfuerçe de agradar a su proximo en lo bueno, para edificallo: porque Christo assi lo hizo, que no busco su contento, ni aquello que le era agradable conforme a la inclinacion de su carne bẽdita, sino que sufrio de buena g̃na improperios desprecios y cosas penosissimas segun aquello que en persona suya estaua prophetizado: Los escarnios Padre eterno de aquellos que te afrentauan, cayeron sobre mi. Desean los hõbres parecer a Christo en la immortalidad, en el poder y mando, y hermosura, y en la gloria y cõtento que tiene assentado a la diestra del Padre, y no es esta la imitacion que se nos pide: porque esta es el premio, que Dios tiene reseruado a sus sieruos en la otra vida. Y querer parecer agora a Christo en esto que pertenece a su gloria es seguir el consejo que la antigua serpiẽte dio a nuestros primeros padres, diziendoles: Sereys como Dioses

*D. Paul. ad Rom. 15.*

*Psal. 69.*

*Gen. c. 3.*

Dioſes ſabidores de bien y de mal. El qual no ſiruio para ſubir a le ſemejãça de Dios, ſino para caer en el abiſmo de todas las miſerias. La imitacion de Chriſto que agora ſe nos pide, cõſiſte en mortificarnos negando nueſtros proprios quereres, quebrantando nueſtras proprias voluntades, huyendo las coſas que ſon de guſto deſordenado, y abraçãdo penas y deſprecios, que ayudan a la virtud. Y eſte es el camino derecho para ſubir a la imitacion y ſemejãça de ſu gloria, porque como dize ſant Pablo: Si padeſcieremos a imitacion ſuya, ſeremos glorificados con el, y ſi ſufrieremos conformandonos con el, reynaremos en el cielo con el. *D. Paul. ad Ro. 8. 2. Timo. 2.*

Eſto nos pide el amor que deuemos a eſte Señor: porque el que mucho ama vna perſona, ama tambien las coſas que con razon a la tal perſona, mucho agradan, y mientras las coſas que por el amigo ama ſon mas contrarias a ſu condiciõ, tãto mas deſcubre el amor que le tiene. Si vn amigo os llama a comer a ſu meſa vn manjar muy ſuaue, de que el mucho guſta, en que vays a eſto de buena gana, y guſteys tambien de aquel mãjar, no deſcubrys ciertamente que lo amays mas ſi os pide el veſtido que vos haueys menester, y os deſabrigays a vos por abrigallo a el: ſi os pide que dexeys el regalo de vueſtra caſa, y lo acompañeys en tiẽpo de inuierno por caminos aſperos y peligroſos, y no guſtando vos deſto lo ha-

zeys de buena gana : porque vuestro amigo gu-
sta dello , en esto descubris mucho el amor ver-
dadero q̃ la teneys. Abrã aqui los ojos los verda-
deros fieles, cuya felicidad cõsiste en amar a Chri-
sto, examinen a este toque la verdad y fineza de
su amor. Que desseẽ assentarse a la mesa de Chri-
sto en el reyno de su Padre, que desseen de bue-
na gana los thesoros de su golria , que gusten
del quando los alegra y consuela , y les da paz,
no descubren bien en esto que lo aman con ver-
dadero amor de charidad. Mas quando se pri-
uan de buena gana del regalo del vestido , y del
lecho , y dexan el juego , y la vista y conuersa-
cion de las damas , y gustan del ayuno , y de la
diciplina , y de seruir al pobre , y dar su dinero
al necesitado , y andar caminos por negocios de
pobres , y se huelgan de hazer bien al enemigo,
y saludar primero aquien los enojo , por saber
que estas cosas las ama Christo , y gusta dellas,
entonces descubren, y dan señal muy buena que
aman de verdad a Christo. Este pecho de verda-
*D. Paul. ad Phil. 3.* dero amador de Christo descubrio el Apostol
quando dixo : Todas las cosas assi las que amaua
en la ley , en que me crie , como en el mundo,
las estimo por dañosas , y como tales las echo de
mi por el conocimiẽto y amor de mi Señor Iesu
Christo : por el qual todas las cosas las despre-
cio en mi coraçon , como si fuera estiercol de la
tierra. Entiende de todas las cosas que le podian

ser

ser algun impedimẽto para el amor de Chirſto. Eſto nos pide toda razõ y toda ley: porque pueſto eſta en razon, que los miembros ſigan la cabeça y ſe conformen con ella, y no quierã yr por otro lugar, ni ſer tractados de otra manera, y pues Chriſto es nueſtra cabeça, y cabeça de tanta dignidad y mageſtad, a quien ſe inclina toda rodillo en el cielo, y en la tierra: y noſotros ſomos miembros deſta diuina cabeça, juſto es, que nos conformemos con ella: y pues ella eſta coronada con agudas eſpinas, y afrentada con bofetadas, y afeada con ſaliuas, y abreuada con hiel, que noſotros no buſquemos regalos, ni guſtos, ni honras perecederas, ſino que nos priuemos deſtas coſas en quanto nos fuere poſsible, y conueniente para mas ſeruillo, y renunciemos de buena gana las comodidades y contentos de nueſtra carne, abraçando en quanto nos fuere licito y conueniente, lo que fuere mas penoſo, y contrario a las inclinaciones de nueſtra naturaleza corrompida.

Eſto pide la lealtad y fidelidad que los vaſſallos no quierã mas honra que ſu Rey, ni los ſoldados mas regalos que ſu capitan. Salio el Rey Dauid de Hieruſalẽ perſeguido de ſu hijo Abſalon, y ſubiendo por el monte de las oliuas, yua a pe y deſcalço y deſcubierta la cabeça, y derramãdo lagrimas de los ojos. Y põdera la eſcriptura, q̃ ſus caualleros y vaſſallos por imitar a ſu Rey 2. Reg. cap. 15.

yuan tambien a pie, y destocados, y llorãdo, porque les parecio con grande razon, que la fidelidad y respecto que deuian a su rey, los obligaua, a que se humillassen como el se humillaua, y se afligiessen como el se afligia: y yendo el apie, y destocado, no fuessen ellos a cauallo, y tocados: y que yendo el llorando, no fuessen ellos riendo. El
2. Reg c. 11. bueno de Vrias soldado del capitan Ioab, vino de la guerra al llamamiento de Dauid, dizele el rey Dauid, que se vaya a su casa a descansar, y tomar algun regalo, lauandose los pies, y acostãdose en su lecho, y comiendo con su muger de los manjares de la mesa real. El no quiso tomar este regalo, ni vsar desta indulgencia que el Rey le concedia, sino pusose delante de la puerta del palacio del rey, y alli dormio aquella noche (segun parece) en el suelo, o en algun poyo de los que estauan a la puerta de palacio. Y no quiso yr a su casa ni tomar regalo alguno, aun de los que licitamente podia tomar, juzgando con razon, que esto le pedia la lealtad, y comedimiento que deuia a su capitan Ioab: que no tomasse el en su casa los regalos que su capitã no tenia en el campo ni en la guerra, como el lo declaro: porque preguntandole Dauid, que pues hauia venido del camino cansado, porque no hauia ydo a su casa a tomar algun refrigerio y descanso, respondio: Mi señor Ioab y los criados de mi señor estã en el campo, y se acuestã sobre la haz de la tierra

ra, y yo hauia de yr a mi casa, a comer y beuer y dormir y regalarme con mi muger? no hare tal cosa. Estos exemplos nos dan las letras sagradas, y las profanas nos ayudan en esto. Cuenta Fulgoso, que yendo Caton el menor por capitan de vn exercito por las arenas de Lybia en tiempo de grandes calores, les falto el agua, y estãdo Caton y todo el exercito fatigados de grandissima sed, le traxeron en vn yelmo vna poca agua que hauian hallado y aunque la tomo en la mano, y tenia grãde sed, no la quiso beuer, sino derramar la delante de todos, por no tomar el solo aquel cõsuelo, que no podia dar a los otros. Esta mortificacion del Capitan mouio a todos los soldados, a que se animassen, a querer sufrir y tolerar la gran sed que tenian, y assi aunque no les quito la sed, les fue causa que la lleuassen cõ menos pena, y sufriessen con mas paciencia. *Fulgosus. li. 4. c. 3.*

Si por ymitar Reyes y Capitanes de la tierra, de quien tan poco fructo se espera, se mortifican los hombres, priuandose de sus consuelos y regalos, y tomando cosas de pena, y les parece q̃ esto pide la fidelidad y respecto que les deuen: quanto mas por imitar a Christo Rey de los cielos y Capitan de la vida, es muy justo que nos mortifiquemos, negãdo a nuestros desordenados apetitos las cosas de que gustan, y exercitando nuestra carne subjecta a peccado en sufrir las penas que tiene bien merecidas? O quan deuido es este

seruicio a la fidelidad y respecto que deuemos á este Rey de los reyes y Señor de los señores, que quebrantemos nuestra propria voluntad y castiguemos nuestra carne, y que no nos auergonçemos del vestido pobre, ni del officio baxo, ni del linage obscuro: y que perdamos de buena gana la honra que delante de los hombres nos han quitado, antes que cobrarla con vengãça del enemigo, por seller semejantes en la vida, y conforme en la Cruz. Si el Rey de la tierra se pusiesse vn vestido de paño pardo, que señor hauria q̃ se auergonçasse de parecer cõ otro semejante? Y si se inclinasse a lauar los pies a vn pobre: que cauallero hauria q̃ se desdeñasse de hazer lo mismo? O Rey de la gloria quã justo es, que no nos auergõcemos de exercitar la pobreza y las cosas humildes, pues tu las exercitaste: y de abraçar los desprecios, y las injurias de los hombres pues tu las amaste. O dichosos y bienauenturados los que por imitar a este Señor se mortifican: porque estos son los que dan testimonio y prueua, la que en esta vida se puede dar de ser escogidos y predestinados de Dios ante todos los siglos, para ser participantes de su gloria eterna: porque dicho esta por la boca de aquel en quien hablaua el mismo Christo: Los que Dios abeterno vido y aprouo para la gloria, los predestino para ser conformes y semejates a su vnigenito hijo, que es ymagen suya: y que siendole semejantes en la

*D. Paul. ad Rom.*

vida

vida lo sean en la gloria.

## Cap. VI. Dela corrupcion de la naturaleza humana que entro por el peccado, para cuyo remedio se ordena la mortificacion.

PAra entender bien la necesidad que de la mortificacion tenemos, conuiene tractar de la perfection y entereza natural y sobrenatural, en q̃ Dios crio nuestra naturaleza: y la corrupcion que entro por el peccado, y el modo como se repara con la gracia de Christo por el medio de la mortificacion.

Quando Dios formo al hombre en el principio del mundo hizolo muy concertado, diole grande rectitud en el cuerpo y en el alma, puso en el vn orden hermosissimo nacido de su infinita bondad y eterna sabiduria, el qual consistia en que todas las cosas inferiores del hombre estauan muy subjectas sin difficultad alguna a las superiores, y las superiores a Dios. Y esta obra hazia Dios en el hombre con su diuina prouidencia, y por medio de dones preciosissimos de gracia y justicia original, y sabiduria diuina con que hauia concertado el cuerpo y atauiado el alma del hombre. Tenia el hombre en aquel estado que llamamos de innocencia y justicia original, vn alto y claro conocimiento de Dios, *Eccle. 7. D. Tho p. 2. 9. 94.*

que

que aunque no via la essencia diuina, como la veen los bienauenturados, mas conocialo por vna manera muy eminẽte: porque tenia el alma muy limpia, y de parte del cuerpo y potẽcias inferiores no tenia cosa que le impidiesse: tenia conocimiẽto y sciencia de todas las cosas naturales que se pueden saber por discurso de razon, deduziẽdolas de los principios naturales: y de las cosas sobrenaturales tenia todo el conocimiento necessario y conueniente para conseguir el fin sobrenatural de la bienauenturança, y para gouernarse en todo cõforme a este fin. En los effectos naturales de las criaturas, y sobrenaturales de la gracia, luego conocia la grandeza y poder y sabiduria de Dios y su bondad, y hermosura, y las demas perfectiones suyas y se encendia en su amor sin que para ello fuesse menester hazer discurso de razones, y vsar de medio de demostraciones como agora. A los Angeles substancias espirituales aunque no las via en su propria essencia, como ellos se veen vnos a otros, mas conocialos por vn modo excellentissimo mas claro y cierto que ahora, y tenia comunicacion con ellos por la pureza del coraçon y alteza de conocimiento en que tenia semejança con ellos. Tenia tambien la voluntad muy conforme con el conocimiẽto natural y sobrenatural de la razõ, y toda muy subjecta a Dios, amando y obedeciendo en todo a su diuina voluntad, sin poder faltar en cosa ninguna

D.T.p.1. q.95.

guna por pequeña que fuesse contra la voluntad de Dios mientras se conseruara en aquel estado. Y las potencias de la parte sensitiua las tenia muy subjectas y obedientes a la razon y el cuerpo muy subjeto y rendido al alma y a la parte espiritual della, de manera que en toda la republica inferior del alma de potencias y sentidos y miembros no hauia desorden, ni mouimiento ni sobresalto alguno contra la razon, ni cosa que le pudiessen inquietar, ni afligir, ni dar pena.

Allende desto por la perfection del estado, tenia el hombre dominio en los animales, que el hombre les mandara, y ellos por brauos que fueran le obedecieran. Y en todas las plantas, y semillas de la tierra tenia vn cierto señorio para vsar dellas a su voluntad sin impedimento alguno. Quanto al cuerpo en aquel felice estado era el hombre immortal, o incorrupt b e, y muy libre de toda cosa que le pudiesse dañar. No que el hombre tuuiesse en el cuerpo alguna forma, o calidad inherẽte que lo hiziesse immortal, como los dotes de gloria a los bienauenturados, sino que con la virtud sobre natural que tenia en el alma se podia muy bien librar de la muerte y de toda corrupcion, y vsar de medios con que conseruar la vida sin diminucion alguna, como eran los fructos del paraiso, con que se sustentaua, y el arbol de la vida con que se reparaua todo lo que del humido radical se perdia por

*D. Tho. p. 1. 9. 96.*

*Queſt. 97.*

la

la mixtura del manjar y assi como estaua en su mano con esta virtud librarse de la muerte, y de toda corrupcion, assi lo hiziera, mientras se conseruara la razon subjecta a Dios. Este concierto tan admirable del hombre le venia de la gracia y justicia original, en que fue criado. La gracia hazia que la parte superior del alma se subjectasse a Dios como a vltimo fin sobrenatural y beatifico, y que las obras todas que hizia fuessen agradables a Dios y merecedoras de gloria eterna. Y la justicia original en quanto se distinguia de la gracia hazia que la razon superior se subjectasse a Dios como a vltimo fin natural, que es como a criador y principio de toda la naturaleza, y hazia que todas las potencias y fuerças inferiores del alma se subjectassen a la razon, y que el cuerpo estuuiesse muy subjecto al alma, como esta dicho. Destos effectos que causaua la justicia, original en el primer hombre vnos son deuidos en alguna manera a la misma naturaleza del hombre, porque siendo el hombre racional, y teniendo la razon dada de Dios para seruillo con todas las cosas, era cosa muy conforme a razon, y en cierta manera deuida a la misma naturaleza humana, que tuuiesse vigor y fuerça para subjectar su razon en todo a la voluntad de Dios, como a auctor de la naturaleza: y para q̃ todas las potẽcias y fuerças inferiores del alma y del cuerpo estuuiessen subjectas

*D. Tho. 1. 2. q. 109. ar. 2 & 3. Caietanus ibi.*

a la

à la razon, sin que se pudiessen menear contra el Imperio de la misma razõ. Y esto se dize naturaleza sana y entera, que es vn estado, en el qual el hombre pudiera todo aquello que es proporcionado a la naturaleza humana, y a lo que pide la razon natural bien concertada. Aunque es verdad que para esto no bastaua lo que era puramente natural al hombre, porque el cuerpo aunque no huuiera peccado, se inclinara a cosas cõtrarias a la razõ, sino que era menester juntamẽte con la naturaleza algun don gratuyto, cõ que el alma tuuiera vigor y fuerça para todo esto: el qual don porque no se estendia a mas de aquello que pide la razon, y que es proporcionado con la naturaleza, se cuenta entre los dones naturales. Y assi considerada la naturaleza con este don se llama naturaleza entera y sana. Y sobre esto añadia la justicia original la perfection deste orden y desta subjection de las cosas inferiores a las superiores que consiste en que fuesse tan firme y cierta, que nunca pudiesse faltar, mientras el alma estaua subjecta a Dios. Y la gracia añadia el orden al fin sobrenatural, y el merito de la gloria eterna.

## §. II.

Presupuesta esta verdad que nos ha enseñado la escriptura diuina y doctrina de los sanctos, y que es muy conforme a razõ, se vera la grande corrupciõ q̃ tiene la naturaleza humana causada

por

por el peccado, considerando lo que passa en el hombre que no tiene la naturaleza perficionada con la gracia que deste vamos hablando. La naturaleza humana por ser dotada de entendimiẽto y razon pide como cosa proporcionada con la misma naturaleza y razon, que el hombre ame y abrace lo que es bueno, y conforme a razon, y que en esto tome gusto y contento, y que a cada cosa de su valor y precio estimandola en lo que en si vale, y que lo que es mejor aquello lo estime en mas, y lo desee mas, y trabaje mas por ello. Y vemos todo lo contrario desto en el hombre, que las cosas buenas y cõformes a razõ las aborrece y le son muy dificiles, y desabridas, y las cosas malas y contrarias a la razon las ama, y le son faciles y sabrosas. Los bienes menores que son los del cuerpo y de la tierra, como salud fortaleza, hermosura manjares, vestidos, riquezas: estos los estima en mucho, y los ama, y dessea ardẽtissimamente, y trabaja incansablemente por ellos, y nunca se harta de buscallos, ni guarda orden ni modo en desseallos, y procurallos: y los bienes mayores que son los del alma, como son las virtudes, buenas obras, biuir conforme a razon, estos estima en poco, y dessea y trabaja poco, o nada por ellos, y no toma gusto ni sabor en ellos. Tãbien la razõ pide que el sieruo obedezca fielmẽte a su señor, y se dexe regir por el, y el instrumento a su agente principal: y pues el cuerpo es

instrumento y ministro del alma, que le sea muy obediente, y no se menee sin su mandamiento. Y experimentamos todo lo contrario que la carne se rebela contra la razon, y no le quiere obedecer, y los miembros del cuerpo se mueuen contra el Imperio del espiritu: y que en lugar de ayudar el cuerpo al alma, para que en todo biua conforme a razon, le es grande impedimento, y es el mayor enemigo que tiene para ello.

Tambien la naturaleza espiritual que el hombre tiene, da a entender, que el hombre es criado para bienes sublimes y celestiales conformes a la capacidad del espiritu, que es para conocer y amar a su Dios, y en alguna manera posible venir a gozallo y poseello. Y la misma figura corporal que el hombre tiene derecha, y que mira el cielo, significa lo mismo, que no es criado para los deleytes y bienes viles de la tierra, como los animales, sino para los espirituales y celestiales. Y hallamos en el hombre todo lo cõtrario: vemos lo todo encoruado a las cosas de la tierra, y que tiene su amor y cuydado puesto en los deleytes y bienes terrenos, como si fuera vno de los otros insipientes y brutos animales.

Pide tambien la razon que el instrumento sea en la duracion ygual con el principal agente, o que sea tal que el principal agente lo pueda renouar, y reparar, o pueda hazer otro, porque

de otra manera seria vana la virtud del agente principal, y la naturaleza no haze cosa en vano: y assi siendo el cuerpo instrumento del alma, y compañero suyo, para obrar, y no teniendo el alma mas que vn cuerpo, y este de condicio que no lo puede renouar a su voluntad, era conforme a razon natural, que pues el alma es immortal y perpetua, que tambien el cuerpo que es organo del alma fuesse immortal y perpetuo por algun don de Dios, de tal manera que estuuiesse en poder del alma cõseruallo sin que muriesse. Y passa lo contrario, que no ha bien començado el alma a viuir, y obrar en el cuerpo, quando por mil maneras le falta el instrumento y se le muere. Esta es la corrupcion y enfermedad, grauissima de nuestra naturaleza humana, tan patente a la razon, y a la experiencia. Y de aqui hauemos de sacar dos cosas, la vna es, considerar vn grande y efficacissimo testimonio de que en la naturaleza del hombre hay peccado original heredado con la misma naturaleza: porque Dios cuyas obras son perfectas y muy bien ordenadas no hauia de criar al hombre en esta corrupcion y miseria, sino huuiera precedido culpa, sino que por lo menos le auia de dar naturaleza sana, y entera para todo aquello que es conforme a razon natural. Pues esto hizo con los animales y con todas las demas criaturas, que les dio a cada vna todo lo que era necessario para viuir con-

*D. Tho. 1. 2. q. 85. art.*

conforme a su natural, mucho mejor hauia de hazer esto cõ el hombre, para cuyo seruicio crio las demas cosas. De a donde se sigue que aquella sola es la ley verdadera de Dios, que descubre esta corrupciõ, y este peccado, y da remedio para el, como lo haze la ley Euangelica de Christo nuestro Señor. Lo otro que hauemos de sacar, es ver qual es el medio que de nuestra parte hauemos de exercitar cõ el fauor diuino, para que se repare en nosotros esta naturaleza corrompida, y cobre la verdadera salud de la gracia la qual aunque no llega en esta vida a sanar perfectamente la naturaleza quãto a las passiones, porque no las quita del todo, mas sanala en grãde parte mitigandolas, y quitando el desorden dellas, como luego veremos.

## *Cap. VII. Como con la mortificacion se repara la naturaleza, y se va sanando en grande parte de la corrupcion que entro por el peccado, y como este lo haze la mortificacion con el ayuda de la diuina gracia.*

EL remedio que la razon y el arte pide para curar vna enfermedad, es aplicalle cosas contrarias, si la enfermedad es de frio, aplicalle cosas calientas, si de sequedad, aplicalle cosas humidas, desta manera

los humores se reduzen a vn medio, y se ponen en conueniente proporcion. La enfermedad y corrupcion de nuestra naturaleza cõsiste, en que el alma siguiendo las inclinaciones de la carne y del proprio amor, apetece desordenadamente deleytes, y regalos, y contentos segun la carne, y honras, ventajas mandos, abundancia de bienes segun el proprio amor, y quiere libertad, y ser señora de si, para hazer lo que parece, y biuir a su voluntad.

El remedio para curar esta corrupciõ y enfermedad, es aplicalle cosas contrarias a esto que desea: quiere deleytes y regalos, dalle penas y asperezas, y haziendole sufrir frio calor, vestido aspero, cilicio, lecho duro, disciplinas: y haziendola ayunar, sufriendo hambre, y sed, y comer manjares de poco gusto, y haziendola trabajar de dia y velar de noche en oracion: quiere honras y ventajas, dalle afrentas, desprecios, haziẽdola que diga sus culpas en la confesion y fuera della, y que los defectos de que la culparen, o reprehendieren, no los escuse, ni defienda, y que escoja el lugar mas baxo, y que haga exercicios humildes, de seruir a otros, y que se humille dexandose vencer de los otros en las porfias, y saludandolos primero, y aceptando de buena gana los desprecios y afrentas que le hizieren, no queriendo vengança sino mostrando buẽ rostro, y haziendo bien a los que le son cõ-

tra-

trarios, Quiere abundancia de cosas preciosas, o curiosas, o galanas: hazelle que vse de cosas pobres y de poco valor y que sufra en algo la falta de las cosas necessarias, y que se despoje a si de bienes por refrigerar a los pobres. Quiere libertar hazelle que obedezca, y siga la voluntad y consejo ageno. Desta manera cō cosas contrarias se va curando la naturaleza corrōmpida. A vna vara que esta muy torcida y encoruada para endereçalla, no basta entendella hasta ponella derecha, porque luego se boluera a encoruar, sino que es necessario encorualla muchas vezes, y por espacio de tiempo a la parte contraria, y si desta manera perseuera, se pone derecha: Assi a nuestra naturaleza que con la corrupcion que tiene esta torcida y encoruada a las cosas de la tierra, amando desordenadamente los deleytes y honras, y riquezas y temiendo demasiadamente las cosas de pena y afrenta: para curalla y traella a la rectitud que conuiene, no basta quitalle los deleytes, y regalos viciosos, y las honras vanas, y hazella que tome las penas y afrentas a que tiene obligacion, sino que es menester inclinalla a lo cōtrario, y hazelle que se priue de muchos regalos y gustos de cosas licitas, y de honras, que sin peccado pudiera admitir, y que tome muchas penas que pudiera sin peccado excusar, para que desta manera vaya sanando de las passiones y malas inclinaciones, y con rectitud de inten-

cion y buena vida y sanctos affectos busque en todas las cosas a Dios. Hermosamente dize esto sant Bernardo por estas pocas palabras, lauarnos presto podemos mas para sanar es necessaria larga cura. Quiere dezir, que limpiar el alma de los peccados, cometidos, en breue tiempo se puede alcançar mediante el sacramento del baptismo, o de la penitencia: mas quedase el hombre con las pasiones viuas, y con las vehementes inclinaciones a lo malo, y assi con qualquier ocasion facilmẽte buelue a los peccados, y a perder la gracia con peligro de morir sin ella, y condemnarse: y por esso para su seguridad y para con mas facilidad obrar virtuosamẽte, y conseruarse en gracia hasta morir en ella, tiene necessidad de procurar sanar destas pasiones quanto al desorden dellas como hauemos dicho. Y para esto dize sant Bernardo que es menester cura larga. Y esta cura dezimos que se haze con el exercicio sancto de la mortificacion.

*D. Bernar. ser. in cœna domini.*

*In hoc tractatu. p. 1. cap. 6.*

No se ha de entender, que la mortificacion de suyo tiene virtud y efficacia para obrar esta salud en el alma: porque seria vana credulidad, y gran soberuia, pensar que vn ayuno aunque sea a pan y agua, y vna disciplina aunque sea derramando sangre, ni que todas las penitencias de los sanctos juntas basten a curar el alma de sus passiones, y afficiones desordenadas. Que fuerça natural hauia de bastar para quitar del coraçon

humano

humano el apetito de las cosas de la tierra, y cõuertillo en desseo de los bienes del cielo? Y para quitalle la estimaciõ y soberuia que tiene de si, y mudalle en desprecio de si mismo? Y para quitalle el amor de los deleytes sensuales, y ponelle amor de la castidad y de la templança? Virtud es esta del cielo, obra es de la omnipotencia diuina, effecto es admirable de la gracia del Espiritu sancto, ganada por los merecimientos de Christo nuestro Señor. Assi lo predican las escripturas sagradas por el Propheta Ezechiel, promete Dios, hablando de la gracia del testamento nueuo. Yo derramare sobre vosotros vn agua limpia, y con ella sereys limpios, y os limpiare yo por medio della de todas las immundicias, y manchas de vuestras almas, y de todos los idolos de las afficiones desordenadas, y os dare vn coraçon nueuo, y pornè vn espiritu nueuo en medio de vosotros. Esta es el agua purissima de la gracia, este es el effecto que haze renouar el coraçon y espiritu, que es sanallo y reparallo, y boluello en la manera posible y mas conueniente a la entereza espiritual que hauia perdido por el peccado. Y esta gracia con que se haze esta cura se nos da, no por medio de la ley, ni por la virtud natural de la razõ, sino por la virtud y merito de Christo nuestro Señor. Como dize el Apostol, que hauiẽdo representado en si mismo vn hombre lleno de passiones y malas inclinaciones, y q̃

*Ezechielis cap. 36.*

la rebelion de la carne lo captiua, y subjecta al peccado, pregunta. Desdichado hombre que de mi no tẽgo sino peccados y malas inclinaciones, quien me librara de la corrupcion deste cuerpo subjecto a muerte? quien hara que no predomine en mi ley de la carne, ni me vença este enemigo domestico? Responde. La gracia de Dios ganada y communicada por Christo. Esta es la que esfuerça el espiritu, y la que subjecta la carne, y mitiga las passiones, y cura la corrupcion de nuestra naturaleza.

D. Pal. ad Rom. 8.

Cuenta Cassiano, que estando vn sancto viejo en Alexandia cercado de grande muchedumbre de infieles, dezianle maldiciones, y el estaua en medio dellos como vn cordero sufriẽdo, y callãdo con grande quietud de coraçon. Escarnesciãdel, dauanle golpes y empellones, y haziãle otras grauissimas injurias, y entre otras cosas le dixeron con escarnio los fieles: que milagro ha hecho Iesu Christo? Respondio a esto los milagros que ha hecho son, que estando sufriendo las injurias que me hazeys, y otras mayores que fuessen, no me indigne, ni enoje contra vosotros, ni me altere con alguna passion. Estas son las hazañas de Christo mediante su diuina gracia. Pues veamos, si la gracia de Christo es la que cura la corrupcion de la naturaleza, como dezimos que se cura con la mortificacion? lo vno y lo otro es verdad, y ha se de entẽder desta manera: que mortificandose

Cassianus collat. 12. cap. 13.

dose el hombre con cosas contrarias con el socorro que Dios da a todos para ello, se dispone el hombre, para que Christo le comunique su diuina gracia, y exercitando el hombre la mortificacion, despues de alcançada la gracia, va ganando y mereciendo mas gracia, y ganado virtudes adquisitas, e infusas, y auxilios sobre naturales dados por Christo muy particulares, y efficaces para sanar en grande parte la naturaleza. Y desta manera la mortificacion no estribando en su virtud, y efficacia natural, ni en todo lo que tiene de parte del hombre, sino estribando en la virtud y efficacia de la gracia, y de los socorros sobrenaturales dados por Christo, va mitigando las passiones, apagando los ardores, de la concupiscencia, y curando, y sanando las llagas, y desordenes de la naturaleza corrompida.

Este mysterio explica diuinamente sant Leõ Papa por estas palabras: Si sabiamente consideramos el principio de nuestra creacion, hallaremos que por esto el hombre fue criado a ymagẽ de Dios, para que en la vida, y costumbres imitasse a su mismo criador. Y en esto cõsiste la dignidad grande del hombre, en que en el como en vn espejo resplandezca la semejança de la benignidad de Dios. Y esta semejança de la diuina naturaleza es la que cada dia renueua, y repara en nosotros la gracia de nuestro Saluador, con la qual lo que se destruyo en el primer Adã,

*D. Leo Pa pa in ser. 1. & 2 de iejunio decimi mensis.*

se instaura, y cobra en el segundo Adan, que es Christo. Y qual es el medio con que esso se alcança? dize luego: que cosa puede ser mas efficaz q̃ el ayuno? con el qual, nos llegamos a Dios, y resistiẽdo al demonio, vẽcemos los vicios, porq̃ siẽpre el ayuno fue el manjar con que se cria, y sustenta la virtud, y del salen los pẽsamientos castos, los desseos rectos, los consejos sanos, y por medio de las afliciones voluntarias la carne muere a sus malos desseos, y el espiritu es renouado con virtudes. Todo esto es de san Leon. Entiende el sancto por ayuno, y afliciones voluntarias el exercicio de la mortificacion, y con este dize que mueren los malos desseos, y el espiritu se renueua, y el alma se llega mas a Dios, por semejãça, y deste exercicio dize, que en genero de medio, y de instrumento para ganar virtudes, no puede ser cosa mas efficaz, porque verdaderamente ayuda mucho, y es de grande efficacia para alcançar todos estos bienes.

Assi como la experiencia nos ha enseñado la corrupcion de la naturaleza humana, que entro por el peccado, porque la vemos en todos los hõbres, como hauemos declarado. Assi la misma nos enseña como con este medio se répara, y restaura la misma naturaleza, y en grãde parte cobra la salud, y entereza que tenia en el estado de la innocencia: porque assi lo vemos, y experimẽ-

tamos

tamos en todos aquellos, q̃ en la escuela de Christo nuestro Señor vsan deste medio: estribando en su diuina gracia, y en muchas cosas con este medio, y esta gracia cobran mas de lo que perdieron. Aqui vemos innumerables sanctos y varones perfectos, que destos hablamos ahora, que tienen altissimo, y clarissimo conocimiento de Dios, y quanto se compadece en almas que biuẽ por fe, con la pureza, y claridad de la mẽte veen en la contemplacion del mismo Dios tantos secretos, y marauillas tan altas, que no ay lengua que lo pueda explicar, y tratan, y comunican, y mezclan colloquios con el, como vn amigo con otro, y no cessan de contemplar en el de noche, y de dia con increyble suauidad, y amor, y en todas las criaturas se les representa luego presente, y veen en ellas con admirable dulçura el poder, y bondad, y hermosura, y sabiduria del mismo Dios. Veen a los Angeles muchas vezes en formas hermosissimas, conuersan cõ ellos como con hermanos. Tienen gran sabiduria de cosas naturales, humanas, y diuinas, hasta saber con luz sobre natural los secretos de los coraçones, y las cosas por venir. Conocen perfectissimamente lo malo, y lo bueno, y sienten, y juzgan de todas las cosas segun Dios, sin admitir engaño ni falsedad. Tienen la voluntad rectissima, muy conforme en todo con la voluntad de Dios, por cuyo cumplimiento negaran el mundo, y la vida,

*D. Aug. l. 1. de moribus eccleſiæ. Euſebius in hiſt. l. 2. c. 7. D. Hier. in epiſt. ad Euſtoc. de cuſtodienda virginit. Caſſianus collat. 12. c. 7. & 12.*

*D. Paul. 1. Cor c. 2.*

vida, y cien mil vidas antes que yr contra ella en cosa alguna. Tienen tanto amor con la virtud, que parece que estan todos transformados en ella, y todo su deleyte, y contento es, obrar virtuosa, y sanctamente. Y aunque es verdad que son libres para peccar, mas tienen tanto aborrecimiento con la maldad, y estan tan lexos della, que les parece en cierta manera como imposible consentir en ella, porque en las cosas humanas lo que es muy difficultoso, algunas vezes se tiene por imposible. Y tienē tan subjeta, y obediente la carne al espiritu para hazer con facilidad, y suauidad todas las obras de virtud, que parece que en ellos la carne se ha vestido de naturaleza espiritual. De todas las cosas del mundo, riquezas, deleytes, honras, y de todas las demas cosas visibles, y corporales tienen tan poca estimacion, y tanto desprecio para no poner el coraçon desordenadamēte en ellas, como sino tuuieran ser, ni substancia alguna: porque toda la afficion, y estimacion la tienen puesta en las virtudes, y cosas espirituales, e inuisibles, q̄ los lleuan a Dios, y vnē cō el, y todo lo restante del vniuerso no lo quieren mas de quanto les es ayuda para la virtud. Tienen tan refrenado el apetito de la gula, que el solia ser insaciable, se contenta con comer, vna vez al dia, y en algunos para tres, o quatro dias no mas que vn poco de pan, o de vnas yeruas, y beuer vna poca de agua, y cō

*D. Ioā epi. 1. c. 3.*

esta

esta templança conseruan la vida por largos años. Tienen tan apagada la concupiscencia, y el ardor inextinguible de la luxuria, que algunos, como dize Cassiano: llegan a tanta pureza, que en su cuerpo no sienten vn mouimiento desordenado, ni en su alma vn mal desseo, y si por alguna necessidad huuiessen de pensar en la obra de la generacion humana, no se mueuen mas en el anima, que si pensassen en el edificio de vna casa. Tienen tambien tan mitigada la passion imperuosissima de la yra, q̃ aunque reciban grauissimas injurias, desprecios, y contradiciones, no se indignan ni alteran, antes se gozan y alegran. Desta manera tienen tan moderadas, y templadas las passiones, que aunque todo el mundo se trastorne, ellos perseuerã quietissimos en su coraçon, por estar tan fuertemente vnidos con la voluntad de Dios. En lo secreto de sus coraçones sienten operaciones, y visitas tan admirables de Dios, que les acontece en medio de las enfermedades del cuerpo, y tribulaciones del mundo, y persecuciones de los hombres, estar llenos de vna alegria, y gozo espiritual, que no se puede explicar, y de vna paz, y serenidad tan grande, y tan hermosa que excede toto sentido.

*Cassianus vbi supra*

Esta es la rectitud, y salud espiritual, que se gana con el exercicio de la mortificacion. Y aun que los hombres del mundo no sientan estas cosas en si, por esso no pueden poner duda en ella, porque

porque lo affirman los sanctos de Dios, que en si mismos, y en otras las han experimentado, y las testifica la diuina escriptura: porque esta gente reparada por este medio con copiosissimos dones de gracia es aquel pueblo nueuo, que Dios auia de engendrar, y criar espiritualmente en el mundo en este tiempo de la ley Euangelica, del qual dize Dios por Esayas: Este pueblo que yo forme para mi, me alabara. Que es dezir en estilo Prophetico: Este pueblo que yo formare, y criare, este perfectamente me ha de alabar. Y en el Psalmo: El pueblo que ha de ser criado alabara al Señor. Y estos hombres son los que san Pablo tantas vezes llama nueua criatura. Y esto es lo que en vna palabra summo diziendo: El primer hombre que fue Adam, como formado de la tierra fue terreno, el segundo que fue Christo como venido del cielo es celestial: qual es el terreno, tales son los terrenos, y qual es el celestial, tales son los celestiales. Que es dezir. Que assi como adam por el peccado quedo enfermo lleno de inclinaciones de tierra, assi lo estan sus hijos, los que no tienen mas de aquello que del han recebido. Y que assi como Christo es todo diuino, y celestial, assi los que por el son reẽgendrados con los dones de su gracia, en las costũbres y desseos son diuinos, y celestiales.

*Esaia. c. 43*

*Psal. 101.*

*D. Paul. 1. Cor. 5. ad Gal. 6. 1. Cor. 15.*

*

Capi

## Capitulo. VIII. En que con exemplos se confirma la reparacion que de la naturaleza corrupta se haze mediante el exercicio de la mortificacion.

AVnque son sin numero los exemplos de varones sanctos, que se podrian traer para confirmar esta verdad, de que por medio de la mortificacion se va sanãdo la naturaleza del hombre, y se reduze en grande parte al estado de la innocencia, que por el peccado se perdio: mas porque pretendemos breuedad, diremos algunos de los pricipales, de los quales se podra sufficientemente entender lo que Dios ha obrado, y obra en los demas. Y esto ha de seruir no paraque el hombre desmaye, viendo que no ha alcançado tanta perfection como esta, ni tiene fuerça para exercitar tanta mortificacion como estos sanctos: ni tampoco paraque se atreua à imitallos en aquello que excede sus fuerças: fino ha de seruir, paraque el hombre sienta bien la efficacia grande que tiene la mortificacion ayudada de la gracia de Christo, y paraque sepa las grandes marauillas que Dios ha obrado en sus sanctos: y cõsiderando la bondad de Dios que mas resplandece en estas obras de gracia, que en las de naturale-

turaleza se despierte mas a amallo. Y tambien paraque se anime a exercitar la mortificacion en aquello, que con el ayuda de Dios puede cõforme a sus fuerças: porque en estas penitencias, y mortificaciones corporales no ha de vsar el hõbre las que exceden sus fuerças, y le han de dañar, como lo veremos adelante en su lugar, quando tractemos de la discrecion con que la mortificacion se ha de vsar. Y lo que muy particularmente deueuos sacar destos exẽplos, y de otros semejãtes, de que adelante tractaremos es humillarnos, viendo quan lexos estamos de hazer lo que los sanctos hizieron. Y no importa poco el sabellos para sacar dellos los prouechos q̃ hauemos dicho, y especialmente este de verdadera humildad, y desprecio sancto de nosotros mismos, porque es cosa muy anexa a nuestra flaqueza, q̃ en haziendo el hombre obras de virtud, y particularmente exercitandose en algunas penitencias, y asperezas, luego va concibiendo estima, y opinion de si, y muchas vezes aun no ha començado de veras a seruir a Dios, quando se imagina que es sancto. Y pues es cierto, como dize san Basilio, que vno de los medios mas principales para vencer la soberuia, y ganar humildad, es considerar la virtud de los mejores: importa mucho paraque nos humillemos, y sintamos baxamente de nosotros, tener clara noticia de las virtudes tan heroycas destos sanctos, para

*In hoc tractatu, p. 1.*

que

que considerando tales exemplos nos humillemos muy de coraçon.

En aquel felice estado de la justicia original, aũque el hombre no via a Dios como hauemos dicho, mas tenia vn grande, y claro conocimiẽto de Dios, y este muy fixo, y muy cõtinuo, por que nada lo podia impedir. Veamos exemplos de los que por medio de la mortificacion han alcançado esto. Cuenta Theodoreto Obispo de Cyro, del sancto varon Policronio: que se mortificaua en el vestido vil, y pobre, y con el aspero cilicio, y con quitar parte del mantenimiento necessario, y cõ estar toda la noche sin dormir, orãdo en pie. Y que para mortificarse mas, tenia en su celda vn grande tronco de vn arbol, que el mismo Theodoreto que lo vido con difficultad lo podia alçar del suelo con ambas manos, y este se lo ponia de noche, y de dia sobre los ombros, y cargado con tan grande peso, perseueraua en la oracion. Exercitaua la pobreza con tanto amor, que la tenia por mas amable que qualquier Reyno del mundo. Con estas y otras mortificaciones que exercito hasta en la vejez, alcanço tan grande y tan claro conocimiento de Dios, y tan continua memoria del, que siempre contemplaua en Dios, y nunca perpetuamente apartaua el alma del. Y aunque estuuiesse hablando con los que venian a el, nunca cessaua en su coraçon de contemplar las cosas del

*In hoc tract. p. 1. c. 6.*

*Theodor. in hist. religios. c. 24.*

cielo, y continuamente tenia encendida su ani-
Pallad. in hist. Laus. ma con deseos de Dios.

Palladio Obispo de Capadocia dize del sanctissimo monge Macario Alexandrino, que se mortificaua en comer no mas que yeruas, y en habitar de noche, y de dia al ayre sin techo sufriẽdo los ardores del sol, y frios de la noche, y en ponerse muchos dias en vna laguna donde hauia vnos mosquitos tan grandes como abejas, y teniendo mucha parte de su cuerpo descubierta, sufria que lo picassen, sin defenderse dellos. Y para humillarse tomaua vna espuerta grande llena de tierra, y se la ponia sobre los ombros, y caminaua cõ ella. Con estos, y otros exercicios alcanço tanta gracia, y tan alta contemplacion, y claro, y firme conocimiento de Dios, que le acõtecia algunas vezes juntar la noche con el dia contemplando siempre la diuinidad, y ser infinito de Dios sin admitir pensamiẽto de criatura alguna. Tãto como esto obra la gracia en quien se dispone con el ayuda de Dios para ella exercitandose en mortificaciones acomodadas a sus fuerças.

En aquel estado tenia el hombre la razon rectissima subjecta, y obediente en todo a Dios cõ tan verdadero, y fiel amor de su diuina volũtad, que mientras se conseruara en aquel estado, por ningun respecto hiziera cosa contra la voluntad de Dios. Veamos esta rectitud de voluntad

en al-

en algunas almas ſanctas ganada con el medio de la mortificaciõ. Cuenta Symeon Metaphraſtes del glorioſo Seueriano martyr: que hauiendo mortificado el apetito de las cosas del mũdo, haziendoſe pobre, y deſnudandoſe de todos los bienes que tenia, alcançó de Dios tan grande, y tan firme amor, y conformidad con ſu diuina voluntad, que en tiempo de vna perſecucion de la yglesia ſin ſer llamado el miſmo ſe fue de ſu voluntad al juez Gentil, que atormentaua los Chriſtianos, y ſe offrecio de ſu voluntad al martyrio, por entender que era eſto mas conforme a la voluntad de Dios, açotanlo con duros nieruos, haſta que quedo todo deſſollado, y abiertas todas las carnes, deſpedaçandolo cõ vñas de hierro, y deſcoyuntanle los miembros, quebrantanle la boca, quiebranle los dientes, cuelgãlo por medio del cuerpo de vn alto muro, ponenle en el cuello vn peñaſco, y en los pies otro, paraque el peſo lo quebrantaſſe por medio: Tenia aquella ſancta alma la voluntad tan recta, y tan fixa en Dios, que eſtos, y otros tormentos que por muchos dias le dieron haſta que eſpiro, no ſolamente no lo apartaron vn punto de la voluntad de Dios, ſino q̃ antes ſe alegraua y gozaua mucho en ellos: por ver que en aquello ſe agradaua mucho Dios, y aſsi dezia eſtãdo en la furia de los tormẽtos: El mal q̃ yo temo, y tẽgo por graue es la culpa, porque eſta aparta de Dios, mas eſtos

*Metaphra. Surius in Septembri.*

tormentos antes me son deleytables, porque me llegan mucho a Christo. Y conociendo que esta rectitud tan firme de volũtad le venia de la gracia de Christo, le daua gracias, diziendo con el Psalmista: Hagote gracias Señor, porque me has confirmado, y mis braços de carne los has hecho fuertes, e inflexibles, que no se pueden quebrantar ni doblegar, como si fueran arco de metal. Que mayor rectitud de voluntad, y que mayor subjecion a la voluntad diuina se puede descubrir en vn hombre mortal?

*Psal. 17.*

*In li. ab in-fra scripto. Et in Chronica D. Fráciſ. p. 3. li. 4. c. 33.*

La bienauenturada Catalina de Bolonia para mortificarse con el desprecio de si, y ser despreciada de todos, no solamente confessaua sus culpas al confessor, mas publicamente las dezia, y las dexo escriptas de su mano. Estaua mucho tiempo en oracion los braços estendidos en forma de cruz. Todo lo bueno que en las otras religiosas via lo imitaua, y trabajando, y obrando sanctamente mas que todas, se tenia por mas vil que todas. Quebrantaua su voluntad, obedeciendo con gran promptitud en todas las cosas. Alegrauase con las injurias, y desseaua que la superiora le mostrasse mal rostro, y la mortificasse, y tractase con aspereza, y le mandasse cosas difficiles. Y con la experiencia del bien que de aqui saco dezia: que toda obediencia en cosas licitas es buena, y prouechosa mas que es mucho mejor, y mas prouechosa, quando se obedece a supe-

ſuperior, q̃ ſe muestra desabrido, y trata cõ aſpereza, y muestra mala cara al ſubdito que le obedece. Con estos y otros exercicios de mortificacion vino a alcançar tan grande rectitud de vlũtad, y fuerça de amor diuino, que desseaua firmemente por cũplir la voluntad de Dios, y por que ſe hiziesse aquello q̃ mas agradaua a Dios, ſufrir no ſolamente todos los tormẽtos del mũdo, ſino tambien todos los del infierno, y q̃ ſe hiziesse otro infierno mas penoſo, y horrible para ella Y como lo desseaua, o si lo pedia a Dios en trañablemente, q̃ ſi deſto hauia de reſultar mayor gloria ſuya, y prouecho en las almas, que ſe lo concediesse, entẽdiendo del infierno no quanto a la culpa que ella aborrecia, ſino quanto a la pena que ſiendo para mayor gloria de Dios ella desseaua.

*Alexan. de Ales p. 4 q. 68 memb. 1. ar. 6. D. Tho. p. 1. q. 96.*

En aquel eſtado de la innocencia el hõbre no tenia las paſsiones de yra, y de triſteza, porque no tenia los males con que ſe deſpiertan eſtas paſsiones. Y aunque eſto es coſa admirable, veamos otra coſas mas admirable, que ſe gana con la mortificacion, y gracia de Chriſto, y es q̃ teniendo el hõbre males, y cõtrarios grauiſsimos, tenga tan ſujetas las paſsiones de yra, y de triſteza como ſi careciesse dellas. Cuenta Theodoreto, del ſancto varũ Euſebio: que ſe mortificaua en traer vna cinta de hierro, y quando yua por el campo, por priuarſe del guſto que tomaua en mirar la

*Theodor. in hiſt. religioſa, c. 4.*

hermosura delas estrellas, y delas flores, no queria mirar al cielo, ni estender los ojos por el campo, sino lleuaua sus ojos baxos mirando a la tierra. Con estas, y otras mortificaciones que por vencer sus inclinaciones hazia, alcançó tan gran mansedumbre, que aunque le hazian grãdes injurias, no se alteraua, ni se enojaua, sino que las oya con grande quietud, como si fueran bẽdiciones. Elera muy amigo de la soledad, y por ayudar alas almas, hauia dexado su encerramiẽto, y tomado el gouierno de vn estudio de letras: y estando vn dia hablando con vnos huespedes de la vida Euangelica, vino a el vn Publio que tenia cierto officio en aquel estudio, y con grãdes vozes interrũpiola platica, diziendole muchas, y muy graues injuria, y condennando sus virtudes, le dezia, que su modestia era locura, su lenidad comun daño de todos. Hauiẽdo oydo en su cara estas affrentas, y desprecios del, que le era inferior, como si tuuiera coraçon de diamãte, no se sintio, ni mudo la voz, ni el rostro, sino cõ voz blanda le respondio, y lo despidio. Y buelto luego el rostro a los huespedes, prosiguio su platica con tanta serenidad, y quietud como si nada huuiera passado.

*Surius in Nouembr.* San Edmundo Arçobispo Canturiense (como se cuẽta en su vida, escrita por graues auctores) mortificose quando niño en traer cilicio, en ayunar, y muchas vezes con pã, y agua. Y quãdo

varon

varon daua muchas bueltas a su cuerpo con vna soga, hecha de cerdas de caualło; traya las calças de cilicio, no comia carne, ni pescado, sino pan, y manjares viles. Sufria mucha sed, hasta que algunas vezes de sed se le abrian los labios. Para dormir no vsaua de sauanas, ni de manta, ni de almoada, sino cubierto con la propria ropa de vestir, dormia vn poco assentado, y assi passo treynta años. Y siendo Arçobispo no afloxo en estas mortificaciones, antes las acrecento, y con ellas alcanço de Dios tan grande templança, y moderacion en la yra, y tristeza, y en todas las demas passiones de su alma, que recibiēdo injurias, molestias, y persecuciones grauissimas, y contra toda justicia de muchas personas, y del mismo rey, canonigos de su yglesia, tanto que los criados, y familiares que las oyan, se deshazian en dolor, y lagrymas, el sancto varon no solamēte no se ayraua, ni entristecia con ellas, sino q̄ se consolaua con ellas. Y a los mismos que lo injuriauan, y perseguian, no solamente los amaua en el coraçon, sino que los trataua, y conuersaua con buen rostro, y con tanta affabilidad, como si fuerā grandes beneficios que le hazian. Hasta aqui llega la salud espiritual, que obra la diuina gracia ganada con el exercicio de la mortificacion en los sanctos de Dios.

## Cap. X. En que se confirma con otros exemplos como con la mortificacion se repara la naturaleza enferma, y corrompida por el peccado.

VNa de las cosas mas admirables del estado de la innocencia era estar la concupiscencia de la carne tan subjeta a la razon, y no hauer en la parte sensitiua mouimiẽto alguno desordenado, porque todos seguian el imperio de la razon, pues esto tambien se repara con el exercicio de la mortificaciõ. Cuenta S. Gregorio del bienauenturado S. Benito que antes de ser padre de monges, estando en el yermo por astucia del demonio fue grauissimamente combatido de vna tentacion deshonesta, y boluiendo sobre si, y viendo el peligro, y desseando vsar algun remedio, vido cerca de si en aquel campo vnas matas de espinas, y hortigas, y con gran feruor se desnudo, y rebolco su cuerpo por ellas, hasta q̃ quedo del todo llagado. Y declara luego sant Gregorio el effecto desta mortificacion diziendo, que con aquellas heridas del cuerpo sano la llaga del alma y que desde aquel tiempo le quedo la sensualidad tan domada, y la tentacion del deleyte tan apagada que nunca jamas tal cosa sintio por toda su vida.

*D. Greg. in Dialog. l. 2. c. 2.*

Del

Del glorioso sant Francisco dize sant Buenauentura: que en los principios de su conuersion por sugestion del demonio le vino vna tentacion de la carne muy graue, y quitãdo se la ropa arrojo el cuerpo desnudo sobre la nieue, y dize que se siguio de aqui tal effecto que la tentacion luego cesso, y nunca jamas en todo lo que le quedo de vida tal sintio. Marauillosamente se descubre en estos hechos la grãde eficacia y valor de la mortificacion, pues vn solo acto feruoroso de mortificacion alcançó de Dios gracia, para reprimir vna passion tan vehemente, y sanar vna llaga tan apostemada, y corrompida como el apetito sensual, y esto no por vn dia sino por toda la vida. Mucho estima Dios la mortificacion, pues tanto la fauorece. Y mucho nos deue esto el alma, a ser diligentes en este sancto exercicio, y quando la necessidad y oportunidad se nos offreciere, hazer actos fuertes, y feruorosos del, no excediendo los limites de la discrecion, pues la experiencia nos enseña, que con vn acto feruoroso de mortificacion con que se abraça vn grande desprecio, o se vence con fuerça vna grande repugnancia, se mitiga, y amansa del todo vna passion, y se haze en breue lo que en largo tiempo dando lugar a la remission nunca se alcança.

*D. Bona. in circu. Vita. cap. 5.*

Era tambiẽ condicio̅ de aquel estado, que aunque el hombre en el tenia necessidad de comer,

mas tenia el apetito tan cocertado, que no tomaua ni vn bocado mas del manjar necessario, y esso lo tomaua sin algun affecto desordenado, que ni se mouia por el gusto del apetito, ni por el sabor del manjar, sino por la necesidad, y el dictamen de la razon, y ordenacion diuina, esto tambien vemos en los sanctos y varones perfectos reparado por la mortificacion.

*D. Greg. Nazianzeno in vita. D. Basi. & Amphilo quimin eadem.*

Cuenta sant Gregorio Nazianzeno del gran Basilio, que se mortificaua en acostarse sobre la tierra, en traer por vestido no mas que vna tunica, y vn palio viejo y gastado y en vencer el sueño, velando muchas vezes toda la noche en oracion. Y quanto a la comida vino a tener tan sano el apetito, que no solamente ayunaua mucho y comia poco, porque le acontecia passar se le tres dias sin comer, hablando cosas de Dios: mas estaua tan lexos de dessear el gusto y sabor del manjar, que su deleyte era carecer de todo genero de sabor, y deleyte corporal. Del sancto Presbytero Isidoro dize Palladio: que se mortificaua, en no traer a rayz del cuerpo vestido de lino: en no comer carnes, y en que nunca se leuantaua harto de la mesa. Estas y otras mortificaciones vsaua el sancto varon, y vino con ellas a tener tan mortificado el apetito de la comida, que estando comiendo muchas vezes vn poco de manjar, que tomaua para socorrer la necesidad, o se quedaua suspenso en oracion,

*Palladius in hist. Lausiaca.*

y exces-

y exceſſo mental, ſin comer, o comiendo derramaua muchas lagrimas. Y preguntando porque lloraua, dixo: Que la cauſa de ſus lagrimas era, porque ſe auergonçaua, que vn hombre criado por Dios para comer manjar celeſtial, y para tan gran dignidad como era gozar del miſmo Dios en el parayſo de los deleytes, que eſtuuieſſe ocupado de tal manera en comer manjar de la tierra que carece de razon.

En el eſtado de la innocencia carecieran los hombres de todo miedo y temor humano, y eſto era porque no hauia quien les pudiera hazer mal ni daño alguno mas con la mortificacion alcançan los ſanctos varones otra coſa mas admirable, que hauiendo quien les pueda hazer mal, y daño no teman, por eſtar tan vnidos y conformes con la voluntad de Dios, que ſabiendo que ninguna criatura les puede dañar, ſin que Dios la menee como cauſa principal, eſtan muy contentos con qualquier mal y daño temporal, que les viene de tan buena mano, como ellos de ſu parte hagan lo que ſon obligados. Cuenta Seuero Sulpicio de ſant Martin: que ſe mortificaua deſta manera, traya el veſtido muy vil, y deſpreciado aun deſpues de Obiſpo, a rayz de la carne traya vn cilicio, no ſe aſſentaua en ſilla de authoridad y deſcanſo, ſino en vn eſcabel de madera. Quando era cauellero a ſu proprio criado deſcalçaua, y ſeruia a la meſa, y le limpiaua los çapatos

*Seuerus in vita. D. Martini.*

çapatos: despues de Obispo a los huespedes que tenia en su casa, el mismo les daua aguamanos, y les lauaua los pies. Amaua y buscaua tanto los desprecios, que sant Hilario para tenello en su yglesia, no le quiso dar officio de sacerdote, o Diacono, creyendo que por no recebir officio honroso, se le yria, sino diole officio de exorcista, que por ser officio de moços pequeños, era afrentosa para hombres grandes, y con esto lo pudo tener consigo. Despues de Obispo a vn clerigo ministro suyo que le dezia grandes injurias, y lo llamaua de loco, engañador, y supersticioso, no lo queria echar de su compañia, por sufrir aquellos desprecios que el mucho amaua. Y aunque castigaua las injurias hechas contra otros, mas las hechas contra si mismo no las castigaua, ni por ellas se mostraua enojado, ni triste porque entẽdia que en las proprias injurias mas aprouecharia con el exemplo de paciencia que con el castigo. Con estos y otros exercicios de mortificacion alcançó tanta victoria del temor humano, que yendo vna vez camino encontro con ladrones, y alçando vno vna hacha de hierro para herillo, ó matallo, se estuuo quedo sin miedo alguno. Mouio Dios la voluntad a otro de los ladrones, que acudio de presto, y detuuo la mano al que lo queria matar: y preguntole al sancto si tenia miedo respondio que en su vida no hauia estado mas seguro que entonces.

En

En la historia de Elzeario Conde de Ariano, se dize, que aunque era señor y delicado por mortificarse, traya cilicio a rayz de las carnes, y muchas vezes dormia con el acostauase vestido quando estaua sano, y ayunaua muy de ordinario, disciplinauase con mucho rigor. Con estos y otros medios alcançó de Dios gracia, con q̃ perdio el miedo a todos los peligros del mundo. Yendo vna vez por la mar leuantose vna gran tempestad, el mastil se quebro, las velas se rompieron, el nauio se hundia, y todos los que en el yuan llorauan, y dauan gritos, y el estaua orando sin temor alguno. Preguntado despues si hauia temido, respondio que no temia peligro, ni genero de muerte, que en todo estaua aparejado para q̃ en el se hiziesse la diuina voluntad.

En el estado de la justicia original el hombre era obedecido a su voluntad de los animales, por brauos que fuessen. Esto tambien lo han alcançado muchos sanctos con el exercicio de la mortificacion. Theodoreto cuenta del admirable monge Simeon y des que mortifico su cuerpo, encerandolo en vna cueua, donde lo hazia velar de noche y de dia en oracion sin regalo humano y sin conuersar con hombre, sino con solo Dios, comia yeruas, y algunos dias se le passauan sin comer cosa alguna. Y alcançó de Dios esta gracia, que las bestias fieras le obedecian, y hazian lo que les mandaua. Vinierõ a el vna vez vnos

*Surius in Septemb.*

*Theodo. in hist. relig. cap. 6.*

vnos caminãtes q̃ se hau à perdido por vna grã de tẽpestad de agua, y pidierõle que les enseñasse el camino, hizo les esperar hasta que vinierõ dos Leones, y mãdales que guiẽ aquellos huespedes: y los Leones con grande mansedumbre obedecieron, y los guiaron hasta ponellos en el camino.

*In histor. Minorũ. p. 3. l. 8. c. 36.* En la historia de los Menores del glorioso sant Francisco se cuenta de vn religioso gran sieruo de Dios, llamado Innocencio, de sant Angel, que siendo vn señalado predicador por mortificar el apetito de la honra humana con el desprecio de si mismo, desnudose vn dia en quanto la honestidad lo sufria, y tomo del monasterio vn manojo de ajos, y de cebollas y cargoselo sobre el cuerpo desnudo, anduuo desta manera por las calles de la ciudad donde predicaua. Y porque hizo esto cõ zelo sancto de mortificarse y vencer la pasion de la soberuia: proueyo, Dios que el pueblo con esto no se desedificó: antes le cobro mas deuocion, y el con esta mortificacion y otras que hizo alcanço tanta pureza de vida, que parecia hauer venido al estado de la primera innocencia, y en testimonio desto las aues, le obedecian, venianse a el, cantauan con el, regozijauanse con el, y quando las queria despedir, dauales su bendicion y ellas se yuan.

Con estos y otros exemplos semejãtes q̃ en la ley Euangelica, como hauemos dicho, son sin nu-

numero, nos ha querido descubrir Dios lo mucho que vale y obra la mortificacion: de lo qual hauemos de sacar dos cosas, la vna es sentir bien la alteza y magestad de la ley Euangelica, en la qual la mortificacion haze tan admirables y diuinos effectos, los quales no los haze, ni ha hecho en todas las demas sectas y leyes del mundo, como luego declararemos. Lo otro que hauemos de sacar, es grande animo y diligencia en exercitar esta sancta mortificacion, rompiendo con todos los apetitos desordenados de nuestra naturaleza corrupta, para que vaya sanando, y obre con pureza y facilidad lo que es mas agradable a Dios. La salud del cuerpo vale tan poco, y es de tan poca duracion, que a muchos les es mejor estar enfermos, y otro dia la hauemos de perder: y cõ todo esso mortificamos nuestro apetito, absteniendonos del manjar, y de la beuida que desseamos, y sufriendo hambre y sed, y beuidas amargas, y cauterios, de fuego con cobralla: y lo tenemos por cosa justa y muy puesta en razon: quanto mas justo y puesto en razon es, que nos mortifiquemos en abstenernos de cosas amadas y en tomar cosas de pena por alcançar esta salud del alma, que es de tan incomparable precio que vn solo grado de gracia en que ella cõsiste vale mas (como dize bien sancto Thomas) q̃ todo el mundo, y q̃ todos los cuerpos celestiales, y que toda la naturaleza humana, y Angelica, de-

*D. Tho. 1. 2. q. 114. ar. 9. ad. 1. arg.*

dexada a parte la gracia: porq̃ por pequeña q̃ sea la gracia, es participacion de la diuina naturaleza, y de los meritos de Christo, y por esso vale mas que todo el resto del vniuerso. Y es de tanta duraciõ que en cierta manera yguala cõ la eternidad de Dios, pues con ella se alcança del mismo Dios la immortalidad de los cuerpos, y gloria de las almas, que ha de durar para siẽpre. O quã to ganamos con qualquier acto de mortificacion que estriba en la diuina gracia, pues con el crece aquesta salud, que tanto vale. O quã sabios y discretos son los q̃ assi lo hazen pues siguen el auiso de Christo eterna sabiduria, que nos esta diziendo por sant Iuan: Procurad principalmente no el manjar corporal conque se sustenta la vida del cuerpo, que ha de perecer: sino el manjar espiritual, con que se sustenta la vida del alma, que para siẽpre a de durar. De la discrecion con que esta mortificacion se ha de vsar, y de la moderacion con que stos exemplos de sanctos se hã de ymitar, a delante trataremos.

*Ioan. ca. 6.*

*In hoc tractatu. p. 3.*

## *Cap. X. De como la mortificacion no obra este effecto de, sana la corrupcion de la naturaleza, y quitar el desorden de las passiones, sino solamente en los q̃ tienen fe de Christo.*

Para

PAra que entendamos mas claramẽte, de a donde le viene la mortificacion esta virtud tan grãde, y sepamos estimar, y agradecer mejor este beneficio que tenemos por Christo, nuestro Señor: conuiene declarar, como en todas las sectas, y leyes del mundo ha hauido hombres sabios, y prudentes, que conociendo con lumbre natural, quan conforme a razon es el exercicio de la mortificacion, lo han vsado: mas con todo esso los que han carecido de fe, y gracia de Christo, nunca han alcançado con ella salud del alma, ni la victoria y subjection de las passiones. Y assi aunque han alcançado algunas virtudes muy imperfectas, y como sombra de virtud, mas nunca han alcançado entera y perfecta virtud, ni se dispusieron por su culpa, para que se les diesse la gracia, con que la podian alcançar. Y fue la causa, porque ordinariamente quando mortificauan vn vicio, y vna passion, no lo hazian con zelo puro de virtud, y de obedecer al Criador, que les hauia dado la luz natural, sino por otros respectos de proprio y desordenado amor. Y assi con vna passion vencian otra passion, y con vn vicio otro vicio. Como vno que tiene apetito de hurtar algun dinero, y dexa de hurtar, porque no lo vean y quede afrentado: cõ el apetito de la honra vẽcio la cudicia del dinero: y assi quando entiende que nadie lo ha de sa-

ber, hurta lo que puede. Desta manera les acontecio a los Philosophos y sabios del mundo: como eran hombres de grandes naturales, de ingenio y prudencia humana admirable estimauanse en mucho, y amauan vehementissimamente la honra y estimacion de los hombres: y assi quãdo se les offrecia materia, en la qual si executauan la passion de sus coraçones, se les seguia afrenta, o menor reputacion entre los hombres: refrenauanse. Y quando se les offrecia materia penosa y contraria a la inclinacion natural, de q̃ se les podia seguir credito y opinion honorifica de los hombres, abraçauanla, aunque les costasse mucho trabajo y peligro, y a vezes a costa de la vida. Confirmemos esto con exemplos, de hombres Griegos y Romanos, que por comun opinió del mundo estã graduados por los mas sabios y virtuosos que ha hauido en la tierra, fuera de la escuela y fe, de Christo. Y seguiremos en ello los auctores mas graues de Gentiles, y Christianos, que han tractado desta materia, no alargandonos en ella, sino tocando con breuedad aquello que basta, para el fin que aqui pretendemos. Socrates fue el mas famoso en virtud y fabiduria moral, de todos los Philosophos de Grecia, aquiẽ todos tenian por oraculo, y de quien dize Platon su discipulo estas palabras: Fue varon sapiẽtissimo, y justissimo, y el mejor de quantos conocimos. Este se mortificaua, que sufria frios, andaua descalço

*Plato. in Phedone.*

calço por la nieue poniase en el campo en vn lugar pensatiuo, y estauase quedo en el desde vna mañana hasta otra sin menearse de alli, sufria hambre, sufria las mugeres que tenia que lo deshonrauan, y le tirauan cosas immundas, y dissimulaua, contentauase con poco, tenia el vestido viejo y roto. Alabaua mucho la mortificacion diziendo, que los deleytes se hauiã de huyr, y que no se hauia de comer hasta hartar, ni manjares delicados, y que la beuida hauia de ser la primera que el hombre hallasse, sin buscar ni esperar otra. Y que los que esto hazian que se contẽtauan con cosas pocas, eran muy cercanos y semejantes a los Dioses. Todo esto dize de Socrates Platon y Diogenes Laercio.

*Plato. in eõ uiuio Dioã genes Laer. in vita Socratis.*

Que esta mortificacion de Socrates por ser sin la gracia de Dios, no se sanasse la naturaleza, ni le mitigasse con efficacia las passiones, ni le quitasse el desorden dellas, sino que se las dexasse viuas, y desordenadas: veese claramente, porque en otras cosas, y en otros tiempos donde le faltaua el objecto de la honra humana, se mostraua muy apassionado y hazia grandes desconciertos. Si algunas vezes sufria la hãbre y la sed, otras muchas era destempladissimo: porque le acõtecia estarse toda la noche entre las copas del vino, y estando los otros cansados, y con desseo de yrse a dormir, el no se cãsaua, sino se estaua beuiẽdo. Assi lo affirmã auctores antiguos, que sigue

*Theodo. li. 12. de curatione græcarũ affectionũ.* Theodoreto, y Platon lo confiessa en vn dialogo diziendo del: quando se assentaua a la mesa, si le cõstreñian q̃ beuiesse, beuia mas vino que todos y era (dize) cosa admirable, que con todo esto no se embriagaua. Y si algunas vezes sufria los males que le hazian, otras era muy ayrado y furioso, y aunque quando estaua sin enojo hablaua sabiamente, mas quando estaua enojado, hablaua torpe y desordenadamẽte, assi lo dize Porphirio que fue Platonico, y lo confirma con el testimonio de Aristoxeno, que escriuio la vida de Socrates. Y quando sufria, descubria que lo hazia por vanidad: porque como cuenta Diogenes Laercio: hiriendole vno con el pie, admirauanse algunos de q̃ sufria esto, y respondio Pues que hauia de hazer, si vn jumento me diera vna coz, hauia por esso de traer pleyto con el. Dando a entender que sufria al que lo hauia herido, porque lo tenia en poco. Y quando sufria a sus mugeres, el daua la causa de que lo injuriassen, porque viendo que reñian entre si, no las ponia en paz sino estauase las mirando, riendo, y burlando dellas, y por esto se boluian enojadas contra el. Descubrio tambien su vanidad y soberuia, porque como cuenta Platon, el dezia de si mismo, y lo confesso delante los juezes de Athenas, que por el oraculo de Apolo hauia sido juzgado por el mas sabio de todos los hombres, y que assi era, y lo hauia el prouado a muchos hombres

*Plato. in conuinio Theodotus refert ꝯbi supra.*

*Laercius in eius ꝯita.*

*Theodo. ꝯbi supra.*

*Plato. in Apolo. pro morte Socratis.*

bres de todos estados, dandoles a entender que no sabian nada, y que el sabia mas que ellos: porque ellos no sabiendo nada, pensauan y presumian que sabian, y el aunque no sabia nada, lo entendia assi: y como testifica Tulio, dixo tambiẽ a los juezes, que era merecedor de amplissimas honras. Y descubrio mas su vanidad, en que este Apolo de quiẽ se gloriaua, que lo hauia juzgado por el mas sabio de los hombres, era vn Idolo por el qual hablaua vn demonio gran engañador: y assi el que Apolo juzgaua por el mejor de los hombres: muchos sabios que refiere Laercio en su vida y Lactancio en sus instituciones, lo juzgauan por vano, y soberuio. Con estas y otras costumbres que dexo de dezir, porque esto basta, descubrio que con la mortificacion que hazia nunca subjecto de verdad las passiones, sino que con vna passion vencia otra. Platon que sucedio a Socrates: y es en virtud, y sabiduria el Philosopho mas famoso de quantos huuo en su tiempo, y despues del, y a quien por excelencia llama el diuino Platon. Este se mortifico, en que comia templadamẽte, algunos dias no mas que vna vez y si comia dos vezes, era muy poco, y no quiso tener riquezas: porque siendo su patrimonio riquissimo, lo dio a sus hermanos. Y pudiendo tener dignidad en la republica, no la quiso procurar. Y siendo agrauiado de Dionysio Siracusano, no se quiso vengar del cõ maldiciones. Estas son

*Laertius in vita Socratis. Lactantius diuinorũ institu. l. 3. c. 20.*

*Laertius in vita platonis. Marsilius in vita Platonis. prafixa suis operibus.*

las virtudes que del cuentã en su vida Diogenes, Laercio y Marsilio Ficino. Y descubrioſe claramente que cõ todo este exercicio de virtud, aũque disimulaua en muchas cosas las passiones, mas que nunca con efficacia las mortifico: porque aunque algunas vezes comia poco, otras se desconcertaua mucho, que como dize del Xenophonte y Porphyrio, y refiere el bienauenturado Theodoreto: muchas vezes se yua a Sicilia, a gozar de las gulas y deleytes de aquella tierra, y de las mesas esplendidas que tenia en casa de Dionysio Rey de Sicilia. Y confirma esto, que (como dize del Laercio) enseña que en las fiestas del Dios Bacho, era cosa conueniente beuer hasta embriagarse. Tenia impaciencias, y yrias que le turbauan tanto la razon, que no osaua castigar, a los criados, aunque lo hauian menester, por verse tan enojado. Y casi a todos los que fueron antes del cõtradixo, como dize Diogenes. Fue muy esclauo del vano temor de los hombres, porque conociendo que no hauia mas que vn Dios, y que errauan los que adorauan muchos dioses, no tuuo animo para reprehender este vicio tan grande de la ydolatria. Y como dize Lactancio: si fuera defensor de la justicia, hauia de hazer lo q̃ era en si, para destruyr las supersticiones de los falsos dioses, y no solamente no hizo esto, antes por el miedo que tenia fauorecia mucho la Idolatria. Y assi en sus libros y cartas en lugar de

*Laertius in eius vita.*

*Diogenes Laer. in eius vita.*

*Lactan. di. inst. l. 5. 15.*

dezir

dezir como lo sentia Dios, dezia, dioses. Y en el libro de su republica concede, que a los dioses se les hiziessen estatuas de madera, o de piedra. Y como dize sant Augustin: fue tambien de parecer que se les offreciessen sacrificios. Y dixo que en la veneracion de los dioses, se hauia de dar credito a los poetas, por lo qual sant Chrysostomo lo cuenta entre los fauorecedores de la Idolatria. Destas cosas que hizo, y muchas que dexo escriptas contra las buenas costumbres, se vee que aunque peleo contra las passiones con alguna manera de mortificaciõ, mas que nũca las vencio, porque no peleo como deuia, ni se dispuso con el buen vso de los dones naturales, y fauores que tenia de Dios, para que se le diesse el conocimiento sobrenatural, y la gracia que era menester para vencer bien las passiones.

*Theo. l. 3. Græca. affect.*
*D. Aug. de ciuit. Dei. l. 8. ca. 12.*
*Plato. in Thimæo.*
*D. Chrys. in epi. ad Ro. c. 1. in illud mutauerũt.*
*Diogenes Laer. in eius vita.*

## *Capitulo. XI. de otros exemplos en que se declara lo mismo.*

EL mas celebre de todos los Philosophos en el exercicio de la mortificaciõ fue Diogenes Cynico. Mortificauase en comer yeruas y carnes crudas, y en comer poco, en el vestido pobre, en la morada, q̃ no era sino vna cuba q̃ le seruia de casa, y de techo. En los estios quando la arena estaua ardiẽdo se reuolcaua en ella, en el inuierno andaua descalço por la nieue. Y se abra-

çaua cõ las estatuas que estauã cubiertas de nieue. Traya en su coraçon vn vaso en que comia, y otro en q̃ beuia, y viendo a vn muchacho beuer con la mano, y a otro recebir la comida en vna corteza de pan, echo de si ambos vasos por exercitar mas pobreza y no ser vencido en ella de aquellos muchachos. Poniase al agua, y estauase quedo, y sufria q̃ las pluuias del cielo lo mojassen. Con toda esta mortificaciõ nunca vencio, ni subjecto passiõ alguna: de lo qual dio clara prueua en sus costumbres, porque se vengaua de los que lo enojauã, y los infamaua por toda la ciudad murmuraua de los absentes, y a los presentes lastimaua con palabras afrentosas, preciauase de gracias y donayres, hazia otras cosas indignas de dezir, en lo qual descubrio que todas aquellas mortificaciones las hazia por la honra, y que no mitigaua las passiones con ellas. Assi lo noto Platon, que viendolo vn dia que se estaua mojando al agua, y muchos que lo estauan mirando compadeciendose del, dixoles: Si quereys hauer misericordia de mi, yos de aqui, y no lo mireys, significando que aquello lo hazia por honra humana, y que sino huuiesse quien lo mirasse, no haria nada de aquello.

Entre los Romanos los mejores hombres y mas mortificados que huuo por comun opinion de todos fueron los dos Catones, que los tenian por prodigios de virtud y prudencia. y tambien

deſcubrieron como los demas, que con todas ſus mortificaciones ninguna paſsion de veras vẽcie ron. Caton el mayor que llaman Cenſorino, fue conſul, y cenſor en Roma, mortificauaſe en comer templadamente, y que la cena no llegaſſe a fuego, y en el veſtido vil, y morada vulgar, y comun, trabajaua cõ ſus proprias manos en ſu heredad, beuia del miſmo vino que ſus trabajadores. Y ſiendo coſtumbre de los Pretores andar en literas, y carros con grande pompa, y mucha gente, el ſiendo Pretor no quiſo eſta authoridad, ſino que andaua con ſolo vn official que llamauan Aparitor, que lo acompañaua. Fue claro teſtimonio de lo poco que gano con eſtas, y otras mortificaciones, que (como dize Plutarco) de las coſas que hazia ſe alabaua, y gloriaua, y las contaua muy encarecidamente, y deſpreciaua, y burlaua mucho de otros: Los eſclauos q̃ toda la vida lo hauian ſeruido, deſpues que los via viejos, y ſin prouecho, los echaua de ſu caſa, y los vendia, que era grande inhumanidad. Hazia malos tratos, y conſentia biuir mal a ſus criadas por precio que ganaua con ellas, que era muy deſordenada codicia: y aſsi con el apetito de la honra, y cudicia del dinero vencia otras paſsiones. Caton el menor que ſe llamaua Vticenſe, y fue nieto del Cẽſorino, y tuuo en Roma los principales officios de la republica: mortificauaſe en que no veſtia purpura como los de ſu

*Plutarch. in vita Catonis mayoris.*

*Plutarch. in vita Catonis minoris.*

calidad, sino vn vestido llano. Salia de casa muchas vezes descalço, y otras sin tunica, caminando a cauallo los que yuan en su compañia, el yua a pie: poniase a la nieue, y recebiala sobre su cabeça descubierta. Teniẽdo officios publicos, no queria recebir dones, ni presentes, ni queria tomar el officio, sin aprender primero las leyes, y estilo del officio. Y estas mortificaciones dizen del, que no las hazia por gloria vana, sino mouido por razon, y por tener en poco los desprecios de los hombres: y por ellas lo estimarõ en tãto en la republica Romana, q̃ para llamar a vn sancto por excellencia, lo llamauã vn Caton. Mas cõ todo esso, con estas mortificaciones nunca quedarõ mortificadas las passiones de su alma, porque (como dize Plutarcho) fue notado de muy destẽplado en el beuer, y hizo gastos vanos, y muy excessiuos, la propria muger que tenia la entrego a su amigo Hortensio, estaua tan lleno de soberuia, que estando en Vtica de Africa, quando Iulio Cesar se alço con el Imperio, queriẽdo los de la ciudad embiar a pedir a Cesar que los perdonasse, y no les hiziesse daño, el dixo: que embiassen a pediar remission para ellos, mas no para el, porque el no solamente no era vencido, sino que en todo el tiempo de su vida en justicia, y en honestidad era vencedor de Cesar, Y por no sufrir esta afrẽta, de q̃ pareciesse q̃ era vẽcido de Cesar, y que tenia necessidad de su indulgẽcia, y

fauor,

fauor, tomo vn cuchillo, y se lo metio por las entrañas, y como desesperado se mato.

§. I.

En estos varones eminẽtissimos entre los Gẽtiles, que por comun sentencia fueron los mejores, y mas exemplares de todos los Griegos, y Romanos, se vee claramente que aunque fuera de la yglesia de Christo se ha exercitado la mortificacion, mas que no ha tenido este effecto de quitar los vicios, y el desorden de las passiones, como lo aduierte muy bien sant Buenauentura por estas palabras. Aunque los Philosophos, como Platon, y otros dixeron algunas cosas verdaderas de Dios, y cosas subtiles de las virtudes, mas quedaron se en tinieblas, y sin verdaderas, y enteras virtudes: porque para la verdadera virtud se requiere la intencion recta que busque a Dios, y esta no la tuuieron: y tambien se requiere que las enfermedades del alma, que son peccados, y passiones, se sanẽ: pues sanar no puede vno sino conoce la enfermedad, y el medico, y la medicina, las quales cosas ignoraron los principales Philosophos, que no conocieron la enfermedad, ni la medicina, ni el mediador q̃ hauia de venir. Habla este sancto no de lo que podian alcançar los Philosophos, si vsaran bien de la luz natural ayudada del fauor diuino, porque esta cierto, que si hizieran lo que pudieran con esta ayuda, q̃ Dios les diera toda la luz, y fuerça que

*D. Bona. in li. Luminaria Ecclesiæ ser. 7.*

era

era menester para alcançar perfectas virtudes, y saluarse, como la dio al sancto Iob, y a otros gẽtiles, sino habla de lo que de hecho passo, que como no se dispusieron para que se les comunicasse la fe, y gracia del medianero que hauia de venir, que es Christo, aunque mas trabajaron en el exercicio de la mortificacion, se quedarõ llenos de passiones, y vicios. Y como dize Lactancio, fueron maestros de la virtud, de que ellos carecieron, porque si con diligẽcia se mirã sus costumbres, hallamos q̃ fueron proteruos, arrogantes, yracundos, curiosos, libidinosos, y que con color de sabiduria encubrian sus vicios, y hazian en sus casas lo que reprehendian en las escuelas. Esto es de Lactancio, y confirmalo cõ el testimonio de Tullio, q̃ siendo vno dellos, confiessa ser assi verdad. No es de poco prouecho tener noticia clara desta verdad que aqui hauemos descubierto, sino es cosa muy importante, y de grande prouecho, lo vno, porque en esto se conoce mas manifiestamẽte la virtud diuina, que ay en la ley Euangelica, que es clarissimo testimonio de la virtud de la fe. Porque veamos de adonde viene, que auiendo los sabios del mundo exercitado la mortificacion con tanto rigor, y por toda la vida, para alcançar virtudes, y mortificar passiones nunca lo alcãçarõ, y en la yglesia de Christo vsando los Christianos esta mortificacion, como lo enseña la ley Euangelica, alcançan

*Lactantius in diui. inst. lib. 3. c. 15.*

cançan victoria de todas las passiones, y alcãçan todas las verdaderas, y perfectas virtudes, y que dan por toda la vida, y para todas las ocasiones humillissimos mansissimos, como se ha experimẽtado a vna mano en todos los sanctos. Y muchas vezes han alcãçado esto en breuissimo tiẽpo, y algunas vezes con vn solo acto feruoroso de mortificacion ayudado de la diuina gracia, como se vee en las cõuersiones subitas, y admirables de algunos peccadores en grãdes sanctos: luego sigueſe manifiestamente que Dios es el q̃ obra por medio de la mortificacion Christiana, pues de solo Dios es hazer hõbres perfectamẽte justos, y sanctos, y (como dize sancto Thomas) esta es la mayor obra, y donde mas resplandece la bondad, y poder de Dios de quantas vemos, y experimentamos en el mundo. Y sigueſe que aquella mortificacion de los Philosophos era obra de sola virtud natural, y de la carne flaca: y por esso no sanaua el anima, y esta nuestra mortificacion es obra de gracia sobrenatural, y del poder infinito de Dios, y por esso penetra el alma, y la sana, y limpia de todo vicio, y de toda passion desordenada. No se entiende que esta razon ni otra alguna haze manifiesta, y euidente la verdad de la fe, porque la fe no estriua en semejantes razones humanas, sino en la palabra de Dios: mas entiendese que estas, y otras razones semejantes hazen euidente, y claro a quien las pe-

*D. Th. 1. 2. q. 114. ar. 9*

*D. Aug. in Psal. 102.*

las penetra, que la verdad que enseña la fe Christiana, deue de ser creyda, y recebida como verdad de Dios, pues tales effectos experimẽtamos en solo el pueblo Christiano, que no pueden tener otro author sino al verdadero Dios, como hauemos declarado.

§. II.

*Intract. 4. ca. 7. & sequentibus.* No solamente se descubre la admirable efficacia de la mortificacion Euangelica, comparando la con la mortificacio esteril de los Philosophos, sino tambien si la comparamos con la que exercitaron los verdaderos sanctos de la ley de naturaleza, y de la ley de escriptura. Cosa es esta marauillosa, y muy digna de consideracion. Tuuo Dios siempre en el mundo varones justos, y sanctos, que antes de la venida del Hijo de Dios al mundo ya creyan que hauia de venir, y participauã de su virtud y gracia, como hauemos declarado. Estos vsan con gran rigor, el exercicio sancto de la mortificacion, como lo nota san Pablo, diziendo de los sanctos del testamento viejo: anduuieron por la tierra peregrinando, sin tener morada cierta, vestidos con pellejos de oueias, y de cabras, sufriendo pobreza, y falta de las cosas necessarias, y padeciendo angustias, y afliciones. Y aunque es verdad, que con la fe de Christo que hauia de venir, y con estos, y otros sanctos exercicios alcançaron verdaderas virtudes, y victoria de las passiones, pues eran tales

*D. Paul. ad Heb. ca. 11.*

(como

(como dize el Apostol) que el mundo no era digno de tener tales hombres: mas quedauanles vnas flaquezas, vnos temores humanos, vn miedo de las tribulaciones, vn horror de la cruz, que bien descubrian no tener las passiones tan perfectamente mortificadas, ni los affectos humanos tan cumplidamente rendidos con la diuina gracia. Que temores tan grandes tuuo Iacob de su hermano Esau? Moyses como se affligia, y angustiaua cõ la carga del gouierno q̃ Dios le hauia dado? El gran Propheta Helias, perseguido de Iezabel como sentia aquella persecucion, y con que affliccion y angustia tan grãde pedia a Dios que lo sacasse desta vida? El Propheta Hieremias sanctificado en el vientre de su madre, como temblaua del miedo de la carcel, y con que lastima rogaua al Rey Sedechias, q̃ no lo echasse en ella? El sancto Iob, y el sancto Thobias, aunque tuuieron grande, y admirable paciencia en sus tribulaciones, mas que sentimientos tã tristes tuuieron en ella? Y en la ley Euangelica vemos en los sanctos tan mortificado el temor humano, y el miedo de la cruz, que no solamente no se angustiauan con los trabajos, ni temian las carceles, y tormentos, antes amauan las tribulaciones, y desseauan las penas, y se consolauan, y gloriauan en las persecuciones, y se offrecian a las carceles, muertes, y se alegrauan, y deleytauan en los tormentos grauissimos, aunque

*Gene. c. 28.* *Num. 11.* *3. Reg. 19.* *Hiere. c. 37.* *Iob. c. 3. & 6.* *Thobi. c. 3.* *D. Paul. ad Rom. 3.* *2. Cor. 1.*

Ad Heb. 2. aunque durassen muchos años. Esto obra ahora la mortificacion que no obraua entonces, porq̃ despues que el hijo de Dios padescio, y murio, comunica por este medio, y por los demas que vsa la ley Euangelica muy mas copiosa gracia, y mayor abundancia de dones, y fauores diuinos, y por esto obra mas excellẽtes, y admirables effectos en las animas. Y esto fue merecernos Christo con su muerte la venida del Espiritu sancto, que fue la communicacion plenissima, y abundantissima de todos los dones de gracia.

Este conocimiẽto tã cierto dela virtud diuina, q̃ reside en la ley Euangelica, hauemos de sacar de ver lo q̃ obra la mortificacion, q̃nũca jamas lo obro, ni en los sabios del mũdo, ni en los sanctos del testamẽto viejo. Y juntamẽte hauemos de sacar vna grande estimacion deste beneficio, y vn perpetuo agradecimiẽto del, que aya dado Dios a la mortificacion Euangelica tan admirable virtud, y efficacia, para alcançar por medio della tã perfecta moderacion de todas las passiones, y tã copiosos dones de gracia. Quien no se animara a huyr regalos, y blanduras, y a tomar penas, y castigar su carne, y contradezir a sus apetitos? Los sabios, y prudentes de los Gentiles se abstenian de deleytes, que naturalmẽte desseauan, y sufriã hambres, frios, y nieues, y pobreza por alcançar vna sombra de virtud, y no hazer esto teniã por grande falta de sabiduria, y prudencia pues que

falta

falta tan grande de verdadero seso sera ahora en la ley Euangelica, por no abstenerse de vn regalo, por no tomar vna poca de pena, por no yrse a la mano, y contradezir su voluntad, dexar la mortificacion, con que se alcança tan verdadera victoria de las passiones, y tan perfecta virtud? y quan verdadera sabiduria, y prudencia sera con tan pequeño trabajo ganar tan grandes y verdaderos bienes, omo son las solidas, y perfectas virtudes.

## *Cap. XII. Como con la mortificacion se satisfaze por las culpas cometidas, y se libra el hombre de penas que por ellas merecia.*

POrque quando el hombre peca, toma algũ contento que no deuia tomar, o huye alguna pena, o trabajo q̃ estaua obligado a abraçar, pide la diuina justicia q̃ para satisfazer por la culpa, y reduzir el alma al orden deuido, q̃ se mortifique, absteniẽdose de algunas cosas de cõtento, que licitamẽte podia tomar, y abraçando algunas cosas de pena, q̃ licitamẽte podia huyr. Esto dize sant Gregorio por estas palabras: Con grande cuydado deuemos de cõsiderar, y cũplir esta verdad, q̃ el q̃ se acordare hauer cometido cosas illicitas, se abstenga de algunas cosas licitas,

*D. Greg. hó mil 34. euã gelica.*

tas, paraque desta manera satisfaga a su criador porque cosa justa, y deuida es, que el que hizo cosas prohibidas, se niegue a si mismo las cosas concedidas. Por esso los sanctos exhortauã a los penitentes, que para satisfazer a Dios, y recompensar las offensas con que lo hauian enojado, q̃ no se contentassen con cessar de peccar, sino que hiziessen en seruicio de Dios cosas contrarias a las que hauian hecho, quando offendian a Dios.

*D. Aug de vera & fal sa pœnit. c. 15 & Tertul de ieiu. aduersus Psychicos D Chry. in Math. ho 3. & in perfecto ho. 10.*

Assi dize sant Chrysostomo: De la manera que al que ha sido menester aplicalle medicinas assi el que ha peccado, despues de la confessiõ, y absoluciõ del peccado, es necessario hazer frutos dignos de penitencia. Y declarando que frutos son estos dize. Derramauaste antes en deleytes, y beuias sin templança, recompensalo con ayuno, y con beuer solamente agua. Mirauas con ojos libres la hermosura agena, ya no te atreuas a mirarla, ya te refrena aun del vso licito del matrimonio, en caso que lo puedas hazer, heziste al proximo alguna injuria de obra, o de palabra, y a los que a ti te injurian, echales bendiciones, y haz les beneficios. Prosigue lo mismo san Ambrosio, escriuiendo assi a vna muger penitente: Cortense los cabellos, de que recibias vana gloria, y que te dieron ocasion de pecar, lloren los ojos, que miraron deshonestamente, parece con ayunos amarillo, y marchito, el rostro que estaua fresco en el peccado, dexa el vestido galano, y toma el vestido

*D. Amb. in epist. ad corruptam.*

veſtido triſte, curauas tu cuerpo con diligencia, y agradauaſte de tu hermoſura, tratalo agora aſperamente: cubrelo con ceniza, y con duro cilicio, y no dexes miembro del ſin digno caſtigo. Eſto es de ſant Ambroſio. Y es cierto, que eſta miſma doctrina eſcriue Dios en los coraçones de los verdaderos penitentes, porque quando vn alma alumbrada de Dios entra dentro de ſi, y conſidera lo que hizo pecando, como por vn vil, y breue contentamiento deſprecio a la diuina mageſtad, y al que deuia ſumo amor, y ſuma gloria, por ſer infinito bien, y fuente de todos los bienes, lo puſo debaxo de los pies, haziendo mas caſo de la criatura hecha de nada, y que es pura vanidad, que no del criador de todas las coſas. Y cõſidera las penas eternas a que ſe obligo, y que tantas vezes tiene juſtamente merecidas, y viendo que las malas inclinaciones de ſu cuerpo le fueron incentiuo de tanto mal, toma vna ſancta indignacion contra ſi miſmo, y por boluer por la juſticia diuina, y tomar vengança de ſi miſmo, en cada miembro de ſu cuerpo querria tomar vn particular tormẽto: y ſi le fueſſe licito no le querria conceder jamas coſa que le dieſſe contento. Hauia ſancta Paula en vn tiempo tratadoſe con demaſiado regalo, y deſpues q̃ Dios le abrio los ojos, como lo cuenta ſant Hieronymo, mortificauaſe con grande rigor, acoſtauaſe ſobre vn aſpero cilicio, no queria tomar

*D. Hier. in vite ſancte Paule.*

en el manjar vn poco de azeyte, por parecelle regalo: no queria echar en el vaso para beuer ni vna gota de vino. Vsando la sancta matrona destas, y de otra mortificaciones dezia: Affligirse deue el cuerpo que se regalo, llorar tiene la que rio, los lienços blandos trocar se tienen en asperos cilicios.

*Surius in Decembri.* El bienauenturado san Eligio siendo mancebo, como en su vida lo testifica Audeno Obispo Rotomagense que lo conuerso, fue rico, y de forma elegante, traya vestidos muy ricos de seda, y de oro, y cintas de piedras preciosas, conuersaua con los grandes del palacio real, y era muy querido del mismo Rey, gustaua de los passatiẽpos vanos del mundo. Despues que Dios le touo, imprimiole este desseo de mortificarse en todo lo contrario de lo que antes vsaua: en lugar de los vestidos de oro se vistio de vn cilicio, y en lugar de las cintas de piedras preciosas, traya vna soga ceñida, en lugar de los passeos velaua muchas vezes toda la noche en oraciõ, en lugar de las conuersaciones que tenia con los grandes del reyno, recebia en su casa peregrinos pobres, y hõbres miserables, y enfermos, y el mismo aun despues que contra su voluntad fue elegido Obispo, los seruia, y les daua agua a las manos, les besaua las cabeças suzias, y les daua de su mano de comer, y beuer, y los assentaua a su mesa, y comia cõ ellos. Este fue siẽpre en la yglesia de Christo

el espiritu de los verdaderos penitentes, mortificarse en cosas contrarias a su voluntad, dexando lo que antes amauan y escogiendo, y amando lo que antes aborrecian para satisfazer a la diuina justicia.

De aqui viene otro fructo grande de la mortificacion, que con ella nos libramos de muchos males, y daños de cuerpo y de alma, que Dios nos tenia aparejados en castigo de nuestros peccados. Porque ninguna culpa grande, o pequeña ha de quedar sin castigo, porque, o la ha de castigar Dios en la otra vida con penas del infierno, del purgatorio, o en esta vida con penas temporales, o el mismo hombre la ha de castigar, tomando verguença de si mismo con mortificaciones voluntarias. Esto dize S. Anselmo por estas palabras. Los pecados grandes, o pequeños no pueden quedar sin castigo, porque, o el hombre los ha de castigar en si, o Dios haziendo juyzio del. Mire bien el hombre lo que haze quando pecca, que esta obligacion hecha sobre si, de ser castigado con penas temporales, o eternas, que le han de ser muy mas amargas que le fue dulce el peccado. Pues como sea verdad que Dios (como dize el Propheta Naum) no castigue, que si Dios embia al hombre en esta vida tribulaciones, que estribando en la sangre de Christo son equiualentes a sus peccados, y el las acepta con paciencia, que en la otra vida no sera castigado

*D. Ansel. in Paulum. 1. Corint. 11.*

*Nau. cap. 1. iuxta septuaginta clarius.*

gado de Dios. Y sigueſe tabien lo que aqui queremos confirmar, que ſi el hombre ſe mortifica a ſi miſmo voluntariamente cõforme a la grauedad de ſus culpas, que ſe librara, no ſolamẽte de las penas de la otra vida, ſino tambien de muchas que en eſta vida Dios le hauia de embiar por ſus peccados. Eſtos dos myſterios deſcubrio el Apoſtol S. Pablo diziendo: Si los juzgaſſemos a noſotros miſmos, no ſeriamos juzgados de Dios, y quando ſomos juzgados de Dios, ſomos caſtigadores del, paraque no ſeamos condennados con los amadores del mũdo. Iuzgarſe el hõbre a ſi miſmo, es conocer ſus culpas, y reprehenderſe con dolor por ellas, y caſtigarſe por ellas con mortificaciones voluntarias. Y con hazer el hombre eſto dize, que ſe libra de que Dios con juſto juyzio no lo caſtigue en eſta vida, embiandole aduerſidades. Y quando por deſcuydarſe el hombre de hazer eſte juyzio de ſi, Dios con juſto juyzio lo caſtiga, y atribula en eſta vida, y el hombre acepta con paciencia el caſtigo diuino, entonces dize que ſe libra de ſer condennado eternalmente con los amadores del mundo. Aſsi lo nota ſant Gregorio diziẽdo. Si no fueſſe aſsi que la pena deſta preſente vida libra algunos del tormento eterno, no dixera ſant Pablo, quando ſomos juzgados del Señor ſomos caſtigados de ſu mano, paraque no ſeamos condenados con el mundo. Eſto es de ſan Gregorio. Y

*D. Paul. 1. Cor. 11.*

*D. Greg. in mora. l. 9. c. 24. in noua editione.*

cum-

cumpleſe aſsi quando el hombre con la tribulacion ſe mueue a verdadera penitencia de ſus pecados. O que affecto tan precioſo es eſte de la mortificacion q̃ nos libra de caſtigos deſta vida, y de la otra. Quien no eſcoge de buena gana el exercicio de la mortificacion, q̃ ſiendo pena pequeña nos libra de penas grandes? y ſiendo pena breue, mouiendonos a penitẽcia de nueſtros pecados nos libra de pena eterna? ſi quieres (dize S. Chryſoſtomo,) no ſer atormẽtado de Dios, ni en la otra vida, ni en eſta, ſe tu juez de ti miſmo, tomandote cuenta, y reprehendiendo, y caſtigando a ti miſmo. *D Chry. in Paulum. 1. Cor. c. 11.*

De eſte effecto de la mortificacion tenemos exemplos muy ſeñalados en la eſcriptura ſagrada. Auiſo Dios por Ionas Propheta a los de Niniue de los caſtigos, y total deſtruyciõ de la ciudad, que por ſus peccados merecian, y que Dios amenazaua, con eſte auiſo del cielo, tomarõ ellos primero la mano, y començaron a mortificarſe con grande rigor, deſde el Rey haſta el menor, con gran dolor de ſus peccados, viſtenſe de cilicios, ayunã ſin comer ni beuer, ni guſtar coſa alguna, affligieron ſus carnes, clamaron al Señor, y con eſta mortificacion ſe librarõ de la deſtruycion, y calamidad temporal. Y los que perſeueraron en la emienda de la vida, ſe libraron tambien de la condenacion eterna. Eſtauan los hijos de Iſrael en tiempo de los Machabeos en gran- *Ionæ. c. 3.* *1. Machab. c. 3. & 4.*

de afflicion, y en punto de ser todos destruydos, y muertos, porque vino contra ellos vn exercito muy poderoso de quarenta y siete mil hombres, y ellos no eran mas de tres mil, y desarmados, tomaron por armas mortificarse con cilicios, y ayunos, y con ceniza, y clamando a Dios: y assi con la mortificacion se libraron de la destruycion, y muerte que venia sobre todos ellos, y fueron superiores a sus enemiges. O quan justo es, que no nos dexemos engañar de nuestro aduersario, que por embidia de nuestro bien nos quiere quitar la mortificacion, ni del amor falso de nuestra carne que nos la quiere impediar, pues es cierto, que por ninguna via le podemos hazer mayor bien, porque mortificandola la libramos de mayores penas, y le acrecentamos la gloria de la resurrection. Hermosamente nos da este auiso sant Augustin por estas palabras: No hauemos de oyr a Satanas quando nos da tales consejos como estos, paraque te maceras con ayunos? Paraque quitas a tu cuerpo lo que le deues? quitasle deleyte, dasle pena, tu mismo eres atormentador de ti mismo, no le agrada a Dios que te atormẽtes, porq̃ seria cruel, si se deleytasse en nuestras penas. A estas sugestiones del enemigo rèsponde, yo me atormento, porq̃ Dios me perdone, y no me castigue: yo tomo castigo de mi para agradar a los ojos de Dios, y alcançar los socorros diuinos, por que

assi como la victima que ha de ser offrecida en el altar en sacrificio, es menester que sea primero muerta, assi para que el hõbre sea sacrificio muy agradable a Dios, es menester que sea mortificado.

## *Cap. XIII. Como la mortificacion ayuda mucho a la oracion y le da grande efficacia, para impetrar, y alcançar dones de Dios.*

QVãdo el niño pide a la madre el pecho de que tiene necessidad, y lo pide solamente cõ el desseo significado por señales, muchas vezes se lo niega la madre, o se lo dilata: mas quando se lo pide llorando y afligiendose con pena, no se puede contener la madre que no se lo de luego. Quando el hombre pide a Dios dones diuinos, y los pide orando solamente con el desseo y palabra, muchas vezes no alcança lo que pide, o se le differe mucho, como lo experimentamos cada dia que pedimos a Dios virtudes de humildad, de paciẽcia de charidad, y le pedimos victoria de algunas tentaciones, paz del coraçõ, don de oracion, augmento de fe, y no alcãçamos lo que pedimos, o a cabo de mucho tiempo, porque pedimos con solo el simple desseo, mas quando con la oracion juntamos la mortificacion de nuestra

carne, y de nuestros apetitos y nos affligimos delante de Dios. Entonces alcançamos mucho mejor le que pedimos, y con mas certidumbre, y cõ mas breuedad, y mas copiosamente. La causa es, porque quando el hombre pide con solo el desseo y la palabra sin juntar la mortificacion, dispone poco, y assi alcãça poco: mas quando acompaña la oracion con la mortificacion, dispone se mas, y con el fauor de Dios haze mas lo que es de su parte, y vsa mejor de las fuerças y ayudas recebidas de Dios para bien obrar: y assi recibe mas. Y tambiẽ vna de las cosas que mucho mueue a Dios, a que conceda al hombre los dones que le pide es, ver que los desea y estime mucho, y que recebidos los guardara con cuydado, y por esso suele dilatar Dios sus dones, para que el hombre perseuerando en pedillos los desee, y estime en mas, y recebidos los guarde con mayor vigilancia, pues todo esto se halla en el que pidiendo a Dios sus dones perfectos, acompaña la oracion cõ la mortificaciõ, que desea y estima mas lo que pide, y si lo alcança como le ha costado dolor, guardandolo con mayor diligencia, y biue con mayor temor de perdello. Iuntase con esto, que como Dios ama mucho al hombre justo, viendolo penado y affligido para alcançar lo que pide, compadecese del, y vsa de mayor misericordia con el, dandole mas liberalmente, y en mayor abundancia las dadiuas del cielo, que

lo pide

lo pide, y todo aquello que es necessario y conueniente para su saluacion.

Por estas y otras razones muy conformes a la diuina sabiduria el que orando se mortifica, alcança mejor y cõ mas efficacia lo que pide. Y por ser el conocimiento desta verdad importantissimo para nuestra saluacion, nos lo ha querido el Espiritu sancto confirmar con exemplos illustrissimos de la diuina escriptura, en el viejo, y nueuo testamẽto de los quales diremos algunos, acordando primero lo que al principio declaramos, que de baxo de nombre de ayuno en la diuina escriptura y doctrina de los sanctos muchas vezes se comprehende toda castigacion y mortificacion de carne. *In hoc tractatu. c. 1.* La noble Iudith, y toda la ciudad de Betulia, con ella queriendo alcançar de Dios que los amparasse, y defendiesse, y les diesse victoria de sus enemigos, juntamente con la oracion ayunaron, y se vistieron de cilicios, y se cubrieron las cabeças con ceniza, y affligieron sus cuerpos, y assi alcançaron lo que pedian. *Iudith. c. 9.* La Reyna Esther cõ los varones y mugeres de Israel, que estauan en la ciudad de Susan, para alcançar orando de Dios que los librasse de la muerte injusta a que estauan condennados, lo que hizieron por ordẽ de la sabia Esther, que alumbrada de Dios los exhorto a ellos, fue que estuuierõ tres dias sin comer, ni beuer, y se acostarõ en cilicios, y afligiẽdo sus carnes clamarõ a Dios, *Esther. ca. 4.*

2. Parali. pom. ca. 2. Dios y con este medio alcançaron lo que pedia. El Rey Iosaphat con todo su exercito y con todos los vassallos de su reyno de Iudea, para alcançar de Dios, que los librasse del grande peligro en que sus enemigos los tenian, que hizieron? Dize la diuina escriptura: Conuirtiose de todo coraçon a hazer oracion al Señor, y ordeno con publico pregon que todos los suyos ayunassen, y con esta ayuda tuuo su coraçõ el effecto que desseaua. El Propheta Daniel queriẽdo alcançar de Dios, libertad para su pueblo y otros particulares dones, no se contento con hazer oracion sobre esto, sino ayuno muy rigurosamente, no beuiendo vino, ni comiendo pan delicado, ni carne, sino yeruas, y castigando su carne, con estas y otras mortificaciones, alcanço de Dios la libertad que pedia, y que por medio de su Angel lo consolasse, y le descubriesse grandes mysterios. Y para que se entendiesse que de la mortificacion hauia tomado efficacia la oracion que hauia hecho, le dixo el Angel: desde el primero dia que determinaste affligirte delante del Señor, fue oyda tu oraciõ. Mucho se descubre en este exẽplo la virtud grande de la mortificacion, y quan buena compañia haze a la deuota oracion: assi lo pondera el bienauẽturado Theodoreto por estas palabras. Por el exemplo de Daniel que dexo el regalo de vngirse cõ olio como solia, y no comio pan ni carne, ni beuio vino, sino se sustento con

Daniel. c. 9. &. 10.

Theodoretus oratione... in Daniel.

solas

solas legumbres, se nos enseña quan prouechosa es la afflicion y mortificacion voluntaria: porque con ayuno voluntario se affligio, y otro alcanço lo que desseo.

Y como el mismo Espiritu sancto que enseño y alumbro los sanctos del testamento viejo, es el que con mayor plenitud se comunico a los del testamento nueuo, vemos que el mismo estilo ha seguido todos. De los Apostoles, y principes de la yglesia aduierte sant Lucas muchas vezes, que quando orauan, acompañauā la oracion cō ayunos, quando embiaron a sant Pablo, y a sant Bernabe a Selencia, y otras ciudades a predicar, como el Espiritu sancto lo hauia ordenado, dize: Entonces ayunando, y orando, les pusieron las manos, y les embiaron. *Actorum. cap. 13.* Y quando los mismos Apostoles sant Pablo y sant Bernabe se partierō de Antiochia, dize dellos: como huuiessen puesto Presbyteros en las yglesias, y huuiessen orado con muchos ayunos, los encomendaron al Señor. *Act. 14.* Este fue estilo de los sagrados Apostoles, juntar el ayuno y la mortificacion con la oracio, y de aqui han aprēdido lo mismo todos los sanctos de la yglesia Christiana: y como en ellos la luz y gracia diuino que a esto los mouia, ha sido mayor y mas copiosa, que en los sanctos del testamento viejo, assi la mortificacion ha sido mucho mayor.

De sant Martin cuenta Seuero Sulpicio, que aun-

*Sulpitius in vita D. Martini.*

aunque toda su vida era vna continua mortificacion, mas quando hauia de hazer oracion por algunos graues negocios, entonces para mejor impetrar lo que desseaua, acrecentaua las asperezas y mortificaciones. Queriendo alcançar de Dios ayuda para destruyr vn templo de Idolos, recogiose en vn lugar secreto, y estuuo alli tres dias vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, y ayunando siempre, y orando, y alcançó de Dios, que vinierõ dos Angeles, y lo destruyerõ. Yẽdo a negociar con el Emperador Valentiniano cosas del seruicio de Dios, el Emperador como soberuio y brauo sabiendo que le queria pedir cosas de que el no gustaua, no lo quiso oyr, ni consintio q̃ lo dexassen entrar, vase entonces el sancto, y cubierto de ceniza, y vestido de cilicio, y absteniẽdose de comer, y de beuer, pusose a orar sin cessar, y al septimo Dia le aparecio vn Angel y le dixo: que fuesse al palatio del Emperador, y negociaria bien. Va y halla las puertas abiertas, entra hasta la presencia del Emperador, y como el Emperador lo vido començo a reñir, porque lo hauian dexado entrar, y no quiso leuantarse a el. En aquel punto milagrosamente se encendio en fuego la silla en que estaua, y tocado de Dios con este milagro se leuanto a el, y le cõcedio todo lo que pedia. Desta manera este glorioso sancto ayudando la oracion con la mortificacion alcançaua lo que pedia. Cuenta Theodoreto, del san-

sanctissimo monje Iuliano: por quien Dios hizo muchos milagros, que estando los Catholicos de Cyro en grande afflicion, porque se hauiã leuãtado vnos hereges entre ellos y trayan vn Heresiarca q̃ predicasse y engañasse al pueblo, vinieron al sancto Iuliano a pedille remedio, el les dixo: hazed oracion confiando en Dios, y con la oracion juntad la afflicion del cuerpo. Hazen lo assi, y luego al Heresiarca le dio vn mal grauissimo que en el mismo dia lo mato, y cesso el daño que temiã. Este ha sido el espiritu de los sanctos esto han aprendido de la diuina escriptura, y esto les ha inspirado Dios, y esto han hallado por experiencia: que acompañando la oracion con la mortificacion, se haze mucho mas poderosa y efficaz para alcançar quanto pidẽ a Dios. Assi dize sant Cypriano. Todos los varones amadores de la virtud de que tenemos noticia, todas las vezes que querian alcãçar algo de Dios, se vestiã de cilicios a rayz de las carnes, y se macerauan con ayunos, y desta manera velauan de noche en oracion. Y nunca leemos hauar subido a la virtud que alcançaron, sin esta ayuda de ayuno y mortificacion, ni hauer emprendido a hazer cosa grãde sin hauer precedido la abstinẽcia. Pues tã cierta verdad es esta, y tã praticada de los sanctos, justo es q̃ nos sea grãde motiuo, para abraçar cõ mayor cuydado este sancto exercicio de la mortificaciõ, que tanto vale delante de Dios con

*Theodo. in hist. relig. c. 21.*

*D. Cypr. de ieiunio Christi.*

el

el ayuda de su diuina gracia. Mas ha se de aduir tir q̃ assi como el que esta en peccado mortal, no ha de dexar de orar cõ desseo de salir del, porque la misma oracion le ayudara para que mas presto se conuierta: assi el que aun no tiene animo para mortificarse: no ha de dexar por esso el exercicio sancto de la oracion, porque essa misma oracion offrecida a Dios con buenos desseos, sera medio para que Dios le de volũtad y fuerça para mortificarse, como despues veremos. Porque aunque la mortificacion sea tan grande ayuda de la oracion, no por esso dexa la oracion por si de tener la virtud de impetrar, y merecer, concurriendo las demas condiciones necessarias: mas es cierto que la mortificacion para todo la haze mucho mas efficaz, y mas poderosa delante de Dios.

## *Cap. XIIII. Como la mortificacion ayuda muy particularmente a la oracion mental, porque con ella se alcança pureza y luz interior, para contemplar las cosas diuinas.*

AVnque para todo genero de oracion ayuda mucho la mortificacion, como hauemos declarado, mas muy especialmente ayuda a la oracion interior, con que se meditan y contemplan en silencio las cosas diuinas. Porque para que esta

oracion

oracion sea como conuiene, y se pretende, requierese mucha pureza en el alma, porque oracion mental es vna vista espiritual de los mysterios diuinos, y perfectiones y obras diuinas, como hauemos declarado. Y assi como para ver bien con los ojos del cuerpo, es menester tenellos limpios y claros, assi para ver bien las cosas de Dios, con los ojos del alma, es menester tenellos limpios y claros, y este es officio y effecto de la mortificaciõ, limpiar el alma, Porque fin la mancha principal del alma que es peccado mortal, que se quita con la penitencia, ay otras manchas, que aunque no manchã ni ensuzian del todo el alma, mas en parte la manchan, y le son grande impedimento para ver bien las cosas de Dios. Estas son las passiones: y las afficiones desordenadas de las criaturas, y las culpas veniales, y estas manchas va quitando la mortificacion, por que huyendo el hombre regalos que puede escusar, y abraçando de buena gana cosas de afrenta y pena, y contrarias a su voluntad, se van quitando las afficiones desordenadas, y se van consumiendo las culpas veniales que nacen de tales afficiones no mortificadas, y assi se va el alma purificando, y limpiando. Porque por este medio se le comunica mas la virtud de la sangre de Christo, que limpia y purifica las almas, porque como dize sant Iuan: La sangre de Christo, es la que nos limpia de todo peccado, y esta virtud

*In tracta. tu. 3. aduert. ten. 2. § 5. In tracta. 5. p. 2. c. 7.*

*Ioannis epist. 1. c. 1.*

de Christo q̃ limpia las almases, la q̃ se nos comu
*D. Pal. 2. Cor. 7.* nica por medio de la mortificaciõ: y por esso nos amonesta sant Pablo a nosotros: q̃ nos limpiemos de toda mancha de la carne y del espiritu, que es contrahida con culpa cometida con obra exterior del cuerpo, o con solo el consentimiento del
*Iob. c. 14.* alma. Aunque es de solo Christo limpiar el alma como causa primera en quanto Dios, y como instrumento principal en quanto hombre, dize que nos limpiemos, porque haziendo nosotros penitencia, y exercitando la mortificaciõ el nos limpiara por medio della. Y assi quando nos recogieremos en oracion podremos con ojos
*Eusebius Emissenus Ho. 10. ad monachos.* mas limpios considerar, y gustar los mysterios diuinos. Esta sentencia dize Eusebio Emisseno, por estas palabras: Los ayunos, y vigilias, y afflictiones maceran los cuerpos, mas limpian los coraçones manchados, y quitando a los cuerpos la fortaleza, acrecientan la pureza y resplandor del alma.

Otra causa por la qual ayuda mucho la mortificacion a la oracion mental, es porque para considerar bien y con fructo las cosas diuinas, y mas para contemplar, assi como es menester pureza de coraçon, assi tambien es menester lumbre, como lo vemos en los ojos corporales, que para ver bien con ellos, no basta que esten sanos, y limpios, sino que juntamente es necessaria luz que descubra el objecto, y alumbre el ayre de la

misma manera para contemplar y ver espiritualmente con los ojos del alma las cosas diuinas, es necessaria luz espiritual y diuina. Y aunque es verdad, que la luz natural descubre algo de las obras de Dios, mas es muy corta. Y aũque la luz de la fe muerta descubre cosas sobrenaturales y muy altas, mas como esta acompañada con tinieblas de peccado mortal, veense obscuramente, y con poco sentimiento: por esso para tener buena oracion, y contemplar, y sentir bien las cosas diuinas, es menester luz sobrenatural de fe biua, y del don de la sabiduria. Y quanto este don esta mas crecido en el alma, y mas acompañado de socorros sobrenaturales, tanto mas se descubren, y mejor se veen, y sienten las cosas diuinas que consideramos. Pues esta luz se alcança con el exercicio de la mortificacion, porque por medio della comunica Dios al alma estos dones que la alumbran y aclaran. Cuenta la diuina escriptura, que yendo Gedeon a pelear contra los Madianitas, que eran innumerables, escogio trezientos hombres prouados a las aguas que hauian beuido no echados pecho por tierra, sino en pie, y tomando el agua con la mano. A cada vno destos le dio en la vna mano vn cantaro, y en medio del vna vela encendida, y en la otra mano vna trompeta, cercan el exercito de los enemigos, y quiebran los cantaros, descubrese la luz que estaua en ellos, suenan las trompetas, y *Iosue. c. 6.*

assi vencieron los enemigos. Esto es lo que hazen los siervos de Dios con la mortificacion, leuantan su coraçon de las cosas de la tierra, no se pegan a ellas con afficion desordenada, toman dellas no mas que lo necessario, y desso dexã parte: esto es beuer el agua, no echandose de bruças sino en pie, y con la mano. Quebrantan sus cuerpos que son de barro, y castiganlos con penas y afflictiones voluntarias, esto es quebrar los cantaros. Lo que de aqui se sigue es, que resplandece en el alma por este medio la luz hermosissima de la diuina gracia, y del don de la sabiduria, para contemplar las cosas diuinas. O quan grande es la felicidad del alma que alcança esta diuina luz, y cõ ella considera las cosas de Dios. Que nueuas regiones, que nueuo mundo se le descubrẽ, como se le hazen nueuas las cosas que antes tenia de coro, echando de ver en ellas lo que antes no via. Que alegria siente tan grande, mirando con esta luz la hermosura inefabla de los mysterios diuinos, como se suspende en admiracion, mirando con esta luz tanta bondad y tanta sabiduria de Dios. Como se enciende en amor diuino, mirando con esta luz, las entrañas de la infinita charidad y misericordia de Dios.

Pues esta luz tan admirable y tan importante para la oracion mental se alcança con el medio de la mortificacion, muy justo es que nos exercitemos

citemos con ella, quebrantando nuestras voluntades, y domando nuestras passiones, y castigãdo nuestra carne: porque aunque otros medios de buenas obras ayudan mucho para esto, mas sin la compañia de la mortificacion, obran poco.

Cuenta Palladio que el sanctissimo y admirable mõge Paphnucio mouido por diuina reuelacion, fue a casa de vn labrador, vezino de vna aldea y dixole de parte de Dios q̃ le diesse cuenta de su vida, el buen hombre constreñido con oyr que era ordenacion de Dios, respondio. Yo vn hombre peccador soy, la vida que hago es esta. Estoy casado con esta muger, y hauiendo tenido tres hijos, nos determinamos de guardar castidad, y ha treynta años que viuimos apartados, ocupome en hospedar peregrinos, y a todos los pobres que llegan a mi casa les doy de lo que tengo, y ninguno sale della cõ las manos vazias. Quando se que alguno en el pueblo tiene necessidad, doyle el remedio y consuelo que puedo. Quando se que algunos estan discordes, pongolos en paz. Procuro que mis hijos sean honestos, y que no haya quiẽ dellos se quexe: y que mi ganado no haga daño a ninguno, y que nunca en mi casa entre cosa agena mal hauida. Como esto le oyo sant Paphnucio, bendixolo de parte de Dios, y dixole: Vna cosa te resta de ganar, que es la principal de las virtudes, y es el cono-

*Palladius in historia Lausiaca. cap. 64.*

cimiẽto sabroso de Dios, y esto no lo podras alcançar sino dexas el mundo, y tomas la Cruz de Christo. Toma el hombre este consejo, y vase cõ el al monte, exercitose en mortificacion y oracion, y fuele tambien que quando murio vido sant Paphnucio como los Angeles lleuauã su alma glorioſa a las moradas del cielo. Llama sant Paphnucio conocimiento sabroso de Dios, el amor grande de Dios experimental y vnitiuo, que se exercita en la contemplacion de las cosas diuinas con el ayuda del don perfecto de la sabiduria, cuyo acto es el conocimiento sabroso de Dios, como hauemos ya declarado. Con ser tan grandes ayudas para alcançar este don aquellas obras sanctas en que este buen hombre se exercitaua, juzgo cõ grande razõ el admirable Paphnucio, que para alcançar en grado perfecto este don de la sabiduria, y con el gustar de Dios en la contemplacion, era menester juntar la mortificacion de la propria voluntad, y la castigacion de la carne que llamo la Cruz de Christo, y para esto lo lleuo donde con mas comodidad la podia exercitar: porque aunque en qualquier estado y lugar se puede este dõ alcançar, mas va mucho en escoger el mejor, y dõde ay mas cosas que ayudan, y menos que pueden impedir. O quanto conuiene a los que se dan a la oracion mental, ayudarse de la mortificacion, porque si les falta la pureza y luz del alma, que se gana cõ la mortificacion,

*Tract. 5 p. 2. c. & p. 5. cap. 20.*

tificacion,como hauemos dicho,fuera,de que fin esta ayuda aprouecharan poco en la oracion, ponense a riesgo de caer en muchos inconuenientes y daños, y apeligro de ser engañados en algunas cosas, como la experiẽcia lo ha enseñado. Los quales inconuenientes y daños cessan quando el hombre se mortifica,humillandose, y quebrantando su voluntad, y subjectandose al cõsejo del Padre espiritual. Todo esto aduierte sant Gregorio por estas palabras. Los varones justos cada dia fuertemente pelean contra si mismos, porque el alma no se descuyde y cayga en tibieza,y en desseos immundos,y mientras mas reprimen y mortifican en si el apetito de las cosas terrenas,tanto mejor veen con los ojos del alma las cosas espirituales, e interiores, y se alegran mas velando en la confideracion dellas.

*D. Greg. in morals. lib. 5. c. 22. in edit. noua.*

## *Cap. XV. Como con la mortificacion se ayuda la oracion mental, porque con ellas se alcança la paz interior y el consuelo espiritual.*

POr ser el exercicio, de la oracion mẽtal tan importãte a la vida Christiana y de tan admirable prouecho, como en los tratados precedẽtes hauemos declarado, conuiene mucho que le ayudemos con la mortificaciõ: y para que

mas nos animemos a ello, declararemos otras razones que a ello nos obligan. Para la oracion mental importa y ayuda mucho la paz y quietud del coraçon, porque el alma quieta y pacifica de mejor gana se llega a la oracion, y perseuera en ella, y con mas atencion, y claridad considera las cosas diuinas: por esso dixo el Psalmista. El lugar de paz es la morada de Dios que es amador de la paz. Y para significar esto, ordeno Dios que en tiempo de grande paz se le edificasse el templo en que hauia de morar, y assistir con particular prouidencia. Y para nacer en el mundo, escogio el tiempo de mayor paz que nunca huuo en el desde que entraron las tyranyas que lo tenian alborotado. Y a Helias no se le descubrio Dios en el viento rezio, ni en el mouimiento de la tierra, ni en el fuego brauo, sino en la marea blanda. Cierta cosa es, que aũque el hombre quando esta inquieto y alterada no ha de dexar por esso la oracion, porque para esso tambien sirue ella para quitar y serenar el coraçon: mas tambien es cierto, que la inquietud, le entibia mucho la gana de llegarse a la oracion, y le es grande impedimento para estar atento y sacar, fructo della. Pues el medio singularissimo para ganar esta paz del coraçon, es el exercicio de la mortificacion, porque lo que inquieta y altera el alma son las passiones interiores, y afficiones desordenadas, que la señoreã: que aunque es

*Psal. 75.*

*3. Reg. 5.*

*Luca. 1.*

*3. Reg. 19.*

verdad

verdad que ayudan, o dan alguna ocasion al alma para que se inquieta la injuria, o desgusto q̃ el otro le hizo, la aduersidad que le sucedio, el hauelle quitado, o faltado esto, o lo otro q̃ dessea: mas no es esta la principal causa de la inquietud, sino la passion, y desseo desordenado del alma: porque si el hombre tuuiera subjecta la yra, y humillada la soberuia, y quitada la cudicia, de manera que buscara de veras la voluntad de Dios, y no la suya, no se inquietara con estas cosas. Pone vn sancto vn simil: si vno tomasse vna mistura de malos olores, y los emboluiesse en vna poca de massa, y hiziesse vn pan muy blanco, y lo coziesse, y viniesse otro, y partiesse el pan, y saliesse del el mal olor: la causa principal deste mal olor, no seria el que partio el pā, sino el que puso en el la mistura de malos olores: assi passa en el coraçon humano, tiene el hombre en el viuas las passiones de yra, de soberuia, de cudicia, miētras no le sucede cosa contraria, parece vn sancto: mas quando lo tocan, y lastiman con alguna palabra, o obra cõtra su voluntad, alterase, inquietase, y descubre el desorden interior que tenia en su alma, y sale fuera el mal olor de la passion, y la culpa principal el la tiene: por hauer conseruado en su coraçon las passiones viuas, y dado lugar a desseos desordenados. Y assi no tiene que echar la culpa a nadie por la inquietud de su coraçon, pues toda

pena por qualquier instrumento q̃ vẽga, viene de mano de Dios, y le mãda Dios q̃ la sufra como venida de su mano, sino solamente ha de culpar, y reprehender a si mismo cõfessando, que la causa de su inquietud, y turbacion en el esta, por no hauer subjectado sus passiones.

Siendo assi verdad, que la causa de toda la inquietud de nuestros coraçones son las passiones viuas que en el ay: figuese manifiestamente, que el remedio para alcançar paz, y quietud, y tener buena oracion, es exercitar con cuydado la mortificacion, quebrantando nuestra voluntad, y abraçando cosas contrarias alos apetitos de nuestra naturaleza corrumpida. Esta es la regla de vida que nos da el Espiritu sancto por el Apostol, diziendo: Yo no quiero otra gloria sino en la cruz de nuestro Señor Iesu Christo, que es en sus penas, y oprobrios, por el qual el mundo esta crucificado a mi, y yo al mundo: El mundo, que son la honra, y alabança de los hombres, los imperios, las riquezas, y deleytes, y todas las demas cosas que los hombres del mundo tienen por grandes, a mi son vna cosa muerta, que ni me deleytan, ni me dan gusto, ni puedan hazer presa en mi, ni captiuar mi coraçon. Y yo estoy crucificado, y muerto al mũdo, porq̃ no cudicio ni desseo sus cosas, y tẽgo muerto el apetito de todas ellas. Y tãbien porque el mismo mundo me desprecia, y huella, y trata mal como a

*D. Paul. ad Galat. 6.*

mo a vna cosa muerta y muy aborrecible. Hauiẽ do dicho esto el Apostol, infiere luego: y todos aquellos q̃ siguierẽ esta regla de vida, que se gloriaren en la cruz de Christo, y fueren muertos al mundo, alcançaron esto: que la paz de Dios que quieta, y serena los coraçones, y la misericordia diuina que los libra de toda miseria de culpa, reposara en ellos. Este es el medio verdadero, y legitimo para conseguir la verdadera paz, que excede todo sentido, ganada, y comunicada por los meritos de Christo nuestro Señor, y por este medio la han alcançado todos los sanctos. Cuenta el bienauenturado Dorotheo de si mismo, que en los principios de su religion mortificaua su voluntad, quebrantandola, por hazer la voluntad de sus mayores, y mortificaua la honra, descubriendoles los pensamientos y tentaciones de su coraçon. Con estas, y otras mortificaciones alcanço tan grande paz, y quietud, que ningunos trabajos ni exercicios de la religion ni cosas contrarias que le sucediessen, no le dauan pena, ni alteracion alguna ni las sentia. Y como entonces no era tan entendido en las cosas de Dios, como despues fue, vinole vna duda: si por ventura no yua bien seguro por el camino del cielo, pues el camino del cielo son tribulaciones, y el no las sentia. Y esta ymaginaciõ no le quitaua la paz que sentia, mas propuso esta duda en escrito a vn padre espiritual que tenia

*Doroth. ser. 2.*

nia, varon de grande santidad, el qual le respondio: no tuuiesse temor alguno, porque aquella paz que tenia, nacia de hauerse mortificado negando su voluntad, y juyzio, y obedeciẽdo al superior, y resignandose en las manos de Dios, y de sus mayores. Y esto no era carecer de tribulaciones, porque las tribulaciones eran hauer tenido lucha, y pelea contra si mismo, y hauer tenido cosas contrarias que vencer, sino era fruto de la mortificacion, y gracia diuina, que con ella se alcança. O dichosos los que han recebido de Dios gana, y fuerça para mortificarse, y que son diligentes en contradezir a sus apetitos desordenados, pues desde la tierra comiençan a sentir, y experimentar algun rastro de la paz hermosissima que se posee en el cielo. Porque como dize diuinamente Richardo de sancto Victore. En dos cosas consiste la bienauenturança, la vna en carecer el hõbre de aquello que no querria tener, y en tener todo lo desea poseer: pues esto, dize, alcança el sieruo de Dios que se mortifica en la tierra, que como por amor de Dios aborrece el deleyte del siglo, y ama la afflicion del cuerpo, donde quiera halla lo que desea, y lo que por amor de Dios ama, y no sufre cosa de pena que no querria, que es vna participacion, y gusto de la verdadera bienauenturança.

*Ricard. in Beniamin minori. c. 25*

Otra razon que nos enseña lo mucho que cõuiene acompañar la oracion mental con la mortifica-

tificacion,es esta. La oracion mental, y consideracion de las cosas diuinas, es el medio ordinario con que Dios consuela las almas, y el exercicio mas proprio, y acomodado para recebir los consuelos diuinos. Y los mismos affectos sanctos de amor,de esperança,contricion,gozo,y los demas,que son el fructo que pretendemos sacar de la oracion,estos mismos son consuelos de Dios, y los principales de todos los consuelos que el suele comunicar a las almas (como hauemos declarado.) Pues cierta cosa es que el exercicio cō que el alma se dispone para recebir los consuelos del cielo,es la mortificacion,con la qual corta de si los deleytes sensuales, y gustos de cosas de la tierra, a que tiene inclinacion, y abraça las cosas contrarias, y penosas. Porque son muy contrarios el consuelo de la tierra, y el del cielo: el gusto desordenado de las criaturas, y el gusto verdadero de Dios: y assi mientras el anima esta pegada a los consuelos terrenos, no recibe los celestiales,como lo confiessa sant Bernardo por estas palabras. Ay muchos entre los que siruen a Dios, que biuen miserablemente, porque participan de los trabajos, y tribulaciones que ay en esta vida, y no participan de los consuelos que Dios comunica a las almas, y assi les acontece, o que no perseueran en el seruicio de Dios, sino que del todo lo dexan, y se bueluen a la maldad, o passan vna vida tan traba-

*Tractat. 5. p.3.c.3.*

*D.Ber.ser. 3. de Ascensione domini.*

trabajosa, y miserable, que en cierta manera es como vn infierno, porque nunca de verdad respiran con la luz de las misericordias de Dios, y con la libertad del espiritu, que haze que el yugo de su ley sea suaue, y su carga liuiana. Y la causa de todo esto es, porque no han impiado su voluntad de las afficiones desordenadas, aman consuelos, y gustos terrenos, o en las palabras, o en las obras, o en tener esto, o aquello, no rompen con estas afficiones, no las mortifican, por esto no reciben los consuelos diuinos porque el anima, que esta subjecta a estas afficiones que la distraen, no puede ser llena de los consuelos con que Dios visita a los suyos, y a la medida que se purificare, y vaziare destas afficiones, y cõsuelos terrenos, a essa le daran los consuelos diuinos. Todo esto es de sant Bernardo. Y como es doctrina cierta, y verdadera, y muy experimentada, assi es digna de grande consideracion, porque por vna parte condenna en grande manera la tibieza de aquellos que hauiendo començado a seruir a Dios, por no tomar vn poco de trabajo en vencerse, por no querer carecer de algunos cõsuelos vilissimos de cosas que ama, por no querer quebrantar vn poco su voluntad, por no querer dar vn poco de pena, y desgusto a su carne, quieren carecer de tan grande bien, y perder tan precioso thesoro como son los consuelos espirituales, y celestiales, y las visitas que consolando

lando las almas, las adoran de virtudes, y hinchen de merecimientos. Y por otra parte esta verdad bien cõsiderada anima mucho, y mueue con gran efficacia al exercicio santo de la mortificacion, porque si bien se considera, quien no vencera su apetito en cosas pequeñas para ser señor del en cosas grandes? Quien no negara su voluntad en cosas de tierra que valen poco, para cumplilla en cosas del cielo que valẽ mucho? Quien no dexara afficiones, y consuelos viles de criaturas, para que llegandose a la oracio̅, sea visitado del criador con los affectos dulcissimos, y consuelos de su diuino amor? gozando de aquella magnifica promessa, que a los que se mortifican tiene hecha el mismo Señor por el Propheta Isaias con estas palabras: si en el Sabado que es en qualquier dia dedicado para mi seruicio, refrenares tus afficiones por hazer mi voluntad, y desta manera honrares mis fiestas, no siguiendo tus inclinaciones, ni cumpliendo tu voluntad por hazer la mia, entonces te deleytaras en el Señor, que es dezir: sentiras admirable consuelo en el, y en las cosas que pertenecen a su gloria. Y yo te leuantare sobre las cosas mas altas: que es dalle vn coraçon generoso, y vn espiritu diuino, con que desprecie como cosas sin ser, todas las cosas del mundo, y darete la herẽcia prometida a Iacob: que es dalle Dios al alma con dones de gracia vna prẽda muy grãde, y vna esperança *Esaiæ 58.*

rança alegre de la eterna bienauenturança. Esto es lo que se alcança con la mortificacion, y desta manera ayuda a la oracion,

## Cap. XVI. Como con la mortificacion se alcança victoria de las tentaciones, y de todos los enemigos del alma, y se libra el hombre de los peccados que adelante pudiera hazer, y se conserua en la gracia recebida.

PAra vencer vn enemigo muy fuerte, el remedio que se tiene, es mirar bien en que tiene las fuerças, y quitarselas, como hizierõ los Philisteos a Sãson. Supieron por medio de Dalila en que tenia la fortaleza, q̃ era en los cabellos, y por medio della se los cortaron, y assi lo prendieron. Nuestra carne es capital enemigo nuestro, pues como dize sant Pablo. La carne cudicia contra el espiritu. Tiene este enemigo las fuerças en el regalo, y buen tratamiento que se haze, y assi mientras en mayor abundancia, y cõ mayor regalo le proueen de la comida, y beuida, y del vestido, y del sueño, y del ocio, y de otras recreaciones, tanto cobra mas fuerças, y mayor brio para resistir al espiritu, y despeñallo en todo genero de vicios, assi lo confessaró los Leuitas hic

*Iudic. c. 16.*

*D. Paul. ad Gala. c. 5.*

tas hijos de Israel, como lo cuenta la diuina escriptura: que hablando con Dios en la oracion dixerõ. Diste Señor a nuestros antepassados las tierras de los Gentiles, distes les ciudades, casas llenas de bienes, viñas, oliuares, arboledas, comieron, hartaronse muy bien, dieronse a regalos: y de aqui les vino, que cayeron en muchos peccados, con que se apartaron de ti. Pues estas son las fuerças de la carne, el remedio para vencella, es quitarselas, y moderalle la comida, y la beuida con abstinencias, y ayunos: quitalle el deleyte del vestido con el cilicio, y con la disciplina: negalle los regalos que pide, sin los quales se puede bien passar: humillialla, y hazelle trabajar: desta manera perdera los brios, y el vigor desordenado que tenia, para resistir al espiritu. Assi lo aduierte el padre sant Basilio, diziendo: Conuiene que castiguemos todos nuestro cuerpo, y que como a vna bestia fiera lo enfrenemos, porque si lo regalamos con deleyte, de la manera que vnos cauallos feroces, e indomitos puestos en vn carro despeñan el carro, y al que va en el: assi lo hara el cuerpo regalado con nuestra alma, que la despeñara en vicios. Mas mortificando desta manera la carne, con quitalle el cebo de los vicios, que es el regalo, y el deleyte, y dandole trabajo, y pena, que es la semilla de las virtudes, ella se enflaquece quanto la razon lo pide, y el espiritu cobra fuerças, y assi la rin-

*Esdra. c. 9.*

*D Basi. ora tione 8. de tẽperantia.*

de, y la subjecta, y haze seruir al dictamen de la razon, y voluntad diuina. Assi lo dize sant Bernardo por estas palabras. La flaqueza de la carne da virtud al espiritu, y le acrecienta las fuerças: y por el cõtrario la fortaleza de la carne debilita, y enflaquece el espiritu. No se ha de entẽder q̃ la flaqueza natural de la carne tenga virtud para dar fuerça al espiritu, y quitar la fuerça a las passiones, y malas inclinaciones de la parte sensitiua, porque bien se cõpadece tener vn hõbre muy flaca la carne, y tener muy biuas, y fuertes las passiones de la yra, y de la concupiscẽcia, sino ha se de entender, que enflaqueciendo discretamente la carne con el exercicio de la mortificacion, se alcançan dones diuinos de gracia, y socorros particulares de Dios, con los quales las passiones, y malas inclinaciones se debilitan, y el espiritu se fortalece, como arriba hauemos declarado.

*D. Bern. in cãt. ser. 29.*

*In hoc tract. p. 1. c. 7.*

De aqui se sigue, que con la mortificacion tãbien se vencen los demonios, porque el instrumento que ellos tienen para pelear contra el espiritu es nuestra propria carne: assi dize graciosamente vn sancto compañero de sant Francisco, que nuestra carne es mas valiente soldado que nuestro enemigo tiene para combatirnos: y assi mortificando nuestra carne, y enflaqueciendola como esta dicho, quitamos las fuerças al demonio nuestro aduersario. Esta razon con-

*Aegidius in chron. min. p. 1. in vita Aegidij.*

feſſaua el glorioſo ſant Frãciſco, que lo animaua a mortificarſe, como lo cuenta el padre ſant Buenauentura, diziendo aſsi: Mortificauaſe el ſancto, echando ceniza, o agua en los manjares, para quitalles el ſabor: acoſtandoſe en la tierra con vna piedra por cabecera, no queria veſtido ſi no era aſpero, y ſi le dauan alguna tunica blãda, le ponia cuerdas de dentro para tornalla aſpera, y daua dos razones deſto: la vna, porque eſto agradaua mas a Chriſto: y la otra, porque la aſpereza, y la mortificacion ayuda mucho para vencer los demonios, y aſsi dize, que lo hauia aprendido por experiencia muy cierta, que con las coſas blandas, y deleytables, los demonios ſe animan a tentar al hombre: y que temian de la aſpereza, y mortificacion, y ſe aſſombrauan della. Por eſto dixo ſant Auguſtin: Con el ayuno que es con la mortificacion, la carne ſe humilla, y las tentaciones de los demonios ſon vẽcidas. Auiſo es eſte del cielo, enſeñado por la boca de Chriſto nueſtro Señor: no pudieron los diſcipulos alançar vn demonio, y preguntaron al Señor la cauſa deſto, y reſpondioles: Eſte linage de demonios no puede ſer echado ſino con ayuno, y oracion. Sobre las quales palabras dize ſant Auguſtin: Mirad hermanos quanta es la virtud del ayuno, que puede hazer lo q̃ los Apoſtoles no pudieron. Quiere dezir, que lo que los Apoſtoles no pudieron hazer con ſola la inuoca-

*D. Bon. in vita eius. cap. 5.*

*D. Aug. ſer. 23. ad Herẽ. D. Iſidor. li. 2. c. 44. de ſummo bono.*

*Matth 17.*

*D. Aug. ſer. 65. de tẽpore. in tõ. 10.*

cion del nombre de Christo, lo pudieran acabar juntãdo con ella el ayuno, y la mortificacion: porque fuera entonces la inuocacion del nombre de Christo mas efficaz para alcançar la virtud del mismo Señor, con la qual se alançan los demonios de los cuerpos, y de las animas.

Desta verdad se sigue, que con la mortificacion nos libramos no solamente de los peccados passados, satisfaziendo por ellos, como esta dicho: sino juntamente nos libramos de los peccados futuros que cometieramos, y pudieramos adelante cometer. Por que el caer en peccado, viene de ser el hombre vencido de la tentacion del enemigo, por ser el flaco, y el enemigo fuerte, pues como con la mortificacion se enflaquece el enemigo, y el espiritu se esfuerça, y lo vence, librarse de los peccados, en que cayera si fuera vencido. Esto pondera muy bien el glorioso padre sant Bernardo por estas palabras. Porque ayunando nos abstenemos de las cosas licitas, alcançamos de Dios perdon de las cosas illicitas, en que peccamos, y assi con el ayuno (entiende acompañado con la contricion) nos libramos de las penas del infierno, donde no ay manjar, ni consuelo alguno, ni se concede vna gota de agua, y donde la pena no terna fin. Y no solamente nos alcança perdon de lo passado, sino tambien nos alcança gracia: y assi limpiandonos de los peccados que cometimos,

*D. Ber. ser. 4. de quadrageſima.*

mos, nos libra de los futuros que adelãte podiamos cometer. Esto es de sant Bernardo. O que grande misericordia de Dios, o que pielago de bienes immensos, que lo que no se puede alcançar con todas las riquezas del mundo, ni con todos los exercitos de fuertes soldados que han militado en la tierra, y conquistado reynos y señorios, ni con todo el poder y authoridad de los Emperadores, y monarchas del vniuerso: porque todo esto junto no basta para vencer vn demonio, y librar de vn peccado. Que lo puede alcançar el hombre Christiano tan facilmente, mortificandose, en abstenerse de regalos, y consuelos de la carne, y propria voluntad: y en tomar vn poco de trabajo, y vna poca de pena, castigando su carne, y refrenando sus sentidos. O que admirable fauor de Christo, que por medio tan facil, y ligero quiera obrar en sus escogidos hazañas tan grandes, como son vencer demonios, y tentaciones, y desterrar vicios. Con grande razon dize sant Leon Papa. Entre los dones del Espiritu sancto muy grãdes que Dios ha comunicado a su yglesia, hauemos de contar, el hauernos dado contra los halagos de la carne, y astucias del demonio, los presidios y ayudas del ayuno, y mortificacion, con la qual ayudandonos el mismo Señor, podamos vencer todas las tentaciones. *D. Leo Papa ser. 2. Pentecostes.*

Desta verdad tãbien se sigue, que con la mor-

tificacion alcançamos de Dios el don incomparable de la perseuerancia, porq̃ la gracia, y charidad recebida no se pierde, sino dexandose el hombre vencer de la tentacion, consintiendo en peccado mortal. Pues como sea cierto, que con la mortificacion alcançamos victoria de las tentaciones, segun esta declarado, sigueſe manifiestamente, que con ella conseruaremos la gracia recebida. O que grande consuelo es este en aqueste destierro tan lleno de peligros, y miserias, tener tan grande, y tan efficaz remedio para perseuerar. Lo que los seruos de Dios desean sumamente en esta vida, es perseuerar en la gracia de Dios hasta la muerte, lo que sumamente temen, es el perder la gracia recebida, lo que alcança el premio, y arrebata la corona de las manos del summo Emperador, que preside a esta contienda, es el perseuerar hasta el fin de la carrera, y por lo que los justos en esta vida continuamente gimen, y sospiran, es por la perseuerancia. Sabemos que este don de la perseuerancia no se puede merecer de justicia: Porq̃ el hombre de ley ordinaria siẽpre queda libre para peccar mortalmente, y Dios para priuallo de su gracia, si assi peccare: mas ya que no se puede merecer de justicia, que consuelo tan grãde es, que nos aya Dios dado los medios con que se alcança de misericordia, que son la oracion, la mortificacion, y la limosna, para quien tiene que dar:

*Cõci. Trid. sess. 6. cano. 3.*

los

los quales medios estribando en el socorro diuino, tienen aquesse admirable effecto, de alcançar el don de la perseuerancia. Como lo confiessa el sancto Concilio Tridentino por estas palabras: Ninguno se prometa que tiene cierto el don de la perseuerancia con certidumbre absoluta, aunque todos deuen esperallo del socorro diuino con esperança firmissima: mas los que entienden que estan en pie, que es en estado de gracia, velen bien sobre si, paraque no caygan, y con vn sancto temor y temblor. Põgan por obra las cosas que pertenecen a su saluacion, porque si por ellos no queda, Dios que començo la buena obra la acabara. Y declarãdo que medios son estos con que se alcança de Dios la perseuerancia, hasta conseguir la salud eterna, dize: que con trabajos, con vigilias, con lymosnas, con oraciones, y con ayunos, y castidad. Y explicando mas la virtud de la mortificacion añade, sabiendo que aun no han alcançado con seguridad la gloria, sino que viuen en esperança della, deuen temer la pelea que les queda en esta vida con la carne, y cõ el mundo, y cõ el demonio, en la qual no pueden salir vencedores, si con el ayuda de la diuina gracia no obedecen a lo que el Apostol dize, no somos deudores a la carne para viuir segũ sus inclinaciones, porq̃ si segũ ellas viuieremos, moriremos, y si con el espiritu mortificaremos los apetitos de la carne, viuiremos.

*Cõc. Trid. sess. 6. c. 13.*

Todo esto es del sancto Cocilio, en que diuinamente nos enseña la efficacia de la mortificaciõ, para alcançar la perseuerãcia, y la victoria de todos los vicios, y tẽtaciones, y nos combida a que con cuydado la exercitemos.

## *Cap. XVII. Como con la mortificacion se da buen exemplo con el qual se edifican, y mueuen mucho los proximos.*

*D. Greg. in pas. p. 2. c. 2 & in prol. l. 1. dial. D. Bern. in ser mon sanct. Benedicti. Psal. 75.*



Osa cierra es (como los sanctos lo cõfiessan) que aunque mueue, y edifica mucho la buena doctrina, mas que el buen exemplo de vida mueue con mayor efficacia, y edifica mas. Antes q̃ Dios se hiziera hõbre, y nos diera exẽplo visible de toda virtud, era conocido, y seguido de pocos en el mundo, y assi se cantaua, conocido es Dios en Iudea, y en Israel es grande su nombre. Porque en solo este rincon de Iudea tenia pueblo q̃ en cõmũ lo conociesse, y adorasse por Dios, mas despues q̃ Dios se hizo hombre, y se nos puso por exẽplo visible y acomodado a nuestra flaqueza, y se dixo del? Començo Iesus a hazer, y dezir: fue conocido, y seguido de tantos que se cumplio lo que en persona suya estaua dicho por el Propheta Malachias. Desde el Oriente hasta el Occidente es grande mi nombre en las

*Malach. 1. Actorum.*

gentes

gentes, q̃ es ser conocido y adorado por verdadero Dios en todo el mundo. En la conuersion del mũdo a la fe de Christo, aunque hizo mucho la palabra de la predicaciõ, y aunque persuadieron mucho los milagros con q̃ se cõfirmo, mas la vida y exemplo de los sanctos Apostoles, y varones Apostolicos y de todos los fieles q̃ en comũ hazian vida perfecta, mouio y persuadio mas, como lo affirma S. Chrysostomo diziẽdo. Los Gẽtiles mas se mouieron a recebir el yugo de la ley, de Christo cõ la sanctidad y exẽplo que no con los milagros. Y en otro lugar dize: no solamẽte fueron mouidos los Gentiles a creer por las señales, sino por la vida sancta de los fieles, erã vnos en el coraçon por charidad, repartiase a cada vno lo q̃ hauia menester de la hazienda comun de todos hazian vna vida de Angeles, y si ahora los fieles tal vida hizieran, todo el mundo conuirtieran a la fe de Christo sin milagros. Esto es de S. Chrysostomo. Y la experiencia nos lo enseña assi cada dia dentro de nuestros coraçones, que aũque nos consuelan y despierten al seruicio de Dios, las platicas, y los sermones de cosas buenas, mas quãdo delante de los ojos vemos vn exemplo perfecto, y perseuerãte de virtud de vn seruo de Dios, que es hombre como nosotros, parece que interiormente nos haze cierta fuerça y que no solamente nos mueue, sino que en cierta manera nos impelle a su imitacion.

*D. Chrys. homi. 71. in c. 13. D.*

*In Paul. 1. ad Cor. 2. hom. 6.*

Y aunque qualquier obra de virtud exterior del siervo de Dios tiene esta efficacia, de mouer a los otros al amor de la virtud, mas el exercicio de la mortificacion tiene particular gracia para esto de mouer, y edificar a los otros con el buen exemplo. Ver a vn hombre mortificado que se abstiene de cosas de gusto, y de regalo que podria tomar, y que sufre cosas penosas, y que de su voluntad elige asperezas, y penitencia, quando por otra parte no se vee en el cosa contraria a la virtud, sino que las demas costumbres exteriores que se veen corresponden a esto, mueue y edifica en grande manera; pone temor del juyzio de Dios a los que estan en peccado, confunde y auerguença los amigos de regalos y deleytes, despierta los descuydados, enciende los tibios, anima los flacos. Confirmemos esto cõ algunos exẽplos, pues (como hauemos dicho) ordinariamẽte mas mueuen los exẽplos que las palabras. Cuenta Simeon Metaphrastes, que estando el sancto Abbad Sabas en la soledad, metido en vna cueua cõ vn discipulo suyo llamado Basilio, el qual siendo mancebo noble y rico dexo todas las cosas del mundo, y se hauia recogido a hazer vida penitente en compañia del sancto. Vinieron vnos ladrones vna noche, y entraron en la cueua, pensando hallar algunas cosas de valor que el mancebo hauia traydo. Como escudriñassen con curiosidad todo lo que hauia en la cueua, y viel-

*Metaphrastes in vita S. Sabæ Suriũ in Decembri.*

vieſſen por ſus ojos la grande pobreza de vida, y falta de muchas coſas neceſſarias que alli paſſaua el ſancto con ſu diſcipulo, ſalieronſe no hallando que tomar. Y deſpertados con eſte exemplo comiençan a conſiderar que aquellos eran ſanctos que tal vida hazian, y ellos hombres perdidos y dignos de condennaciõ. Y mueuenſe a compuncion y dolor de ſus peccados y a temor de los caſtigos de Dios. Yendo con eſtos penſamientos por la ſoledad, vieron venir contra ſi vnos grandes Leones, y no hallando medio humano para librarſe dellos, hauian concebido tanta eſtima de la ſanctidad de Sabas por hauer viſto la vida tan penitente y mortificada que hazia, que con grãde confiança dixeron a los Leones. Por las oraciones del monge Sabas, os yd Leones, y nos dexad: en aquel punto los Leones como ſi los hirieran con lanças, ſe fueron. Boluieronſe al monge ſancto, poneníe en ſus manos, mudan la vida, y hazenſe labradores. Eſto puede el buen exemplo de los ſieruos de Dios mortificados, eſta opinion y eſtima de ſanctidad engendra en los coraçones, y deſta manera confunde, y atemoriza los peccadores, y los mueue a penitencia.

No ſolamente mueue la mortificacion a los peccadores a corregir la vida dexando los deleytes dignos de eterna condennaciõ, ſino que tambien mueue a imitar, y ſeguir el miſmo exemplo de

de virtud. Que de ver a vn sieruo de Dios mortificarse, los que estauan muy lexos de aquel pensamiento desechan la tibieza, y se animan a hazer lo mismo, y lo que les parecia como imposible se les haze facil. Predicādo sant Vicente Ferrer, como se dize en su vida, mouio los hombres no solamente a dolor interior de sus peccados, sino tambien a castigar la carne con asperissimas disciplinas: hazianse muy frequentes processiones en las quales se juntauan los pueblos y las ciudades, y a la redonda de la yglesia se disciplinauan con grandissimo rigor. Estando el sancto en Francia, mouio a lo mismo. Y acontecio, que en Leon vn soldado hōbre muy malo, y que tenia muy escandalizada la tierra, se fue a confessar, diole el confessor en penitēcia, que se disciplinasse en vna destas processiones, hizosele de mal admitir esta penitencia: dixole el confessor, que no se disciplinasse, sino que solamente fuesse en la procession: admitio esto, y viendo a los otros disciplinarse, mouiose con aquel exemplo tanto a dolor de sus peccados aquel duro coraçon, concibiēdo contra el enemigo domestico vn odio sancto tan grande, que el que era muy amigo de deleytes, y enemigo de penitencia, tomo luego vna disciplina, y se començo a açotar con tanta fuerça, que se abria las carnes a açotes, y hazia llorar de compassion a los que lo mirauan: y duro tāto disciplinandose, que fue necessario, por

*Vincente Iustiniano in eius vita.*

que

que no incurriesse algũ peligro, quitarle las disciplinas de las manos. Lo que no pudo la platica y authoridad del confessor pudo el buen exemplo delante de los ojos. Que muchos que se mortifican y disciplinan mueuan a vno de duro coraçõ, a que haga lo mismo, obra es de Dios, en que se descubre la efficacia de la mortificacion, empero mas poderosa es que esso la mortificacion para mouer, mas que esso, obra Dios por medio della, y es que vno solo q̃ se mortifica y diciplina mueua a muchos, y a todo vn pueblo a que hagã lo mismo. Cuenta el Cardenal Pedro Damian del bienauenturado Domingo Loricato, que entre las demas penitencias y mortificaciones que hazia, vna era, que se diciplinaua mucho: todo su cuerpo lo atormentaua continuamente cõ vnas disciplinas muy rezias, hechas de manojas de varas, y era tanto el rigor con que se daua, que se le passauan cinco y seys horas diciplinãdose, y muchas vezes dezia todo el Psalterio que sabia de coro mientras se diciplinaua. Pudo tanto el exemplo deste sancto varon, que en aquella tierra donde moraua y en su comarca se começo a vsar la disciplina, no solamẽte entre los religiosos, sino entre los seglares: assi varones como mugeres, y assi hõbres llanos como nobles y principales se diciplinauan con grande feruor, desseando con este genero de tormento purgar en esta vida sus peccados. Tan efficaz es el exemplo de la mortificacion

*Petrus Damianus in eius vita. Et in Epist. in appendice Bibliothecæ sacre. c. 13.*

cacion, y tan fauorecido es de Dios, que vn solo hombre pudo introduzir en toda aquella tierra costumbre tan difficultosa y tan contraria a la carne y sangre.

La causa de mouer tanto los seruos de Dios con los exemplos de mortificaciõ, es lo vno, porque como los hombres del mundo tienen tanto amor con los regalos y deleytes de la carne, y tãta auersion y temor a cosas de pena, admiranse de ver los seruos de Dios que huyen los regalos, que ellos aman: y que aman las penas que ellos aborrecen: y por esto los estiman en mucho, y conciben grande opinion y credito dellos como de hombres que hazen facilmente cosas a ellos muy difficultosas. Esto aduierte sant Pedro que hauiendo exhortado los fieles a que se armen con el exemplo de Christo, como lo hazian, dexando los regalos desordenados del comer, y beuer, y de otras cosas que son segun la carne: y abraçando la cruz y mortificacion del mismo Señor, dize luego: y desto se espantan los Gentiles, de ver que vosotros vos absteneys de los regalos y deleytes viciosos que ellos aman. Otra razon desto mismo es porque comunmente los peccados se cometen, o por alcançar algun deleyte, o por huyr alguna pena y trabajo, pues viendo los hombres del mundo, que los seruos de Dios se mortifican, huyendo cosas de gusto y deleyte, y tomãdo cosas de pena, tie-

*D. Petrus epist. 1. c. 6. 4.*

tienen lo por grandissimo argumento, que son hõbres limpios de vicios, y agenos de toda maldad. Este argumento mouio a sant Iustino martyr, a conocer la santidad de los fieles, y recebir la fe de Christo. Como el mismo lo confiessa diziendo: que siendo el Gentil, y viendo el con sus ojos a los Christianos que martirizauan, sufrir voluntariamente y tã de buena gana tormẽtos tan acerbissimos, y muertes tan crueliss imas y que pudiendolas huyr, consintiendo con los tyrannos no la querian huyr por no hazer, o dezir algo contra la religion: que coligio de aqui ser imposible que tales hombres fuessen viciosos como los Gentiles dezian. Porque si lo fueran amaran los deleytes, y por consiguiente amaran desordenadamẽte la vida, y huyeran los tormẽtos por todos los medios posibles. Y pues nõ lo hazian assi, sino que antes tenian en poco sufrir qualesquier tormentos, y perder la vida que verdaderamente eran limpios de vicios, y amadores de la virtud, y que la ley que estos professauan era la verdadera.

*Ioachimus Perionis in eius. Vita. Surius in Aprili.*

De aqui han de sacar los sieruos de Dios q̃ zelan el bien de las almas el cuydado grande, con que han de huyr exteriormẽte qualquier regalo demasiado, o q̃ con razon pueda parecer tal, y en conseruar siẽpre la mortificacion, por no desedificar las almas por cuya salud Christo quiso perder la vida, sino antes ayudallas con el buen

exem

exemplo. Este fue siempre el continuo cuydado de los sanctos, que como estimauan sumamente la saluacion de las almas, y sabian muy biẽ quanto les importaua para esto, quitalles toda ocasiõ de escãdalo, y dalles todo buẽ exemplo, se priuauan de sus proprios consuelos, y de muchas cosas que hauian menester, y acrecentauan los trabajos y las penitencias, por hazer esta charidad a los proximos, de edifficallos con el buen exemplo.

*D. Athanasius in eius. Vita.*

El bienauenturado sant Antonio, hauiendo hecho en su mocedad vida penitentissima, hauiẽdo passado muchos años en la soledad luchando, con los demonios, y sufriẽdo incomparables trabajos, quando llego a la vejez, que parecia tiempo de descansar, viendo que estaua en compañia de otros, renouo las penitencias y trabajos de la mocedad para ayudallos con su exemplo. El glorioso sant Francisco hizo lo mismo, que aunque por la grauissima penitencia, y varias mortificaciones que hizo desde el principio de su conuersion, estaua muy flaco enfermo, y por lo que a si tocaua, no tenia tanta necesidad como de antes de exercitar tantas abstinencias y asperezas, por tener la carne muy domada y subjecta al espiritu mas por el buen exemplo de los otros renouaua siempre las cargas de la penitencia y mortificacion. Sabian muy bien estos sanctos padres, que vna de las causas de la tibieza y relaxacion en al

*In vita D. Francisci. l. c. 42.*

gunas

gunas religiones que en otro tiempo tuuieron mayor feruor, es como dize sant Buenauentura que los mancebos que entran veen el exemplo de los viejos y mas antiguos, y no consideran lo que aquellos hizieron quando moços, en lo que toca a la penitencia y mortificacion, ni los imitan en aquello que no vieron, sino consideran lo que agora hazen de presente, y contentãse de imitallos en ello, y como ya por la edad y flaqueza no se mortifican como solian, sino vsan de algunas indulgencias, que parece pedir la edad, los que entran hazẽ lo mismo, y assi se pierde el primer feruor por impedir este daño se mouiã estos sanctos a renouar en la vejez las penitẽcias y mortificaciones de la mocedad. Mas ya que no todos tengan don ni fuerça para esto, alomenos es justo, y conuiene mucho que los seruos de Dios en qualquier edad exerciten la mortificacion en lo que pudieren conforme a sus fuerças, y no se descuyden en esto, de manera que se vea en ellos que aman y estiman mucho este sancto exercicio como importantissimo para ganar, y acrecentar verdaderas virtudes: y que lo que no hazen, no es por falta de voluntad, sino de fuerças y salud para ello. Desta manera cogeran los fructos hermosissimos que para todos hay en la mortificacion, como hauemos declarado. Y haran esta obra de excellente charidad y misericordia espiritual, que es edificar las almas con el buen

*D Bonā. in quæst circa regulā. cap. 19.*

exemplo, y despertallas y encendellas al amor y exercicio de la virtud.

*Theod. in eius Vita l. 4. c. 3. & 9.*

El bienauenturado sancto Domingo tenia tanta estimacion de ayudar a las almas con el buen exemplo, y ponia tanta vigilancia en huyr toda cosa que les podia offender, o desedificar, que aũ estando enfermo no queria tomar manjares regalados. Y quando caminaua, como yua apie y cansado, llegaua a la posada cõ grande sed, y assi tenia necessidad de beuer mas agua de lo acostumbrado, y no osaua beuella, por no desedificar en cosa tan pequeña a los que no sabian su necessidad: y por esto antes de llegar al pueblo, muchas vezes buscaua alguna fuente donde beuia, y socorria aquella necessidad. O quan lexos estan de seguir el espiritu de los sanctos, los que procuran sus comodidades, y el buen tratamiento de sus personas, descuydados de lo que pertenece a la edificacion y buẽ exemplo de los proximos quieren regalos en la comida, en la ropa y en el aposento, que podrian muy bien escusar, con los quales se desedifican los que los veen, y se pega el mal exemplo a otros: con gran razon reprehende sant Bernardo a estos, que en la comida, y cosas semejantes son curiosos, y no se contentan con lo que basta para sustentar la vida, sino buscan cosas conformes al gusto, y les encarga la conscientia, diziendo, por tu quieud refrena en esto tu apetito, y por lo que toca

*D. Ber. in cant. ser. 30.*

al

al alma del proximo el qual con esto se desedifica, y recibe ocasion de murmurar, y de juzgar mal. Velemos pues en quitar semejantes ocasiones de escandalo y ofension a nuestros proximos y en dalles buen exemplo, con que los afficionemos al exercicio sancto de la mortificacion, que es el instrumento de toda virtud. Y en esto daremos grande contento a aquel Señor, que por el bien de las almas dio la vida, y acrecentaremos la virtud y merecimiento en nuestras propias almas. Porque assi como los que cõ el mal exemplo escandalizan, y edifican quantas almas por su causa caen en peccado y se pierden, de tantos homicidios: espirituales son reos delante de Dios assi los que con su buen exemplo edifican, y mueuen al amor de la virtud, quantas almas mouidas por su buen exemplo se conuiertẽ, o mejoran la vida, tantas obras de charidad y misericordia espiritual atheseran delãte de Dios y con tantos augmentos acrecientan la corona de gloria que esperan en los cielos.

## PARTE SEGVNDA EN LA QVAL SE DECLARAN en particular las cosas que el hombre ha de mortificar.

VIstos los fines con que hauemos de exercitar la mortificacion, y los bienes admirables, que en ella ay, conuiene declarar en particular las cosas que el hombre ha de mortificar. Como son, el amor proprio, la propria voluntad las passiones los sentidos, y otras inclinaciones malas, y no se ha de entẽder, q̃ sea peccado mortal cada cosa desta que yremos declarando, que se ha de mortificar: porque muchos no son mas que peccados veniales, y otros no son peccados, sino inclinaciones a peccado, que para escusar peccados, y para los demas effectos vtilissimos que hauemos dicho se deuen mortificar.

## Cap. 1. En que se declara qual es el amor proprio que se deue mortificar, y algunos affectos que del nacen.

AY vn amor con el qual el hombre se ama a si mismo ordenadamente, y con buen fin, q̃ es la gloria de Dios, o otro fin honesto y bueno, que de su naturaleza se ordena a Dios, cõ este amor quiere el hombre para si la bienauenturança, y todas las demas cosas que para alcançar este fin le pueden ayudar. Este no se dize amor proprio porque aunque el hombre ame su prouecho, no tie-

tiene por fin principal a si mismo sino a Dios: y assi es amor no proprio, sino comun a si y a Dios, y amor de verdadera charidad, y amor verdaderamente espiritual, porque se ordena al bien del alma. Hay otro amor con que el hombre se ama a si mismo, que se llama amor proprio: porque amando el hombre su prouecho, el fin principal con que lo ama, es el mismo hombre y no Dios. Este amor proprio puede tener por objecto la parte espiritual del hombre, como si el hombre quiere para si las virtudes del alma, y dones espirituales, y la bienauenturança: y se mueue a dessear y procurar estos bienes principalmente por su proprio prouecho. Este es amor proprio en cosas espirituales, y aũque por ser amor proprio, que tiene por fin principal al hombre, y no a Dios, es amor imperfecto, y defectuoso, y que no basta el solo para la saluacion mas tiene el remedio mas facil, porque como las cosas que ama son de suyo buenas y espirituales, cõ mejorar el fin cõ buenas consideraciones y con el ayuda de los sacramentos, se remedia: El medio con que este amor proprio se ha de mortificar, es considerando con atencion los beneficios que de Dios hauemos recebido, y la bondad y amor de donde han salido, concebir desseos grandes y magnificos de agradar a Dios, que tan digno es de ser amado, y que con tanto amor y con tantos beneficios nos ha obligado y mouido a que

lo amemos. Y quando el alma estuuiere encendida con estos desseos, passe a delante, y considere que la cosa que mas agrada a Dios, y que mas quiere de nosotros, y de que mayor gloria se le sigue, es que obremos virtuosamente, y que ganemos verdaderas virtudes, y que lo vengamos a ver y gozar en su gloria. Y mueuase a desear y querer estas virtudes y esta gloria, no tanto por el prouecho suyo, quanto por agradar y contentar a Dios, y por la gloria que a Dios se le sigue. Quiera ser bueno y bienauenturado, porque siendo bueno y bienauenturado, agradara mas, y glorificara mas a Dios. Y porque negar el amor proprio en estas cosas, y tenera Dios por fin en ellas amandolo, sobre todas las cosas, es don de Dios grande, y don sobrenatural, ha se de acompañar este exercicio con humildes y feruorosas oraciones, con que pidamos a Dios aqueste don, acompañando la oració como esta dicho, cõ otras mortificaciones corporales, q̃ son mas faciles de exercitar, y assi alcançaremos de Dios la mortificacion deste proprio amor que por ser mortificacion espiritual, es mas dificil de alcançar.

Hay otro amor proprio que tiene por objecto la parte sensitiua del hõbre, que esta inclinada a deleytes y regalos sensibles, y tiene tambien por objecto la parte racional que esta inclinada a honras, y riquezas, y otros bienes temporales.

Con

Con este amor quiere y dessea el hombre para si no virtudes sino cosas que son conformes a la inclinacion de la naturaleza corrupta, y no tiene otro buen fin en ellas sino su interesse y comodidad, y su gusto, y contento. Este es el que mas propriamẽte llamamos amor proprio. Este amor proprio es dañosissimo, lo vno porque en grãde manera ciega el alma. Como lo pondera S. Gregorio por estas palabras. Sabemos que el amor particular cierra vehementemente los ojos del alma, de donde se sigue que muchas vezes nuestros peccados graues nos parecen liuianos, y los del proximo liuianos nos parecen graues? Y lo otro porque es rayz y origen de todos los males, como luego veremos Deste amor proprio nacen vnos affectos viciosos, que son claramente peccados muy graues, como lo nota el Apostol sant Pablo diziendo. En los postreros dias vernan vnos tiẽpos peligrosos, en los quales haura vnos hombres amadores de si mismos cudiciosos de riquezas, vanos, soberuios, blasphemos, inobedientes a sus padres, ingratos a Dios, sin piedad con hijos ni con parientes, incontinentes, yracũdos traydores, y mas amadores de los deleytes que no de Dios. La rayz donde salen todos estos delictos tã horribles, señala el Apostol q̃ es el amor proprio. Desta misma rayz salẽ otros affectos viciosos, los quales no son tã graues peccados, y tienẽ la malicia mas oculta, y muchos dellos

*D. Greg. Hom. 4. in Ezech.*

*D. Paul. 2. ad Tim. 3.*

son peccados solamente por no tener fin bueno de alguna virtud, sino solo el fin del amor proprio. Estos malos effectos yremos descubriendo, para que veamos lo que hauemos de mortificar en el proprio amor. Nace del amor proprio vn affecto vicioso con que el hõbre se agrada mucho de si mismo, y esta muy contento, de si y agradase de los bienes q̃ haze estiman dose por ellos, como si fuesse suyos solamẽte y no dones de Dios: o como si fuessen ganados solamente por su propria virtud y fuerça, y no por la gracia y misericordia de Dios. Nace tambiẽ vn affecto con que el hõbre por su contento y consuelo, y no por Dios ni por otro fin bueno quiere ser amado y querido, o tenido y respectado de los hombres. Estos affectos viciosos confiessa sant Augustin que nacen del proprio y desordenado amor.

*D. Aug. in confesio. li. 10. c. 36. & 39.*

Otros affectos viciosos que salen del amor proprio son auergonçarse el hombre desordenadamente de las faltas naturales, o de las adquiridas con successos de tiempo, como son la fealdad del cuerpo, la falta de los miembros, la voz insuaue, los padres, o parientes pobres el officio baxo, el vestido vil. De solo el peccado y offensa de Dios se ha de auergonçar el hombre: assi auergonçarse el hombre destas cosas que vienen de mano de Dios, y no son culpa, sale del proprio amor q̃ no busca a Dios, sino a su propria hõra y consuelo. Tambiẽ querer el hombre mucho en-

cubrir

cubrir sus culpas, y defectos, no por la edificacion de los proximos, sino solamente por no ser tenido en menos, y querer parecer defuera delante de los hombres mejor de lo que es de dentro delante de Dios, y las cosas que haze, o dize por su voluntad de que se le sigue honra, y alabança humana, como son el aceptar alguna dignidad, o algun officio honroso, y tomar el mejor lugar, o mejor asiento, o el contar las virtudes suyas, o nobleza de su linage, querer que piensen del que estas cosas honrosas, y otras semejantes las haze no por voluntad, y gana, sino cõstreñido por otros, o por la necessidad: paraque piẽsen del que es humilde, y que hay en el aun mas biẽ de aquello que parece, y que muestra. Tambien en las obras buenas, y hechos virtuosos que veen o que han de ver los hombres, poner mucho cuydado en que vayan bien hechas, y que no aya en allas que reprehender, y en las que haze en secreto, que sabe que solo Dios las ha de ver, no poner cuydado en que vayã con la perfection que deuen tener. De adõde se sigue que si reza en publico, esta muy deuoto, si en secreto muy descompuesto. Si le pidẽ alguna lymosna, o otra obra de charidad delante de otros, la concede liberalmente, y si se la piden a solas, la niega, o la da con difficultad. Y si lo agrauian donde mostrasse ayrado es afrenta, calla, y en su casa donde vee que no pierde honor, por liuianas co

nas cosas se enoja. Por el contrario dexa de hazer algunas buenas obras, como ayunos, disciplinas, seruir a enfermos, y otras penitencias, y obras de charidad porque no lo vean, o no se sepa que las haze, y esto no de temor de que lo estimaran, sino por que no piensen, o digan del, que las haze por vanagloria, y porque lo tengan por sancto.

Otro affecto que desta rayz sale, es todo temor de que lo ternan en menos. Tambien sale desta mala rayz del amor proprio, ser muy diligente en cosas que tocan al regalo, y comodidad del cuerpo, y al augmento de la hazienda, y a los puntos de la honra humana: y ser muy descuydado en las que tocan puramente al bien del alma, y a la gloria de Dios: de donde se sigue, que gastara mucho tiempo en adereçar el vestido, y ponerselo bien, y se le hara de mal gastar media hora en examinar la conciencia, y rezar el Rosario. Y con demasiada ansia hara leuantar de mañana a los criados, y hijos, para trabajar en la hazienda, y velara sobre ellos, paraque no pierdan punto en esto: y no los hara leuantar con tiempo paraque ovgan Missa, ni velara sobre ellos, para hazellos rezar, y confessar, y saber la doctrina Christiana, y cumplir los mandamientos diuinos. Porna mucha diligencia en que se cobren las rentas, y censos, y no en que se paguen las deudas, y salarios de criados que el

deue

deue. Buscara modos, paraque los de su casa, y los de fuera le den la honra que desea, y le hablen con la crianza que le parece que conuiene: y procura muy poco que los suyos den a Dios la honra y gloria que se le deue, y de que no lo offendan con juramentos vanos, y con murmuraciones, y otros vicios. Y porna mucho cuydado, en que las cosas de su casa que se veen con los ojos de carne, sean hermosas, y esten biẽ puestas, y asseadas, de manera que agraden a los ojos que las miran: y que el manjar sea bueno, y bien guisado, de manera que de gusto a los que lo comieren: y no curara mucho, de que el alma este limpia de vicios, y adornada con humildad, y mansedumbre, y de que las obras vayan bien hechas, de manera que den gusto a Dios. Tambien dexar de hazer muchas buenas obras solamente por no desagradar, y desgustar a los hombres o por no recebir alguna confusion, o daño dellos: siendo obras que hauia con todo esso obligacion de hazellas. Tener alguna afficion y amor particular con alguna persona que le inquieta, y distrae el coraçon con el desseo de ver, y hablar, y conuersar con la tal personas, y se lo entristece, quando no se le cũple el desseo en esto. Todos estos, y otros desta calidad son affectos desordenados del amor proprio, con que el hõbre en sus cosas busca particularmente a si mismo, y no a Dios.

Vere-

Veremos luego como se han de mortificar con la rayz del proprio amor de donde nacen.

## *Capit. II. En que se declara como se ha de mortificar el proprio amor con los affectos desordenados que salen del.*

LO que el siruo de Dios ha de hazer con el fauor diuino, para mortificar el proprio amor, es en las cosas que siruen a la honra, no dessear, ni admitir otra honra, sino aquella q̃ le ayuda para ser el mejor en el alma, o para hazer mejores a otros, o para cumplir con sus obligaciones: quãdo la hõra no es necessaria, o prouechosa para esto no ha de dessear, ni admitir, porque ya no tiene otro fin sino el proprio consuelo que es fin del proprio amor. Y contra estos affectos del proprio amor que hauemos apuntado, ha de pelear con exercicios contrarios como son, quãdo se offreciere ocasion, y oportunidad, descubrir los defectos naturales, de q̃ se auerguença, y dezir de buena gana faltas suyas, en que por ignorancia, o descuydo ha caydo, y otras cosas semejantes: que no escandalizan, ni desedifican, ni se sigue daño al alma de que se sepan: mas de ser el humillado, y tenido en menos: y contallas con facilidad quando viene a cuenta.

*Pa tratat. 2. c. 9.*

De

De la manera que los que fauorecen a la soberuia, dizen sus loores, quãdo les viene a proposito, aũque no aya dello necesidad: assi el diga las cosas que son de su desprecio, con desseo de ser tenido de los hombres en lo que es delante de Dios, para destruyr desta manera la soberuia, y fauorecer la humildad.

Las obras buenas que son tales, que se pueden hazer comodamente en secreto, no las haga en publico sin clara necesidad Y los dones, y fauores q̃ en secreto huuiere recebido de Dios, no los publique, ni diga a nadie, sino es al padre espiritual, que le gouierna el alma. Y las obras buenas q̃ no se pueden hazer secretamente, sin que las vean, o se publiquen, no las dexe de hazer, ni por temor de vanagloria, ni por temor de que pẽsaran del que las haze por vanidad: sino endereçando su intencion a agradar a solo Dios, desse, o acepte en su coraçon, que los hombres lo tengan en poco por tales obras. Quando alguna falta suya verdadera le notaren, o reprehendieren, o alguna cosa bien hecha se la interpretaren a mal, no siguiendose dello escandalo, ni daño espiritual de nadie, sino su confusion, calle: y no se escuse, ni se defienda. Desta manera ha de mortificar el amor proprio en lo que toca a la honra. Mas porque el mortificar este affecto desordenado de honra, es tan importante, y que pide mas declaracion, lo trataremos adelante.

En

En las cosas que siruen a la conseruacion de la vida, y cuydado del cuerpo, y de lo temporal: lo q̃ ha de hazer el sieruo de Dios, para mortificar el amor proprio, es: no procurar, ni admitir, ni desear cosas superfluas, o que siruen para solo regalo, y gusto del cuerpo: sino solamente las cosas necessarias. Assi lo aduierte sant Basilio por estas palabras: Al cuerpo no le hauemos de seruir sino en quanto la verdadera necessidad nos compelle a ello, y da la razon: porque si lo tratamos bien, y lo regalamos, es grande impedimento para el bien del anima. Y porque en las cosas necessarias nos puede engañar el amor proprio, haziendo nos que las temamos con desordenado affecto, o con desordenado fin, hauemos de mortificar el amor proprio, desseando de nuestra parte carecer del gusto, y cõtento que nos dan, si fuera cosa licita, y conueniente. Quiero dezir: las cosas necessarias para la vida, como la comida, la beuida, y el vestido, el sueño, el passeo, la honesta recreacion, y otras cosas semejantes, por ser conformes a nuestra inclinacion traen consigo deleyte, o contento: para no vsar destas cosas con affecto desordenado, ayuda mucho, y es de grande merecimiento que el hombre desee, quanto es de su parte carecer de aquel gusto, y cõtento. Lo qual se haze quando el hombre de veras dize en su coraçon, que si pudiera socorrer a la necessidad sin

*D. Basil. in oratione 22. de anima.*

sin aquel gusto, y contento sensible, lo hiziera por amor de Dios, y por imitar mejor la cruz de Christo nuestro Señor. Desta manera mortifica el amor proprio, vsando de la cosa necessaria, ni con affecto, ni con fin desordenado, sino solamente por socorrer a la verdadera necessidad, y cumplir con la diuina ordenacion que quiere que vsemos de sus criaturas, para la conseruacion de nuestros cuerpos: con tal condicion, que el alma por amor se ordene para gloria de Dios.

Para entender mejor el fin, con que hauemos de vsar destas cosas necessarias, para mortificar el amor proprio, y merecer con el vso dellas: que es cosa de suma importancia, se ha de aduertir, que entre las obras que hazemos en seruicio de Dios, hay vnas que de su misma naturaleza sin que se les añada, mas son obras buenas, virtuosas, y sanctas, como son el orar, que es obra de religion, el dar vna lymosna a vn pobre que es obra de charided: el pagar el hombre lo que deue, dezir verdad, a lo que le preguntan, obedecer al mandamiento de su padre, o superior, que son obras de justicia, o de virtudes que a ella se reduzen. En estas obras paraque sean buenas, y paraque el que las haze, estando en gracia de Dios merezca con ellas, no ay necessidad de ponelles otro fin mas del que ellas se tiē. Y assi si vn seruo de Dios quando haze tales

obras

obras como estas, no les pone algun mal fin, de agradar a los hombres, o deganar opinion con ellas, sino que las haze solamente por ser obras buenas, y de tales virtudes, o porque sabe que son obras mandadas, o aconsejadas en la ley de Dios, esto basta, paraque seã obras del todo buenas, y meritorias. Verdad es que serian mejores, y de mayor merecimiento, si quando el hombre las haze, con actual consideracion las ordenasse a Dios, desseando agradar a Dios con ellas: mas aunque no se acuerde desto, haziendolas mouido de aquel cõcepto que tiene de que son obras buenas, y aprouadas en la ley de Dios, basta para que sean verdaderamente buenas, y sanctas, y en el que esta en gracia meritorias de mas gracia, y de mas gloria. Porque como affirma sancto Thomas en muchos lugares, y con el la doctrina comun de los Theologos, y la razon natural: para que vna obra sea meritoria, basta que sea buena de su naturaleza, y que tenga fin bueno de qualquier virtud que sea, y que no tenga circunstãcia mala, y que sea hecha por hombre que esta en gracia, y tiene charidad con que ama a Dios sobre todas las cosas. La razon es, porque toda obra buena sino la corrompen con algun fin malo, de su misma naturaleza se ordena a Dios: y principalmente por que aquella voluntad con que vn justo toma a Dios por su vltimo fin, y se determina eficazmente a seruillo, y agradallo en todo

D. Tho. 1. 2. q. 21. art. 3. & 4. 2. sen. d. 40. q. 1. ar 5. & d. 38. q. 1. ar 5. ad 4. & de malo q. 2 ar. 5. & Ciet. 12. q 1 ar 3.

todo lo que hiziere, lo mueue y menea a todas la buenas obras que con buena intencion haze, mientras se conserua en aquella buena voluntad y determinacion. Y assi por nacer todas las buenas obras que haze desta buena fuente, y rayz, es cierto que todas se ordenan (como los Theologos dizen) virtualmẽte a Dios: y todas son meritorias de vida eterna. Lo qual es de gran consuelo para los justos, y les pone grande animo para nunca cessar de hazer todo el bien que pudieren. Esto es assi en las obras que de su naturaleza son buenas, y virtuosas.

Hay otras obras que hazen los que siruen a Dios, las quales de su mismo linage, y naturaleza, ni son malas, ni son buenas, y por esso las llaman indiferentes, que es dezir, ni buenas ni malas: como son el comer, el beuer, el vestir, el dormir, el andar, el mirar, el passear, el trabajar en oficios humanos, el criar hijos, el comprar, el vender, y grangear. En estas, y otras innumerables obras que son comunes a buenos, y a malos, y son las que nos ocupan la mayor parte del tiempo, y de la vida, para que sean buenas, y en el justo meritorias, es necessario, no dexallas en su naturaleza, sino añadilles algun fin bueno, y viruuoso, como es: quando el sieruo de Dios haze estas obras, porque Dios ha ordenado que se hagan, o porque son necessarias para la vida humana, o porque son prouechosas para

algun fin bueno, o porque la razon humana dicta que se hagan. Quando sin algun fin bueno destos las haze, sino lleuado de la inclinacion natural, entonces las tales obras son de proprio amor, porque no tienen otro fin sino el gusto, y contento del hombre: y assi ni son meritorias ni virtuosas. Mas quando las haze por algũ fin bueno destos que hauemos dicho, o por otro qualquier fin de virtud, como si las hiziesse: porque su padre o superior se lo manda, que es obediencia: o por cõsolar a vn proximo que se lo ruega, que es charidad entonces las tales obras de indiferentes se hazen buenas, y virtuosas, y en el que esta en gracia, como lo afirma sancto Thomas, y la doctrina comun, son obras meritorias de vida eterna.

*D Th. 1.2. q.18.ar.5. 2.sen d.40. q.1.ar 5. de malo.q. 2. ar,5.*

Presupuesto esto, para mortificar el amor proprio en estas cosas necessarias a la vida humana, porque la necessidad tiene latitud: que ay cosas tan necessarias a la vida humana, que sin notable daño no se podrian dexarse, ha de aduertir, que estas no ha de dexar el hombre por mortificarse. Hay otras que aunque no son demasiadas, sino necessarias, no hay daño ni inconueniente en dexallas: en estas como esta dicho, hauemos de exercitar la mortificacion del proprio amor, quitandole al cuerpo algunas recreaciones que pide, y se puede passar sin ellas, y quitandole algunas comodidades, y consuelos

que

que pide en la casa, en el seruicio, en la ropa, en los adereços del apossento, y en el vestido, y en la comida, y beuida que sin daño verdadero pue de escusar. Y quando por ordenacion de Dios le faltaren aun las cosas muy necessarias para la vida, ha de exercitar la mortificacion aceptando con la voluntad aquella falta, por conformarse con la voluntad de Dios. Para persuadirse el hombre a esto, ha de entrar dentro de si, y considerar profundamente los grandes daños que le ha hecho el proprio amor: como este ha sido el seminario de todos quantos pecados ha cometido contra Dios. Y de la manera que vn hombre muy amador de la maldad, no se contenta con perseguir al enemigo que le hizo la injuria, sino tambien al padre que lo engendro, assi el grande amador de la bondad, no solo ha de aborrecer, y matar al pecado que lo mato, sino tambien ha de perseguir, y mortificar el amor proprio, que ha sido el origen, y rayz de todos los pecados que ha hecho, paraque cortadas las rayzes de los vicios, este mas lexos de tornar a ellos. Tambien ha de considerar, que mientras mas fuere fortificado del proprio amor tato le yra Dios comunicado mas de su diuino amor, por que para esto vino el hijo de Dios al mundo, haziendo se hombre, y padeciendo por el hombre, para traernos fuego de amor, y encendernos en fuego de amor. y pues el impedi-

Luca 12. mento del amor diuino es el proprio amor, como el hombre con el ayuda del cielo fuere vencido del amor proprio, y purgando su alma del
D. Aug. li. 83. q. 36. con la mortificacion, assi le yrá Dios acrecentando mas los dones preciosissimos de su gracia, y de su diuino amor.

## Cap. III. En que se declara que cosa es propria voluntad, y en que cosas se ha de mortificar.

LA propria voluntad se differencia del amor proprio, como la especie del genero, o como la parte del todo: porq̃ el amor proprio cõprehẽde todos los affectos, y mouimiẽtos desordenados, con q̃ el hombre se busca a si mismo, assi los de la parte sensitiua, como los de la parte rational: y la propria voluntad cõprehende solamente las actiones, y mouimientos libres de la parte intellectiua, y rational, con que el hõbre se busca a si mismo, y no a Dios: y tiene por fin principal a si, y no a Dios. Y esto acontece al hombre todas las vezes que quiere alguna cosa, y no la quiere por algũ fin de virtud, sino por que toma gusto della, o tiene inclinacion a ella, y por satisfazer a este gusto, o dexarse lleuar de su inclinacion, procura la tal cosa, o la dessea, y la quiere aunque la cosa que desta manera quiere no sea

no sea mala: es vicio de propria voluntad. Y por esso la tal action se dize propria voluntad, porque con ella no busca principalmente la voluntad superior que deuia de buscar, que es la de Dios, o la de los mayores, y superiores que estan en su lugar. Assi dize sant Bernardo declarando lo que es propria voluntad por estas palabras lepra del coraçon es y muy mala la propria voluntad, llamo propria voluntad la que no tenemos comun con Dios, y con los hõbres, sino que es nuestra solamente. Y esto es assi, quãdo queremos alguna cosa, y no la queremos por ser gloria de Dios, o prouecho de los proximos, sino la queremos por nosotros mismos, q̃ es solamente por nuestro gusto, y cõtẽto, y assi no pretẽdemos en ello agradar a Dios, ni aprouechar a otros, sino satisfazer a los mouimientos, y apetitos del coraçon. Todas las obras hechas cõ esta propria voluntad, aunq̃ ellas en si sean buenas, no agradan ni contentan a Dios, porque no tienen fin bueno, como lo declaro el proprio Señor por Esaias, q̃ quexandosele el pueblo diziendo. Por que Señor ayunamos, y affligimos nuestras almas con penitencias, y no nos miraste cõ ojos de clemencia? responde el Señor. Porq̃ en el dia del ayuno hazeys vuestra voluntad. Que fue dezilles. No tuuistes por fin el cumplimiento de mi voluntad, sino otros fines desordenados, nacidos de vuestra propria volũtad. Sobre las quales pa-

*D. Bern. in serm. 3. de Resur. Domini.*

*Esaie 58.*

*D. Ber. ser. 17. in Cāt.*

labras dize sant Bernardo: Lo que el Señor dixo aqui del ayuno, lo mismo siento de las vigilias, y oraciones, y licion de libros, y obras de manos, y de las demas obras buenas, que si son hechas por propria voluntad, no son virtudes, ni agradan a Dios, y exclama luego. Grande mal es la propria voluntad, la qual haze que las obras que en si son buenas, no sean buenas para el que las haze, porque de ninguna cosa corrompida con la propria voluntad gustara Christo. Y no solamente haze este daño la propria voluntad, que otros muchos haze que deste salen, porque haziendo que las buenas obras no sean agradables a Dios, haze tambien que sean culpas y que el hombre sea castigado por ellas, porque estando obligado a obrar, por cumplir la voluntad de Dios, no obra sino por cūplir la suya, en lo qual haze injuria y agrauio a Dios, como lo nota el mismo sancto diziendo. Oygan los siervos de la propria voluntad la injuria que hazen al Señor de la magestad, que siendo el el auctor de todas las cosas, a quien todos deuemos seruir, y obedecer, le sacan de su dominio, y gouierno la voluntad, con que le hauian de obedecer, y a todas las demas cosas del mundo de que vsan con propria voluntad, este robo hazen a Dios de si mismos, y de todas las cosas. Esta propria voluntad es la q̄ haze guerra contra Dios: y la que sera castigada de Dios, porque que otra cosa aborrece, y castiga Dios

*D. Bern. in ser. 3. de Resurrect. domini.*

ga Dios sino la propria voluntad? que otra cosa ha de abrasar aquel fuego eterno, sino la propria voluntad? cesse la propria voluntad, y no hauria infierno. Todo esto es de sant Bernardo. Que sintio muy bien quan perniciosissima cosa es la propria voluntad, y los males grauissimos que della nacen.

Mas dexando los peccados muy graues y manifiestos, que nacen de la propria voluntad, y se han de purgar con penitencia: declaremos ahora los affectos desordenados, y mas ocultos vicios que nacen de la propria voluntad, y contra quien hauemos de exercitar la mortificacion. Estos son, el apetito de querer saber cosas curiosas, que no pertenecen al hombre: de sciencias, de historias, de hechos y vidas de hombres, y de cosas por venir: de adonde se sigue leer libros vanos, hazer caminos inutiles, por ver tales cosas, preguntar, y inquirir vidas agenas, y tomar medios supersticiosos de suerte de los aspectos de las estrellas, de obseruar las lineas de las manos, y otras señales para saber cosas contingentes, que estan por venir. Tambien el affecto de contender, y porfiar con otros demasiadamente, y salir vencedor. No querer estar subjecto ni gouernarse por voluntad agena: ni ser corregido de otro, ni que le pongan reglas de lo que ha de haze, sino que lo dexen libremente biuir. Mirar en todas las cosas que ha de hazer

el interesse proprio, y ser diligente para aquellas, que traen prouecho, y ganancia para si, y no poner el ojo en lo que toca al bien comun, y gloria de Dios, y prouecho de otros. Dexar la imaginacion, y el pensamiento libre vaguear, y discurrir por donde quiere, y detenerse en lo que le da gusto, y no querer recogello. Querer por su contento, traer a los otros a su voluntad, y a que hagan las cosas, como el quiere, y en el tiempo, y lugar, y con el modo que quiere, y no querer el en cosas licitas acomodarse a los otros. Tener amistades, y conuersaciones particulares con algunos, no por prouecho verdadero que en ellas aya, sino por el gusto, y contentamiento que dellas recibe. Querer tener abundancia de las cosas y no dar ni prestar de lo que tiene, por no sentir falta en lo que dessea. Querer que luego le den lo que pide, y ser importuno, y molesto hasta alcançallo. No querer esperar, quando llama, y dar mucha priessa sin necessidad, para que se haga su voluntad. No querer estar quieto en el aposento, ni morar mucho tiempo en vn lugar, sino mudar facilmente lugares sin necessidad, ni causa, sino por antojo, y gusto. En dandole apetito de vna cosa no examinallo, si conuiene, sino imaginar, y traçar, luego medios paraque se le cumpla. En rogandole que haga alguna obra de charidad, o mandandosela algun superior, sin mirar si puede hazella, y sin

otra

otra causa justa, escusarse luego de hazella, por no echar carga sobre si. Querer ser muy obedecido de sus inferiores en lo que les manda, y de sus yguales en lo que les aconseja, y esto no por el seruicio de Dios, y bien dellos, sino porque el lo manda y aconseja. Contradezir facilmente a los otros en lo que no es conforme a su gusto, parecer, sin hauer necesidad dello: y no querer sufrir que nadie le contradiga.

Estos y otros semejantes son los affectos y las obras de la propria volũtad, en las quales el hõbre no busca gloria de Dios, ni prouecho de su alma, ni otro fin de virtud: sino el cumplimiento de su voluntad. Lo qual basta para que los tales affectos y obras que dellos salẽ sean desordenadas y no aceptas a Dios, pues como dize sant Gregorio: Los que siguen su propria voluntad, algunas vezes piensan agradar a Dios; mas aunque sus obras sean grandes y excellentes Dios no las aprueua. *D. Greg. in 1. Reg. cap. 15.*

## *Cap. IIII. En que se declara, como se ha de mortificar la propria voluntad con los affectos desordenados, que della nacen, de curiosidades, de porfias, de amistades singulares y otros semejantes.*

ESTos affectos que hauemos aduertido que nacen de la propria voluntad, hauemos de mortificar desta manera. La curiosidad acerca de sciencias, hystorias, y fabulas: hauemos de mortificar no consintiendo en querer saber mas de aquello que nos es necessario para cumplir bien las obligaciones de nuestro estado y officio y aquello que nos puede ayudar para seruir mas a Dios, y para ayudar mas a nuestros proximos a lo mismo, lo, demas que sabello no sirue mas que para gusto y satisfacion de nuestro apetito, se ha de euitar, porque es desorden de la propria voluntad. Assi lo auisa sant Pablo: Esto os amonesto por la gracia del apostolado, que me es dada, que no querays saber mas de aquello que conuiene, y que guardeys en esto la medida, y templança que pide la razon. Que se entiende como declara sant Anselmo, assi en el no presumir sino sentir de si mismos humilmente, como en el no inquirir questiones y cosas curiosas, sino aquello que pertenece a la fe y buenas costumbres.

*D. Paul. ad Rom. 12.*

*D. Ansel. ibi.*

La curiosidad en querer saber vidas agenas, se ha de mortificar, no queriendo saber mas que las obras y hechos buenos, y virtudes de los proximos q̃ nos pueden edificar cõ el buen exẽplo. Y de las malas solamẽte aquellas que nos pertenece remediar, por lo q̃ pide el officio, o la charidad,

querer

querer saber lo demas es muy dañoso, como lo nota S. Gregorio diziẽdo. Graue es el vicio de la curiosidad, q̃ ocupando nuestro coraçon en querer saber las cosas de nuestros proximos q̃ no nos pertenecen, lo ciega de tal manera que no se conozca a si mismo, y que sabiẽdo las cosas agenas, no sepa lo que a el le conuiene. La curiosidad en querer saber las cosas ocultas, y cosas contingentes que estan por venir, y los sucessos buenos, o malos, que los ignorantes llaman buena, o mala fortuna, esta se ha de mortificar con gran cuydado, no queriendo, saber por alguna via mas de aquello q̃ esta reuelado en la sagrada escriptura y que nos conuiene para huyr el peccado, y guardar la ley de Dios. Porque en esta curiosidad no solamente hay desorden, sino hay peligro de ser el hombre engañado del demonio: que se entremete en tales curiosidades, como lo auisa la yglesia en vn decreto que dize assi. Quando los hombres quieren saber curiosamente, lo que en ninguna manera les conuiene inuestigar: la curiosidad humana, viene a ser engañada por astucia de los demonios. Tan lexos de toda curiosidad quieren los sanctos que este el seruo de Dios, que entre los documentos muy graues que dio sant Dorotheo a los amadores de la virtud, vno fue este: quando entrares en el aposento de algun amigo tuyo, guardate, que en ninguna manera seas curioso, en inquirir, y mirar, y escudriñar

*D. Greg. in euang. Ho. 36.*

*C. nec mirũ 26. q. 5.*

*D. Doroth. ser. 20.*

driñar las cosas que en el hay. Que se entiende, quando el por su voluntad y no a ruego del amigo las quiere escudriñar.

El affecto de la contienda y porfia demasiada se ha de mortificar, no solamente quando el hõbre no tiene razon en lo que porfia, sino tambien quando la tiene. Que la contienda sea en tractos y negocios humanos, que sea en cosas de letras, despues que el hombre ha dicho vna, o dos vezes lo que siente, y dado la razon dello si el otro no la admitiere, calle: y no passe a delante porfiando, aunque parezca que el otro queda por vẽcedor. Desta manera haze vn acto de charidad con el proximo, atajando la amargura y enojo, que de contender con el se le podia seguir. Y haze vn acto de humildad para consigo, venciendo el apetito, de querer salir vencedor y con honra. Y haze vn acto noble de amor de Dios, escusando las culpas, que de la contienda y porfia demasiada podiã nascer. Por lo qual dixo el Sabio Apartate de contiendas, y disminuyras los peccados. Desto nos dexo exẽplo sant Gregorio, que hauiendo dicho su parecer en vna cosa del Euangelio, añade luego: y si alguno quisiere porfiar, que esto no es assi, yo saluare la verdad de la fe, mas quiero dar vẽtaja al parecer ageno, q̃ no contender cõ nadie. Este auiso de mortificar la propria voluntad en contiendas, como cosa de mucha importancia, lo

Eccles. 28.

en

encomienda y aconseja el glorioso sant Vincente Ferrer por estas palabras: en cosas temporales quando alguno te contradixere, aunque sea contra toda razon, no sigas tu voluntad, sino la agena: porque mas vale sufrir qualquier daño en lo temporal, que no perder la tranquilidad del coraçon, la qual se perturba, queriendo altercar con otros. Y si la contradicion fuessen cosas espirituales, aunque te parezca mejor y mas perfecto lo que tu quieres, quando te contradixeren, no sigas tu parecer, y voluntad, sino la agena, si se puede hazer sin peccado; porque sera mayor el daño que recibiras cõ la contienda y porfia en la humildad, y en la paz del coraçon, que no es el prouecho de seguir lo que a ti te parece mejor. Mas quando verdaderamente los que te contradizen, y contienden contigo, te quieren persuadir alguna cosa mala, o que impide tu aprouechamiento, y aquello que mas cõuiene a la hõra de Dios: aũque no los has de creer ni seguir, mas hauiendo hecho lo que es de tu parte, tampoco has de porfiar, ni contender con ellos, ni te has de affligir, sino dexar el negocio a Dios. Y ten entẽdido que no lo permitiria Dios, sino fuesse por tu bien. Y finalmente hallaras al fin por experiencia, que essa contradicion e impedimento que te quisieron poner en el seruicio de Dios ha de ser para mayor ayuda de tu alma, y para que mejor alcances el fin que pretendes,

*D. Vincẽtius in Vita. Spi. c. 3.*

de

In hoc tra. 2a. p. 2. ca. 31. de seruir mejor a Dios. Todo esto es deste sancto en que diuinamente nos enseña, como hauemos de mortificar la propria voluntad acerca de las contiendas. De lo qual a delante mas diremos.

Tambien hauemos de mortificar la voluntad, obedeciendo fielmente a la voluntad agena de nuestros mayores, y superiores, y queriendo en todas las cosas ser gouernados por ellos. Y fuera de lo que es de obligacion, tambien conuiene para mortificar la propria voluntad, obedecer en muchas cosas licitas a nuestros yguales, y a los que nos fueren inferiores, conforme aquello de 1. Petri. 2. sant Pedro: Subjectaos a toda criatura por amor de Dios. Y en esto mas se humilla, y mortifica la propria voluntad. Y hauemos de mortificalla en las cosas que nos rogaren, y pidieren, y en los consejos y pareceres que dieremos, y en las consultas que hizieremos, y en todas las cosas que trataremos negando el interesse y prouecho, proprio por seguir aquello que es de mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas nuestras y de nuestros proximos. Deuemos de mortificar la imaginacion y pensamiento, recogiendolo a la consideracion de Dios, y de las cosas que nos lleuan a el. Y para conseruar la charidad, y vnion, deuemos de mortificar nuestra condicion, por conformarnos con la agena en cosas licitas.

Las amistades y conuersaciones particulares que

que no son necessarias, y no siruen mas que para el gusto y consuelo temporal, conuiene mucho huyr lo mejor que el hombre pudiere, porque distraen y dañan mucho al alma. Y especialmẽte los que biuen en comodidad hã de mortificar su voluntad en esto, porque no hauiendo cosas necessarias que tratar en las conuersaciones particulares presto se cansan de hablar cosas de Dios especialmente que no todos gustan dello; y assi se viene a gastar el tiempo en platicas sin prouecho, y se atrauiessan quexas y murmuraciones, y el descubrir las cosas secretas que se hauian de callar: y otros inconuenientes y daños, que es razon euitallos. Esto amonesta S. Basilio por estas palabras: los que biuen en cõgregaciones de varones, o mugeres no amen mas particularmente a vnos que otros, ni comuniquen singularmente mas con vnos que con otros: porque hauiendo obligacion de abraçallos a todos con ygual charidad quando hay particulares amistades, y communicaciones con vnos mas q̃ con otros, quebrãtase la justicia: porque el que ama a vno mas que a los otros, da señal que no ama a los otros perfectamente. Por tanto de las congregaciones deuen ser quitadas tales amistades singulares, de las quales fuera de no guardarse la ygualdad que es razon se guarde, nacen embidias, y sospecha. Y esto no quita q̃ no estimemos y honremos mas a los mejores, porque assi como en los

*D. Basil. ser. 2. de instituc. monach.*

miem-

miembros del cuerpo aunque ygualmente nos compadescamos dellos y cõ ygual animo nos inclinemos a su bien, mas no por esso dexamos de estimar y honrar mas los que son mas prouechosos: assi en las cõgregaciones el amallos cõ ygual charidad a todos, no quita que no honremos mas a los mas dignos. Todo esto es de S. Basilio, que tan encarecidamente pide que se quebrante la propria voluntad, la qual en congregaciones communes sin causa de justa necessidad, o mayor seruicio de Dios quiere amistades y cõuersaciones singulares, en lo qual se haze algũ agrauio a los otros, y por esso dize q̃ en alguna manera se quebranta la justicia. En las demas cosas tambien deue el sieruo de Dios quebrantar su voluntad, queriendo perder de su consuelo por consolar a los otros, y sufrir algunas vezes falta de cosas necessarias por socorrer las necesidades de los otros: y en ser liberal en dar y no importuno en pedir: y en tener paciencia para esperar y sufrir a los otros, como quiere que lo esperen y, suffran a el. Y finalmente en qualquier cosa que le viniere al apetito, o al gusto: reportarse hasta examinar y mirar bien si conuiene, y consultallo si fuere menester, para que no sea en sus cosas regido por el desorden de la propria y peruersa voluntad, que daña y lleua camino de oerdicion, sino por la voluntad diuina que sanctifica y salua nuestras almas.

Cap.

## Cap. V. De quan importante y prouechoso exercicio es mortificar la propria voluntad.

AVnque toda mortificacion es muy prouechosa, porque cõ ella se da contento a Dios y se imita Christo nuestro Señor, y se cogen para el alma los demas fructos excellentes, que hauemos declarado: mas la mortificacion de la propria voluntad es en grande manera importantissima, y vtilissima, y muy necessaria, porque aunque las malas inclinaciones de la carne y tentaciones del demonio y del mundo sean rayzes y causas de peccados, mas nunca hay peccado en ellas, si el hombre no las admite, y consiente con la propria voluntad: y assi la principal y mas propria rayz del peccado, y donde se ha de aplicar con mayor cuydado el cuchillo y la medicina de la mortificacion, es la propria voluntad. Desta manera lo han experimentado y enseñado los sanctos, como lo aduierte Cassiano por estas palabras: enseñados con larga experiencia affirmã, que en ninguna manera puede vno vẽcer el espiritu de fornicacion, ni la ira, ni la tristeza desordenada, ni se pueden alcançar la humildad de coraçon, ni la vnion y concordia firme con los hermanos, ni la perseuerancia, si primero no aprende a mortificar y quebrãtar

*Cassianus de instituti. l. 4. c. 8.*

tar sus proprias voluntades: y por esso a los que reciben en los monasterios, los exercitan en esto, mandandoles cosas contrarias a lo que ellos desseã, y sienten en su coraçon. Esto dize Cassiano de los que estan en obediẽcia de otros, mas los que no estan debaxo de obediencia, y desseã seruir de veras a Dios, y conseruar limpieza de coraçon, ellos mismos han de ser sus superiores, examinando las inclinaciones de su coraçon, y mandando le hazer cosas contrarias. Vienele a vno desseo de vn officio honroso, de vn vestido galano, de vn regalo de la carne, o del gusto, de yr a ver vn juego: examina si hay en esto necessidad para el cuerpo, o vtilidad para el alma, y viendo que no la hay, determinasse de no executar el tal desseo. Vienele voluntad y gana de dezir cierta cosa loable de su linage, o de su persona, o dezir cosas doctas y auisadas, o bien dichas, por las quales cosas lo ternã en mas, y viendo que no hay necessidad, calla. Vienele apetito de querer preguntar nueuas de tal parte, o de saber que es lo que passa por la calle, que ruydo es aquel que passo en la vezindad, y considerando que son cosas que de sabellas no hay prouecho: no las pregunta. Siente dificultad en saludar primero a vno que es de menor calidad que el q̃ ha offendido, o de visitar a vno, porque es baxo y pobre, o de curar vn enfermo, porque le causa horror, o de comer con otro, porque

que le causa algun fastidio, y haze contra esto, en que sentia la difficultad. Desta manera el que esta fuera de obediencia exercita la mortificacion de la propria voluntad, y gana el merecimiento y fructo, admirable que de aqui se sigue, y va con el ayuda de Dios en la manera posible, arrancando de su coraçon las rayzes de los vicios, que son las proprias voluntades, y proprios quereres. Y assi cumple aquella abnegacion tan encomendada y alabada por Christo en el Euangelio, como lo nota el bienauenturado sant Vincente diziendo: primeramente trauaja en quanto pudieres negarte a ti mismo, segun aquel precepto del Saluador. El que quisere venir en seguimiento mio, nieguese a si mismo: y esto has de entender desta manera, que en todas las cosas mortifiques y subjetes tu propria voluntad.

*D. Vincen. in vita Spir. c. 3.*

Cosa difficil es, y muy prouechosa para el alma, mortificar el cuerpo con ayunos, diciplinas, y otras asperezas corporales, como hauemos declarado, mas no es menos el mortificar la propria voluntad, aunque sea sin atormentar la carne, sino antes es cosa mas dificultosa, y mucho mas prouechosa, como lo pondera bien sant Gregorio por estas palabras: Que cosa hay para el coraçon humano mas angosta y mas estrecha, que el quebrantar y mortificar las proprias voluntades; de la qual mortificacion dixo,

*D. Greg. in mora. l. 32 c. 17. in edit. nona. Lib. 6. c. 15. in librum regum. 1. c. 2.*

la misma verdad: Entrad por la puerta angosta. Y en otro lugar: Cosa es de muy mas alto merecimiento, el mortificar la propria voluntad, subjetandola siempre a la voluntad agena, que no atormentar y consumir el cuerpo con grandes ayunos. Para confirmar esta verdad cuenta el bienauenturado Dorotheo, que el medio principal con que exercito a su discipulo Dositheo fue, hazelle quebrãtar muchas vezes la volũtad, y para esto quando le daua alguna ropa de que tenia necesidad, y via que la hauia limpiado y adereçado y hecho a su proposito, mãdauale que la diesse luego a otro: quando lo via que se afficionaua a algũ cuchillo, o a otra cosa de q̃ vsaua en seruicio de los enfermos, deziale que no vsase della: quando le preguntaua alguna cosa que desseaua saber, no le respondia a proposito. Y el Dositheo en todas estas cosas obedecia cõ prõptitud, y callaua, y sufria: y con este exercicio vino en cinco años a alcançar tan grande perfection de virtud, que despues de muerto fue visto en muy alta gloria entre los grãdes sanctos de aquella religion. Admirauanse los otros monges, de que Dositheo en tan breue tiempo huuiesse alcançado tan grande perfection, porque el por ser delicado, no ayunaua tanto como los otros, ni tenia tan largas vigilias, ni hazia tantas penitẽcias y asperezas como ellos: y declaroles sant Dorotheo, que la causa de hauer alcançado en

*Doro. ser. 1.*

tan

tan breue tiempo tanta perfection fue, por hauer con tan gran cuydado y tan continuamente quebrantado su propria voluntad, obedeciendo tan fielmente a la voluntad agena de sus superiores.

O que grandes riquezas para el alma, estan encerradadas en este exercicio de mortificar la propria voluntad, que atajo tan admirable, y que medio tan compendioso y efficaz es, para aprouechar mucho en breue tiempo, y alcançar grande paz y serenidad en el alma, y grãde charidad y vnion cõ todos. Assi lo pondera el mismo sancto por estas palabras: Si queremos gozar de perfecta libertad de espiritu, exercitemonos en quebrantar nuestras proprias voluntades, y assi estribando en el ayuda diuina, aprouecharemos tanto en el seruicio de Dios, que perderemos la afficion desordenada de todas las cosas de la tierra, y alcançaremos la bienauenturada paz y tranquilidad del coraçon, y tanta paciencia en las cosas aduersas: que con mucha facilidad, y sin turbacion recebiremos de mano de Dios todo lo que en esta vida nos sucediere, porque ninguna cosa tanto ayuda a los hombres, como es mortificar la propria voluntad. Todo esto es deste sancto: que como muy alumbrado de Dios y muy experimentado sintio bien la efficacia y valor deste sancto exercicio. Y lo que principalmente se alcança con la mortificacion de la propria *Doro. in ser. 1.*

voluntad, es la conformidad y vnion con la diuina volũtad: porque lo que nos impide el cumplimiento de la diuina voluntad, es nuestra propria voluntad, y assi vencida y subjectada esta con la mortificacion, se limpia el alma de los affectos no puros: con que miraua las cosa de la tierra, y ordenaua todas las cosas a su interesse: y busca limpia y puramente a Dios, y el cumplimiento de su santissima voluntad. Esto aduirtio sant Augustin por estas palabras: El disminuyr la cudicia, que es el amor desordenado de las cosas temporales, es sustentar y hazer crecer la charidad y amor de Dios, y el quitar del toda la cudicia es tener ya perfecta charidad, y por tanto el que quiere criar y acrecentar en su alma el amor de Dios trabaje de disminuyr las cudicias. Y esto es lo que se haze con la mortificacion de la propria voluntad. O que dulcissimos fructos son estos, que hermosissimos premios que se conceden al que mortifica su volũtad: estas son aquellas soberanas promessas, que haze Christo por sant Iuan diziendo: al que vẽciere, yo le dare a comer del arbol de la vida, que esta en el parayso de mi Dios. Al que venciere yo le dare mãna abscondido. Fruto del arbol de la vida, que es Christo que esta en medio de la yglesia, el es diuino amor que sustenta y deleyta las almas: mãna abscondido es la paz y tranquilidad bienauenturada del coraçõ: quié

*D. Aug. 83. quæst. q. 36.*

*Apocal. 22. 2.*

no trabajara en mortificar su voluntad, por tales fructos de verdadera y eterna vida?

## Cap. VI. En que se declara el desorden de la propria voluntad acerca de las honras y alabanças humanas, y quan grande beneficio de Dios es, y testimonio de la verdadera fe, auer dado remedio contra el.

ENtre los affectos q̃ nacen de la propria voluntad, el mas pernicioso, y en cuya mortificacion mas cuydado se deue poner, es el de la honra y gloria humana. Como el alma es de tan alta dignidad, y de tan grande capacidad y nobleza, y criada para tan suma gloria, no puede dexar en alguna manera de buscar alguna honra y lugar eminente que satisfaga a su apetito natural: y assi quando no pone todo su affecto en la gloria del cielo, como enseña la luz diuina, conuierte se toda a desear y buscar la honra y gloria de la tierra. Y de aqui viene ser tan comun y tan entrañable este apetito de honra en los coraçones de los mortales, q̃ todos aquellos q̃ no lo hã mortificado cõ la fe y gracia de Christo, parece que otra cosa no aman, ni desean sino honra. Assi dize Ennio Poeta Gentil: Todos los *D. Bona. in li. de remedijs Gitiorũ cap. 8.*

hombres desſean ſer alabados: y como aduierte
*D. Aug. li. 13. de Trinitate.* ſant Anguſtin hablo por lo que el en ſi y en los demas Gentiles hauia experimentado. Y tenian tan vehementer y tã inſaciable eſte apetito desordenado de honra y alabança humana, que ſi haziã coſas ſeñaladas de virtud, por honra y alabança humana las hazian, y por ella ſe offrecian a trabajos, y peligros, y no perdonauan a la miſma vida. Aſsi dize el miſmo ſancto: Los que en
*In Pſal 118. concione. 12.* eſte mundo fueron grandes en la opinion de los hombres y muy alabados en las ciudades, por el amor vano de la alabadça humana hizieron grãdes coſas, por eſta obraron fuertemente, y biuieron templada y juſtamente: y eſto es poner los ojos en la vanidad y obrar por vanidad. Y ha-
*De ciuitate Dei. l. 5. cap. 12.* blando particularmẽte de los Romanos que fueron los que entre las gentes mas ſe ſeñalaron en virtud, dize amaron ardentiſsimamente la gloria y alabança humana, y por eſta querian biuir, y por la miſma no dudauan offrecerſe a la muerte, y con eſta cudicia de honra humana vencieron todas las demas cudicias y apetitos de coſas temporales. Y eſtauan tan ciegos con eſte amor de la honra humana, que lo tenian por coſa de virtud, y por coſa muy neceſſaria y muy vtil para la republica, y las obras hechas prin-
*De ciuitate Dei. l. 5. cap. 12.* cipalmente por tal fin las tenian por verdaderas virtudes, aſsi dize el miſmo ſancto. No ſolamente no reſiſtiã a eſte vicio de amar la gloria, y

honra

honra humana, antes juzgauan que deuia de ser muy fauorecido, y que se deuia procurar despertar, y encender este vicio. Tan lexos estauan los sabios de los Gentiles de conocer la malicia que hauia en el amor desordenado de la hõra y gloria humana, que es vicio pessimo de soberuia, principio de todos los peccados, y destruydor de todas las virtudes, que siẽdo la cura deste vicio el huyr las honras, y alabanças humanas, y sufrir y abraçar con voluntad las injurias, y desprecios de los hombres, les parecia esto grande imprudencia, y la predicacion del Euãgelio que enseñaua y persuadia esto cõ la doctrina, y exemplo de Christo nuestro Señor la tuuieron por locura.

A los que Dios abrio los ojos del alma con su diuina luz fue este vn clarissimo testimonio de la verdadera fee de Christo, ver q̃ siendo el peccado de la soberuia tan perniciosissimo, que no solamente destruya todas las virtudes, tornando las vicios, haziendo por honra humana lo que se hauia de hazer por amor del verdadero biẽ, sino que tambien era causa de innumerables injusticias, y tyranias, y de otros vicios horrẽdos, y que no conociendo, ni curando los sabios del mundo este peccado en su rayz, que era el amor desordenado de la honra, y alabança humana, la fe de Christo hauia descubierto con grandissima claridad la malicia, y los engaños, y tentaciones que *In tract. 2. c. 10.*

hauia en este insaciable apetito de hõra. Y daua para el remedios vtilissimos, y efficacissimos, y tan proporcionados, y cõueniẽtes para tal enfermedad, que cõ ellos lo curaua, y le quitaua toda malicia, haziendo hombres humillissimos, y verdaderos despreciadores de toda honra, y alabança humana: y q̃ por solo Dios, y su gloria obrauan virtud. En esto conocieron manifiestamente los enseñados de Dios, que tal fe, y tal doctrina era venida del cielo del auctor de la naturaleza, que hauia venido a curar, y reparar lo que hauia criado, y por el peccado se hauia perdido. Esto significo sant Pablo diziendo. La palabra de la cruz a los hijos de perdicion es locura, y a los que se saluan es virtud, y sabiduria de Dios. Por que a los grandes amadores de la gloria humana les parecia locura el oprobrio de la cruz, y q̃ tal medio huuiesse Dios tomado para saluar el mundo, y a los que tenian luz diuina, en las injurias, y desprecios de la cruz se les descubria la infinita sabiduria, y poder de Dios, por que vian que solo Dios pudiera aplicar remedios tan cõuenientissimos para curar la soberuia del mundo, y el amor vano de la honra tẽporal, y obrar por medio dellos en los coraçones de los fieles tan verdadero desprecio de toda honra, y alabança humana, y tan fuerte amor, y desseo de la verdadera gloria de Dios.

*D. Paul. 1. Timot. 3. Cor. 1.*

Los affectos desordenados que deste amor de la hon

la honra, y alabança temporal salen, son, querer por su estimacion dignidades, mandos, officios de gouernar, y señorear a otros, los lugares mas preminentes, y mas altos, los nombres, y titulos mas honorificos, y mas illustres, la jactancia en las palabras, querer ser singular en sus cosas, y que aya cosas señaladas que ver en el, que no ay en los otros: si haze, o dize algo en publico, querer grande concurso de gente, paraque con aclamaciones admire, y alabe sus cosas, querer hazer obras perpetuas en la tierra paraque se estiēda su fama, y nombre, y dure en los siglos venideros, defender sus culpas, y defectos, y encubrillos, quando puede, y quanto los descubre por alguna necessidad, querer que piensen que lo haze de humilde, y que no la necessidad, sino la humildad se los haze descubrir, y procurando las honras, querer que piensen del que no las procura, ni dessea, sino que le pesa dellas por ganar honra de humilde, y querer ser muy amado de los mayores, y muy temido delos menores por quien el es: querer que todas sus cosas seā de ver, y tengan buen parecer, y gracia exterior, para ser en todas alabado: querer que crean del que tiene noble linaje, y muchos parientes, y amigos principales, y que puede mucho con ellos, y que por su respecto hazen grandes cosas. Estos, y otros semejantes son los affectos desordenados que nacen de la honra que se ama con propria

voluntad, los quales conuiene en gran manera mortificar, como luego veremos.

## Cap. VII. De como se han de mortificar estos affectos de la propria voluntad, con que ama, y dessea la honra y alabança humana.

AVnque es assi, que en algunos casos podria vn hombre licitamẽte dessear o admitir honra, y alabança humana, no por su particular consuelo, ni por ser el grande en la opinion de los hombres, sino por la edificacion y prouecho de otros, o de su alma de la manera que se quiere, y recibe el cauterio de fuego, y la purga para alcançar salud, como lo hauemos declarado en otro tratado: mas assi como para mortificar otras inclinaciones malas, y apetitos desordenados, no solamẽte nos abstenemos de las cosas illicitas, y malas sino tambien de las licitas como hauemos ya cõfirmado con testimonios de la diuina escriptura, y de los sanctos, assi tambien lo hauemos de hazer, para mortificar este apetito desordenado de la honra, y con mayor razon, por ser mas pernicioso, y mas dificil de vencer que otros, y por estar mas entrañado en los coraçones. Lo primero que hauemos de hazer para mortificar este

*Intract. 2. c. 9.*

apetito

apetito, es, que determinemos muy firmemente en nuestro coraçon, de no dessear ni querer dignidades ni prelacias, ni officios de gouernar, y regir a otros. Y no solamẽte no los desseemos, mas si se nos offreciere, nos escusemos, y no los admitamos, sino fuere quando la authoridad de algun superior que nos puede mandar, nos obligare a ello: o quando a juyzio de sabios en cosas de necesidad nos obligare a ello la charidad. Tambiẽ nos determinemos a no querer subir a estado mas alto, y mas honorifico, aunque no tenga gouierno de otros, sino fuere por cõsejo de padres espirituales, que saben nuestras consciencias, y juzgã ser en tal caso mayor seruicio de Dios, sin detrimento de nuestra consciencia. Y en todas las demas cosas que traen honra consigo hauemos de cerrar la puerta de nuestro coraçon para no procurallas, ni desseallas, sino en cosas que la verdadera necesidad, o el mayor biẽ de nuestra alma, o mayor seruicio de Dios nos obligare a ello: y entonces quando por esta causa tan justa admitieremos cosa de honra, desseemos con todo el coraçon, que por lo que a nosotros toca no se nos de tal hõra. Esto auisa sant Augustin por estas palabras: Deuemos de guardarnos no senos entre en el coraçon el desseo de agradar a los hõbres con nuestras buenas obras, o con nuestra sabiduria, y eloquencia, y tãbien deuemos de huyr la cudicia de la honra, porque el que es bueno, y

*D. Aug. in l. 83. quæst. q. 36.*

imita-

imitador verdadero de buenos, no desſea alabança de hombre alguno: y ſi alguno desſea agradar a los hombres por el prouecho de los miſmos hõbres, q̃ es para mouellos a amar a Dios, ya lo que desſea no es agradar a los hombres, ſino otra coſa que es la virtud, y prouecho de los proximos que de alli ſe ſigue. Y en otro lugar dize. Tanto cada vno es mas ſemejante a Dios, quanto eſta mas limpio deſta immundicia, que es el amor de la honra, y alabança humana, y aunque en eſta vida no ſe arranque del todo del coraçon, porque algunas vezes aun a los aprouechados tienta, alomenos pideſele al hombre que el apetito de la gloria humana, lo vença, y ſubjecte con el amor de la verdadera juſticia. Todo eſto es de S. Auguſtin: en que enſeña la obligacion que conforme a la ley de Dios tiene el hombre Chriſtiano, de mortificar en ſu coraçon todo amor deſordenado de honra, y alabança humana.

*De ciui. dei l. 3. cap. 14.*

*D. Baſil. in regulis breuior. inter ro. 36.*

Pregunta ſant Baſilio ſi el Chriſtiano deue buſcar honra humana. Reſponde que honrar a los otros es mandamiento del Señor, mas que cada vno le eſta prohibido buſcar honra para ſi, porque el Señor dixo a los Phariſeos, Como podeys voſotros creer que recibis gloria vnos de otros, y no buſcays la verdadera gloria de Dios? De adonde collige que ſi es culpa, y tan dañoſa el aceptar de gana la honra ofrecida, quanto mayor culpa, y mas digna de caſtigo ſera, el buſcar el

cãr el hombre de su voluntad la honra que no le offrece. Y en otro lugar dize? El que quiere recebir en el cielo el premio de sus buenas obras, no solamente no deue de su voluntad buscar hõras humanas, mas aunque se las offrezcan, no las deue de admitir, sino escusarse dellas; porque la honra que recibe en la tierra, no le disminuya la gloria del cielo, guardese pues en todo caso el amador de la virtud q̃ no busque honras, ni quiera ser preferido a otros. Desta manera nos auisan los sanctos, siguiendo la luz de la diuina escriptura, que en quanto fuere de nuestra parte, y por lo que a nosotros toca, que es por nuestro consuelo, y grandeza temporal, no procuremos ni desseemos las honras humanas, ni por nuestra voluntad las aceptemos, sino constreñidos (como esta dicho) de obedieencia, o de charidad, y por el fin que hauemos explicado. *In consuetudinar. c. 29*

*In hoc. c. & tract. 2. c. 3*

Tambien nos conuiene mortificar este apetito de la honra, escogiendo, y admitiendo las cosas que en la opinion de los hombres tienen alguna affrẽta, o tienen menos honra, quando esto licitamente se puede hazer, y sin daño del alma como es, tomar para si el titulo, y lugar, y officio mas baxo de lo que pudiera, y dar a los otros el que tiene mas honra: escõder las virtudes, y buenas obras, quando licitamente se puede hazer sin escandalo de nadie, encubrir, y dissimular el saber, y el linage, y otras cosas honrosas, quando no obliga

obliga a descubrillas el mayor seruicio de Dios, huyr en sus cosas el concurso, y aplauso de las gentes, quando se puede comodamente hazer con ygual seruicio de Dios, querer antes aplicar su trabajo, y hazienda en ayudar las buenas obras que tienen nombre de otros, que no hazer cosas nueuas en su proprio nombre, no escusar sus culpas, y defectos, y querer ser corregido, y humillado por ellos quando por su persona, o por su orden, o respecto se huuiere hecho alguna cosa señalada, no contalla a nadie sin necessidad, quãdo en compañia de otros se le offreciere hazer algun ministerio, escoja para si el de menos honra, y las cosas de que se sigue mas estima, y alabãça de los hombres, quiera que se encomienden a otros mas que no a el, contentese con el trabajo y prouecho de la buena obra, y con que a Dios se de gloria, aunque no aya memoria del. Esta mortificacion es cõ el ayuda de la diuina gracia, la medicina deste apetito desordenado de honra, y alabança humana, y esto es lo que predican aquellas sentencias tan celebradas de los sanctos. Ama no ser conocido, ni que se tenga cuẽta cõtigo, ni se haga caso de ti. Huye el desseo de mãdar, y de la honra, y alabança humana, como a peste, y muerte del alma. Con las quales se conforma sant Vicente diziẽdo: Todo apetito, y desseo de subir cõ qualquier color de charidad q̃ venga, lo mata en su principio con el author de la mortifi-

*D. Bona. in epist. 25. mẽ moraliũ.*

*Esaias Abbas in to. 3. Biblioteca sacra ora tio. 27.*

*D. Vinc. in vita spirit. cap. 3.*

mortificacion, como a cabeça del dragon infernal.

Las razones que en grande manera mueuen à la practica desta mortificacion, son, que el hõbre conforme a razon y prudencia en el seruicio de Dios ha de escoger quanto es de su parte aquello que es mejor, y mas seguro para el, y huyr aquello en que halla mayores impedimentos para seruir a Dios, y en que corre mayor peligro de su condenacion: pues es cierto, que en las dignidades, y prelacias, y en todas las cosas que tienen annexa mucha honra, y estima de los hombres, y que las sigue el aplauso, y alabança humana, que ay grandes tropieços para caer y grandes peligros para perderse por ser mayores, y mas graues las obligaciones de los estados mas altos, y officios mas honrosos, y por ser muy graues, y violentas las tentaciones de la honra, y alabança humana, que combaten el coraçon para que la ame, o se deleyte desordenadamente en ella. Esta razon forma el bienauenturado sant Gregorio por estas palabras. Christo nuestro Señor dãonos exẽplo de lo que hauiamos de hazer, huyo quando las cõpañias del pueblo lo querian alçar por Rey, y offreciose de su voluntad al tormẽto, y oprobrio de la Cruz: para que aprendamos a huyr los fauores del mũdo, y temer las prosperidades, y abraçar de buena gana las cosas aduersas por la virtud. Porq̃ muchas

*D. Greg. in pastora. p. 1. cap. 3.*

chas vezes las cosas de honra y prosperidad, enſoberuecen el coraçon, y lo enſuzian con vicios, y lo hazen que se oluide de si mismo, y que pierda las buenas obras que antes hauia hecho en gracia de Dios. Y las cosas aduersas, y de pena por el contrario purgan el coraçon, y hazen que el hombre entre dentro de si, y que se humille, y llore las culpas passadas. Y confirmalo con el exemplo de Saul, que siendo bueno, y humilde en el estado baxo, despues que tomo el Reyno, con el amor de la honra se perdio. Y con el de Dauid, que en el estado de pastor, y en el tiempo de la persecucion, y aduersidad agradaua casi en todas sus obras a Dios, y despues con la dignidad del reyno se ensoberuecio, y hizo cruel. Y assi concluye, que el sieruo de Dios aunque tenga talẽtos, y dones de Dios para officio de regir, que deue huyllo de coraçon hasta que se lo mãden, y quando se lo mandaren, no ser pertinaz en contradezir al mandamiento de su superior, sino aceptallo contra su voluntad. Y dize, que si sant Pablo enseña que el que desea Obispado, desea buena obra, que habla, no del que desea la honra del Obispado, sino el trabajo, y exercicio dello: y en tiempo que el ser Obispo era sin duda offrecerse luego al martyrio: y habla cõ aquel que tiene las partes que alli pide al Obispo, que es la vna tener vida tan sancta, que no aya que reprehender en ella. Y quanto al officio

*In past. p. 1. cap. 6.*

*Ibid. cap. 8.*

de la

de la predicacion, en el qual ordinariamente no hay la honra, ni el peligro que en la prelacia dize: que si Esaias se offrecio al Señor, para que lo embiasse a predicar su palabra, no lo hizo hasta que en la vision diuina vido que estaua purgando por mano del Seraphin, y habilitado para tal officio. Y porque a qualquiera es cosa muy difficil, conocer que esta purgado, es mas seguro, huyr tambien el officio de la predicacion, hasta ser por obediencia llamado a el. Todo esto es de sant Gregorio, en que confirma esta primera razon. *Ibid. c. 7.*

Otra razon que persuade esta misma verdad, es la experiencia que el hombre tiene de su propria flaqueza. Vee el hombre, que estando en estado mas llano, y mas baxo, y mas libre de cargas, y peligros de honra, y de obligaciones, aun no cũple bien lo que deue ni satisfaze a las obligaciones que tiene de la ley de Dios en aquel estado, y cae por su flaqueza en muchas culpas que conoce, y en otras muchas que no conoce: luego cosa temeraria sera al hombre que esto conoce de si, offrecerse al estado mas alto, donde ay mayores obligaciones, y peligros, y es necessaria mayor virtud, pues es ponerse claramente de su voluntad en peligro de mayores caydas. Y mas tal officio, y estado como de regir, y gouernar a otros, del qual confiessa el sancto Concilio Tridentino: que es carga digna de ser temida *Cõc. Trid. sess. 6. c. 1. de refor.*

de los que tienẽ virtud, y fortaleza de Angeles. Y cuyas obligaciones son tan dificiles y graues de cumplir, y piden raras virtudes, que hablando de todos los superiores que gouiernan, dixo san Bernardo enseñado con la luz diuina, y con la experiencia: Ciertamente pocos son los que presiden a otros con prouecho, y menos son los que presiden con humildad. Esta razon haze tambien san Gregorio, diziendo assi: Si los varones sanctos aun siendo llamados por mandamiẽto de Dios, temierõ tomar el gouierno del pueblo: colijan de aqui quanta culpa es, offrecerse el hombre de su propria voluntad, a tomar el gouierno de otros: y que el flaco que con la carga, y obligacion de sus cosas proprias esta para caer tome la carga de la honra, y quiera ponerse sus ombros al peso, y obligacion de las vidas agenas: aun no tiene fuerças para lleuar la carga q̃ tiene, y quiere acrecentalla mas? Y en otro lugar dize: Aunque es grande la carga del gouierno, mayor carga es la de la misma honra, porque recebir honra, y no ensoberuecerse con ella, sino despreciarla, es cosa tan dificultosa, que mejor se sabe entender que no explicar, y assi a los coraçones flacos es imposible admitir la honra por el prouecho de los subditos, y no ensoberuecerse cõ ella. Y porque los varones escogidos de Dios temen desagradar a Dios: por esso huyen en quanto licitamente pueden el officio de Perlado. Hasta aqui

*D. Ber. ser. 23. in cant.*

*D. Greg. in past. p. 1. c. 7*

*Lib. 4. c 10. in lib. regũ. 1. c. 10.*

aqui es de sant Gregorio. Y llama el sancto imposible lo que es muy dificultoso, y muy raro entre los hombres. Por estas, y otras razones grauissimas amonestan los sanctos, que cõuiene mucho mortificar el apetito de la honra, huyendo con el cuydado dicho las dignidades, y officios de gouernar, y regir a otros. Y porque en toda honra, y alabança humana de cosas, que publicamente resplandecen en los ojos de los hombres, hay en su manera este peligro, aunque en vnas mas que en otras, como lo pondera sant Augustin, diziendo. El sermon que se dize en publico las obras que se hazen delante de los hombres, tienen tentaciõ peligrosissima de amor vano de la honra, y alabança humana, porque el amor de la honra haze que el hombre ordene a su propria excellencia la buena opinion, y alabança de los hombres. Por esta razon conuiene tambien en todas las cosas de honra con gran vigilancia mortificar este apetito como esta declarado, y la escriptura sagrada, y doctrina de los sanctos lo enseña.

*D. Aug. con fes. in lib. 10. c. 38.*

## *Cap. VIII. En que se confirma con exemplo de sanctos, como se ha de mortificar el amor de la honra, huyendo el hombre quanto es de su parte las dignidades, y gouiernos.*

ESto que los sanctos enseñarõ de palabra, como fidelissimos ministros de Christo lo confirmaron con las obras, y como tuuieron en esto comun consentimiento en la doctrina, lo tuuieron en la vida. Y assi todos en quanto fue de parte dellos huuierõ las honras de las dignidades, gouiernos, y prelacias, y otras semejantes, yno las quisierõ admitir hasta que la obediẽcia de los mayores, o la importunacion de los pueblos, o la grãde necessidad les declaro ser voluntad de Dios que las admitiessen. Como lo affirma sant Gregorio diziendo. Los varones escogidos quanto pueden huyen el officio de Perlados, pero quãdo esta ordenado de Dios q̃ lo sean no pueden escõderse. Y aunq̃ son innumerables los exemplos de los sanctos, con que esta verdad se podia confirmar, diremos solamente de algunos señalados, de los quales se colligira el espiritu de los demas, y sea el primero del mismo sant Gregorio Papa, para que sea como siguio con la obra lo que en esta parte dixo de palabra. Elegido por el Clero Romano en Pontifice, hizo quãto pudo para huyr la dignidad, escriuio muy encarecidamente al Emperador Mauricio, para que no diesse su consentimiento, tomo vn habito desconocido, y fuese escondidamente de Roma, y no se quiso yr a pueblos, porq̃ no fuesse hallado, sino fuese a vnos bosques, y metiose en vnas cuevas

*D. Greg. li. 4. e. 10. in l. Regũ 3. c. 10*

*Ioan. Diac. in eius vita*

cueuas donde no pudiesse ser hallado, hasta que con vna columna de lumbre milagrosamente fue descubierto, y visto que no podia huyr, cõ grandissimo dolor acepto la dignidad.

San Ambrosio que era juez en Milan, siendo por comun consentimiento del clero, y pueblo, nombrado por Obispo, paraque se les quitasse la gana dello, y desistiessen de pedillo, puesto en vn tribunal mando dar tormentos a algunos reos, paraque lo tuuiessen por muy riguroso, y saliose huyendo de la ciudad a media noche, y camino a Ticio, y hauiendo caminado todo lo restãte de la noche, pensando que estaua lexos de Milan, a la mañana milagrosamente se hallo a las puertas de Milan donde hauia salido.

San Martin huya tanto de ser Obispo, que aun no le pudo persuadir san Hilario que se ordenasse de Diacono: y siendo muy contra su voluntad elegido por Obispo de Turon, porque de los Obispos llamados a q̃ lo cõsagrassen, algunos que no conocian biẽ su sanctidad, viẽdolo en lo exterior tan pobre, y vilmẽte vestido, y tan despreciable a los ojos de la carne, cõtradixerõ a su election, diziendo q̃ no era para Obispo, se gozo mucho desto, y los amo muy de coraçon. San Iuan Chrysostomo huya con tan gran cuydado toda honra, y alabança que ningun mal hechor procuro tanto esconder sus maleficios, como el procuraua esconder las virtudes, y letras, y

*Sulpicius in eius vita.*

*Metaph. in eius vita.*

cosas de honra. Y porque estando entre gentes via que por su virtud, y letras lo honrauan, fuesse huyendo a vna soledad donde estuuo cõuersando con solo Dios, hasta que vna grande enfermedad lo hizo boluer a la ciudad: y por huyr la hóra no quiso recebir orden de sacerdote, y huyo porque no lo ordenassen, hasta que el Obispo Flauiano por reuelacio de Dios lo hizo sacar de adonde estaua escondido, y lo ordeno: y con cautela y engaño lo sacaron de Antiochia, sin saber el paraque, y por fuerça lo lleuaron a Constatinopla, y lo hizieron Arçobispo.

*D. Aug. in epist. 148 ad Valeriũ Posidonius in eius vita*

Sant Augustin con tan gran diligencia huya toda honra, y particularmente la de sacerdote, y Obispo, que en sabiendo de alguna ciudad que era muerto el Obispo, y estaua la silla vacante, huya della porque no lo eligiessen a el. Y estãdo en el Obispado Hyponense, siendo Obispo sant Valerio lo tomaron por fuerça, y lo ordenaron de sacerdote: y aunque consintio viendo que no podia escusallo, porque el pueblo lo pedia, y el Obispo lo constreñia a ello, mas fue esto con tãta pena, q̃ quando lo ordenauã, no hazia sino llorar, derramando grande abundãcia de lagrimas. Y despues que Valerio por la vejez, y enfermedad no pudo regir, compellido, y constreñido muy contra su voluntad admitio el Obispado. S. Hieronymo puso tãto cuydado en huyr toda dignidad, y las ocasiones por dõde podia subir a ella

que

que siendo sacerdote, huya de vsar el officio, y ministerio de sacerdote en su monasterio: tanto que viniendo al monasterio sant Epiphanio, le dixeron los monges que tenian grande falta de sacerdote, porque sant Hieronymo por humildad no queria vsar el officio, y determinose sant Epiphanio de ordenar a Pauliniano hermano menor de sant Hieronymo. Y porque este tambien queria huyr la dignidad de sacerdote, fue menester tomallo por fuerça y al tiempo de ordenallo, porque no les rogasse por la reuerencia del nombre de Dios, que no lo ordenassen, le tuuieron tapada la boca hasta que lo ordenaron: consintiendo ya el en la ordenacion, por no poder escusarse por medio licito. S. Nicolas huya quãto podia la honra de los hõbres y por huylla se salio de Patara, donde era conocido, y se fue a la ciudad de Myra, donde nadie le conocia. El aborrecimiento grande que tenia a la honra y alabança humana, le hizo escoger para biuir a la ciudad, donde menos caso hauian de hazer del: y alli tenia Dios reuelado a los Obispos q̃ se hauiã juntado a elegir perlado en aquella ciudad, que eligiessen por Obispo al primer hombre que por la mañana entrasse en la yglesia, llamado Nicolas: y assi constreñido por la reuelacion diuina contra todo su desseo acepto la dignidad.

*Epiphani⁹ in epist ad Ioan epis⁹. Marianus in Vita. D. Hiero. Petrus d. la Vega generalis in hist. de Hieronymi. Leonardus Iustinianus in eius Vita.*

*Surius in Ianuario.*

Sant Fulgencio siendo contra su voluntad su-

perior de vn monasterio en Africa, desseaua mucho huyr la honra de superior, y ser subdito, porque entendia ser mas vtil al alma, obedecer que no mandar: y para alcançar cumplimiẽto a este su desseo, tomo por remedio yrse secretamente a vn monasterio muy pobre y sin consuelo humano, que estaua en vna Isla en medio de la mar: de alli fue sacado por fuerça, y fue menester hazelle grã violencia, para que admitiesse el Obispado Rupense. El sanctissimo varon Ammonio por su gran sanctidad fue pedido por Obispo de vna ciudad, tomaronlo por fuerça, para ordenallo sacerdote, y despues Obispo. Y viendo que en ninguna manera podia huyr, por diuina inspiracion (como se cree de tan sancto varon) se corto vna oreja, por hazerse inhabil para sacerdote, y assi lo dexaron: Sant Cesario siendo de grande sabiduria y sanctidad, sabiendo que lo querian hazer Obispo, huyo: y por no ser hallado, se escondio en vnos sepulchros, donde estuuo encerrado, hasta que por ordenacion de Dios lo hallaron, y sacaronlo de alli, y contra su voluntad lo hizieron Obispo Arelatense. San Edmundo siendo a juyzio de todos; y del Papa Gregorio Nono, juzgado por el varõ mas digno para Arçobispo Cantuariense de todos quantos se pudierõ hallar en Inglaterra, no quiso admitir la dignidad, hasta que se lo mandarõ con authoridad del Papa, y cõ obligacion de peccado mortal,

*Palladius in hist. Lausiaca.*

*Cyprianus vita.*

*Surius in Nouembri.*

tal,y entõces para admitilla hizo vna protestaciõ q̃ en ninguna manera consintiera, sino por verse obligado a ello so pena de offender a Dios. Sant Antonino siẽdo de grãdes letras diuinas y humanas, no quiso admitir el Arçobispado de Florencia q̃ le offrecio el Papa Eugenio. 4. y para persuadir al Papa q̃ no lo eligiesse puso todos quãtos medios supo, y pudo, hasta q̃ el Papa se enojo y le intimo pena de excõmuniõ. Y despues de recebido el mandamiento del Papa, hizo q̃ muchos letrados estudiassen el caso, para ver si podia suplicar dello, y viendo que la sentencia de todos era, que sin peccado no podia mas escusarse consintio, llorando tantas lagrimas, que mouio a los circunstantes a llorar. Sant Malachias no quiso admitir el Arçobispado, hasta que se juntaron los Obispos, y lo forçaron a ello, intentando de descomulgallo sino lo admitia. Y no lo queria aceptar, porque (como dize sant Bernardo) todo lugar alto y honrado lo huya como a despeñadero de las almas.

*Vincentius Maynardus in eius vita.*

*D. Ber. in eius vita.*

*Surius in Augusto.*

Sant Bernardo fue nombrado por Obispo de Remis, y de Iingonis, y por Arçobispo de Milan y se escuso, y defendio todo lo posible: y salio con su desseo: porque alcanço de Dios que no lo complieſſen a ello cõ precepto que lo obligasse a peccado. A sancto Thomas de Aquino le offrecio el Papa Clemẽte Quarto el Arçobispado de Napoles, y trato tan de veras de no recebillo,

*Surius in Martio.*

que

*Surius in Iulio.*

que alcanço del Papa que ni aquel ni otro le dieſſe. El ſanctiſsimo Goar lleno de merecimiẽtos y obras admirables, fue importunado del Rey Sigeberto, que admitieſſe vn Obiſpado en Francia: el ſancto eſcuſoſe, y viendo que el Rey porfiaua mucho, pidiole cõ lagrimas, que le dieſſe tiempo para penſar, y orar ſobre ello diole el Rey veynte dias, y recogido en oracion pidioa Dios que lo libraſſe de aquella dignidad, oyolo Dios: y para librallo, diole vna enfermedad que le duro diez años, haſta que murio. Y quiſo mas la enfermedad que no la dignidad de que ſe tenia por indigno, y agrado tanto a Dios con eſta humildad, que lo illuſtro con muchos milagros. Al bienauenturado don Fernando de Talauera Arçobiſpo de Granada, muy eminente en ſanctidad y letras nombrarõ los Reyes para Obiſpo de Salamanca, y el con grãde inſtancia y muchos medios que tomo, ſe eſcuſo, eſcriuieron los Reyes al Papa, y tomada granada lo eligieron por Arçobiſpo della huyo la dignidad en quanto pudo, y viendo que no ſe podia eſcuſar, de admitir algun Obiſpado por la inſtancia q̃ los Reyes haziã, quiſo antes tomar el de Granada, por ſer de mayor trabajo. Y aunque antes temia mucho la prelacia, deſpues que por experiencia entẽdio mejor las dificultades y peligros que en ella hauia; dezia: que el no ſabia como podia caber en ſeſo de hombre prudente deſſear y to-

*Petrus de la Vaga generalis in hiſt. Hieronimiana.*

mar de su voluntad tal carga, y quererse obligar a tanta perfection, y a dar tãto exemplo de virtud. Este fue el desseo y el cuydodo de los sanctos, en huyr en quanto les fue possible las honras de las dignidades y prelacias.

Y no solamente mostrauan este zelo en huyr las grandes dignidades de Obispos, donde el trabajo y peligro es mayor, sino tambien en huyr las prelacias de los monasterios, donde aunque el peligro no era tan grande: por ser cosa de honra, y preminẽcia y gouierno de otros juzgauan que hauia justissima razõ para tenerse por insuficientes para ellas, y huyllas en quanto les fuesse licito y possible. Pinucio sanctissimo y venerable Abbad por huyr de ser perlado de su monasterio se fue al de los Tabenesiotas, que era el mas estrecho de todos, y alli quiso ser mas moço de vn hortelano, que no el suyo ser perlado. Sant Marcello lleno de la sabiduria diuina y humana huyo con grandissima diligencia de ser perlado, y puso todos los medios possibles hasta salir con ello: y el que con tanto temor huya la prelacia del monasterio recibio cõ tanta alegria el officio mas baxo que hauia en todo el, que pidio que se lo perpetuassen por toda la vida, De aqui sacara qualquier hombre discreto quan justa cosa es que los flacos en la virtud no desseen prelacias, ni officios de regir a otros: pues los sanctos que tan grande luz tuuierõ de Dios para co-

*Cassianus. l. 4. ca. 30.*

*Metaphrastes. in eius vita. Et Surius in Decem.*

ra conocer lo que mas conuenia, y tan grande fortaleza de espiritu, para vencer las tẽtaciones con todo esso tãto los temieron, y cõtanto cuydado los huuierõ. Si vn hombre ciego, o de muy corta vista va por vn camino muy estrecho, y lleno de tropieços, y despeñaderos, y lleua delante por guia vn hombre muy bueno, y auisado, y que vee muy bien el camino: si este dexa de seguir la guia, y va por donde a el le parece: que haze, sino ponerse en claro peligro de despeñarse? vamos por el camino del cielo, que es estrecho, y lleno de peligros y tẽtaciones, y muchas ocultissimas: van delante de nosotros los sanctos q̃ Dios nos ha puesto por guias, y que tienen grãde luz para ver los peligros del camino: pues siendo assi verdad, que estos que son las guias, y que tan buena vista tienen, huyen este passo de querer honras, y prelacias, venir los que estan ciegos, cõ muchas passiones, y que tienẽ la vista del alma muy corta, y no querer seguillos en esto sino yr por camino cõtrario, o muy diferente, que es esto sino presumir mas que los sanctos, y querer ponerse a manifiesto peligro de perderse? Abran los ojos los hijos de Adan, y en negocio de tan grande peligro no se fien de su vista corta, y juyzio ciego con affectos terrenos, sino sigan la luz diuina que Dios comunico a sus sanctos, y assi yran por camino seguro, a gozar de la verdadera gloria que ellos poseen.

Capi

## *Cap. IX. En que se declaran con exemplos de sanctos los medios con que se ha de mortificar la propria voluntad acerca de la honra en el predicar y saber, y de otra qualquier honra temporal.*

AVnque el mayor peligro y daño que se incurre por el amor de la honra y alabãça humana, es en las dignidades y prelacias, y gouiernos, mas tãbiẽ en todas las demas cosas, quando se ama la honra, o se deleyta el hombre en ella, es muy dañosa y de grande peligro, como hemos dicho. Y por esso cõuiene que veamos algunos medios que vsaron los sanctos para mortificar el amor de toda honra y alabança temporal. Officio es de mucha honra en la yglesia de Dios, el predicar la palabra diuina: mas quando el predicador tiene la virtud y juyzio que pide este officio, y el concurso y acepcion de los que lo oyen, no es mas que lo comun y ordinario, con mas facilidad se puede mortificar el amor de la honra: porque mas tiene de trabajo que no de honra. Mas quando el concurso es notable, y la acepcion singular, hay muy grande difficultad en vencer este amor desordenado, y hay muy graue peligro de miserables caydas, si con gran

gran cuydado no se vence, y assi aunque a todos los que tienen este officio es necessario trabajar en mortificar la honra, a estos mucho mas. Esta difficultad y peligro aduierte S. Gregorio por estas palabras: Muchas vezes tomamos el officio de la predicaciõ por aprouechar a los proximos, y queriendo el hombre agradar a los oyẽtes por el prouecho que dello se les sigue, el coraçon se ensuzia torpemente con el amor de la propria alabança, y assi el que procura sacar a los otros del captiuerio de los vicios, queda captiuo. Como vn ladron que sale de trauiessa al que va camino derecho y con la espada desnuda lo mata, assi acontece, que el apetito de la alabãça humana sale al encuentro ocultamente al que comiença biẽ, y lo mata; y a vna misma obra le da principio la virtud, y por modo horrible la culpa la acaba. Muchas vezes tambien acontece, que desde el principio que, se comiença la buena obra de la predicaciõ, el fin es malo, porque aũque piense el hombre aprouechar, y lo desee con vna voluntad imperfecta, mas en la verdad no es esse el fin que su obra tiene, ni lo que su intenciõ pretende. Otras vezes aunque verdaderamente no dessea las alabanças de los hombres, ni la opinion y juyzio dellos, antes lo desprecia, mas no lo haze por humildad, que es porque se desprecie a si mismo, y se tenga por indigno de honra y alabança humana, sino hazelo mouido de vna

*D Greg. in moral. l. 6. c. 14. in edit. noua.*

secreta

secreta soberuia, con que desordenadamẽte confia de si mismo, y desprecia a los otros. Todo esto es de sant Gregorio, que como sapientissimo maestro de la vida espiritual descubre las llagas que en este officio suele auer, para que les busquemos la cura. El medio que los sanctos vsaron para mortificar el amor de la hõra en este officio fue, yrse muchas vezes de proposito, a predicar a lugares, donde no eran bien aceptos, y tenian poc os que los oyessen de buena gana. Sant Othon siẽdo en su Obispado muy acepto y muy estimado, tanto que viniendo a el, lo salieron a recebir el pueblo y el clero puestos en processiõn, con canticos y con grande solennidad, dexaua su Obispado a tiempos, y se yua a predicar a vnos infieles, que no solamente no lo querian oyr, sino que lo afrentauan, diziendo y haziendole grandes injurias hasta echallo en vn cieno, y hollallo, y con todo esso boluia muchas vezes a predicalles, sufriendo de buena gana todos los oprobrios que le hazian. Y agrado tanto esto a Dios, que mudo los coraçones duros de aquellos infieles y los conuirtio a su fe, y a gran deuocion del sancto. *Surius in Iulio.*

El bienauenturado Norberto instituydor del ordenPremonstratense, siendo famosissimo predicador, dexaua las grandes ciudades, y se yua a predicar a pueblos y aldeas, y de tan buena gana predicaua a pocos como a muchos, y a *Surius in Iunio.*

pobres y baxos, como a ricos y grandes señores! Sancto Domingo siendo por su grande santidad y sabiduria, y por el admirable fructo que hazia en las almas, muy venerado y muy acepto en sus sermones en el Obispado de Tolosa: dexaua a Tolosa, donde con gran concurso y de muy buena gana lo oyan, y se yua a la diocesi de Carcasona donde no gustauan de sus sermones, ni lo querian oyr, y donde muchos lo perseguian y despreciauan, y de mayor gana yua y predicaua en esta tierra que en Tolosa, y preguntando el sancto, que porque yua de mejor gana a Carcasona que a Tolosa, respondio, porque en Tolosa muchos me honran, y en Carcasona todos me contradizen. Sant Cuthberto siendo muy venerado por su santidad y milagros, se yua a predicar a las aldeas que estauan en los montes, y en lugares asperos, y muy agros, donde otros predicadores no querian yr: y alli predicaua de muy buena gana, y se detenia muchos dias entre ellos. Sant Francisco por la grande sapiduria y gracia que Dios le dio para predicar, era aceptisimo con sus sermones, concurrian muchas gentes con gran estimacion y fructo a oyllo, y con todo esto algunas vezes dexaua las ciudades, y pueblos, donde con tanto concurso y prouecho lo oyan, y se yua a predicar a pueblos, dóde pocos lo oyan: y con tanto contento predicaua a pocos como a muchos. Este es vn medio

*Theodo. de Apoldia. li. 4. cap. 10.*

*Beda in eius vita.*

*In eius vita hispane scripta. p. 1. l. 2. c. 33. & 35.*

que

que los sanctos han vsado para mortificar la honra en el officio de predicar. *Surius in Martio.*

Para mortificar la hõra que se les podia seguir de la mucha sabiduria, hã tomado otros por medio escondella todo lo posible, hasta que Dios la descubria. Sancto Tomas de Aquino siendo de tan alto ingenio, y estando tan lleno de humana y diuina sabiduria, ponia tanto cuydado en encubrilla, callando y no haziendo demostracion alguna de si que lo tenian por hombre de rudo ingenio, y que sabia poco, y lo llamauan buey mudo, por lo mucho que callaua, hasta que por obediencia le hizieron que se descubriesse, haziendole tener vna disputa publica y despues leer publicamente. Sant Antonino de Padua siendo varon sapiẽtissimo y muy eloquente, y que tenia singularissimo don y gracia para predicar, estãdo en la religion de sant Francisco, encubrio este thesoro de tal manera, que lo tenian por vn frayle ignorante y para poco, y assi lo ocupauã en hazer la cozina, y varrer cada dia las celdas: y duro assi mucho tiempo escondido, hasta q̃ Dios inspiro a vn superior que lo hiziesse predicar en el refiterio y por obedecer predico, y fue conocido. No temiã estos sanctos q̃ por encubrir su sabiduria callãdo, o por predicar a pocos, pudiendo predicar a muchos, que defraudassen al proximo de algũ prouecho por que sabian que la perfecta charidad, en lo que *Surius in Iunio.*

toca al alma comiença de si mismo: y assi juzgauan, que era mayor seruicio de Dios exercitar la mortificacion de la honra, ganando verdadera humildad, y desprecio de si mismos, que no por aprouechar a muchos, perder este fructo de su aprouechamiento: y entendian que aun a los mismos proximos hazian mayor prouecho en esto: porque estādo ellos en si mas aprouechados quādo Dios se quisiesse seruir dellos, serian mas vtiles a los proximos. Y viase claramente quan acertadamēte lo hazian, pues Dios por este medio les hazia particulares fauores, y los hazia mas illustres en sanctidad, y mas prouechosos a toda la yglesia.

Otro medio que los sanctos tomarō para mortificar la inclinacion de la honra fue, hazer officios humildes y baxos, y seruir a personas baxas y pobres. Sant Malachias despues de Arçobispo hazia la cozina, y seruia a la mesa de los religiosos, y leya en el refitorio, y hazia otros officios muy baxos. Sant Buenauētura siēdo tan famoso letrado, se ocupaua mucho en los officios mas baxos y viles del monasterio, como el guisar la comida, varrer la casa, limpiar las inmundicias, seruir a la mesa, y otros desta manera: y tāto tiēpo gastaua en esto, que fue necessario q̄ los Perlados le pusiessen moderaciō. S. Antonino despues de Arçobispo seruia a sus proprios criados y hazia otros officios humildes de su casa.

*D. Ber. in eius vita.*

*Octauianus in eius. vita.*

Otro

Otro medio aun mas efficaz que este q̃ vsaro̅ los sanctos para mortificar toda honra fue, escoger y abraçar desprecios haziendo aquellas cosas, por las quales suelen ser los hombres despreciados y tenidos por viles en los ojos del mundo. Sant Iuan Damasceno siendo tan grande letrado, y hauiendo sido en la ciudad de Damasco consiliario y prefecto del Principe: desde el monasterio de Palestina se fue hasta Damasco cargado de las espuertas que hazian los monges, y las anduuo vendiendo por las calles de Damasco, dõde hauia sido tan honrado: y para mas mortificar la honra, pedia por las espuertas mucho mas de lo que le hauian de dar, por donde no se las comprauan, y burlauan del.

*Vincentius Maynardus in eius vita.*

*Ioannes Patriarcha in eius vita.*

*Theodo. in eius vita.*

Sant Platon de Bizancio, hauiendo sido en el siglo hombre de mucha chalidad y nobleza, entrando en la religion para mortificar la honra, no se contentaua cõ sufrir de buena gana reprehensiones, y desprecios, que sin culpa recibia de otros, sino que el mismo con grande instancia pedia al superior que le hiziesse açotar, y dar de golpes y el superior por ayudalle en su sancto desseo, lo ordenaua assi. Y tenia el esto por grande beneficio, y se alegraua mucho con el.

*Surius in Decembri.*

El glorioso sant Francisco hazia muchas vezes que alguno de sus frayles lo deshõrassen, llamandolo de rustico, villano, ignorante, y hombre para nada, y otras cosas semejantes, y hazia

*In vita D. Francisci. p. 1. l. 1. c. 66. & ca. 67.*

que le pusiessen el pie sobre la boca, y lo pisassen, y queriendo vna vez entrar en vna ciudad, y viendo que lo salian a recebir cõ mucha honra, por huyr aquella honra, y ser despreciado dellos, se llego con su compañero a vn monton de barro que estaua junto al camino, y començó con gran priessa a amassallo con los pies, y assi lo dexaron burlando del, y teniẽdolo por hombre de poco seso con estos y otros semejantes y mayores desprecios (que se han de procurar con la discrecion de que a delante diremos) alcançaron los sanctos perfecta mortificaciõ deste apetito de honra, y alcançaron profunda humildad. Y fueron tan grandes las misericordias de Dios, que por este medio recibieron, que no cessauan de alabar a Dios, porque les hauia dado luz para conocer el grande bien que hauia en procurar los desprecios de los hombres, o en sufrillos con paciencia.

*Infra in hoc. tratatu p. 3. c. 1. &. 2.*

Porque hallauan por experiencia, que con este medio hauian alcançado de Dios tanta gracia, q̃ estauan sus coraçones libres de las tyranias de las passiones, y particularmente del amor desordenado de la honra, auctor de tantas inquietudes, y tristezas, y de tantos males, y que ya no buscuauan en todas sus obras y cuydados sino la honra y gloria del eterno Dios. Y que posseyan tanta paz, y tãto consuelo, y estauã tan llenos de la biua y alegre esperança en Dios,

y con

y con tantas prendas de su bienauenturança, que ya se tenian por bienauenturados. Esta experiencia hizo dezir vn sancto discipulo de sant Francisco estas palabras, Bienauenturado aquel que es despreciado de los hombres, si el ama y quiere el desprecio; o alomenos lo sufre con paciencia, porque este es el mas principal y cierto fundamento del camino del cielo. Queria dezir, que este es el medio con que se gana, el desprecio de toda honra temporal, y la verdadera humildad, que es el fundamento de todas las virtudes. *In chronica Minor p 3. li 5. c. 47. & 48.*

## *Cap. X. De la mortificacion del entendimiento y proprio juyzio, quan necessaria es, y como se ha de exercitar.*

DEspues de la mortificació de la propria voluntad la mas principal y de mayor importancia y merecimiento es la mortificacion del entendimiẽto, quanto al proprio juyzio, por que esta es potencia espiritual y nobilissima, y la guia de la voluntad. Proprio juyzio se dize, quando el hombre juzga de las cosas, no porque assi lo dize Dios, y assi lo enseñan los sanctos, y los sabios, a quien se deue creer, sino porque assi le parece y quadra a su entendimiẽto. Este pro-

prio juyzio es dañosissimo, y rayz de grauissimos peccados, y es la fuente de todas las errores, y falsas doctrinas, assi lo aduierte muy bien sant Bernardo diziendo. Dos lepras hay en el coraçon, vna la propria voluntad, otra el proprio juyzio, y cada vna dellas es muy mala, y muy pernicioſa, y tãto es mas dañosa la lepra del proprio juyzio, quãto es mas oculta, y tanto es mas oculta, quanto mas abunda el coraçon, porque aquel que mas tiene de proprio juyzio, se tiene por mas sano. Este proprio juyzio haze a los hõbres contrarios a la vniõ, enemigos de la paz, vazios de charidad, y los haze soberuios, vanos y grandes en su opinion, y los haze como Idolatras de si mismos. Todo esto es de S. Bernardo. Este juyzio se ha de mortificar, no fiandose el hombre desordenadamente del, sino subjectandolo al juyzio y parecer de los otros en todo aquello que fuere conforme a razon. Hay vnas cosas qne el hombre cree con infalible certidumbre, como son las reueladas por Dios, y propuestas de la yglesia por de fee: hay otras de las quales por razon natural, y sentencia de los sabios el hombre tiene euidencia dellas: hay otras que aunque no hay reuelacion diuina ni euidencia natural dellas, mas son ciertas por comun sentencia y parecer de sanctos, y de varones catholicos y muy sabios, cuya vida y doctrina es comunmente aprouada. En tales

*D. Ber in ser 3. de Resurect. Domini.*

cosas

cosas como estas no ay lugar de mortificar el entendimiento y juyzio: porque no las sigue el hombre por su proprio juyzio, sino assintiendo con grande prudencia, y razon a la luz, que Dios nos ha dado en esta vida, y nos manda que sigamos. Hay otras cosas en las quales el hombre no tiene estos motiuos para creellas, o seguillas, sino que las cree, o sigue, porque a el le parece assi: en estas tiene lugar la mortificacion del juyzio. Quando al hombre le parece vna cosa cierta, y verdadera, o prouable, y verisimil, y vee que muchos tan dignos de credito como el, por tener tantas letras, o tanta experiencia, o tanta virtud como el, sienten lo contrario, deue de mortificar su juyzio, subjectandolo al parecer de los otros, porq̃ hauiendo en lo demas ygualdad, mas cierto es creer que acierta muchos que no vno. Assi dize el bienauenturado sant Basilio: A geno es de buena razon, querer el hombre vniuersalmente vsar de su proprio juyzio, y es cosa peligrosa, y argumento de contumacia, no seguir en la comunidad el juyzio, y parecer de la mayor parte. Y no ay duda sino q̃ en este caso fiar hombre mas de su proprio juyzio, que del de los otros, es nota de mucha soberuia: Porque como dize san Bernardo: q̃ mayor soberuia que preferir vno su juyzio al de toda vna congregacion, como que el solo tuuiesse el espiritu de Dios? Tambien en todas las demas cosas que el

*D. Basil. in regul. breu. interro. 123*

*D. Ber. ser. de R. sur do mini.*

hombre no tiene la certidumbre que hauemos dicho, ni por euidencia, ni por authoridad de los mayores: y de seguir el parecer ageno, no se sigue daño al alma, ni detrimento a la virtud, conuiene mucho al hombre, negar su juyzio, y parecer, por seguir el parecer de los otros especialmente quando los de contrario parecer son superiores, o son mas antiguos en la edad, o en las letras, o en la experiencia.

Las razones que a esto nos hã de mouer son, lo vno ver la grande ignorancia que hay en los hombres: quan pocas son las cosas que sabemos con certidumbre, o con claridad, quantas cosas nos parecen ser muy ciertas, y verdaderas, que despues q̃ las examinamos mejor, hallamos ser falsas, o muy dudosas? quãtas nos parece que estã tan puestas en razon, que todos sentiran lo que nosotros sentimos, y si lo estudiamos, o consultamos, hallamos tantas sentencias differentes, quãtos son los authores? y tantos pareceres cõtrarios quantas son las cabeças que los dan? quantas cosas creymos, o tuuimos por muy aueriguadas, y las affirmamos por cosa clara, en las quales manifiestamente fuymos engañados, y mudamos parecer, y nos auergonçamos de hauer creydo lo que creymos, y juzgado lo que juzgamos? la qual experiencia es causa, que en las cosas que los mas moços facilmente se determinan, los mas antiguos preceden con gran recato, y consideracion,

cion. Esta profunda ignorancia en que caymos por el peccado, confiessa san Gregorio por estas palabras: Grande es el pielago de la ignorancia humana. *D. Greg. l. 5 c. 14. in 1. Reg. in moral. li. 11. c. 21. in edit. nona.*

Y en otro lugar: en pena del peccado hauemos venido en esta peregrinacion, y destierro del mundo a tãta ceguedad, que a nosotros mismos no nos conocemos, porque excluyda el alma de la luz de la verdad, no halla en si otra cosa sino tinieblas de ignorancia: lo qual es causa, que muchas vezes cae en la hoya del peccado, y no lo conoce. Hasta aqui es de sant Gregorio. Esta es la ignorancia miserable en que incurrimos por el peccado, que aunque es verdad, que la luz natural de la razon nos descubre algunas verdades, mas son tan pocas, las que con claridad, y certidũbre nos enseña, que sin la luz de la fee podemos dezir, como aqui lo confiessa sant Gregorio: que estamos llenos de tinieblas de ignorancia. Esta ignorancia tan grande, y tan comun a todo el linage humano nos obliga, a que no creamos facilmente a nuestro juyzio, ya que nos humillemos subjetandonos al parecer ageno: porque quien esta expuesto a tãta ignorancia, facilmente se puede engañar, si se fia mucho de si. Iuntanse con esto las passiones, que acrecientan la ignorancia, y ceguedad del hombre, y facilmente le hazen creer, y juzgar de la cosa muy al contrario de lo que ella es. Porque

assi

assi como al hombre que tiene ardentissima sed el agua le parece la cosa mejor, y mas dulce del mũdo, porque juzga segun la disposicion q̃ tiene: assi al hombre que tiene alguna passiõ biua, la affició desordenada le representa la cosa muy diferente de lo que es, y le haze juzgar lo contrario de la verdad. Y pues el hombre conoce de si, que no esta limpio de las afficiones terrenas, y que tiene biuas muchas passiones, no ha de fiar facilmente de su proprio juyzio, antes lo ha de mirar como a enemigo, para guardarse del, y negallo en lo que fuere razon. Esto dize sant Dorotheo por estas palabras: Como estemos subjetos a muchas passiones, y affectos viciosos, no deuemos del todo dar credito a nuestro juyzio, ni fiarnos del, porque quãdo vna regla esta encoruada, y torcida, lo que con ella se regla no queda derecho, sino tambien encoruado, y torcido.

*S. Doroth. ser. 3.*

Otra razon y la mas principal que nos ha de mouer a mortificar el proprio juyzio es, ser esta vna obra de grande humildad, y muy agradable a Dios: porque assi como el hombre por la corrupcion de la naturaleza tiene vehemente inclinacion a seguir su propria voluntad: assi tambien a seguir su proprio juyzio, y regirse por el, y vencerse el hombre subjectando su juyzio al parecer de otros, es humillar vna potencia la mas principal que tiene, que es el entendimiento: y es abnegarse en vna inclinacion desordenada, de

da,de las mas fuertes que tiene. Y assi haze obra de grande virtud,y haziẽdola por amor de Dios haze para su anima vna obra de mucho merecimiento,y para Dios vn seruicio gratissimo, y de grande gloria. Y de aqui se sigue vn bien incomparable,que es dar Dios al hombre luz, y fauor particular,paraque no yerre,ni sea engañado del enemigo de nuestra salud,sino que acierte,y vaya muy bien encaminado en todas sus cosas. Por que esta luz,y este fauor de su diuina gracia tiene Dios prometido a los que por su amor se humillan, especialmente a los que se humillan en cosa tan graue,y tan difficil,como es mortificar el proprio juyzio.

Esta razon pondera mucho el mismo san Dorotheo diziendo assi: Quando el hombre sigue su propria opinion,y su proprio juyzio, y del se fia,entonces el enemigos del linage humano cũple en el sus desseos,haziendole errar, y caer en peccados. Y esta es la causa,y rayz ordinaria por donde los que han començado a seruir a Dios, vienẽ a caer de su gracia,y se pierden,y assi quãdo vnos dizẽ del que ha caydo,fulano cayo por esto,y otros dizen que cayo por otra causa,yo digo que no hallo otra rayz,y causa primera de su cayda, sino porq̃ creyo mucho a su parecer, y se fio mucho de su proprio juyzio,y quiso ser maestro de si mismo, y no hay cosa mas perniciosa q̃ esta. Y por el contrario quãdo el hõbre q̃ sirue a Dios

*S. Doroth. ser.5.*

Dios no se fia de su proprio juyzio, sino que todas sus cosas da cuenta a su superior, si lo tiene, o a su padre espiritual, y se rige por el, entonces ciertamente el demonio no halla lugar en el, ni tiene entrada en el para engañallo, y hazello caer, porq̃ esta por todas partes defendido de Dios. Todo esto es de san Dorotheo.

Y confirma esto este sancto con exemplo: Vn sancto Abad (que era el grã Machario) vio vna vez por ordenacion de Dios al demonio cargado de muchos vasos, y en ellos tenia muchas cosas de comer, como conseruas, o letuarios, o cosas semejantes: preguntole que significaua aquello: El enemigo constreñido con la voluntad diuina le dixo la verdad, como erã diuersos gustos que ponia a sus monges, con que los afficionaua a cosas dañosas al alma, para apartallos del amor de Dios, y hazellos captiuos suyos. Y dixole mas que entre sus monges tenia vno grande amigo suyo, que en dandole algun gusto de aquellos, luego hazia lo que el mismo demonio queria: y declaro el nombre del monge. Oydo esto por S. Machario, vase a visitar aquel monge, y halla q̃ estaua engañado: porque confiãdo en su juyzio, no daua cuenta a su padre espiritual de sus tẽtaciones, ni se regia por el: exhortalo el sancto a q̃ le descubriesse sus culpas, y tẽtaciones, y que hiziesse penitencia de su peccado: y de alli adelante no se fiasse mas de su proprio juyzio, y assi se remedio.

medio. Torno otra vez S. Machario a ver al demono, y preguntole como le yua con aquel mõge su amigo: respondiole el demonio con grande rauia; Ya no es mi amigo, sino mi enemigo. A todos los monges de S. Machario tentaua el demonio, mas a los demas no los podia vencer porque descõfiados de su proprio juyzio, dauã clara cuenta de su alma a su padre espiritual, y se gouernauan por el: aquel solo tenia el demonio vencido, y engañado, q̃ fiaua de su proprio juyzio. O quan ciertas, y verdaderas razones son estas: o quan grande fuerça tienẽ, si bien se cõsideran, para persuadir al sieruo de Dios que tema su proprio juyzio, y desconfie del, y lo mortifique subjetandolo con verdadera discrecion al juyzio de otros, especialmente de sus mayores, y de su padre espiritual. Como lo hauemos ya aduertido, y adelante lo diremos. *Tract. 4. c. 33. & 34. & in appẽdice. cap. 11.*

## *Cap. XI. De los medios con que se ha de exercitar la mortificacion del proprio juyzio, para no errar ni juzgar temerariamente.*

LOs medios q̃ los sanctos han enseña do, y exercitado para mortificar el proprio juyzio son, el vno el q̃ hauemos apuntado de tener el sieruo de Dios vn padre espiritual determinado, que

do, que sepa bien su conciencia, al qual de con claridad cuenta de todas sus cosas, y de todas las passiones, y tentaciones de su alma, y se dexe gouernar por el: creyendo y confiando de Dios, que por este medio lo enseñara, y alumbrara para que acierte a escoger en todo lo mejor, y que mas le conuiene a su saluacion. Y en este medio no solamente es para religiosos, que está en obediencia, sino para todos los que viuen en el mũdo, si desseam acertar a seruir deueras a Dios: porque todos estan subjectos al peligro del proprio juyzio, y de las tentaciones, y engaños del demonio: y mas los q̃ viuẽ en el siglo dõde las ocasiones son mayores. Del bienauẽturado san Malachias cuenta san Bernardo, que estando en el siglo, y desseando acertar a seruir a Dios, por inspiracion de Dios escogio este medio, de buscar vn padre espiritual: y hallo vn sieruo de Dios, llamado Imario, al qual descubria su alma, y seguia sus consejos: y siendo desde niño enseñado particularmẽte de Dios, vna de las cosas que de Dios aprendio fue esta sujetarse, y obedecer a vn hõbre en lugar de Dios. Y aũque biuia en el siglo, con este medio asseguro mucho su saluacion, y alcanço grande sanctidad. Deste medio diremos mas en otro lugar.

*D. Bern. in vita sanct. Malach.*

*In appẽdice cap. 11.*

Otro medio vtilissimo para mortificar el proprio juyzio es, acostumbrarse el hombre a pedir a otros consejo, y parecer, no solamente en las cosas

cosas que fueren graues y de importancia, que en estas es muy necessario para no errar: sino tãbien algunas vezes en cosas de poca importancia, y que al hombre le parece que las sabe muy bien. Porque pidiẽdo consejo en estas, y siguiendo el parecer ageno contra el suyo, se exercita mas la mortificacion del proprio juyzio: y aun que el acertar en estas cosas importe poco, ganase, y merecese mucho con la abnegaciõ, y humildad del proprio juyzio. Y es menester para sacar este fructo que es muy grande, q̃ quando el hombre pidiere consejo, que no vaya asido a su parecer, y con determinacion de seguillo, aunque le digan otra cosa. Porque pedir consejo con esta determinacion, es cosa fingida, y de cumplimiento, sino ha de yr a pedir el consejo con vn coraçon llano, y senzillo, desseoso de acertar, y aparejado a seguir el consejo mejor, y mas conueniente que le dieren. Desta manera se humilla de veras, y mortifica su proprio juyzio, y alcança particulares fauores de Dios, para acertar mejor en todas sus cosas. Esto enseña la diuina Escriptura, diziẽdo: Donde ay muchos consejos, alli ay salud. Que se entiende principalmẽte de la verdadera salud del alma. Este medio de pedir consejo aun en cosas de poca importãcia, para mortificar el juyzio, siguiendo el parecer ageno, vsaron mucho los sanctos. San Arsenio siẽdo varon sanctissimo lleno de sabiduria diuina,

*S. Doroth. ser. 5 Prouerb. 11.*

*Metaphr. in eius Vita. Surius in Iulio.*

y humana, y que estando en el siglo, hauia sido maestro de los Emperadores Arcadio, y Honorio: despues que se recogio a mejor vida, para las cosas de su alma, y del gouierno de su vida, pedia consejo, no solamẽte a varones muy sabios, sino tambien a monges sieruos de Dios, que eran idiotas, y rusticos. Y este consejo lo pedia con humildad, subjetãdo su parecer al de aquellos que consultaua, confiãdo que Dios por medio dellos le enseñaria lo que mas le conuenia, y assi le fauorecio Dios mucho por este medio.

*Leand. Albert. in eius Vita.*

Raymundo siendo varon de grande erudicion, y muy famoso letrado, y que con licencia del Papa hauia renunciado vn Obispado: entrando en la Orden de sancto Domingo, por mortificar su juyzio, se subjeto a vn buẽ religioso, que no era tan sabio como el: y a este pedia cõsejo en todas sus cosas, y seguia su parecer: y por este medio alcanço tan grãde sanctidad, que por ella fue elegido por General de su Orden, y fue illustrado de Dios con milagros.

Otro medio que los sanctos han vsado para mortificar el proprio juyzio es, en las cosas exteriores que hazian, o tratauan, quando alguno los corregia, o enmendaua de alguna cosa, o era de contrario parecer: no resistille, ni defenderse, sino conceder con el, siguiẽdo el juyzio, y parecer contrario al suyo: quando las cosas eran tales, que de seguir el parecer del otro, no se seguia

daño.

daño. Y esto lo exercitauan no solamente quãdo juzgauan que el otro tenia mas razon, sino tambien quando les parecia que ellos acertauã. Querian en cosas en que importaua poco hazer desta manera, o de aquella, subjetarse a los otros: porque sentian que para su alma importaua mucho la humildad del proprio juyzio: que cõ este sancto exercicio ganauan. Estando san Pachomio en vn monasterio suyo, donde tenia puesto por Abbad vn discipulo suyo, fuesse al officio manual, y començo a trabajar con los otros, texiendo con juncos vna pleyta, o cosa semejante; llegose a el vn monge de poca edad, a quien hauian encargado aquel ministerio, y dixole, Padre no texa de essa manera, que no va bien. El sancto luego se leuanto, y dixo: Hijo enseñame como tengo de hazer, el moçuelo le dixo, como le parecio que lo hauia de hazer, y el sancto lo recibio con mucho consuelo, y tornandose a assentar, prosiguio la obra, no como a el le parecia, sino como le parecio al moçuelo, que lo enseño. Reprimiendo con esta humildad (como dize Metaphrastes) el espiritu de la arrogancia, y la prudencia de la carne. Destos medios vso mucho el glorioso padre san Frãcisco, para mortificarse, y aprouecharse a si mismo, y con estos exercitaua sus frayles para mortificalles el juyzio. Teniendo el tanta luz diuina para saber lo que hauia de hazer, ganada con la comunica-

*Metaphr. in eius vita. Surius in Mayo.*

*In chro. D. Francis. P. 1. l. 2. c. 69.*

cion tan familiar que tenia con Dios, y cõ la larga experiencia, con todo esso consultaua, y preguntaua mucho sobre las cosas que hauia de hazer, y sobre las que conuenian a su alma: y preguntaua cosas muy pequeñas. Y no solamente preguntaua a varones sabios, y perfectos, sino tãbiẽ a los senzillos, y sin letras, ninguna cosa queria hazer por su proprio juyzio. Y para que sus religiosos alcançassen esta mortificaciõ del proprio juyzio, desde que los recebia, los exercitaua en que hiziessen cosas cõtrarias a su parecer.

*mead. chro. p. 1. l. c. 70.* Pidierõle vna vez dos mãcebos el habito, lleuolos el sancto a la huerta, y dixoles, que le ayudassen a sembrar vn poco de colino, y hiziessen como el hazia, y el sancto de industria començo a sembrallo al reues, las hojas a baxo, y las rayzes arriba, el vno de los mãcebos callo, y hizo como vido hazer al sancto, el otro porfio q̃ no se hauia de sembrar assi, y no quiso sujetar su juyzio, y a este despidio, y a el otro admitio. Entendio el sancto que era tan importante para el seruicio de Dios, y mas para la vida religiosa, la humildad, y subjecion del proprio juyzio, que este que no se mortificaua en el juyzio, le parecio que no daua esperança de aprouechar en las demas virtudes.

Estos son los medios, con q̃ el sieruo de Dios ha de alcançar la mortificacion humilde del proprio juyzio, y aunque para todas las cosas con-

uiene

uiene vsallos, mas principalmẽte los deue vsar para las cosas proprias que pertenecen al gouierno de su propria alma, y seguridad de su cõciencia. Porq̃ en estas el hõbre esta mas sujeto a errar, y a ser engañado con la passion, y con el proprio amor, y por esto en estas ha de fiar menos de su proprio juyzio, y parecer, y subjetarse de mejor gana al juyzio, y parecer ageno. O que admirable pelea es esta, mortificar, y rendir el hombre su proprio juyzio, o q̃ victoria tan gloriosa es, vencerse en esto porque esto es con vn golpe de cuchillo espiritual de mortificacion, vencer todos los demonios, y todos los vicios: cortando la rayz de todos ellos, que es el proprio juyzio, compañero indiuiduo de la propria volũtad. O que despojos tan ricos, y tan preciosos gana con este vencimiento: que son humildad, paciencia, charidad, paz, y alegria espiritual, y cumplimiẽto perfecto de la diuina voluntad. Y particularmente tiene el hõbre grande necessidad de mortificar el juyzio proprio acerca de los hechos, y dichos agenos, resistiendo, y no dando credito a las sospechas, y juyzios que se offrecen sin hauer suficiente razon, y fundamento para creellos, y y desta manera se librara de la culpa, y de la pena con que Dios en esta vida castiga este pecado, que es dexando caer a los que temerariamẽte juzgan, en los mismos defectos que juzgan, o en otros mayores.

*Cassia. l. 55 cap. 30. D. Vinc. in vita spi c. 3*

## Cap. XI. De la mortificacion de las passiones que estan en la parte sensitiua del hombre, en que se declara la naturaleza destas passiones, y la necessidad que ay de mortificallas.

ASsi como el hombre tiene apetito intellectiuo, que es la voluntad, la qual esta solamente en el alma, y por esso se dize que esta en la parte superior della: assi tambien tiene apetito sensitiuo que esta en todo el compuesto del alma, y cuerpo, y por esso se dize que este apetito esta en la parte inferior del alma: porq̃ esta en el alma en quãto es forma que anima, y da vida al cuerpo. Este apetito tiene dos potencias que se llaman cõcupiscible, e yrascible. Las operaciones, y mouimientos deste apetito sensitiuo se llaman passiones: porque con ellos padesce, y se altera la misma potencia, y se exercitan cõ trãsmutacion corporal, y tambien se llamã perturbaciones del alma, porque con ellos se suele perturbar la razon. Estas passiones son onze: seys que estan en la potencia concupiscible, que son amor, y desseo: que tambien se llama concupiscẽcia. Y huyda del mal: que tambien se llama abominaciõ. Y deleyte: que tambien se llama alegria, o gozo. Y dolor,

*D. Aug. de ciuit. dei. l. 9. c. 4.*
*D. Th. 1. 2 q. 22. ar. 1. & 2. & 3.*

dolor: que tambiē se llama tristeza. Y cinco que estan en la potencia irascible, que son esperança, y desesperacion, osadia, y temor, y la yra: que tambien se llama indignacion, y zelo. Estas passiones se causan del mal, o del bien que se representa al alma mediāte la imaginacion: porque el biē representado como principio actiuo obra en el apetito vna aptitud, e inclinacion al mismo biē, y este es el amor. Y mientras el bien no se possee, haze al apetito que se mueua a procurallo: este es el desseo, y concupiscencia, y del bien. Y despues que el alma ha alcançado el bien q̄ desseaua, el mismo bien posseydo causa quietud, y contento en el mismo apetito: y este es el deleyte, y alegria.

El mal representado al apetito causa en el todo lo contrario: lo primero causa vna auersion, con que querria desechallo de si, que es el odio. De aqui se sigue, procurar de huyr el mal, que es huyda, y abominacion del mal. Y quando no puede huyr, sino que aunque no quiere le viene el mal, sigue se el dolor, y la tristeza Quando el bien que se representa al apetito, es arduo, y dificil de alcançar, y el hombre lo concibe como cosa q̄ puede alcāçar, causa en el apetito, y potencia yrascible esperāça de alcāçallo. Y quando lo concibe como cosa que no podra alcançar, causa desesperacion. Y quando lo que se representa al apetito, es algun mal dificil de

huyr: si percibe el hombre, y cree que lo podrá huyr, y librarse del: sigueſe osadia en el apetito. Y si cree, o duda, q̃ no podra librarse del, sigueſe temor: Y quãdo el mal esta presente en la obra, o en la imaginacion, leuantaſe yra contra el, y contra los que han sido causa del.

Estas passiones consideradas segun su naturaleza, que es en quãto son operaciones de la parte sensitiua que carece de razon: ni son moralmente buenas, ni malas, ni virtud, ni vicio: porque no son voluntarias, ni nacen de razon libre. Mas consideradas en quanto tienen orden a la razon del hombre, que es en quanto son mandadas, y consentidas expressa, y derechamente de la razon, o en quanto la razon que las deuia de impedir, y refrenar, no lo haze, que se llama consentimiento callado, y dissimulado, en esta consideracion las passiones son buenas, o malas moralmente: y hay virtud, o vicio en ellas: porque desta manera son voluntarias, y participan de razon. Son buenas, quando siguen el dictamen del espiritu, y de la buena razon, y se conforman con el. Y son malas, quando no siguen aquesse dictamen, o sentencia de la buena razon, sino siguen la inclinacion de la naturaleza corrompida: amando lo que no se ha de amar, y temiẽdo lo que no se deue temer. A estas passiones que estan en el apetito sensitiuo, corresponden en la voluntad (como hauemos arriba declarado)

otros

otros actos y mouimientos semejãtes, y que tienen los mismos nõbres de amor, y desseo y gozo, y todos los demas. Empero en la voluntad no se dize propriamente passiones: porque no son con transmutacion corporal, sino llamanse affectos y son de su naturaleza libres: porque son operaciones immediatas de la volũtad. Y quando son bien ordenadas, son los mismos actos verdaderos de virtudes con que se gouiernan y refrenan las passiones de la parte sensitiua. Y quando son desordenados y contra razon, son culpas y peccados y dellos se sigue el desorden y desconcierto de las passiones. *In tracta. 5. p. t. c 3. &. sequentibus.*

Presupuesto esto que sirue para conocer la naturaleza de las passiones, hauemos de considerar, y sentir muy entrañablemente la grande necessidad y obligacion que tenemos de mortificar estas passiones, si el hombre no tuuiera mas que naturaleza sensitiua, como la tienẽ los animales que carecen de razon, no tuuiera obligacion de refrenar las passiones, porque obrara conforme a la naturaleza principal que el hombre tenia, y los objectos corporales fueran proporcionados con las potencias principales de el hombre, mas como el hombre tiene razõ, y parte espiritual, que es la principal parte del hombre y la que le haze ser hombre, tiene obligacion de procurar que la parte sensitiua en la manera que es possible se subjecte a la razon, y que le

Ecclesiast. cap. 18. sirua como el criador al señor, y como el instrumento al principal agente. Esto nos pide y manda Dios en su diuina escriptura, por el Ecclesiastico dize: No sigas tus concupiciencias. Que assi llama las passiones de la sensualidad, porque si las sigues seras vencido de tus enemigos: que

D. Paul. ad Rom. son los demonios, los quales se reyran, y burlaran de ti. Y el Apostol sant Pablo con authoridad del mismo Dios dize: Hermanos deudores somos, mas no a la carne, para que ayamos de biuir conforme a sus inclinaciones, porque si biuimos segun ellas, moriremos. Que se entiende con muerte de culpa y de pena eterna mas si cõ el espiritu y con la razon mortificamos los hechos de la carne, que son sus passiones y concupiscencias, biuiremos. Que se entiende con vida de gracia y de gloria eterna.

La razon de ser tan necessaria la mortificaciõ destas passiones es, porque assi como en la parte intellectiua y superior del alma la propria voluntad y el proprio juyzio son la rayz de todos los vicios, assi en la parte sensitiua ẽ inferior de la misma alma, las passiones son las fuẽtes y rayzes de todos los peccados y males. Y destas passiones suben a la parte intellectiua los malos vapores y humos, con que se ciega, y obscurece el

D. Paul. ad Rom. 7. juyzio, y sube la corrupcion con que se inficiona y daña la voluntad. Que es lo que el Apostol dixo en persona del hombre peccador. Veo otra ley

ley en mis miembros, q̃ cõtradize a la ley de mi espiritu, la qual me haze sieruo y captiuo del peccado. Llama sant Pablo ley de los miembros las passiones que estan en la parte sensitiua, porque sino se refrenan, ellas son las que mandan y rigen y subjetan el alma a todo genero de vicios y peccados.

Hay otra particular razon que obliga y mueue a mortificar estas passiones, y es que como estã en la parte sensitiua, y fixas en organos corporales, no solo dañan al alma sino tambien dañan al cuerpo, quitandole la salud, y consumiendole la vida. Porque como causan alteracion y transmutacion corporal, es cosa admirable los affectos que hazen, que en breue tiempo vn temor demasiado haze viejo y cano a vn hombre, y vna yra le quita el seso, y vna tristeza, o alegria desordenada en vn momento le quita la vida desto vemos cada dia, y han visto los passados muchos exemplos.

Publico Rutilio pretendio en Roma ser Consul, no lo admitieron al consulado, y sabiendo que hauia sido desechado, recibio tanta pena que luego repentinamente murio. Dante Poeta clarissimo (como dize Volaterrano) fue enbiado a los Venecianos a tratar pazes con Guidon Polentano, y porque no lo quisieron oyr, le dio tanta tristeze, que della dizen que espiro. Y lo mismo haze el alegria desordenada. Eliano *Volaterranus. l. 21.*

cuenta

*Aelianus. lib. 9.* cuenta de Crotoniata vn famoso athleta que alcanço victoria en vn certamen Olympio, y dandole la corona que dauan a los vencedores, que

*Plinius li. 7. cap. 53.* solia ser de laurel, recibio tanta alegria que subitamente murio. Y de Sophocles dize Plinio que hauiendo hecho vna Comedia en contienda de otro, juzgaron que la suya era mejor, y de alegria que desto recibio murio luego. El mismo

*Fulgosius. l. 9. cap. 2.* effecto haze el temor demasiado en hombres animosos para el mal. Fulgoso refiere de Theodorico Rey poderoso de los Ostrogodos, que estando vna noche cenando le pusieron delante vna cabeça muy grande de vn pece, y mirandola, le parecio que era la cabeça de Symaco a quien el hauia muerto, y del temor tan grande que tomo se le acabo la vida.

Estos son los males de muerte que muchas vezes causan las passiones no mortificadas en los cuerpos humanos, y ordinariamente causan tristezas, y amarguras, y turbaciones, y dolores que los enflaquecen, y los secan, y los atormentan cõ varias enfermedades. Pareceles a algunos quando se veen muy apassionados, que si refrenan la passion de la yra, o de la tristeza que enfermaran y por librarse del daño corporal se atreuẽ a consentir con la passion, diziendo palabras apassionadas con que dañan su alma y desedifican al proximo, y engañanse en grande manera, porque fuera de la offensa que hazẽ a Dios, consintiendo

tiendo con la passion, dañan tambien mucho a su salud y vida corporal; porque obedeciendo a la passion crece la misma passion, y toma mayores fuerças, y quãdo otro dia se offrezca otra ocasion, en la qual no se atreuan a consentir con la passion por temor de Dios, o de los hombres, les sera entonces la passion crecida causa de mayor daño corporal. Y assi el remedio verdadero para la vida del alma, y salud del cuerpo, es que el hombre sea muy diligẽte en mortificar sus passiones con el ayuda de la diuina gracia. Desta manera librarase de la seruidũbre de los vicios, del captiuerio y yugo intolerable de las mismas passiones, del tormento crueliſsimo que causan las concupiscencias y desseos desordenados que no se pueden cumplir. Alcançara paz, sossiego, alegria y gozo espiritual, y los demas bienes que hauemos declarado, que se ganan con la verdadera mortificacion.

## *Cap. XIII. En que se declaran como se han de mortificar estas passiones que estan en la parte sensitiua del hombre.*

EN lo que se ha dicho de como se ha de mortificar el amor propio y la propria voluntad, se ha declarado grande parte de lo que sea de hazer para mortificar las passiones. Porque algunas vezes puede hauer desorden

sorden en la propria voluntad, sin que nazca de passion del apetito sensitiuo, como acontece a los que peccan de pura malicia, mas lo ordinario es, especialmente en los que han començado a seruir a Dios, con los desordenes de la propria voluntad nacen de alguna passion no mortificada, y assi mortificando la propria voluntad mortifican tambien la passion. Por esto diremos con mas breuedad lo que toca a la mortificació de las passiones. La passion del amor que es la primera, y la del desseo y concupiscencia que a ella se sigue, son desordenadas, lo vno quando el hombre ama y desea cosas q̃ de su naturaleza son malas, y contrarias a la ley de Dios, como es el vsurpar, o tener injustamente la hazienda agena, o el llegar a la muger agena. En esto no hay que detenernos acerca destas passiones ni de las demas, porque claro esta que el remedio desto es la penitencia, y aqui damos auisos a los que ya con el fauor diuino han començado a poner sus pies en el camino hermosissimo de la guarda de los mandamientos de Dios. Otro desorden destas passiones, es quando el hombre ama y desea cosas que de suyo no son malas, empero son superfluas y demasidas, y por esto culpables, ama y desea bienes temporales de casa, de dinero, de heredades, de adereços y vestidos mas de lo que es necessario, para conseruar el estado honesto, y humilde como pide

la virtud Christiana. Ama y dessea regalos del cuerpo de juegos, de passeos, de comidas, y otras recreaciones y gustos mas de lo que pide la verdadera necessidad. Otro desorden es quando ama y dessea solamente las cosas necessarias, mas amalas no por el socorro de la necessidad solamente, sino por su gusto y deleyte, o ya que las ama por la necessidad que dellas tiene, amalas con affecto y estimacion demasiada. Y como dize sant Augustin y enseña sant Gregorio, es cierto argumento, de que vna cosa temporal aunque buena y necessaria se amaua con affecto desordenado, quando faltandole al hombre la tal cosa, lo siente mucho, y se aflige notablemẽte porque si la amara por Dios pues, es cierto, que de mano de Dios le viene el carecer della, por qualquier medio que aya sucedido, conformarse con la voluntad de Dios, y estuuiera contento con ella, alomenos quanto a la determinacion y desseo efficaz de la voluntad. Estos desordenes ha de mortificar el hombre, como hauemos dicho en la mortificaciõ del amor proprio no desseando sino las cosas necessarias, y essas no por su consuelo, sino por cumplir con la necessidad y ordenacion de Dios, que lo quiere assi. Y desseando para mayor bien de su alma, quanto es de su parte carecer de todo consuelo y regalo temporal si la ordenaciõ de Dios no lo obligara a que lo tomara. Y de las cosas necessarias

*D. Aug. de vera relig. ca. 48. D. Greg. in morali l. 21, ca. 8. in noua edit.*

cessarias aunque sean parientes, amigos, y hijos y muger, y marido, y la propria vida ha de procurar desapegar el coraçon, como de cosas temporales que presto se han de dexar: y prepararse para carecer dellas todas las vezes que por qualquier via Dios lo ordenare.

La passion del deleyte y del alegria es desordenada, quando el hombre se deleyta y alegra en las cosas temporales, que le suceden conforme a su inclinacion y desseo: y se alegra no por la verdadera necessidad que de las tales cosas tiene, ni por el verdadero prouecho para el alma que dellas se sigue, ni porque son ayuda para la charidad, o para algun otro buen fin de virtud: sino que para en el mismo deleyte y contento que de las cosas toma. Como si vno se alegra de ver vnas fiestas, o vnos juegos, o vnas representaciones, no por otro prouecho alguno que de alli resulte, sino por el contento que en aquella vista recibe. Tambien sucedele vna ganancia de hazienda, o vienele vna herẽcia, o danle vn officio de valor: alegrase por estas cosas, no por el prouecho que para su alma, o la de otras de alli se sigue, ni por el socorro de alguna verdadera necessidad, que con aquello se remedia, ni por otro fin honesto: sino solo por el bien y contento temporal que en aquello recibe. Y lo mismo es en otras cosas ordinarias y mas menudas alegrase vno del buen vestido que le dan, de la buena

cõmida que le ponen delante, de la cortesia que le hazen, de las palabras honorificas que le dizẽ, del regalo que le dan: quando en estas y otras cosas temporales que son conformes a la inclinacion de la carne, se alegra el hombre parando en aquel bien y contento temporal, sin referillo (como hauemos dicho) a otro fin de virtud: la alegria es desordenada y vana, y que se deue corregir y mortificar con la razon y con el espiritu determinãdose el hombre con la voluntad libre, o a no admitir, ni querer estas cosas quando vee que no hay necessidad ni vtilidad en ellas: o si las admite por la necessidad y prouecho, ha de determinarse con la voluntad, a no querellas sino por el socorro de la verdadera necessidad que dellas tiene, o por el prouecho que dellas se le sigue para el alma, o para otro fin bueno que de suyo se ordena al bien del alma. Esto se colige claramente de lo que arriba hauemos dicho: que en las obras indiferẽtes que de suyo no son malas ni buenas, es necessario ponelles algun buen fin para que sean obras virtuosas y bien ordenadas.

*In tract. 6 p. 2. c. 2.*

Esto que hauemos dicho de la passion de alegria, hauemos de aduertir tambien en la passion de la tristeza, veamos pues qual es la tristeza desordenada que hauemos de mortificar? Quando nos suceden algunas cosas temporales cõtrarias a nuestra inclinacio, como la perdia de la hazie-

Intra 3a. 5.p.2.cap. 11.&14.

da, o de los parientes, o amigos, o de la salud, o de otras cosas mas ordinarias y faciles: como quando nos dan la mala comida, o el pobre vestido, o la ruyn posada, o nos hazen la injuria, o dizen la mala palabra, o nos muestran el mal rostro, o nos cargan mucho trabajo, o nos importunan en cosas contrarias a nuestra voluntad y quietud: quando en estas y otras cosas temporales recebimos tristeza y amargura interior, no por offensa de Dios que en aquellas cosas aya, ni por daño de nuestra alma, o del proximo que de alli se siga, sino solamente por ser pena nuestra y daño temporal nuestro: o porque nos quitan el consuelo temporal que desseamos tener: entonces aquella tristeza es desordenada: porque no tiene fin de virtud, y la razon esta obligada a corregilla, y mortificalla, queriendo sufrir aquella pena y cosa aduersa, o aceptandola de mano de Dios. Y con esta diligencia se escusara el hombre de que no haya peccado en la tristeza, que naturalmente se le leuanta destas cosas contrarias, como luego declararemos. El temor es vano y desordenado, quando el hombre teme los daños del cuerpo, y de los bienes exteriores, o teme el descontentar a los hombres, y caer en desgracia dellos, y el perder los fauores y prouechos temporales que le hazen, y teme estas cosas y otras semejantes, no por respecto de alguna offensa de Dios, o de algun daño espi-

ritual

titual que de alli se sigue a su alma, o por respecto de la charidad y compassiõ que deue al proximo, ni por otro fin honesto de virtud, sino solamente por ser daño y perdida suya temporal: y assi ha de mortificar este temor, con offrecerse a sufrir de buena gana qualesquier daños destos, que Dios le quisiere embiar. Hay otros temores vanos y desordenados con que el hombre teme cosas de la otra vida, como diffuntos, duendes, sombras, y cosas semejantes: y por este temor huye la soledad del aposento, el yr solo donde conuiene. Este temor tambien se ha de mortificar, obrando contra el, que es passando solo por el lugar que teme: recogiendose en su aposento sin compañia, ayudandose para vencello de la oracion y de consideraciones buenas.

La passion de la yra es desordenada, no solamente quando dessea vengança, o dize palabras de contumelia, o de enojo, sino tambien quando sin dessear, ni hazer ni dezir mal esta alterado e inquieto, y turbado dentro de si. Y tambien quando se indigna contra los proximos por los defectos que vee en ellos, y recibe desgusto y sin sabor y auersion contra ellos, de a donde nace q̃ en su coraçõ los juzga demasiadamẽte y los desprecia y se prefiere a ellos. Esta yra se ha de mortificar leuãtãdo el coraçõ a Dios, y recibiẽdo de su mano piadosa aquella pena q̃ nos ha despertado la yra: y pidiendole fauor contra ella,

y victoria della, como esta declarado en los remedios que dimos para alcançar la paciencia. La indignacion contra el proximo por sus defectos se ha de mortificar, compadeciendonos del proximo, y escusandolo en quanto pudieremos: y humillandonos delante de Dios, conociendo y confessando que lo hariamos, muy peor que el lo haze, si la mano del Omnipotente no nos sustentasse, y conseruasse con su gracia. Desta manera hauemos de mortificar estas y las demas passiones, como a delante declararemos mas, enseñando la mortificacion de los sentidos que ayuda tambien para alcançar victoria de las passiones.

Mas hauemos de aduertir que estos desordenes de las passiones que hauemos explicado, y los demas no siempre son peccado en la voluntad, sino quando la voluntad quiere y consiente en ellos: o quando no los reprime y mortifica como deue: mas quando la razon vela y examina estos desordenes de la concupiscencia, y de la alegria, y tristeza vana, y de las demas passiones, y los reprime y mortifica como deue, entonces aunque el hombre sienta el desorden de la passion en la parte sensitiua, como dize el Apostol: No hay cosa digna de condennacion en los seruos de Christo, que no siruen, ni obedecen a los apetitos de la carn, aunque sientan dentro de si la contradicion y rebelion de la misma car-

*D. Paul. ad Rom. 8.*

ne

ne, que se ha de yr curando cõ la gracia de Christo. Y no solamente se escusa de culpa el sieruo de Dios q̃ mortifica estas desordenes de las passiones, sino que gana juntamẽte caudal hermosissimo de virtudes y de merecimientos, porque cada operacion destas con que se mortifica, es acto de mucho merecimiento, con el qual crecen las virtudes infusas, y la gracia con que se haze digno de mayor gloria. Y assi no deue parecer a nadie que es demasiado adelgazar esta materia descubrir estos desordenes de las passiones, pues en esto a los sieruos de Dios que desseã su aprouechamiento, se les da materia y luz para crecer mas en las virtudes y amor de Dios: y para augmentar mas los merecimientos del cielo. Y a los que deste desseo carecen no se les sigue daño ninguno de saber verdades, de que a delante quando Dios les diere tal desseo, se podran aprouechar. Y el mortificar desta manera la ira, no impide a los superiores que corrijan y castiguen a los que tienen a su cargo, quando han menester castigo, sino concierta los, para que el castigo sea moderado, y con el fin deuido, y con merecimiento del que lo haze y prouecho del que lo recibe. Y el mortificar la indignacion contra el proximo por sus defectos, no impide que nos indignemos cõtra las culpas y defectos, sino cõcierta el coraçon, para que de tal manera nos indignemos contra la culpa, que conseruemos

D. Greg. Hom. 34. in euang.

el amor con la persona que la haze, porque como dize sant Gregorio: La verdadera justicia tiene compassion y no indignacion.

## Cap. XIIII. De la mortificacion de los sentidos exteriores.

DEspues de la mortificació de la propria volũtad, que esta en la parte espiritual del alma, de las passiones, q̃ estan en la parte sensitiua y interior del hombre: viene bien tratar de la mortificació de los sentidos corporales y exteriores: la qual mortificació es tambiẽ de grande necessidad y de admirable prouecho. Porq̃ la propria voluntad y las passiones por medio de los sentidos de la vista y oydo, y olfacto y tacto y gusto porẽ en execucion sus desordenes, y malas inclinaciones, y assi mortificando los sentidos, se mortifica jũtamẽte la propria volũtad q̃ los menea, y se mortificã las passiones interiores q̃ por los sentidos manifiestã; y cũplẽ su desordẽ. Tabiẽ hay necessidad desto, porque los sentidos son como las puertas y ventanas por donde al alma entrã los pensamiẽtos, y las imaginaciones vanas y malas, que despiertan en ella mouimientos y desseos desordenados y viciosos. Y assi como para tener vna casa y vna fortaleza bien defendida, y no dar lugar a q̃ entren en ella ladrones, o otros enemigos q̃ la roben, o maten la gente q̃ en

ella

ellã ay, es buẽ remedio tener cerradas las puertas y las vẽtanas por donde los enemigos puedẽ entrar, assi para tener biẽ guardada y deffendida el alma q̃ es casa y morada de Dios, y q̃ es la torre y fortaleza de su thesoro: q̃ son los dones de gracia y las virtudes, es medio muy necessario, tener biẽ cerradas las puertas y vẽtanas de los sentidos: por donde suelen entrar los ladrones y enemigos de los pensamiẽtos malos que haziẽdola cõsentir en ellos, la despojan deste preciosissimo thesoro de virtudes, y le quitã la vida de la gracia. Tãbien es cosa muy justa y deuida, vsar de la haziẽda agena conforme a la voluntad de su dueño, porque vsar contra ella, seria injusticia y genero de hurto: y pues nuestros sentidos son hazienda de Dios, de cuya mano recibimos el ser, y la vida, y todas las potencias, y fuerças para obrar y todo lo bueno q̃ tenemos, es muy justo que vsemos dello no conforme a nuestro gusto y contento, sino conforme a la voluntad y beneplacito, del mismo Señor. Y en esto, hablando en general, consiste la verdadera mortificacion de los sentidos: que quando el hombre huuiere de mirar con los ojos a alguna parte, o de oyr alguna cosa con los oydos, o de tocar alguna cosa con las manos, o de oler algunos olores con el olfacto, o quando huuiere de gustar algun manjar con la lengua, y tambien quando con ella huuiere de hablar alguna palabra, (porque lo que dezimos

del vso de los sentidos entendemos tambien de vso de todos los miembros del curpo, que entõces el hombre considere, y aduierta dentro de si que es lo que le mueue a aquel ver, oyr, o gustar, o tocar, o oler, o hablar. Y si halla que solamente lo mueue su gusto y contento sin otra necessidad, ni prouecho, ni fin bueno: y que su conciencia misma le dicta esto, que no busca en aquello a Dios, sino a si mismo: dexelo luego, y no lo mire, ni lo oyga, ni lo guste, ni toque ni lo hable: y si hallare que en aquel vso del sentido busca a Dios, o algũ fin bueno de necessidad, o prouecho que se ordena a Dios, pida al mismo Señor licencia para vsar de su hazienda, y con su licencia y bendicion vse della.

Esta mortificaciõ de los sentidos nos pide muchas vezes el Espiritu sancto en la diuina escriptura: en los Prouerbios dize: Hijo dame tu coraçon, y tus ojos miren siempre mis caminos. Que se entiende de los ojos del alma, y de los del cuerpo en quanto obedecen al alma, destos dize: Miren siempre mis caminos, que es ser regidos por la voluntad de Dios. Y en los numeros mando Dios a los hijos de Israel, que en las fimbrias de las vestiduras pusiessen vnas cintas de color de jacynto, y da la razon, para que mirandolas, se acordassen de los mandamientos de Dios, y assi no siguiessen las passiones de su coraçon, ni traxessen sus ojos derramados sin freno, mirando

*Pron. 23.*

*Numerũ. cap. 15.*

do cosas varias y fornicassen con la vista, buscãdo con ella el deleyte de las criaturas. Y por el Eccleſiastico nos mãda la guarda de los oydos, y lengua por estas palabras. Cierra tus oydos cõ espinas. Que es con cõsideracion del temor diuino, y no quieras oyr la lẽgua mala, pon vnas puertas a tu boca, y cerraduras a tus oydos. Que es guardallos muy bien, paraque ni la lengua hable palabra que no sea buena, ni el oydo de su volũtad la oyga. Con estas, y otras sentencias semejantes nos encomienda la ley de Dios muy encarecidamente la guarda, y mortificaciõ de nuestros sentidos. Y paraque mejor la sepamos poner en pratica, yremos en particular diziendo de cada vno dellos el desorden que tiene, y como se ha de mortificar. *Eccleſ. c. 18*

## *Capit. XV. De la mortificacion de los ojos, particularmente en ver representaciones, bayles, y otras cosas que prouocan a mal.*

LA naturaleza inficionada por el pecado en todas las cosas querria buscar deleyte, y contento, y aunq este deleyte lo busca por medio de todos los sentidos, particularmẽte vsa para esto de la vista, porque los objetos de la vista los

sta los tiene mas a la mano, y con mayor facilidad, y mas sin infamia. Quando en el mirar no se busca otra cosa sino deleyte, y gusto del sentido, no passa sin daño del anima, como dize sant Basilio por estas palabras. El apetito de deleyte que esta en la carne, sale como de vna fuēte, y derramase por los sentidos como por cinco rios, y por los ojos, como por vnas manos incorporeas toca todo lo que quiere, y aquellas cosas que cō las manos corporeas no puede tocar, las abraça con los mismos ojos, y las ymagines, y figuras de las cosas que rescibe con los ojos, imprimelas en el coraçon, y con ellas enciende todo el cuerpo en deleyte, y desta manera todos los sentidos endereçan las operaciones al deleyte, como a vna reyna dellos, y ansi ensuzian mucho el alma, y la hazen carnal. Concluye de aqui el sancto, por tanto el alma que dessea de veras seruir a Dios, deue con grande cuydado poner guarda en estas ventanas de los sentidos, y no dexallos salir libremente a lo que quieren, porque no perturben el alma, y la hagan caer en vicios. Y particularmente los ojos no los estiēdan a todo aquello que les da el apetito, ni miren sin examen todas las formas, y figuras que quieren, sino mirē las cosas que son necessarias para la vida, y desta manera la vista del alma estara dispuesta, para considerar la hermosura de las cosas espirituales. Todo esto es de sant Basilio, en que generalmen-

*D. Basil. li de vera virginit. cerca principium*

ralmente toca el desorden de la vista, y el remedio del, mas conuiene descendir mas en particular.

Deste apetito desordenado de andar discurriendo con los ojos a caça de deleytes sensuales, nasce el desseo, y cuydado que se pone en ver espectaculos deleytables a la vista, como juegos, dança, bayles, saraos, mascaras, correr de toros, farsas, y otras representaciones vanas. Este desseo conuiene mucho mortificar, porque como ordinariamente en la vista destas cosas no se busca sino deleyte sensual, y estan estas cosas acompañadas con muchas ocasiones de vicios, causan muy grande daño al alma: distraenla, hazenla oluidar de Dios, y de toda buena consideracion, hinchenla de ymaginaciones, y desseos de varios peccados de soberuia, de yra, de gula, de odios, de torpezas, de embidia de cudicias, y detracciones, de prodigalidad, en que muchas vezes miserablemente cae; y hazenle perder muchas buenas obras, y el tiempo tan deuido a cosas necessarias. Y aũque no huuiesse otro mal, sino el authorizar el hombre con su exemplo cosas tan perniciosas a la virtud, era mucho daño. Assi dize sant Cypriano: Aunque los espectaculos no sean como los de los Gentiles, que se hazian como en honra de los falsos dioses, y aunque no se hiziesse enellos cosa de crimẽ, los deue de huyr el Christiano, porq̃ tienen en si gran-

*D. Chrys. 1. Hom. quod periculo sum est a dè re spect ac.*

*D Cypr. li. de spectac.*

si grandissima vanidad indigna de varones Christianos. Porque siendo la naturaleza corrupta del hombre de suyo inclinada a vicios, que hara si con su mala inclinacion tiene juntamente delante de los ojos cosas que la prouoquen a mal? la que de suyo cae, quanto mas cayera siẽdo impelida cõ tales ocasiones? Esto es de sant Cypriano. Y sant Augustin entre los peccados, y ocasiones de que se apartauan los que hazian penitẽcia, cuenta el yr a los espectaculos.

*D. Aug. in Psal. 119.*

Y no solamente los sanctos conoscieron, y reprehendieron el daño que ay en estas vistas de cosas vanas, sino tambien algunos de los mas prudentes de los Gentiles lo conoscieron, y las condenarõ. En Roma hauiẽdose hecho vn theatro para los juegos con authoridad de Cornelio Nasica, los Senadores que entonces gouernauan lo reprehendieron, y lo hizieron desbaratar, pareciẽdoles mal, que para aquella vanidad se hiziesse edificio perpetuo. Aunque despues que crecio mas la maldad, se hizieron amphiteatros perpetuos, mas entonces quando las costumbres no estauan tan corrompidas, los condenarõ, y de Caton varon gentil de singular prudẽcia, escriuẽ que se apartaua de los theatros, quando se hazia los juegos, y no los queria ver: juzgandolos por cosas de liuiandad, y indignas de que varones prudentes se las parassen a mirar. Y Ciceron testifi-

*Raphael. Volateran. lib. 29. c. de celebritate ludorum.*

*Volater. ubi supra. Cicero in persona.*

ſtifica, que los Romanos varones de juyzio te- *Scipionis & Volaterranus ibi.*
nian por coſa vil, y afrentoſa la repreſentaciõ de las comedias, y que a los que las repreſentauan, por decreto de los Cenſores teniã por hombres infames. Pues quanta razon es, que los Chriſtianos a quien Chriſto nueſtro Señor tiene auiſados, que en el juyzio diuino hã de ſer caſtigados por vna palabra ocioſa, y les tiene mãdado, que huygan con tan grande vigilancia aquellas coſas que les ſon ocaſion de peccado, que aunque les ſean tã neceſſarias, como el pie, y como la mano, y tã amadas como los ojos de la cara, las echẽ de ſi: quanta razon es que refrenen ſu viſta de tales repreſentaciones? en las quales ſe pierde mucho tiempo ocioſamente, y ſe veen, y oyen muchas coſas vanas, y laciuas, y deshoneſtas, y contrarias a las buenas coſtumbres, y que diſponen los coraçones flacos, para caer en muchos peccados: como la experiencia lo enſeña cada dia, que de ver vna repreſentacion de vna coſa deshoneſta, o de vna vengança que vno tomo de otro, o de vna ambicion de vn hombre vano, el coraçon va guſtando de la deshoneſtidad, y de la vengãça, y ambicion, y ſe afficiona a ella. Porque es cierto, como dixo vn Poeta: que mas mueuen las coſas que ſe repreſentã a los ojos, que no las que entran por los oydos: y pues de las coſas malas q̃ ſe oyen, dize ſant Pablo: que corrompen las buenas coſtumbres: con mayor razon ſe dira de las *Matth. 12.* *Matth. 5.* *Horatius* *D. Paul. 1. Cor. 15.*

que

que se veen con los ojos que inficionan los corazones, y corrompen las almas.

Iuntase con esto otro abuso destos tiempos, que en estas comedias representan mugeres entre los hombres. Auisanos la escriptura sagrada, que la vista de la muger cõpuesta escandaliza, y mata los coraçones de muchos. Que su platica blanda es como fuego, que enciende los coraçones en amor deshonesto: y que es como cuchillo de dos filos, que hiere, y mata el alma, con muerte de culpa, y de pena eterna. Por lo qual dixo sant Augustin, que es cosa mas tolerable oyr filuar a vn basilisco, que no oyr cãtar a vna muger, porque el basilisco con su vista mata el cuerpo, y la muger con sus cantos suaues, y laciuos, haziendo consentir en malos desseos, mata el alma. Pues si con esto se juntan los meneos, y gestos que hazen representando, que todos espiran, y echan de si liuiandad, y deshonestidad, que efectos se hã de seguir en los coraçones flacos que las estan mirando, y oyendo? sino lo que le sucedio a Holofernes de mirar el andar de Iudith que como dize la diuina escriptura: quedo preso, y captiuo del amor deshonesto, q̃ le fue causa de muerte tẽporal, y eterna. Dize el Apostol sant Pablo: que no permite que la muger por sabia que sea, enseñe en lugar publico, donde hombres la puedan oyr. Y da sant Anselmo la causa, diziendo: Porque hablando la muger, prouoca a los

*Eccles. 9.* *Prou. 5.* *D. Aug. l. de singul. cler. qui etiã habetur inter opera D. Cypriani.* *Iudith. 16.* *D. Paul. 1. Tim. 2. D. Anselm. ibi.*

los que la veen, y oyen a amor deshonesto. Pues si el ver, y oyr las mugeres honestamente compuestas, dezir en publico cosas santas, prouoca a malos desseos, y por esso no las erpite el Apostol: Que sera vellas, y oyllas en lugar publico galanamente vestidas, representar con obras, y palabras cosas vanas, y lasciuas; cierto es que han de prouocar a mucho mal, y que el demonio las ha de tomar por instrumentos para matar las almas, como lo testifican los exemplos que desto se veen cada dia.

Y ha se de aduertir, que aunque es verdad, que representar algunas cosas santas, y deuotas, es cosa loable: y que quando cessan las ocasiones dañosas que causa el concurso de varones, y mugeres, se pueden ver licitamente: mas quando las tales representaciones se hazen por personas que tienen por officio, representar cosas vanas, y lasciuas, no conuiene a los sieruos de Dios: yllas a ver, porque entre las cosas buenas mezclan las malas: y porque assistiendo a las comedias, quando representan cosas buenas, les dan authoridad para las representaciones malas, que despues han de hazer. Y este ha sido artificio de satanas, procurar que en las comedias algunas vezes se representen cosas buenas, y que mueuan a deuocion: y que gente buena assista a ellas, paraque desta manera cobren authoridad, y credito: y assi ninguno tema, ni se auer-

guence

guence de yra a ellas, quando representan cosas malas: porque se puede defender con este titulo, de que muchas personas virtuosas van a ellas. Y desta authoridad, y credito que cobrã las comedias, para representar cosas malas, y perniciosas a las almas, daran cuenta en el juyzio de Dios muy estrecha todos los que les dan algun fauor para ello. Allende desto quien no vee que las cosas sanctas, y diuinas se han de representar por instrumentos ydoneos, y puros? y no por personas que tan de buena gana, y con tanto gusto representan los adulterios, y las vengãças de hombres perdidos, como las virtudes de los sanctos cõfessores, y victoria de los martyres; Y no es justa escusa para ver estas representaciones vanas, dezir que los principes, y gouernadores de la republica Christiana las permiten, porque es cierto, que muchas cosas malas se permiten licitamẽte por euitar otras peores, y algunas se permiten porque no se conocen biẽ todos los males, y daños que dellas se siguen a las almas. Y assi passa en esta que si se entendiessen distinctamente los graues daños que a las almas Christianas se siguẽ de las representaciones malas, como los veen, y tocan con las manos los que tratan las almas en el phoro de la consciencia, es bien verisimil que hauiendo tantos sieruos de Dios, y zeladores de su gloria, que tienen el gouierno de la republica Christiana, no las permitirian, de la manera que

en mu-

en muchas partes se vsan. Mucho mas se pudiera dezir en confirmacion desto, mas paraque las personas desseosas de seruir a Dios, a quien esto se escriue, mortifiquen su apetito, refrenen su vista, huyendo destas recreaciones, y vistas vanas: esto basta.

Tambien las dançcas, y bayles muchos sabios de los Gentiles las cõdenaron, como cosas vanas sin prouecho, y indignas de hombres prudentes: por esta razon las condenno Platon: y rogandole mucho vn Rey Gentil de Sicilia, a quiẽ el vino a visitar, que baylasse con otros, en ninguna manera quiso hazello, diziendo: que aquello era cosa de mugeres. Y los Emperadores Tiberio, y Domiciano aunque gentiles, y sin luz de fee, mouidos por razon natural los prohibieron diziendo: que eran cosas indignas de hombres buenos, y honestos. Esto auisa la razon natural, y mucho mejor nos amonesta esto la fee, porque ella nos pide, que en toda la compostura del hombre exterior mostremos tanta modestia, tanta honestidad, tanto desprecio de toda vanidad y liuiandad, que todos los que nos vieren, glorifiquen al padre celestial, conociendo, y confessando, que hombres de costũbres tan graues, y puras, y tan celestiales son la semilla y generacion bendita de su vnigenito hijo, y los imitadores de su sanctissima vida. Y que tienen su coraçon no fixado en la tierra, sino en el cielo.

*Calius Rod. g. l. 6. c. 3.*

*Alexan. ab Alexãd. li. 2. c. 25.*

*Matth. 5.*

*Esaiæ. c. 61.*

Esto que la fe nos pide nos ha de mouer a huyr tales liuiandades, y no querellas ver, principalmente quando son de hombres, y mugeres, en las quales fuera de la liuiandad, ay grande ocasion de peccados. Para que assi se cumpla perfectamente en nosotros, lo que el Psalmista dize: Bienauenturado el varon que puso todo su coraçon y esperança en Dios, y no miro vanidades, ni locuras, que engañan.

*Psal. 36.*

Otro desorden de la vista es, querer mirar cosas lindas, hermosas, y de muy gracioso, y agradable parecer, no por otra necessidad ni prouecho, sino por solo el contento, y deleyte de mirarlas. Este desorden nota sant Basilio diziendo: El apetito pernicioso del deleyte que tenemos en nuestro cuerpo, esse engaña la vida, paraque ande mirando formas lindas, y hermosas. Este apetito porq̃ es desordenado, se deue mortificar, especialmente quando las tales cosas son prouocatiuas de malos pensamientos, como son figuras de mugeres, o de hombres desonestamente pintadas, las quales en ninguna manera conuiene, que los ojos castos las mirẽ. Y por la misma razon es necessario, que los varones con el freno de la mortificacion guarden los ojos, para que no se ceuen en la vista desordenada de las mugeres, ni las mugeres en la vista de los varones, lo quales auiso muy saludable de la escriptura sagrada, como tratãdo de la virtud de la castidad

*D. Basil. li. de vera Virginit.*

*in tract. 4. c. 40. & 41*